



2
2007

25
5
764

Ita
CANONICO R
Lector Jubilado
en la Sagrada Teologia
Catedratico de
la

25

n.

Es de elvss del^o De. Juan de Capanson.
Canónigo Premonstratense, y Rector en el Convento
de Hra. sa de los Hueylos, de la Ciudad de
Segovia

Librería de los Hueylos

2434



HISTORIA DEL GRAN PADRE, Y PATRIARCA SAN NORB

FUNDADOR DEL ORDEN CANDIDO
de Canonigos Reglares del Gran Padre
San Agustín, y de los Varones Ilustres

C O M P U

POR EL R. P. MANUEL ABAD
del mismo Orden en la C. de Salamanca
de sus quatro Maestros Generales, y Maestros
por la Universidad de Salamanca
Regencia, Arte, y Literatura
Academia de Ciencias, y Bellas Letras
por la misma Universidad.

QUIEN LA DEDICA
AL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR
D. DIEGO DE ROY
Y CONTRERAS

CABALLER DEL ORDEN DE CALATRAVA
OBISPO QUE FUE DE SALAMANCA
Y AL PRESENTE DE BURGOS
Y GOBIERNO DE CASTILLA
DEL REAL, Y SUO DE CA



HISTORIA DEL GRAN PADRE Y PATRIA SAN NORTE

FUNDADOR DEL ORDEN GANADO
de Canonicos Regulares del Santo P. de
San Agustin de los

CO

FOR EL R. P. ANTONIO
del mismo Orden en la
de las quince
por la

QUILAS MEDICA

ALEJANDRO GONZALEZ

D. DIEGO DE ROY

Y GONZALEZ

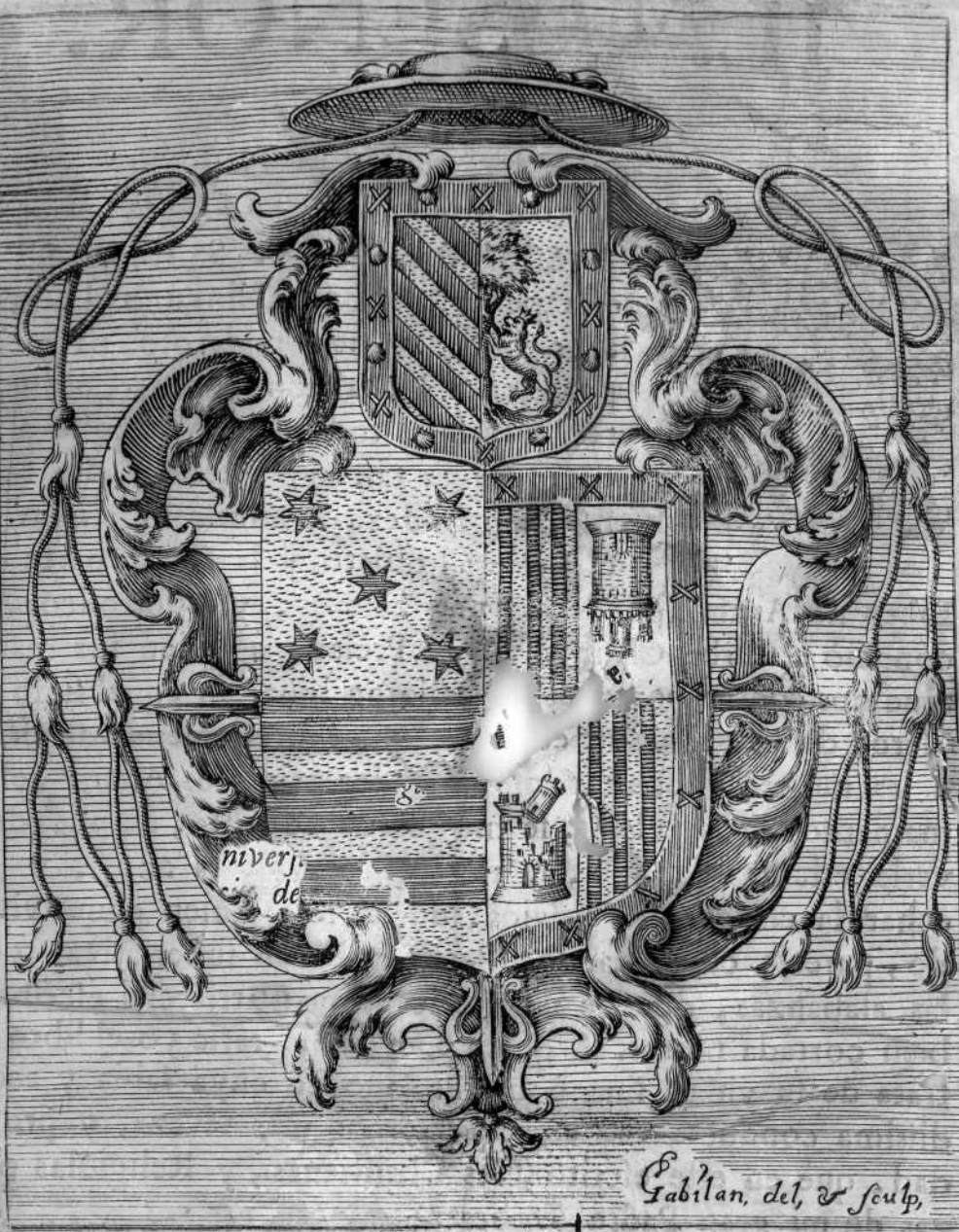
CABALLERO DE LA ORDEN DE CALATRAYA

OSPO QUE FUE DE LA ORDEN DE CALATRAYA Y LA CALZADA

Y AL PRESENTE DE LA ORDEN DE CALATRAYA Y CALZADA

Y GONZALEZ

DEL REAL Y SUPLENTE



AL IL.^{MO} SEÑOR,
D. DIEGO DE ROXAS,
Y CONTRERAS,
CABALLERO DEL ORDEN DE CALATRAVA,
OBISPO QUE FUE DE CALAHORRA, Y LA CALZADA,
Y AL PRESENTE DE MURCIA, Y CARTAGENA,
Y GOBERNADOR DEL REAL, Y SUPREMO CONSEJ
DE CASTILLA.

IL. MO SEÑOR.



LA SOMBRA DE V. S. IL. ma SE VA esta pequeña Obra. Ninguno la impele à ir buscando tan poderoso patrocinio, porque son de tal condicion todas sus partes, que si el todo se acobardasse à vista de Mecenas tan agigantado, este con su misma grandeza le infundiria alientos. Es el principal objeto, y la mejor parte deste Libro un Arzobispo de los mas zelosos, y Apostolicos, que conociò el Orbe Christiano: un Prelado à quien sus mas entendidos contemporaneos hallaron igual en aquel siglo: un Heroe de tan su grandeza, que sobreponiendo su cabeza à las nubes, y ocultandole entre los primeros Astros del Firmamento de la Iglesia, se me pierde de vista, despues de haverle estado mirando, y remirando muchos años, y para echar la clave à sus elogios, un Santo à quien ahun viviendo, parecia canonizar San Bernardo. Tan superlativas fueron las alabanzas, que de mi gloriosissimo Patriarcha escribiò su bien cortada pluma. A quien pues consagraria yo el libro que trata de su vida, fino à un Prelado en cuya sabia y acertadissima conducta veo estampadas con mas viveza, y propiedad, que en este escrito, las Christianas, y Religiosas proezas de mi gran Padre Norberto?

Nunca pensè, Señor Ilmo., manchar esta plana con la negra tinta de la lisonja, porque què podria yo esperar de V. S. Ilma., fino una vergonzosa repulsa? Tampoco he llegado à sospechar, que me arguya alguno de temerario, si registra, aunque sea solo de passo, las principales acciones de mi Santo Arzobispo. Ellas solas, sin otra prueba, han de evidenciar, quan acertado fue mi pensamiento, y el Lector, que me sea menos apasionado, ha de tener por cierto, que no tuve eleccion en solicitar para mi Obra, el patrocinio de V. S. Ilma., si dà una simple vista à sus hazañas, y las de mi Santo Arzobispo. Y aunque temiendo à la modestia de quien, sin verme, ni hablarme, me està ha-

cien-

ciendo señas, para que ni escriba, ni hable en alabanza suya, habré de acortar los vuelos à la pluma, no la podré conter tanto, que no traslade al papel algo de lo mucho, que la voz comun ha divulgado.

Conociò la Hespañola Athenas, la Princesa, digo, de todas las Ciencias Salamanca, en el Señor D. Diego de Roxas, y Contreras, Caballero del Orden de Calatrava, è hijo del Señor Marqués de Villanueva, un Joven de bellissimas esperanzas: gloriabase la nobilissima Cuna de su Espiritu, aquel grande Emporio de la Sabiduria, el Colegio Mayor de Cuenca, de los copiosos frutos, que yà se prometia mui ciertos en las ingeniosas flores de su Alumno, y tomò possession la Real Chancilleria de Valladolid de lo que esperaban la Universidad de Salamanca, y el Colegio Mayor de Cuenca. Logròle aquella Curia por uno de sus mas doctos, y mas desinteresados Ministros: Este fue el primer grado, que à nuestro Colegial le fabricaron sus meritos en la oficina de su confiado estudio, y quando pensarian todos, que tan à lo principio tendria por glorioso fin, ò aumentar los heredados blasones de su antigua Casa, ò dár sèr à otra nueva, cuyos timbres nada debiessen à lo que en los Theatros de Marte, y de Minerva merecieron sus Ascendientes, sino à lo que èl se adquiriessè por si mismo con sus acertados consejos, y prudentes resoluciones, quedaron con espanto arruinadas de un golpe, todas las machinas, que juzgando el siglo à su modo, fabricaba en la imaginacion de un Caballero Joven. Oyòse decir, y no se acababa de ponderar, que el Señor Don Diego de Roxas, y Contreras, Ministro de su Magestad en la Real Chancilleria de Valladolid se havia consagrado al Altissimo en el estado humilde de pobre Sacerdote. Oyòse, no se viò, porque no tenia ojos el Mundo, para vèr objeto tan lucido; mas no pudo menos de reparar en sus portentosos efectos, porque estos, como inferiores à su causa, se proporcionaban mas à nuestra vista.

Su exterior compostura daba indicios mui claros de la vocacion Divina: su proceder era ajustadissimo à las estrechas, y santissimas leyes del nuevo estado: su retiro de quanto no era necesario, ni à su obligacion, ni al bien comun, le hacia parecer Religioso, y enseñando sin hablar su modestia, afeaba con la doctrina practica de sus obras el poco reparo de los que haviendo sido elevados por la dignacion Divina al

Sacerdocio, no se portan con la gravedad correspondiente à su Empleo. Ahun podia servir de regla à muchos de los que nos llamamos Regulares. Toda esta serie de tan ordenadas acciones està representada mui al vivo en la portentosa mudanza de mi Santissimo Padre, de Cortesano en Sacerdote. Y no piense alguno, que el Señor Don Diego de Roxas, y Contreras no copió en si mismo toda la valentia de su original mi Santissimo Padre Norberto, porque este abandonò las Cortes luego al punto, y aquel prosiguiò en Valladolid siendo Ministro. Mi Santo Padre se deshizo de todos los empleos con que la Corte embarazaba su Espiritu, alejòse del bullicio, y huyò con acelerados passos à un desierto, porque asì se lo inspiraban de lo alto. Hizo mui bien, porque quedarse en el labyrintho, en donde estuvo yà para perderse, pararia perjuicio à su Alma, y no cederia en beneficio de la Republica. No asì el Señor Contreras, à quien convertido en Sacerdote detuvo el Señor de la Curia, y no le dexò renunciar su ministerio, porque de su renuncia se quejaria amargamente la justicia. Por què havia de abandonar un empleo, que era tan provechoso en sus manos, y mas quando la perfeccion del nuevo estado servia de poderoso estìmulò à su christiano zelo, para utilizar mas al bien publico? Asì lo experimentaban los que yendo à buscar al Señor D. Diego de Roxas, y Contreras, para que diese pronto, y favorable expediente à sus negocios, iban preguntando por la Casa del desinterès, y de la rectitud.

Como mi Santo Padre, restituido de la soledad de Sigeburg à su Patria Santes, iba encendiendo en su animo el fuego con que havia de inflamar en caridad à todo el Mundo, asì el Señor Contreras, sin salir del retiro de su Casa, atesoraba en su pecho muchos vesubios, que si entonces estaban repressados, correrian despues en beneficio de Pueblos mui numerosos. Mientras llegaba este tiempo, solo comunicaba aquella luz, que comunicò à su docilissima Alma el Colegio Mayor de Cuenca: aquella que alumbrò à Salamanca en el lucido desempeño de mui honrosos empleos, que si en otros son el termino de mui esforzados progressos, fueron en el Señor Don Diego las primicias de su literario curso. Solo esta luz dexaba lucir entonces, y ahun està alumbrando à la juventud, y encendiendo en ella una generosa emulacion desde una piedra, en que el pìxel estampò su resplandor. Esta so-

lo

lo permitia influir en beneficio comun , porque no le pedia mas su obligacion; mas la que iba prendiendo allà en lo mas oculto de su Espiritu , con los exercicios del nuevo estado, aunque la sospechaban los Zahories , no la veian los lincees. Tan ingeniosa era su humildad.

Llegò pues el tiempo destinado , para que se diessen à conocer sus brillos. Pusieronla sobre los Candeleros (no bastaba uno solo) de las dos Iglesias de Calahorra , y la Calzada , y aunque quiera cegar al medio dia, estoi viendo lo que passò en la elevacion del Señor Roxas , en la resistencia de mi Santissimo Padre al Arzobispado Magdeburgense. Oì decir en Valladolid, que el Obispo electo de Calahorra , y la Calzada, havia reusado aceptar el cargo , cuyo peso tenia bien conocido, y aunque me bastaba saber su modestia , para asfentir à esta noticia, me hice cargo , de que no podia ser hija de la lisonja, y mucho menos de la envidia: no de aquella, porque llegò à mis oïdos por boca de un Sugeto , que mui lexos de apasionarse por el nuevo Obispo , miraba su exaltacion con algun ceño , y tampoco desta , porque es de tal condicion, que tira à disminuir sus objetos , quando no pueda deshacerlos del todo.

Entrò pues el Señor Don Diego de Roxas, y Contreras, yà Ilustrissimo , no porque la elevacion le diò esse nombre, sino porque manifestò la nueva dignidad su antiguo lustre. Entrò, digo, en su Obispado de Calahorra, y la Calzada, y si hago memoria de lo que, durante su felicissimo, y acertado gobierno, nos publicò la Fama, fueron todas sus acciones otros tantos pinceles, con que nos pintò la Providencia Divina los procederes de mi Santo Padre Norberto, al tomar possession, y entablar el regimen de su Arzobispado. Mi Patriarcha Santissimo hecho cargo, de que un peso insoportable à hombros Angelicos , no podia ser sostenido por uno solo , buscò muchos hombres Cirineos: Unos traxo de fuera de su Diocesi , y otros se formò à medida de su Espiritu: proyectos, que si facilmente ocurririan à su despejado entendimiento , ahon su zelo Apostolico no los pudo llevar à execucion sin mucha dificultad. Si no es esto lo mismo , que practicò el Ilmo. Roxas, quando comenzò à gobernar sus dos Iglesias de Calahorra, y la Calzada, todo el Mundo dirà, que està engañado, y habrèmos de condenar por falso el testimonio de los oïdos, y ahun el de los ojos. No es cierto, que deseando este Ilmo.

tener consigo muchos Varones de virtud, que le ayudassen à llevar el peso de su dignidad, estableció en su Diócesi algunos, que ahun no havian sido llamados à la parte de la sollicitud Pastoral de su jurisdiccion? Así lo publicaba entonces la Fama, y hoy lo està comprobando la experiencia. Y diga lo que quisiere el Mundo, que la conducta deste Ilmo. està calificada no menos, que con la de mi Santo Padre Norberto. Ambas fueron distinguidas con el caracter de una suma dificultad. A haverlas faltado este, ninguna dellas se contaria por hazaña.

Y quantos Cirineos se formò el Señor Contreras à medida de su Espiritu, imitando à mi Santo Arzobispo? Por derecho lo deben ser de qualquier Obispo todos sus Parrochos, dividido, segun los Canones, el Obispado en otras tantas Diócesis, como le componen Parrochias. Ni quiero, ni debo comparar los Clerigos, y Parrochos de Magdeburg, quando mi San Norberto entrò à ser su Arzobispo, à los de Calahorra, y la Calzada quando este Ilmo. comenzò à establecer su gobierno; mas el zelo de ambos es tan sumamente parecido, que la pintura de uno es perfecta copia del otro. El Arzobispo de Magdeburg quiso hacer buenos à sus Clerigos, y Parrochos, porque eran malos, y el Obispo de Calahorra, y la Calzada hallandolos buenos, se empeñò en hacer mejores à los suyos. Los medios con que lo consiguió su zelo, no pudieron ser mas oportunos. Por mas fuego que arda en el altar del corazon humano, es necesario, para que no se apague, cebarle con leña cortada en el monte de la myrra, y debiendo los Parrochos abrigar muchos Vesubios en su pecho, para alumbrar, è inflamar à sus Parrochianos, les prescribió su buen Prelado diez dias de espirituales exercicios, para que sirviessen de cebo, que aumentasse sus interiores incendios.

Y què efecto produjo el activo, y christiano zelo deste Ilmo. en los Clerigos de su Obispado? No deben estos servir de materia à la pluma, porque al Heroe, que ahora la sirve de objeto, solo le tocaba plantar, regar, y cultivar, dexando lo demás al Labrador Divino. Pero si me pregunta alguno, què se le siguiò à este Ilmo. de su Apostolico esfuerso en sollicitar el mayor bien espiritual de su grey, no tengo arbitrio, para que sea la respuesta obra de mi discurso, porque estoi viendo, que se le premiò el Altísimo del mis-

mo modo ; que à mi Santo Padre Norberto. El zelo deste exemplar de Prelados no sería mui famoso, si solo se supiera en Magdeburg. Por esso le sacò de alli la Providencia Divina, le llevò à las Cortes de Alemania, le hizo asistente de los mas Venerables Congresos de Europa , y ultimamente el mas poderoso Monarcha le diò empleo mui honorifico, cerca de su Persona. Aunque se pusiese el antojo à pintar los meritos, y empleos del Señor Roxas en los de mi Santo Padre Norberto, no podia salir mas perfecto el retrato. Hizole la diextra del Excelso , y por esso saliò al original tan ajustado. Las luces deste Ilmo. eran muchas , y pedian de justicia espacios mas dilatados, que los de su territorio. Diòselos el Señor, y cooperando el Mundo à los designios soberanos, el Rey de dos Mundos le hizo participante, sino de sus dominios, de sus cuydados: los mas respetables Congresos desta Monarchia, ò viven con su autoridad , ò se califican con su presencia, y están pendientes de su boca los mas arduos negocios de la Hespaña.

Hasta aqui, Señor Ilmo. , hasta aqui he dexado correr el tosco pincel de mi pluma en su retrato. Defectuoso ha salido, no lo puedo negar, pero son mis yerros venialissimos. Tan reverente Señor, y tan medroso he procedido, que para que el temor , y el respeto no me entorpeciesen la mano, ni alterassen el pulso, me fue preciso, no solo apartar la vista, sino volverle la espalda, è ir copiando por lo que de sus hazañas veia representado en el espejo de mi Padre Santissimo. Esto fue lo que me precisò à mudar de estilo: Mudanza, que, ò tendria visos de grosseria , ò à lo menos sería reputada por culpable descuydo, y no fue en la realidad, sino ingenioso ardid del discurso, para salir con ayre del empeño. No quiero yo afirmar, que haya salido ayroso ; mas puedo assegurar , que me ha sido menos costoso el desempeño. A pocos periodos, que dictò à la pluma, mas que la razon, la voluntad, yà se hablaba de V. S. Ilma., como de un ausente, se le trataba en tercera Persona y se oia su nombre, como si no fuesen propios deste lugar sus meritos, y empleos, su dignidad, y su caracter. Todo lo hubo menester mi respeto , porque si me le figuràra presente , sería su vista mui poderosa rêmora à mi pluma. El methodo , que para comunicarla algun aliento , se prescribiò la Idèa , no puede menos de haver sido mui grato à V. S. Ilma. El Pro-

phano llamò suyos à los blasones adquiridos, y ajenos à los heredades. No así V. S. que ni se gloria de los de sus antiguos, ni se arroga los propios. Atribuyendo todos los pas-
sos de su gloriosa vida à los influxos de la Divina gracia, y dando toda la gloria de sus hazañas al sacrosanto nombre del Señor, no llama propios à los elevados timbres, que se ha adquirido en el desempeño de tan diversos, y arduos empleos, como à su gran prudencia han fiado la Iglesia Catholica, y la Monarchia Española. Por esso estoi mui seguro, de que ha llevado à bien, que comenzando à hablar con V. S. en segunda Persona, y con aquel respeto à que me executaban mi pequenez, y su grandeza, mudasse de estilo, y refiriesse sus proezas, como si fuesen de otro.

Tan poderosa, y eficaz fue para conmigo esta consideracion, que me hizo contener los deseos con que era suavemente impelido à espaciarme por los quarteles del escudo de los Señores Marqueses de Villanueva de Duero. No he querido explicar uno por uno, por mas que me lo pedia el cariño, los gloriosos timbres, que ofrecen mas à la admiracion, que à la vista, las Armas de tan illustres Progenitores. Hicelos esculpir à la frente deste escrito, mas no fue con el animo de lisonjear, à quien puede con sus hechos añadir muchos blasones à su Escudo, sino para que advirtiesen los Lectores al tomar mi Libro en sus manos, quanta gloria abandonò V. S. Ilma., para seguir mui ligero à Christo por la estrecha senda del Sacerdocio. Si algo de lo que en el referido Escudo està haciendo patente à la posteridad las immortales hazañas de su nobilissima Ascendencia, me huviera de llevar la atencion, seria aquel Fuerte, cuyas torres, y ornages estàn medio deshechos, y arruinados. Este sin duda es indicio de algun hecho famoso, que en defensa de la Religion, y de la Patria obrò el marcial Espiritu de los antiguos Roxas, y Contreras; mas aqui es una divisa (así se me figura Sr. Ilmo.) del generoso abandono, con que echò V. S. por tierra todos los antiguos timbres de su Casa, no por que mirados à otras luces no sean mui dignos del mayor aprecio, sino porque quiso decir con el Apostol, que eran mui otras las Armas de su milicia.

Esto Señor, no necesitaba yo decirlo, por ser tan notorio, mas no me pesa de haverlo insinuado, para que se sepa, que aun en esto copio V. S. Ilma. en sus acciones la

generosa humildad de mi Santísimo Patriarcha , que hizo pedazos con el desprecio todos los Escudos de su nobilísima Alcuña, para ganarse otros mejores, y mas sagrados timbres en las frecuentes correrías , que hizo contra el Fuerte armado, sacando de su tyranica esclavitud muchos cautivos. No serán pocos los que V. S. habiendo tratado con sus acertadísimas providencias, porque si no se hubiese corrido por el Mundo con los veloces pasos de la predicación angelica, como mi Santísimo Padre , se ha formado otros tantos Predicadores Apostolicos, como Parruchos, y Clerigos ha formado, y reformado su zelo en el gobierno de dos Obispados: premio mui debido à sus meritos. Nunca me faltó mui abundante materia se ofrecia à la pluma en su ministerio al Obispado de Murcia, y Cartagenense, lo que aun me sugeria el celo que ni quiero mortificar su clemencia. Una cosa se me ofrecia no omitir, ni pudiese menos de fiar à la inteligencia de los Señores. Quien de ellos será tan poco advertido, que no mira aunque con poca reflexion , la gran semejanza de los dos Ilustrísimos, el que me propuse por principal objeto , y el que me escogí por Patrono, no tendrá por acertadísima mi eleccion? Alguno dirá, que no lo es, y no será facil de reprobar su dictamen, porque no elige libremente , quien llevado de su natural propension se inclina à su semejante. Tales son las obras del discurso, quales son sus objetos, y siendo el principal desta mia tan parecido à V. S. Ilma., naturalmente se havia de ir à su sombra.

Ni siento menos inclinacion à su poderoso patrocinio en las demás partes deste Libro. Todas ellas son gloriosos vestigios del primitivo de Premonstrè, y sus primeros Profesores Discipulos de mi Santísimo Padre, y aunque la formacion de su historia, por ser mia, solo debia ser acreedora al desprecio , es la materia tan del cariño de V. S. Ilma., que por ella sola ha de lograr mi gloria, lo que ni aun presumia merecer por si misma. Desde que por la Divina dignacion nació segunda vez al Señor, de mi Madre la Religion Premonstratense, oí hablar à mis Mayores de la Familia de los Señores Roxas , y Contreras. Ponderaban con muchos encarecimientos su aficion à los Premonstratenses , y siendo aquella edad mui docil para qualquiera impresion, se gravaba

varon sus voces tan profundamente en mi Alma; que nunca se me han podido borrar de la memoria. Siempre las he tenido presentes, è imitando à mis Mayores, las he dicho, aunque no ponderado convenientemente, todas las veces que algun razonable motivo me movia en precision de tocar este punto. No tenia presente de satisfacer por mi Religion à tan ilustres bienhechores. Por esso al verme yo impossibilitado à ello, pensè à lo menos agradecer con palabras.

Esto es, Señor Ilmo. lo que estoi practicando al presente, y aunque mi atitud es mui esteril, es mui del genio de V. S. la estimacion pesan mas los afectos de una sencilla consideracion ha os los tesoros de Ofir. Con fideracion ha lerosa para conmigo, que à pesar de mi d a esperanzado, de que esta mi humilde Obra mui favorable acogida. El Autor por si un aprecio; pero sepa V. S. Ilma. que es Premonstratense, porque esto solo le asegura de su patrocinio. Asimismo espera, y en agradecimiento de favores tan sobre su merito, rogarà de dia, y noche à la Divina Magestad, prospere por dilatados años la vida de V. S. Ilma. para el mayor bien de la Iglesia, y aumento de la Monarchia Hespànola.

ILMO. SEÑOR

B. L. M. de V. S. Ilma. f. mas rendido Capellan

Mro. MANUEL ABAD ILLANA,

onigo Reglar Premonstratense.

LECTOR FUBILADO, Y UNO DE LOS QUATRO MAESTROS
Generales del Orden de Canonigos Reglares Premoñstratenses de la Congregacion
de Hespaña, Vicario General que ha sido, e va, y es Desinidor General, y
tres Abad de su Colegio de San Noro, e recida promociudad, Doctor
Theologo en ella, y na; pero me es preo'c.

Muchos Varones insignes de mi Sagrada Religion se han aplicado à este mismo fin en varios tiempos ; y entre otros Nro. Rmo. Padre Maestro Dubal escribió en el siglo pasado la vida de N. Padre San Norberto , con gravissima erudicion , siguiendo los passos del primer Escritor de ella , que fue contemporaneo à Nro. Santissimo Patriarca , y en comun sentir su primer Compañero el Venerable Hugo ; por Obra, nas de aquellas memorias, ò por mui codiciadas de algunos , ò por e qu de otros , han desaparecido ; y la vida escrita por el Revmo. Dubal solo subsiste yá en pocos exemplares impressos. Los primeros Escritores , aunque fueron testigos de vista , y palparon con sus manos innumerables sucessos dignos de eterna memoria , dexaron en profundo silencio unos , de otros dieron noticias mui diminutas ; yá sea porque mas cuidaban de hacer grandes obras , que de publicarlas ; yá porque en circunstancias de hallarse Pedro Abaylardo , y otros declarados enemigos , empeñados en hacer mosa y escarnio de la vida y milagros de Nro. Santissimo Patriarca , y de su intimo y fidelissimo

Amigo el Melifluo Padre San Bernardo, dictaba la prudencia mucha moderacion en darlos al publico, para eviar el que la maledicencia de sus émulos tomasse de ellos ocasion para acrecentar las injurias y dicterios con que intentaban difamarlos.

De esta escasez de noticias se queixa Nro. Autor en varios pasages de esta obra; y no lo estraño, porque es notable embarazo para el texido lustroso de una historia. No obstante hallo averla escrito con mucho adorno de varia erudicion, singular curiosidad, y nuevos retoques de admirables sucesos, que à costa de un continuado tefon, y porfiado estudio, saca de las sombras del olvido, y en ellos otras tantas brillantes luces para la direccion de nuestros passos. No es otra cosa dár à publica luz estas prodigiosas vidas, que ponernos delante de los ojos un libro abierto, en que los mas idiotas estudien su aprovechamiento; un despertador continuo, con que se excite à la virtud el mas tibio; y un estímulo, con que se mueva à seguirla el menos fervoroso. Natural es à los hombres la imitacion desde los mas tiernos años, tanto mas eficaz, y poderosa, quanto los exemplos son mas cercanos, y domesticos; y como estos mueven por la imagen que estampa en el alma la cabal pintura, y viva representacion de los heroicos hechos, y proezas de Varones Ilustres, estando delineada aqui tan à lo vivo la portentosa vida de mi SS. Patriarca, y Hermanos, verdaderamente ofrece à todos una idéa clara de la mas arreglada conducta, y à nosotros en especial un poderoso estímulo para excitar nuestra tibieza al desempeño de la estrecha obligacion, en que nos puso el proprio Instituto.

Bien desempeña N. Maestro la de mirar como verdadero hijo, por la honra, y lustre de N. Candida Premonstratense Madre, no solo eternizando la memoria de sus Ilustres Progenitores, sino tambien haciendo que sus huesos yá difuntos broten desde su sepulcro renuevos de santidad, frutos de bendiccion, hijos de su espiritu, émulos de sus virtudes, y imitadores de sus prodigiosos hechos, en quienes viva siempre, y reflorezca con nuevos pimpollos su memoria: *Ut sit memoria illorum in benedictione, & ossa eorum pullulent de loco suo, & nomen eorum permaneat in eternum, permanens ad filios illorum.* Eccli 46. v. 14.

Ardua empresa sin duda; porque la averiguacion de sucesos, que yá cuentan mas de seis siglos, es asunto mui prolixo y trabajoso, como advierte N. Gran P. S. Agustin 17. de Civit. Dei cap. 1. *Præterita perscrutando indagare, ac differendo monstrare, quàm sit operosum atque prolixum, quis ignorat?* Ardua tambien; porque hallandose N. Autor destinado por su empleo al cultivo de la Sagrada Theologia, le amedrentaria sin duda aquella maxima de Quintiliano: *Ingenium non debet in duas curas partire*: Mas estimulado de su zelo, y considerando lo importante del asunto, le emprehendió animoso; y à imitacion de los fabricantes de Jerusalem, que trabajando con la una mano tenian una espada en la otra: *Una manu sua faciebat opus, & altera tenebat gladium.* Esdræ 2. c. 4. v. 17. Así N. Mro. sin dexar de la mano la penetrante espada de sutiles consecuencias en la palestra de la Escuela, aplicó gran parte de sus talentos à la edificacion de la Mystica Jerusalem escribiendo las exemplares vidas, y heroicas hazañas de tan ilustres Heroes con tanta solidéz, viveza, y energía, como si este fuera unico objeto de sus laboriosas tareas, y con tan acorde harmonia, que las voces mas propias y castizas acompañan à las mas discretas sentencias.

En estas guarda inviolablemente aquella ley, que es toda la substan-

cia de la historia, es à saber, no afirmar como cierto lo que no le consta ser así. Huye el sequito de opiniones de tenue probabilidad en los puntos dudosos; y aborrece quanto tiene visos de vana fantasía ò ficcion, aunque se le aparezca con el velo de piedad, ó pretexto de Religion. No hace la narrativa de manera que quede en concepto de pura historia; emplea tambien su eloquente retorica en amplificar heroycas virtudes, elogiar exemplares Heroes, y persuadir christianos defengaños. Vitupera con vehemente acrimonia el vicio, elogia con suave eloquencia la virtud. Representa lo abominable de aquel en su torpeza misma, pinta con vivos colores la belleza de esta; à fin de que el vicio sea desterrado de los animos, y la virtud fixe su folio en los corazones. Para esto usa varias veces de graves sentencias y oportunos documentos con expresiones claras y perceptibles, y un estilo elegante, y ameno, evitandole el escollo de fastidiar con su prolixidad, sin omitir lo necesario para encaminar à la virtud: à imitacion del Melisuo Doctor en la vida de S. Malachias: *Dabo operam*, dice en el prologo, *ut narratio sit pura & luculenta, devotos informans, fastidiosos non onerans.*

Gran campo se ofrece al discurso para explayarse en elogios; pero me suspende la pluma aquella sentencia de Salomon en sus Proverbios, cap. 27. *Laudet te alienus, & non os tuum; extraneus, & non labia tua.* Y expone Alapide, *extraneus, puta qui est alterius cognitionis, aut familiae & domus.* Solamente una necesidad urgente puede abrir puerta honesta à las alabanzas propias: quando aquella no urge y violenta, el adorno de propios elogios no es cordura, sino extremada locura en pluma del Chrysostomo (apud Cornel. ibi.) *Extremae dementiae est, nulla imminente necessitate, & necessitate violenta, propriis laudibus velle decorari.* Lexos estoi de hallarme en estos apuros; porque las claras y refulgentes luces de los heroycos hechos, que aqui se refieren, por si mismas se hacen manifestas, y en si mismas tienen abundantissimo el elogio; y las describe N. Mro. con tanta verdad, y sinceridad, con tal cultura de voces, y elegancia de estilo, que se hace patente y notorio à quantos lean este libro.

Concluyo pues diciendo, que en todo el discurso de él nada hallo opuesto à nuestra santa Fè, y loables costumbres; mucho si, que pueda promover la piedad christiana, y el aprovechamiento en los que le leyeren, si lo hacen con intencion recta, y con el modo que N. Gran P. y Legislador Agustin prescribe hablando de ciertos escritos suyos, in Pl. 93. *Hoc dico fratres, ut ex eo quod audistis, proficiatis, & ruminetis vobiscum: non vos permittatis oblivisci, non solum ista recogitando & colloquendo, sed etiam ita vivendo.* Este es mi sentir, *salvo meliori*, y lo firmé en este Colegio de N. P. San Norberto de Salamanca en 23. de Mayo de 1755.

M. Alonso Gonzalez de Apodaca.

LICENCIA DE LA ORDEN.

NOS EL MAESTRO DON DIEGO MARTINEZ DE SOTO,
General Reformador del Orden Candido, y Canonico Premonstratense
de la Congregacion de España, su Predicador General Jubilado, y
Abad de Santa Maria de Retuerta, &c.

POR la presente, y su tenor, damos licencia en forma, la que de
derecho se requiere, y quanto à Nos toca, al R. P. Maestro
Manuel Abad Illana, Maestro General de nuestra Religion, Lec-
tor Jubilado, y Doctor Theologo del Gremio, y Claustro de la
Universidad de Salamanca, para que pueda imprimir un Libro, cuyo ti-
tulo es: Historia del Gran Padre, y Patriarcha San Norberto, Fundador
del Orden Candido Premonstratense, de Canonigos Reglares del Gran
Padre, y Doctor de la Iglesia San Agustin, y de los Varones Ilustres del
mismo Orden; atento, à que habiendo cometido su examen, y aproba-
cion à personas doctas de nuestra Congregacion, estamos informados no
haver en el cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas
costumbres. En fee de lo qual, mandamos dár, y dimos la presente, fir-
mada de nuestro nombre, sellada con el sello menor de nuestro Oficio,
y refrendada del infrascripto nuestro Secretario. En este Convento de
Santa Maria de la Vid, à diez y seis dias del mes de Julio de mil se-
cientos y cinquenta y cinco años.

*Mro. DON DIEGO MARTINEZ
DE SOTO,*
General Reformador, y Abad de Retuerta.

Por mandado de N. Rmo. Padre General
Pedro Lopez de Reynos,
Secretario.

CENSURA

DEL Rmo. PADRE Mro. FRAI JOSEPH BARRIO,
del Orden de Predicadores, Regente que fue del Colegio de San
Gregorio de la Universidad de Valladolid, Prior, y Regente de
Estudios que ha sido del Convento de S. Esteban, del Gre-
mio, y Claustro de la Universidad de Salamanca,
y su Cathedratco de Prima de Theologia
Jubilado.

DE comision del señor Lic. Don Manuel Perez de Arce, del Mayor de San Bartholomé desta Universidad, del Gremio della, Provisor, y Vicario General deste Obispado, he visto el primer Cuerpo de Historia, que abraza la pottentosa Vida de S. Norberto, Fundador de la Ilustrissima Religion Premonstratense, y Arzobispo de Magdeburg: la de algunos hijos suyos, y numero de Conventos, fundados en su vida, con la de los Abades del insigne Convento de Viconia, escrito por el RR. P. Manuel Abad Illana, Canonigo Regular del mismo Orden, Maestro General del Numero desta Congregacion de Hespaña, del Gremio, y Claustro desta Universidad, Ex-Cathedratco de Artes, y Opositor à las Cathedras de Theologia, &c.

En la Vida del Illmo. Norberto se excitan muchos, y grandes motivos de alabanza, y hacimiento de gracias à la bondad Divina, que así atiende à su Iglesia redimida con la preciosissima sangre de su Unigenito Hijo, poniendo en ella continuamente clarissimos agigantados Varones, que se vayan succediendo, como antidotos efficacissimos contra las dolencias en que continuamente incurre nuestra naturaleza estragada, y corrupta por el pecado de Adam. Por tal reconocia, y veneraba el melifluo Padre San Bernardo, Varon entre muchos tan espiritual, Juez legitimo en estas materias, quando en carta al Obispo Carnotense dà à la boca de su contemporaneo Norberto, despues de haverle tratado, el epitheto de fistula, ò clarin celestial: (1) y consultado por Bruno, electo Obispo de Colonia, à quien su antecedente vida ponía impedimentos à la aceptacion, le remite à Norberto, à quien tenia mas cercano, juzgandole tanto mas prompto en conocer, y discernir mysterios de la Providencia Divina, quanto mas conjunto al mismo Dios (2) Mucho resplandece aqui la profundissima humildad de San Bernardo, pero aqui tenemos irrefragable testimonio de la heroica excelentissima santidad de Norberto.

Yá considerando à Norberto, como à Fundador de Sagrada Religion, veo entre el que fundò la que indignamente professo, y aquel, como en los especificos Institutos, y Constituciones de ambas, tanta semejanza, que siendo ésta causa de reciproco amor, como acredita la experiencia, y de proposito muestra Santo Thomás (3), aunque à todas las sagradas Religiones venero, y cordialmente amo, como à Consiervos de un mismo Señor,

(1)

Cum ante hos paucos dies ejus (Norberti) faciem, & de coelesti fistula, ore, videlicet, ejus plurima haurire meruerim. S. Bern. ep. 56. ad Gaufridum Episc. Carnot.

(2)

Habetis Dominum Norbertum, quem melius presentem praesens interrogare potestis. Nam tanto Vir ille in Divinis aperiendis mysteriis nobis promptior, quanto & Deo conjunctior esse cognoscitur. Id ep. 8. ad Brunonem electum Coloniensem Archiepiscopum.

(3)

D. Th. 1. 2. q. 27. a. 3.



ñor,

ñor, no puedo negar la singular complacencia, que he tenido en la leccion desta Historia. De la clarissima Familia de Guzman fue Domingo, y de la Regia de Lorena Norberto. No hace à los Santos falta la nobleza secular. Pero algunos atienden poco al sapientísimo Orden de la Divina providencia, que de todas espheras, Reyes, Principes, Duques, Condes, Marqueses, Caballeros de clarissimas Casas ha puesto en su Iglesia Santos, para que todos tengan exemplar, que seguir, y aquellos à quienes dió nobleza en este figlo, conozcan, que ésta por su naturaleza, es incentivo de la virtud, segun el estado, que cada uno eligió: el Soldado de fortaleza en defensa de la Religion, y la Patria, el Religioso en operaciones propias de su especifico Instituto, y que echa feissimo borron à la claridad de la sangre con que nació, el que degenerando de sus Mayores, se entregasse à los vicios.

El Instituto propio, y especifico, que Norberto practicó, y dió à su Religion, fue el de vida mixta de contemplativa, y activa en predicacion Evangelica, en que la Iglesia en la Colecta del Oficio de su fiesta, le dá el epitheto de eximio. (4) Y para Predicador, y Fundador de Orden de Predicadores puso Dios, à petition de su Madre Santísima, à Domingo. Orden Clerical, y Canonical debaxo de la Regla de N. Gran Padre S. Augustin instituyó Norberto, deputado al Culto de Dios en el Altar, y horas Canonicas en el Coro con excursos piadosos al Cuerpo mystico de nuestro Señor Jesu-Christo en administracion del Sacramento de la penitencia, y palabra Divina: siendo el primero, que al Orden de Canonigos Regulares añadió austeridades de Monjes, en prohibicion de lino en camas, ò ropa interior, abstinencias de carne, y ayunos, que en los principios solían en algunos, que entendian así aquellas palabras de la Regla, *quantum valetudo permittat*, ser tan continuos por todo el año, que fue conveniente, que en el primer Capitulo general celebrado en Premonstré se determinasse el tiempo de ayuno desde la exaltacion de la Cruz, hasta Pasqua de Resurreccion, fuera de los Domingos, formando de esto, como del silencio, y otras cosas, que ayudan mucho à la observancia de los votos substanciales, y de la Regla, Constituciones.

Estas Constituciones del Orden Premonstratense con la regla de San Augustin tomó Domingo con expreso parecer, y consentimiento de los Hijos, que yá vivian en forma de Comunidad en la Iglesia de San German de Tholosa (ninguna cosa nos ordenó privadamente por sí: despues de confirmado el Orden, todo quiso, que se determinasse por los Disinidores del Capitulo general) quando volvió à Roma, à impetrar la confirmacion, que le havia prometido Innocencio III. luego que eligiesse una de las Reglas aprobadas por la Iglesia. Creíble es, que el Santo inclinasse à la que havia professado Canonigo Regular de la Iglesia de Osma, y que sus hijos conociendo esto determinassen esta. Lo cierto es, que habiendo muerto Innocencio III. Honorio III., que le sucedió, confirmó este Orden debaxo de la Regla de San Augustin, y Constituciones tomadas de Premonstré en el año de 1216: con las rentas, y fundos, que hasta allí tenian, constituyendo al

Fun-

(4)

Deus qui B. Norbertum verbi tui praconem eximium &c. Ecclesia in Collecta S. Norbert.

Fundador Supremo Prelado : y que con el habito Canonical vivieron, hasta que la Sacratísima Virgen Maria mostró el Escapulario de que haviamos de usar, diciendo al Beato Reginaldo después de sanarle de enfermedad mortal, que le havia impedido entrar en la Religion: *En habitus Ordinis tui* : dignacion que antes havia merecido San Norberto, como el que el Ven. Fr. Matheo, que fue el primer Prelado, que capitularmente fue elegido à infancias de Santo Domingo, que deseando passar à predicar à Infieles, para cautelar su falta en caso que muriessse, quiso, quedasse, como Vicario general en quien recayesse el gobierno hasta Capitulo general, fue electo con el titulo de Abad : nombre que del todo se extinguió con su muerte en el año de 1220., porque haviendo renunciado las rentas (que aplicaron à los Conventos de Monjas) en el Capitulo general, que Santo Domingo celebró en el año de 1221., y elegido la Apostolica mendicidad, pareció que tal titulo no decia bien con tanta pobreza (5)

Esta mendicidad con exclusion de fundos, y rentas, en que dispensó primero Sixto IV. y después el Santo Concilio de Trento, dexando esta gloria à la Sagrada Religion de N. Glorioso Padre San Francisco, quizás nació el apropiarnos el nombre de *Frailes*, ò *Fratres*, que en la primitiva Iglesia era aquel por donde eran conocidos los Fieles, como consta de los hechos Apostolicos, cartas de San Pablo, y de otros Apostoles. Deste titulo de *Fraile* usa con gran frecuencia el Ven. sapientísimo Fr. Fernando del Castillo en su insigne historia de nuestra Orden, que con comun dolor dexó imperfecta. Y este titulo es mui comun entre nosotros, quando hablamos unos de otros : con prohibicion que tenemos expressa de permitir en la subscripcion, ò firma el titulo de grado, v. g. *Maestro* al de *Fraile*, y nombre propio, que se nos dió en el bautismo, ò profesion Religiosa.

Molesto temo, que he estado. Perdonefe al que deseaba mostrar, quanto debe el sagrado Orden de Santo Domingo à la clarísima Religion Premonstratense. Consuelame, el que la historia, cuya revision se me ha cometido, será leída sin molestia, y con todo agrado, yá por las varias cosas, que refiere, yá por el estilo del que la escribe, sentencioso, grave, y mui proporcionado à causar admiracion, y devocion à San Norberto, y à su sagrada Religion en el Pueblo Christiano: y en los llamados al Estado Religioso con obligacion de aspirar à la perfeccion de la vida christiana por los medios, que à cada uno prestituye su Religion, nuevos estímulos, para seguir las gloriosas huellas de aquellos, que con sus virtudes ilustraron su Religion. Si alguna vez (es mui rara) se descuidó el sabio Historiador en alguna cosa, él mismo la dá yá emmendada, sin reparar en que otros historiadores de su Orden padeciesen equivocacion disculpable.

Esto se vé en las vidas de los Ilustres Abades de Viconia, quando escribe la de Gil de Leuis, insigne eloquentísimo, y ferventísimo Predicador. Alaban otros lo que obró en Palestina, armado sobre su mismo habito blanco de cota de malla, usando de lanza contra los Moros en la guerra, que en su tiempo continuaba la Iglesia, y con mayor fervor desde el Concilio General La-

(5)

De his omnibus diligentissima crisi ex probatissimis Auctoribus disserit Fr. Seraphinus Thomas Miguel in Sacr. Theolog. Mag. recens Scriptor in vita S. Dominici typis data Valentiae an. 1705.

teranenſe debaxo de Innocencio III. para ſacar de la tyrania de los Infieles aquellos ſantos lugares en que el hijo de Dios obrò nueſtra ſalud. Y aunque inſinúa varios Capítulos, que excuſaſſen aquel hecho del Abad Gil de Leuvis, por ultimo ſiente que, ò aquella narracion es falſa, ò que en aquellas operaciones no es laudable, aunque ſea excuſable por ſu zelo, y no haver advertido, que eran agenas de ſu carácter de Canonigo Regular, y Abad.

Los primeros Clerigos, que ſe vieron en batalla armados peleando en el año de 575. fueron dos Obiſpos Franceses, como refiere el V. Cardenal Varonio en el epitome de Spondano à dicho año num. 2. (uſarémos deſte epitome por puntual, y compendioſo) al de 691. n. 2. ſe ven eſectos de ira Divina, por haver peleado un Diacono, aunque contra el impio Alachis, Duque de Trento. Al de 888. n. 2. yá éſta perversion de verſe en batalla Obiſpos, y Abades armados, y peleando haverſe hecho frecuente en la Francia *eo deterius, quod iidem ab ejus temporis Auctoribus laudati reperiuntur nomine bellicæ fortitudinis.* Al año de 1053. ſe diſtingue bien entre pelear con proprias manos, que los ſagrados Canones prohiben à los Clerigos, y tratar coſas belicas, autorizando con ſu preſencia, animando, y dando conſejo, lo que hicieron Santíſſimos Varones. Al de 1196. el Papa Celeſtino III. aunque al principio intercedió con el Rey de Inglaterra, que tenia priſionero al Obiſpo Belvacenſe, à quien agriamente havia reprehendido, porque havia peleado en el Ejército Francés; pero haviendole enviado el Rey la cota de malla, con que fue aprefſado, diciendo al Papa: *Vide, an tunica filii tui ſit,* el Papa deſiſtió diciendo: *Non filius meus eſt, vel Eccleſiæ. Ad Regis igitur voluntatem redimatur, quia potius Martis, quam Chriſti miles judicatur.* Al de 1198. n. 17. ſe propone la pena de depoſicion, que el Papa Innocencio III. fulminó en la epiſtola 382. contra los Sacerdotes que peleafſen con ſus proprias manos.

Éſta es la doctrina, que enſeña Santo Thomás 2. 2. q. 40. a. 2. en donde con gravíſſimas razones prueba, que no es licito à los Clerigos pelear con ſus proprias manos. Con licencia de ſu Superior pueden hallarſe en las batallas, animandolos, y miniſtrandoles el ſacramento de la penitencia, mas no peleando. (6) Los que fueren peritos en el arte militar, licitamente pueden dár conſejos, y trazas, para vencer, eſpecialmente en guerras contra enemigos de la Fé; porque eſtos tienen por fin el bien eſpiritual Divino, al que los Clerigos eſtán deputados: Y à la potencia à que pertenece el fin, toca diſponer en quanto à los medios ordenados à él, como enſeña en la ſolucion al tercer argumento.

En eſte ſentido entiendo quanto ſe dice del inſigne Ciſterciénſe Abad de Fitero San Raimundo, Patrono del Eſclarecido nobiliſſimo Orden Militar de Calatrava. Hallabaſe el Santo bien inſtruido por Velazquez del arte militar, y aſi ſin pelear con ſus manos pudo ayudar mucho en las batallas contra los Moros. No ignoro la doctrina de Cayetano, que entendiendo la de aquel articulo 2. en quanto à lo que regularmente acaece, diſtingue dos caſos de neceſſidad extraordinaria: uno por deſenſa, quando ſi los Clerigos idoneos para pelear no lo hicieſſen, pereceria la Ciudad,

(6)
Quod autem aliqui propria manu pugnent, alutionis eſt. 2. 2. q. 40. a. 2. ad 2. Quod autem liceat Clericis peritis in arte militari conſilio juvare, ſat aperte docet, & probat in ſol. ad 3. ibi: Omnis potentia, vel ars, vel virtus ad quam pertinet finis, habet diſponere de his, que ſunt ad finem: bella autem carnalia in populo fideli ſunt referenda, ſicut ad finem, ad bonum ſpirituale Divinum, cui Clerici deputantur: & ideo ad Clericos pertinet alios diſponere ad bellandum bella juſta, non enim interdicitur eis bellare, quia peccatum ſit, ſed quia tale exercitium eorum Perſonæ non congruit.

8
ó el Exercito; y en este el precepto positivo que prohibe, cede al natural, que manda pelear, y podrán, y deberán pelear los Clerigos: Otro, quando es necesario, para vencer à los Enemigos, especialmente los de la Iglesia; y en este solo concede, quando de la victoria se esperar universal paz de la Iglesia, ó gran proteccion de la Fé, y Religion Christiana. Lo que sea dicho en gracia de los que juzgaren, que el Santo Abad de Fitero, y Gil de Leuis manejaron por sí las armas contra los Enemigos de la Iglesia, si hallan casos à qué aplicar esta doctrina de Cayetano. Yá insinué, que si Leuis peleó, el zelo de la Religion, y falta de advertencia à la prohibicion de la Iglesia le excusarian de pecado grave: pero en lo mucho que padeció, vuelto de Palestina, en la administracion de su Abadia, sin temeridad se puede juzgar, que Dios usando con él de misericordia, quiso, que en esta vida pagasse, y purgasse lo que à sus Divinos ojos no agradó en Palestina.

Mas volviendo à la historia principal, en ella vemos un Varon en quien Dios parece, que quiso, que en la extension de su vida apareciesen, como distintas Personas: Inocente en su puericia, adolescencia, y principios de su juventud, Canonigo de su Patria Santes: Joven distrahido, sirviendo al Mundo, y sus pompas en su perfecta juventud: Penitente riguroso, dando plena satisfaccion, y fantamente vengandose del Mundo desde su conversion asemejada à la de San Pablo, en aquel rudo vilisimo saco, que vistió desde la hora en que fue ordenado de Sacerdote: Zelosissimo, y fervorosissimo Predicador contra los vicios, y para promover virtudes, sin que le dimoviesse lo mucho, que padeció por esto: Fundador de esclarecida Religion Canonical, que abrazasse las austeridades de Monachal, y con las rentas tanto socorriesse, y remediasse necesidades de pobres: Finalmente un Obispo entrando con interior reluctancia, aunque con humilde sujecion à lo que conoció ser de voluntad de Dios, que tan exacta, y si se puede decir, superabundantemente executó quanto al Obispo prescribe el Apostol. (7)

Será pues mui util esta historia, especialmente en nuestra Hespaña, y mas, si continuando el Autor, como insinúa, nos diese noticia de los insignes Varones, que con habito Canonical (recientemente reasumido mui modesto, en esta Congregacion de Hespaña) florecieron en diversas Abadias, y al presente florecen en observancia regular, y letras sagradas, enviando à sus hijos, para los estudios de sagrada Theologia, à este Colegio de Salamanca, consagrado à su SSmo. Padre S. Norberto, que en nuestros dias ha hecho experimental demostracion, de que es su Patrono, y Tutelar, impetrando de la Divina bondad, que por medios casuales, y vias no imaginadas se añadiesse terreno para la Iglesia decente, que antes no tenian, y otras oficinas, y mas celdas para los Religiosos Estudiantes.

En estos siempre havia exercido eficaz espiritual influxo, que ha resplandecido en la religiosa modestia, y aplicacion al estudio, con el fruto que se ha visto en los publicos actos literarios, que han sustentado en la Universidad por su Colegio, y en

Nos attendentes, quanta à Deo scientia dotatus Ordinem fratrum Predicatorum, & universalem Ecclesiam illustraverit, ac Beati Augustini vestigia insequens Ecclesiam eandem doctrinis, & scientiis quam plurimis adornaverit.

Urb. V. in const. quæ incipit: *laudabilis Deus* data apud Montem Flanconem 3. Kal. Sept. Pontif. anno 6. in edit. Rom. op. D. Th. & Antuerpiensis ad normam illius facta an. 1612. extat hæc constitutio in initio tab. aur. Bergom. (9)

D. Th. 1. p. q. 77. a. 5. ubi cum sibi objecisset verba Augustini, ita solvit: *At 3. dicendum, quod opinio Platonis fuit quod sentire est operatio animæ propria, sicut & intelligere. In multis autem, quæ ad Philosophiam pertinent, Augustinus utitur opinionibus Platonis, non asserendo, sed recitando.* Notentur hæc in quibus etiam erga Philosophicam S. Augustinum interpretatur magis hoc aperiens ib. q. 84. a. 5. *Augustinus, qui doctrinis Plat. imbutus fuerat, si quæ invenit fidei accommoda in eorum dictis assumpsit: quæ vero invenit fidei nostra è contraria in melius commutavit.* Plura citat Bergomenf. in tabula V. Augustinus.

(10)

Docebit vos omnem veritatem. Fidei (exponit D. Th. Joan. 16. v. 13. lit. d.) *quam docebit post per quamdam elevatam intelligentiam in via.*

(11)

D. Th. 2. 2. q. 10. a. 12.

(12)

D. Thom. 1. p. q. 74. a. 2. in 2. 9. 12. q. un. a. 4. de potentia q. 4. a. 2.

él presididos por Maestros, y Lectores en concurso, dando en ellos, así Maestros, como Discipulos, el precioso colorido à la semejanza de las dos sagradas Religiones en el cordial afecto, que profesan à la doctrina del Angelico Doctor, segun la inteligencia por continua tradicion recibida desde aquellos, que oyeron al Santo Doctor Santo Thomás, por haver seguido las gloriosas huellas de nuestro preexcelso Padre, y Comun Doctor de la Iglesia S. Agustín, y que la ilustró tanto con su doctrina, como dice el Papa Urbano V. en la Constitucion dirigida à la Universidad de Toloza en recomendacion de su doctrina, quando por providencia suya se trasladó su Cuerpo al Convento, que en aquella Ciudad tiene la Religion de Santo Domingo. (8)

Urbano V. Varon Santísimo, como manifestó Dios con milagros, que hizo despues de su muerte, Abad del Monasterio de Marsella, del sagrado Orden de San Benito, al tiempo que fue electo Papa, de insigne doctrina, no ignoraria, que Santo Thomás en puntos Philosophicos mas desirrió à Aristoteles, que à Platon, à quien San Agustín siguió en quanto pudo, y no se oponia à la Fé: de que nació, que oponiendose algunas sentencias de San Agustín conformes à las philosophias Platonicas, no dá otra solucion, mas que, el que alli San Agustín habló conforme à las doctrinas Platonicas, de que estaba imbuído. (9) No obstante absoluta, è indefinidamente pronuncia Urbano V. que en todo siguió Santo Thomás à San Agustín, porque quando Santo Thomás responde así, tambien hace oficio de Interprete de S. Agustín, conforme à lo que en la Suma enseña diciendo, que S. Agustín se valió de las doctrinas Platonicas, quando las halló conformes à la Fé, y las commutó en asserciones mejores, quando las halló contrarias. Y en quanto à las opinables, usó de sus opiniones, mas recitandolas, ò refiriendolas, que pronunciandolas de su propria sentencia. En quanto à puntos Theologicos vió, que despues de la autoridad de Dios enseñada à la Iglesia por el Espiritu Santo, (10) à cuya primera verdad asiente firmísimamente la virtud Theologal de la Fé, tiene la suprema autoridad la Iglesia, à quien reveló las verdades, que comunicasse à sus hijos: Y que los Santos Doctores tanta autoridad tenian, quanta la Iglesia les havia dado: (11) y haciendo reflexion sobre la grande autoridad, que la Iglesia havia dado à su Doctor S. Agustín, con demostracion Theologica concluyó, que en todo le debia seguir, y que nunca le podia del todo dexar, ahun en lo opinable, quando fuesse conocida su opinion. Así se vé en la question de la unidad, ò distincion de los dias de la creacion: en la qual la opinion de solo S. Agustín, que siente, que todo fue criado en un mismo instante, le hace en la Suma de la Theologia tanto peso, como la de los demás Santos, que ponen los dias distintos, como fuenan en el Génesis, inclinando mas en los Sentenciarios, y disputadas à la opinion de S. Agustín, como à mas sutil, y que dexa la Escritura mas libre de la irrision de los Gentiles. (12)

Tratando del pecado original derivado del pecado de Adam, con que nacemos hijos de ira, enemigos habitualmente averfos de Dios, como Autor sobrenatural, enseña Santo Thomás, que es im-

posible, que se deriven à sus hijos, otros siguientes pecados de Adam, ò los pecados del proximo Padre, que los engendró, porque solo el primer pecado de Adam corrompió la naturaleza humana, privandola de la gracia habitual justificante, que si Adam no huviera pecado, se derivaria con la misma naturaleza, segun Dios graciosamente havia dispuesto. Consistiendo pues el pecado original en privacion voluntaria de la gracia justificante, no por la voluntad del que nace infecto con él, si solo por voluntad de naturaleza exercida por acto del que fue principio de su propagacion, Adam, por los pecados mortales sub siguientes al primero, no pudo en sus hijos inducir otro pecado original, assi como despues del primer pecado no se derivara à sus hijos con la naturaleza la gracia justificante, que yá la naturaleza havia perdido, y por la misma razon el proximo generante no puede inducir pecado original con sus pecados por enormes que sean. Esta es la doctrina de Sto. Thomás quien en el mismo articulo hace memoria de su Mro. S. Agustin, y dice, que tocó esta questión en el Enchiridion, y disputando à favor de la afirmativa al capitulo 46. y al 47. dice, que no se atreve à resolver. (13)

Cerca de la pena de los parvulos, que mueren sin bautismo, Santo Thomás interpreta à San Agustin, quando para salvar en ellos la Fé Catholica del pecado original contra los Pelagianos, dice, que padecerán pena de fuego, que por la voz *ignis* no entiende aquel fuego sensible, que atormentará à los condenados por pecados personales en el infierno, sino la pena de daño, y privacion de la vista de Dios, y exclusion del Reino celestial, segun en las sagradas Escrituras por la voz *ignis* se significa qualquier pena grave: (14) Ininterpretacion que se confirma con doctrina de San Agustin, quando redarguye à Juliano, que conforme al Evangelio los pone excluidos de la vida de Dios, y de su Reino: lo que en criados à la semejanza de Dios fuera injusto, sino tuvieran pecado. (15)

Es pues Santo Thomás fidelissimo discipulo de S. Agustin, y tan verdadero Interprete, que el mismo San Agustin en vision hecha à Fr. Alberto de Bressa, mui addicto à la doctrina del Doct. Angelico, que refiere San Antonino, le dixo, que la doctrina de Santo Thomás era la suya, haviendole seguido en todo lo que con ella, y la Apostolica havia ilustrado la Iglesia de Dios. (16) En vision significó San Agustin à Norberto, que era voluntad de Dios, que fundasse su Religion baxo de su Regla, y en vision executada para manifestar la gloria de Santo Thomás muestra S. Agustin à los hijos de Norberto, que para mantener su doctrina figan la de su fiel discipulo, fidelissimo Interprete Santo Thomás.

Con-

D.Th. 1. 2. q. 81. a. 2. c.
Dicendum quod Augustinus hancq. movet in Enchiridio, & insolutam relinquit. Hoc patet ex prefato libro c. 46., & 47. ubi disputans pro assertione ponente peccata proximorum parentum, & eorum penas in filiis, prefatum c. 47. sic concludit: An aliud aliquid de re tanta (nota) in Scripturis sancti diligentius perscrutatis, atque tractatis valeat, vel non valeat reperiri, temere non audeo affirmare. Si vera esset opinio recurrens ad transfusionem omnium voluntatum in voluntatem Adam factam suprema dominio Dei, ut ita quod ille physice vellent, moraliter vellent, & ita singulis voluntarium esset peccatum originale, non esset impossibile peccata proximorum derivari in filios, cum Deus posset transfundere voluntates eorum in voluntatem Parentum, immo & aliorum hominum: quod non diffidentur Auctores sequentes illam opinionem. At illam efficacissime impugnavit Sapientissimus M. Serna egregius Regens Collegii D. Gregorii Vallisoleatani, cujus scripta utinam publicis darentur typis.

(14)

D. Th. in 2. d. 33. q. 2. a. 1. ad 1. exponens sententiam S. Augustini.

(15) Verum vos quoque cogitare non vultis, quia illos damnatione puniatis, alienando à vita Dei, & à regno tot imagines Dei. S. August. 3. in Jul. c. 11. Pœna ergo damni respondens aversioni à Deo, & si non sit conjuncta cum pœna sensibili, quæ respondet conversioni ad bonum commutabile: secundum illud Ap. 18. quantum glorificavit se, & in deliciis fuit, tantum date ei tormentum, & luctum, vere pœna est quæ potest significari per hanc vocem ignis juxta illud transivimus per ignem, & aquam, ut exponit D. Thom. n. præced.

(16) Quod miraris F. Alberte? Ego sum Augustinus Doctor Ecclesia, qui summissus ad declarandam gloriam Sancti Thomæ, qui mecum est, qui doctrinam meam, & Apostolicam in omnibus secutus est. Ex relata visione quadam extant in ejus officio à Sac. Rit. Cong. approbato.

Concluyendo digo, que en este Cuerpo de Historia nada hai que se oponga à la sana doctrina, è incorrupta disciplina de la Iglesia, antes hai mucho que sirva à la comun edificacion, y lo firmé en este de San Esteban en 29. de Julio de 1755.

Fr. JOSEPH BARRIO,
Maestro.



LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL LIC. DON MANUEL PEREZ DE ARCE, Colegial en el Viejo de San Bartholomé, Mayor de esta Universidad, del Gremio de ella, Provisor, y Vicario General de este Obispado, &c.

POR la presente damos licencia à qualquiera de los Impresores de esta Ciudad, para que pueda dár à la Prensa el Libro intitulado: Historia del Gran Padre, y Patriarca San Norberto, Fundador del Orden Candido Premonstratense de Canonigos Reglares del Gran Padre, y Doctor de la Iglesia San Agustin, y de los Varones Ilustres del mismo Orden, que intenta dár à luz el P. Mro. Manuel Abad Illana, Canonigo Reglar Premonstratense, Maestro en Theologia desta Universidad, Ex-Cathedratico de Regencia de Artes, y Opositor à estas, y las de Theologia, sin incurrir en pena; respecto à que de nuestro mandato le ha reconocido el Rmo. Padre Maestro Fr. Joseph Barrio, de el Orden de Predicadores, del Gremio, y Claustro de dicha Universidad, y su Cathedratico de Prima de Sagrada Theologia, y no contiene cosa alguna, que se oponga à nuestra santa Fé, y buenas costumbres. Fecha en Salamanca à treinta de Junio de mil setecientos y cinquenta y cinco años.

Lic. ARCE.

Por Lopez:

Por mandado del señor Provisor
Alonso Sanchez.

APROBACION DEL M. R. P. M. FRAY GREGORIO GASPAR OLMEDO,

BENEDICTINO CISTERCIENSE, ABAD QUE HA SIDO DEL
Colegio de San Martin de Castañeda, Disfidor General, Procurador General en
la Real Chancilleria de Valladolid, y actualmente en la Villa, y Corte de
Madrid, y Maestro General de la Congregacion
Cisterciense, &c.

M. P. S.



E orden de V. A. he leído con reflexion la vida del Glorioso Padre, y Patriarca San Norberto, escrita por el Rmo. Padre Maestro Manuel Abad de Illana, de la Observantissima Orden Premonstratense, Doctor Theologo de la Universidad de Salamanca, su Catedratico de Philosophia, y Maestro General de su Religion, y confieso, que al primer passo, quando havia de dar principio à la censura, me hallé tan embarazado en disponerla, que temí, ó no cumplir, con lo que se me manda, convirtiendo en alabanza la censura; oponiendome expressamente al dictamen de mi Glorioso Padre San Bernardo, explicando mi juicio, como lo siento. El juicio dice San Bernardo, pelagra entre dos escollos, que son fer el que censura, Amigo, ó apasionado: yá avultando la alabanza, con que se engaña à sí; ó buscando exageraciones, con que miente à los demás. Toda esta dificultad cessaba estando libre de todo el que censura. (1) *Servatum sentio* (dice San Bernardo) *speciales amicos causantium non debere admitti ad iudicium, ne vel fallant, vel fallantur amore suorum*. Pero hai Libros tan heroicamente grandes, Libros, que trahen consigo tales recomendaciones, que al mas critico Cenfor le transforman en amigo, y como que le precisan à juzgar apasionado; y así quando la sentencia havia de ser de solo el juicio, no puede librarse del afecto: y semejantes Libros, dice Seneca, disculpan la alabanza en la censura, (2) *Indulgentiae scio istud esse, non iudicij*. Tal es este Libro. El afecto al Author yo lo confieso; pero aunque la voluntad no tiene ojos, es la doctrina de este Libro, al passo que sublime, tan clara, que es capaz de dárle vista.

(1)
Bern. tract. de
duobus gradum,
& sup.

(2)
Senec. cap. 4.^{to}

(3)
Apud Corn. in
Eccles. cap. 44.

(4)
S. Isid. de exemp.
Sanct.

Es el assumpto la Vida del Gran Padre San Norberto, y es digno empeño de un hijo legitimo sacar à luz para bien de muchos, la Vida, y virtudes de un Padre tan heroico; porque como dice San Eucherio, se arman de valor los hijos, refiriendo de sus Padres los triumphos mas gloriosos: (3) *Armanur filiorum animi, dum Patrum recensentur triumphi*. Las Vidas de los Santos, decia San Isidoro, se escriben, no solo para la noticia, sino para impeller à la devocion con ella; y para que sirvan de un breve pronuario, que entrando las virtudes, que contienen, por la vista, executen à su practica al que las lea: (4) *Ob hanc utilitatem scribuntur exempla sanctorum, quibus edificetur homo, quæ varias faciunt consecrare virtutes*. Para lograr este fin, principal objeto de la historica narracion, ha de procurar (dice San Agustin) el que las publica, entre otras como principales, tres: la una, el que la verdad de la historia se sepa; la segunda, que agrade, y la tercera, que mueva. Para que la verdad se sepa (prosigue el Santo) se ha de decir con voces claras, para que agrade con el ornato de una composicion hermosa, y con la ponderacion de la exhortacion devota, para que mueva. *Agere debet, ut veritas pateat: veritas placeat: Veritas moveat; & ut pateat, debet loqui clarè, & apertè; ut placeat compositè, & ornatè; ut moveat, ferventer, & devotè*.

No se descubre en este Libro (si bien de mucho estudio, y trabajo, dulce fatiga para un hijo) no se halla otro fin, que dár à los hombres un traslado autentico de las portentosas virtudes de su Patriarca Glorioso; y aunque con este motivo dexa correr la bien cortada pluma en elogios, y alabanzas de muchos Gloriosos Hijos de una Religion esclarecida, no tan solo es ageno de su intento, sino que sino lo hiciera, no pareciera cumplido; porque, como todas estas luces de la Iglesia se encendieron al fuego de su grande Patriarcha, y el modo de conocer un principio por universal, es ver las muchas conclusiones que de el se pueden inferir: nunca el Sol fuera tan grande, sino dependieran de el tantas luces: hize aquesta corta digression, para responder alguno, que curiosamente advertido, quiera decir, en la critica riguroso, que mas parecen Anales, que Vida de San Norberto, lo que emprende.

Mirase con admiracion en esta Obra todo lo que pide San Agustin, para que sea cumplida. Lo primero, los fundamentos sobre que zanja un edificio de tanta magnitud, son tan claros, que no se pueden negar; con que la verdad de la Historia parece que no tiene que temer à la mas rigida critica: *Ut veritas pateat*. Escribe-la con un estilo tan suave, al passo que magestuoso, que el entendimiento mas defazonado, es preciso que quede al verla, muy gustoso. *Veritas placeat*; y como hijo de un Padre, que cada voz que salia de su boca, enardecia, cada clausula, que escribe enciende. *Veritas moveat*. Tiene finalmente su escriptura, todos los modos de hablar que pide, para ser acabada; tiene el sublime, el mediano, y el humilde. Con el sublime persuade, con el mediano enseña, y con las sales de humilde, sin abatimiento deleyta al mas entendido: Doctrina es del Angel de las Escuelas; y que se ve practicada en esta Obra: (5) *Modus loquendi est triplex* (dice el Santo) *scilicet modus loquendi altum, humile, & mediocre*. Loqui

(5)
D. Th. in Psal.
18.

altum convenit persuadenti, secundum docenti, tertium delectanti.

Solo le pudieran decir, que como escribe de su Padre, y es tan de Casa, dexa correr con toda libertad la pluma; pero à este argumento, puramente voluntario, responde con las palabras de San Gregorio Nazianzeno en un Panegyrico, que hizo à su hermana Gorgonia, con q̄ suelta muy de antemano esta replita: (6) *Sororem laudans* (dice) *domestica prædicabo; non tamen quia domestica, ideo falsa, sed quia vera; ideo laudabiliter. Vera autem, non modo, quia justa, verum etiam quia nota; quo circa non hoc vereor, nec ultra veritatis metas profiliam; sed illud contra, ne infra veritatem subsistam.* Es cierto, que escribe cosas muy de casa, porque es de su Padre toda la vida, y de sus hermanos mucha parte de ellas. Son de casa, pero verdaderas; y no porque sean los exemplares domesticos, es preciso que caygan de veridicos: no solamente son verdaderos los que escribe, sino notorios al que lee; con que no tiene que temer, el que falte à la verdad, quien escribe con tanta exactitud. Fundase esta confianza con este cuidado en que el Author ha sido, y es perpetuo en el estudio, sin que le impida la variedad de materias, que yà enseña en la Cathedra, yà hace sudar en la Prensa, el que sea consumado en cada una; empressa que le pareció à Seneca, sino imposible, muy dificultosa: juzgando no conseguible, el ser un hombre à un mismo tiempo en facultades diferentes grandes; ò por el limitado tiempo de la vida, ò porque se cansa, entendiendo lo fragil, y debil de nuestro caduco barro: *Ingenium non debet duabus curis partiri.* Pero esto es para entendimientos pigmeos, (7) no para los agigantados; aquellos se encierran en una facultad sola; pero estos, quitando los grillos al discurso, por todas las facultades corren sin tropiezo.

Mucho mas dexara correr la pluma, sin que en alabanzas del Author, y su Religion, me faltara materia, y sin temer de que pareciera lisonja; pues siguiendo, como hijo, à mi Glorioso P. San Bernardo alabar, lo que es digno de alabanza, à nadie puede dar verguenza. *Non est, quod laudare vereamur* (dice el Santo) *verissime laudabiles.* Concluyo con decir, que en toda esta grande obra, contra la Fè, y buenas costumbres no descubro cosa alguna. Este es mi parecer, *salvo meliori.* En este Monasterio de Santa Ana de Madrid à 21. dias de Agosto de 1755.

Fr. GREGORIO GASPAS OLMEDO.

(6)

S. Greg. orat. de
obitu. Gorgonie.

(7)

Son. lib. Instit.
cap. 3.

LICENCIA DEL CONSEJO REAL.

DON JOSEPH ANTONIO DE YARZA, SECRETARIO
del Rey Nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas
antiguo, y de Gobierno del Consejo.

Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido
licencia al Maestro Don Manuel Abad Illana, Lec-
tor Jubilado del Orden de Canonigos Premonstraten-
se, su Maestro General, del Gremio, y Claustro de la Uni-
versidad de Salamanca, y su Cathedratico, que fue de Ar-
tes en ella; para que por una vez pueda imprimir, y ven-
der el libro intitulado Vida de San Norberto, Fundador de
dicho Orden, con que la impressiõ se haga en papel fino,
por el original que vâ rubricado, y firmado al fin de mi
firma; y que antes que se venda, se traiga al Consejo di-
cho libro impresso, junto con su original, y certificaciõ
del Corrector, de estàr conformes, para que se tasse el pre-
cio à que se ha de vender, guardando en la impressiõ lo
dispuesto por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reinos: y
para que conste, lo firmé en Madrid à catorce de Agosto
de mil setecientos cinquenta y cinco.

D. JOSEPH ANTONIO DE YARZA.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 3. columna 1. linea 9. proprio, lee: *proprio*. Pag. 43. col. 2. lin. 8. en el, lee: *el*. Pag. 48. col. 2. lin. 6. de, lee: *del*. Pag. 192. col. 2. lin. 24. entrar, lee: *entrada*. Pag. 215. col. 2. lin. penult. a, a, lee: *ala*. Pag. 240. lin. 34. comfan, lee: *comian*. Pag. 247. lin. 19. promptioribus, lee *promptioribus*. Pag. 248. lin. 26. no le visto, lee: *no le he visto*. Pag. 258. lin. lin. 10. teatro, lee: *Theatro*. Pagin. 272. col. 2. lin. 27. Obispado, lee: *Obispo*. Pag. 285. col. 2. lin. 14. de los le, lee: *de los que le*. Ibid. lin. 15. y le que hablò, lee: *y le hablò*. Pag. 306. col. 1. lin. 9. cathechizar, lee: *cathequizar*. Lo mismo en la pag. 309. col. 2. lin. 16. Pag. 345. col. 2. lin. 32. effemto, lee: *effem to*. Pag. 349. col. 1. lin. 23. pihuelas, lee: *bihuelas*. Pag. 398. col. 2. lin. 6. antiquissimum, lee: *antiquissimorum*. Pag. 421. col. 1. lin. 26. aquel la, lee: *aquella*.

Con estas erratas así salvas (como lo quedan) concuerda este Libro: Vida de San Norberto Patriarcha, y Fundador del Orden Candido Premonstratense de Canonigos Reglares del Gran Padre, y Doctor de la Iglesia San Augustin, con su original rubricado, y firmado, en que se contiene el Cathalogo de los Monasterios que se fundaron de los Varones ilustres de este mismo Orden; y ultimamente se refiere la Vida del Ven. Hugo, primer Abad de Premonstrè, y sus fundaciones, compuesto por el Rmo. Padre Mro. y Doctor D. Manuel Abad Illana, Canonigo Premonstratense, Lector Jubilado, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca. Madrid veinte y nueve de Octubre de mil setecientos cinquenta y cinco.

Lic. D. MANUEL LICARDO
DE RIVERA.

Corrector General por S. Mag.

T A S S A.

DON JOSEPH ANTONIO DE YARZA, SECRETARIO
del Rey Nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas
antiguo, y de Gobierno del Consejo.

CERTIFICO, que haviendose visto por los Señores
de él, el Libro intitulado : Vida, y milagros del
Glorioso San Norberto, Fundador de los Canoni-
gos Reglares Premonstratenses, que con Licencia
de dichos Señores concedida al Padre Don Manuel Abad
de Illana, del Orden de el Patriarcha San Norberto, ha
sido impresso, tassaron à cinco maravedís cada pliego; y
dicho Libro parece tiene ciento y siete, sin principios, ni
Tablas, que à este respecto importa quinientos y treinta y
cinco maravedís; y al dicho precio, y no mas, mandaron se
venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de
cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender: y
para que conste lo firmè en Madrid à treinta de Oçtobre
de mil setecientos cinquenta y cinco.

D. JOSEPH ANTONIO DE YARZA.

INDICE

DE LOS CAPITULOS DEL PRIMERO, Y SEGUNDO TOMO DE LA
Historia del Gran Padre y Patriarcha San Norberto, y de los Varones
Ilustres del Orden Premonstratense.

TOMO PRIMERO.

Vida del G. P. y Patriarcha S. Norberto.

LIBRO PRIMERO.

Cap. 1. Nacimiento, niñez, y educacion de Norberto. pag. 1.

Cap. 2. Empleos, y exercicios de Norberto en su juventud. pag. 3.

Cap. 3. Va Norberto à Italia, acompañando al Emperador. pag. 5.

Cap. 4. Vuelve Norberto à Alemania con el Emperador, y renuncia el Obispado de Cambray. pag. 7.

Cap. 5. Marabillosa conversion de Norberto. pag. 8.

Idem. Retirase Norberto à Sigeberg, y entabla nueva vida con la direccion de su Ven. Abad. pag. 10.

Cap. 6. Ordenase Norberto de Diacono, y Presbytero, y vuelve à Sigeberg à instruirse de lo concerniente al nuevo estado. pag. 13.

Cap. 7. Celebra Norberto la primera Missa, y comienza el exercicio de su predicacion. pag. 15.

Cap. 8. Refiere el prodigio que obrò Dios con Norberto, diciendo Missa en una gruta. p. 18.

Cap. 9. Vuelve Norberto à predicar en su Cabildo, y le delatan à un Concilio. pag. 20.

Cap. 10. Renuncia Norberto sus Beneficios: vende su Patrimonio; dà el precio à los pobres: dexa su Patria: obtiene Letras del Vicario de Christo, y sale à predicar por el mundo. pag. 23.

Adviertese, que no se pone el cap. 11. porque por haver puesto dos veces el 5. Cap. està errado desde el 2. 5. que debia ser 6. hasta el 10. que ha de ser 11.

Cap. 12. Prosigue Norberto su jornada, y se le dà el dòn de lenguas. pag. 26.

Cap. 13. Mueren los Compañeros del Santo: enferma este: sana, y le envia Dios otro Compañero. pag. 28.

Cap. 14. Salen Norberto, y Hugo à predicar. Descríbese el methodo de su vida. pag. 31.

Cap. 15. y 16. Apacigua Norberto unos vándos en Fossa, y evita en Munster muchas desgracias. pag. 33. y 36.

Cap. 17. Va Norberto à ver al Pontifice Calixto, y sucede en el camino un caso portentoso. pag. 38.

Cap. 18. Asiste Norberto al Concilio de Rems: Vase con D. Bartholomè à Laon, y le nombran por Abad, y Reformador del Monasterio de San Martin de Laon. pag. 41.

LIBRO II. DE LA VIDA de San Norberto.

Cap. 1. Salen Norberto, y Hugo à buscar soledad para su habitacion, y hallan la de Premonstrè. pag. 44.

Cap. 2. Toma Norberto possession de Premonstrè, instituye en el su Orden, y recibe el habito de mano del Obispo de Laon. pag. 48.

Cap. 3. Sale Norberto à predicar, vuelve à Premonstrè con algunos Discipulos, y se le huye uno. pag. 51.

Cap. 4. y 5. Vida, y costumbres de los nuevos Premonstratenses. p. 54. y 62.

Cap. 6. Desacreditan à Norberto unos Discipulos Apostatas, y vuelve Dios por su honra, dando libertad à una endemoniada. pag. 84.

Cap. 7. Vase Norberto à Colonia, danle algunas reliquias, y el halla otras. p. 67.

Cap. 8. Sale Norberto de Colonia para Premonstrè, y se avoca de passo con la Condesa Namur. pag. 69.

Cap. 9. Llega Norberto à Premonstrè: dale S. Agustin la Regla, y professa solènnemente el y sus Discipulos. p. 70.

Cap. 10. Funda el Santo Monasterios de Religiosas de su Instituto. pag. 75.

Cap. 11. Tratafe del edificio material de Premonstrè. pag. 79.

Cap. 12. Refierefe la fabrica del Templo, y lo q̄ sucedió en su Consagracion. 82.

Cap. 13. Refierenfe las afsechanzas que armó el Demonio en Premonstrè. 84.

Cap. 14. Afsechanzas ocultas del Demonio contra los Discipulos de Norberto. pag. 86.

Capitulo 15. Funda el Santo el Monasterio de Florefia, y obra Dios con él, una singular maravilla. pag. 89.

Cap. 16. Ora el Santo en Mastrich muchos prodigios. pag. 90.

Cap. 17. Conversion del Santo Conde Godefrido por la predicacion del Sto. Padre Norberto. pag. 94.

Cap. 18. Pretende el Conde Theobaldo seguir los passos de Godefrido, y se lo estorba Norberto. pag. 97.

Cap. 19. Conviertelo Anvers por la predicacion de San Norberto. pag. 99.

LIBRO III. DE LA VIDA DE San Norberto.

Cap. 1. Refierenfe algunas fundaciones del Orden Premonstratenfe. pag. 106.

Cap. 2. Confirman el Orden Premonstratenfe dos Legados del Sumo Pontifice. pag. 109.

Cap. 3. Va S. Norberto à solicitar las bodas del Conde Theobaldo. pag. 111.

Cap. 4. Va S. Norberto à buscar al Papa, passa à visitar las estaciones de Roma, y se oye una voz celestial, que le anuncia su exaltacion à la Silla Arzobispal de Magdeburg. pag. 113.

Cap. 5. Vuelve à Alemania Norberto, y de camino le honra Dios, obrando por él un patente milagro. pag. 115.

Cap. 6. Huye S. Norberto de la Ciudad de Uvitzburg, y vuelve à Premonstrè. pag. 118.

Cap. 7. Entra S. Norberto en Premonstrè, y se le agregan los Monasterios de Cuissi, y Stensfeldia. pag. 120.

Cap. 8. Sana el Sto. en Valferena à un Energumeno. pag. 123.

Cap. 9. Vuelve Norberto à Premonstrè,

y suceden con él, y sus hijos algunos lances particulares. pag. 124.

Cap. 10. Despidese San Norberto de sus hijos para no volver mas à Premonstrè. pag. 129.

Cap. 11. Sale S. Norberto de Premonstrè, y va en seguimiento del Conde Theobaldo. pag. 134.

Cap. 12. Entra Norberto en Spira, y sale hecho Arzobispo de Magdeburg. 136.

LIBRO IV. DE LA VIDA DE San Norberto.

Cap. 1. Entrada del Santo Arzobispo en Magdeburg, y lo que sucedió en su recibimiento. pag. 141.

Cap. 2. Entabla Norberto el regimen de su Familia, y Arzobispado. pag. 143.

Cap. 3. Da Norberto disposiciones al Conde Theobaldo para el gobierno de su casa, y à sus hijos para el de su Orden. pag. 146.

Cap. 4. Refierefe la eleccion de Hugo en primer Abad de Premonstrè, y otros sucesos concernientes. pag. 148.

Cap. 5. Incorpora el Santo à su Orden la Iglesia de Santa Maria de Magdeburg. pag. 151.

Cap. 6. y 7. Intentan los de Magdeburg assassinar al Sto. Arzobisp. p. 154. y 156.

Cap. 8. Vese el Santo Arzobispo en peligro de muerte. pag. 158.

Cap. 9. Conspiran de nuevo los Magdeburgenses contra el Santo Arzobispo, ausentase, y vuelve triumphante. pag. 165.

Cap. 10. Agreganse al Orden Premonstratenfe algunos Monasterios, y al de Santa Maria de Magdeburg el Hospital de San Adalberto. pag. 169.

Cap. 11. Cisma de Pedro de Leon. Trabaja Norberto por extirparla. p. 171.

Cap. 12. Solicita Pedro de Leon, ò Anacleto II. hacer à Norberto de su partido, y no lo pudiendo conseguir, le excomulga. pag. 176.

Cap. 13. Celebrafe el Concilio Rhemenfe, assiste Norberto, y promueve los intereses de la Iglesia Romana. pag. 179.

Cap. 14. Acabado el Concilio, visitan el Sumo Pontifice, y Norberto à Premonf-

- monstrè, y se agrega à su Orden la Abadía de S. Pablo de Verdun. p. 181.
- Cap. 15. Vuelve Norberto à Alemania, trata con Lothario de los negocios de su Iglesia; y visita de passo à Magdeburg. p. 183.
- Cap. 16. Sale Norberto con Lothario para Italia, dicese el motivo desta jornada, y suceso de ella. pag. 185.
- Cap. 17. Llega Norberto à Roma, y es expelido de ella el Antipapa Pedro de Leon. pag. 188.
- Cap. 18. Vuelve San Norberto à Magdeburg, resucita tres muertos, y muere en el Señor. p. 191.
- Cap. 19. Muestra el Señor la gloria de Norberto à sus hijos, y dà de ello algunos indicios en su cuerpo. pag. 193.
- Cap. 20. Exponense dos sentencias muy graves de San Norberto. pag. 197.
- Cap. ultimo. En que por modo de disertacion se vindica à San Norberto de una leve sospecha còtra su credito. 207.
- Idem. Catalogo de los Monasterios del Orden Premonstratense, que se fundaron viviendo S. Norberto. Refiere su principio, progressos, y estado, y se dà à lo ultimo una breve razon del Instituto que han professado, y professan todos ellos, y los del mismo Orden, que se fundaron en otros tiempos. pagin. 218. hasta 251.
- Idem. Sermon de N. P. S. Norberto à sus Canonigos Premonstratenses. 252.
- Idem. Oracion, ò Sermon de S. Norberto al Pueblo de Magdeburg. pag. 254.
- Idem. Dos Cartas del Antipapa Pedro de Leon à S. Norberto. pag. 255. y 256.

TOMO II.

DE LOS VARONES ILUSTRES del Orden Premonstratense. pag. 257.

Prologo. pag. 257. hasta 260.

LIBRO I.

- Cap. 1. Vida del V. Andrès primo de N. P. Norberto, y primer Abad de Averbode. pag. 261.
- Cap. 2. Vida, y muerte del Ven. Folcoldo, Fundador y Religioso Lego del Monasterio de Berna, y de su Esposa Belsela, Canoniga Premonstratense en el de Babylonia. pag. 271.

- Cap. 3. Vida, y muerte de algunos Canonigos de la Isla Mariana, pobladores de Berna. 274.
- Cap. 4. Dividido en varias porciones, en que se trata de la vida, muerte, y culto del Sto. Conde de Capenberg Godefrido. pag. 276.
- §. 1. Patria, Parentela, Padres, y educacion del Santo Conde Godefrido. pag. 276.
- §. 2. Gobierna Godefrido sus Estados por muerte de su Padre, y le mueve Dios con repetidas inspiraciones, à que dexé el Mundo. p. 278.
- §. 3. Dexa Godefrido al Mundo por la predicacion de San Norberto. p. 280.
- §. 4. Fundacion de Capenberg, Barlaria, y Elostad. pag. 282.
- §. 5. Viste S. Norberto el Habito blanco de su Orden à Godefrido, Othon, y Jutta, y se describe su aprovechamiento en la virtud. pag. 285.
- §. 6. y 7. Refieren las virtudes del Santo Godefrido. pag. 288. y 291.
- §. 8. Vá Godefrido con su Ven. Hermano Othon à Premonstrè, vuelve à Capenberg, y muere en Elostad. 295.
- §. 9. Manifiesta Dios la gloria de su Siervo Godefrido, traslada Othon su cuerpo, y hace el Señor por su intercession algunos milagros. pag. 298.
- §. 10. Frutos que diò al Cielo la conversion de San Godefrido. pag. 301.
- §. 11. Vida, y muerte del primer Proposito de Elostad. Refiere un portentoso, que en defensa deste Monasterio obrò el Santo Godefrido. p. 306.
- Cap. 5. Vida, y maravillosa conversion del Ven. Hermano, Canonigo Premonstratense, y primer Abad de Scheida. pag. 311.
- Cap. 6. Vida de San Hechardo, Fundador, y Canonigo Premonstratense de Scheida. pag. 316.
- Cap. 7. Vida de la Ven. Ricubera, Madre de las Canonigas Premonstratenses. pag. 320.
- Cap. 8. Vida, y muerte del Hermano Ivon, Religioso Lego de Premonstrè. pag. 321.

- Cap. 9. Vida de la Ven. Inès de Baudemont. p. 323.
- Cap. 10. Refiere la Vida del Hermano Theobaldo de Baudemont, y algunos casos memorables del Monasterio de Brana, que incorporò su Familia al Orden Premonstratense. p. 326.
- Cap. 11. Refieren algunos lances sucedidos en los principios del Orden Premonstratense. pag. 329.

CHRONICON DEL MONASTERIO DE VICONIA.

PROLOGO. Pag. 339.

- Cap. 1. Vida, y costumbres de Guido, Fundador de Viconia, con otros sucesos maravillosos, que precedieron à la fundacion deste Monasterio. 340.
- Cap. 2. Agregañse Guido, y sus Compañeros al Orden Premonstratense: eligen por su Abad à Guarino, Canonigo de San Martin de Laon: Refieren su vida, y virtudes, y lo mucho, que con su conducta adelantò Viconia, con otros memorables sucesos. pag. 345.
- Cap. 3. Refieren algunas desgracias, que sucedieron à Viconia. pag. 350.
- Cap. 4. Vida del Ven. Abad de Viconia Radulpho, y se refieren algunos sucesos memorables, que acaecieron en su tiempo. pag. 352.
- Cap. 5. Vida de Gualtero de Querceto. pag. 364.

Cap. 6. Vida de Gil de Leuvis, y hazañas maravillosas, que obrò en defensa de la Fè Catholica. pag. 368.

Cap. 7. Refieren los hechos de Gerardo, y Uvilhelmo, decimotercio, y decimoquarto Abades de Viconia. p. 378.

Cap. 8. Vida, y virtudes de Juan de Malbodio, decimo quinto Abad de Viconia. pag. 384.

Cap. 9. Vida de Nicolàs Pastor, decimo sexto Abad de Viconia. pag. 386.

Cap. ultimo, en que concludido el Escrito de Montigni, se dà una breve noticia del estado, que ha tenido, y tiene Viconia en nuestro tiempo. pag. 391.

LIBRO II. DE LOS VARONES ilustres del Orden Premonstratense.

Refiere la Vida del Ven. Hugo, primer Abad de Premonstrè, y sus Fundaciones. pag. 404.

Cap. 1. Vida, virtudes, y dichosa muerte del Ven. Hugo. pag. 404.

Cap. 2. Refieren las Fundaciones de Vadegocia, y Bella-Val. p. 417.

Cap. 3. Fundacion de S. Mariano, y memoria de su Fundador, y primer Abad. pag. 419.

Cap. 4. Fundacion de Bonolio, Lugar bello, y dos Monasterios de Palestina. pag. 423.

Cap. 5. Refieren las demàs Fundaciones de nuestro V. Hugo. p. 428.

PROLOGO Y PROTESTA DEL AUTOR.


EMPRENDO, O LECTOR MIO, UNA OBRA A QUE me impelió la inclinacion de inquirir, faber y publicar las antigüedades de mi Orden: deseos que me hicieron vencer no pequeñas dificultades. Yá ha mucho tiempo, que estos designios me pusieron la pluma en la mano, y no han sido pocos los desvelos que me ha costado la empreña de dar à luz este escrito. A los principios solo empleaba en la contextura desta Obra aquellos dias que me dexaban libres, yá la enseñanza de mis Hermanos dentro del Claustro, yá la asistencia à muchos actos literarios fuera dél; pero siendo estos pocos para buscar materiales, formarlos, y pulirlos en la oficina de la razon, y trasladarlos despues al papel, caminaba la pluma con demasiada lentitud. Ahun asì tropezaba muchas veces y se embarazaba en sí misma. Muchos años estuve perdiendo el tiempo, el papel, y el trabajo, porque me propuse imitar à un Autor domestico, que escribiendo la vida de un Santo Premonstratense, la decoró con tantas reflexiones, y moralidades para la instruccion de los leyentes, que si con cada Heroe de mi Orden hiciesse yo otro tanto, para cada uno sería necessário un tomo entero. Advertí este yerro, que sino lo fue en el Author citado, lo era en mi, por no tener yo el Espiritu que él tenia, para un escrito semejante al suyo, y no sería cordura tomar un asunto superior à mis fuerzas. Tambien la necesidad me hizo mudar de methodo y estylo, porque si cada Heroe Premonstratense llenasse un volumen, me sería imposible su impresion. Profeguí pues comenzando de nuevo, quando pensaba haver adelantado mucho, y volvió à correr la pluma, aunque siempre à pausas, è interrumpiendose la obra muchas veces. Por esso ella no se ha podido poner en perfeccion (si acaso lo está) sino despues de muchos años.

He dicho el impulso que me hizo emprender este escrito, lo que erré al començarle, y lo que me avisó de mi error al profeguirle. Quiero tambien decir el fin. No ha sido, ni es otro, que aprovechar en algo à los Premonstratenses Hespañoles, por lo mucho que les debo, como à Hermanos, è Hijos de mi Santo Padre Norberto. En esto conocerá qualquiera con poca reflexion, que no pretendo hacer famoso mi nombre, pues me empleo en escribir un libro, que dará mui pocos, y acaso ningunos passos fuera de mis Claustros, y solo le leerán, y manejarán mis Hermanos. Ví, y experimenté, que en mi Congregacion Premonstratense Hespañola havia mucha escasez de noticias pertenecientes à los Sagrados, y Religiosos Heroes, que ha dado Premonstré à la Iglesia, y me pareció, que haria à sus Individuos un grande obsequio, si desenterrasse à algunos, yá que no à todos, del polvo del olvido.

En las Bibliothecas de nuestros Monasterios ay libros, con cuya leccion se podian instruir mejor, que con la deste, de las antigüedades, y Varones Ilustres de nuestro Orden, pero siendo todos latinos, y algunos destos de lenguaje mui culto y aliñado, no se dexan manosear de todos los Ingenios.

El Ilustrissimo y Reverendissimo señor Don Frai Angel Manrique, cur-

*

fan-

Rmo. Noriega, Autor de la Vida de S. Joseph Hermann.

lando el mismo theatro, que yo, escribió los Anales Cistercienses, y aunque sé, que de mi à este grande Heroe ay una mui enorme distancia, aspiraré à ser su discipulo, si bien no en la determinacion de dexar este trabajo para la vejez. Ni sé yo à quanto se extenderán los plazos de mi vida, ni puedo asegurar mucha duracion al vigor de mis fuerzas. Fuera de que yo no escribo Anales, como el señor Manrique, sino las vidas de mi Santo Padre, y algunos Varones Ilustres de mi Orden. Esto es poco menos, que copiar, y aquello pide un porfiadissimo estudio para calcúlar los tiempos, y los años, aunque tampoco me quiero eximir totalmente desta fatiga, para que en la organizacion desta mi historia se dé à cada parte el sitio que la corresponde, segun los tiempos, y los años que no tienen poca parte en el cuerpo de las acciones.

Las de mi Santo Padre, y las de sus primeros Discipulos, y Compañeros serán toda la materia deste tomo, que será el primeto, porque me sobrá materia para otros. Escribiré, guiandome la pluma, y la mano la misma verdad, porque no quiero añadir à los yerros en que incurriré, el defecto enormissimo de proponer por cierto lo dudoso. Para esto me valdré de los Autores mas veridicos, que he podido haver à las manos. El primero es un Canonigo Premonstratense, Contemporaneo de nuestro Santo Padre, cuyo manuscrito estuvo muchos siglos sepultado en las Librerías de nuestros Monasterios. El primero que la dió à luz, segun lo que he podido rastrear, fue el Religiosissimo Padre Lorenzo Surio, Varon cuyos mayores elogios son las inyectivas con que los Hereges han procurado obscurecer su fama. Siguió su exemplo nuestro Chrysostomo Vandersterre, Abad de San Miguel de Anvers, quien tomó este piadoso trabajo tan à pechos, que combinó quince manuscritos antiguos. Su escrito pareció tan bien à los Rmos. Padres Godefrido Henschenio, Daniel Papebrochio, Francisco Baercio, y Conrado Janingo de la Compañia de Jesus, Continuadores de la grande Obra que emprendió, y comenzó el P. Bollando de su mismo Instituto, que le dieron al publico en su primer tomo del mes de Junio, añadiendo algunas notas para facilitar à los Lectores la inteligencia de algunos lugares dificultosos y oscuros. Estos Reverendos Padres, que en una materia tan ardua, como descubrir las antigüedades Ecclesiasticas, se han adquirido, y adquieren tanto nombre, se han esmerado mucho en dár à luz las de mi Religion Premonstratense, como podrán vér los curiosos en el primer tomo del mes de Junio, y otros muchos. Yo les debo estár mui agradecido por su gran zelo, y trabajo, aunque tal vez no me agraden sus sentimientos. Ni porque se opongan à los mios, lo he de llevar à mal, porque es condicion de la humana fragilidad tener opiniones encontradas sobre una misma materia.

El segundo Autor que me ha dado mas luz para proceder con claridad, es nuestro Illmo., y Rmo. señor Don Carlos Hugo, Obispo de Ptolemaida, y Abad del Monasterio de Estival en Lorena. Este Varon grande sin exageracion imprimió la vida de mi Santo Padre Norberto en Lucemburg, el año de 1704., y en ella me dió mucho mas de lo que pudiera codiciar mi deseo; aunque en esta materia es mui aváro. Aprovechóse el Illmo. Chronista de los trabajos, y descubrimientos de Vandersterre, de las observaciones de los RR. PP. Jesuitas de Anvers, y de los hallazgos del P. Servacio Lairuelz, cuyo Muséo guarda con mucha sollicitud nuestro Monasterio de Pont-Muson, y en donde tiene depositados mui ricos tesoros la antigüedad. No contento el Autor citado con tantos y tan selectos materiales, solicitó otros del Preposito de Santa Maria de Magdeburg, porque habiendo sido este Monaste-

rio deposito del Sagrado Cuerpo de mi Padre Santísimo, creía el Chronista, que acaso entre las sombras de los errores Lutheranos que le ocupan, hallaria algunas luces de su Santo Patriarcha. No le engañó su esperanza; porque Monsiur Muller su Preposito, que à pesar de sus errores era aficionadísimo à mi Santo Padre, y à quien para ser su Hijo, y nuestro Hermano solo faltaba la fe, le comunicó los tesoros de que era depositario, franqueandole muchas noticias yá impressas, yá manuscritas, y descubriendole en ellas mui notables suceßos de que yá entre nosotros se havia perdido la memoria. No quiso el Ilustrísimo Chronista meter su hoz en mies ajena, sin tener cosecha propia, y para recogerla con abundancia, registró los archivos de muchos Monasterios nuestros, consultó à los domesticos y preguntó à los extraños. Con la sementera de tanta fatiga cogió mui preciosos monumentos con que enriqueció esta historia. Con todo esso assegura el Autor, que su escrito ni corresponde à la grandeza del objeto, ni llena las esperanzas que dél nos hacen concebir los elogios con que le honraron los Autores de su siglo. Esta expresion parecerá à alguno, y tambien à mi me pareció hyperbolica, pero leyendo y meditando para escribir, la he hallado mui verdadera. Nuestro Chronista escribiendo la fundacion de Bedburgo, Monasterio de Monjas en el territorio de Cleves, dice, que sus fundamentos los puso mi Padre Santísimo el año de 1124. En el mismo Autor se lee, que para el Monasterio de Gracia Dei, fundado el año de 1131. llevó el mismo Santo Padre muchas reliquias de Santes su Patria, y por mas que se registre el campo desta historia, no se hallará en todo él vestigio alguno de la ida de Norberto à su Patria Santes, ni para fundar à Bedburg, ni para enriquecer con reliquias à Gracia Dei. El odio del Heresiarcha Pedro Abailardo contra mi Santo Padre, y su Discipulo Hugo es un testimonio bien autentico de su virtud; y aunque me desoje leyendo y anatomizando todos los passages de su vida, no puedo hallar los casos, ó hechos de que Abailardo tomó ocasion para esgrimir su lengua, y afilar su pluma contra mi Santísimo Patriarcha. El trato de S. Bernardo, y S. Norberto se sabe, pero quando, ò por qué motivos comenzó, totalmente se ignora. Tambien se lee en un Chronicon antiguo, que cita nuestro Hugo, que mi Santo Padre resucitó tres muertos, pero quién nos dirá las circunstancias de lances tan raros, y portentosos? Sus largas y Apostolicas peregrinaciones por los Países de Francia, Flandes, y Alemania se dicen tan de passo en esta historia, como si huvieran sido de poco provecho à la Iglesia, y no sé yo, por qué el Autor primero omitió muchas cosas que no ignoraba, quando assegura él mismo, que las sabía por legitimo y verdadero testimonio. Si por miedo de aquellos entendimientos, que enamorados ciegamente de sus dictámenes reputan por falso todo lo que no symboliza con sus preocupaciones, dexó el citado Autor de decir la verdad, con mas razon deberia yo passar de largo por muchas de las maravillas que obró el Señor con mi Santo Patriarcha, porque escribo en un siglo, cuyos literatos se juzgan con derecho para dudar de todo lo que escribieron sus antiguos, y reprobar todo lo que no sea conforme à aquellos juicios de que tienen preocupado el discurso.

Desembarazado pues destos miedos dexaré correr la pluma, sirviendome de pauta lo que de mi Santo Padre escribió el citado Chronista. Segui-

Hugo in Monasteriolog. tom. 1. v. Bedburg. & v. Gratia Dei. Eorum, que de ipso (puta P. Norberto) legitimo, ac fideli testimonio ab aliis narrata didici, & scio, pauca summatim præstringam. A. vit. S. Norberti in Prologo.

guiréle en todo, aunque no tan à ciegas; que no me aparte tal vez de su sentir, quando me obligue la razon. Tambien me valdré de algunos manuscritos de nuestro Illmo. y Rmo. señor Don Joseph Esteban de Noriega, Obispo de Solsona, y no me desdeño de decir, que le he hurtado algunas phrasas, y expresiones, si bien el estudio con que las convertí en mi propio estilo, hará, que no se extrañen, como ajenas, en esta Obra.

Toda ella se ha de dividir en varios Tomos, y cada Tomo en distintos libros. El primer Tomo contendrá quatro libros correspondientes à los quatro estados en que considero à mi Padre Santísimo. El primer libro comprenderá su nacimiento, niñez, juventud, conversion, y los exercicios de su vida hasta fundar el Orden. El segundo llegará hasta la confirmacion del Orden Premonstratense por los Legados del Vicario de Christo. El tercero se empleará en describir sus hechos hasta su exaltacion à la Silla de Magdeburg, y el quarto le historiará Arzobispo, y concluirá con su felicísimo transito y una breve historia de la traslacion de sus huesos. Y aunque siguiendo las huellas del Ilustrísimo Chronista Hugo, ingeriré en la Vida de mi Santo Padre Norberto la fundacion de muchos Monasterios à que cooperó con su influxo, ò movió con su exemplo, he de añadir à lo ultimo deste primer Tomo un Catalogo de todos los Monasterios que adquirió mi Orden viviendo mi Santo Padre, poniendo una breve relacion de sus Fundadores, de sus progressos, y estado; si bien me dispensaré de seguir este methodo, quando vea, que en otro lugar será mas oportuna la historia de algun Monasterio. Si todos ellos fueron fruto de sus Apostolicos desvelos, no me ha parecido importuno, que sirvan, como de orla, à la pintura de sus hazañas.

Concluido el primer Tomo, aunque no éste volumen, con los quatro libros de la Vida de mi Padre Santísimo, y el Catalogo de los Monasterios debidos à su influxo, ò à su exemplo, comenzaré el segundo que iré dividiendo en libros, segun la variedad de los objetos. El primero empezará por la Vida del primer Abad Averbodienfe à quien por ser pariente, segun se cree, de mi Santo Patriarcha, se le debe de justicia el primer lugar despues de su Vida. En segundo lugar describiré la fundacion de Berna, y sus filiaciones, porque sus maravillosos sucessos parecieron propheta de los huesos de Norberto que se sepultaron el mismo año que renació por medio de una admirable conversion su Fundador Folcoldo. El tercero, que será mas largo, se llenará con la Angelica Vida del Santo Conde de Capenberg Godefrido, y los frutos que sus portentosos exemplos dieron al Christianismo. Despues se seguirá una breve relacion de algunos Discipulos de mi Santo Padre, y de algunos casos, que segun creo, acontecieron en los principios del Orden Premonstratense; y para concluir el primer libro del segundo Tomo daré à mis Premonstratenses en su nativo idioma todo el Chronicon de Viconia. Mueveme à esto su Venerable Fundador Guido, porque si no fue discipulo de mi Santo Padre, se puede llamar Cooperador suyo à la fundacion de su Orden, quando cediendole à Premonstré, le hizo señor del terreno, en que havia de abrir los cimientos sobre que se levantasse el edificio espiritual de su Instituto. Y si todo esto no bastasse para un decente volumen, añadiré otro segundo libro en que se trate de los dos primeros Discipulos de mi Santo Padre Norberto, Hugo y Evermodo, y de los progressos que debió à su zelo mi Instituto: regla, que observaré en la prosecucion de esta obra, si el Señor se digna de favorecer mis intentos con los auxilios de su gracia.

El methodo propuesto me pareció mas facil, que otro alguno. Por esso le escogí, aunque no ignoro los reparos que contra él me podrán oponer
los

los que leyessen, pero me hizo atropellar estos inconvenientes la escasez de libros, y la imposibilidad de adquirirlos. El estilo será sencillito, porque no tengo otro. Pero aunque escribiré con sencillez, no por esto dexaré de formar una mui breve crisis de las acciones de nuestros Heroes, no aquella que dis-
cuerne lo falso de lo verdadero, porque esta ya la tengo hecha, quando el objeto comienza à baxar de la inteligencia à la pluma, no determinandome à escribir, sino lo que hallasse en Autores y escritos fidedignos, sino aquella, que procurando penetrar el fondo de sus hechos, descubra con brevedad historica, para enseñanza de los que leyeren, el espíritu con que se obraron. Sin esto sería la leccion insulsa, y si ahun así lo fuese, sufriré con paciencia lo que se me diere que sentir, en pena de haver emprendido esta Obra sin mission especial, ni precepto de Superior. Mandómelo uno, pero con tales cortapisas que me hizo impracticable la obediencia. Quería, que prosiguiendo yo un escrito, que desta materia dexò imperfecto nuestro Ilustrísimo Obispo de Solsona, imitasse sus phrasses y expresiones. Pensélo seriamente para obedecer, y me pareció imposible conseguirlo, porque un diptongo (para decirlo así) de dos estilos tan diversos, como los rostros de sus Autores, sería aquella Sirena, que proponia Horacio por objeto de risa.

Descargado desta obediencia me puse à escribir en el estilo, que me han adquirido mis desvelos. Quantos sean, y hayan sido estos, lo advertirá quien vea con poca reflexion en el Autor deste libro un Pigmeo partido en dos empleos, que aunque en sí no sean mui grandes, comparados à su pequeñez, lo son, pues ha de dividir, para cumplir con su officio, la poca actividad de su ingenio entre las sutilezas de la Escuela, y las amenidades de la historia: si bien esta no se debe reputar por ajena de un Theologo Christiano. Hasta ahora escribia con la fatiga, que saben pocos, y es bien notoria, porque havia de dar mucho tiempo à mi principal obligacion, que era asistir à la enseñanza de mis hermanos, y domesticos en este Colegio de mi P. San Norberto de Salamanca. Ya descargado desta, por haver cumplido los años que prescribe mi Congregacion Premonstratense Hespañola à sus Maestros y Lectores, para leer y enseñar Theologia, puedo espaciarme por el delicioso vergel de las hazañas de nuestros Heroes; mas no por esto me entregaré todo à la contextura deste libro, porque me estarán à cada passo executando muchas funciones literarias proprias de mi empleo, que por ser publicas, son acreedoras de justicia à no pocos desvelos en quien no quiere abandonar su honra.

Para promover la de mi Candida Madre la Religion Premonstratense, he emprendido escribir las vidas de sus Heroes. Si hablando de muchos dellos, dixesse algunas cosas, que suenen santidad, ò especial virtud, y esto recayesse sobre sugetos cuyas virtudes no estuviessen calificadas por el Vicario de Christo, no pretendo exigir de mis Lectores mas que una fe puramente humana. A ella es acreedor mi Orden por la sencillez con que en todas edades ha escrito las hazañas de sus Christianos y Religiosos Heroes. Para escribirlas yo con menos yerros, seguiré las reglas, que nos enseña la docta Academia de la lengua Hespañola en el principio de su Diccionario, aunque no la podré seguir en la formacion de todos los vocablos, porque no he podido haver à las manos mas que su primero y segundo tomo. No obstante iré escribiendo ateni-
do à sus reglas, y con ellas podré corregir los yerros, que regularmente incurrimos todos, quando aprendemos à escribir en nuestros primeros años. Lastimados desto muchos Varones doctos, han escrito muchos tratados de Orthographia para el mejor y mas limado uso de nuestra lengua, así en voz, como en escrito; pero siendo el de los Academicos el mas autorizado, yo me re-
fuer-

luelvo à seguirle del todo , aunque no pocas veces se me ofrece deducir de sus mismos principios conclusiones opuestas à las suyas. Si cada uno de los que escriben , quiere arreglar el uso comun à su opinion particular, ò dará en irrisibles extravagancias , ò será nuestra lengua una Babylonia. Y qué dirian entonces los Eruditos de Leipzig? Yo mas debo deferir al dictamen de los Academicos , que al de qualquiera otro , porque aquellos tomaron la reforma de nuestra lengua mui despacio y mui de proposito , y no sé , si habrá Autor que pueda decir de sí otro tanto. Mas se debe creer à los peritos , y experimentados en alguna facultad , que à los que la manejaron de passo , ò no tan de proposito. Si yo he conseguido este , y los demás fines , que me propuse , dexolo al juicio desinteresado de quien leyese este libro.



LIBRO PRIMERO
DE LA VIDA
DE SAN NORBERTO
PATRIARCHA,
Y FUNDADOR DEL ORDEN CANDIDO
PREMONSTRATENSE
DE CANONICOS RECLARES
DEL GRAN PADRE, Y DOCTOR DE LA IGLESIA
SAN AGUSTIN.

I H S.

CAPITULO PRIMERO.

NACIMIENTO, NIÑEZ, Y EDUCACION DE NORBERTO.

EN el figlo undécimo, quando lloraba el Orbe Christiano los escandalos que causaba la division del Sacerdocio, y el Imperio, le envió Dios à Norberto, Varon de tan robustos hombros, que pudo mantener sobre ellos el edificio de la Iglesia, combatido con los furiosos insultos de un porfiado cisma. Perdianla el respeto los Principes del figlo, usurpaba la Tiara al Sumo Pontifice Gregorio Septimo el sacrilego Antipapa Guiberto, y à la sombra destos desordenes dormía mui quieta y segura en Eclesiasticos, y Legos la relaxacion de las costumbres. En estado tan deplorable estaba el Mundo, quando para soldar tan lastimosas quiebras nació Norberto, Iris de paz, Clarin del Evangelio, Organó del Espiritu Santo, Reformador de las costumbres, Terror de los Hereges, y Defensor de la Real Presencia de Christo en el Augusto, y Venerable Sacramento.

Para tan altos fines de la Divina Providencia nació Norberto en Santes Ciudad del Estado de Cleves, situada à las margenes del famoso Rhin. Su linage era de los mas distinguidos de Alemania, porque Heriberto su Padre, añadiendo nuevos esmaltes à sus blasones antiguos, unía en su Persona las virtudes, y sangre de los Cesares. No era de menor lustre la ascendencia de su Madre Haduvige, porque trahía su origen de la

Serenísima Casa de Lorena, raíz fecunda de donde han descollado en todas edades mui Christianos Heroes.

Bastaría para acreditarla el merito desta Venerable Matrona, cuyo Christiano zelo hizo à Norberto ser fruto de sus oraciones, antes que lo fuesse de su vientre. Pidióle al Señor con encendísimos ruegos: circunstancia que nos mueve à adjudicarle la primogenitura entre sus Hermanos, que le negó nuestro Illmo. Chronista Hugo; porque el fruto de semejantes oraciones es por lo regular el logro de un Primogenito, cuya dulce presencia deshaga las amarguras que ocasionaba un matrimonio infecundo: si yá no fue disposicion del mui Alto, que quiso prevenir à Haduvige con soberanas bendiciones, para que fuesse digna Madre de tal Hijo. No desmerece esta conjetura el singular desinterés con que desapropriandose de Norberto antes de ser su Hijo, le consagró al Divino Culto. Antes de darle à luz, yá, como la Santa Madre de Samuel, le havia dedicado al servicio del Altar. Voto tan acepto al Altísimo, que le quiso premiar desde luego, enviando un Celestial Paranymphe, que diesse la enhorabuena à Haduvige del Hijo que yá tenia en sus entrañas. Dormía la Venerable Matrona al tráfago, y bullicio del Mundo; pero velaba para escuchar unas voces del Cielo con que el Angel Mensagero de Dios la habló deste modo al oído interior de su Espiritu: „ Buen ani-

„mo Haduvige, porque el Infante que
 „concedió el Señor à tus ruegos, y tu
 „consagrafte à su servicio, será algun
 „dia una lucida antorcha que alumbrará
 „la Iglesia con el resplandor de su
 „doctrina, y un insigne Arzobispo, que
 „la mantendrá con su virtud, y erudi-
 „cion. Menos incendio bastaba para en-
 fervorizar el devotissimo corazon de Ha-
 duvige, que prevenida con tan sobera-
 nos favores dió à luz un bellissimo In-
 fante el año de 1080., segun la mas
 probable conjetura de nuestro Hugo. Lla-
 maronle Norberto, y aunque sería aca-
 so la imposicion deste nombre, ò efec-
 to de haverse llamado assi alguno de
 sus Ilustres Progenitores, su enérgica ex-
 pression me la hace concebir, como mys-
 terio. * *Norberto*, segun la propiedad
 de la lengua Alemana, quiere decir *Prin-
 cipe del Norte*. Juan Goropio le inter-
 pretó: *El que lleva silencio al Aquilon*, y
 se le dá esse nombre, como si yá des-
 de la cuna estuviessse imponiendo silen-
 cio à los que en una de las Regiones
 mas Septentrionales de Europa esgri-
 mian sus sacrilegas lenguas contra la Ca-
 beza visible de la Iglesia, el Santissimo
 Pontifice Gregorio Septimo. En este mis-
 mo año se celebró el Conciliabulo de
 Brixia, para deponer al legitimo y ver-
 dadero Papa, y entronizar al Arzobis-
 po de Ravéna; y nace Norberto en fa-
 zon tan critica, como medicina del Cie-
 lo, para curar la Iglesia de los males,
 que havia de causar este alboroto en su
 cuerpo mystico. No acaso anduvo tan
 solícita la Providencia en prevenir su na-
 cimiento con Oraculos.

Nunca estos se dispensan à los hom-
 bres, sino para que pongan los medios
 proporcionados à la consecucion de aque-
 llos altissimos fines, que se prescribió el
 Omnipotente. Hechos cargo desta ver-
 dad Heriberto, y Haduvige, nada omi-
 tieron de quanto les pareció podia con-
 ducir à la buena crianza de su queri-
 do Hijo Norberto. Las luces de la bu-
 na doctrina rayaron en su inocente Al-
 ma, anticipandose à las sombras de la

* *Ilmo. Noriega en sus manuscritos.*

malicia, porque apenas fu despejado en-
 tendimiento se assomó por las ventanas
 de los sentidos, yá le tenian prevenidos
 Maestros, que lamiendo con la lengua
 de su enseñanza la massa informe de su
 inculta capacidad, le fuessen desde lue-
 go formando para Heroe. A todo ayu-
 daba su natural docilidad, que daba mui
 poco qué hacer, à la virtud, y educa-
 cion. Pudo decir con Salomon, que le
 havia tocado en suerte una Alma bue-
 na, que facudiendo con generosa pron-
 titud los tristes ropages de la hereda-
 da ignorancia, se adornó con los precio-
 sos atavíos de las letras humanas, y cien-
 cias naturales.

Al passo que el niño Norberto des-
 bastaba y pulía el discurso con la doctrina
 de sus Maestros, iba cultivando la volun-
 tad con la que le dictaba el buen exem-
 plo de sus Padres. Dellos aprendió à des-
 viarse de los juguetes de la niñez: di-
 cha que logran raros, y havian de con-
 seguir todos; porque entre las flores de
 los divertimientos desta edad se ocultan
 los venenosos aspides de algunos vicios
 que suelen atofigar la mas christiana edu-
 cacion. Nuestro niño luego se comenzó
 à portar, como mui hombre, ostentan-
 do en sus primeros años, y exercicios una
 madurez, que yá se hacia reparar, co-
 mo aborto de la naturaleza, ò mara-
 billa de la gracia. Todo pudo ser, pero
 tambien cooperó à tan temprano efec-
 to el christiano proceder de sus Padres,
 en cuya candida, y tersa plana leía el
 Niño dibuxadas mui à lo vivo las vir-
 tudes morales. Por tan derecha pauta ti-
 ró Norberto niño, y Joven las primeras
 lineas de su vida. Si yendo al comen-
 zar tan enderezadas, se torcieron tan
 presto, como verémos de aqui à poco,
 en sus progressos, quién de erra-
 dos y torcidos principios se po-
 drá prometer glorio-
 sos fines?

+++++

CAPITULO II.

*EMPLEOS, Y EJERCICIOS
de Norberto en su juventud.*

H Abilitado Norberto en el estudio de las letras humanas pasó à instruirse en el de las Divinas; ò porque à esto le movió alguna particular inclinacion, ò porque atentos sus piadosos Padres à las insinuaciones del Cielo le quisieron echar por este rumbo. Puesto en el theatro à donde le conduxo, ò su proprio arbitrio, ò superior impulso, comenzó à estudiar con mas intensión, que lo que pedia la promittud de su discurso. Leía las Divinas letras, y no cessaba de rumiar lo leído, hasta gustar aquel dulce meollo, que baxo de la corteza de su humilde estilo encierran las Escrituras sagradas. Esta dulzura le hacia huír el bullicio, y negandose à cumplimientos superfluos, daba el tiempo preciso à las inevitables etiquetas de un Caballero Christiano à lo del Cielo. Esto que es tan dificultoso de hacer, como facil de decir, practicaba nuestro Joven, buscando en todo aquel medio que le dictaba su prudencia, y reglando su conducta, segun la variedad de circunstancias. Era el santo temor de Dios el primer mobil de sus ejercicios literarios, que como iban fundados en los devotos que insinuó en su animo el buen exemplo de sus Padres, le levantaron en poco tiempo à un alto grado de erudicion Divina, y humana. Afsi cultivaba Norberto su juventud, y aunque tan seria aplicacion solo sería à su parecer un honesto entretenimiento para evitar el ocio y cultivar el animo, eran mui otros y mucho mas sublimes los juicios del Todo-poderoso, que à golpes de taréas literarias vá labrando un Apostol. Para esto le destinó su Providencia, le dió mui preciosos talentos, y él los cultivaba, aunque no sabía entonces para qué, con un porfia-do y pertinaz estudio.

Habil ya nuestro Joven para tomar

estado, se aplicó al Eclesiastico, ò porque otro qualquiera sería contrario al sosiego de su amada Raquel la contemplacion de las cosas Divinas, ò porque solo este se conformaba con los propósitos que le insinuaron sus Padres, enseñados del Divino Oraculo. Para lograrle con el decoro correspondiente à su ilustre sangre, marchó à Colonia por no perder la mejor oportunidad con que le brindaba la Fortuna en su cercano Deudo el Arzobispo Federico de Carinthia. Hospedóse en el Palacio Arzobispal, y à pocos lances se hizo admirar de todos los que en su despejo y bizarria echaron de ver, que era aquel Joven, como nacido para Cortesano. Era de complexion robusta, de rostro magestuoso, talle bizarro, y penetrante Espiritu: tan genial y afable, que sin vulgarizarse con alguno, todos le amaban: tan diestro en ganar voluntades, que acomodandose à todos genios parecia grande entre los Próceres, y humilde entre los pequeños, rudo entre los ignorantes, y sabio, y erudito entre los doctos: Todo en fin todo para todos, logró una dicha que en las Cortes puede passar por chimera, porque todos le amaban, extraños y domesticos. Mucho abultaria la lifonja, y mucho mas disimularia el interes, porque sobre ser encogido y vergonzoso para recibir, y largo para dar, estaba emparentado con su Principe.

No se le ocultaron à este los meritos de su Deudo, à quien luego pensó en acomodar, para dar principio à sus ascensos. La primer pieza Eclesiastica que vacó, fue una Prebenda de la Iglesia Imperial de Santes su Patria. Confirióla el Arzobispo à Norberto, y le ordenó de Subdiacono; y aunque deseaba ir à residirla à su Patria, no le dexó su bienhechor, ò porque quiso proporcionarle para mas, ò porque tiraba à habilitar sus talentos en la practica de algunos expedientes.

Obedeció Norberto, pero nunca le pudo ser mas costosa la obediencia, porque el tropel de cumplimientos cortesanos

nos llenó de amargura su animo, hecho à la dulzura de la vida interior, quieta y fofsegada. El que allà en Casa de su Padre tenia abundancia del sabroso pan que le daban sin escasez las Divinas Letras, se moría de hambre en Sodoma: tal era para nuestro Joven la Corte en donde se havia de alimentar su Espiritu de vagatelas y fruslerías: manzanas engañosas que baxo de una mui agraciada y rubicunda tez, solo ocultaban el humo de la vanidad. Entonces havia de haver huido Norberto del Mundo. Dabanle al corazon repetidas aldabadas, y como al oír las primeras, no corrió presuroso à su recogimiento, y dió otro passo mas ázia el bullicio, no le hicieron tanto ruido las segundas. No obedeciendo à estas, llegaba ya mui remisso à su interior el eco de las terceras. Yà oía mui de cerca los gritos y algazara del Mundo, y suprimiendo este con sus desentonadas voces los llamamientos del Divino Espiritu, casi no se percibian ya en lo intimo de nuestro incauto Joven las que le daban de lo alto. Así corría: mejor diré que se despeñaba Norberto, ignorando, que le llevaban à la prision, al cadahallo y al sacrificio.

Estos son los grados por donde Norberto fue baxando de aquella alteza de animo à que le elevaron el buen exemplo de sus Padres, su continuado estudio y el poco aprecio de las vanidades del Mundo: fueronse poco à poco convirtiendo en hielo sus fervores: dióse al bullicio, y hecho hijo deste siglo, el que lo era poco ha de la luz, se atrevió à saltar las vallas de la modestia y humildad. Pareciendole poco la Canonía de Santes su Patria, y no haciendo escrupulo de obtener à un mismo tiempo dos Beneficios servideros, sin servir à alguno, impetró un Canonicato de Colonia. Dieronsele, pero ahun esto no parecia mucho à su ambicion, y empeñado en seguir la que le abultaba Fortuna su antojo, se determinó à tomar mas alto rumbo. A la Corte del Emperador Henrico Quarto ender ezó la proa de sus de-

seos, y en circunstancias tan criticas y peligrosas, que quien à la fazon se atreviese à surcar el golfo de aquella Corte, havia de naufragar entre Scylas y Caribdis, estrellandose ò en el escollo de la infidelidad al Imperio, ò en el de la inobediencia al Vicario de Christo. Henrico Quarto, y Pasqual Segundo, Sumo Pontifice litigaban sobre el derecho de las Investiduras Ecclesiasticas. El Emperador que pretendia ser suyo privativamente este derecho, le defendia con la ultima razon de sus armas, y era preciso, que los Cortesanos que apoyaban su injusta pretension, se declarassen por enemigos de Christo y su Vicario. Pero si à fuer de verdaderos Hijos de la Iglesia se atreviesen à desaprobar con obras ò palabras la mala conducta de su Principe, abandonaban todas sus pretensiones è intereses, si por ventura no exponian à mayores desastres sus Personas. Terrible aprieto para nuestro Cortesano, que aunque adolecia de ambicioso, nunca pensaba propassarse à sacrilego. Mas nada le hizo fuerza, porque él se prometió manejar con tal destreza sus negocios, que ni diese zelos à su Amo, ni faltasse à la obediencia del Vicario de Christo.

Con esta presuncion entró Norberto en la Corte Imperial, y se dió tan buena maña en adelantar su fortuna, que en breve tiempo ya estaba Henrico Quarto mui satisfecho de sus prendas. Dióle el empleo y titulo de su Capellan mayor, pero reflexionando, como buen politico, que tan repentino ascenso le podia malquistar, y hacer odioso, dió en afectar un gran desinterés, derramando en beneficio de todos quanto se infinuaba en la voluntad del Soberano. Dando à entender, que nada para sí apetecia, anhelaba por todo, y pudo valerle este politico disimulo para lograr sin competencia una Plaza en el Consejo de Estado. Vida por cierto infeliz para nuestro incauto Cortesano. Quanto mas vividor parece Norberto, menos vive, y quando se imagina mas libre, lleva arrastrando la pesada cadena de una mui dura servidumbre.

CA-

CAPITULO III.

*VA NORBERTO A ITALIA,
acompañando al Emperador.*

E Levado Norberto al nuevo empleo, comenzó à entender en los negocios. El que à la sazón se llevaba todas las atenciones del gabinete Imperial, era el de las investiduras Eclesiásticas, y consistia el uso deste derecho en conferir à los Eclesiásticos las primeras Dignidades, como de Obispos, Abades, y Canonigos, con la ceremonia de entregarles el anillo, báculo, ò birrete. Esto querian para sí los Emperadores de Alemania, como derecho incontestable de su Imperial Diadema, que authorizó alguna vez la liberal concession de los Papas, y ya lo hacia ilícito è injusto su resistencia. Gregorio Septimo, y Urbano Segundo se havian opuesto à tan desatinada pretension con Apostolica intrepidez. Pasqual Segundo, que en este tiempo regía la Iglesia, siguiendo las pisadas de tan gloriosos Antecesores se oponia tambien al presente Emperador Henrico Quarto, cuyo bárbaro genio no pudo ablandar la desastrosa muerte de su Padre; y nuestro Cortesano, queriendo con su gran politica unir dos extremos entonces tan contrarios, como el servicio de la Corona, y el respeto à la Santa Iglesia, cooperó con toda la viveza de su genio, à que en una dieta se compusiesen las diferencias de los mayores Principes del Orbe con un razonable ajuste. Siguiéron este parecer los mas cuerdos, y bien intencionados Ministros del Imperio, y en efecto se celebró una Dieta en Ratisbona, cuya decisíon se reducía por entonces, à que el Emperador marchasse à Roma à verse con el Papa.

Determinóse la jornada, aplazóse el día, y salió Henrico con el mas lucido acompañamiento, que pudo imaginar Principe alguno, porque iban en su comitiva armas, y letras. Entre muchos hombres doctos que iban verdaderamen-

te honrando su Persona, era uno nuestro Norberto, y otro David famoso Escocés, Regente de las Escuelas de UVirtzburg. Dice mi Abad Urspergense, que quiso Henrico dár à entender à los Romanos, que en nada les eran inferiores los Alemanes. Pero pudo excusar tan honrado sequito, porque al cabo solo arregló sus negocios con veinte mil hombres de armas, que llevaba de escolta. En dominando à un Principe la ambicion, por todo atropella, si se vé auxiliada del poder.

Antes de llegar à Roma despachó à Sutri sus Embajadores, para que allí conferenciasen el punto con los Plenipotenciarios del Papa. Creo, que en esta junta se hallaria Norberto, porque siendo uno de los Enviados su deudo, el Arzobispo de Colonia Federico, es cosa natural, quisiessé autorizar los meritos, y fondos de su Pariente, dandole parte en las decisiones del Congreso. De él salió decretado, que cediessé Henrico el derecho de las investiduras, y no quedaria corta la Iglesia en gratificar su Christiana, y Catholica condescendencia à la Suprema autoridad. Firmóse el tratado por ambas partes. Dispúsose Henrico à hacer su entrada publica en Roma, y el Senado, y Pueblo Romano, haciendo ostentacion de su antigua grandeza, salió à recibir à un Principe triunphante de sí mismo en la voluntaria cession de sus pretendidos derechos. No se oía otra cosa, que vivas, y aclamaciones. Todo era jubilo, todo alborozo. Pudo esta vez el regocijo acreditarfe de cuerdo, aunque rayasse en terminos de locura, porque recibian no menos que à un hijo prodigo, que se volvia à casa de su Padre, y no era justo, que con menores demostraciones se celebrasse un recibimiento tan raro. El Sumo Pontifice Pasqual Segundo esperaba al Emperador en la Basílica de San Pedro, y haviendole recibido en ella con las solemnes ceremonias propias de semejante acto, se retiraron los dos à un lugar secreto à conferenciar sobre lo proyectado en Sutri.

Suponia el Papa, que el punto de las investiduras quedaba allanado à favor de la Iglesia, y procediendo à capitular sobre este supuesto, se le opuso Henrico, dando por nulo todo lo capitulado en Sutri, como si las decisiones de tan Venerable junta fuesen telas de araña. No se puede ponderar bastantemente el sentimiento del Vicario de Christo, al ver, que todas las bellas exterioridades de aquel dia iban à acabar en una funebre, trágica, y espantosa noche. Representó al Emperador la religion del juramento que interpuso para dar fuerza à lo que en su nombre proyectassen en Sutri sus Enviados, y le ponderó el gravissimo escandalo de todo el Mundo, si viesse à un Príncipe Catholico quebrantar unos tratados tan solemnes.

El Emperador, à quien estas pláticas eran molestas, y enfadosas, las cortó el hilo con la mayor alevosía que se lee en las Historias. Hizo señas en lengua Alemana à sus tropas: los Gefes prevenidos ya de antemano de lo que havian de executar al primer aviso, pusieron en orden sus Soldados, y aquel dia que comenzó bañado en resplandores de regocijo, anocheció teñido en sangre inocente. En un instante se mudó el theatro, y Roma, que lo era poco ha de placeres, y aclamaciones, apareció convertida en Troya, en donde solo se dexaban ver de los ojos que no se desfacian en llorar, muertes, violencias, estragos, desafueros, y horrores, siendo el catastrophe de tan lastimosa tragedia, salirse de Roma el Emperador, y llevarse consigo preso, y aherrojado al Sumo Pontifice.

No se hiciera con el mas infimo de la Plebe, lo que se executó con el Sumo Pontifice, Sucessor de S. Pedro, Vicario de Christo, y Cabeza visible de la Iglesia. El, y sus Cardenales fueron despojados de sus insignias, y como si à Sujetos de tan superior Gerarchia no bastasse tan dolorosa, y sensible afrenta, se amenazó con la muerte à todos, si no se daba entero cumplimiento à la sa-

crilega ambicion de Henrico. San Conrado Arzobispo de Salzburg, y nuestro Cortesano Norberto afeaban à su Señor un atentado tan indecoroso à su Imperial diadema: mancha, que no borrarían los siglos, ni los años. El Sumo Pontifice, aunque agoviado en la prision con duros y pesados hierros, mantenía un Espiritu mui superior al peligro, y estaba resuelto à derramar la ultima gota de sangre, antes que ceder à tan iniquas pretensiones; mas no pudiendo redimir de otro modo las vexaciones de tantos inocentes, como veía padecer por la causa publica, firmó bañado en lagrimas la cession de las investiduras, sacrificando à la libertad de la Iglesia su misma libertad.

Norberto no tuvo mas parte en tan funesta tragedia, que haver sido testigo de vista, pero advirtiéndole que le podía hacer sospechoso la privanza, se determinó à hacer alguna demostracion tan Christiana, que le purgasse de toda sospecha. Buscaba ocasion de abocarse con el Sumo Pontifice, y haviendosela facilitado, ò su autoridad, ò su maña, ò lo que es mas cierto, la Providencia Divina, se arrojó, como humilde Cordero, à los pies de su afligido Pastor, besóselos compasivo, tierno y afectuoso, y le pidió perdon, asegurándole con los mas sencillos, y verdaderos encarecimientos, que no havia tenido mas parte en las tropelías del Emperador, que la desgracia de haver venido con él siguiendo la Corte. Corto remedio eran à la verdad para un corazon tan afligido estas protestas de nuestro Cortesano, mas con todo esto no dexó de consolarse algo, viendo, que no todos los Aulicos de Henrico, y Ministros del Imperio doblaban la rodilla al Idolo. Agradeció à Norberto su Christiano zelo, y en recompensa le dió su bendicion: Bendicion de la que dice nuestro Illmo. Obispo de Solsona Don Joseph Esteban de Neriaga en sus manuscritos: *Estoi persuadido que en este lance negoció Norberto el tesoro con que enriqueció despues à la Iglesia.* Di-

no bien, aunque no paffe este dicho de una prudente conjetura, porque tal vez acciones al parecer no mui grandes, fueron principio de mui gloriosos fines.

CAPITULO IV.

VUELVE NORBERTO A ALEmania con el Emperador, y renuncia el Obispado de Cambray.

EL ultimo acto de la tragedia fue la Coronacion solemne del Emperador, sino fue este el principio de otra nueva, porque nunca, mientras empuñó el Cetro, dexó de ser funesto à la Religion, y al Christianismo. Apenas le coronó Emperador el Pontifice, se salió de Roma, y marchó à Spira à celebrar las honras de su difunto Padre, que yacía despues de cinco años sin sepultura Eclesiastica. Diófela el Hijo contra derecho, por haver muerto excomulgado; y no pudiendo ya el sufrimiento mas callado aguantar unos desacatos tan enormes, rompió las vallas del disimulo, y el silencio. Todos se quitaron la mascarilla, apenas vieron volver à la tyranía las espaldas, y se comenzó à poner en disputa entre los Le-trados de aquella Era la cession de las investiduras. Unos aseaban el hecho, otros le disculpaban, y esta contrariedad de opiniones sostenida de una y otra parte por Heroes mui ilustres movió à convocar el primer Concilio Lateranense. Ventilado el negocio en aquella Venerable junta, se anuló la cession que solo autorizaba la fuerza, y renovó el Pontifice los decretos de sus Antecessores, expedidos contra los que con sacrilega mano se atrevian à alterar à la Iglesia en la possession de sus derechos; mas Henrico hacia mui poco caso del Concilio, como quien estaba enseñado à despreciar à quien daba toda la autoridad à sus decretos, y prosiguiendo en abusar del poder temporal, que no tenia la Silla Apostolica para refrenar sus desordenes, determinó estrenar en nuestro

Cortesano el derecho de las investiduras.

Vacó à la fazon el Obispado de Cambray, y Henrico, ò por quitarle de su lado con este honroso pretexto, ò por remunerarle en la realidad algunos servicios, le proveyó en la Persona de Norberto. Jamàs se vió en tan terrible aprieto. O havia de aprobar en sí mismo los injustos procedimientos de Henrico, dexandose envestir de su mano, ò havia de defazonar à un bienhechor, à quien ahun todavia deseaba complacer. A ninguna destas dos cosas se resolvía, porque la primera se la disuadia su misma honra, y no se hallaba con fortaleza para hacer rostro à la segunda. Los resabios que ahun conservaba de su buena crianza, el reciente exemplo de O lon, electo Obispo de Cambray, que por no recibir las insignias Pontificales de un Lego, acababa de morir gloriosamente arrinconado en un Monasterio, y las sérias protestas que havia hecho en Italia al Vicario de Christo, le mantenian inflexible en no permitir, que se autorizasse en su Persona la injusta pterension que tantas veces havia aseado con obras y palabras. Pero no estando tan desafido de humanos intereses, que se atreviesse à romper abiertamente con su Principe, le era imposible salir deste labyrintho, sin aventurar lo que le costaba tantos desvelos. No hallando en fin camino para salir con aire del empeño, tomó el sesgo de renunciar, paliando la renuncia con tales pretextos, que el Soberano, ò quedó satisfecho, ò afectó quedarlo. Tendria Norberto este lance por obra de su gran politica, mas no fue, à lo que entiendo, sino efecto de la Divina misericordia, porque no estaria tan robusto, y fuerte en el Espiritu, que pudiesse resistir otro abance.

Bien pudiera Norberto escarmen-tar en sí mismo, y retirarse del Mundo, porque era sobrada locura exponerse à otro riesgo, como el pasado. Quedóse con todo esso en la Corte, porque como racional Camaleon, no acertaba à

apartarse del viento de la lisonja y vanidad. Este era el alimento de su Espiritu, y su dulzura le tenia tan fuera de sí, que ni se acordaba de lo pasado, ni se recelaba de lo futuro. En su animo solo se daba lugar à lo presente, porque tenia mui lexos de sí à la Eternidad. Mientras se le proporcionaba alguna ocasion menos arriesgada de adelantar su fortuna, se estaba en la Corte alimentando su generosa Alma con fruslerias de vanas esperanzas. Hasta quando, ò Hijo del hombre, has de amar la vanidad, y te has de fatigar, yendo en busca de la mentira?

CAPITULO V.

MARABILLOSA CONVERSION
de Norberto.

NO se leen de Norberto en su juventud vicios enormes, y escandalosos; mas no por eso el estado de su Alma dexaba de ser muy deplorable. Aquella ambicion tan hydropica, sin la que pensaba no podia vivir un Joven de sus prendas, aquella superfluidad en vestir tan indecente à su estado, y carácter, y aquella necia altanería con que vivía tan enamorado de su buen parecer, y discrecion, le tenian tan distraído, tan relajado y tibio, que no pensaba en dár un passo ázia el Cielo. El era un ilustre habitador de Babylonia que corriendo por difíciles y escabrosas sendas, se iba à precipitar en los Abyssos, y un Navegante del borrascoso mar deste siglo, que estando yá para estrellarse en los escollos, no los veía, y yendose el baxél de su Alma à pique, se estaba durmiendo à sueño suelto en lo profundo de la Nave. Nadie le podia despertar de tan pernicioso letargo. Ninguno le podia sacar de los abyssos en donde zozobraba con inminente riesgo de perderse, sino enviaba el Señor su mano de lo alto. Envióla en fin, pero quando él menos pensaba en su remedio.

Un dia, que quiso dar algun enfanche à su animo, metido continuamente en el duro potro de negocios, y cumplimientos cortesanos, montó à caballo, y sin mas acompañamiento, que un Mozo de espuelas, salió à tomar el aire. El paradero deste viage era un Lugar llamado Freden. El motivo le quisieron conjeturar los Padres Jesuítas de Anvers. Ni niego, ni afirmo lo que discurrieron. Pudo ser, porque habiendo en Freden un Monasterio de Religiosas, no es increíble, que para alivio de sus fatigas quisiese passar una tarde en conversacion, que si por su materia no era ilícita, por sus circunstancias sería à lo menos ociosa. Esto bien pudo ser, aunque lo que realmente motivó esta jornada de Norberto, solo lo sabe aquel Señor, que sembró de espinas sus caminos. Pero yendo solo, bien podemos discurrir, que dexaria correr su phantasia ázia donde la llevarían naturalmente los aplausos que se merecia en la Corte. A estos para él entonces recuerdos tan sabrosos correspondia lo apacible de la estacion: reíansele los prados: lisonjeabale el Zephíro: con su agradable murmurio le galanteaban los arroyuelos: toda la Naturaleza à su parecer conspiraba à hacerle feliz, y él con lo rozagante del vestido daba à entender, que estaba enamorando à la fortuna. Así iba nuestro caminante, huyendo de la luz à la obscura region de unos pensamientos tan baxos para Espiritu tan noble, como el suyo, quando vino sobre la espalda deste fugitivo una palabra veloz, y una tan fuerte y poderosa mano, que derribó en tierra al caballo, y Caballero.

En un instante se le mudó el Theatro. Cubrióse el Cielo de espantosas, y atezadas nubes que disparando relampagos, y truenos le decían al Corazon desengaños, y le fulminaban castigos. Con lenguas de fuego le hablaba el Altísimo, y él proseguia temerario sin mudar de rostro, ni darse por entendido. Para ablandar su dureza, doblaba el Señor las baterías, y sirviendose del vien-

to, le queria volar con recios uracanes hasta el Cielo. Yá este no dispensaba à nuestro caminante sus luces, para que en las sombras que atezaban el ayre, viesse las espesas y apiñadas tinieblas, que obscurecian su animo. Y como si tan claras y sensibles demostraciones de un Dios justísimamente irritado no bastasen à darle à conocer su mala conducta, suscitó el Altísimo al Espiritu del Muchacho que le servía de espolista, y movido este de un Divino y Soberano impulso, comenzó en ademán prophético à prorumpir en estos bien sentidos períodos: „ A donde vais Señor, à donde vais? Volveos, Padre, volveos, y no profigais, porque se arma contra vuestra vida la poderosa mano de Dios. Bañeos Padre, y Señor sentir el amargo. No queráis experimentar el golpe. A estas palabras del Muchacho se siguieron otras de lo alto mucho mas terribles, que resonando en lo mas oculto de su pecho, le decian al oído interior de su Espiritu: „ Qué haces Norberto, qué haces? Por qué me persigues? Así cor- respondes à mi providencia, haciendo servir à tu orgullo los talentos que te dí para el aumento de mi gloria? Yo te envié al Mundo para la salud de las Almas, y para reparo de mi Iglesia, y has venido à ser por tu profanidad y dissolution la piedra del escandalo. Vuelve Norberto atrás, tente, y no profigas. Mira que no te está bien tirar coces contra el aguijon.

Estas eran las terribles voces que resonaban allá en los ocultísimos, y profundos senos de su Espiritu, pero aun no se daba por vencido, y profiguiendo las criaturas en hacer los ultimos esfuerzos, para que se rindiese à discreccion, quien estaba tan duro, y obstinado, como presumia de discreto, se desgajó de la nube un rayo tan voráz y activo, que en un instante abrasó toda la hierba debaxo de los pies del caballo, y abrió una hoya en el suelo, mas profunda, que la estatura de un cuerpo humano. Alborotóse el bruto con la cercanía del

fuego: no podia el Ginete contener sus violentos, y desusados movimientos, sorprendido del susto y del peligro, y cediendo mas que à la violencia del caballo, à la poderosa mano de Dios, que le derribaba, cayó aturrido en aquel sepulcro que le acababa de abrir la Divina misericordia, para dexar alli para siempre enterrado el hombre viejo de Norberto. Por cierto era horroroso espectáculo el que se dexaba vér en medio de aquellos campos. A una parte tendido el caballo, à la otra el Espolista absorto, y medio muerto, y en medio un profundo sepulcro en donde yace sepultado el Caballero, cercando à todos un espeso humo, que en su pestilente hedor parecia ser del infierno. Allí perseveró mas de una hora: no sabemos lo que le pasó en este tiempo, pero no me puedo persuadir, à que en todo él estuvo ocioso su Espiritu, porque al despertar de aquel sueño en que estuvo mui vigilante su animo, abrió los ojos del cuerpo, y nada veía, porque solo en llorar los empleaba: Señor: Señor, clamaba deshecho en llanto, y ahogada la voz entre suspiros, Señor, qué quereis, que haga? Huye del mal, le respondieron al corazon, *executa el bien: busca la paz: síguela, y acude à mi misericordia.*

Luego que le fue intimado el beneplacito de la Divina voluntad por estas voces, cuya inteligencia le comunicó el mismo, que se las decia, se levantó de aquella sepultura: salió della, dexando alli hechas ceniza todas sus antiguas ilusiones, y todas las vanidades de las Cortes: rayó en sus ojos la Divina luz, y pudo vér à sus reflexos los desperdicios de su malograda juventud. Volvióse no à la Corte, sino à su Patria Santos, y retirado à la Casa de sus Padres halló en sí mismo hartos motivos de afligirse, solo con repassar en su memoria sus primeros años. Al vér, que en la balanza de una seria y profunda meditacion tantos años de vida pesaban mucho menos de lo, que debian correspon-

der à los talentos recibidos , comenzó à reparar las quiebras de su Espiritu, macerando su cuerpo con ayunos, vigiliàs, y otras austeridades que suele arbitrar un fervor penitente. Pero reflexionando, que dexado à su arbitrio se exponia à estrellarse en el escollo de la indiscrecion, ò à dár en el extremo de la floxedad , y quan dificultoso era discernir entre los impulsos del Divino Espiritu , y los engaños del amor proprio, buscó, como otro Pablo, un Ananías de cuya boca aprendiessè lo que debia hacer para evitar los peligros. Hallóle tan à proposito, como le havian de menester sus fervores. Fue este el Venerable Conón, Monje Benedictino, Abad à la sazón del Monasterio de Sigeberg, y Obispo despues de Ratisbona, en cuyos cargos llenó todas las esperanzas, que tenia el Mundo concebidas de su virtud y erudicion.

CAPITULO V.

RETIRASE NORBERTO A SIGEBERG, y entabla nueva vida con la direccion de su Ven. Abad.

Suelto Norberto de las pihuelas con que le tenia aprisionado el figlo, se alejó huyendo, y fue à parar à la soledad de Sigeberg. Allí descansó à los pies del Venerable Abad Conón: Ananías destinado por la Divina providencia para la enseñanza deste nuevo Pablo, y recibió de su boca una tan copiosa sementera de virtudes, como dãn à entender los abundantes frutos que dió, y està dando à la Iglesia por medio de sus Hijos. Era el corazon de Norberto, como un fertilissimo campo, que huviera dado mui fragrantès flores de doctrina, y mui sazónados frutos de buenas obras, si huviera profeguido cultivandole en su juventud, como lo havia comenzado à hacer en su niñez. Pero dandose al descuido , y al ocio de las Cortes, le dexó convertir en un espeso , y enmarañado bosque de vicios. Fuego del Cielo le disparó el Señor des-

de la nube: prendió instantaneamente en su corazon, comenzando à hacer polvo todas sus antiguas esperanzas, y solícito nuestro penitente, de que no se le volviessè à apagar, le cebaba con agua de sus lagrimas. A las luces deste Divino incendio alcanzó à vér allá en los mas retirados, y profundos senos de su Espiritu lo, que antes se ocultaba à los ojos de su entendimiento , aunque tan lince , porque le tenian ciego sus pasiones , y refirió al V. Abad mui por menudo todos los passos de su niñez , y los derrumbaderos , y precipicios de su juventud. De todo le hizo, quanto cupo en el mas sério, y cuidadoso examen de su vida, una mui exacta, y puntual relacion, anegada en tantas lagrimas, è interrumpida con tan repetidos follozos, y suspiros, que el V. Director trocó la severidad de Juez en cariños de tierno, y afectuoso Padre, y aplicó à aquel corazon deshecho, y humillado el blando lenitivo de las Divinas misericordias.

Descargado nuestro penitente de la gravissima pesadumbre de sus culpas, dilató en el Señor su corazon, porque le alentaba yá el testimonio de su buena conciencia. Ahuyentadas las sombras de la noche, le amaneció un dia mui claro, y mui sereno , y comenzó à correr con passos de Gigante por la estrecha senda de los Divinos mandamientos, y consejos Evangelicos; porque temió, que si se descuidaba en andar, se le pondria el Sol al medio dia. Ansioso de resarcir los atrasos de su vida passada , pesaba su robustéz y fuerzas para equilibrar , è igualar con ellas la carga que se podria imponer à sí mismo, de voluntarias penalidades y aflicciones. En esto no procedia este Varon de deseos con timidez: andaba sí mui discreto, porque su principal cuidado era la reforma del hombre interior despedazado miserablemente en tantas porciones, como especies le havian entrado por las ventanas, y puertas de los sentidos. Idolos las llaman los Escolasticos, y à la verdad fueron para nuestro Norberto otros tantos à quienes

nes havia sacrificado todo su albedrio. Yá no es así, porque las quiere borrar de su Alma, poniendo en su lugar otras nuevas que en la tabla yá docil de su corazon iba gravando el dedo de Dios.

Así se reformaba Norberto. El que agoviado antes con el gravísimo, è insoportable peso de sus vanidades y devaneos, no podia mirar, sino à la tierra, yá levanta los ojos al Cielo, yá se alienta, y empieza à subir cuesta arriba. No le arredró lo aspero y escabroso de la senda: no le aterraron las dificultades de la subida, ni le causó espanto verla toda sembrada de espinas y abrojos, porque à quien, como nuestro penitente, se niega à sí mismo, nada le es estorvo para subir al monte de la gloria. Criabase este nuevo Soldado de Christo para hacer guerra al Mundo, y antes de salir à campaña se ensaya consigo mismo, pasando al cuchillo de la negacion propria todos los gustos, y vanos empleos, que antes le tenían tyranizado todo su Espiritu.

Aquí se vé, y se palpa, quan alejados están de nuestra capacidad, y comprehension los soberanos juicios del Altísimo. Haviendole ayudado à Norberto à conseguir tan gloriosos triumphos de sí mismo, le inspira à que no desnude al hombre exterior de su antiguo ropage, tan ageno à la verdad de quien se condenaba à perpetuo llanto, y le dà à entender, que ahun no es llegada la hora en que ha de triumphar en publico de las vanidades del Mundo. Esta inspiracion era de las mas singulares, que se habrán visto, y Norberto, como tan humilde y prudente, la llevaria al examen de su V. Director. No pudo este tener reparo alguno en aprobarla, porque veía palpablemente, que gobernaba el Espiritu Santo à su Discipulo. Este prosiguió mui otro en lo interior, aunque en lo exterior el mismo; si bien no tan el mismo, que la compostura y palidez de su rostro, y la modestia y gravedad de sus acciones no diessen mui bastantes indicios, de que baxo de aquellos mundanos atavíos havia oculto un

Espiritu tan generoso, que no le debia aprecio alguno todo quanto estiman los hijos deste siglo. Seria à los ojos de los que le observassen con cuidado, un hombre problematico: Si terreno en la superficie, celestial ò Angelico en el fondo. Ellos mismos en la entereza de sus costumbres, y proceder podian advertir, que habia en él algun mysterio oculto, que les obligaba à juzgar, que no era Norberto en el Espiritu lo que parecia en el cuerpo. Mas nuestro penitente atento solo à ir en seguimiento del Divino impulso, que gobernaba todas sus obras, no hacia aprecio alguno de las opiniones del siglo, y proseguia, yá residiendo en Santes su Prebenda, y yá retirandose à temporadas à su deliciosa soledad de Sigeberg, en donde consultaba sus dudas, y aquietaba su conciencia con los consejos, y doctrinas de su V. Director.

Otra cosa le faltaba à Norberto para habilitarse à lo que dél iba disponiendo la Divina Providencia, y era el estudio de las sagradas Escrituras. Havielas estudiado en sus primeros años, pero despues de haverse derramado en el Mundo, y haver repartido su animo entre tan varios y tan innumerables objetos, como los que ocurririan à un Joven de profesion Cortesano, estarian ya las especies de lo que entonces aprendió, mui obscurecidas, sino estaban borradas del todo. Yo no puedo asegurar quanto perdió en tantos años de distraccion, que à lo menos serian cinco, ò seis, de lo que havia estudiado Niño, y Mancebo en casa de sus Padres; pero segun le veo aplicado, parece, que fue mucho, porque tomó el estudio con tantas veras, que no levantaba cabeza hasta aprender de memoria las Divinas Escrituras. No pedian menores prevenciones los altos designios que tenia el Altísimo proyectados sobre Norberto.

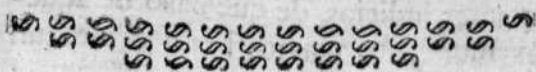
Quisiera yo tomarme licencia para traspasar los limites que prescribe el arte de la historia, y ponderar mui de proposito la alteza de los juicios de Dios

sobre la conducta, que inspiró à mi Santísimo Patriarcha. Muevele con especia-
lissimos impulsos à que abandone las
pompas y vanidades del siglo, y se con-
sagre à su servicio en los estados del Sa-
cerdote, y Religioso; y al mismo tiem-
po le tiene tan atado en el Mundo, que
ni ahun aquel prophano ropage que le
distinguia entre los Moradores de Baby-
lonia, le dexa romper: movimientos con-
trarios al parecer, mas no lo son en la
realidad, como lo dirán los efectos: len-
guas con que el Todo-poderoso nos
explica sus incomprehenfibles juicios.
Quería hacer en su Siervo una mui rui-
dosa y magnífica ostentacion de lo que
puede hacer un hombre fragil, ayuda-
do con los socorros del poder Divino,
y como estaba tan desproporcionado el
instrumento, le pule antes en secreto,
le labra en el taller de la penitencia, y
le mete en el horno de la tribulacion,
para que se purifique de los refabios de
la carne y sangre, y quando salga à ser
un nuevo Apostol, pueda decir con el
otro Pablo, que es ya un hombre con
costumbres Angelicas, y que tiene to-
da su conversacion en los Cielos. Esto
juzgo yo, pretendia el Altísimo, por-
que destinando à Norberto para la sa-
lud espiritual de tantos, como por él la
havian de conseguir, le quiere antes mui
aprovechado en sí mismo, y ha de te-
ner un animo mui superior à todos los
respetos del Mundo quien ha de co-
menzar el exercicio de su Apostolado
por una accion de las mas raras, y ex-
trañas, que se habrian visto. El tambien
lo huvo de entender así, segun la prie-
sa que se dió à correr por el camino real
de los preceptos de la ley, y consejos
del Evangelio, por el qual llegó à tan
alto grado de aquella celestial sabiduria
que no se aprende en las Escuelas, que
segun testifica su Contemporaneo Gui-
berto Abad de Nogento, fue el Varon
mas consumado de su siglo en la mysti-
ca Theologia.

Estos adelantamientos debió al Mo-
nasterio de Sigeberg, y à su V. Abad

Conón, y deseando Norberto à fuer de
cortefano mostrarse agradecido, negoció
de Henrico de Alsum Canonigo de su
misma Iglesia de Santes, que le alargas-
se la Montaña de Fustemberg para fun-
dar en ella una Casa de Religion. A
costa de Norberto, y otro Hermano su-
yo se abrieron las primeras zanjias, y
cooperando otros muchos devotos à la
fabrica, se levantó en breve un nuevo
Monasterio. Por ventura se dexó al ar-
bitrio de Norberto la eleccion de Ceno-
bitas, è Instituto, y no aviendole des-
pojado la gracia de sus nobles y caba-
llosas prendas, le sujetó à su V. Di-
rector, para que le poblasse de Mon-
jes, que le consagrasen al Altísimo can-
tando las divinas alabanzas, y exercien-
do en él las demás funciones Monasti-
cas.

Este Monasterio es el Sigeberg à
donde segun conjeturan los PP. Jesuitas
de Anvers, se retiraba Norberto à tem-
poradas, huyendo de las persecuciones
del Mundo, aunque no puedo menos
de creer, que iria tambien muchas ve-
ces al principal Monasterio de Sigeberg
en donde presidia su V. Director. De-
biale mucho, y haviendosele ofrecido
casos mui arduos en que necesitaria de
consejo, tengo por seguro, que no re-
parando en el trabajo del camino, iria à
buscar al Varon de su Alma en cuya sa-
biduria, y experiencia asseguraba los acier-
tos. Esto es mui regular, y si aquellos
Padres por una conjetura prudente sin-
tieron, que el nuevo Monasterio era el
retiro de nuestro Santo, yo atendiendo
à lo que regularmente sucede, digo,
que lo fue tambien el antiguo. En co-
sas tan distantes de nuestros ojos no es
temeridad presumir lo que comunmente
se suele hacer. Ni se funda en otro
principio aquella regla del derecho
que enseña à formar dictamen
por lo que frequentemente
sucede.



CAPITULO VI.

ORDENASE NORBERTO DE

Diacono, y Presbytero, y vuelve à Sigeberg à instruirse de lo concerniente al nuevo estado.

1115.

E Sperando el día que le tenia Dios destinado para triumphar en publico del Mundo, passaba Norberto sin mas novedad en lo exterior, que aquella compostura, y gravedad, que de un Espiritu morigerado, y abstrahido fuele rebosar al rostro, à los passos, à las palabras y à las obras. Allá en el retiro de su Casa gemía, y suspiraba, entreteniendo sus esperanzas con la consideracion, de que esperando obra-
ba, segun el beneplacito de la voluntad Divina. Llegó en fin la hora por él tan deseada. El mismo Espiritu que se la dió à entender, le inspiró, que marchasse à Colonia, y entablasse con su Pariente el Arzobispo la pretension, de que le ordenasse de Presbytero. Obedeció Norberto, expuso los motivos de su ida al Arzobispo, y quedó este atonito y pasmado, porque habiendo conocido al Pretendiente prophano, desenvuelto, y dado à las vanidades del Mundo, ignoraba la extraordinaria mudanza que en él havia obrado la poderosa diestra del Excelso. La renuncia del Obispado de Cambrai, que en otro passaria por accion heroica, nada le havia acreditado, porque era publico, que miraba con ojeriza al Sacerdocio. Muchas Personas graves le havian aconsejado lo mismo que ahora pretendia, y à todo se havia hecho sordo, porque no ignorando las terribles obligaciones del estado à que le querian sublimar, le reusaba con todo esfuerzo, ò porque no cortasse los vuelos à su ambicion y vanidad, ò porque no le acedasse sus gustos y passatiempos. Esto sacaba de sí al Arzobispo, y no se podia acabar de persuadir, que un Joven tan entregado à las vanidades estuviesse proporcionado para un ministerio que pide una pureza poco menos

que Angelica, porque aquella modestia y compostura que aparecia en su rostro, podia ser astucia de quien con aquella exterioridad queria facilitar la pretension. Estos motivos eran mui poderosos, y le mantenian firme y constante en no assentir à la suplica de Norberto; mas él la supò esforzar con tanta destreza, que el Arzobispo huvo de ceder ò à su importunidad ò à su razon. Dióle pues palabra de ordenarle, y al punto le dió el Pretendiente: Quiero Señor, que me ordeneis en un día de Diacono y Presbytero. Aqui llegó à lo sumo el pasmo, y la admiracion del Arzobispo, porque à esta segunda suplica obstaban los Sagrados Canones, y en su abono se podian contar mui pocos exemplares, y quien tanto regateó lo menos, estaba inflexible en no conceder lo mas, hasta que llegando à sospechar en las referidas instancias del Pretendiente alguna causa oculta, se la preguntó à solas y en confianza. Señor (respondió) lo que yo hago, ignorais ahora, pero despues lo sabreis. Esta respuesta tan enigmatica, que nada decia y prometia mucho, avivó mas la curiosidad del Arzobispo. Entró en nuevos, è impacientes deseos de saber los motivos de tan irregular pretension, y reflexionando Norberto, que hablaba con su legitimo Prelado, à quien fuera de otros respetos humanos debia mirar, como al mismo Christo, le refirió postrado à sus pies, y bañado en lagrimas las grandes misericordias con que el Señor le havia libertado de los peligros del Mundo, y los firmes propósitos que le havia inspirado al corazon. Sorprendido el Arzobispo de sucesos tan raros y portentosos, levantaba las manos al Cielo, daba gracias al Todo-poderoso de los prodigios que obra-
ba en su Pariente, y conjeturando por tan visibles y manifestas señales del poder Divino, y por tan bien continuada série de maravillas, que sería Norberto un Operario mui provechoso à la Iglesia de Dios, se encontró motivo suficiente para dispensar en el rigor de los Canones.

No es ponderable el jubilo de Norberto al vér, que rayaba yá la Aurora del dia de su dicha. Retiróse à merrecerla con las disposiciones que le dictaria su fervor, fugaria el Espiritu, y à que le convidaba el tiempo. Era el de aquella semana, en que la Santa Iglesia entregada al dolor, y al sentimiento por la sangrienta y alevosa muerte de su Esposo se desnuda de sus adornos y atavíos, para que con tan funebres demostraciones, como el desaseo y desaliño de los Altares, se doblen à penitencia los mas duros y obstinados pecadores. No lo era yá nuestro Ordenando, en cuyo animo docil y flexible, qué afectos excitarían las tiernas y melancolicas memorias de tan sagrados dias? Esto solo lo sabría decir él mismo, que lo mereció experimentar. Por esso se retira la pluma, y se contenta con darlos à entender por los efectos. Llegó el Sabado Santo, y por mucho que quiso madrugar Norberto para estár mui de mañana en la Capilla del Arzobispo, yá se le havia anticipado un numeroso Concurso de Gentes de todas classes, y condiciones. Unos irian llevados de la curiosidad, y à otros llevaria el Señor para hacer mas ruido, y plausible el triumpho de su nuevo Soldado. Todos le miraban mui atentos, pero casi le desconocian, porque su gravedad y modestia les hacia olvidar aquella su antigua desenvoltura, que ellos llamaban bizarría. Al verle tan macerado y penitente, dudaban, si era él, y cada uno preguntaba al que estaba à su lado, si era Norberto aquel Joven de tan extraña catadura, que juntaba à la mortificacion y compostura de su rostro la prophanidad, è indecencia de sus vestidos: extremos tan opuestos, que por una parte le representaban mysterioso, y por otro ridiculo. Así juzgaban de Norberto divididos en corrillos todos los concurrentes, quando dentro de poco se les ofreció otro motivo de mas crecidas admiraciones.

Iba el Sacristan repartiendo à los Ordenandos las vestiduras sagradas: lle-

gó al nuestro, y este antes de recibir las, y ponerse las, llamó à un criado que le llevaba oculto un saco hecho de pieles de corderos. Mientras le iba desenvolviendo el criado, se iba desnudando el Amo de sus preciosos vestidos, y en ellos de lo unico, que le havia quedado del hombre viejo. Yá se resolvió el problema, que dividia al concurso en opiniones. Yá parece Norberto lo que es, pues le vén castigar en sí mismo, y reprehender practicamente en otros el aprecio de las vanidades del Mundo. Mayor fue la commocion del Auditorio al vér descifrado el que antes se les figuraba mysterio, mas aunque el murmurio de unos y la burla de otros llegaba à sus oídos, de nada hizo caso; vistióse aquella tunica inocente, y sobre ella las vestiduras sagradas, conservando inalterable la serenidad de su rostro à quanto oía decir, y fígar de sí mismo.

III 5 Así recibió los sagrados ordenes de Diacono y Presbytero, hecho espectáculo al Mundo, à los Angeles, y à los hombres. Destos se reían unos, otros se admiraban, y no pocos quedaban edificadissimos de verle dár satisfaccion de sus escandalos, y hacer publica penitencia de su antigua desenvoltura. El Arzobispo repassaba en silencio un caso tan raro y portentoso, y acaso vendria en conocimiento de aquellas palabras enigmaticas con que le dixo al pretender las ordenes, que ahora fabría lo que ignoraba entonces. En vista de tan continuadas maravillas de la Divina diestra no se atrevió à detenerle en Colonia, y le dexó ir, como él se lo pedia, à su Patria, porque no juzgó conveniente atajar los passos de quien se movía por superior, y divino impulso.

Hecho pues Norberto el oprobrio de las Gentes, y el deshecho de la Plebe, salió de Colonia, y marchó à Sigeburg. Sin duda fue à dár cuenta à su V. Director de todos los lances que le havian sucedido en la pretension, y recep-

cepción de las ordenes, y à recibir de su boca algunas instrucciones para administrarlas dignamente. No me parece que adivino, porque esta es la providencia regular. En el Cielo unos Angeles enseñan, è iluminan à otros, y lo mismo sucede en el Mundo en donde quiere el Señor, que los hombres por mas ilustrados que estén de la divina luz, se gobiernen por otros, como ellos. Y teniendo Norberto uno de quien fiarse, (no nos consta de otro) tan docto, timorato, y diestro, no me atrevo à presumir en nuestro caso excepcion desta regla, aunque se me opongán contra ella muchas conjeturas que por mui prudentes que sean, se quedan siempre en termino de falibles.

Entró pues Norberto en Sigeberg, causando nuevas admiraciones; y como los sencillos ojos de aquellos Venerables Monges no estaban preocupados de impresiones de Mundo, harían de su antiguo huesped tanta estimacion, como se merecia con el singular desprecio de sí mismo. Como si nada hubiera hecho hasta entonces, comenzó à pensar mui de proposito en la reforma de sus costumbres, porque todo lo obrado hasta aquella hora le parecia poco, comparado à la alteza del ministerio à que le acababa de levantar la dignacion divina. Su V. Director al verle tan abanzado en la negacion de sus pasiones y apetitos, como lo mostraba el glorioso triumpho que havia conseguido del Mundo, y de sí mismo, le mostró las sendas de la vida contemplativa: le previno contra los precipicios y derrumbaderos por donde se suelen despeñar de la mayor altura los soberbios y presumidos, y regló finalmente las austeridades con que havia de afligir su cuerpo, no segun las reglas de la prudencia humana, sino segun aquellos impulsos con que veía al Divino Espiritu mover el animo de su Discipulo. En esto que no es negocio de poco tiempo, si quien enseña no es, como el V. Abad de Sigeberg, y quien aprende, como mi Santísimo Padre, y

en instruirse à cerca de las ceremonias de la Misa, gastó este nuevo Sacerdote quarenta dias. Con esto no se hará creíble, que passasse despues à celebrar sin estar mui enterado de todo lo concerniente à tan sagrado ministerio, porque lo que desta materia no se aprende en tanto tiempo, è arguye poca habilidad en el Maestro, è menos aplicacion en el Discipulo. La de mi Norberto fue extremada en todo lo perteneciente al culto Divino, porque su portentosa fe le obligaba en esta materia à observar los apices. La misma le impelia à disponerse con nuevas y extraordinarias asperezas para celebrar dignamente aquel tremendo Sacrificio en que el mismo Hijo de Dios, es el sacrificante y el sacrificado. Duplicó las Vigilias, y oraba con mas prolixidad. Bien hace Norberto, porque necesita ir muy pertrechado en el Espiritu à su Patria, en donde le están yá esperando batallas mui sangrientas.

CAPITULO VII.

CELEBRA NORBERTO LA primera Misa, y comienza el exercicio de su predicacion.

1115.

PASSADOS los quarenta dias de exercicios, salió Norberto de Sigeberg para Santes. No deliberó, si entraria, ó no en su Patria, vestido de aquel penitente sacro, que cortó el desprecio de las vanidades del Mundo, porque tenia ya por vilisimo estiercol, toda la gloria deste siglo, y le serían piedras preciosas las mas atroces injurias. Haviale dado el Señor una cara de bronce, mucho mas valiente, que todos los estorbos de la carne y sangre, y rompiendo, como telas de araña *el que duran*: muro que algunos respetan impenetrable, entró en Santes con la gala de su desprecio, y con ella misma recibió sin empacho las visitas del Dean y otros Canonigos de su Iglesia

que le fueron à dar la enhorabuena y bienvenida, y le encargaron de camino la Missa Mayor del siguiente dia: Estilo que se observaba en aquel País con todos los Missacantanos. El nuestro admitió mui gustoso el convite, ò por que le movió una costumbre tan loable, ò porque su virtud no estaba reñida con la urbanidad.

No fue necesario convocar à la Missa nueva à son de campana, porque previniendo el tiempo los curiosos, se llenó la Iglesia de gente antes de la hora acostumbra. A unos traxo la devocion, à otros la curiosidad, y todos experimentaron, que la fama esta vez se havia quedado mui inferior à la verdad. A llenar las esperanzas de tan numeroso Auditorio salió el Missacantano, y si acaso la demasiada multitud havia ocasionado, como suele suceder, algun bullicio, luego se quedaria en silencio, porque la gravedad de sus passos, la modestia y compostura del rostro, y la palidez de su antigua hermosura ajada, y deshecha con los hielos, y escarchas de la mortificacion, y penitencia podian componer el animo mas dissoluto. Nadie le podia mirar sin enternecerse, y compungirse, especialmente quando comenzando el sacrificio, empezó à infundir devocion en los animos mas derramados, y distraídos. A todos iba sobrecogiendo el pasmo y el asombro: à ninguno faltaban en el portentoso objeto que veían, motivos de admiracion, pero donde acabaron de conocer, quanto fuego de amor Divino animaba aquel viviente esqueleto; fue cantado el primer Evangelio. Entonces embistiò à su corazon tan fogosa, y abundante luz, que no pudiendo contenerla dentro del pecho, se volvió al Auditorio para comunicarle sus incendios.

Sin mas prevencion, que lo que al oído interior le sugería el Espiritu que en él hablaba, predicó un maravilloso Sermon, exhortando al desprecio del Mundo. „ Prodigiosa es, exclamaba el „ nuevo Apostol, prodigiosa es la ce-

„ guera de los mortales en ir ansiosos
„ tras una gloria que se les huye de las
„ manos, como exhalacion fugitiva.
„ Anhelan por el logro de unos delei-
„ tes que páran en dolores: se desha-
„ cen por unas falsas riquezas, espinas
„ verdaderas que punzan y lastiman lo
„ mas delicado de su Alma, y aman
„ desordenadamente una vida que es la
„ misma fragilidad, è inconstancia. Pos-
„ sible es, que viva el hombre en un
„ continuo susto por un gozo à que
„ succede el llanto, por una prosperi-
„ dad llena de inquietud, por unos pla-
„ ceres ahogados en infinitos ayes, y
„ por una vida tan infeliz y miserable,
„ que cuenta las desgracias por dias y
„ ahun por horas, y los sobresaltos por
„ minutos! Havia de ser la pluma un
„ volcan, para que escribiesse con carac-
„ tères de fuego el fervor con que lanza-
„ ba Norberto al Auditorio en cada pa-
„ labra una flecha encendida.

Quando pareceria à los oyentes, que se iba acabando el Sermon, mudò el Predicador de assunto, y convirtiendo à su Cabildo, declamó en comun, sin zaherir à alguno de sus individuos en particular, contra las relaxaciones que se van introduciendo sin sentir, y cunden, como sutilissimo cancer, por los cuerpos mysticos de las Comunidades Religiosas: ponderò altamente la estrechissima cuenta con que ha de residenciar el Supremo Juez à los malos Ministros, y se inculcó en clamar, que à medida de los mayores y mas preciosos talentos que les distribuyò el Altissimo, han de ser mas terribles y espantosos sus cargos. Estas fueron las primicias del Apostolado de mi Norberto, y esta la primer sementera de sus palabras, que llevó mas ò menos fruto, segun la calidad del terreno. Acabado el Sermon se volvió al Altar, y prosiguiò hasta concluir el Sacrificio, con el mismo fervor y serenidad con que le havia comenzado.

Sino viera, que à este nuevo Predicador le gobernaba el Divino Espiritu,

le tendria por imprudente y temerario, y graduaria su zelo de indiscreto; porque es empresa tan sumamente ardua la de persuadir, è intentar que se reforme una Comunidad relaxada, que se ha de pensar mui despacio, y deliberar con mucha reflexion y madurez antes de tomarlo en boca. Norberto no solo lo infinúa antes de haverlo pensado consigo mismo, ò conferenciado con otro, fino que se atreve confiado en la Divina gracia à emprender la reforma de su Cabildo. Juntóse este al siguiente dia, y luego que el nuevo Predicador vió congregados à todos los Capitulares, tomó en sus manos el libro de su regla que componian varios dichos y sentencias de los Santos Doctores Gregorio, è Isidoro, y formando assunto de sus clausulas, volvió à declamar segunda vez contra los abusos que yá podia individuar sin escandalo. Y advirtiéndole que entonces están mas decaídas las Observancias Religiosas de las Comunidades, quando no están muy enteras y sanas las Cabezas, enderezó al Dean su fervorosa platica, y con la eloquencia que en aquella hora le daba el Espíritu del Señor, le hizo ver mas claro que la luz, que à su cuidado estaba promover el mas exacto cumplimiento de aquella regla, y que si su omision dexaba crecer las relaxaciones que se havian introducido con el discurso del tiempo, y el descuido de los Prelados, se haria reo de las culpas de sus subditos. Al pequeño, al pobrecito (exclamaria) se le concede perdon, pero al grande, al poderoso le espera un terrible juicio, y aguarda un acerbísimo tormento.

Al espantoso y formidable trueno destas voces despertaron los mas graves y ancianos Sugetos del Cabildo, y se huviera entablado la reforma, si avanderizados los Jovenes no se huvieran puesto de parte de los abusos. Ellos quedaron resentidísimos de verse reprehender con tanta libertad de un Joven, que acaso algunas veces havia sido complice de sus liviandades; pero no pu-

diendo al descubierto resistir à la invencible fuerza de la verdad, comenzaron à machinar en secreto la venganza de los que su errado juicio imaginaba agravios. No era este proyecto mui facil de executar, porque las circunstancias de Norberto eran tales, que fino imposibilitaban del todo, dificultaban mucho à lo menos la execucion de tan ruin designio. El lustre de su linage, y parentela, y toda la serie de sus inculpables procederes, y acciones eran unos respetos tan poderosos, que no los atropellarian fácilmente Sugetos, que aunque tuviessen mui cauterizada su conciencia, se tenian por hombres de honra, y ninguno de sus Concanonigos formaria de sí tan baxo concepto, que no juzgasse, tenia que perder mucho. Mas al fin el odio, y el encono les hizo atropellar tan razonables respetos, y como enfermos que sobrecogidos del phrenesí se enfurecen contra el Medico, cuya caritativa mano no pueden sufrir sus llagas, se irritaron contra Norberto, à quien enviaba el Cielo para curar las de que adolecia el cuerpo mystico de quien eran miembros. Cohecharon un Cleriguillo de baxa suerte, y pocas obligaciones: un hombrécillo al fin de tan poca honra, que por el vil interés de algunos dineros se ofreció à qualquier atentado. Este pues haciendo colera de la ajena injuria, le trató en presencia de todos de Santurron, Embustero, è Hypocrita, y otros dictérios y valdones que le sugeria su descoco. A todo estuvo Norberto inmóvil, como si fuera mudo, ò insensible, reputandose en su interior por digno de mayores desprecios; y resentido el Clerigo de sufrimiento tan callado; que si él fuera hombre de razon, bastaria à templar su enojo, le aseó y enfució el rostro con salivas, y se huviera propassado à mayores excessos, si muchos de los presentes no huvieran acudido à contener la desvergüenza del ofensor, y à la defensa del ofendido. En esta tan enorme injuria se vieron, como en piedra de toque, los quilates

de la virtud de Norberto. Experimentóse quan señor era yá de sí mismo, pues en lugar de pedir satisfaccion, se fiscalizaba à sí mismo, clamando, que aquello, y mucho mas tenían merecido sus culpas. No hizo mas demostracion, que limpiarse con modestia el rostro, y retirarse à llorar à los pies de Christo Crucificado lagrimas que le sacaba del pecho, no el dolor de la injuria padecida, sino el alto y profundo conocimiento de sus culpas.

CAPITULO VIII.

REFIERE EL PRODIGIO QUE

obró Dios con Norberto, diciendo

Missa en una gruta.

III 16.

VIENDO Norberto, que el tesón de sus Hermanos los Canonicos de Santes hacia impracticable à lo menos por entonces la reforma, determinó dexarlos por algun tiempo, para que dando lugar à la ira, fuese acaso despues la correccion mas provechosa. Fuese à Sigeberg, ò bien fuese el antiguo, ò bien el nuevo, y con la familiaridad y conversacion de aquellos Venerables Monjes pudo descansar de las furiosas, y tempestuosas olas que le acababan de arrojar del alterado mar de su Iglesia al seguro y tranquilo puerto de aquella Comunidad Religiosa. De Sigeberg iba tal vez en busca de un V. Ermitaño llamado Landulpho que hacia vida solitaria en un lugar desierto del contorno. Con este V. Varon cuya santidad no tiene mas lugar en las historias Ecclesiasticas, que el que le dán estas pocas lineas, se exercitaba Norberto algunas temporadas, dandose à la contemplacion de las cosas Divinas en un total retiro de las mundanas, y conferenciando con él en suavísimos coloquios aquellos admirables arcános que franquea la dignacion Divina à los pequeñuelos y humildes, y niega à los forberbios y arrogantes.

Otras veces se iba à esconder del bullicio de los hombres en un Monasterio de Canonicos Reglares Augustinianos llamado Roda, sitio entre Mastrich, y Juliers. Estos tres lugares eran las tres Ciudades de refugio, que señaló el Altísimo à Norberto, para que se retirasse à ellas, quando le persiguiesen en su Patria. En ellos disfrutaba el dulcísimo ocio de Maria, para volver con mayor esfuerzo à las solitudes laboriosas de Martha, y al mismo tiempo iba zanjando en sí mismo el espiritu de las tres vidas Canonica, Monastica, y Eremitica que unió despues con maravilloso temple en su Instituto. Para este fin le trahia, y llevaba el espiritu muchas veces por estos santos lugares. *Tanta molis erat Romanam condere Gentem.* Y no podia menos de estarles mui aficionado, pues en ellos llovía el Cielo con mas abundancia sobre su espiritu el rocío suave de las Divinas immissiones. Mucho es lo que nos regatearon los Historiadores de su vida, como lo confiesa el primero con harto dolor nuestro, aunque por tan maravilloso no pudieron menos de dexarnos historiado el singularísimo prodigio de la araña.

Havia en el Monasterio de Roda una gruta que en forma de Capilla fabricò la misma Naturaleza. Solo à sus manos quiso fiar el Hacedor Supremo la formacion del sitio que havia de servir de theatro à Norberto, para que luchasse animoso con la misma muerte. Veneraba en ella la devocion à la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Lucia, y lo retirado, quieto y silencioso della galanteaba su espiritu, para que gastasse alli muchas horas en contemplar los Divinos mysterios, y no poco tiempo en celebrar el incruento sacrificio, imitando à los primeros Sacerdotes del Christianismo, que acosados, como él, de las persecuciones, celebraban en semejantes lugares. Un dia de los que dixo Missa en dicha Gruta, ò Capilla, se le cayó, sin poderlo remediar, ni advertir, una corpulenta y venenosa ara-

araña en el Caliz después de consagrado. Acafo la desprenderia del techo aquel enemigo, que, como dice Job, habita en los lugares humedos, para quitar del mundo à un hombre de quien recelaba, le havia de hacer mucho daño. Bien enterado estaba el Celebrante, de que podia entrefacar de las especies consagradas el ponzoñoso insecto, y consagrar de nuevo, si de tomarlas temiese prudentemente algun grave daño, pero tambien veía, que esto no era factible sin que se siguiese algun desperdicio de aquel licor soberano. Estas consideraciones le pusieron entre la muerte, y la vida, pero no tardó mucho en resolver qual escogeria de las dos. Era ya su fe tan robusta, que podia trastornar los montes, y sobreponiendole à todo el temor natural, proseguía con inalterable quietud el sacrificio. Ninguna atencion le merecia el peligro à que se iba acercando por momentos, porque arrojando en el Señor toda su confianza, estaba resuelto à echarse à pechos con christiana y heroica intrepidez la misma muerte. Sin miedo, ni escrúpulo se tragó el veneno, y ó persuadido à que perderia su fuerza bebido con la mejor triaca, ó porque se quiso exponer muy voluntario à padecer mortales congojas, porque no se siguiese algun menoscabo à las especies consagradas.

Concluido el sacrificio, se puso Norberto à dár gracias con mucho sosiego. Postrado delante del Altar, esperaba con animo invencible las agonias de la muerte, si Dios le hiciesse tan dichoso, que fuese victima del Cordero. En estos afectuosos sentimientos se exercitaba, quando sintió alterado el celebrante con unos movimientos tan extraños, que no pudo menos de atribuir su violencia al insecto que vivo, ó muerto llegó à la parte superior de su cuerpo por los conductos que le abrió el Altísimo. Explicóse después con una molesta comézón en las narices, y moviendole esta à estornudar reciamente,

arrojó con la fuerza del estornudo, por el organo del olfato la araña tan entera, como la havia tragado. Con señas tan visibiles de la Divina proteccion, qué empreña por ardua que fuese, le haria temer? Qué sería difícil de emprender à un hombre que se tragó el invencible miedo de morir? Con razon se publicó este lance, y no quedó enterrado en las lobregueces de aquella gruta. Acafo los Canonigos de aquella Iglesia se harian pregoneros de tan estupenda maravilla, gloriandose de haver merecido tener dentro de sus Claustros tan portentoso Huesped. El caso se hizo tan publico, y tomó tanto vuelo en alas de la Fama, que la fe de mi Norberto pasó à ser comun proverbio entre los Varones eruditos y noticiosos de aquel siglo. Uno dellos notando qué sujetos sobresalian en esta, ó la otra virtud, dixo así: *In Norberto eminet fides, in Bernardo Claravallensi charitas, in Milone Tervanensi Episcopo humilitas.* En Norberto sobresale la fe, en Bernardo Abad Claravallense la Charidad, y en Milon Obispo Tervanense la humildad.

En possession deste elogio estubo mi Padre Santísimo muchos siglos hasta que el pasado un Autor moderno le quiso disputar esta gloria, oponiendole la excepcion, de que *por ventura no estaba bien instruido de lo que segun la ordenacion de la Iglesia, en semejante caso se debe hacer.* Esta excepcion se moderó en algunas impresiones. Yo no quiero suscitar pleitos, ni mezclar en este escrito Apologías sobre una materia tan clara. Por una parte veo, que el doctísimo P. Edmundo Martene Monje Benedictino de la Congregacion de San Mauro * escribiendo de los ritos y ceremonias de aquel siglo y otros anteriores, evidencia, que lo que oy prescriben las rubricas para semejantes casos, estaba ya prevenido y cautelado en las de aquellos tiempos, y por otra, que Norberto gastó en aprenderlas qua-

E 2

renta dias. Pues por qué se ha de dudar, si un Varon tan timorato y despierto aprendió en el largo espacio de quarenta dias lo que sabe en menos tiempo el Missacantano mas rudo? Esta no es pura congruencia, sino una razon mui fundada, porque los temerosos de Dios, aunque no sean tanto, como Norberto, estudian mucho para cumplir con sus obligaciones, y no es de creer, se les pasesse por alto lo que aprenden regularmente los que son mucho menos perfectos. Todo era mui obvio à quien para escribir la vida de mi Santo Padre en Castellano, tuvo necesidad de leer y reflexionar la que halló escrita en el idioma latino. Pero baste lo dicho, para que no me opongan, que un Hijo aprobó con el silencio y disimulo una censura poco decorosa à su Padre.

CAPITULO IX.

VUELVE NORBERTO A
predicar en su Cabildo, y le delatan
à un Concilio.

IIII8.

EN reparandose Norberto con el Maná que le llovía el Cielo en alguno de sus tres retiros, volvía à Santes à esgrimir el cuchillo de la divina palabra contra los abusos que pretendia desterrar de su Cabildo. Cada dia eran mayores las dificultades desta empreña, pero sobreponiendose à todas ellas la singularissima fé del nuevo Apostol, yá les suplicaba con blandura, que se sometiesen al suavissimo yugo de Christo, yá instando y reprehendiendoles con vehemencia y acrimonia, les arguía, como el Proto-Martyr Esteban à los Judios, de hombres de dura cervíz y de corazon duro, que hacian resistencia al Divino Espiritu. Y como si reprehender los vicios del Auditorio fuesse señalar con el dedo à los viciosos, se querellaron ante el Dean los Canonigos emulos de Norberto, de que no havia honra se-

gura de su lengua, è instaban, se le compeliessse à restituir las muchas que havia quitado con su predicacion indirecta.

El Predicador aunque provocado, estaba resuelto, à no proferir una palabra en su abono; mas aquel Señor que hace eloquentes las lenguas de los niños, y abrió en tiempos passados las bocas de los Prophetas, abrió en esta ocasion la de Norberto, para que la cerrassen y enmudeciesen sus Emulos. Caso verdaderamente admirable! Le manifestó todas quantas abominaciones havian cometido sus contrarios, con noticia tan individual del dia y hora, complices y lugares, como si à cada una de ellas se huviera hallado presente, y acompañando à esta luz un poderoso y Divino impulso, que se las mandaba publicar, las comenzó à decir una por una. Yá no havia en todo el Cabildo quien le tirasse una piedra, y ninguno osó abrir la boca para desmentirle, ò defenderse, porque aunque callasse el Predicador, le haria enmudecer su conciencia. Todos huyeron de su vista, y se iban saliendo de la Sala Capitular confusos, y avergonzados. No atreviendose de alli adelante al descubierta con un Enemigo tan pesado, trataban de vengarse en secreto, y solo esperaban para la execucion de sus designios alguna ocasion, que les facilitasse la venganza, sin aventurar su pundonor à otro sonrojo, ni exponer su reputacion à algun peligro.

Mui en breve se la ofreció un Concilio Nacional que en el Langraviado de Hesse havia de celebrar un Nuncio de Gelasio Segundo, que à la sazón obtenia la Silla de San Pedro. Todas las Iglesias de Alemania havian de enviar sus Diputados, y siendo una dellas la de Santes, hallaron los Emulos de nuestro Santo todo quanto para vengarse dél les podia ofrecer su mal deseo. Manejaron con tan politica destreza su negocio, que salieron nombrados por el Cabildo de Santes los que no llevaban mas empeño, que hacerle odioso à todo el Con-

cilio, y ahun si pudiesen, echarle del Mundo. Con esta intencion marcharon à Fritzlar, Villa destinada para celebrarle, y se dieron tan buena maña en desacreditar à Norberto, que se hablaba dél con espanto en las conversaciones, y todos le aprendian un hombre monstruoso, de cuya intrepidez y osadía se debian temer gravissimos perjuicios à la Iglesia, si superior mano no le cortasse los vuelos. La calumnia llegó à tomar tanto cuerpo, que al Nuncio le pareció preciso, hacerle venir en Persona, porque si era verdad lo, que dél publicaba la Fama, era materia que se debía llevar las atenciones de los Padres; y ahun añadirían algunos, que no acaso, sino por consejo de la Divina voluntad se celebraba entonces aquella Junta de Varones tan sabios y entendidos, para ocurrir en los principios à un mal, que si crecía con el tiempo, sería despues, sino imposible de atajar, mui dificultoso à lo menos. Despachóse contra Norberto el *Comparendo*, y él mismo sin alegar escusas, se puso en marcha para llevar la respuesta, mui confiado, de que en aquella hora le daría el Señor palabras mui oportunas para defender su inocencia.

Llegó animado con esta confianza à Fritzlar, y como no tenia que demandar, ni pedir contra alguno, se estuvo quieto, hasta ser llamado. Llamaronle, estando juntos todos los Padres del Concilio, y entró à ser assombro del Congresso un hombre pobrissimamente vestido, descarnado, afligido, y macilento, y aunque en los negros renglones que havia escrito en su rostro la austeridad, y penitencia, leerian algunos humildad, compostura y modestia, otros no sabrian entender mas que hypocresia, y arrogancia. Presentado el pobre reo en aquel tan respetable Tribunal, comenzaron sus Emulos à formar el processo de las acusaciones. Todas se reducian à tres cargos. El primero, haverse metido à predicar, sin ser enviado por Superior legitimo. El segundo, haverse atrevido, con

zelo indiscreto de reformar la disciplina Eclesiastica, à desacreditar en sus Sermones à Personas de mucha distincion con escandalo de su Auditorio, y en desdoro del ministerio Apostolico. Y el tercero, andar con un traje ridiculo y ajeno de su calidad, y carácter, queriendo parecer Religioso al mismo tiempo que estaba desfrutando una gruesa Prebenda, y possieía un patrimonio mui pingue con dominio improprio à quien por su profesion debía ser pobre.

Oyó Norberto la acusacion sin alterarse, y con la misma serenidad con que escuchó los cargos, satisfizo à ellos, perorando deste modo: „*Si quereis, scaber, Venerables Padres, qual sea la Religion que yo professo, tened entendido, que es aquella que prescribe à sus Seguidores el cuidado de los pequenuelos, el alivio de los necesitados, el consuelo de las Viudas, y la reformation de las costumbres. Esta es la Religion de los Christianos, y la que yo deseo, y espero seguir con el Divino auxilio. Oponerseme, como grave delicto, la predicacion del Santo Evangelio, y no sé, que lo sea, porque por boca de su Apostol prometió el Señor la remission de sus culpas à quien cooperasse à la Divina gracia en la conversion de las Almas. Y si mis acusadores ignoran de quien tengo la aprobacion, y facultad para anunciar el Reino de Dios, les era mui facil de saber, que me la dió aquel mismo de quien obtuve la potestad de consagrar el Cuerpo del Señor. Este traje, que se les avulta escandaloso y ridiculo, tiene à su favor muchos exemplares, que le persuaden mui honesto. El Apostol San Pedro assegura, que se desagrada mucho el Señor de la prophanidad en vestir. San Juan Bautista tenia por adorno la piel de un Camello. La Santa Virgen, y Martyr Cecilia hacia gala del cilicio, y ahun el mismo Dios en el principio del Mundo vistió à nuestros primeros Padres Adam, y Eva una tunica de pieles mui semejante à la mia. Oponenme por ultimo, que tengo rentas, y desfruto gruesos patrimonios. Es asst,*

pero denme ley, precepto, ó estatuto, que me prescriba lo contrario. Solo es mio el uso de las rentas, que gozo. Cuya es la propiedad, sabelo aquel gran Dios à quien es patente mi intencion.

Esta fue la respuesta de mi Norberto à los cargos que le hicieron sus Emulos, mas yo à la verdad, despues de mui reflexionada, no la encuentro cumplida, porque no le oigo descargarse en ella de aquel segundo capitulo en que le oponian, qué los havia desacreditado en sus Sermones. Desta tan atroz calumnia no se purga, y la dexa en silencio con prudente y sabio disimulo, aunque en nada le remuerde la conciencia, porque haciendo bien à los que le hacian mal, se contiene dentro de los limites de una defensa moderada. En lo demás, como tan caritativo, miró por la fama de sus perseguidores, porque si se reduxesse à prueba el cargo que le hacian de Infamador, era preciso, testimoniasen, quienes eran en particular los infamados. Esto no era posible, si cada uno dellos no se nombraba à sí mismo, y nombrandose, se harian reos ante todo el Mundo. Todo él aunque se empeñasse en callar, les haria mudamente este terrible cargo: O estais manchados con esos vicios que reprende Norberto en sus Sermones, ó no? Sino, de donde sabeis, que os señala à vosotros con el dedo? Y si lo estais, poca atencion os ha merecido vuestra honra, pues prorumpiendo en esos extremos de dolor, porque el Medico espiritual os ha metido la tienza de la correccion, dais à entender, que está vuestra conciencia mui llagada. Por esso acaso dice la historia de mi Santo Padre, que no era concorde el testimonio de sus Acusadores, porque en materias de tanto peso decir lo que no se puede probar, es lo mismo, que contradecirse.

No se le passaria por alto al Presidente del Concilio, pero se vió obligado à dexar tan enorme calumnia en silencio, porque si la inocencia del reo era acreedora de justicia à que se le res-

tituyesse su credito; le precisaban las circunstancias à disimular con los Actores. Eran estos Arzobispos, Obispos, y Abades: los Sugetos mas graves, y autorizados del Concilio, y no podia el Nuncio romper con hombres tan poderosos, de cuyo arrimo necesitaba entonces la Iglesia, para oponerse à los insultos del Emperador Henrico contra quien estaban congregados. Era mui de temer, que desazonados se passassen al partido contrario, y no sería cordura exponer todo el cuerpo mystico, porque un miembro no padeciese algo. Por esso el Nuncio Apostolico dió por libre à Norberto, y con los Acusadores observó un prudente disimulo, teniendo por bastante castigo, atendidas las circunstancias del tiempo, que la misma fuerza de la verdad los dexasse, sino confusos y avergonzados, convencidos. Tengo tambien por cierto, que pesando el Reo con su maduro y penetrante juicio toda esta serie de circunstancias, passaria tan enorme calumnia en silencio, y no instaria en que le diessen satisfaccion sus Emulos, para que deste modo pudiesse el Nuncio salir con aire del terrible aprieto en que le havian metido la inocencia de uno, y la sobrada malicia de los otros.

Varios y encontrados afectos combatieron en este lance el corazon de Norberto. Alegre, y triste se salió del Concilio. Alegre, por haver tenido ocasion de padecer algo por Jesus, y triste, por verse abandonado y perseguido de los que con su autoridad, y proteccion le havian de ayudar en su ministerio Apostolico; pero escarmentado en cabeza propia à no confiar en los inciertos y falibles auxilios de la providencia humana, se retiró à un Templo à implorar los focorros de la Divina, y queriendo imitar à aquel Señor que oraba con mas prolixidad en el tiempo de su mayor tribulacion, pasó en oracion toda la noche. Al rayar del alba, le executó Naturaleza por el sueño: descansó mui debido à sus fatigados miembros: reclinó una de sus mexillas fo-

sobre la palma de la mano, y apenas en esta postura tan poco acomodada para descansar comenzó à dormir, le acometió el Enemigo infernal con risas, carcajadas y otras demostraciones bien propias de su genio, aunque mui ajenas de aquel sitio. Poco ruido era necesario para despertar à quien tomaba el sueño tan de passo, pero el maligno espíritu esforzaba mucho mas el alboroto al verle despierto, y en un tono físgon y chocarrero le decia: *Bueno va, Norberto, bueno va. Por cierto que puedes presumir de alentado, quando no has tenido valor para cumplir tu gran proposito de estarte velando el brevissimo tiempo de una sola noche. Al veràs lo que puede el Mundo prometerse de tu esfuerzo.* Conoció el Santo al Autor de aquellas palabras, ò porque estaba cierto, de que no las podia proferir Persona deste Mundo, ò porque se lo inspiraron de lo alto. Pero inmóvil y sin perder la serenidad con que estaba, le respondió con esta sola clausula: *Quièn te ha de creer, sabiendo que eres Padre de la mentira?* Huyó el Demonio à su lugar en oyendo esto, y el Santo quedó tan alentado en la esperanza del Divino auxilio, como desconfiado de sí mismo y del mayor poder deste Mundo.

CAPITULO X.

RENUNCIA NORBERTO SUS Beneficios: vende sus Patrimonios; dà el precio à los pobres: dexa su Patria: obtiene letras del Vicario de Christo, y sale à predicar por el Mundo.

1118.

NO ay sabiduria humana, ni Angelica, que pueda prevalecer contra los consejos de la providencia Divina. Es el Altissimo tan poderoso, que de los mas torcidos y depravados intentos de los Mundanos suele sacar medios para conseguir sus ocultos fines, y queriendo ensalzar à Norberto, lo logra por medio de los

mismos que le deseaban abatir. Lo que dél dixerón sus emulos, obligó à muchas Personas de la primer gerarchia à examinar, si aquel hombre era tan enorme y monstruoso, como le pintaban ò la emulacion, ò la verdad. La luz no se puede ocultar à quien la desea vér con sencillez, y así à poco examen echaron de ver, que en aquel hombre no tan vil y despreciable à los ojos del Mundo, como lo era él mismo à los suyos, havia muchas preciosidades, aunque las procuraba ocultar con lo tosco de sus pieles. Dentro de poco à pesar de sus acusadores se le miraba yá con otro semblante, y essa acaso sería la causa, de que le llamassen à un Concilio que el siguiente año se celebró en Colonia. Querria el Nuncio darle alguna satisfaccion con esta honra, y siendo yá mui otro el concepto que se tenia dél, porque con los golpes de la contradiccion iba manifestando su luz, le llamaria para valerse de su singular piedad y erudicion en los gravissimos negocios de las investiduras, que ponian en tantos cuidados à la Iglesia.

Estos eran los fines, porque los hombres llamaban à Norberto à Colonia, pero tenia el Altissimo ideados otros, como suyos, mas superiores. Viendo, que la emulacion y enemistad de los Canonigos de su Iglesia de Santes picaba en phrenesí, determinó poner tierra en medio, por no serles ocasion de algun arrojó, y renunciando sus Beneficios y Patrimonios, irse à predicar por el Mundo. Pero cómo no renunció antes una de sus Prebendas? Ni sé, si las retuvo ambas hasta ahora, ò renunció antes alguna. Si las retuvo, no sería codicia, ni ambicion, y acaso el mismo Señor que nó le dexó desnudarse de sus preciosos y prophanos vestidos hasta ordenarse de Sacerdote, le inspiraria que se quedasse con ambas Prebendas hasta este tiempo, para hacer su renuncia mas gloriosa. No se la querria admitir el Arzobispo, y mucho menos se podia inclinar à concederle la licencia de irse de su territorio, pero uno

y otro hubo de hacer, aunque no sin mucha repugnancia, porque vió, que no convenia à su autoridad oponerse à las que por los efectos parecian disposiciones Divinas. En seguimiento destas salió Norberto de Colonia para ir à despedirse de su Patria. No le llevó allá la carne, y sangre, sino el deseo de aligerarse de sus rentas y Patrimonios, para seguir à Christo mas ligero. Apenas llegó, renunció sus Mayorazgos, si como yo sospecho, era el Primogenito: vendió sus bienes libres: dió el precio à los pobres, y solo reservó ochenta pesos para las urgencias del camino; pero estos se le hicieron tan pesada carga, que en el primer lugar los arrojó de sí en manos de la miseria ajena. A vista de una accion tan maravillosa no me espanto, que se moviesen à seguirle dos familiares suyos. Con animo resuelto de seguirle à donde quiera que fuese, se quedaron con él, y los admitió en su compañía, no como à Siervos, sino como à fidelísimos Compañeros de su arduo proposito. No harian los dos mucho en seguirle, si acaso el uno fue testigo de aquella recia tempestad con que obró el Señor su conversion, y fue el otro quien le llevó las pieles, quando se las vistió para ordenarse de Presbytero, y burlarse del Mundo. Con ellos, y un jumentillo que llevaba los ornamentos para decir Misa, emprendió Norberto su jornada.

Así salió este nuevo Padre de los creyentes de su Patria, de su Parentela, y de la Casa de su Padre. No hubo dificultad, ni respeto que le pudiesse atajar los pasos. Pobre, descalzo, y casi desnudo, caminaba à donde le llamaba la inspiración Divina. Era hybierno, y aunque esta estacion en aquellas partes es siempre cruel por la cercanía del Norte, era à la sazón tan espantosa, que bien fue necesaria la charidad de nuestro Peregrino, para que sus fervores no se apagassen con el rigor de tantas nieves, hielos y escarchas. Tanto y mas puede un hombre fragil,

si con los esfuerzos de la divina gracia se anima, à pesar de la rebeldia de la carne, à seguir los impulsos de la voluntad divina.

Ahun no havian caminado muchas leguas, quando les dieron noticia, de que Gelasio Segundo recien electo Sumo Pontifice por muerte de Pasqual Segundo tambien de este nombre se avia acogido à Francia para salvar no menos que su vida, de los Fautores, y favorecidos de Henrico Quarto, que se la quisieron quitar con la Tiara. Acababa à la sazón de tomar tierra en San Gil puerto del Obispado de Nimes, y no queriendo Norberto perder tan feliz coyuntura de assegurar los buenos sucesos de su Apostolado con la bendicion y facultad del Sucesor de San Pedro, Vicario de Christo, y Cabeza visible de la Iglesia, enderezó allá su derrota. No llevaba mas recomendacion, que el poco aliño de sus vestidos, la palidez del rostro y aquella modestia y gravedad, que se hacia reparar del menos considerado en sus movimientos y acciones. Así hubo de suceder à Norberto, pues no llevando consigo aquellos oropeles que suelen merecer mucho en las antefalas de los Principes, logró luego audiencia del Papa, no obstante el mucho concurso de Personages mui distinguidos que venian de todo el Reino à cortejar à su Beatitud, y à besar sus pies.

En una pobre sotana que cubria las pieles, consistia toda la gala con que se presentó al Vicario de Christo, pero éste à pesar de tantos disfraces penetró los preciosos fondos, que ocultaba aquel pobre Clerigo roto, traspillado, curtido y macilento, con tan viles exterioridades. Aquel peso y madurez de sentencias con que pidió perdon de haver recibido en un dia dos ordenes mayores, y aquel modesto señorío en decir con que expuso sus propositos de darse todo à la predicacion del Evangelio, y à la conversion de las Almas, hicieron creer al Papa, que hombre tan culto y eru-

Hito, ò no se havia criado entre las hor-
ruras de la Plebe, ò era uno de aque-
llos Monstruos que produce tal vez Na-
tureza en el lugar mas oculto y def-
echado, para que alguna vez la Fortu-
na se determine à mejorar su suerte,
passando de sollicitada de necios y atre-
vidos, à buscar ella misma à los cobar-
des y sabios. Por esso le dilatò la res-
puesta, queriendo saber quien era, an-
tes de darsela, y como en las Cortes
de los Principes para todo se hallan sin
mucho trabajo Informantes, se tuvieron
mui presto individuales noticias de la
Patria, Parentela, caracter, dignidades
y empleos del Peregrino.

Enterado el Papa Gelasio de la ver-
dad y aficionado à un Sujeto tan habil,
como se le pintaba el informe, pensò se-
riamente en detenerle cerca de su Per-
sona, porque el estado tan critico que
tenian entonces las cosas de la Iglesia,
pedia hombres que sobre ser de aliento
para hacer frente à los poderios del Mun-
do, fuesen Sujetos de talento y defem-
barazo. Mandòle llamar, declaròle su
intento, y aqui fue donde Norberto,
que parecia roca en lo sufrido, mostrò,
que era sensible. Señor, Señor (excla-
mò todo azorado) *Què es lo que vues-
tra Beatitud quiere de mi? No puedo
menos de agradecer y estimar lo mucho
que se promete de mi inhabilidad, è in-
suficiencia, pero si mi rendimiento es
acreedor à alguna gracia, solo pido una,
y es, que sin oirme primero, no se pon-
ga sobre mis debiles hombros tan gravis-
simo yugo. Yo Beatissimo Padre (pro-
siguiò) he disipado mi juventud en las
Cortes del Arzobispo de Colonia, y del
Emperador de Alemania. En ellas hu-
viera irremediabilmente perecido, si aquel
Omnipotente Dios, à cuya efficacissima vo-
luntad nadie resiste, no huviera emplea-
do todo su poder en librarme. Ahora me
llama el Padre de las Lumbres, à que
lave con rigurosa y aspera penitencia las
envejecidas manchas de mis antiguas pro-
phanidades y desenvolturas. Pues como,
Santissimo Padre, he de engolfarme otra*

*vez en un pielago en que huve de pade-
cer naufragio? Como he de volver al la-
byrintho en que estuve para perderme pa-
ra siempre? Como segunda vez me ex-
pondrè à caer en el lazo que solo Dios
pudo romper? Mandeme Vuestra Beati-
tud por las entrañas de Dios, que sea
Monje, Anachoreta, ò Canonigo, como lo
fui en otro tiempo, y al punto le obede-
cerè sin replica, aunque sè, que he de
sacrificar à essa obediencia toda mi in-
clinacion y voluntad. Pero si por ultimo
dispone de mi otra cosa, no ay arbitrio
en esta humilde, y descarriada Ovejuela
para no oir la voz de su Pastor.*

Perplexo quedò el Sumo Pontifice
oyendo estas razones, y no obstante su
fuerza y energìa, no se determinaba à
permitir, que se le fuesse un hombre al
parecer nacido para tiempos tan calami-
tosos, en que à la Esposa del Señor mal-
trataban, y despojaban de las Investidu-
ras aquellos que havian de guardarla, y
defenderla sus derechos, los Principes,
y Potestades del siglo. Vacilaba entre
los extremos de despacharle, ò detener-
le, y Norberto, à quien la perplexidad
del Santissimo tenia en un continuo so-
bresalto, volvió à esforzar su pretension
con estos nuevos, y bien sentidos enca-
recimientos: *Mi vocacion, Beatissimo Pa-
dre, es evangelizar el Reino de Dios à
los pobres. Esta he seguido desde que me
sacò el Señor de las sombras de la muer-
te, y en ella me he empleado, sin que
los furiosos aguàceros de las gravissimas
pesadumbres que me han sobrevenido por
esta causa, hayan podido apagar el fer-
vor de mis deseos. Solo pues ò Padre San-
tissimo espero la bendicion y licencia des-
ta Santa Sede, para ir en seguimiento de
mi Espiritu.*

A vista de tan repetidas, y fervo-
rosas instancias no se atrevió el Papa à
replicar, no queriendo yá resistir al Es-
piritu que hablaba en Norberto, ni ata-
jar los progressos que haria en el minis-
terio Apostolico un Varon tan Descar-
nado del Mundo. Mandòle despachar sus
letras en forma, por las que le daba fa-
cul-

cultad de sembrar la palabra de Dios en toda la redondez de la tierra, è inhibia à todos los que le havian acusado en el Concilio, para que no fuesen estorvo à la predicacion de Norberto. Y para que no cortasse sus Evangelicos passos el escrupulo, de sí havia havido, ò no suficiente causa para dispensar en los Canones, que prohiben la recepcion de dos ordenes mayores en un dia, aprobó, y dió por bien hecho todo lo que havia practicado el Arzobispo. No por esto hemos de arguir de ligeros al Prelado que entonces confirió en un dia los ordenes de Diacono, y Presbytero, y al Subdito que lo solicitó con muchas ansias. Los Hombres, como Norberto, tienen cien ojos para examinar sus delitos, y ni ahun apariencia de mal quieren que aparezca en la serie de sus acciones; especialmente, quando esto pueda ceder en perjuicio del sagrado ministerio, que exercen. Los Emulos de Norberto podrian acafo debilitar su predicacion, publicando, no estar legitimamente ordenado. Hizo pues bien solicitar del Santissimo, que le absolviesse para mayor cautela, porque deste modo quitaba à sus Contrarios un asidero por donde intentarían por ventura interrumpir sus Apostolicas tareas.

CAPITULO XII.

PROSIGUE NORBERTO SU JORNADA, y se le dà el dòn de lenguas.

1118.

COnociendo el Papa Gelasio, quando buen Espiritu gobernaba las acciones de Norberto, le mandó con expressa obediencia lo mismo que él solicitaba con tantas ansias, para que sus progressos Apostolicos fuesen mas limpios del polvillo del proprio interés, y mucho mas provechosos al Christianismo. Desde entonces comenzó à obrar, no por voluntad propria, sino por la Divina intimada en el precepto del Vicario de Christo, para que fuesse perfecto imitador del Hijo de Dios

que vino à este Mundo, no à hacer su voluntad, sino la de su Padre. Sus primeros impulsos fueron llevar la luz de la verdad à los Infieles que yacían sepultados en las tinieblas de la supersticion, è idolatria. No lo hizo, porque acafo examinandolos, segun el consejo de San Juan, hallaria, que eran efectos del proprio Espiritu, y no del Divino. Los sucessos por donde unicamente podemos los mortales rastrear las disposiciones del Altissimo, nos dán à entender, que no le queria alejar mucho de su País, porque sin irse à Regiones distantes y remotas, le havia de dár mucho en que exercitar sus Apostolicas virtudes.

Resuelto pues à no apartarse mucho de su País, à donde pensaba volver en breve, emprendió con los dos Compañeros de su Espiritu una peregrinacion tan laboriosa, que no sé ciertamente, como à todos tres no les abrevió la vida. Hombre de singular fe y fortaleza llaman à Norberto los, que le conocieron y trataron. Su ardiente charidad le comunicaba esfuerzos tan vigorosos, que rompía las nieves, pisaba hielos, sufría aguaceros copiosos, y no torcía el rostro al temporal mas recio, y destemplado. Su alimento era en tan pequeña cantidad, que dexando no satisfecho, sino irritado el apetito, mas parecia ahuyentar la muerte, que prolongar la vida, de tan baxo precio, que mui rara vez se les servía à él, y à sus Compañeros una fardina, ò algun pececillo de los que suelen surtir las mesas de los pobres. Su regular bebida era un sorbo de agua, porque rarissima vez probaba el vino. Para esta cortissima refeccion no necesitaban aquellos tres pobres Evangelicos de mesas, ni de asientos, porque de uno y otro servían el suelo, y sus rodillas. En la hora de dissolver el ayuno, como se decia en aquellos tiempos, nunca se dispensaba, porque todos los dias comían, quando yá el Sol se acercaba al Ocaso; observando con tanto rigor la ley del ayuno, para reprender

practicamente los nuestros , que aun quando son obligatorios, solo fueren servir de pretexto para deleytar el gusto con la diversidad de alimentos, y no se toman, como medio inventado por Dios, para domar la valentia de las pasiones y apetitos con la mortificación, y austeridad. El sueño en Norberto era cortísimo , aunque no me persuado à que regateasse à sus Compañeros un descanso tan justo, y tan debido , como le regataba à su cuerpo. Los Santos son para sí mui rigidos, pero no lo son tanto con sus proximos, porque juzgandose en el Tribunal de su proprio conocimiento por peores que ellos, no se tienen por acreedores à aquellos alivios, y regalos, que reputan por mui debidos à otros. Por esso discurria yo, q quando Norberto condenaba à sus miémbros molidos y deshechos con las fatigas de todo el dia à las penalidades de una prolongada vigilia, dexaba dormir y descansar à sus dos compañeros. Bien veía, que para seguir sus veloces y agigantados passos, sacaban fuerzas de su mismo desfalecimiento. Verdaderamente que no tendrian valor para tanto, sino se le infundiese un Maestro de tan valiente y animoso espiritu, que llevaba sobre sus hombros doble carga de la que ponía en los de sus Discipulos. Este exemplo tan poderoso daba mui vigorosa actividad à las dulces palabras con que les pintaba Norberto tan suaves y llevaderos los trabajos, que se los hacia apetecibles, y à la verdad todo era menester para mantener sin decadencia un tenor de vida tan superior à las fuerzas humanas, sino le asistiese el Señor con mui copiosos auxilios de su gracia.

Viviendo deste modo penetraron parte de la Francia, derramando por todas partes el suavísimo y fragante olor de sus virtudes, y ha sido esta peregrinacion tan poco afortunada en nuestras plumas, que passaron por ella mui de largo, y no creo yo, que solo obró Dios para credito de sus Siervos lo que nos dexaron escrito. La mision de un Predicador, como Norberto, no pudo

menos de ser mui fecunda de prodigios y lances portentosos, porque le puso Dios por luz del Mundo, y le adornó para este fin de dones mui preciosos. A principios de Quaresma entraron en Orleans, y aunque todos los moradores de aquella bellísima Ciudad fueron participantes de los bienes del Cielo que les dispensaba Dios por medio de aquellos tres peregrinos, tocó la mejor suerte à un Joven ordenado de Subdiacono. Tan prodigiosa mudanza obró en él la gracia, que sin mas deliberacion, que ir en seguimiento del Divino impulso, se dexó en las manos de un hombre forastero y no conocido, con generosa resolucion de obrar en todo à su arbitrio sin propria voluntad.

Con este hijo de su dolor marchó à los Países baxos, y llegó el Sabado de Ramos à Valencienes, Ciudad famosa del Condado de Henao. El tiempo no podia ser mas oportuno para predicar, pero se lo impidió un estorbo en lo humano insuperable, que era ignorar la lengua del País. Havia predicado à los Franceses en su propria lengua, por estar en ella algo instruido, y aunque la misma hablaban los de Valencienes, la tenian tan viciada y corrompida, que era mui diferente el dialecto, siendo uno mismo el idioma. No obstante Norberto se sobrepuso con invencible fe à la dificultad, y confiado en que el Señor le daria el don de lenguas que concedió à sus Apostoles y Discipulos, se resolvió à predicar, ò con las frasses barbaras de su lengua Alemana, ò con las cultas y elegantes de la Latina. Con esta confianza subió al Pulpito, y comenzando à declamar en su nativo idioma, se experimentó el singularísimo prodigio, de que todos le entendian cada uno en el suyo, Paísanos y Forasteros.

Provechosísimos efectos obró esta maravilla calificada con tantos testigos, como Personas havia en el Auditorio. Todos se iban tras de Norberto, unos para que les quietasse en sus dudas, y otros para que les desenredasse sus con-

ciencias. Daba consejos, quitaba escrúpulos y todos hallaban en su capacísimo Espíritu medicinas correspondientes à las dolencias de sus Almas. Fue grande el vuelo que tomó mui en breve su credito, y tan entrañable el afecto que le cobraron, que quisieran tener siempre consigo à este hombre venido del Cielo; pero le daban à él tan en rostro estos merecidos aplausos, que si se han descuidado un poco, se les hubiera ido en secreto, para no volverlos à vér. Corrió entre los Vecinos el rumor, de que se les queria ir el Misionero, y piadosamente amotinados le importunaron à que se quedasse, con tan repetidas instancias, que hubo de ceder, aunque temeroso, de que levantasse en su Alma alguna borrasca el uracán de la vanagloria; si bien conoció despues por los efectos, que moviendo Dios unas causas por otras, dispuso sin violencia alguna, y con inefable suavidad su detencion.

CAPITULO XIII.

MUEREN LOS COMPAÑEROS

del Santo: enferma éste: sana, y le envia Dios otro Compañero.

DETENIDO el Santo Varon en Valencienes, enfermaron sus tres Compañeros. Ni era de piedra su fortaleza, ni era de bronce su carne, para que no se diessen por vencidos del gravísimo yugo que les havia impuesto el piadoso empeño de imitar à un hombre que hacia su imitacion inaccesible. Declarada por de peligro la enfermedad de los Discipulos, se aplicó el caritativo Maestro à ser su Enfermero. Era pobre, y no podian passar con poco sus enfermos, porque además de lo preciso para su comida y regalo, era necessaria mucha prevencion de emplastos, paños, vendas, è hilas para curarles unas hediondas y monstruosas llagas, que les causaron los intensísimos frios del hybierno, y los casi insoportables trabajos del ca-

mino; pero nada desto le sirvió de embaraço, porque pidiendo sin rebozo limosna de puerta en puerta, le daba el Señor à manos llenas por medio de Personas devotas todo quanto havia menester para su asistencia. Qué ingeniosa es la charidad! A ninguno quiso fiar sus enfermos. El mismo con su propia mano les limpiaba las llagas, disponia las medicinas, les aderezaba las camas y les guisaba la comida: todo con tanta limpieza y asseo, como si toda su vida se hubiera exercitado en estos humildes y caritativos ministerios. No era el cuidado de los cuerpos de sus Discipulos, aunque grande, el que mas le llevaba la atencion à Norberto. De lo que mas cuidaba, era de sus Espiritus, alentandolos con la suavidad y eloquencia de sus palabras, à que no se dexassen llevar tanto de la sensibilidad de los dolores, que perdiessen el merito de sufrirlos. Los que con el exemplo de su Señor y Maestro havian podido abrazar mui voluntarios una peregrinacion tan trabajosa, padecian ahora con alegre conformidad y resignacion las molestias con que les acababa de purificar la piedad Divina.

En esto se empleaba nuestro Agonizante y Enfermero, quando llegó à aquella Ciudad Burcardo Obispo de Cambray, su Amigo antiguo y fidelísimo Compañero, quando allí en sus mocedades seguian ambos la Corte del Emperador Henrico Quarto. El Misionero que necesitaba abocarse con él, ò por algun motivo particular, ò por algun negocio concerniente à su mission, le fue siguiendo desde una Iglesia en donde acababa de decir Misa, y llegando à la puerta de Palacio, suplicó en voz baxa y humilde à un Capellan llamado Hugo, le introduxesse à la presencia de su Amo, porque tenia que tratar con él cierto negocio. Pensaria el Capellan, que era algun Clerigo pobre y necesitado, y siendo de natural compasivo, le facilitaria la entrada, movido à lastima de verle casi desnudo y con los pies descalzos sobre el hielo.

En

Entró Norberto, y aunque saludó en lengua Alemana al Obispo, no venía éste en conocimiento de quien era, porque le tenían tan desfigurado los trabajos, que no era fácil conocerle à primera vista. De una palabra en otra vino Burcardo à conocer lo que aun visto parecia increíble: sacabale de sí el pasmo y el asombro: sorprehendiale la admiracion del portentoso objeto que miraba, y derramando hilo à hilo lagrimas que sin poderse contener, destilaban sus ojos atonitos de lo que estaban viendo, le echó al cuello los brazos. *Oh! Norberto. Oh! Norberto* (exclamaba el buen Obispo) *Que tu eres Norberto mi Amigo antiguo y mi fidelissimo Compañero! Que eres tu aquel gran privado de nuestro Emperador, el imán de toda su Corte y las delicias de la nobleza Alemana!*

En estas y otras expresiones de admiracion prorrumplia el Obispo, notandolo todo desde la antefala el Capellan Hugo, y aunque no les entendia la lengua, bastaron los extremos que vio hacer à su Amo, para que formasse un alto concepto de aquel humildissimo Clerigo, y le cobrasse un entrañable afecto. Apenas se despidió Norberto, quando sin poder contener el impetu de aquella amorosa passion, que sin sentir se iba enseñoreando de su animo, entró Hugo à preguntar, quién era aquel hombre que, sin haverle visto jamás, le iba dulcemente tyranizando todo el cariño. Señor Señor, (le decia al Obispo con curiosidad impaciente) *contadme por Dios la historia deste pobre Clerigo, que tengo acá en el Alma un no sé qué, que no me dexa descansar hasta saberla. Con razon* (respondió Burcardo no queriendo mortificar deseos tan impetuosos è impacientes) *Con razon desear, ó Hugo, que te refiera una historia que por su extrañeza es dignissima, de que la sepan todos. Sabe, pues, que esta viva imagen del desprecio y del desengaño, que has visto en mi presencia, era el embeleso de toda la Juventud Alemana, y el hechizo de los que*

teniamos à gran dicha lograr de su conversacion discreta y sazónada. El y yo empleamos nuestra mocedad, siguiendo la Corte Imperial, quando allá en nuestros primeros años se nos iba el mejor tiempo de la vida en passear los deliciosos prados de los gustos, y passatiempos del Mundo. Eramos Compañeros, y Amigos, y te asseguro con ingenuidad, y sin ponderacion, que le rendiamos parias quantos errabamos por las anchas, y espaciosas calles de Babylonia; porque era sin duda el Personage mas distinguido de la Corte por su nobilissima Alcuna, copiosas rentas, patrimonios, y empleos. Este Obispado de Cambray se proveyó primero en su Persona, y por no haverle querido admitir, recayó en mi la gracia. Mira pues, ó Hugo, si es justificado el asombro que sobrecoge todas mis potencias y sentidos, y verás quanta razon tengo de admirarme, al ver ahora en trage tan penitente, y austero à quien, no ha muchos años, era el embeleso, y ahun me atreveré à decir sin faltar à la verdad, que era por lo profano, y precioso de sus vestidos el escandalo de quantos le miraban. Esta relacion fue el primer golpe con que llamó Dios à Hugo para Compañero, y Sucesor de Norberto: no se resolvió de repente à seguirle; pero se le iban trás él los ojos, y el corazon.

Es de creer, como conjetura nuestro Illmo. Obispo de Solsona en sus manuscritos, que los familiares de Burcardo, especialmente su Capellan Hugo, tomarian à su cargo la asistencia de los Enfermos Discipulos, y Compañeros de Norberto. Sentiria el Santo verse privado de muchos de aquellos humildes, y caritativos exercicios, que practicaba con ellos; pero se consolaria con que el desembarazo de lo temporal le dexaba enteramente libre para cuidar de sus Espiritus, à quienes instaba el tiempo de comer el Cordero Pasqual, para entrar en la tierra de promission. Aquellos cuerpos quebrantados, molidos, y deshechos en el yunque de la penitencia, caminaban à toda priessia à la corrupcion, y aun-

que esto no dispensaba el cuidado de su asseo, y limpieza, era mucho mayor sin comparacion el que tenia su zelosissimo Maestro, y charitativo Compañero, de disponerles para la ultima hora con los Sacramentos de la Iglesia. Yo aseguro, que por el logro de un Agonizante tan fervoroso darian por bien empleados todos los trabajos del hybierno, y se les harian con su asistencia mui llevaderos los mas acerbos, y agudos dolores. Casi toda la Semana Santa estuvieron lidiando con los que les causaban las ulceras: Circunstancia que les traheria mui à menudo Norberto à la memoria, para sobreponerlos con una christiana alegria à lo sensibilissimo de la dolencia, y haviendose dispuesto para morir, como correspondia à unos Soldados tan curtidos, y experimentados en la milicia de Christo, entregaron su Espiritu al Señor en manos de su querido Maestro. El Subdiacono hizo, antes de espirar, los tres votos de Religion, consagrandose à Dios, quanto le era posible, en el estado de Monje. A estos tres Venerables Varones podriamos tener por los primeros Premonstratenses, sino en la realidad, en la preparacion del animo, porque los que siguieron à mi Santo Padre, quando no tenia lugar fixo, ni domicilio asentado, mucho mejor le seguirian, al verle hacer su asiento en Premonstré.

No necesitó el nuevo Padre de los Creyentes de comprar sepulcro para sus muertos. El Rei de la Gloria, en cuya campaña tan gloriosamente havian militado, hasta sujetar à los tres Enemigos del genero humano, Mundo, Demonio, y Carne, proveyó de una mui honrada sepultura à aquellos cuerpos quebrantados, bechos pedazos, y muertos en su servicio. Sin convidar à Persona alguna, se les dió tierra con mucha solemnidad, pompa, y acompañamiento: à los dos Hermanos Legos en la Iglesia de San Pedro, y al Subdiacono, y Monje en la de Santa Maria que oy dicen ser la Mayor de Valencienes. Esto me hace sospechar, si acaso entre las dos Igle-

fias, ò por mas principales, ò por únicas, hubo alguna piadosa competencia, queriendo adjudicarse cada una para sí la possession de aquellas venerables reliquias. Estas han corrido la misma fortuna, que sus Dueños, porque ni los Escritores antiguos nos dixerón sus nombres, dignissimos verdaderamente de nuestra memoria, ni yo puedo dár dellos mas noticia.

Raras son por cierto, y admirables las disposiciones del Señor con sus escogidos. Dióle à Norberto tres Compañeros tan christianamente animosos è intrepidos, que parecian cortados à la medida de su Espiritu, arrebatóselos al mejor tiempo, y por ultimo le visitó en la terrible noche de una mui grave y peligrosa enfermedad. Esto fue meterle el Altissimo en el horno de la tribulacion, para que saliesse dél mas puro y acendrado su Espiritu, y pudiesse decir con San Pablo, qué quanto mas enfermaba, tanto mas se robustecia. Con estos Christianos, y Apostolicos sentimientos aliviaba nuestro Enfermo el de sus dolores, dando con su resignacion, conformidad, y alegria, mucho que admirar, y aprender à Hugo, que hecho un Argos en observar los apices de sus mas pequeñas acciones, no se le apartaba de la cama. Siempre estaba à su cabecera, no cesando de hacer menudissima anatomía de un Espiritu tan alentado, que no le podia deprimir, ni agravar un Cuerpo casi difunto, y hecho tierra. Tal llegó à estar Norberto con notable desconsuelo de Hugo, que resuelto yá à ser su Individuo, è inseparable Compañero, sentía en su proxima y cercana muerte, que se le iba muriendo poco à poco la mitad de su Espiritu.

Creció la dolencia hasta aquel termino, que la puso el Soberano Atributo de la muerte, y la vida, llegó à él, y comenzó à ceder. Iba Norberto mejorando, y empleaba todas las fuerzas que recobraba, en pedir al Señor, le enviase Compañeros de Espiritu, robusto, y alentado, para volver à la

à la carrera de su ministerio Apostolico. Un dia entre otros, que inflamado en ardentísimos deseos de evangelizar à los pobres, llamaba à las puertas de la Divina misericordia, se le entró por las del aposento Hugo el Capellan del Obispo, y sin andar en rodeos, le dixo: *Tó, Venerable Padre, vengo resuelto à irme con Vos. Nada tengo que deliberar sobre este assunto, porque son tan firmes los propósitos que he concebido, de ir en vuestro seguimiento, y están tan alta, y profundamente impressos en mi animo, que solo la inevitable fuerza de la muerte será poderosa à apartarme de vuestro lado.* Con los brazos abiertos respondió el Varon Apostolico, estrechó en ellos al nuevo Soldado con que le socorria el Cielo, y dando gracias al Dios de los Exercitos por un auxilio tan oportuno, quedaron los dos de acuerdo en salir à campaña contra los Principes de las tinieblas, luego que Norberto acabasse de convalecer.

Convaleció en fin, y como no necesitaba equiparse, intimó à su nuevo Discipulo y Compañero, que blanqueaban los sembrados para la mies, y era ya tiempo de salir, para echar la hoz; pero tomaba Hugo este negocio con mas lentitud, que lo que pedia la actividad de Norberto. Acafo lo dispondria así el Altísimo, para que mas robustecido con el tiempo, no expusiese una vida tan provechosa al Christianismo. Haviendo Hugo obtenido licencia de Burcardo, que se la concedió mui edificado de su heroica resolución, se la pidió à Norberto, para ir à su Patria à disponer de su hacienda. *Dexa hijo mio* (le respondió) *dexa à los muertos, que sepulten à sus muertos. Mira, no sea essa diligencia que motiva, ó pre-texta tu jornada, la zizaña con que quiere el Enemigo sofocar la semilla de tus buenos deseos.* Penetró el Discipulo la energía destas palabras de su Maestro, y ratificó su intencion con mui serias protestas de su sencillez, è ingenuidad. *Pues id en paz* (le dixo) *que si la obra en Vos comenzada es de Dios, no la contrasta-*

rà todo el Abismo; pero si es hija de vuestra liviandad, se la llevará el viento. Id con Dios, que aqui os esperarè hasta la buelta.

Con esta bendicion marchó Hugo à reglar las dependencias de sus bienes, y Norberto entretanto volvió à derramar en Valencienes la semilla de la palabra Divina. Todo el aplauso que le merecieron sus Sermones, y el singular aprecio que hacia de su Persona el Obispo, convirtió en beneficio de aquel Pueblo. Dificultosamente podrá el Predicador hacer fruto, sino está bien conceptuado con el Auditorio.

CAPITULO XIV.
SALEN NORBERTO, Y HUGO à predicar. Describe el methodo de su vida.

NO tardó mucho Hugo en volver de su Patria à Valencienes, porque era Norberto un poderoso imán que le arrastraba toda el Alma. Apenas llegó, salieron los dos à hacer guerra à aquel fuerte armado, que se gloriaba en la posesion de mui preciosos racionales vasos. Norberto con una voz de espantoso trueno aturdia à los Pecadores que iban despavoridos à sus pies, huyendo el golpe de la Divina ira. Parecia su boca aquella formidable trompeta, que llamará à juicio à los muertos; y se oía en él à otro San Pablo, que intimaba à los Vivos el infalible decreto de morir, y presentarse ante el Divino Juez.

Fue tal la commocion de aquellos Países, que en estando cerca de alguna poblacion los dos Misioneros, iban corriendo à dar cuenta de su llegada Gañanes y Pastores, dexando sus rebaños y alquerías. Tocabanse al punto las campanas, y se despoblaban los Lugares por salir à recibir aquellos Varones Apostolicos. Sobre su hospedage havia entre los Vecinos muchas y mui piadosas competen-

cias. Ninguno alegaba exención, porque todos querian para sí la dicha de tener en su casa unos Huespedes, cuyo trato, y conversacion mas parecia de Angeles, que de Hombres. Se tenia por mui honrado quien podia llevarse consigo un jumentillo, que los conducia un Psalterio, algunos libros y los ornamentos necessarios para celebrar el incruento sacrificio, y se reputaba por mucho mas feliz quien lograba hospedar en su casa à un chicuelo que les iba cuidando de la Bestia. Así eran honrados estos nuevos Apostoles à quienes queria honrar el Supremo Rey.

En llegando al Pueblo, se iban derechos, sin torcer à parte alguna, à la Iglesia, decia Norberto Miffa, si lo permitia la hora y circunstancias, y tomando el thema del Evangelio, predicaba, enderezando sus discursos à los vicios que sabía ser mas frequentes en el Auditorio, ò adonde los llevaba aquel Señor en cuyas manos era el Misionero un dardo encendido. Su estilo era siempre acomodado à la capacidad de los oyentes, yà humilde para que le entendiesen los rudos, yà sublime para prender con el cebo de su eloquencia à los entendidos. Aquellas prendas que antes havia empleado tan mal en ganar las voluntades de los Principes, y en atraerle la primera estimacion de los Cortesanos, empleaba ahora en ganar para Dios à sus proximos, siendo mucho mas util al bien publico este segundo empleo, que lo que havia sido pernicioso el primero para perderse à sí mismo. Havia mejorado la Divina gracia las bellas calidades con que le adornó Naturaleza, y haciendose con ellas señor de las voluntades, passaba despues à aprisionar sus entendimientos con la dulzura y eficacia de sus discursos.

Acabada la Miffa, componia algunas discordias, para lo que le dió el Señor especialissima gracia: preguntaba à los Niños la doctrina christiana, y con pretexto de explicar los Mysterios de nuestra santa Fé, volvia à predicar por

modo de conversacion, persuadiendo à todos la frecuencia de Sacramentos; à los casados la mutua charidad entre sí y la piadosa sollicitud en la crianza de sus Hijos; à los Señores y Principes la misericordia con sus Vassallos y Siervos, à los ricos el modo de beneficiar sus caudales, assegurando mui licitas usuras en el socorro de los pobres, y à estos la resignacion y conformidad con que harian abundar su miseria en inestimables riquezas. Concluida esta conferencia espiritual, se ponía sin que le mereciesse su quebrantado cuerpo algun alivio, à oír mui despacio à los que acudian à sus pies à descargarse de la pesadumbre de sus culpas.

Este era el methodo que por lo regular observaban nuestros Misioneros, y mui lexos de hacer comercio de su Apostolado, recibian el hospedage, dando dél tan rendidas gracias, como si en la realidad fuera gracioso y no debido, y quando este quedaba à su eleccion, anteponian à los palacios las chozas, y à las casas acomodadas las pajizas. Solo se pudo acabar con Norberto, que recibiesse algunas ofrendas que le ponian sobre el Altar, diciendo Miffa, mirabalas, como hechas al mismo Dios, y luego al punto se las volvia por mano de los pobres, porque no es razon (decia) que quien dexó todas las cosas por Jesus, se apegue à unos tan viles interesses. Su alimento era tan vil y de tan poco coste, que à rarissimo aumentaria el gasto, porque un puño de legumbres, un pedazo de pan, y un sorbo de agua son generos que por lo comun suelen andar mui de sobra. Mas tambien les dispensaba tal vez la prudencia estos rigores, quando le convidaban à su mesa los Arzobispos, Obispos, Abades y Religiosos; si bien entonces solo se alteraba la calidad y el modo, porque nada en la cantidad se añadia.

Aunque Norberto fue destinado por Dios especialmente para evangelizar à los pobres, no por esso se escusaba de pre-

predicar à los Principes, à los Obispos, y Prelados. Admitianle à hacer platicas en los Cabildos, y en los Monasterios, y despues de haverle oído con mucho temor (como dice su leyenda) acafo por el miedo y espanto que causaba su voz de trueno à los viciosos, y el respeto que infundia à los timoratos y virtuosos, le preguntaban à cerca de la disciplina Ecclesiastica, observancia de las leyes, conducta de los Prelados, y obediencia de los Subditos. Y no pocos presumiendo de Theologos, se propassaban à sondear con solapa los fondos de su entendimiento, yà enderezando las preguntas para reconvenirle con las respuestas, yà examinandole sobre los mysterios mas altos y profundos de la Divina Escritura, y yà avultando con sophisteria razones de dudar mui intrincadas para probar su ingenio en la solucion de las dudas; si bien otros con sencillez christiana preguntaban por lograr el beneficio de su doctrina. El Santo Misionero, ò porque como hombre espiritual, de todas las cosas podia formar un juicio mui acertado, ò porque con su natural perspicacia penetraba la calidad de las preguntas, iba acomodando à ellas, con tal destreza y oportunidad, las respuestas, que quedaban doctrinados los sencillos, y confundidos los maliciosos. Conciliabale esto tanto aplauso, que se pudo decir sin mucha exageracion, que se iba tras Norberto todo el Mundo, porque de una poblacion à otra le seguian en tropas los Vecinos, y por oírlos à todos, y dár cumplimiento à sus deseos en la solucion de sus dudas y perplexidades; se quedaba de noche en medio de las calles, y las plazas. Raro ingenio de su charidad! Ni fue molesto à sus Huespedes, ni escafo con los necesitados de su dictamen.

En carrera tan laboriosa empleaba este Varon Apostolico todo el dia, y la mayor parte de la noche, mereciendole tan poca atencion sus miembros quebrantados y deshechos con la continua faena de tan trabajosos exercicios, que la mi-

nima parte del tiempo destinaba para su descanso. Todo lo demás que le dexaba el cuidado de sus proximos, empleaba en contemplar los Divinos mysterios, y en instruir à su querido Discipulo, y Compañero Hugo, cuyo fertilissimo corazon dió bien à entender la solitud de su Maestro, en la copiosa mies con que enriqueció despues al Christianismo.

CAPITULO XV.

APACIGUA NORBERTO UNOS

Vandos en Fossa, y evita en Munster muchas desgracias.

1118.

EL Señor que queria hacer glorioso à su Siervo Norberto, le dió especialissima gracia para mover los corazones humanos: con sus palabras amansaba los monstruos mas terribles, y no havia enemistad tan terca y obstinada, que no le sacrificasse toda su furia. *El Angel de la paz* le apellidaban en aquellas Provincias, en donde la ira, y la venganza le juraron una mui rendida obediencia, y los Enemistados se le rendian de miedo, porque parecia tener vinculadas à su lengua la muerte, y la vida. El primer tropheo de su caridad, y eloquencia fue un Caballero, natural de Fossa. Llegado Norberto à esta Villa, Patria de su Discipulo Hugo, y à donde acafo iria por su respeto, se abocaron con él en medio de una Calle los Personages mas distinguidos della: referianle mui por menudo las desgracias de todo aquel País, encendido en unos vandos tan crueles, que no havia podido apagar sus incendios la sangre derramada de sesenta hombres muertos, que havia sacrificado à la venganza el encono de los avanderizados, y le ponderaban por ultimo, que el daño se havia puesto yà en terminos de irremediable, porque acababan de matar à un Caballero.

Aqui llegaban, quando alcanzaron à vér à lo lexos à un Hermano del Caballero difunto, Joven animoso, è in-

trepido que encendido en colera havia hecho punto de la honra la venganza, y señalandosele à Norberto con el dedo, le insinuaron, que en sujetar los fogosos brios de aquel Joven à los fueros de la razon, se libraba todo el feliz suceso de una empresa que havia frustrado todas las diligencias humanas. Qué no emprenderia un hombre, cuyo Espiritu inflamado en el horno de la charidad despedia ardientes volcanes de su pecho en beneficio de sus proximos? Fuele derecho al Caballero con rostro alegre, sereno y majestuoso, y echandole al cuello los brazos, le dixo: *Caballero mio: Yo soy un pobre peregrino que acabo de llegar à esta Villa. Hasta ahora ni he pedido, ni he recibido merced de Persona alguna, pero una mui singular me atrevo à pedirlos, porque las Caballerosas prendas que os adornan, y se dan bien à conocer en vuestra bizarría, me dan mui ciertas seguridades, de que no padeceré repulsa. Jesus Padre mio, respondió todo trocado y conmovido el Caballero, Qué me mandará Vuestra Paternidad Reverenda, que yo no haga? Mandeme todo quanto fuese de su agrado, que prometo à fe de Caballero, no hacerle desaire, aunque haya de abandonar, por servirle, todos mis intereses.*

Alentado el Varon de Dios con tan buen principio, le suplicó, que sepultasse en un perpetuo olvido los pasados agravios, y perdonasse de corazon la muerte de su Hermano. A un Joven valiente, è irritado no se le podia pedir cosa mas difícil de conceder, pero estaba tan profundamente herido de las palabras del Misionero, y tan cautivo de su afabilidad y agrado, que obró en este lance mas de lo que le havia pedido. Acreditando mas que nunca, la limpieza de su sangre, y la honradéz de sus procederes, no solamente perdonó à sus Enemigos, sino que haciendose del vando de la charidad del Misionero, le notició todas las conexiones que tenian los avanderizados, y cooperó con la mayor actividad y eficacia, à que mui en bre-

ve, y à satisfaccion de ambos partidos, se ajustassen las paces. Vencido el mayor estorvo, los menores con facilidad se allanaron, sacrificando todos sus particulares intereses al arbitrio de un Clerigo pobre, extraño, y desconocido, y quedando assombrados todos los Vecinos de Fossa, de que él solo con quatro palabras huviesse concluido un negocio que en muchos dias, y à costa de mui exquisitas diligencias ahun no havian podido comenzar Personas mui autorizadas.

De Fossa le fue preciso passar sin detencion à Munster, Lugar distante dos leguas de Namur, à donde le llevó el Espiritu Santo, como lo dirán los efectos. Avanderizados los Pueblos de aquellas cercanías, tenian determinado el decidir sus diferencias con las armas, fiando cada parte el buen exito de su causa à la incertidumbre de la victoria. El sitio aplazado eran los campos de Munster, el dia el Sabado de aquella misma semana, y yá se veían concurrir hombres armados de todas partes, que iban à tomar los lugares mas oportunos para el choque. Vió Norberto los estragos, muertes, y lastimas que amenazaban à aquellos contornos, y en que mas havian de padecer los inocentes, que los culpados, y sin llamarle nadie, voló à Munster en alas de su fervorosa charidad. Portentosa determinacion la de Norberto, y en que apareció à los ojos del Mundo, que quien gobernaba los passos de aquel hombre, era el Espiritu Santo, porque si allá en Fossa amansó un Monstruo con quatro palabras, desarmó en Munster esquadrones dellos con sola su presencia. Lo mismo fue verle entrar por las puertas de la Villa, que irse todos tras él, Vecinos, y Forasteros. Pensarian acafo, que como lo tenia de costumbre, se iba derecho à la Iglesia à predicar, pero el Santo que se gobernaba por reglas superiores, mudó esta vez de conducta, entróse en una Casa, pidió un aposento retirado, entróse en él, y à puerta cerrada, segun el consejo de Chris-

to, se puso à orar con mucho sosiego. Esperabanle, que saliese, innumerables Gentes que se havian quedado à la puerta de la calle, pero el Misionero no pensaba en salir, porque estaba durmiendo su Alma un sueño dulcísimo en los brazos del Divino Esposo. Los de afuera cansados de esperar, importunaban à su Compañero, y Discipulo Hugo, que entrasse à despertarle, si dormía, y fino le dixesse, como le estaban esperando yá con impaciencia. Reusaba el Discipulo despertar à su Maestro, pero las repetidas instancias le obligaron à entrar mal de su grado, porque sabía, que el Celestial Esposo tiene puesto entredicho à las Hijas de Jerusalem, para que no interrumpan el sueño à su querida, hasta que ella despierte por sí propia. Entró en fin, cediendo à la importunidad del Concurso, abrió el aposento sin hacer ruido, y acercandose à su Maestro con passos lentos, le dixo con voz baxa al oído: *Padre mio, si no salis presto, os quedáreis sin Auditorio. Dexalos Hijo*, le respondió, *que se estèn, ò se vayan. Lo que nos toca à nosotros, es hacer la voluntad de Dios, y no la suya.* Dicho esto, bolvió à continuar el sueño de la Divina contemplacion, hasta que le mandaron baxar del Monte, en busca de las Ovejas perdidas de Israël.

Entonces salió, como Moises, hecho un fuego. Esparciendo rayos que le havian comunicado los coloquios Divinos, se fue sin parar, ni torcer à la Iglesia, y celebró sucesivamente dos Mismas, una de Nuestra Señora, y otra de Difuntos * por aquellos cuya sangre derramada hacia crecer en los corazones de aquellas gentes la zizaña de la discordia. Todo lo que hasta aqui havia obrado el Santo Misionero, era al parecer humano nada proporcionado para conseguir los altos fines que le hicieron ir à Munster con tanta aceleracion, pero en esso mismo quiso el Señor hacer mas glorioso à su Siervo. Era cosa mui regular,

que Norberto fuesse corriendo las calles y plazas, y ahun los campos de la Villa, para dividir con su voz la encendida llama de la colera, y excitar à los obstinados con las amenazas y terrores del juicio divino à penitencia. Mas no lo hizo gobernado del Espiritu Santo, y moviendo la mano Soberana con su oculta y suavísima fortaleza tantos corones, bastò para evitar las muertes, eirgos y desastres que se temian, aque general commocion que sorprehendió à tan innumerable gentío, como estaba apostado en aquellos campos, al vér y oír que entraba por las puertas de Munster un hombre tan afamado y portentoso. El deseo de verle y oírle se hizo tan señor de sus afectos, que solo por gozar de su vista, dexaron las armas, le fueron siguiendo hasta la Iglesia y no se huvieran apartado de donde estaba, si pasado mucho mas del medio dia, no huviera el hambre compelido à derramarse por las calles, figones y osterias en busca de un mendrugo à los que, poco ha, estaban sedientos de la sangre de sus proximos. En esto paró todo aquel terrible armamento que parecia averse juntado para acabar con el Mundo à sangre y fuego, y casi no havia yá vestigios de aquellos aparatos Militares que tenian lleno de susto y sobresalto aquellos contornos.

Yá à este tiempo havia el Santo concluido las dos Mismas, era mui tarde, y casi no tenia Auditorio; mas no fue poderoso este accidente para mellar la entereza de su animo. Subió mui confiado al Pulpito, para dár desde alli la ultima mano à la grande obra que contra toda humana esperanza havia comenzado solo su presençia, ajustando las paces entre las Cabezas y dandolas firmeza con algunos pactos y condiciones. Viendo, que casi no havia quien le oyesse, oró en silencio un breve rato, y comenzó de repente à declamar (extraño portentoso!) con una voz tan cor-

* *Esto era licito en aquellos tiempos, como consta del Cardenal Bona lib. 2. c. 18. y de muchos exemplares que alega nuestro Hugo, vid. de S. Norb. fol. 44.*

palenta, avultada y sonora, que tras-
passando el eco las paredes de la Igle-
sia, se percibia clara y distintamente en
los mas ocultos retretes y retirados rin-
cones de la Villa. A todos sobrecogió
una novedad tan espantosa: cada uno
pensaba que resonaba en sus oídos aque-
lla ultima trompeta que llamará à juicio
al Mundo: atonitos y asombrados
dexaban quanto tenian entre manos,
no les quedaba arbitrio, sino para cor-
rer defaforados ázia donde les iban con-
duciendo los ecos. Llenos de pavor y de
fusto se atropellaban unos à otros, y en
muy poco tiempo se llenó la Iglesia de
oyentes, Forasteros y Vecinos.

Viendo el Santo las maravillas que
con el instrumento de su voz obraba el
poder Divino, calló esperando, que to-
massen asiento los oyentes, y quando
vió que havia calmado el bullicio que
causaba lo grande del concurso, levantó
la voz y comenzó à perorar deste modo:
*Hermanos Charissimos. Bien sabeis, que
enviando Christo nuestro bien à predicar
por el Mundo, à sus Discipulos y Aposto-
les, les mandó, que en entrando en al-
guna Poblacion, luego anunciassen la paz,
y les asseguró, que si se resistiesen à re-
cibirla sus Vecinos, se volveria à ellos.
Nosotros, como successores aunque indig-
nos, de los Apostoles y Discipulos del mis-
mo Señor, hemos llegado oy à esta Villa,
y para desempeñar nuestro ministerio, os
anunciamos la paz, esperando, que no la
rechazareis con dura cerviz y obstinado
corazon. Notorio es à todos, que no hemos
venido en busca de interesses humanos: y ha-
viendonos trahido unicamente à este País
el zelo de vuestra eterna salud, no se pue-
de oponer à nuestras palabras excepcion
alguna. Yo pues en nombre del Señor os
anuncio la paz: Paz sea à este lugar y
à todos los estantes y habitantes en él.
No temo Hermanos mios, que haya en-
tre vosotros quien reusé abrazar tanto bien,
pero si le huviere, tema el rigor de la
Divina Justicia quien assi abusa de la bon-
dad de su misericordia.*

Al aire desta voz se estremeció

todo el Auditorio. A voz en grito y
pecho por tierra clamaban, que yá todo
estaba acabado, y se dexaba en sus ma-
nos, para que terciasse à su arbitrio.
Todo era lagrimas, suspiros y follozos,
de miedo en unos, y en otros de gozo,
y Norberto entonces no queriendo dár
lugar à que se apagasse aquel Divino
fuego que havia encendido el Señor en
los oyentes con el aliento de sus voces,
se baxó del Pulpito, sacólos al atrio, y
haviendo ajustado sus diferencias con
aquellos razonables medios, que à su
gran juicio dictaron las circunstancias,
les hizo jurar las capitulaciones, para ma-
yor seguridad y firmeza, sobre una Ur-
na de reliquias, que para este efecto
havia hecho sacar de la Iglesia. Con tan
poco ruido, y en el breve tiempo de
un solo dia se apagó un fuego que ame-
nazaba tantos estragos, y mi Santo Pa-
dre acreditó el glorioso renombre que
le daban, de *Angel de la paz*.

CAPITULO XVI.

PROSIGUE LA MATERIA del passado.

II18.

PARA remediar grandes necesi-
dades destinó el Señor à sus
Heroes. No era pequeña la que
padecia aquel País, por haver
sembrado en él tanta zizaña de discor-
dias el hombre Enemigo, y haver ar-
raigado tanto en los corazones de los
Paísanos, que no las pudo arrancar de
una vez el zelo Apostolico de Norber-
to. El dia siguiente à la paz establecida
en Munster le obligó su charidad à ir
con aceleracion à Gemblours, porque su-
po, que dos Personages dél tenian con-
vertida toda aquella campaña en theatro
sangriéro de su saña, en donde à un mismo
tiempo padecian la inocencia, y la culpa:
llegando à apoderarse tanto la fiereza,
que por evitar sus violencias, abando-
naban los Pastores sus moradas, y los
Labradores sus alquerias. Tanto era el
def-

defenfreno de la Soldadesca; y nuestro Santo compadecido de las desgracias de aquel Pueblo se puso en camino.

Apenas llegó, tiró el primer golpe à la cabeza de la Hydra, y abocandose con una de las que capitaneaban el yando, le habló deste modo: *El mis-Dios me envia, à que te diga de su parte, que no abuses, en perjuicio de tus proximos, del poder y soberania que te ha dispensado su providencia entre tus Paisanos. Oye pues mis palabras, como dichas por un Pregonero del Altisimo. Perdona de corazon à tu Enemigo, si quieres ser absuelto en el Tribunal de la Divina Justicia. Amansa tu furor, depón la ira que te commueve à la venganza, para que usando en adelante de tu grandeza en beneficio de los pobres, alivies sus necesidades, satisfagas por tus delitos, y redimas los estragos, que has causado à tantos inocentes.*

Helado quedó el Caballero al oír tan libres expresiones: no quitaba los ojos de quien se las decia: contemplaba su rostro palido, sereno, y majestoso, su extremada pobreza, y humildad, y sobre todo aquel Christiano, y heroico ardimiento con que le hablaba un hombre desauado, y no dexandole arbitrio para otra cosa el sobresalto, haga, y deshaga Vuestra Paternidad Reverenda, le dixo, en sus manos pongo todas mis pretensiones, è intereses, y le prometo no tomar determinacion alguna, à no ser que mis Enemigos me obliguen à una justa defensa.

En oyendo una respuesta tan christiana, y verdaderamente Caballerosa, salió Norberto, como guerrero tan experimentado, en seguimiento de la victoria. Mas oh! incomprehenfibles juicios del Señor! Habló al otro Personage, dando sin duda mas alma, y energia à sus palabras con el exemplo de su Competidor, pero estaba el infeliz tan sobrecogido del sembrador de la discordia, que fue rebelde à la luz Divina, y despidió al Embaxador del Altisimo con modos descorteses, y desentonadas voces. Notó

Norberto en lo turbado y ceñudo de su rostro una viva imagen de su defenfrenada passion, y leyendo en la desapacible exterioridad de sus acciones, palabras, gestos, y ademanes, que no estaba dispuesto su interior, para recibir la semilla de la Divina palabra, calló, le dexó, y se fue. *Vamos de aqui* (le dixo à su Discipulo, y Compañero Hugo) *mos de aqui Hermano. Dexemos à miserable, que presto será cogido en lazo, en que él pensó coger à su Enemigo.* El suceso mostró, que estas palabras fueron propheticas. Aquella misma semana tomando el Señor venganza del desprecio hecho à su Siervo, y queriendo acreditar la verdad de sus dichos, cayó aquel hombre desventurado en manos de sus Enemigos, que le hicieron pagar con la vida sus temeridades y arrojios. Mucho es haver amansado la voz de Norberto à un hombre colerico, restituyendole el conocimiento que le quitaba el enojo, pero mas es haver hecho, que una Bestia incapaz de razon executasse acciones, que pareciesen racionales. Como fue esto, lo dirá el lance que se sigue.

Cerca de Gemblours havia un Lugarcillo llamado Cotéro, en cuyos Vecinos à pesar de su simplicidad, è inocencia havia echado profundas raices la zizaña de las enemistades. Fue Norberto à arrancarla, y despues de haver predicado en la Iglesia un maravilloso Sermón sobre el motivo, y assunto de su jornada, se salió, llevandose consigo al Auditorio al atrio, ò Cementerio. Allí preguntó à los Circunstantes, qué Sujetos eran la causa de aquellos alborotos, y señalándole con el dedo à un Militar, que por su bien acertó à estar en el Concurso, se convirtió à él, y con admirable suavidad y dulzura le comenzó à ponderar el rigor de la Divina Justicia con los pertinaces y obstinados, y las entrañas de la misericordia de Dios con los penitentes y arrepentidos.

La luz que sirve de lisonja à los ojos sanos, y robustos, es desapacible à los

los enfermos y flacos. Tales eran los interiores de aquel Soldado. Deslumbra-
do con los incendios que le flechaba
Norberto al corazon, volvió las espaldas
à la luz, echó à correr precipitadamen-
te, y por irse mas lejos del Candelero
que alumbraba su Espiritu, montó à ca-
ballo. *Dexente*, dixo el Misionero, *de-*
ale ir. No irá tan lejos, que le per-
os de vista, y yo os asseguro, que pres-
olverà à nosotros mas manso, que un
ordero. Parece, que estas palabras die-
ron inteligencia al Bruto. Con defusa-
dos movimientos explicaba el animal à
su modo la voluntad de su Criador. Co-
mo encendido en saña (digamoslo asì)
por la bestialidad de un Ginete, que le
maltrataba contra toda razon, vertia rios
de espumarajo por la boca, y con vio-
lentísimos corcòbos, y menèos forceja-
ba por arrojarle en tierra, para que se
postrasse de grado, ò por fuerza à los
pies del Santo. Prodigioso espectáculo
por cierto: vér, como una Bestia se em-
peñaba en obligar à un hombre, à que
obrasse la voluntad de su Dios. Reían-
se unos, otros se lastimaban, y Norber-
to levantando al Cielo sus inocentes ma-
nos, pedia al Altísimo, acabasse de lle-
var à efecto la conversion de aquel hom-
bre, que iba comenzando por medio de
un instrumento tan desproporcionado.
Venció en fin la Divina gracia, abrió
aquel miserable, yá mui feliz, los ojos,
para vér lo que le daba Dios à enten-
der por medio de su caballo, y pesaro-
so de haver resistido con tanta pertina-
cia à una tan clara insinuacion de la Di-
vina voluntad, echó pie à tierra, postró-
se à los pies del Santo Misionero, dió
publica satisfaccion del escandalo, per-
donó à sus Enemigos, y fue en adelan-
te mui otro. Aquí dice el Historiador
con mucha oportunidad, que se cumplió
lo que por David dixo el Divino Oracu-
lo: *Llenense de confusion los Pecadores,*
sean avergonzados, y buscarán tu
santo Nombre.

VA NORBERTO A VER AL
Sumo Pontifice Calixto, y sucedele en
el camino un caso portentoso.

1119.

EStos fueron los ejercicios de Nor-
berto el año de 1118. El de 1119,
entró con grandes novedades:
medios todos para que nuestro
Misionero se diese à conocer. Como
si el Cielo quisiera trastornar el Mun-
do de arriba abaxo, solo por hacer su
nombre glorioso. Murió el Papa Gela-
sio Segundo, succedióle el Arzobispo de
Viena en el Delphinado con nombre de
Calixto Segundo, entablóse otra vez el
empeño de concordar à la Iglesia y al
Imperio sobre el negocio de las inves-
tiduras, y para este fin se convocó un
Concilio à la Ciudad de Rems, al que
asistieron mas de quatrocientos Prela-
dos, el Rey de Francia y mi Padre San-
tísimo.

Ve aquí alterado todo el estado
sagrado y político del Mundo christiano,
para que tenga Norberto lugar de ade-
lantar su fortuna. Oídas estas nuevas, dis-
puso partir à Rems, para solicitar del
nuevo Pontifice, que le confirmasse y re-
validasse las patentes de su antecesor Ge-
lasio, y sin poner reparo, ni en los rigo-
res de la estacion, ni en la distancia del
camino, emprendió el viage, yendo por
todas partes derramando el buen olor de
su inocente vida, y sembrando el gra-
no de la Divina palabra.

Llegaron à Rems, y permitiendolo
asì el Altísimo, se hicieron ningun lu-
gar entre tan distinguidos Personages,
como de todo el Christianismo concur-
rian, dos pobres Clerigos desnudos y
andraxosos. Tres dias estuvieron solici-
tando audiencia del Papa, sin perder lan-
ce para lograrla, y viendo frustradas to-
das sus esperanzas, y diligencias, se sa-
lieron de la Ciudad, acaso para buscar
en la soledad algun alivio à su descon-
fueo. Yo quiero seguir sus passos con la
in-

inteligencia y la pluma, porque en las huellas que dexan, veo estampadas las disposiciones del Altísimo. Norberto, como tan sabio, no podía ignorar, que con la muerte del Sumo Pontífice Gelasio no havia espirado su concession. Pues para qué emprende tan largo y penoso viage, solo por revalidar sus patentes? Y si hecha la jornada, no logra este intento, de que se acongoja, quando este logro no era necesario para la prosecucion de su Apostolico empleo? Creo, que alguna inspiracion secreta le movió à ir en busca del Papa: anda muchas leguas à pie y descalzo, por ir en seguimiento del Divino impulso, y al ver inutilizadas las diligencias que ha practicado hasta ahora, para lograr la empresa, que segun tenia por cierto, le havia intimado el Altísimo, le hace pensar su humildad y proprio conocimiento, que tan mal despacho es en castigo de sus culpas, probando Dios su espiritu en la terrible noche deste desconsuelo. Pensaba yo, que en este lance se retiraria Norberto à orar, como lo practicaba allá en los principios, quando le salía tan mal la empresa de reformar su Cabildo, que le inspiraba su christiano zelo; pero eran mui otros los pensamientos del Señor que gobernando ocultamente sus acciones, le saca de Rems y le lleva à la soledad. Hablando con su querido Hugo y otro Clerigo Ingles que acafo se les juntó en el camino, llegaron cerca de la Abadia de San Thierry, ó San Theodorico, y fatigado ya Norberto de andar, se retiró à un lado del camino à repararse del cansancio. Qué presto se fatiga Norberto, hombre cuya fortaleza era de hierro, y cuyas carnes parecian de bronce? Cómo se dexa vencer tan brevemente del cansancio aquel Varon fuerte, cuya constancia no pudieron mellar otros sin comparacion mas prolixos y penosos viages? Una jornada de dos leguas no era bastante para postrar la valentia de su animo, ni para causar tanta debilidad en su cuerpo, pero tiene mas alto ori-

gen su flaqueza, porque le viene ya à los alcances el alivio, y compadecido Dios de su quebranto quiere, que le espere à pie quedo.

Esperandole estaba, quando de repente se oyó en el aire una voz, que decia: *Allí está Norberto y su Compañero*, à que de la parte contraria respondió otra, como eco de la primera: *Allí está Norberto y su Compañero*. Sorprendido Norberto de oír su nombre en un parage tan solitario, y donde era tan desconocido, se desojaba mirando à todas partes por descubrir al Autor de aquellas voces, y no pudo divisar Persona à quien se pudiesen atribuir, en quanto alcanzaba la vista. Para salir de dudas, procuró ganar una cuestecilla que dominaba toda la campaña, y no alcanzó à ver en toda ella la causa de su perplexidad, hasta que dentro de un quarto de hora se dexó ver à lo lexos la recamara de un Personage, que venía en derecha à encontrarlos.

Era este Bartholomé Obispo de Laon à quien tenia destinado el Altísimo para Patrono y Protector de Norberto. Esto por ventura quisieron significar aquellas voces que profirió el Divino Oraculo en el aire. Como si dixeran: Norberto no desalientes. Buen animo, y no pongas tu esperanza en esos dos Compañeros, porque ya tienes mui cerca otro, que te envia el Señor para consuelo de tus ahogos, y robusto Cooperador de tus designios. Así expuso el enigma de aquellas mysteriosas voces Leonino Abad de San Bertin, Varon de los mas eruditos de aquel tiempo y contemporaneo de nuestro Padre Santísimo, quien supo todo el lance referido mui à los principios, y se le mandó interpretar deste modo à Hermano Monge y Abad de San Martin de Tornay Escritor de aquel siglo y mui familiar de Hugo primer Compañero, y Discipulo de Norberto. Passado algun tiempo dió mi Santo Padre à las voces otra inteligencia mui distinta, aunque no dudo, que fue tambien verdadera, porque

Las palabras de Dios admiten muchos sentidos, como en la combinacion de ellos no haya alguna repugnancia. Un año despues apostató aquel Clerigo Ingles, que à mi Norberto y su Discipulo Hugo se les juntó, yendo, ò saliendo de Rems, y creyó el Santo, que por este motivo el Autor de la voz nombró à dos; y omitió al tercero, porque aunque entonces parecia Compañero suyo para ayudarle à levantar el edificio espiritual y temporal de Premonstré, no lo era en la Divina prevision. Pero sea esta, ò aquella la inteligencia de tan mysteriosas è inopinadas voces, no dexarian de alentar à Norberto, pues las mismas circunstancias en que fueron dichas, nos mueven à creer, que las hizo resonar Dios en el viento para consuelo suyo. Y para que no fuesen estériles, como las de los hombres, vino tras ellas un auxilio tan oportuno, como le havia menester nuestro Santo.

Apenas el Venerable Obispo de Laon estuvo cerca dél, movido de curiosidad, ò lo que es mas cierto, de superior luz llamó à aquellos tres peregrinos, y se puso à averiguar mui despacio su Patria, calidades, empleos y exercicios con preguntas que sus Familiares no pudieron menos de calificar de impertinentes y poco decorosas à la circunspeccion y autoridad de su Persona. No dexó Norberto passar una oportunidad tan ventajosa para el logro de sus piadosos designios, y reduciendo à brevissimos periodos la respuesta, le apuntó todo quanto le pareció necesario para salir con su empeño, y no exponerse à segundo desaire. Por las palabras aunque pocas de Norberto, divisaba el buen Obispo mucho mas de lo que ellas decian, y observando la compostura y mortificacion de su agradable rostro, y el peso y gravedad de sus dichos, se persuadia, à que debaxo de aquellos pobres y viles vestidos no podia menos de ocultarse el tesoro de mui preciosos talentos. Esta sospecha avivó la curiosidad del Obispo, que no pudiendo contener los

interiores impulsos con que la mano invisible de Dios le iba inclinando àzia Norberto, determinò averiguar con la mayor puntualidad y exactitud lo que solo veía à vulto y en confuso. Para esto mandó apear à dos criados suyos, para que sirviendose Norberto y Hugo de las caballerias que dexaban, le acompañassen con mas comodidad à caballo; y no pudiendo estar mas tiempo sin informarse mui por menudo, de quién era aquel pobre Clerigo, que con una oculta y poderosa sympathia le arrebatava todo el afecto, hizo à Hugo señas, dandole à entender, que se quedasse atrás, porque tenia que hablar con él à solas. Alegróse sobremana el Discipulo, porque sin solicitarla, se le venia à las manos la ocasion de acreditar à su Maestro, y sin dexarse mortificar con preguntas respondió à la primera con una puntualissima y mui circunstanciada relacion de la Patria, Parentela, dignidades, persecuciones, y procederes de Norberto.

Este informe tan portentoso, que no era à la verdad para creído de repente, sino gobernára este negocio la mano invisible de Dios, acabó de unir con el dulcissimo vinculo de una perfecta charidad los animos del Venerable Obispo, y de mi Padre Norberto. Desde aquel punto comenzó Don Bartholomé à probar con las obras quan fina amistad professaba à mi Santo Padre. Llevóle consigo à Rems, y dió mui sentidas quejas al Sumo Pontifice, de que se huviesse negado audiencia à dos Varones Apostolicos que no tenian mas interés, ni pretension, que sacrificarse à la charidad, y empeñado en hacer famoso à su Norberto concluyó la platica, pintandole con los mejores coloridos que le ministraba su afecto, quién era el hombre que havia padecido una repulsa tan indecorosa asì à su Persona digna por tantos titulos de ser atendida, como à la antefala de un Principe que era por su caracter el Padre Universal del Christianismo, y Cabeza visible de todos

dos los miembros de la Iglesia. El Papa que no conocia à Norberto, quedó no menos sentido de su desaire, que Don Bartholomè, y oyendo decir dél tantos prodigios à quien no se creería de ligero, dió à entender, que le vería con gusto. No hubo el Obispo menester mas facultad, que esta insinuacion, para presentarsele, y lo mismo fue darse à ver el Varon de Dios en aquel traje, que le oponia, como indecente à los ojos del Mundo, que admirar en él el Vicario de Christo un hombre todo fuego, un Heroe de los que algunas veces suele producir la Divina gracia, para hollar con ellos la altivèz de los Principes del Abyssmo, y hacer frente con su Apostolica intrepidez al esquadron de las vanidades del mundo. Vió en Norberto à otro Elias inflamado en el zelo de la honra de Dios, y à otro Pablo, Vaso de eleccion para llevar el nombre de Jesus por toda la redondéz del Universo, y queriendo tratar con él mas de asiento, le citó para despues del Concilio.

Norberto no pudo menos de obedecer al Papa, aunque le era mui pesada esta obediencia, porque le iban yá dando en rostro los grandes credits que le grangeaba su Protector y Amigo con los primeros Personages y Proceres del Mundo. Quedóse por entonces en su compañía: dicha que le llegaron à envidiar muchos de los Prelados que havian venido al Concilio. Y como quien se quiere valer de algun sujeto para negocios de la mayor importancia, le desea muchos años de vida, le persuadian, se fuesse à la mano en el rigor y austeridad con que maceraba su cuerpo. Muchas razones avultaria la prudencia humana; mas con todas ellas no harian poco en reducirle, à que no agravasse mas el yugo de la mortificacion con que oprimia su carne, porque viendo encrespadas las olas del bullicio y el aplauso, le parecia preciso asegurar la nave de su Alma con el lastre de la penitencia, por no exponerla al naufragio en

que hubo de perecer, quando era Mozo.

CAPITULO XVIII.

ASSISTE NORBERTO AL CONCILIO: Vase con Don Bartholomè à Laon, y le nombran por Abad, y Reformador del Monasterio de San Martin.

Celebróse el Concilio en cuyas decisiones no hubo de tener poca parte la singular virtud y erudicion de Norberto, pues assegura un Autor casi de aquel siglo, * que asistió en él con su pobre vestido y los pies descalzos, sin que la Tiara, las Purpuras, las Mitras, y ahun la Corona del Rey de Francia se desdenassen de tener junto à sí tanta desnudez y pobreza. Glorificóle el Señor delante de los Principes, mas no por esso se engrió su corazon, ni se levantaron sus ojos à aquellas alturas en que se sueñan los que subieron à hombrrear con los Reyes y Soberanos por la escala de la ambicion y la lisonja. Deste tan universal y merecido aplauso se aprovechaba Norberto en beneficio de sus proximos. Predicaba à los Prelados y Padres del Concilio, y dandoles con la dulzura y elocuencia de sus palabras mui buenos ratos, porque como diestro en la oratoria, levantaba el estilo y el discurso à proporción del Auditorio, lograba sugerir mui utiles desengaños à aquellos Personages en cuyos retretes suele la verdad, por ser tan pobre, tener mui dificultosa la entrada.

Mucho se alegraba el buen Obispo del vuelo que iba tomando el credito de su Norberto, y zeloso, de que alguno de los Padres del Concilio le quisiessè privar de la dicha, que para la cultura de su viña le havia deparado el Altísimo en tan infatigable Operario, cerró de golpe la puerta à qualesquiera empeños y pretensiones, pidiendosele al Pontifice para Abad y Reformador de un Monasterio de Canonigos Reglares. No tuvo el Papa reparo en dar assenso à tan justa suplica, y quedó Norberto elegido por el mismo Christo en su Vicario, pa-

* Roberto de Monte, que falleció el año de 1223. ó segun algunos Autores,

Hugo Canonigo Premonstratense, que floreció cerca de los años de 1183.

ra reformar el Monasterio de San Martin de Laon sito en la misma Ciudad.

Concluido el Concilio, marchó Hugo con su antiguo Señor Burcardo Obispo de Cambray, à terminar en su Patria algunas dependencias que havia suscitado entre sus deudos la reparticion de sus bienes, Norberto à Laon en compañía de su Amigo y Bienhechor Don Bartholomé y trás ellos el Sumo Pontifice Calixto Segundo. Bien necesitaba el Santissimo repararse de tantas y tan indispensables fatigas, como trahe consigo la faena de tan intrincados negocios. Pero lo logró mui à su placer en el dulce trato y apacible conversacion de Norberto. En las muchas veces que habló con nuestro Santo, observó la vasta capacidad de su Espiritu, sus raros talentos, y para precioso esmalte de sus prendas un abatimiento, como nacido que se insinuaba sin afección, ni artificio en sus palabras, obras y ademanes. Quien duda, que otro menos mortificado estaria mui à peligro de desvanecerse y engreirse? Pero Norberto mui superior à muchos hombres en el merecimiento, lo era tambien en la indiferencia de animo con que se mantenía en medio de las felicidades. Asegurado sobre la firme basa de su humildad, hizo burla del uracan de la aclamacion. Por esso al intimarle el orden, de que fuesse à reformar el Monasterio de los Canonigos Reglares de San Martin de Laon, suplicó del precepto, pretextando con sencillez y encogimiento la debilidad de sus fuerzas. Escusas que añadiendo muchos quilates à la buena opinion del humilde, obligaron à Bartholomé à multiplicar las instancias hasta intimarle mandato del Sumo Pontifice. El modestissimo Varon en cuyo rendido entendimiento pesaban mucho las persuasiones de la humildad, no quiso aceptar la Abadia hasta hacer patentes al Papa los motivos de tan porfiada renuncia. *No es Beatissimo Padre* (le dijo postrado à sus pies) *no es Beatissimo Padre, conforme à la Divina vocacion,*

haver dexado yo en mi Patria muchas dignidades por seguirla, y aceptar otras mas considerables en Laon. El Señor me llama à lo que entiendo de sus ocultos juicios, à la quietud del desierto, y me manda alejar del bullicio de los poblados. Por tanto, ó Santissimo Padre, mandeme V. B. ir à alguna de las muchas soledades que ay en estos contornos, y dexeme allí por las entrañas de Dios reformar mis costumbres, antes que se me lleve à reformar las ajenas. No es razon, que reforme à otros quien ahun no se ha formado à si mismo.

Nada le aprovechó esta representacion hija de su humildad y sencillez; porque ésta misma le hacia parecer sujeto mui à proposito para el empeño que se queria fiar à su conducta. Aceptó en fin la Abadia, pero con expresse condicion, de que no sometiendo los Canonigos à la reforma, quedaba libre para hacer segunda renuncia. Puesto pues el Varon Santo por Abad y Superior del Monasterio, no de repente comenzó à entablar el Espiritu de la reformation, porque imitando à la Divina fabiduria, juzgó, que un negocio tan arduo y tan difícil no se podia llevar al fin sin suavidad. Empleando todo el nervio de su eloquencia, les pintaba mui facil el seguimiento de la virtud y una cumplidissima victoria de sus vicios, si ayudados de la Divina gracia se hiciesen una pequeña violencia à los principios.

Esto les persuadia el Reformador, mas havian yá llegado à tal extremo de obstinacion, que no hizo mella en sus corazones la bateria con que otras veces se havian allanado los montes mas soberbios, y caído al fuelo los cedros mas altivos. Y no bastandoles el poquismo, ó ningun aprecio que hacian de sus consejos, è instrucciones, mortificaban sus oídos con horrendos y desaforados dieterios. *Vayase* (decian) *à gobernar Bestias quien quiso parecerlo en el vestido. Hemos de aguantar por Prelado à un necio, è indiscreto, que quiere poner*

ner sobre nuestros hombros un yugo tan pesado, que no le hemos podido llevar, ni nosotros, ni nuestros mayores? Nada menos. Por qué nos ha de intimar austeridades à que no estamos obligados por nuestras leyes? Estas hemos de observar, segun aquel punto de observancia en que las hallamos: à esto solo estamos obligados, y al tenor de esta obligacion hemos de arreglar nuestra vida y costumbres, y no à lo que él quiere introducir por su capricho. Así fuele naufragar el zelo de los que quieren restablecer las observancias relaxadas de una Comunidad Religiosa. Así lo hallamos, dicen algunos que se precian de entendidos, y debian advertir, si lo son, quanta distincion haya entre costumbres y abusos. De aqui nace otro daño que hace imposible el remedio, porque imaginando los tales, que viven mui arreglados à las leyes, llegan al infeliz extremo de defender sus errores, y como se juzgan sanos y robustos, reusan tomar la medicina saludable de la reforma. Tales eran los Canonigos subditos de Norberto.

Verdaderamente es obra sobremanera ardua y dificil reparar las quiebras de la observancia regular, quando Norberto, hombre de Espiritu tan alentado, y robusto desespera de llevarla à execucion. Dexó à los Canonigos en sus errores y desordenes, y pudiera, al irse de alli, sacudir el polvo de sus pies, como los Apostoles, porque havia satisfecho à sus obligaciones, y empeños. El Sumo Pontifice, y Don Bartholomé le admitieron la dexacion de la Abadia, aunque pesarosos sin duda, de que ella huviesse querido ignorar el bien con que la visitaba el Señor, y Norberto fatigado mas que de su trabajo, de la perdicion de sus Canonigos, se retiró à descansar en el Palacio de su Amigo, y bienhechor el Obispo, si bien su mayor descanso fue emplearse en beneficio, y utilidad de aquel Pueblo, yà instruyendo, y amonestando en secreto, yà predicando las virtudes, y declamando contra los vicios en publico, porque le empe-

ñaban en trabajar ahora mas que nunca, en cultivar la viña de la Iglesia las nuevas patentes con que por medio del Papa, y de los Padres del Concilio le acababa de honrar el Padre de Familias. Quien mas disfrutaba el suavísimo y provechoso magisterio de Norberto, era su grande Amigo en el señor Don Bartholomé: tenian los dos à solas mui largas y sabrosas conferencias sobre materias, yà del interior gobierno de su Espiritu, yà del exterior de su Obispado, y los llegó à estrechar tanto el comercio espiritual, que no podia el uno vivir sin el otro. Por esso el Venerable Obispo deseando tenerle siempre à su lado, quanto diessen lugar sus propositos, empleaba los mayores esfuerzos de la amistad y del poder, è interponia la mediacion de Personas graves y Religiosas, para obligarle à que se quedasse fino en su Capital, à lo menos en el lugar que escogiesse de su jurisdiccion. El Varon de Dios que nunca fue adherido con tenacidad à su dictamen, entendió, que en las repetidas instancias de tantos y tan autorizados Sugeros se le manifestaba el beneplacito de la Divina Voluntad, y dió su consentimiento; pero con expresa condicion, de que no se le obligasse à quedar dentro de alguna Ciudad. Concluido este pacto entre los dos Amigos, solo faltaba, que volviesse Hugo de su Patria, para que él, y su Maestro saliessen en busca de aquella soledad, que les destinasse la Providencia.

No se descubre milagro alguno en la admirable serie de los sucesos referidos en este, y en el antecedente Capitulo; pero una tan ordenada conexion de accidentes al parecer casuales, prodigio es que nos havia de traher absortos, y admirados en la profunda contemplacion de aquella inefable fortaleza y suavidad, con que nuestro Dios Omnipotente por unos medios tan ordinarios y comunes llega à conseguir sin violencia de las causas segundas sus altísimos fines. Todo está baxo de su jurisdiccion, y Señorío.



LIBRO SEGUNDO DE LA VIDA DE SAN NORBERTO

PATRIARCHA, Y FUNDADOR DEL ORDEN CANDIDO

PREMONSTRATENSE DE CANONICOS REGLARES

DEL GRAN PADRE, Y DOCTOR DE LA IGLESIA

SAN AGUSTIN.

CAPITULO I.

SALEN NORBERTO, Y HUGO
à buscar soledad para su habitacion, y
hallan la de Premonstrè.

1120.

REsuelto mi Padre Santissimo à quedarse en el territorio de Laon, solo esperaba la vuelta de Hugo su Discipulo, para ir con él en busca de aquella soledad, que desde su eternidad les tuviese prevenida la Soberana Providencia. No los quiso dexar ir solos el Obispo, porque era mucho lo que para su Obispado interesaba, estableciendo dentro de su distrito unos Operarios tan zelosos, ni era tan tibio su amor àzia Norberto, que le permitiese no ir en su compañía, quan-

do le era mas necessaria su asistencia. Emprendieron pues su viage por los desiertos y despoblados del contorno, y hallaron de los primeros à Fusniaco y Thelonio: sitios que por solitarios, silenciosos, y amenos à primera vista se ofrecian muy proporcionados para habitacion de unos hombres que se retiraban del siglo, huyendo del bullicio y del trafago. Mostróseles Don Bartholomé à Norberto; mas este que ahun en cosas de menos importancia consultaba siempre la Voluntad Divina, no se atrevió en ésta à resolver por sí mismo. Consultó en una fervorosa oracion à la Suprema Majestad: presentóla el memorial de sus ansias, escrito con el agua de sus lagrimas, y bajó de allá de las alturas firmado el decreto, de que no se destinaban para su morada aquellos dos lugares que re-

hu-

nia por tan à proposito la incierta providencia de los hombres.

Iba este Varon penitente, ò por mejor decir, le llevaba el Divino Espiritu, huyendo de los sitios amenos, y apacibles. Ahun las delicias castas, è inocentes de los campos le daban en rostro, y conociendo tan austero y assombroso Espiritu su Conductor Don Bartholomé, le metía por los desiertos mas asperos, desaliñados, è incultos. Siguiendo una derrota al juicio humano tan descaminada, entraron en los bosques de Couci, y haciendose camino por medio de breñas y espesuras impenetrables, pararon en Premonstré, Lugar situado tres leguas de Laon. Era este entonces un Valle obscuro y sombrío que nada tenia de apacible. Con sola su vista arredaba mui lexos de sí à los que no se preciassen de ser Fieras. Nunca alli se reían los prados, porque llorando arroyos las peñas de su circunferencia, los tenian tan empapados en sus lagrimas, que se formaba de ellas una impenetrable laguna. Los montes que al rededor del Valle se elevaban sobre las nubes, conspiraban à hacerle invisible, oponiendo à la luz la corpulenta pantalla de su desigual, y desmesurada altura. Con razon tiraban à ocultar en perpetuas tinieblas un sitio tan contrario à toda humana civilidad y sociedad politica. Cubierto de malezas, y sepultado entre sombras, era verdaderamente un lugar espantoso, que mas parecia destinado para madriguera de salvages, que para habitacion de hombres, porque todas sus delicias consistian en lagunas, juncos, zarzas y breñas.

En esta soledad hicieron alto una tarde, quando trasponiendo el Sol sobre las cumbres, la iba escafeando yá sus resplandores; y aunque el lugar mas delicioso à estas horas se vá vistiendo de horrores, el de Premonstré que à su natural desaliño añadia el desaseo de las sombras, galanteaba al Espiritu de Norberto, y symbolizando con su genio austero y penitente, le convidaba à quedarse alli aquella noche. Esta muda, si

bien mui rhetorica persuasion de aquel intratable bosque para quien sabía leer altísimos mysterios en las hojas de los arboles, y en las cortezas de los troncos, se avivó con las casi arruinadas paredes de una Ermita, que en sus destrozos decian haver sido consagradas al culto Divino, y con sus venerables vestigios provocaban, à que se les restituyesse à su antiguo estado. No se dió por desentendido Norberto, entróse à orar en la que parecia haver sido Ermita, y no podia menos de ser mui larga la oracion, porque havia mucho que tratar entre el Altísimo, y el nuevo Anachoreta. La noche se daba priessa à cubrir con su negro, y atezado manto el hemispherio: el Pueblo mas cercano estaba distante mas de una milla, y Norberto no daba ahun señas de volver en sí del embeleso dulce en que descansaban sus potencias. Ni el Obispo por Amigo, ni Hugo por Compañero, y Discipulo querian interrumpirle, pero la necesidad de salir de aquellas espesuras antes que cerrasse la noche, les obligó, aunque mal de su grado, à despertarle. Norberto insinuó à su bienhechor, que se queria quedar alli aquella noche, que se fuesse con su familia à Anisi (este era el Lugar mas cercano), y le dexasse con su Compañero en aquel Valle. Nadie replicó, porque tenian por cierto, que en todas estas acciones se regía por Divino, y soberano impulso. Marcharon el Obispo, y sus Familiares apretando el passo, porque no les cogiesse la noche en el camino, y en llegando, despacharon quien proveyesse à los nuevos Anachoretas de lo necesario para disolver el ayuno. Yo, podia decir Norberto à sus bienhechores, y Discipulo, Yo uso de una comida, que no podeis vér vosotros.

Para volverla à gustar à su satisfaccion se entró en la casi arruinada Ermita, y no salió de alli en toda aquella para él brevissima noche. Quien pudiera decir, quan luminosa fue para Norberto en las delicias de su Espiritu. En ella se le mostró la mystica escala de su

numerosa descendencia : hizo voto de consagrar à Dios todo aquel sitio, y ofrecerle en reconocimiento de tantos favores las innumerables Gentes que acudirian alli de todas las quatro partes del Mundo, y luchó brazo à brazo con el Señor toda la noche, hasta que salió la Aurora de la gracia Maria Santísima. Venía la Soberana Princeza derramando tan poderosos y benignos influxos, como la cercaban rayos, coronando de brillantes luces su hermosura, y no desdiciéndose de tratar con el humildísimo Norberto, que se deshacia, y anonadaba en su presencia, le habló unas palabras verdaderamente de vida eterna, pues por ellas la han conseguido tantos, y somos ahun muchos los que la esperamos conseguir : *En la Cabeza del Valle* (le dixo) *fundarás el primer Monasterio de tu Orden. Acude al Sumo Pontífice por la confirmacion, que corren de mi cargo sus aumentos.* Y porque mi Padre Santo no quedasse perplexo en señalar la forma, y color del habito, le deshizo estas dudas Maria Santísima, mostrándole el que havian de vestir de color blanco sus hijos los Premonstratenses, en señal de su purísima Concepcion, y sellando tan singulares beneficios con estas cariñosas palabras : *Hijo Norberto, toma esta vestidura blanca.*

No podia este segundo Moisés bajar del Monte, sin traher consigo un modelo perfectísimo del edificio espiritual, que havia de levantar hasta el Cielo. Dieronle entre las tinieblas lucidas de la cumbre las tablas de la ley, y todo el levítico que observaria su escogido Pueblo, en una maravillosa vision en que unos Venerables Varones vestidos de blanco formaban una procesion mui solemne al rededor de aquel Valle. Precedia la Cruz, el Incensario, y los Ciriales, seguiafe aquella candida muchedumbre ordenada en dos filas, y haviedo consagrado todo aquel sitio con los cantares de Sion, y ofrecido à la suprema Majestad perfumes aromaticos, desaparecieron de sus ojos.

Esto passó, aunque mucho mas passaria, que no es dado conocer à mi inteligencia, ni permitido escribir à mi pluma, aquella noche tan corta para Norberto, como pesada, y prolixa para el buen Obispo, que previniendo las horas, estuvo mui de mañana en la Ermita. *Este es Padre amantísimo* (le dixo al punto Norberto, por no mortificar mas sus deseos) *este es el lugar de nuestro descanso. Esta es la mystica Arca de Noè, en donde se han de salvar muchos de las tempestades del siglo, y aunque nos hemos de quedar aqui, no se ha de edificar nuestra Iglesia en el sitio desta Ermita, sino de la otra parte àcia la montaña. Esta resolucion, Padre, y Señor, no la pueden alterar los hombres, porque assi lo ha decretado el Altísimo, y corre de su cuenta remover los estorbos que pueden retardar, ò impedir la execucion de sus proyectos.* Como dichas por un Oraculo del Cielo, escuchó el buen Obispo, bañado su venerable rostro en lagrimas de regocijo, estas palabras, y sin poner la mas leve duda, dexó en el Valle à los nuevos Anachoretas, y se volvió con toda priessa à Laon, à facilitar, que aquel territorio passasse à ser possession de su Norberto.

Llamabase yá à la sazón Premonstré: voz compuesta de dos francesas, que traducidas à nuestro idioma, quieren decir *Prado mostrado*, sin mas mystério entonces, que haverle querido dár esse nombre, por unas praderías que havian descubierto sus Dueños los Monjes Benedictinos de San Vicente de Laon, rozando aquellas espesuras, y se vieron precisados à abandonar por infructuosas. Despues de algun tiempo, que fue mui poco à la verdad, por haver sido en los principios de mi Orden, se alteró notablemente el vocablo, y con la adición de un solo caracter se vino à decir *Premonstrè*, y en latin *Præmonstratum*. Por ventura los Autores desta novedad quisieron aludir à las predicciones, ò premostraciones con que marcó la Divina diestra aquel sitio para heredad, y pos-

possession de Norberto. Aqui nos detendriamos à descubrir la falsedad de una historieta, que se escribió, años ha, sobre la ethimología de *Premonstrè*, sino vivieramos en un siglo tan critico, en donde no puede disimularse, por mas que se reboce, la patraña.

No acafo (dice nuestro Abad Philipo) comenzó en este Valle el Instituto humilde de los Clerigos Premonstratenses. Ni dexan de ser mysteriosas su aspereza, y figura. Aquella con su natural desaliño está intimando à sus moradores el desprecio del Mundo. Esta nos le ofrece à la vista dispuesto en forma de Cruz, cuyos brazos son dos pequeños Valles, que le cortan de Oriente à Poniente, y el tronco una llanada, que corre por medio dellos de Septentrion à Mediodia, insinuandonos con tan mysteriosa situacion, que quantos alli habitan, viven crucificados con Christo. Entrafe à este Valle por quatro sendas, que corresponden à las quatro partes del Mundo, porque de todas ellas acuden à él, à ser instruidos en el seguimiento del Crucificado.

De aqui se originó la costumbre de llamar Premonstratenses à los Discipulos de mi Santo Padre, y ha sido su glorioso apellido tan poco afortunado en Hespaña, que ahun muchos de los que se precian de leídos, la ignoran, bastando para saberle haver manejado el breviario. La misma fortuna ha corrido el nombre de mi Santissimo Patriarcha, que siendo uno en el Kalendario, ò Martyrologio, nos le hacen equivoco, llamando Alberto, Roberto, y aun Olberto. Un Autor de mui vasta erudicion le aplicó falsamente lo que de San Roberto Fundador del Cister refieren los Anales de su Orden. Mucho mas desfigurado le he visto en pluma de algun Escritor. Muchos son los, que escriben à vulto, sin haver estudiado primero en secreto lo, que despues dán al publico, con afrenta del nombre que quieren hacer famoso, no saliendo sus obras à luz, sino à tinieblas. Mas dexado esto, aun-

De Contin. Cler. c. 126.

que no era del todo importuno, vuelvo à mi Padre Santissimo, que quedó en Premonstrè, zanjando el edificio espiritual de su Orden, segun las predicciones, ó premostraciones, con que se le delinearon desde el Cielo.

Sin ellas no se ha fundado esta ahora Congregacion, ò Religión alguna. Por esso era razon, que los Mundanos se fuesen à la mano en el odio mortal, que las professan, pareciendoles, que zelan el bien comun. Revuelvan las historias Ecclesiasticas, yá que muchos dellos se precian tanto de eruditos, y no hallarán causa con que se pueda cohonestar la ruína de alguna Congregacion Religiosa. Quieren algunos con sus timidas imaginaciones, è inciertas providencias poner cotò à la Divina, que las fundó, y acreditó à los principios, con aquel modo maravilloso, con que, en phrassè de mi P. San Agustin, fue conveniente, se autorizassen los mysterios Divinos, quando empezó à rayar la luz de la Fè entre los hombres, y siempre las distingue con maravillosas asistencias, y maravillas. Si alguna decayó de su fervor primitivo, remedios ay en el derecho para su reparo, y los que solo tienen ojos para vér los defectos de los Regulares, siendo ciegos para los suyos, deberian considerar, que un tenor de vida austerissima no puede humanamente durar mucho tiempo sin decadencia. Las Republicas mantienen à los nobles en orden à los buenos servicios de sus Progenitores, y Ascendientes, aunque ellos tal vez, por su depravada conducta, y ruin proceder, sean la polilla de las buenas costumbres. Pues por qué se ha de hacer guerra à sangre, y fuego à una Comunidad Religiosa, cuyos Mayores hicieron mui considerables servicios à la Iglesia, y en donde, por mui relaxada, que esté, nunca falta quien se emplee en el Culto Divino, y utilice mucho

al Pueblo Christiano? Pero prosigamos nuestra narrativa.

M 2

CA-

CAPITULO II.

TOMA NORBERTO POSSESION de Premonstré, instituye en él su Orden, y recibe el habito de mano del Obispo de Laon.

1120.

AUNQUE me hiciera lenguas, y plumas, no podia satisfacer, ni en voz, ni en escrito à lo que toda mi Religion Premonstratense debe al V. Obispo de Laon, Don Bartholomé. Sin detencion alguna fue à tratar de su ajuste con los Monjes Benitos de San Vicente de Laon, Dueños del territorio de Premonstré, mas ellos anduvieron tan bizarros y caballerofos, que le cedieron graciosa y liberalmente todo el sitio en favor de Norberto. Así lo confiesa el Obispo en su diploma, aunque añade en él, que por mostrarse agradecido, les alargaba la Iglesia de Bariaco, y el derecho de percibir medio moyo de trigo anual en el Molino de Broincurt. La primera cesion del sitio la hizo Adalberon Abad de San Vicente el año de 1120. y el siguiente de 1121. la ratificó su Sucesor Sifrido con todo el Capitulo de sus Monjes. Todo lo dicho en este Capitulo y el pasado consta de instrumentos autenticos, y en quantos conserva en sus archivos Premonstré, no se reconoce otro Fundador, que à D. Bartholomé. Yo he pensado mui despacio, y mui de proposito, de qué modo se podria concordar todo esto, que ninguno podrá negar, sin incurrir la nota de temerario, con los cargos, que el dulcísimo P. San Bernardo hizo à Hugo primer Abad de Premonstré, y Sucesor de mi Santo Padre, y à todo el Capitulo de su Orden, y hablando con ingenuidad y sencillez, no le he hallado. No puedo dudar, de que le haya, porque el dicho deste Santo Padre es para mi de mucha veneracion, y no le he de disputar su verdad; mas protesto, que se oculta à mi entendimiento, aunque

le he procurado avivar para este punto. En algunos manuscritos de varios sujetos doctos de mi Orden he visto algunos medios de concordar los instrumentos autenticos de aquel tiempo con el testimonio de Santo, y no me agradan, porque decir, que quando afirma San Bernardo, que él, y los suyos dieron à mi Santo Padre el Sitio de Premonstré, habla, no como Cisterciense, sino como Monje de San Benito: formalidad en que él, y los suyos eran unos con los de San Vicente de Laon, es un corte metaphysico, que dexa sin solucion la dificultad. Mas razonable me parece el que arbitró el doctísimo P. Mabillon, porque diciendo, que dentro de el mismo Valle de Premonstré hubo dos lugares, uno que poseían los Monjes de San Vicente de Laon, y otro que fue del Ermitaño Guido, quien le dió por mano del Obispo à San Bernardo, y por las deste Santo Doctor pasó à ser possession de Norberto, se evita la contradiccion, que aparece entre el diploma del V. Obispo de Laon, y las palabras del Santo Abad de Clavaul. Esta solucion ahun no evacua toda la dificultad, pero no obstante las excepciones, que contra ella se pueden oponer, estoi mui contento de haverla hallado, porque siendo de una verdad, à mi parecer, incontestable los testimonios, que suscitan la duda, me ha sido mui apreciable una solucion, que aunque tiene no mui facil inteligencia, estriva en unos terminos, que no dicen repugnancia. Pudo ser que dentro de un mismo Valle huviesse distintas possessiones, y siendo una de los Monjes Benitos, y otra de aquel V. Ermitaño, cediesse cada Dueño à mi Santo Padre sus respectivas porciones. Pudo ser, digo, porque lo que realmente sucedió, yo, à lo menos, lo ignoro, y diera mui rendidas gracias à quien me sacase destas dudas, para volver con mas desembarazo à nuestra narrativa.

Dueños yá Norberto, y Hugo de aquel Valle de lagrimas para el Mundo, y de

y de soberanas delicias para el Cielo, comenzaron à abrir entre los dos los cimientos del nuevo Instituto. Antes de edificar la Iglesia en el lugar premostrado por Maria Santissima, repararon la casi derrocada Ermita del sagrado Precursor, acomodaronla, quanto permitia su estrechez, para las funciones del Coro, y del Altar, y levantaron, al rededor della, unas pobres chozas, ó barracas, bastante capaces para sepultura de unos vivientes, que morian à las delicias de la tierra. Tan baxos, y humildes fueron los principios del Instituto y Orden Premonstratense. Tan profundos cabó los cimientos mi Padre Santissimo, como sabio Arquitecto, porque queria levantar sobre ellos un edificio, que llegasse al Cielo.

Sus primeras piedras espirituales se pusieron à 25. de Enero del año de 1120., dia consagrado à la conversion del Apostol de las Gentes, cuyo Espiritu hacia renacer la Providencia Divina entre las ocultas breñas de aquel Valle, y dia grande para toda mi Religion Premonstratense, pues en él comenzó su nobilissimo Instituto, vistiendo aquellos nuevos Anachoretas, Norberto, y Hugo el habito blanco que los traxo Maria Santissima del Empyreo. Acafo le recibiria mi Santo Padre (segun piadosa, y prudentemente podemos creer) de mano de su Patrono, y bienhechor Don Bartholomé, y de la de su Maestro el Discipulo, quedando en los dos, como en pequeña semilla, toda la Religion Premonstratense, hasta que cultivandola Norberto con sus fatigas, llegasse à ser un arbol tan frondoso, que anidassen en sus ramas las aves del Cielo. El color del habito ha sido siempre blanco sin mezcla de otro alguno, y jamàs sobre esto ha havido opinion, ni contienda entre nosotros. En lo demás se ha dicho, y escrito tanto por Sujetos mui graves y eruditos, que no me atrevo à poner mano en este assunto, porque pedia para su cabal desempeño mucho tiempo, y yo no le tengo ahun para quejarme de su

falta. Una cosa puedo afirmar sin genero de duda en contrario, y es, que instituyendo mi Padre San Norberto una Congregacion de Canonigos Reglares Augustinianos, ò reformando los que yá havia en la Iglesia, dió à sus Hijos una vestidura conforme à los Canonigos mormigerados y modestos de aquellos Pases, en donde habitaba, aunque mas estrecha, y reformada en algunas superfluidades, si acafo las havia introducido el abuso, y autorizado el tiempo. Este pensamiento me le sugirió la seria meditacion deste punto, y luego le advertí confirmado por los RR. PP. Jesuitas al dia sexto de Junio. Tambien le persuade bastantemente la investiva de Hugo Metelo, Varon doctissimo de aquel siglo, y Canonigo Reglar Augustiniano.

Este grande hombre, luego que vió nacer à los Canonigos Premonstratenses del fecundissimo Espiritu de su Santo Padre, esgrimió contra él, y sus hijos la pluma, tratandolos, como à hombres escandalosos, porque no les veía usar en publico aquellas sobrepellices, ò roquetes, que él, y los demás Canonigos Reglares trahian de continuo, como divisa propria de su Canonico Instituto. En una carta, que escribió à Pedro de Leon, y Gregorio de Sant-Angel, Nuncios, y Legados del Papa Calixto, aplica à los Norbertinos el epíteto de Centauros, ni bien hombres, ni bien caballos: insta, y clama, que se destierre del Mundo una monstruosidad tan escandalosa, y concluye con otras investivas, que le sugeria su zelo al Instituto. Pues qué diria dellos, si viendo, que se preciaban de Canonigos Reglares, como él era, advirtiese, que el resto del habito no era conforme al que usaban los demás Profesores del mismo Instituto? Creo, que no se le hubiera pasado por alto à un Sujeto tan advertido, y mas quando esto daba mas fuerza à su investiva, porque sería sin duda abuso intolerable, establecer unos Canonigos Reglares, à quienes no pudiesen conocer por tales ahun los inteligentes. Por estos motivos, y otros,

que me hace omitir la falta de tiempo, tengo por asentado, que mi Santo Padre Norberto vistió à sus Hijos, conforme se vestían los demás Canonigos Reglares de aquel País, y de aquel tiempo, aunque estrechando, y encogiendo el habito à medida del fervor primitivo, me oy, por la flaqueza, è inconstancia humana, es forzoso, esté algo remisso. Este principio nació haverse alterado el habito Premonstratense, segun se iba alterando el de los demás Canonigos Reglares, y también la variedad de opiniones sobre la forma, y figura de nuestro habito, que no pocas veces excitaron pleytos mui ruidosos.

No fueron menores los, que en el presente siglo se levantaron contra el Illmo., y Rmo. señor D. Carlos Hugo, Obispo de Ptolemaida, y al mismo tiempo Abad regular de nuestro Monasterio de Estival en Lorena. Este doctissimo Varon no solo dudó, como los PP. Jesuitas de Anvers, de la revelacion en que Maria Santissima mostró à mi Santo Padre Norberto la forma, y color del habito, sino que la negó àbiertamente en la vida del mismo Santo, cuyas huellas vá siguiendo este escrito. Apenas aquel libro se dió à luz, se levantaron contra él, y su Autor los Premonstratenses de todo el Mundo, queriendo sepultar la obra en un perpetuo olvido, y condenar al que la compuso, à perpetuo silencio. El P. Francisco Gautier dió en París dos Dissertaciones, ò Apologías à la Estampa contra la novedad, ò capricho del Chronista. El Abad de nuestro Monasterio de Lucerna imprimió otra sobre la misma materia. Escritos, que sino logran todo lo que pretendian sus Autores, encendieron tanto los animos Premonstratenses, que en un Capitulo general celebrado en Premonstré el año de 1717. se declamaba contra el Autor de la novedad, como contra un hombre impio, que por adherir à sus privadas opiniones, no temía disminuir la honra de su Madre. Los mas señalados en estas

declamaciones eran los Abades de la Cistercia de Suevia, y pudieron tanto, que por aquietar sus animos, mandó el Rmo. Abad de Premonstré, se cortassen del libro aquellas hojas en que se impugnaba la tradicion hasta entonces tan recibida sin controversia alguna en el Orden. Con las hojas cortadas creció el fuego, porque no estaban los animos para sossegarle con una demostracion, que ni era en sí pequeña, ni sería poco dolorosa à un Sugeto, que havia trabajado, con mucho desvelo, y cuyado, lo que dió al publico. Al fin se hubo de sacrificar un miembro, aunque tan principe, en beneficio de todo el Cuerpo, y se le mandó al Chronista, retratasse en los Anales su dictamen. Ita (dice el mismo) *me annuente, sed non me convicto sancitum est.*

Precepto duro, como muchos que no sin particular providencia de Dios suele haver dentro de los Claustros Religiosos. Cumplióle, sin esperar el termino que le havia asignado el Capitulo. En el prologo à las fundaciones de los Monasterios Premonstratenses, libro que anticipó, para que corriessen sin confusion, y con mas desembarazo los Anales, retrata su sentir à cerca de la sobredicha revelacion, y sin embargo de aquel *non me convicto*, escribe convencido de la razon y urbanidad, con que le impugnó desde este Colegio de Nro. P. San Norberto de Salamanca nuestro Illmo. y Reverendissimo señor Don Joseph Esteban de Noriega, Canonigo Premonstratense del Monasterio de la Vid, y dignissimo Obispo de Solsona, en una Dissertacion que dió à luz el año de 1724. con el titulo de Mariano-Candida. A las Dissertaciones del P. Francisco Gautier y del Reverendo Abad de Lucerna respondió nuestro Chronista en un libro de que solo sé el

mui

mi gusto à las razones de nuestro Ilustrísimo. Este gran Prelado reintegró à nuestro habito Candido en la honra de haver tenido su origen en el Cielo, y haver venido à las manos de nuestro Santo Patriarcha por las de Maria Santísima que nos le dió en señal de su purísima Concepcion, y à él se debe la gloria, de que nuestro Chronista retratasse su opinion tan solemnemente. Verdaderamente que retratar un hombre docto su dictamen, quando para establecerle veló muchas noches, y aun hizo largos y penosos viages, es prodigio que me hace concebir al Autor, como un hombre singular, porque todos saben, aunque mui pocos lo reflexionen, à lo que se le vé precisado el entendimiento, quando la voluntad està enamorada de los partos del ingenio. Baste haver insinuado unos puntos que pedian para su cabal desempeño mucho tiempo, y volviendo al hilo de nuestra narrativa, digo, que la revelacion de Maria Santísima no obsta à que en sus principios vistiese la Religion Premonstratense el habito comun à los demás Canonigos Reglares. Lo primero, porque quiso la dignacion desta Soberana Reina foflegar las perplexidades de mi Santo Padre, y aquietar sus dudas, y conseqnia este fin, mostrandole el habito, aunque fuesse comun. Lo 2., porque nos dió la divisa del Santo Escapulario en señal de su patrocinio, y lo tercero para distinguir à sus Hijos los Premonstratenses de los demás Canonigos Reglares. Pero sea por estos, ò por otros motivos que yo no alcanzo, todo mi Orden ha asentido à la revelacion en que la Reina del Cielo nos quiso marcar por hijos suyos, y nosotros nunca

dexaremos borrar de
nuestra memoria fa-

vor tan sobe-

rano.

*



CAPITULO III.
*SALE NORBERTO A PREDICAR,
vuelve à Premonstrè con algunos Discipulos, y se le huye uno.*

1170.

NO acafo fue una Ermita del Soberano Precursor de Christo el solar primitivo de mi Religion Premonstratense. Creo, que fue prevencion del Altísimo, porque en este Heroe de la gracia à quien dió el Señor la preferencia entre los nacidos de Mugeres, se unieron las austeridades y mortificaciones de Anachoreta, con las tareas charitativas de un Varon Apostolico. Modelo à que mi Santísimo Padre arregló sus acciones, y las de su Discipulo Hugo, enseñandole à ser bueno para sí en el desierto, antes que saliesse à serlo para otros en poblado. Apenas abrió el tiempo, salió este Capitan General de los Exercitos de Dios à reclutar espirituales Soldados para levantar un esquadron formidable al Infierno, y dexó à Hugo en Premonstrè por sobrestante de obra que se iba haciendo, sino conforme à los preceptos de Vitruvio, mui arreglada à los preceptos de Christo. A Cambray enderezó sus passos, porque sagáz à lo Divino, no dexaba passar oportunidad alguna de las que podian ayudar al feliz exito de su empleo, y siendo tan suyo el Obispo desta Ciudad, era yá señor casi de la mitad de los corazones de sus Ciudadanos. Valiendose pues desta ocasion, como de medio destinado por la sabiduria Eterna, sembró el grano de la Divina palabra, y cayó en terreno tan bien dispuesto, que le produjo un fruto mui sazonado. Nació de aquella celestial semilla un Varon tan parecido à Norberto, que era, como cortado à la medida y talle de su Espiritu. Este fue Evermodo mancebo de prendas y calidad, cuyo animo se unió tan intimamente con el de su santo Padre, que solo los pudo dividir la muerte.

N 2

Con

Con el nuevo Discipulo marchó à Niveia, Villa del Ducado de Bravante. Predicó en ella con aplauso de todo el Pueblo, y cogió con el anzuelo de su predicacion à siete Jovenes naturales de la misma Villa. Solo se nombra à uno llamado Antonio. De los demás ni aun dice la leyenda sus nombres, porque volvieron, como perros, al vomito, y no se les dió en esta historia mas lugar, que el preciso, para dexar fixado en ella el eterno padron de su inconstancia. Con estos se fue à Laon, Ciudad tan acreedora à sus fatigas, y en donde tenia esperanzas de hacer alguna gente de provecho, por sus celebres Escuelas y afamados Maestros. El que al presente las regentaba, era un Sujeto mui acreditado en aquel siglo, mas no se acobardó à su vista Norberto, porque no iba à convencer entendimientos, sino à cautivar voluntades. Entró en el Aula, y cediendole el Maestro Radulpho la leccion de aquel dia, explicó el nuevo Cathedratico la hermosura de las virtudes, y la fealdad de los vicios con tanta energía de phrasses y expresiones, y tanta ternura de cordialísimos afectos, que siete Mancebos Loreneses que eran lo mas florido de aquellas Escuelas, las abandonaron, por cursar las de un Doctor que tanto como instruía al entendimiento, inflamaba el animo.

No se puede ponderar quanto se alegraria Norberto en el Señor. Yo creo, que se los presentaria à su grande Amigo y bienhechor Don Bartholomé, para que bendixesse aquellas primeras piedras vivas sobre que se havia de levantar el edificio espiritual de Premonstré, y le pudiera decir, si se lo permitiera su humildad, aquello del Propheta: *He aqui Señor, yo, y estos mis hijos y Discipulos que me dió el Altísimo para portento del Mundo.* Pero todo este gozo fue vispera de un azar mui sensible al Santo, y à sus Hijos. Aquel Clerigo Inglés que acompañaba al Santo Padre, y à Hugo, quando cerca de Rems

les encontró el Venerable Obispo de Laon, era uno de los que iban con el Santo, al volver à Premonstré con sus Milicias, ó porque le llevó à la misión por Compañero, aunque no lo dice la leyenda en este particular y en otros diminuta, ó porque acaso se apartó del entonces, y se le volvió à juntar ahora. A este Clerigo, como hombre de experiencia por la que habria adquirido en el trásgo de sus peregrinaciones, hizo el Santo Padre Procurador de aquella nueva Congregacion, fiando à su cuidado y sollicitud algunas alhajuelas que le havian dado los Estudiantes. Mala mano tuvo en esta eleccion, porque el Inglés dió tan buena cuenta de su empleo, como Judas. La misma noche que llegaron à Premonstré, cargó con todo, y huyó defendido del silencio, dexando à sus Hermanos mui alegres, porque tenian que ofrecer à Dios la casi extrema necesidad en que se hallaba el nuevo Monasterio, y mui tristes por la perdida del que miraban, como à Hermano espiritual en Christo.

Sensibilísimo golpe para Norberto, porque temió, que el uracán de tan enorme escandalo estrellasse el principiante fervor de sus Hijos en el escollo de la instabilidad. Por precaver de antemano alguna mala resulta les decia: *La mas Santa compañía vive mas expuesta à las assechanzas del comun enemigo, porque en aquella parte emplea sus mayores esfuerzos, en donde lo escogido de la pressa le assegura mas crecidas ganancias. La Republica de los Angeles nacida en el mas noble solar del Mundo no se pudo eximir deste peligro, pues vió desertar à muchas y mui sublimes Inteligencias. Del Colegio Apostolico salió un mal discipulo para la horca, arrastrado de la soga de su codicia. De manera que el delito de uno no os debe parar à todos perjuicio. Sea para vosotros, Hijos míos, mas poderoso el exemplo de los buenos Angeles y Apostoles, que el escandalo de un Angel Traidor, y un Apost-*

Apostol Infiel, considerando à estos por su culpa arrojados en las exteriores tinieblas del Abyfmo, y à aquellos por su fiel perseverancia embriagados en las delicias de la gloria.

Este lance no fue del todo inopinado à mi Norberto. Desde que cerca de Rems oyó repetirse en el aire aquellas voces: *Alli està Norberto y su Compañero*, comenzó à no sentir bien en su interior del dicho Clerigo, porque al oír nombrar à uno solo siendo dos, entendió, que alguno dellos no perseveraria en sus propositos. El mismo calificaba esta inteligencia, ò sospecha con la liviandad y poco asiento de sus procederes y acciones, y como por estos indicantes, ahun quando no tuviera otra noticia, conocia el Santo las llagas interiores de su animo, procuraba con suavidad irle medicinando poco à poco. Con palabras dulces y saludables consejos queria reducir aquel genio inquieto y voltario à un tenor de vida en que la gracia evacuasse tan perniciosa imperfeccion de la naturaleza; mas esta medicina no hizo mas que alterar à aquel miserable enfermo los humores, que cierto dia llegaron à rebentar por sí mismos (tanta era la abundancia de ellos) en estas palabras: *Aih! Padre mio*, le decia à su Maestro y Medico espiritual mui descocado, *Aih! mi Padre. Vuessa Paternidad presume, que yo soi algun saltador de caminos. Pues de què teme, ò se recela, si es tan pobre, que puede cantar delante de los Ladrones? No ignora, que al rico todos le dan, y al pobre ahun lo que tiene, le quitan.*

Notables despropositos profirió en tan breve periodo: indigno por cierto de que en su glossa se detengan la inteligencia y la pluma. Nadie al infeliz le hacia cargo de hurtos, y rapiñas; mas él no respondia à Norberto, sino à aquel confuso tropel de alborotados pensamientos, que guerreando dentro de su conciencia unos con otros, destruian el terreno en que lidiaban. Por cierto es miserable la vida de un malo que vive acompañado de buenos, porque dandole es-

tos al corazon, otras tantas aldabadas, como son sus buenas obras, y abrigando él en su Alma maximas tan contrarias à lo que le están dictando continuamente los ojos, padece el infeliz un cruelísimo infierno en la contrariedad de pensamientos, que trahen inquieto, y desasossegado su animo: Ensayo del que le espera en la otra vida. Ojalá no aya sucedido asì al Clerigo Inglés de que hablamos. Mas yo quisiera saber, por qué mi Santo Padre, teniendo tan malas premisas de su conducta, le hizo Procurador de su primera Casa. Diré para evacuar esta dificultad lo que he pensado, porque no he leído esta pregunta en alguno. Genios voltarios, è inquietos se han de aplicar à unos cargos tan laboriosos, que para desempeñarse ayan menester todo su orgullo, para que embarazados con el negocio que les fian, no voltee con tanta velocidad la rueda de su imaginacion, que dexada à su albedrio, les podria causar muchos precipicios. Si teniendo presente este motivo, le hizo al Santo Padre Procurador, alabémos sus piadosas, y charitativas entrañas, y sepamos, que si al salir del desierto parecia un Leon, que con el espantoso rugido de su voz despertaba y atemorizaba à los que yacían dormidos en el vergonzoso lecho de sus vicios, tambien se derretia en dulzuras para beneficiar à sus proximos.

Con todo lo dicho en este Capitulo he discurrido, se concuerda lo que de mi Padre Santísimo refiere Hermano en el libro tercero de los milagros de Santa Maria de Laon, con lo que del mismo dice su leyenda al capitulo decimo. Persuadome, à que en ambos escritos se historia un mismo lance, es à saber, el de las voces que se oyeron en el ayre junto à Rems, como queda dicho en el libro primero de esta historia capitulo decimo sexto: con esta diferencia, que Hermano escribió el lance del modo que sucedió, como se le refirió Hugo, Compañero del Santo, y testigo de la mayor excepcion, y el Au-

tor de la leyenda le histori6 , como le entendió su Santo Patriarcha. Acafo se olvidaron del texto de la voz , y escribieron su inteligencia, porque solo esso se les habria quedado en la memoria. Deste mismo dictamen es nuestro Illmo. Chronista Hugo , aunque en este punto le es contrario nuestro tambien Illmo. Noriega, Obispo de Solsona. No quisiera meterme à Juez de hombres tan Gigantes ; mas no me puedo violentar à no exponer mi sentir. No puedo negar, que el Autor de la leyenda de mi Santo Padre omitió, con harto dolor nuestro, muchas acciones fuyas, unas , porque no llegaron à su noticia , y otras por no exponerlas à la irrisión de algunos maldicientes ; pero no me parece creíble, que por estos motivos dexó de escribir alguno de los lances que el Ilustrisimo Noriega quiere, que sean dos. Lo primero, porque el V. Hugo, primer Compañero , y Discipulo de mi Santo Padre que, segun algunos, escribió su vida, y segun yo siento, solo dió, para escribirla, la materia , no los pudo ignorar, pues supo otras cosas mas ocultas. Lo segundo, porque siendo los lances tan parecidos, la misma causa que havia para callar uno , obligaba à ocultar el otro. A no ser que alguno quiera decir, que no se historiaron ambos, porque la mucha semejanza entre ellos los haria parecer fabulosos. Pero esto mismo me precisa à mi à sospechar , que fue uno solo. Leanse, y verá el Lector desinteresado , que en casi nada se distinguen. Uno, y otro Autor dicen , que el lance sucedió, volviendo el Santo de Rems, pero con esta notable diferencia, que el Autor de los milagros de Santa Maria de Laon refiere la entrada , y salida de Rems con todas sus circunstancias, y el de nuestra leyenda solo dice , que volviendo de Rems mi Padre Santo, sucedió esto, ò aquello. Y no probandonos este Author, que salió dos veces de Rems, no hallará sitio en donde acomodar lo, que refiere al capitulo decimo, segun la leyenda que siguen, è ilustran los Rmos,

Padres Jesuítas de Anvers, y al vigesimo quarto, segun el manuscrito antiquisimo del Monasterio de la Charidad que tengo en mi poder.

He leído varias veces el dicho capitulo , y le tengo presente al escribir esto, pero me parece , que está intruso, y como violento en el lugar en donde le colocó el Autor. Está alli, como un parenthesis , que ni se parece à los periodos antecedentes , ni tiene parentesco con los que se figuen. Señal, que junta à las conjeturas apuntadas me hace creer, que el Autor escribió el lance de las voces, segun la exposicion de mi Santo Padre, historiando la glosa, y no la letra.

CAPITULO IV.

VIDA, Y COSTUMBRES de los nuevos Premonstratenses.

ESTE Capitulo que omitió un Historiador nuestro , ni le puedo omitir, ni ahun acortar, porque los Historiadores de mi Santo hicieron dél mui particular mencion , y no es justo dexe yo en blanco lo que tan Venerable Autor sea quien fuese , escribió tan de proposito para nuestro exemplo. Para esto se dan los libros à la Prensa, ahunque oy , como está tan adelantada la Critica , muchos buscan los libros solo para notar sus deflices , censurar sus expresiones y anatomizar sus periodos. Otros leen por curiosidad , y no son tantos , como debian ser , los que se aplican à leer por adelantar en la virtud. Para estos se escribe este y el siguiente Capitulo. Los curiosos y criticos passenlos de largo. Seré à los unos menos molesto , y no tan censurado de los otros.

Aplicò pues el Santo Padre toda la actividad de su Espiritu à la educacion de sus Discipulos , y no está demás tanta solitud, porque es esta una materia de tanta importancia , que en ella todo se vá à perder, ò à ganar.

El

El error que se comete en los progresos, facilmente se corrige, si está sano y derecho el principio; pero errado y torcido este, es necesario, que lo sean tambien los medios y los fines. Preguntémoslo à la experiencia y veamos lo que practicaba mi Santo Padre, para que nos sirva de regla. Su primer

*In domum Premonstratā intrō-
eūtes Spiritalis
militia Tyrones
in timore Dñi. &
humilitate erudie-
bat, ut Spiritu
superbiae evacua-
to &c.*

cuidado era evacuar los animos de sus Discipulos del Espiritu de la soberbia con los especificos de la humildad y el santo temor de Dios. Con esta energia se nos pinta en el oficio del Santo la doctrina con que instruía à sus Hijos, y no tengo

que añadir à ella, porque dice en pocas palabras muchas sentencias, que explicó altísimamente nuestro Uvenio en su espejo de Religiosos. El vicio de la soberbia es astutísimo, y por esso los visiones en la virtud necesitan un Maestro tan lince, que sepa descubrir sus emboscadas. Mi Santo Padre velando de dia y de noche sobre su pequenuela grei, observaba los genios de sus ovejas. Agotaba, dice su leyenda, todo el Espiritu

*Totum Spiritum
eorum Spiritu de-
cēte exhauriebat.*

de sus Hijos, porque alumbrado del Divino Espiritu, por las obras, por las palabras y aun por los gestos y ademanes rastreaba sus mas menudas y mas intimas inclinaciones, para aplicarles la medicina correspondiente à sus dolencias. Empleaba à los nobles en ministerios vi-

les, para que entendiesen, que la mayor nobleza es la virtud, y su solar primitivo es la humildad. A los doctos buscaba ocasiones en que conociesen sus yerros, y estudiando la ciencia de los Santos, se hiciesen necios para ser sabios. Alentaba à los pusilánimes, y contenia la fervorosa indiscrecion de algunos que en un dia querian concluir el negocio de toda su vida, pretendiendo llegar en un instante à la cumbre

de la perfeccion Christiana. Los impetus de estos, sino se sujetan à reglas prudentiales, son fugitivas exhalaciones que apenas se dexaron ver, desaparecieron. Otros toman con tanta lentitud la reforma de sus costumbres, que parecen sus passos de tortuga, y à estos tibios avivaba Norberto con el rigor de la disciplina.

La obediencia de Premonstré en aquel siglo de oro no es para ponderada en pocas clausulas. En los principios de mi Religion Premonstratense no hubo mas estatutos, ni leyes, que las palabras, exemplos è insinuaciones de mi Santísimo Padre. Sus preceptos se escuchaban, como oraculos, y se executaban con tan maravillosa prontitud de animo, que equivocandose en la execucion el dicho del Maestro, y el hecho del Discipulo, parecia, que un solo Espiritu animaba Sujetos tan distintos. No havia entonces precepto que pareciesse duro. Por dificultosas que fuesen las obediencias, se ponian por obra sin interpretaciones, ni epiqueyas voluntarias. Y aunque para su cumplimiento fuesse necesario vencer peligros

*Obedientia adeo
prompta, ut si cli-
banus ardens pro-
poneretur, vel que-
libet mors se of-
ferret, magis ti-
merent imperan-
tē, quam mortem.*

de muerte, todos se atropellaban, temiendo mas aquellos perfectísimos obedientes la voz del que les mandaba hacer algo, que el peligro que les impedia obedecer. Esta es la obediencia que observaban los primi-

tivos Premonstratenses, y porque no se me atribuyesse à hyperbole, puse el original à la margen.

*Fuge silentium in
omni loco, in om-
ni tempore, &
in omni statu. Ita
etiam, ut hi qui
illum comitaban-
tur, licet confer-
tissimis populorum*

Su silencio era tan extremado, que les hacia parecer mudos. En todo tiempo y en todo lugar le observaban con tanto rigor, que aun llevandolos el Santo Padre por medio de Ciudades mui popu-

*turbis admixti,
vix unus ver-
bum ab eorum
ore posset extor-
quer..*

losas, no bastaban las infinitas ocurrencias à facarles fiquiera una palabra, fino les obligasse à hablar la charidad, ò alguna precisa obligacion. Los charlatanes y habladores suelen tener por estupidos à los silenciosos y callados; pero estos à lo menos se libran de un fin numero de imperfecciones que se tragan aquellos, como agua. El que despues de una larga platica volviessè à registrar los senos de su alma, hallará hartos deslices de que entristecerse y avergonzarse. Passó el deleite de hablar, y quedò el sinfabor de haber hablado, la pena de haver malbaratado el tiempo y el arrepentimiento de haver proferido muchas palabras importunas, ociosas, y acaño nocivas. Por esso aquellos nuevos Premonstratenses callaban tanto, y aprovechaban mucho en espiritu, porque la Religion del que no refrena su lengua, es una Religion de perspectiva.

En la custodia de los ojos velaria mucho mi Padre Santissimo, por haver sido tan sumamente recatado en la vista, que conjurando à un Demonio en Nivelá, advirtió despues de algunas horas de exorcismo, que tenia la Energúmena el cabello roxo. No solo les prescribia esta modestia para las Ciudades, en donde si se abre de par en par la puerta de la vista, entran por ella al Alma esquadrones de abominables especies que la turban. Ahun en el retiro de los bosques en donde no son temibles los objetos, queria el Santo Padre, que sus hijos no dieffen entera libertad à los ojos.

La pobreza era altissima, y en ella tenian su tesoro los primeros Discipulos de Norberto. Se morian por un vestido pobre y remendado los mas honrados Professores del Orden Canonico, y los que mas penetraban la alteza y dignidad de su Instituto; y llegaba en muchos à tanto el deseo de ser pobres, que à los vestidos nuevos echaban unos re-

*Factum est, ut
quidam non mi-
nimum paupertatem
amplectentes,
cum datas sibi no-
vas vestes erubescerent,
ad ostendendum,
quam sit vilis seculi po-
pa, ad reprime-
dam superbiam
pannos veteres no-
vis superconsue-
rent.*

miendos, que les hiciesen parecer viejos. Ahun es mas lo que dice un manuscrito antiguo de nuestro Monasterio de Viconia dado à luz por nuestro Blampain en el segundo tomo de sus antigüedades sagradas. En este manuscrito se lee, que apenas se conocia en los habitos de los primeros Premonstratenses la primera tela, segun esta-

ban viejos, y remendados. Tal era el vestido de aquellos, à quienes conocian, y honraban por Canonigos Reglares Premonstratenses los Pontifices, los Reyes, los Obispos, y ahun el Mundo todo. Verdaderamente es afrenta de un hombre ahun quando no sea Religioso, cuidar mucho de lo que tanto anhelan, y buscan las Mujeres. En quien lo es, es una abominacion intolerable.

Contra el ocio se publicó en Premonstré vivissima guerra. Empleados sin dispensacion en los officios que señalaba à cada uno el repartimiento de dias y horas, no se daba à aquellos aflijidos cuerpos mas descanso, que el refrigerio de un corto sueño. Ninguno hurtaba el cuerpo à las tareas y penalidades Religiosas, por no ser, como aquellos Religiosos de quienes dice el V. Kempis, que padecen dos males mui acerbos, siendo privados por el rigor de la clausura de las delicias del siglo, y privandose ellos à sí mismos por su tibieza de los regalos del Cielo. Son muchos los que ahun en esta vida dá el Señor à los que con animo christiano y generoso quiebran la dura corteza de las austeridades Religiosas, porque hallan dentro un dulcissimo meollo que gustar, en premio de su trabajo. Fuera del tiempo destinado para las funciones Claustrales havia horas destinadas para el trabajo material, cultivando los Canonigos Premonstratenses por sus

sus manos sus viñas, y heredades. Quería el Santo Varon (dice un diploma de nuestro bienhechor Don Bartholomé) que él, y sus Hijos adquiriesen el sustento diario de sus cuerpos con el trabajo de sus manos, mas pareciendonos esto imposible, les alargué ciertas posesiones. No obstante quedó en su vigor el decreto que se fulminó contra el ocio, y se practicó por muchos años, como lo evidencia la leyenda de mi Padre San Siardo Abad de Huerto-Mariano, que murió en el segundo siglo de mi Orden. Ahun dura esta observancia en muchas Circarías de mi Orden, si bien en modo mui distinto de aquel, con que se practicaba en los principios.

Fuera destas distribuciones havia horas destinadas para tener conferencia espiritual, segun el uso de los Anachoretas antiguos, y Padres del Yermo. En ellas se ventilaban las dificultades, que ocurrían à cerca de las observancias regulares, y las materias que se juzgaban indispensables, para trabajar con utilidad en el aprovechamiento de sus proximos. Era este el fin principal para que mi Santo Padre instituyó su Orden, y como la erudicion y literatura es uno de los medios, sin que no se puede conseguir, se aplicaban à adquirirla con increíble ardor, y verdaderamente es tan proprio de un Canonigo Premonstratense el estudio de las Divinas letras, que el que voluntariamente las ignora, es un monstruo, es un hijo espurio de su candida Madre, y como à tal, se le debia expeler por ilegítimo. Ninguno de nosotros puede eximirse de tan provechosa aplicacion, y à todos los, que professamos el Instituto Premonstratense, nos incumbe habilitarnos con el estudio correspondiente à nuestra capacidad, tiempos y circunstancias, porque la misma obligacion que nos precisa à velar sobre la ajena salud, nos fuerza à adquirir los medios, sin los que no se puede conseguir tan santo fin.

Bien enterados estaban nuestros Mayores desta obligacion, si bien el descuido en dár à luz sus producciones los ha-

brá hecho parecer ignorantes. No son pocos los que así lo sospecharon, y la sospecha en algunos acaso habrá passado à ser juicio por los iniquos, y falsos testimonios con que infamó à los antiguos, y modernos Premonstratenses Casimiro Oudino, Apóstata de mi Religion, y la Catholica. Este monstruo que huviera sido uno de los hombres mas acreditados en la Republica literaria, à no haver afeado el rostro de su buena fama, con el negro tizne de la heregia, vomitó en su Bibliotheca Ecclesiastica tan horrendos dictérios contra mi Religion Premonstratense, que por ser tan enormes, se hacen increíbles, y solo son acreedores al desprecio.

Y para que se vea, quan poca estimacion merecen sus investivas, baste apuntar la historia de su vida, y aparecerá en la série della, que no movió su pluma la razon, sino la ira. Casimiro Oudino professó el Instituto Premonstratense en el Monasterio de Reffon, y aprovechó tanto en el estudio de las Divinas, y humanas letras, que haviendo dado à luz el año de 1686. un Suplemento à la Bibliotheca del Cardenal Belarmino, se disponia à publicar unos Comentarios Criticos de todos los Escritores Ecclesiasticos. Para dár la ultima mano à esta grande obra, fue con licencia del Orden à París, y en donde juzgó ganar mucha honra, se manchó con el indeleble borron de su eterna infamia. Comenzó à professar amistad con un gran Ministro Calvinista, llamado Jurieo, y en su conversacion bebió todo el veneno de la heregia cubierto con la dulce miel de su elocuencia. Este hombre, que por espacio de treinta años havia sido un gran zelador de la Religiosa observancia, y à quien los Religiosos mas rigidos se proponian por modelo de sus acciones (no se puede escribir esto sin dolor) vino à caer de tan alto y sublime lugar en el abysmo de los Hereges Sacramentarios. Negó la real, y phyfica existencia de Christo en el Augusto Sacramento, y apartado con este error de la Suprema, è increada luz, se

despeñó, como ciego, en otros muchos. Ahun no se havia descubierto dentro del Orden la ruína y perdicion de Oudino, quando no teniendose por seguro dentro de los Claustros, en donde no le era posible professar los falsos dogmas de que estaba instruido, huyó à Olanda el año de 1692., acogiósse à Leiden, y prendados de su mucha erudicion los Sectarios, le hicieron Regente de la Bibliotheca publica de aquella Ciudad, assignandole suficiente salario para su congrua, y anual sustentacion.

Puesto yá en salvo, y à cubierto de la regular disciplina, se quitó la máscara, y comenzó à esgrimir la pluma contra todo lo sagrado, y Divino. No es ponderable el furor y rabia con que escribió sus obras, y aunque todos estados sienten los golpes de su ira, quien mas se lastima, es el Instituto Premonstratense. La apostasía de Oudino, en edad avanzada, y mui curtida en todo genero de estudios, le oponia ahun à los mismos Hereges, ò como un hombre voltario que se movía de ligero, ò como Varon prudente, que no se avergonzaba de dexar un camino tantos años trillado, quando acreditaban la mudanza motivos razonables. Con este dilema le arguía el doctísimo Cave, y Oudino para desenredarse del argumento, dió en calumniar à los professos de su antiguo Instituto, y en quitar el credito à su Candida Madre la Religion Premonstratense. Desta manera quiso parecer digno de alabanza en la desercion que le acarrea una eterna deshonra. Así pagó este maligno Impostor los muchos empeños que contraxo mi Religion, para que él emprendiesse un viage literario por Francia, Flandes, Lorena, y otras Provincias, registrando las Bibliothecas, archivos, manuscritos, y otros monumentos antiguos, no solo de nuestros Monasterios, sino tambien de los de otras Ordenes, y diessse despues à luz, con las noticias adquiridas una historia general de la nuestra.

A un hombre de tan infaustos pro-
N. Hug. v. Premonst.

gressos, y tan defaistrados fines (no nos consta, que aya acabado bien) creo, que ningun prudente dará credito. Yo lei gran porcion de su obra de *Scriptoribus Ecclesiasticis*, impressa en tres volumenes de à folio, en la famosa Librería del Colegio Mayor de Cuenca, porque al verle incorporado entre otros innumerables libros que corren sin nota (era mui reciente su condenacion) juzgué invenciblemente, que podia leerle sin escrupulo de conciencia, y de lo poco que ahun conservo en la memoria, he de hacer patentes sus enormes, y desvergonzadas mentiras. En dos, ò tres lugares de lo que pude repassar con la vista en poco mas de una hora, trata del Rmo. Colbert, Abad de Premonstré, y Hermano de aquel gran Ministro de Francia de su mismo apellido, y quien leyessse sus periodos, sin hacerse cargo de las circunstancias del Author, juzgará, si los dá assenso, que Colbert fue el mas iniquo de todos los mortales, hombre de las mas depravadas costumbres, estúpido, necio, ignorante, y en suma la misma estupidez, necedad, è ignorancia, y ahun mas, porque jugando de la voz, le aplica aquello de Job: *Coluber tortuosus*. Alguno se persuadirá, à que fue así, presumiendo, que ascendió al Generalato del Orden, no por sus meritos, sino por los empeños de su Hermano. Esto no era imposible, pero deponen lo contrario todos los que le conocieron, y no ha mucho, pues falleció à principios deste siglo decimo octavo. Y quando estos se recusen, ò por domesticos, ò apasionados, no se puede poner excepcion alguna à sus escritos, aunque pocos. Quedando Viuda una Hermana suya por muerte del Señor de Plote su Marido, la escribió Colbert, para mitigar su pena, unas Cartas tan llenas de christiana piedad, y erudicion, qué parecieron dignas de darse à luz, como de hecho se dieron, y corren con credito de su Autor. No pretendo, que esta obra acredite à Colbert del mayor hombre del Mundo, mas ella sola basta para con-

vencer de mentiroso à Oudino. Si en una cosa tan manifesta à los ojos del Mundo mintió tan descaradamente, qué juicio harémos dél, quando habla de aquellas, cuya distancia de nuestros tiempos, no dá lugar à que con facilidad se le coja en mentira?

Hablando de los principios de mi Orden Premonstratense, dice sin rebozo, que sus primeros Professores fueron unos pobres ignorantes, si bien en otro lugar combinando à los modernos con los antiguos y primitivos, llama mui observantes à estos, y asegura, que florecia en ellos la sencillez, y humildad christiana. En estas dos clausulas aparece una contradiccion manifesta, porque las virtudes y exercicios Religiosos están tan lejos de estar reñidos con el estudio de las Divinas, y humanas letras, que en qualquiera Religion corrieron siempre parejas la observancia, y la literatura, ni jamás decayó la una, sin flaquear la otra. Luego si à los primeros Professores del Instituto Premonstratense concede Oudino la una, con el mismo derecho les debe adjudicar la otra, porque si eran Religiosos, y observantes, havian de poner mucho cuidado en el estudio de las Divinas letras, como medio tan necessario, para lograr el fin de su Instituto.

Muchas Bibliothecas de nuestros Monasterios están riquissimas de manuscritos antiguos mui preciosos, y no lo ignorando este perfido Apostata, se propasó tanto, que tuvo osadía para negar lo que él mismo havia visto con sus ojos, y palpado con sus manos en muchas de nuestras Librerias. Los Doctores Lovanieneses no se desdenaron de acudir à nuestros Monasterios para valerse de sus monumentos en la edicion de las obras de mi gran Padre y Legislador Agustino. De los de Tongerlooy el Parque se sacaron algunos manuscritos para la correccion de la Vulgata, y estos y otros muchos tesoros deste genero se debieron à la infatigable sollicitud de mis Padres antiguos, que suplían la falta de las Imprentas con el trabajo de sus ma-

nos. Y porque dice Oudino, que las primeras faxas con que en naciendo aprendió y ciñó su gran Padre à la Religion Premonstratense, fueron la ignorancia, demos una vista à su principio, no poniendola, sino en hechos ciertos è inconcussos. Mi Santissimo Patriarcha despues de convertido estudiaba de memoria las Divinas Escrituras: compareciendo en un Concilio à dar razon de su Persona, y hablar en su defensa, cerró la boca à sus Emulos con pocas palabras: obtuvo del Papa facultades para predicar el Evangelio en toda la redondez de la tierra: fue llamado à Anvers para desarraigar de aquella Ciudad con su predicacion los errores de Tanquelin: asistió à dos Concilios generales, y ultimamente en competencia de dos Sujetos grandes fue sublimado à la Silla Arzobispal de Magdeburg. Vea Oudino, si la série de tan gloriosas proezas se pudo fundar sobre la basa de la ignorancia, y veamos tambien nosotros, si tan sabio Padre dió à luz unos Hijos ignorantes. Milon Obispo de Tervana, y Godescalco Obispo de Arras se hallaron en el Concilio Remense celebrado por Eugenio Tercero, y fueron de los principales que concurrieron à refutar los errores de Gilberto Porretano. Los que acompañaron à mi Santo Padre en la conversion de Anvers, dice su leyenda, que eran hombres peritos. Voz que quiere decir mucho, atendida la modestia que observaron los Padres Jesuitas Antuerpienses en nuestros antiguos, quando publican las christianas proezas de sus Heroes. Hugo su primer Discipulo, fin mas recomendacion que la de sus meritos, fue pedido por el Clero de Carnoto para su Obispado. A Evermodo que fue el segundo, le sacaron de su Monasterio para restablecer la Silla Episcopal de Raceburg, trabajó mucho en la conversion de los Vandalos, è introduxo en la Iglesia Raceburgense su instituto. Galtero primer Abad de San Martin de Laon despues de haver sembrado la palabra Divina en muchas partes de Eu-

ropa, fue arrebatado para la Silla Episcopal de la misma Ciudad. Philipo Segundo Abad de Buena-esperanza, y Lucas contemporaneos de mi P. Santísimo escribieron sobre los cantares, y aunque sus obras salieron muy tarde à la luz del Mundo de las tinieblas de nuestro descuido, se han hecho mucho lugar entre los doctos. Lo mismo ha sucedido à los escritos de nuestro Adam Escoto, Autor casi del mismo tiempo. Todos tres pueden entrar en la classe de los grandes Escritores, pero quando los vió el orbe literario, se les havian anticipado tantos, que si con su anticipacion no los han oscurecido, los hicieron lucir mucho menos. Y para que se defengañe Oudino, y los que acaso le han dado assenso, oigan à San Bernardo en una carta escrita à Lucas primer Abad de Cuissi que le havia consultado sobre un negocio de la mayor importancia. Dice así: „ Me admiro

*De quo quidem
miror, quid tibi
visum fuerit, me
tam remotum ex-
petere consulto-
rem, cum prope
habeas Virum sa-
pientem nostri Or-
dinis, & tuæ pre-
cipue domus ama-
torem Uvilhel-
mum Abbatem S.
Theodorici. Sed
& apud Præmon-
stratem non ambi-
go, Viros esse con-
fili, qui in rebus
dubiis enodandis,
& prudentes sint,
& fideles. Div.
Bern. in Ep. ad
Abb. Lucam, quæ
ex M. S. Cuissi-
aciensi publici ju-
ris fecit non Blä-*

„ ciertamente, de que
„ hayais consultado so-
bre este caso à mi
„ pequeñez, estando
„ tan lexos, quando
„ tienes tan cerca de
ti à un Varon tan
„ sabio de nuestro Or-
den, y tan amante
„ del vuestro, como
„ Uvilhelmo Abad de
„ San Theodorico. Ni
„ ahun à este tenias
„ necesidad de con-
„ sultar, quando sin
„ duda alguna ay en
„ Premonstré Varo-
„ nes fieles, y pru-
„ dentes en desatar
„ qualesquiera dudas.
Si estos, omitiéndolos
„ muchos que se dirán
adelante, fueron los
„ primeros partos de la
„ Religion Premonstra-
„ tence, como sabía Ou-
dino mejor que yo,

*pinus to. 2. Sac.
antiq. monum.*

con qué verguenza escribió, que los Hijos de Norberto contraximos en nuestro origen la ignorancia? Para qué nuestros Padres antiguos cuidaban de amontonar libros en sus Bibliothecas à costa de escribirlos por sus propias manos, si solo trataban de darse al ocio? Nuestro Santo Padre Emon Abad, y Fundador de Huerto-Florido, à quien veneraba, como à Santo, el Pueblo de Frisia, quando era Catholico, floreció en el segundo siglo Premonstratense, quando pudiera haverse entibiado algo aquel fervor primitivo, y no solo à los Religiosos, sino tambien à las Religiosas, que veía capaces para esto, empleaba en escribir libros; y bien cierto es, que no los escribian para dexarlos en el estante arrimados. Otras muchas observaciones tenia apuntadas para evidenciar esta verdad, pero las omito yá por no avultar demasiado este Capitulo, yá porque muchas dellas y acaso todas, tengo animo de ir las sembrando en esta Obra, y ellas solas calificarán sin mas ponderacion las imposturas de Oudino.

Si este dixera, que los Premonstratenses hemos tenido omision en dár al publico nuestras producciones, tendria razon, y yo suscribiria à su dictamen. Despues de introducido el utilísimo uso de las Imprentas, han profesado no en trasladar libros, sino en escribirlos de nuevo, y su trabajo solo se ha ordenado à evitar el ocio. Muy raros son y muy contados los que han sacado à luz los partos de su ingenio, segun los muchos que en esto pudieron utilizar al publico, y ay en algunas Librerías que yo he registrado con harto dolor, acinados muchos manuscritos, que impressos à su tiempo nos huvieran dado mucho credito. Con los papeles viejos que se están cubriendo de polvo en los Monasterios de Retuerta, la Caridad, la Vid, y otros que yo he visto ahunque de passo, podíamos haver ganado entre los doctos mas nombre, que el que

que tenemos. No se à què se atribuya esta inaccion. Ahun algunos impressos se han perdido tan del todo, que oy solo los conocemos por el titulo. El Maestro Torre Fundador de nuestro Monasterio de San Joachin imprimió un libro, que intituló: *Instruccion de la oracion mental*, el año de 1625., y solo he llegado à saber dél, porque le cita señalando el lugar y año de la impressiõ un manuscrito de Retuerta. Tambien este era digno de darse à la Estampa, pues traducido en él de Latin en Castellano el Chronicon Premonstratense de Auberto Miréo, y añadido en donde está defectuoso, tendríamos à poca costa los Hespañoles una breve y no poca exacta noticia de los suceßos de nuestro Orden.

Fue su Autor el P. Alonso Sanchez Canonigo de Aguilar de Campoo.

De la vida de San Joseph Hermano que imprimió el Mro. Casafola de la Charidad, y cita el Illmo. Manrique en sus anales Cistercienses, no hai mas memoria, que decir Nuestro Maestro Noriega en la vida del mismo Santo, haver leído un exemplar en su niñez. Casi lo mismo vá sucediendo à la que este doctissimo Varon escribió, pues haviendose impresso en nuestros dias, se encuentran yá rarissimos exemplares. Las honras de Doña Eugenia Pitarque, Muger insigne en santidad, è Hija Espiritual del Reverendo Padre Garcia, se imprimieron poco

Predicòlas el P. Pacheco de la Charidad, y en el Sermon habla largamente de la virtud y santidad del P. Federico Garcia.

mas ha de un siglo, y en mi tiempo estaban yá tan perdidas, que haviendo yo hecho muchas diligencias por un exemplar, solo pude hallar uno (despues acá he sabido, que ay otro) que à tardar yo poco tiempo en buscarle, yá no fuera, porque estaba yá en la ultima disposiciõ para ser despojo de la polilla y la carcõma. Gervasio Abad de Premonstré que se halló en el Concilio Lateranense celebrado el año de 1218, escri-

bió sobre los Psalmos de David, y sobre los Prophetas Menores, no haviendo mas noticia de sus Comentarios, que citarle algunos Autores sus Contemporaneos en sus escritos, como advirtió nuestro Hugo.

Tom. 1. Sac. antiq. monum.

Ahun en mis dias he experimentado yo muchos exemplos de nuestra omisiõ y floxedad en este punto, y los he de referir, no por loables, si bien en algunos Sujetos de mi Orden no dudo, lo hayan sido, por ser efectos de su humildad. Mi amado Padre Martin Perez, Hijo de la Casa de mi profesiõ quiso dar à luz unos tratados morales que havia compuesto, mui utiles para los Oradores Evangelicos, como hijos de su fervoroso y Apostolico Espiritu, aunque no en el estilo mas culto, y casi me averguenzo de decir el motivo por qué los arrinconó, para que se cubriesen de polvo. Como era Varon tan humilde, consultó à un Sujeto grave de mi Orden, si haria ò no la impressiõ, y este le disuadió por motivos que tendria por sólidos, y creo, que todo el Mundo los calificará de frivolos. Deciale, que vale mas para la estimacion un libro manuscrito en una Libreria, que dado à la Estampa. Demosle que sea de mas estimacion, pero será de mui poca, ó ninguna utilidad. Esta se havia de anteponer à aquella. Escribo esto, porque tengo en mi poder la respuesta à la consulta que hallé entre los manuscritos de mi Casa. Dios se lo perdone, pues privó à los Oradores Evangelicos de muchos emolumentos, y à nosotros del credito que nos huviera dado. A este tenor pudiera decir mucho, y lo dexo por no renovar esta llaga que lo es para mi, y me es mui doloroso el refrescar esta memoria.

Ni ahun quien esto escribe, se ha podido eximir desta que no sè, si llame opresiõ del ingenio humano. No ha dado à la Estampa mas que un Folleto en quarto; no tan pequeño, que no se acerque à cien hojas, y por una di-

ficultad que hubo al tiempo de salir à luz, casi estuvo condenado à sepultarse en un perpetuo olvido, y à ser herencia del polvo. Confieso, que siendo mio, se perdía poco, y aunque no puedo negar, que lo hubiera sentido el amor propio, me cuesta mas sentimiento ver obras, à que no se pueden comparar las mías, condenadas à perpetuas tinieblas. Siendo los libros muchos, siempre dan credito, porque otro suplirá lo que falta à los míos. No hubiera estendido tanto esta digresion, sino me obligara à hablar en defensa de mi Orden la calumnia de Oudino, y algunos otros, que con mas rebozo y disimulo, sino dicen tanto, lo infinúan à lo menos. No quiero nombrar à uno que tengo à la mano, aunque la necesidad que él no tuvo para una insinuacion poco decorosa à mi Religion Premonstratense, tenia yo para esgrimir la pluma en su defensa, porque las leyes de la historia que permiten algunas digresiones moderadas, solo en casos mui raros dan lugar à las Apologías.

CAPITULO V.

PROSIGUE LA MATERIA

del Capitulo passado.

QUEDA yà dicho el tesson con que se aplicaban los nuevos Premonstratenses al estudio de las Divinas letras, y Santas Escrituras, imitando à su Santo Padre que las estudiaba de memoria; mas no por esso eran tibios y perezosos para los ejercicios interiores de oracion, y meditacion. Solía el Santo hacerles algunas pláticas espirituales, no para deleitar sus oídos con la dulzura de las voces, y eloquencia de las phrasses, sino para encender sus Espiritus con las llamas vivas que les flechaba del volcan de su pecho. No sabían sus palabras à tierra, porque abstrahido de afectos ter-

renos, se remontaba al proferirlas, y poniendo su nido en las alturas, provocaba, como Aguila generosa, à sus polluelos à levantarse del immundo valle deste siglo al monte de la mirrha, y al collado del incienso. Inflamado en la consideracion de lo que persuadia, hacia arder los animos de sus hijos (traslado à quien acaso lo experimentó) y al passo que se caldeaba Norberto, se iban tambien ellos encendiendo. Tan activos incendios levantaba el fogoso aliento de sus palabras en los corazones de sus Discipulos, que aligerada la porcion grave, y corruptible de su cuerpo, la hacia el Espiritu volar à su modo en busca de aquel bien que les evangelizaba su Maestro. Estos arrebatos, y excessos de amor causaban los Sermones de mi Santissimo Padre. Qual estaria el Espiritu de un Predicador, que assi afervorizaba à sus oyentes?

Y como estarian estos? Esso no lo puedo yo decir, porque soi ignorantissimo de semejantes Divinas immisiones. Desfalleceria mi vista oprimida de tanto golpe de luz, si pretendiese escudriñar tanta gloria. Lo que yo puedo afirmar seguramente, es, que ninguno subirá à la cumbre de la perfeccion Christiana, y Religiosa, si con violencia no se despega del immundo cieno de afectos terrenos y animales. La Sabiduria del Cielo que dictaba mi Padre Santissimo à sus Discipulos, pide unos corazones mui desembrasados de las faenas del Mundo. Toda la gloria mundana ha de reputar, como estiercol, el oyente de tan Divina ciencia. Todo lo ha de dexar; porque no es posible servir à un mismo tiempo à dos Señores tan contrarios, como Dios, y el Mundo, el tráfigo, y el retiro, la sensualidad, y la virtud.

Para conseguir tanto bien adestraba el Santo à sus Discipulos en el sagrado ejercicio de la oracion mental. Al oír esta voz *Oracion mental*, parece que algunos se asustan, segun la ojeriza

con

con que miran su significado. Yo tengo por cierto , que quien no alimenta su Espiritu con este sólido, y substancial manjar de la oracion, vive muy expuesto à traher una vida tibia, relaxada, llena de mil imperfecciones , ignorancias culpables, pecados ocultos, y otra infinidad de males, que no se pueden referir en breve. Qué de monstruosidades no descubre en sí mismo el , que despues de semejante vida se retira à unos devotos y espirituales exercicios? De qué ignorancias no sale? Acabariase el papel, y se gastaria la pluma, si se huviesse de apurar esta materia. Muy bien sabe el Demonio lo que hace , sembrando un odio tan mortal, como el que ha esparcido en todo el mundo contra los profesores de tan santo exercicio. No le aprovechó esta maldita astucia en Premonstré; porque el Santo Padre hacia saber à sus Hijos, que la oracion distingue à los hombres de los brutos , y à los Religiosos de los mundanos. Es el crisol, que separa la virtud del vicio; el horno en donde se caldean los buenos propósitos , y se dilata el corazon humano, para correr con alegria el camino de los mandamientos Divinos: el campo de batalla , en donde los humildes afianzados en el baculo de la Santa Cruz cortan la cabeza al que tiene su imperio sobre los hijos de la soberbia: el desierto en donde sobre los que salieron del Egipto del pecado, llueve el maná de los Divinos consuelos; y finalmente (aunque ahora se comenzaba) aquella sagrada fuente, cuyos limpiísimos cristales fecundan en nuestras Almas el arbol de la vida, y saltan hasta la celestial Jerusalem. Esto enseñaba mi Padre Santísimo; que en estas materias, como ponderaba su Contemporaneo el Abad de Nogento, era el Varon mas consumado de aquel siglo.

De aqui se derivaba aquella espiritual alegria , con que sin interpretaciones voluntarias, ni epiqueyas frívolas, acudian los Hijos de Norberto à sus continuas tareas , y penosas distribuciones.

Esto les hacia suave el cilicio , llevadero el ayuno, alegre el silencio, apacible la soledad , cortas las vigiliass , y tolerable un continuo trabajo. Tanto, como esto, puede el temor de las eternas penas, el horror de las tinieblas exteriores , y la memoria del tremendo juicio de Dios. Con estos clavos crucificaban sus carnes aquellos nuevos Premonstratenses; y aunque no eran de hierro , obedecian tan duros, y rigurosos preceptos del Espiritu; porque el cotidiano y prolongado ayuno , sujetaba aquella rebelion pertináz, que sembró en sus miembros el pecado.

Qué se hicieron aquellos ayunos, que secaban las destilaciones del cuerpo , sanaban las enfermedades del animo, ahuyentaban los Demonios , expelían los malos pensamientos, limpiaban el corazon , santificaban los miembros, y presentaban al hombre al trono del Altísimo? Yo no sé, si son tales los que solo sirven de pretexto para variar de alimento; pero bien puedo afirmar, que lo eran los que mi Santo Padre estableció en Premonstré. En el principio de mi Orden ayunaban sus Profesores todos los dias del año, comiendo solo una vez al dia, segun la observancia de aquellos siglos, y entonces con tanta escasez, que segun el yá citado manuscrito de Viconia , quando no tenian legumbres, echaban à cocer algunas hiervas silvestres , que mezclaban con hojas de arboles , y no por esso se sentia la muerte en la olla, como decian à *Eliseo los hijos de los Prophetas*, porque se sazonzaban aquellas viandas insípidas con la harina de la perfecta charidad. Así à la letra el manuscrito. He dificultado tal vez conmigo mismo, por qué mi Santo Padre sacó tan perfectos imitadores de su arduo Espiritu, habiendo gastado en enseñarlos poco tiempo. Seis años vivió en su Compania, pero rebaxado destos lo que gastó en largos viages y penosas peregrinaciones, queda muy poco para repartirlo en la fabrica espiritual , y temporal de Premonstré, porque aunque éf-

ta no tiró à embarazar el ayre con torres, y capiteles, tuvo al executarse insuperables dificultades. Pues cómo en tan corto y limitado tiempo fué su magisterio tan fructuoso? No pienso recurrir à milagros, quando son patentes los motivos. Lo primero que ganaba Norberto en sus Discipulos, era la voluntad, y la unía à sí con tan estrecho vínculo de amor, que no hacian mas que mirarse en el espejo de las acciones del Maestro, para componer sus costumbres. Bastaba esto, porque nuestro entendimiento solo piensa con atencion y cuidado en aquello à que le arrastra la voluntad con su natural propension. Por esto los Discipulos de Norberto solo pensaban en imitarle, y el entrañable afecto con que le amaban, les proponia, que no necesitaban mas reglas, ò estatutos, que el vivo exemplo de sus obras, practicando ellos sin discrepar un punto lo mismo que le veían decir, ò hacer. O! si este methodo de vida huviera podido ser perpetuo.

No dormía el Demonio, viendo, que se levantaba contra su altivéz en Premonstré un alcazar fundado sobre el cimiento sólido y profundo de la humildad. Mientras el Santo estaba dentro del, no se atrevia à assaltarle al descubierto, pero quando le obligaba à salir la salud de las Almas, ò el bien de la Republica Christiana, luego tocaban los Abysmos à rebato, y le affligian con un cruelissimo asedio. Rara vez volvió el Santo, que no hallasse alguna novedad, obra de la diabolica astucia. Rodeaba el comun Enemigo aquella nueva milicia, oteando desde la altura de su mal empleada perspicacia las inclinaciones de sus Militares, para dar por ellas, como por otros tantos portillos, el asalto, y sacar alguna ventaja. Lo mismo que hacia Norberto para edificar, executaba el Enemigo para destruir; y aunque tal vez éste logró algunos lances, le salieron bien caros, porque en volviendo el Santo, se mudaban las fuertes, y de las pérdidas que hallaba en sus hijos por la fla-

queza humana, sacaba mayores intereses la Divina gracia.

CAPITULO VI.

*DESACREDITAN A NORBERTO
unos Discipulos Apostatas, y vuelve Dios
por su honra, dando libertad à una
Endemoniada.*

112.

LAS semanas de Pasion, y de Pasqua empleó Norberto en enseñar à sus Discipulos las observancias referidas; y aunque fueron trece los llamados para Fundadores de aquella nueva Ciudad, no todos fueron escogidos. Algunos de los que se le havian agregado en Nivelá, volvieron el rostro y desertaron. A pocos dias de Religión les melancolizaria el silencio y entristeceria el retiro: se les haria cuesta arriba el Coro: no podrian arrostrar un trabajo tan continuado, que ni aun la noche le interrumpia; y como su tibieza los alejaba de los bienes del Cielo, y la clausura de los del Mundo, moririan, como el infeliz Absalon, entre el Cielo y la tierra. Así viven muchos, confeccionando de la triaca de las observancias Religiosas el tósigo mortal de su eterna desdicha. Mejor les sería haver hecho lo que hicieron estos de quien hablo. Volvieronse al siglo, y aunque en esto absolutamente no obraron mal por no ser professos, debieron agradecer el Pan que les dió el Santo Patriarcha, y mucho mas el dolor que le causaron con su fuga.

Estos miserables quisieron dorar sus yerros, obscureciendo el oro de Premonstré. Divulgaron, que en donde pensaron hallar su quietud, havian encontrado su perdicion: un sitio aspero, lobrego, pantanoso, mui à proposito para causar melancolías y enfermedades, y mas proprio para bestias, que para hombres: unas observancias ridiculas y unas austeridades indiscretas: un continuo sobresalto por las frecuentes ilusiones de

Satanás : unas viandas groseras , como de gañanes : y lo que era mas insoporable , un Prelado imprudente que no sabía distinguir de Personas , empleando à Sujetos nobles y bien nacidos , yá en cultivar los campos , yá en pastorear los animales inmundos.

Oyeronse en Nivelá estas voces , y corrieron entre sus Vecinos con mas aceptación y credito , que el que merecian , si eran acreedoras à alguno. En este lance , poca advertencia era menester para recusar unos testigos cuya mala fe era tan clara à quien no cerrasse los ojos à la luz. Mas no fue así , porque habiendo ido Norberto à aquella Villa despues de la semana de Pasqua , experimentó en todos sus Moradores un general desvío. Preocupados del falso rumor , se guardaban dél , como de hombre apestado ; mirabanle con ceño : y aunque no havia entrado en aquel lugar para conciliarle veneraciones , y aplausos , sintió estos despegos , como estorbos que ponian el Demonio para impedir el fruto de sus Sermones. Predicó algunos , y solo sacó el dolor de vér las calles , y las plazas sembradas de Comerciantes , y las Iglesias desiertas de oyentes. Amargo caliz era este para quien tenia ardentissima sed de la salud de las Almas ; pero estando hecho , como dice su leyenda , à agotar mares de tribulaciones , se le echó à pechos , confiando en el Divino auxilio , que el dolor desta persecucion se convertiria contra la cabeza de la Serpiente , hasta quebrarla en beneficio de aquel ingrato Pueblo.

No tardó mucho el Altísimo en premiar la fé de su Siervo ; porque à pocos dias los Padres de una niña Energúmena se la llevaron maniatada , esperando que Dios , por los merecimientos y exorcismos de Norberto la libertaría de un maligno Espiritu , que la afligia con extraños y exquisitos tormentos. Yá los pobres Padres havian agotado todos los conjuros , votos , y promessas , y acudian al Santo Misionero , como à ultimo recurso. Llevabalos el Señor , porque le

tenia guardado el triumpho de aquel maligno , y porfiado Espiritu , para reintegrarle en su credito , à pesar del Mundo , y del Infierno. Mandó el Venerable Exorcista llevarla à la Iglesia , revistióse de sobrepelliz , y estola , y apenas comenzó el Demonio à sentir la eficacia del exorcismo , prorumpió por boca de la niña en estas palabras : *Tà yà me tienen molido essas canciones. Ni por ti , ni por todos los presentes he de desamparar esta morada. Quienes sois todos vosotros para conmigo , que derribè las columnas del Firmamento.* Al decir esto , havia recitado el Santo sobre la Cabeza de la Endemoniada algunos Evangelios , y proseguia atormentando al Enemigo , sin hacer mas caso de sus fieros y amenazas , que si estuviera sordo. *En vano te causas ,* volvió à decir à voces el maldito , *porque abun no me has conjurado por la resplandeciente sangre de los Martyres , y* continuando en entretener al Auditorio , fue diciendo letra por letra , y clausula por clausula , yá en Francés , yá en Alemán , todo el sagrado libro de los Cantares , no sabiendo la Niña mas que el Salterio. El Santo Varon no le quiso interrumpir , dexóle acabar las versiones de tan sagrado y mysterioso libro , y creó yo , que lo haria por afligirle mas , porque sería para su soberbia , y ambicion martyrio insoporable referir tan por menudo las dulces , è inefables ternuras , y los suavísimos coloquios que passan entre Dios , y los hombres , criaturas de naturaleza tan inferior à la suya. *Pues yá que tanto te empeñas , en que salga ,* volvía à exclamar , *yo saldrè , pero con condicion , de que se me permita entrar en aquel Monje.* Diciendo esto , señaló con el dedo à uno que por acaso estaba en el Concurso , y escarmentado Norberto en cabeza propia de la necia credulidad del Vulgo , procuró desimpresionar à los presentes de la sospecha , ò acaso del juicio , que del mal estado , y procederes del Monje irian yá formando algunos maliciosos , por lo que en su petición no levemente insinuaba el infer-

nal Espiritu. *Por qué, les diria Norberto, por qué haveis de dar assenso à las palabras de quien es Padre de la mentira?*

Dicho esto, volvió con mucho mas fervor al exorcismo, y se le interrumpió, atendiendolos à todos con estos desahorados gritos. *No hai que porfiar. Por ninguno de quantos aqui están, he de salir, y guardense, no sea, que llame en mi socorro à los Soldados negros del Abysmo. Al arma, al arma Soldados míos: Batid essas bóvedas, y caiga desplomada al suelo toda essa techumbre, para que no quede hombre vivo en esta Iglesia, y les sirvan de sepulcro sus ruinas.* Ninguno se atrevió à esperar el suceso destas palabras, y todos echaron à huir precipitados, menos Norberto, y dos Discipulos suyos, cuya entereza no pudieron doblar las amenazas Diabolicas. Resentido el Demonio de la poca, ò ninguna impresion, que hacian al Santo sus ardidés, se abalanzó à él, y haciendo de la estola un nudo à la garganta, le huviera ahogado, si sus Discipulos no fueran prontamente en su ayuda. *Dexadle, les dixo el Venerable Maestro, con mucha serenidad, y quietud, dexadle Hijos míos hacer todo quanto le permita el Todo-poderoso, y no nos queramos oponer à sus inefables decretos.* Con esta mansedumbre quebrantó los impetus de la infernal Serpiente, y obligado Satanás del poder Divino dexó caer la estola de la mano, como haciendo ademán, de que con este obsequio recompensaba el passado agravio.

Yá se llegaba la hora de suspender el exorcismo, porque el Sol estaba muy cerca del Ocaso, y advirtiéndole, que tenia la Muchacha una hermosísima crencha de cabellos rubios, como el oro, se la mandó cortar al momento. Si acaso por el vano cuydado de rizarse, y componerse el cabello dió Dios licencia al Demonio, para que la atormentasse en pena de su poco juicio, no tuvo mucho que andar el infernal Espiritu, para pasar del señorio de la cabeza, à la posesion de todo el cuerpo. Así me lo

hace sospechar la pena que le causó el decreto fulminado por el Exorcista, contra los cabellos de la Energúmena. No de otro modo, que una pisada sierpe se convierte furiosa, é irritada à morder el pie que la holló, se volvió el infernal Dragon contra Norberto: *Peregrino de Francia* (clamaba) *Peregrino de Francia, qué te hice yo, para que así me aflijas, y atormentes? Dexame yá en paz, y no porfies en arrojarme desta mi habitacion. Todos los males vengan sobre ti. Llévan sobre tu cabeza desdichas, pesares, é infortunios, hasta que desistas de tu necio, y porfiado empeño.* Por entonces desistió Norberto, no porque le moviesen las amenazas del Demonio, sino porque siendo yá puesto el Sol, la ley de la Iglesia le prohibia la continuacion del exorcismo. Muy bien sabía esto el Enemigo, pero haciendo del ignorante, celebraba la victoria con phrasses burlescas, y ridiculas. No dándose el Exorcista por entendido dellas, le volvió la espalda, y si à su arrogante genio no fue leve castigo este humilde desprecio, le experimentó despues mas acerbo, porque la mofa y burla del Enemigo sirvió à Norberto, para encomendar con todas veras el suceso al Señor de la Magestad, en cuya honra y gloria havia de ceder el vencimiento del Demonio, y la victoria de su Siervo. Para mover mas al Altísimo à que se la concediesse, propuso no probar bocado, y dexando orden, de que à la mañana traxessen à la Energúmena à la Iglesia, se retiró à passar en oracion toda la noche. Sería este Demonio de aquellos que, segun la doctrina de Christo, no se expelen, sino con la oracion, y el ayuno.

Con el Sol salió Norberto de su retiro, fuese para el Templo, y comenzó con el Enemigo la singularísima batalla que dexó aplazada la tarde antecedente. Sus dos Discipulos tenian à la Energúmena à los pies del Altar, mientras celebraba su Venerable Maestro aquel terrible sacrificio, à quien se sujetan reverentes, y obsequiosas las Potestades del

Empyreo, y obedecen mal de su grado las del abysmo. Desde el principio se conoció el dominio, que se le dió à Norberto sobre aquel infernal Espiritu, pues se dexó aprisionar de unos débiles brazos, quien hace tan poco caso del hierro, como si fuera una paja, y reputa al bronce por un leño pasado de carcoma. Después del primer Evangelio se volvió el celebrante à la Endemoniada, y recitó sobre su cabeza otros muchos, sin que le mereciesse el mas minimo aprecio las burlas, chocarrerias y bufonadas con que se los pretendia interrumpir el Demonio. Nosotros para confusion de los Hereses hemos de apreciar mucho la confession publica, aunque hecha con mal modo, con que oyendolo todo el Concurso, protestó la real y physica existencia de Christo en el Augusto y Soberano Sacramento. *Mirad, mirad, decia el Demonio à voces, como tiene à su Dioscillo en las manos.* Dice la historia, que se horrorizó oyendo esto el Sacerdote de Dios, acaso por vér, que los hombres no tenían verguenza de negar lo que obligado de la verdad confessaba un Demonio. Con este horror se retiró à lo mas intimo y oculto de su Espiritu, y orando alli en un alto y profundo silencio, levantó su fervorosa oracion incendios tan activos, que no pudiendo sufrirlos el que los está padeciendo de por vida, se vió compelido à confessar, que le abrafaban. *Me muero, me quemo, me abraço,* exclamaba, *dexenme yà salir. No me atormenten mas.*

Bendito sea aquel gran Dios, que à un hombre flaco dió tanto poder sobre un Espiritu altivo y poderoso. El que ayer se burlaba, hoi se queja. El que ayer se gloriaba de haver echado à tierra las columnas del Firmamento, y presumia derribar las bovedas del Templo para sepultar en sus ruinas al Concurso, hoi con ayes y gemidos pide licencia para irse, à un hombre pequeñuelo. Diósele aquel Señor con cuya inefable virtud se obraban estos portentos, y desamparó aquel domicilio, de cuya posesi-

sion hacia alarde, dexando de su estancia unas huellas inmundas, en fin como fuyas. Quedó la muchacha tan molida, tan quebrantada y hecha pedazos, que bien se conocia el maldito y pernicioso huésped que havia estado dentro de su cuerpo; pero para librarla del quebranto, bastaron algunos remedios caseros. Divulgóse el caso y se trocaron los desvíos en alhagos, y los desprecios en aplausos, sacando Dios por mentirosos con esta marabilla à los que mancharon la honra de su Siervo, y pusieron su boca en el Cielo cristalino de la Religion Premonstratense.

CAPITULO VII.

VASE NORBERTO A COLONIA,
dándole algunas Reliquias, y él halla otras.

1121.

ESTE Varon Apostolico que hacia mas buen rostro à los desprecios que à los aplausos, huyó de Nivela luego que vió, iba tomando vuelo su crédito. Marchó à Colonia, y apareció Norberto à los ojos de aquella gran Ciudad, como un monstruo, porque combinando sus Moradores el lucimiento de su antigua pompa y bizzaria con el presente estado de su desnudez, pobreza y humildad, se preguntaban absortos y admirados: *Quién es este?* No es este, responderian los cuerdos, aquel bizarro Joven que conocimos no ha muchos años, sino un Varon de mui sano y maduro juicio, que dando de mano à las cosas mundanas, dá à entender, que solo para despreciadas son buenas. Esto dirian los verdaderamente entendidos al verle compensar su juventud perdida con una madurez tan bien empleada. Sus obras dieron mui presto à conocer quien era. Predicaba con aplauso y no pequeño fruto de aquel Pueblo. La mies que recogió, no pudo menos de ser mucha, porque lleve desde Colonia à Premonstré mas de quarenta

cipulos. Este nuevo Apostol solo predicaba, como el antiguo, à Christo Crucificado, y por esso daba el Señor virtud à sus palabras para convertir à los pecadores, ò hacerlos vér à lo menos la enorme fealdad de sus culpas. No sucede assi à los Predicadores que duermen el sueño de su eterna muerte al sonsonete de sus realzes, relumbrones y otros disparates. Nadie les pide cuenta en esta vida. *Est qui querat, & judicet.*

Haviendo satisfecho Norberto à la piedad comun con el fructuoso empleo de sus platicas y sermones, quiso satisfacer à su devocion particular, solicitando del Arzobispo, Clero y Magistrado de Colonia, le concediesen algunas reliquias de Santos, de las muchas que honraban su territorio, para que con su proteccion fuesse mas duradero y firme el edificio espiritual de Premonstré. Ninguno se opuso à tan devotos ruegos, porque los tenia ganados el Suplicante con el soborno de sus meritos; pero ahun obtenida esta licencia, restaba que vencer una dificultad al juicio humano insuperable, porque iba Norberto à buscar tesoros sin tener esperanzas del hallazgo. No sabía el Santo, donde estarian las reliquias con q̄ queria enriquecer la Casa de su pobreza (assi llamaba à Premonstré) y solo por tradicion de los mayores y ancianos le era notorio, que en los campos y sepulcros de Colonia yacian escondidas muchas y mui venerables reliquias; y no obstante confiado, no en sus propios meritos, sino en la bondad de Dios y las oraciones de sus Discipulos, tenia por mui seguro hallarlo que solo podia descubrir un acaño. Publicó entre todos sus Hijos ausentes y presentes un riguroso ayuno para facilitar el hallazgo, y fue Dios servido de inclinar los oídos de su misericordia à las oraciones de sus Siervos. El dia doce de Octubre de mil ciento y veinte y uno se le apareció una de las once mil Virgenes, dixole su nombre, y dió señas individuales del sitio en donde yacia

su cuerpo sepultado. Mostrò el suceso, no haver sido antojo de la imaginacion, ni obra del Angel de Satanas la revelacion de Norberto, pues se halló el casto cuerpo en el lugar y con las mismas circunstancias que señaló el celestial oraculo. Con esta bizzarria satisfizo el Cielo à los deseos del Varon Apostolico, y estimulados della los Pröceres y Personages de Colonia le dieron graciosamente otras muchas reliquias con que pudo llenar dos Urnas para enriquecer con estos tesoros la Casa de su pobreza.

Mas no quedó contento; y codicioso à lo del Cielo, solicitó segunda vez nuevos Tesoros, pidiendo al Preposito y Canonigos de San Gereon, se los dexassen buscar dentro de su Monasterio. Ninguno puso algun obstaculo à tan devotos ruegos, porque yá les havia enseñado la experiencia, que sus pretensiones eran inspiradas de lo alto. Quedóse orando la siguiente noche en la Iglesia del Monasterio, y pudo tanto su fervorosa y prolixa oracion, que à las fogosas luces que encendió en su corazon, alcanzó à ver la alhaja de mas preciosidad, y cuyo hallazgo regateaban, muchos años havia, mas que las losas de aquel pavimento, la ocultissima providencia del Altissimo. Venido el dia, mandó cabar en medio de la Iglesia. Todos quedaron pasmados, porque aquel sitio ni ahun leves vestigios conservaba de haver sido sepulcro en algun tiempo. Cabaron, y à pocas hazadonadas se descubrió una tumba de piedra, y dentro della el Venerable Cuerpo del glorioso Martyr San Gereon, Patron de aquella Ciudad. En esto no pudo haver duda, porque las señas eran tan individuales, que combinadas con la tradicion, y otras noticias autenticas, el Critico mas incredulo, y esculpulo haria evidencia de ser el mismo. Todo el célebro, y parte de la Cabeza superior à la barba guardaba Colonia en su relicario, para exponerla à la veneracion de sus Vecinos, y solo esto faltaba al Venerable Cadaver. Con esto, y otros vesti-

tigios que conservaba el sepulcro à pesar de los años, y à fuerza de prodigios, quedó autenticada la identidad del glorioso Cuerpo.

Este hallazgo, que havia frustrado mui exquisitas diligencias, acreditó à mi Norberto de un hombre portentoso y Divino. Deshaciase el Pueblo en sus elogios, el gozo hizo salir de sí à los Vecinos de Colonia, y corrían exhalados por las calles à vér lo que no podían creer, porque siempre se tuvo por imposible, y sobre toda humana esperanza el descubrimiento de tan deseadas reliquias. Mas todo el regocijo del Pueblo, y los aplausos del Varón de Dios huvieron de acabar en un motin que se huviera abroquelado para su justificacion con el vistoso escudo de piedad. Apenas entendieron, que aquel tesoro tan de su cariño, por el titulo de la invencion, era privativamente de Norberto, todos se cubrieron de una estraña melancolía, que no pudiendo contenerse dentro del pecho, se les salía al rostro, y casi reventaba en algunos indicios de dolor. Pasaria el sentimiento à publico alboroto, si el litigio que se iba yá fomentando en los animos, no se huviera cortado con una transaccion tan razonable, que satisfizo à ambos interesados. Dividióse el Cuerpo: dióse al Santo una porcion mui considerable, y con lo restante se quedó el Pueblo de Colonia para colocarle en su Templo con la pompa y solemnidad que eran debidas de justicia à los ardientes deseos, con que havian solicitado la possession de su tesoro.

Las reliquias que mi Santo Padre sacó de Colonia, para enriquecer à Premonstré con ellas, fueron de las once mil Virgenes, (para explicarnos ahora con el Vulgo, pues no ignoro lo que en esta parte dicen los Doctos) de los dos Santos Martyres Euvaldos, de San Gereon, San Mauricio, y sus Compañeros. A todos celebra mi Religion Premonstratense en sus respectivos dias, y no havia de haver entre sus Hijos, quien no les fuesse mui devotos.

CAPITULO VIII.

SALE NORBERTO DE COLONIA

para Premonstré, y se aboca de passo con la Condesa de Namur.

1121.

Enriquecido mi Norberto con los tesoros que con tan portentosa bizzarria le havia franqueado el Cielo, determinó su viaje à Premonstré, llevando en procesion por los caminos las urnas en que iban guardadas las santas reliquias. Quien viesse aquel acompañamiento, diria, que era un Coro portatil, ò un Monasterio movible, porque iban el Santo, y sus Compañeros por los campos entonando hymnos, y Psalmos todo el dia en honra y gloria de los benditos Martyres, à quienes veneraba yá como à Patronos, y Protectores de su Orden. Quando llegaban cerca de algun Pueblo, les salían à recibir los Clerigos, Parroquias, y Cofradias con sus Cruces, guiones, y estandartes, les acompañaban hasta la Iglesia, y hecha una solemne commemoracion, ò celebrada Missa en honra de los Santos Martyres, predicaba Norberto sus elogios para mover à los Fieles à la imitacion de sus virtudes, y pagar de contado con la moneda, aunque no mui corriente en el Mundo, de charitativos consejos, y desengaños el obsequio que hacian à los Santos, à sí, y à sus Discipulos.

Aunque el mayor faulto desta solemne procesion era la humildad de los que la formaban, se concilió el pasmo, y la admiracion de aquellos contornos, y movió el animo de la Condesa de Namur, para que saliesse à esperarla à una Casa de Campo, sita en una Villa de sus dominios llamada Floref. Mui cerca della havian de passar las santas reliquias, y el deseo de hospedarlas en su Palacio para vér, y tratar à un Varon en cuyos elogios se empleaba la Fama, la hizo no reparar en etiquetas. Con poco acompañamiento, el preciso para su decencia, las salió al encuentro, y aun-

que el Santo se daba priessa para llegar quanto antes à Premonstré, huvo de ceder à las encarecidas suplicas de la Condesa de Namur, torciendo algo el camino, y guiando aquella procession à su Casa de Campo. Dexo de referir las circunstancias, y magnificencia del hospedage, porque sería sin duda correspondiente al aprecio con que la nobilissima Princeza recibia à Norberto, y à sus Discipulos, como hombres venidos del Cielo, ò Angeles nacidos en el Mundo. Lo que no puedo passar de largo, ni dexar en silencio, es la devocion, y humildad con que la Serenissima Señora Condesa de Namur se sentaba à los pies de nuestro Santo, como la Magdalena à los de Christo, oía sus palabras, como si las pronunciase un Angel del Cielo, conferenciabalas consigo misma en silencio, y de su profunda meditacion se levantó en su corazón un volcan tan activo, que en brevissimo tiempo hizo polvo, y reduxo à ceniza toda la pompa, fausto y grandeza con que era distinguida entre los primeros Personages de los Países baxos. Deste modo pagó el pobre Norberto el obsequio, y agasajo con que hospedó Ermefenda (este era su nombre) à sus Discipulos, dexando tan bien dispuesto su animo con la semilla de saludables consejos, y eficaces desengaños, que arrojó en su pecho, que della nació mui en breve el pequenuelo nardo de una mui profunda humildad, y creció en pocos años à ser un Arbol muy poblado de flores de virtudes, y frutos de buenas, y heroicas obras. Bien quisiera la devotissima Princeza tener consigo mucho mas tiempo à su Huesped, mas huvo de ceder à la voluntad de aquel à quien yá veneraba, como à Maestro, y Director de su Espirito, si bien no le dexó salir, hasta que la dió palabra de volver. Diósele Norberto, à fuer de agradecido, y cortesano, y en prendas de que cumpliria presto su palabra, la dexó muchas de las reliquias que havia sacado de Colonia.

CAPITULO IX.

LLEGA NORBERTO A PREMONSTRÉ; dale San Agustín la Regla, y professan solemnemente él, y sus Discipulos.

D Espedido Norberto de la Serenissima Condesa de Namur, marchó sin parar, ni torcer à Premonstré, à donde le llamaba el negocio mas arduo, y para que Dios le havia especialissimamente llamado, y entresacado de los peligros del Mundo. Este era dar la ultima mano al establecimiento de su nuevo Orden, que todavia podemos decir, estaba, como en embrion. Hasta entonces no havian tenido los Premonstratenses mas estatutos, que los hechos, y dichos de su Maestro, tan à la letra executados, y obedecidos con tanta prontitud de animo, que mientras les durasse aquel espejo, à él solo se prometian componer los habitos de sus virtudes, y el rostro de sus procederés. Viendo el prudentissimo Maestro, que aquel methodo de vida havia de ser necessariamente de poca dura, y deseando perpetuar su Instituto, determinó arreglarle, acomodandose con sus Discipulos à alguno de los muchos que florecian en la Iglesia de Dios.

Para no aventurar el acierto en negocio de tanta importancia, llamó à Capitulo à sus Hijos, y Compañeros: conferenció con ellos, como quienes eran los mas interesados, y consultó à Personas mui autorizadas de letras, virtud, y experiencia, encargandoles ante todas cosas, pudiesen la resolucion en manos de la Magestad Soberana. Los dictámenes fueron tan encontrados, como los Espiritus. Pension es de la humana fragilidad responder, quando mas deseamos acertar, segun la passion que nos domina. Unos le inclinaban à la vida Anachoretica, cultivada en los principios del Christianismo por los Pablos, Antonios, y Macharios. Otros à la Monastica, co-

mo mas seguida, y acreditada en todos tiempos. Y ahun tuvo à su favor muchos votos la Congregacion Cisterciense, recién fundada por el Sto. Abad Roberto, y no me desagradaba la conjetura del Illmo. Manrique que dice, consultaría mi Santo Padre, si sería conveniente introducir en Premonstré las observancias, y austeridades del Cistel, porque estas tuvieron por muchos años aterrado al Mundo, y nadie osaba professarlas, hasta que San Bernardo hizo, que se las perdiessé el miedo, y siendo tales, y tan rigidas, no podian menos de symbolizar con el penitente Espiritu de mi Santo Patriarcha. Algunos reflexionando el principio, y progressos deste Varon Apostolico, le persuadian, reparasse con sus Compañeros el Instituto Canonico que estaba à la sazón mui caído en la Iglesia, y necesitaba de reforma, yá que se havia exercitado en él con tanta gloria de Dios, y aprovechamiento de sus proximos. Verdaderamente à esto le inclinaba su Espiritu, porque le impelia à buscar una Oveja perdida en el Mundo, y no à quedarse con las noventa y nueve en el desierto; mas no se atrevió à resolver, segun esta inclinacion, aunque tan buena. Cosa por cierto admirable! No atreverse un hombre, como Norberto, à sentenciar hasta desprender su animo de una tan santa y loable, y nos arrojarémos los que gemimos baxo el yugo de nuestras pasiones, à resolver gravissimas dificultades. Para acertar en la resolucion de casos arduos, es necessaria mucha indiferencia de animo, y no se halla ésta en Sujetos poco mortificados. Norberto lo era tanto, como hemos visto, y no obstante sin atreverse à resolver por si mismo, pone el negocio, despues de seria, y maduramente consultado, en las manos de Dios.

Este Señor, à quien son mas agradables los llantos, que las voces, inclinó su piedad à los encendidos, y amorosos suspiros con que le llamaba aquella Venerable Congregacion, y despachó del Empyreo al gran Padre, y Doctor

de la Iglesia San Agustin, para que acabasse de resolver sus dudas, y aquietar sus perplexidades. Oraba el humildísimo Norberto, presentando al mui Alto el memorial de sus deseos, y los de sus Hijos, y atraído el Santo Doctor, y nuestro Legislador Agustino del oloroso nardo de su humildad, vino desde la gloria à recrearle con su presencia. Presentósele vestido de luces, y cercado de resplandores, y entregandole la Santa Regla escrita con letras de oro, le consoló con estas dulcissimas palabras: *Yo soy, ó amado Hijo Norberto, Agustino Obispo de Bona. Toma esta regla, que yo escribí con mi propia mano, y ten por cierto, que si baxo della militaren fielmente tus Hermanos mis Hijos, estarán seguros en el tremendo juicio de Dios.* Dichas estas palabras, que havian de tener siempre los Premonstratenses en la memoria, desapareció el bienaventurado Padre de su vista.

Con tan soberano expediente se decidió la controversia à favor de la vida Apostolica, y Clerical, y calmó en Premonstré la tempestad que suscitaba la diversidad de dictámenes. El Santo Padre no hizo por entonces noticiosos à sus Hijos del singularísimo favor que le acababa de dispensar el Cielo. En lo que, como tan práctico y versado en la mystica Theologia, creo yo, nos quiso enseñar la cautela con que se debe proceder en el manejo de las revelaciones privadas. El seguimiento de la vida Canonica era para mi Santo Padre expresa voluntad del Altísimo, mas para darnos à entender prácticamente, que no debemos averiguarla por medios extraordinarios, quando se puede saber por los regulares, y comunes, la procuró rastrear con su prudente perspicacia en los efectos de la Divina providencia; palabras las mas enérgicas, y expresivas para aquel, que como dice el Evangelio, tiene oídos de oír. Reparando, que así él, como sus Discipulos, casi todos havian professado desde niños el Instituto Apostolico, y Clerical, les dixo, que

no pudiendo ser accidente de la fortuna, la uniforme conspiracion de tan diferentes inclinaciones à un mismo genero de vida, era sin duda expreso testimonio, de que el Altísimo los havia juntado en aquel desierto, para seguirla y reformarla, y siendo para este fin la regla mas proporcionada la del gran Padre, y Doctor de la Iglesia San Agustín, no podia menos de escogerla, para que les sirviese de modelo, à cuya imitacion tirassen las lineas del nuevo Instituto. Solo esto les dixo el humildísimo Padre, sabiendo, quan bueno es ocultar los Sacramentos del gran Rey, pero hecho cargo, de que cede en honra y gloria del Omnipotente, manifestar sus obras, reveló despues este favor à sus Hijos los Canonigos de Capenberg, ocultando su nombre, y refiriendole en tercera Persona; si bien ellos, y la tradicion de todo el Orden restituyó à su legitimo Dueño, lo que havia enagenado su humildad.

Sobre tan sólido cimientó se levantó el edificio Premonstratense, y como la Santa Regla no desciende à menudencias, en cuyo arreglo suelen padecer los Legisladores no pequeñas dificultades, se comenzó à disputar en Premonstré el modo de acomodar sus maximas generales al nuevo Instituto. Algunos estrechaban demasiadamente el ayuno para cumplir à la letra, aquel gran precepto de ayunar, *quantum valetudo permittat*. Otros menos fervorosos, ó mas compasivos le mitigaban con suaves interpretaciones. Estos se arreglaban à otras Congregaciones de Canonigos, y aquellos querian establecer las estrecheces, y austeridades del Monachato, aunque en esto no se quedó atrás nuestro Instituto. De aqui se pasó à altercar sobre la forma, y color del Habito. Las austeridades hasta entonces introducidas pedian de justicia unos Habitóviles y groseros; pero la profesion de Canonigos Reglares les obligaba à conformarse con otras Congregaciones del mismo Instituto.

Estas altercaciones sostenidas de una

y otra parte por los nuevos Premonstratenses, movieron al Santo Padre à prorumpir en este discurso: *Para qué, ó Hermanos Charísimos, tanta inquietud? Ignorais por ventura, que todos los caminos del Señor son misericordia y verdad? Las sendas por donde conduce à sus Siervos, son diversas, mas no contrarias. Aunque por nuestra profesion mudamos de estado, no hemos de mudar por esso de Espíritu, porque si nos juntó el de la charidad, el mismo conservará nuestra union. La Regla, que nos escribió nuestro gran Padre Agustino, pone por basa, y fundamento de sus maximas el amor de Dios, y del proximo. Y pues este es el cimientó de toda Religion, sealo tambien de la nuestra. En ella se nos intima el ayuno, el silencio, el trabaxo, la debida sumision al Prelado, y la mutua charidad entre los Subditos. Pues qué resta yà que añadir à tan discreta, y ordenadísima serie de preceptos? Sobre el color y calidad de los habitos no hai que altercar, porque ni las Divinas Escrituras, ni las Constituciones de los Padres, ni la Santa Regla prescriben, qual deba ser la vestidura de los Clerigos. Observado he en la leyenda de los Padres, que aquellos Angeles que para anunciar la Resurreccion de Christo se vistieron de blanco, eran symbolo de unos Predicadores Apostolicos: he notado tambien en las tradiciones de la Iglesia, que el Habito humilde de lana es divisa y señal de penitencia: y si à estas mis observaciones se añade, que el Sacerdote del Viejo Testamento no entraba en el Santuario sin vestiduras de lino, hallareis dibujado nuestro Instituto en las letras sagradas, y tradiciones Apostolicas. Si nos obligamos à anunciar el Santo Evangelio, imitémos à los Santos Angeles en la blancura del Habito, y si ponemos sobre nuestros hombros el yugo suave de las austeridades de los Monjes, no nos desdénemos de traer vestidos groseros y humildes, reservando para el Santuario las vestiduras de lino.*

Con este discurso se aquietaron los animos de los nuevos Premonstratenses

y coménzaron à prepararse con sérias, y fervorosas disposiciones para hacer profesión solemne. El dia veinte y cinco de Diciembre del año de mil ciento y veinte y uno se alistaron Norberto, y sus Discipulos en la milicia de Christo, ligándose con el triplicado indisoluble nudo de los tres votos, obediencia, pobreza, y castidad. No hubo en esta funcion mas asistentes, que los Cortesanos del Cielo. Los que tanto se alegran en la conversion de un pecador solo, rebofarian de regocijo al vér los que en la pobre Ermita de San Juan prometian solemnemente la reforma de sus costumbres. El dia no podia ser mas festivo por ser, como canta la Iglesia, de la antigua reparacion, y de la eterna felicidad. Dia en que apareciendo el Verbo humanado en un pesebre, hizo Dios las amistades con el hombre. Allá en Belén se dexó vér este dia un volante Esquadron de Espiritus Angelicos, y apareció en Premonstré un nuevo Regimiento, cuyos Soldados, aunque son hombres en la carne, son Angeles en sus puras, è inocentes costumbres. Tal debia ser yo para trasladar al papel los tiernos, y encendidos afectos de aquellos primeros Professores de mi Orden, hombres de buena voluntad à quienes evangelizaron los Angeles la paz, si bien ellos publicaron cruelissima y sangrienta guerra al Mundo y al Demonio, obligandose, à pesar de tan terribles Enemigos, à llevar el nombre de Jesus por toda la redondéz del Universo.

Afsi quedó establecida mi Religion Premonstratense, y no como soñó un Autor, que por no saber traducir del idioma Latino al Castellano unas palabras del Abad Joachim, escribió haver sido fundado por unas Mugerés. No quiero nombrarle, aunque me exponga à que algunos digan, que le finjo. Bastele en pena de su descuido el saberse, que embarró un gran volumen con un yerro que pudo evitar con mui poca latinidad. Por cierto es cosa ridicula, que se meta à Escritor, quien trasladando al-

gun periodo Latino al Castellano, haga evidencia de lo poco que penetraba uno y otro idioma. Más de dos Escritores deste genero pudiera señalar por sus nombres. Omito esta materia, porque ahunque mi Instituto fuera escribir satyras ò formar Apologias, seguiria el consejo de Aristoteles, que dixo no ser de hombres cuerdos acongoxarse por qualquiera dicho. Otro Autor menos antiguo y tan moderno, que le conocimos en nuestros dias, llama al Instituto Premonstratense tornasolado por el vario texido de Monje y de Canonigo, y ahun añade, que serémos lo que quisiéremos los Premonstratenses, mirados à otras luces. Lo cierto es, que no somos lo que él quiso que fuésemos, como yo probaria, si tuviese tiempo, con los testimonios mas autenticos, è irrefragables de todo el Mundo. Ningunos tuvo él, pero le sobaban, porque lo escribió sin otra autoridad, que la que le daba una superlativa presuncion, y si fue temeridad escribirlo sin pruebas, no lo es despreciarlo sin ellas. El Autor pensaria, que sobrandole dinero y caudales para dar volúmenes de mucho vulto à la Prensa, le era dada solo por esso la judicatura del Mundo. Dejémos estos Autores, aunque sea violentando la pluma à la que sobra materia para una dilatada Apologia, y pasémos tambien de largo à los que en el principio de mi Orden escribieron satyras, è invectivas contra mi Santo Padre y Fundador. Hugo Metélo, Canonigo Reglar Agustiniiano de la Iglesia de San Leon en el Obispado de Tul en Lorena, nos acusaba à los Premonstratenses de hombres escandalosos, y declamaba, que como tales debiamos ser echados del Mundo.

Gualtero Obispo de Magliano escribiendo à los Canonigos Calmosiacenses, trata à mi Santo Padre poco menos que de Herege, yá por los abusos que pretexta haver introducido en el Oficio Divino, y yá, à lo que sospecho, por el culto de la Immaculada Concepcion de Maria Santissima. El primer mo-

tivo es literal en el escrito de Gualtero, si bien no se le debe creer sobre su palabra contra el testimonio del Cardenal de Vitri, que asegura, observaban los Premonstratenses las Reglas del Oficio Divino, que eran comunes à otros Canonigos Reglares. Aquellas que llama Umberto de Romanis bellissimas observancias, no fueran, sino unas fealdades mui monstruosas, si con ellas se hubiera apartado mi Norberto de la costumbre de la Iglesia, y hubiera dexado de seguir las huellas de los Padres antiguos como escribió Gualtero. Tampoco hubiera hecho bien Sto. Domingo de Guzman en tomarlas para la fundacion de su Orden, como adornos mui vistosos que hermoseaban la Regla de nuestro gran Padre San Agustin, si fueran tales, como las pintó el Autor citado. Acafo se creyó de ligero, ò se dexó llevar su pluma de algun rumor falso.

El segundo no es literal, pero no levemente se colige de sus palabras: *La novedad, dice, introducida contra la costumbre de la Iglesia es madre de la temeridad, hermana de la presuncion, è hija de la liviandad, segun S. Bernardo en la Carta à los Canonigos de Leon.* Esta sola cita en quien podia alegar otras tanto, ò mas autorizadas, me hace sospechar, que Gualtero tiraba à desacreditar en Norberto lo que S. Bernardo reprehendia en los Canonigos de Leon. Omito esta materia, porque los Autores de mi Orden, y ultimamente el Illmo. y Rmo. señor Obispo de Solsona, prueban lata, y eruditamente el culto que de tiempo immemorial han dado los Canonigos Premonstratenses al mystero de la purissima Concepcion de Maria Santissima. Creería yo, que aunque en mi Religion siempre ha prevalecido la sentençia pia, no en todos tiempos se ha celebrado en los Oficios Divinos. Entre los manuscritos antiguos de nuestro Monasterio de Bella-val halló nuestro Chronista Hugo dos Missales antiguos Premonstratenses, que no hacen mencion deste

mystero. El docto, y erudito Padre Don Juan de Mabillon, notando la carta tan famosa de San Bernardo à los Canonigos de Leon, y citando el tomo tercero de la Metropoli de Salburg, asegura, que el culto de la purissima Concepcion comenzó en nuestro orden el año de 1305.

No obstante he de exceptuar à nuestros Monasterios de Hespaña, en cuyos Coroses mucho mas antigua. El P. Vergara escribió de su mano un Ritual Premonstratense para su Monasterio de Retuerta el año de 1554. Y aunque esta fecha es en la realidad mui moderna, se ha de reputar con todo esso por mucho mas antigua, que el siglo decimo quarto, y se le ha de buscar su origen à dicho Ritual antes del año de 1264. en el decimo tercio. El Ritual manuscrito por el Padre Vergara es un traslado autentico de otro anterior al año de 1264. porque en él no se hace niencion de la Fiesta del Santissimo Sacramento del Altar, instituida por Urbano Quarto el dicho año de 1264, y hallandose en él la festividad de la Concepcion en gracia de Maria Santissima, se ha de decir à lo menos como probable, que nuestros Monasterios de Hespaña (no hallo razon para exceptuar el de Retuerta) celebraban la Concepcion en el siglo decimo tercio antes del año de 1264.

Dos cosas pueden obstar à lo dicho. El Padre Vergara (replicará alguno) introduxo la Concepcion en su Ritual, porque al año de 1554. havia precedido Sixto Quarto Instituidor desta festividad. Mucho mas anterior fue Urbano, Instituidor de la del Santissimo Sacramento, y si por el motivo de la replica introduxo la Concepcion en el Ritual, por el mismo hubiera introducido la fiesta del Cuerpo del Señor. No creo se le passaria por alto una cosa tan patente.

Ni se puede decir, que el Padre Vergara introduxo la Concepcion, por

verla celebrada en su Orden desde los principios del siglo decimo tercio, como escribió el doctísimo Padre Mabillon; porque con mas derecho hubiera introducido la de Corpus, que debia ser mas privilegiada, por mas solemne, y mas antigua.

Nuestro Monasterio de la Vid ha conservado, desde su fundacion hasta ahora, el culto de la Concepcion Immaculada de Maria Santísima en una Ermita que dista dél una legua corta, y en que se venera de tiempo immemorial à Nra. Señora con el titulo de la Concepcion del Monte. He estado varias veces en ella y siempre me ha parecido, que quanto en ella se vé, es una viva imagen y representacion del mysterio. Está la Ermita fabricada por la misma Naturaleza en una peña à que solo tuvo que añadir el Arte, una pared que mira al Occidente, y siendo el sitio tan húmedo, que deshace y pudre en muy poco tiempo todos los ornamentos del Altar y de la Imagen, se conserva ésta con unos colores tan vivos y se ostenta el barniz y encarnacion del rostro y de las manos tan sobrefaliente, que parece acaba de salir de la oficina del Pintor. Si me dixeran, que la Santa Imagen solo havia estado allí uno, ó dos años, tendria por singularísimo prodigio la brillantez de aquel hermoso Simulacro en lugar tan húmedo, quanto mas havien- dose pasado seis siglos à lo menos, y aun ignorandose el origen de su colocacion en aquel sitio. Mayor milagro fue, si este lo es, haver Dios librado à Maria Santísima de la primera culpa, estando inficionada toda la naturaleza. Deste mysterio hacian mencion, trayendo dél su proprio oficio los Missales, y Breviarios antiquísimos del Monasterio de la Vid, que vió, y cita en sus obras el Mro. Leon, mas no logró esta dicha nuestro Illmo. Noriega, porque ya los halló muy defectuosos.

Lea las obras deste doctísimo Varon, honra del Monasterio de la Vid, quien se quisiere actuar desta materia.

A su Dissertacion Mariano-Cándida remito à mis Lectores, porque yo no puedo manejar estas materias, sin que se me exciten muchas dudas. Y aunque estas no son bastantes à quebrar el hilo y verdad de mi Historia, me obligan à no detenerme en algunos puntos, cuyo examen seria muy util para la común instruccion.

CAPITULO X.

FUNDA EL SANTO RELIGIOSO de su Instituto.

YA vimos à Norberto comunicar de su heroico, y generoso Espiritu à los hombres, mas no quedaria satisfecha su charidad, sino arrebatasse tras el olor de sus unguentos al devoto sexo de las Mugerés. Un Autor anonymo, Historiador de nuestro Obispo de Laon Don Bartholomé asegura, que en el Orden Premonstratense practicaban las Mugerés austeridades mas penosas, que los Hombres. El Autor no es Doméstico, y aunque havia propuesto poner aquí à la letra todo lo que dél me hacía al caso, lo omito, porque es tan delicado este siglo, que lo que en otros se pudo decir, oy se ha de callar.

En unos mismos Monasterios que llamó dobles la antigüedad, admitia el Santo Padre à las Personas de uno y otro sexo, que aunque vivian dentro de una misma Casa, tenian las habitaciones separadas, observandose con tanto rigor la Clausura en las de las Mugerés, que no es mas rigurosa la que por el Santo Concilio de Trento se estableció en toda la Iglesia. En entrando la Religiosa en el Monasterio, se despedia para siempre del Mundo y daba libelo de repudio à todas las cosas del siglo. Ahun se las regateaba un poco de conversacion con sus Parientes, porque casi nunca hablaban ahun con el mas cercano. Dos Religiosos por la parte de afuera eran testigos y Fiscales del Sujeto que hacia la visita, y dos Monjas por la de dentro

acompañaban à la Religiosa visitada. Si esto se practicasse en todos los Monasterios, yo sé, que frequentarian muy poco, y solo para lo necesario, los Locutorios, como lo acredita la experiencia en donde florece una observancia tan útil à las Esposas de Jesus.

Las de Premonstré añadian à esta total abstraccion de cosas mundanas muchas, y muy penosas austeridades. Vestían lana ò pieles de color blanco. El velo era negro, pero no tenia mas preciosidad, que el vestido, siendo tan grosero y humilde, como él. El ayuno à los principios fue perpetuo, si bien se moderó despues, y limitó à tiempos determinados, aunque era en todos general la abstinencia. El silencio era tan fúmo, que casi no se interrumpia en el Coro, porque rezaban el oficio de Maria Santissima, otras Oraciones, y Psalmos en voz baxa con mucha devocion y humildad. Por ventura nuestro Santo Padre, como havia sido en su mocedad tan Cortesano, previó los perjuicios que fuele ocasionar la sonora y delicada voz de una Muger. Pero me persuado, à que esta ley, ò durò poco, ò no fue universal en todo el Orden, porque las Religiosas que en Romersueth fundó nuestro S. P. Emon primer Abad de Huerto-Florido en Frisia, y Varon tenacissimo de las observancias regulares, cantaban en las exequias de su Santo Padre y Fundador, y ahun no era pasado mas que un siglo de la fundacion del Orden. Mugeres que tanto dexaban de hablar con los Hombres del Mundo, no podian menos de tener mucho trato y conversacion con Dios, y con los Cortesanos del Cielo. Ni la pension ordinaria de aquellas tareas que son propias y acomodadas al sexo, las impedia el trato intimo y espiritual con su Esposo. Para servirle con mas desembarazo, todas se cortaban el cabello, como si al desprenderse de lo que tanto aprecian las del Mundo, diessen à entender, que desde aquel punto eran yá todas de Christo en Cuerpo, y en Espiritu.

Este rigor de vida estuvo tan lexos de aterrar los animos de muchas Matronas, y Doncellas nobilissimas, que fue un reclamo que llamó à la mystica Arca de Noé mi Religion Sagrada innumerables Candidas Palomas, en tanto grado, que ahun no eran passados quince años de la fundacion de mi Orden, y yá se contaban hasta diez mil en varios Reynos del Mundo. Oy su numero està notablemente disminuido por varias causas. Las heregias de Luthero y Calvino, y la codicia de muchos Principes Protestantes han arruinado muchos Monasterios en Inglaterra, Saxonia y otros circulos de Alemania, y muchas Religiosas por esta causa han padecido martirio en defensa de su Virginidad y de su fé. La tyrania de muchos Abades Comendatarios, y el descuido de algunos Regulares ha sido otra causa bien deplorable, de que se haya minorado tan noble porcion del Instituto y Patrimonio Norbertino. No obstante estas causas y los esfuerzos del Demonio se conservan muchos en Flandes, Brabante, Polonia y Alemania, experimentandose en algunos la singularissima Providencia del Cordero que conserva puro el candor de sus amados lirios entre las espinas de la heregia y en medio de naciones pravas y perversas.

Nuestra Hespaña solo tiene oy dos, y aunque no es mi assunto el tratar ahora dellos, yo me dispenso de seguir el methodo hasta aqui observado, y quiero gastar en su descripcion algun tiempo. El primero està dentro de los muros de la Ciudad de Toro, en el palacio de la Serenissima Reyna de Castilla Doña Maria, Muger de Don Sancho el Quarto. Compadecida esta Princesa de lo mucho que havia padecido el Monasterio, quando estava en Pobladura de los Huertos, cedió su Real Casa para que sirviessse de nido à nuestras Candidas Palomas. En él han vivido mas de 350. años, y sus Preladas que antes de nuestra reforma eran subditas del Abad de Retuerta, y oy lo son del Obispo de Zamora, go-

zan el título de Prioras. Las Señoras que oy viven en él, deben tener mucho respeto à aquellas paredes, y pisar con reverencia las losas de su pavimento, porque en todos tiempos han florecido en él Religiosas de rara y extraordinaria virtud. Aunque quisiera, no me puedo detener à decir poco de cada una de ellas; pero no omitiré su mas que varonil fortaleza en defender una observancia mui propria de unas Señoras que se precian de Hijas de nuestro Santísimo Patriarca.

No se admiten en Santa Sophía Mugeres Seglares, y si en algun Monasterio por motivos que yo no alcanzo, es justo y razonable, que se admitan, creo que sin disputa es mucho mejor la practica de nuestras hermanas. Confiérense los perjuicios (no puedo contener la pluma) que acarrea à la quietud Religiosa la condescendencia de los Prelados en este punto. Las Religiosas no todas son perfectas, y no será justo meter dentro de la clausura testigos que publiquen al Mundo sus flaquezas, como yo he oído mas de una vez con harto dolor. Si las que dentro del Claustro se admiten, son niñas, ocasionan mucho ruido à las Religiosas, y aún estas para cuidar de su aseo, se vén precisadas à exercitar algunos oficios ajenos de su estado. Si passaron de la niñez: ò las llama Dios al retiro, ò no? Si las llama, denlas el Santo Habito, y estense en el Noviciado ensayandose en las funciones del Instituto, aunque las falte para la profesión mucho tiempo. Y sino las llama, para qué las han de precisar à ensayarse en los oficios, y empleos de un estado que han de dexar luego? Por cierto es cosa monstruosa, que salga una Doncella del Monasterio para el talamo. Quantos alborotos trahen consigo semejantes salidas? Por qué las Esposas del Cordero han de vér tan de cerca, lo que debe estár tan lexos de su animo? Si las que entran en los Monasterios, son Mugeres adultas, y hechas ya al comercio, y trato del siglo, qué

daños no se figuen? Estos ni se pueden referir en pocas palabras, y se deben llorar con muchas lagrimas, y por esso loaré encarecidissimamente la costumbre de Santa Sophía, porque con ella estará mas defendida la observancia, las Esposas de Christo mas alexadas del Mundo, y su buena fama mas à cubierto de qualquiera infamia, nota, ò sospecha.

Esta observancia tienen las Señoras de Santa Sophía executada, sino con su sangre, con su paciencia. Empeñóse un señor Obispo de Zamora en introducir una Seglar, la Priora se le opuso con christiano, y religioso ardimiento, y quando el Prelado se debia dár por bien servido, y alabar à Dios por el zelo de su Subdita, la condenó por inobediente à destierro de su misma Casa. De Toro la hizo conducir à Zamora, y alli el Señor mirando por la inocencia, y rectitud de su Esposa, la grangeó tanta fama de virtud, y de Religion, que el castigo mas fue ignominia del Juez, que pena del Reo. Al cabo se revocó esta sentencia, y se restableció por superior autoridad à Santa Sophía en la posesion de su observancia. No es poco argumento de lo mucho que ésta ha florecido, saber, que una Señora desta Casa fue llevada por el señor Obispo de Zamora à reformar un Monasterio de su obediencia, y no era del Orden Premonstratense, porque otro que este tiene en Hespaña, está en el Obispado de Astorga.

Llamase Santa Maria de Villoria, y debe su origen, segun el estado que hoy tiene, à Doña Elvira Cornejo, Priora del de Santa Sophía. Hasta el año de 1505. desde el de 1243. havia sido Villoria de Canonigos Premonstratenses, que estaban sujetos à la visita, y correccion de su Abad Padre el de Santa Maria la Real de Aguilar de Campó. Siendo Abad desta Casa Don Juan de Colmenares, Capellan de los Reyes Catholicos Don Fernando y Doña Isabel, Inquisidor nombrado por el Illmo. Torquemada, y uno de los Theologos que destinó el Illmo.

Carrillo, Primado de las Hespañas para examinar los errores de Pedro de Oñma, pasó una vez por la Ciudad de Toro, y estuvo en ella algun tiempo. Hospedóle Doña Elvira, y aunque en obsequio de tan honrado huésped gastasse su Monasterio algunos caudales, los pudo dár por bien empleados, porque logró en premio del hospedage hacerse Padre de otro, à cuya filiacion no podia aspirar por derecho, ni pretexto alguno. Era à la sazón Abad Comendatario de Villoria Don Juan Cornejo, Canonigo de Zamora y Hermano de Doña Elvira. Este, como Pastor solo en el nombre, y en la realidad Mercenario, no tenia reparo en assentir à los deseos que le havia comunicado su Hermana, de introducir à sus Subditas en la possession de Villoria; pero restaba que vencer una dificultad insuperable, porque se havia de oponer à la pretendida mudanza el Abad de Aguilar. La detencion de Don Juan de Colmenares en la Ciudad de Toro facilitó à la Señora Priora sus intentos, y tuvo maña para alcanzar dél lo que yo no sé, si pudo conceder. Finalmente el Abad de Aguilar, Padre del de Villoria dió su consentimiento, el Comendatario sacó una pensión anual para su sustento, los pobres Canonigos Premonstratenses de Villoria se contentaron con una corta porcion de sus rentas que se les asignó por los dias de su vida, para vivir repartidos en varios Monasterios de su Orden en Hespaña, y la Priora de Santa Sophía destinó para la nueva poblacion una Candida Colonia, à quien presidia Doña Constáza Maldonado, Muger de inculpable vida, y mui distinguida nobleza. Solo la eleccion desta Muger fuerte para primera Madre de la nueva Casa hai que loar en toda la série deste negocio, porque si en Doña Elvira se puede dissimular el deseo de ser Madre espiritual de muchas hijas, que daba à luz en el Señor de una vez, no se debe aprobar en su Hermano la dispersion que permitió del rebaño que le havia encomendado el Vicario de Chris-

to, y mucho mas reprehensible fue en Don Juan de Colmenares dexarse enganar de las persuasiones de una Muger, que le pedia una injusticia paliada con el vistoso velo de una piedad indiscreta. Las memorias antiguas le hacen hombre de edad mui abanzada. Mas si por esto hubo algunos defectos en la traslacion de Villoria, la curó dellos la Silla Apostolica, expidiendo Julio Segundo Bula aprobatoria de todo lo hecho el año de 1511.

Las Señoras Canonigas de Santa Maria de Villoria, no se han quedado inferiores à sus Madres en Christo las de Santa Sophía de Toro en los exercicios de virtud, y Religion, previniendo el Altísimo à muchas dellas con abundantes bendiciones de dulzura. Antes de conocerlas, ni tratarlas, oí decir à muchas Personas de aquel País, que en su Monasterio se servía mucho al Divino Esposo, y ahun me llegaron à hablar con individualidad de una Religiosa, señalándola por su nombre, y distinguiéndola por lo singular de sus virtudes. Estas noticias, que se me dieron con harta confusion, estimularon mi curiosidad, y procuré averiguar, si era igual à la opinion la realidad. Pregunté por una carta à las mismas Señoras de Villoria, si sabían algo à cerca de lo dicho con toda aquella seguridad que era necessaria, para que yo lo diessé algun lugar en esta leyenda, y aunque yo prevenia, que la respuesta, si pudiesse ser, se me diessé por Personas extrañas, cuyo temor de Dios, doctrina, y desinterés me asegurasse en el modo possible de la verdad, me respondió la señora Abadesa con estas, ó equivalentes palabras: *En esta Casa procuramos todas con la Divina gracia cumplir los preceptos de la ley Divina, y de la Santa Regla, mas no puedo decir à vuestra merced alguna especialidad. La falta de direccion, y pasto espiritual que padecemos, nos es un grande estorbo para no dár passos largos à la cumbre de la Christiana perfeccion, y esto nos es ocasion de no pequeños atrasos.* Esta respues-
ta

ta tan humilde, y sentenciosa no aquietó mis ansias, porque se estendia à mas lo que me prometian, aunque mui en confuso, las noticias. Insté, que no por sí mismas, sino por Personas estrañas, doctas, y desinteresadas me informassen, porque su testimonio no tuviesse contra sí la excepcion de domestico.

Hicieronlo así, y se me remitieron entre otros informes algunas cartas de varios Sacerdotes seculares, que en varios tiempos asistieron à la direccion espiritual de aquel Monasterio, y en ellas leí muchas cosas que excitaron mi animo à loar, y engrandecer la suave, y solícita providencia del Divino Esposo. Estando aquellas sus amadas Esposas en lugar desierto, parecia regular, que padeciesen mucha escasez de Sujetos que pudiesen, y quiesesen aplicarse con fruto à su direccion espiritual, mas yo veo por dichas cartas, que en algunos tiempos las proveyó el Cordero de Personas doctas, que cuidassen de su adelantamiento en las virtudes, y ejercicios Religiosos con espiritual magisterio. Por ellas he podido llegar à conocer las facciones espirituales de algunas Señoras de Villoria, y tengo por cierto, que ha havido en aquella Casa Religiosas mui humildes, y mui favorecidas de Dios.

Esto solo es lo, que he podido averiguar deste Monasterio, y he querido perpetuar en esse mi escrito, para que las Señoras de Santa Sophía, y de Villoria las sepan, alaben al Señor, y se animen con los esfuerzos de su gracia, à imitar à sus Mayores. Si en estas obró el Omnipotente cosas grandes, ahun tiene su brazo estendido para obrarlas mayores en las que al presente viven, y en las que las succederán andando el tiempo, porque al Espiritu del Señor nada le es estorbo, espira en donde quiere, y derrama sus dones en todas las almas, que con la humildad, y proprio conocimiento se evacuan de la soberbia, presuncion, y amor proprio. Yo las pido à estas Señoras, por cuyo amor

he escrito estas pocas lineas, que pidan à su Divino Esposo, me dé gracia para proseguir esta Obra, y arreglando sus procederes à lo que aqui se escribirá de nuestros antiguos Padres, sean verdaderas hijas de nuestro Santo Padre Norberto, y dignas Esposas de Jesu-Christo.

CAPITULO XI.

QUE TRATA DEL EDIFICIO material de Premonstrè.

I I 2 2.

CRECIA el edificio espiritual de Premonstrè, porque Norberto el Maestro no cessaba de traer nuevas piedras, y colocandolas en la fabrica, las ensayaba para ser piedras vivas en el suntuoso y elevado Templo de la Gloria. Mucho sudor y trabaxo le costó aquella gran maquina, velaba dia y noche instruyendo con cariño à los ignorantes, acalorando con su fervor à los tibios, y esforzando con su generoso aliento à los flojos y cobardes de espiritu. Especialmente les inculcaba, y repetia con frecuencia sus tres maximas generales: señal cierta, de que las queria dexar mui impressas en la memoria de sus Hijos. Eran estas: la primera, que se esmerassen mucho en el aseo y limpieza de los Santos Altares, y en la celebracion de los Divinos mysterios: la segunda, que en los capitulos pusiesen mucho cuidado en la correccion de sus quotidianos defectos, y la tercera el socorro de los necesitados, y la Religiosa y charitativa hospitalidad con los peregrinos y passageros: Con la primera (les decia) ostentareis la viveza de vuestra fe, y hareis brillar el oro de vuestra charidad. La segunda os hará mantener una gran pureza de conciencia, y será la tercera un calificado y autentico testimonio de vuestro amor para con los proximos. Yo, Hijos mios, os encargo encarecidamente la observancia destes tres preceptos, y os asseguro de parte del Altísimo, que si en nuestras Casas se tuviere

mucho cuidado de observarlos, experimentaràn su asistencia en los mayores ahogos.

El mismo Santo experimentó ser verdadero su pronóstico, como lo acreditará este Capitulo. Acudian à Premonstré innumerables necesitados, y no solo lograban el alivio del cuerpo, sino tambien una gran fortaleza de animo para el sufrimiento de sus trabajos. Qué pobre no se esforzaria à tolerar con resignacion su necesidad, viendo en aquel valle tantos pobres voluntarios que se fometian por eleccion à padecer mayores incomodidades y estrecheces? Aunque era mui poco lo que se les dispensaba para su preciso alimento, eran tantos, que parecia imposible en lo humano, huviesse para todos. El edificio no pudiendo yá recibir à los que huían del Mundo y se acogian à él, como à una Ciudad de refugio, daba cada dia mas à entender, que necesitaba de mayor extension. Toda su magnificencia consistia en la pequeña y pobre Ermita de San Juan, y en las chozas, ò baracas que se havian fabricado en su circunferencia, sin haverse hasta entonces dado providencia de exguazar un sitio tan humedo y pantanoso, que prometia acortar los dias de la vida al hombre mas robusto. Era en suma aquel que llamaban Monasterio, tan desacomodado y enfermizo, que se podia temer, apagasse con tanto frio y desamparo la charidad del Espiritu mas fervoroso. Algunos desconfiaban de su perseverancia, porque se les hacia mui cuesta arriba experimentar, hasta donde podria aguantar la flaqueza humana. Solo Norberto, sobrepuesta su vivissima fe à tantas dificultades, se prometia desempeñar los proyectos de la sabiduria Divina en una obra tan contraria à las reglas de la prudencia humana.

Y para sostener à aquellos cuya entereza bambaleara yá à impulsos de la desesperacion, yá à los soplos de la Serpiente infernal, y confortar à los demás en sus propositos, les habló deste

modo: *Notorio es hermanos Charísimos, que nuestro Maestro Jesus no vino al Mundo à vivir con descanso, sino à padecer, hasta morir afrentosamente en un leño. Bien sabia, que Gerusalén havia de ser su cadahalso, y con todo esso ni retirò della sus ojos, ni quando juzgò convenir, dexò de enderezar à ella sus passos. Así, Hermanos, se ha de vivir en Religión, porque solo para Christo vive el Religioso. El que à esto se determina, ha de abandonar primero todas las conveniencias del Mundo, porque verdaderamente son ajenas de quien esta yá muerto para él, y por esso el Apostol à quien debemos imitar, si nos preciamos de herederos suyos, protestaba de sí, que aunque vivia, no él, sino Christo era quien vivia en Pablo. Si nos tenemos por verdaderos pobres, como tales no hemos de sustentar, y apetecer mas conveniencias y regalos, es degenerar de verdaderos Discipulos de Jesus. Por cierto que el cuidado desta habitacion terrena no debe traher solícitos à los que vinieron à morir al Monasterio. Atended pues Hermano lo que dice el Santo Evangelio: El que tuviere oídos de oír, oyga. Mui sordo estará el que de vosotros no los tuviere para oír lo que le digo.*

Estas expresiones solo eran desahogo del abrasado corazon de Norberto, que queria inspirar à cada Discipulo toda la valentía de su animo, porque no ignoraba, que lo practicado hasta entonces en Premonstré, ni era para todos, ni para mucho tiempo. Por esso compadecido de la flaqueza humana rogaba à Dios, le inspirasse algun medio con que ocurrir à las gravísimas dificultades que imposibilitaban la permanencia en aquel sitio, porque siendo necesario, que en una Comunidad numerosa haya muchos tibios, no es practicable, que fendereen todos el camino de los fervorosos y perfectos. Bien sabia, que estaban alli, como de prestado; mas haviendosele dado inteligencia, de que en la Cabeza del Valle se havia de edificar el Monasterio, el mismo Señor que

le dió esta noticia, dexó à su prudencia el allanar los estorbos que dificultassen la fabrica. Norberto que ahun en cosas menos graves fiaba tan poco de sí mismo, encargó este negocio à Dios y à los hombres: à Dios orando sin cessar, y à los hombres, enviando por el contorno algunos de sus Discipulos, los mas habiles, para que mirando con atencion todos los sitios, notassen, qual era mas proporcionado y conveniente.

Uno dellos grande imitador de su Maestro, segun todas las señas, importunó tanto al Altissimo sobre este empeño con fervorosas suplicas, que à tan repetido llamar se dió por entendido el Señor, y excediendo la abundancia de su piedad à los ruegos del humilde, le otorgó mas de lo que pedia. No solo le demarcó el sitio de la fabrica, sino que le dió muchas noticias de lo por venir en una vision maravillosa. Vió, que descendia el Cielo à honrar la pequeñez, y esclarecer la obscuridad de aquel Valle; y que desterradas dél todas las sombras, parecia un Vesubio, cuyo hermoso y brillante fuego no tenia ardores, pero le sobaban luces para ser lisonja de los ojos. Y no ay que admirar, porque el mismo Christo uniendo en sí las glorias del Thabor con las ignominias del Calvario, era la fuente de tantos resplandores. Aparecia el Señor de tanta luz y majestad crucificado, pero la Cruz entonces no era cadahalso, sino un lucido trono de donde se disparaban siete flamantes rayos à alumbrar todo el Valle. Por las quatro aberturas deste se veían venir galanteados de la luz que les guiaba, muchos peregrinos con sus mochilas y bordones, que en adorando al Señor crucificado, y besandole los pies, se volvian, como habida licencia de su Divino Dueño, à llevar la gloria de su nombre por todas las quatro partes del Mundo.

Esta merced hizo el Señor al humilde Discipulo; segun se cree en mi Orden, el dia de la Transfiguracion del Señor; y aunque este dia nada tuvo que

envidiar à los tres Discipulos de Christo en el Thabor, no le intimaron, como à ellos, que callasse. Luego que desapareció de su vista aquel remedo de la gloria, lo fue à comunicar à su Maestro, y si este no fue participante de la misma dicha, se le dió à conocer el mysterio, cuya inteligencia se negó al Discipulo. Notado el sitio en que havia aparecido Christo crucificado, y glorioso, entendió Norberto ser aquel mismo el que tenia destinado la Providencia para el edificio, y absorto en la consideracion de lo que se le dió à entender en la vision de su Hijo, exclamó: *Animo, Hermanos Charissimos, confortad en el Señor vuestros corazones, porque salen contra nosotros à campaña los Enemigos visibiles, è invisibiles. No ay que temer, porque siguiendo la vandera de la Cruz, tenemos segura en el dia de la batalla, con sola su proteccion la victoria. No nos assombre la ferocidad, y multitud de los contrarios, porque nuestro Capitan Jesus tendrá mucho cuidado de remplazar nuestras tropas, enviando cada dia Soldados animosos que alistandose en nuestra Candida Milicia peleen hasta el fin del Mundo las batallas del Señor.*

Triste sería este presagio à los nuevos Premonstratenses, si fuesen de tan apocado Espiritu, como nosotros. Pero aunque agobiados con el peso desta mortalidad tengamos poco animo, no nos deben amilanar los peligros, porque el mismo Dios que nos los envia, nos dará gracia, para no dexarnos oprimir de su violencia. Muchos ahogos y tribulaciones anunció su gran Padre à los Premonstratenses, y verdaderamente que la profecia se ha cumplido bien à su costa, porque persecuciones, como las que han padecido, à mi mismo me parecerian increíbles, sine las huviesse visto autenticadas con testimonios irrefragables. Mas proveía el Señor à su afligido Pueblo de unos Varones fuertes, que haciendo de sus pechos un muro incontrastable, rebatían los tiros con que conspiraban à destruirle el mundo, y el infierno.

El Escritor de la vida de nuestro Santo, y su Contemporaneo aludiendo à los muchos peregrinos que en la vision venían à Premonstré à adorar à Christo crucificado, y glorioso, y se repartian despues por las quatro partes del Mundo, asegura, que yá en su tiempo se havia cumplido este presagio, por los muchos que de todas las naciones acudian à aquel mysterioso Valle, y despues de haver besado los pies del Señor, por medio de la profesion Religiosa, se derribaban por toda la redondéz de la tierra, à presentar batalla à los vicios, y esgrimir la espada del Divino Espiritu contra el Principe de las sombras. Esto nos quiso significar el santo Padre en sus ultimas palabras, y de las que algunos Autores Premonstratenses deducen la permanencia de su Orden, hasta los tiempos del Ante-Christo, y fin del Mundo, combinandolas con una revelacion de la Santa Madre Theresa de Jesus. Pero dexandonos de revelaciones privadas y falsibles conjeturas (*habemus firmiorem propheticum sermonem*) yo diré, que si los Premonstratenses perseveran siguiendo las huellas de su gran Padre, è imitandole en el estudio de las Divinas letras, y zelo de la salud de las Almas, les concederá el Señor, que en aquellos tiempos tan calamitosos sean de mucho provecho à la Iglesia, y sirvan de consuelo, y amparo à los pobrecitos, flacos, è ignorantes, para que no se dexen engañar de aquella astutissima Serpiente que pondrá su lengua en el Cielo, y su abominacion en el Santuario.

CAPITULO XII.

REFIERESE LA FABRICA DEL Templo, y lo que sucedió en su consagracion.

DE marcado el sitio de la Iglesia por Christo crucificado, y glorioso, que quiso servir de Maestro, tirando las primeras lineas, puso Norberto su Oficial mayor

manos à la obra, y para adelantarla mucho en poco tiempo, buscó un famoso Sobrestante, que fue la emulacion de Oficiales, y Peones. Conduxo una cuadrilla de Franceses, y le enviaron sus devotos, y apasionados de Colonia otra de Alemanes. Entre ambas naciones dividió toda la obra, y haciendo el puntillo de la Nacion, qué trabajassen à porfia, se levantó en solos nueve meses una fabrica, que aunque no fue mui suntuosa, huviera costado muchos años de trabajo, segun las dificultades que ocurrieron, à no haverlas vencido la fe de Norberto, y à no haver cooperado à ella el Altissimo, por medio de sus Ministros. Dice un manuscrito del Monasterio de Florencia, que baxaban de noche los Angeles à pulir, y perficionar lo que havian trabajado de dia los Hombres. Siendo Christo el Maestro de la Obra, era razon, que concurriessen à la fabrica los Celestiales Espiritus.

A los principios della se experimentó, que à quien no tuviesse la fe de mi Santo Padre, harian perder las esperanzas los muchos, y prudentes reparos que oponia el Arte, y los insuperables estorbos con que se mostraba contraria à su execucion la Naturaleza, para que toda ella ahun en lo material fuesse obra de la Divina gracia. Abiertas las zanjaz, se descubrió un terreno tan humedo, y pantanoso, que los Oficiales mas practicos, y experimentados desesperaban de poder assentar los cimientos. Todo el trabajo de cabar era perdido, porque no se hallaba mas que agua, cieno y lodo, no bastando para el exguace todas las bombas, y maquinas del Mundo, ni siendo suficiente para cegar los estanques que cada hora se formaban, toda la piedra de los vecinos montes. Contra todas estas dificultades de la Naturaleza, y el Arte prevaleció mi Norberto, sobre cuya fe mas fuerte, y sólida, que la tierra firme que buscaban, se havia de levantar para la eternidad el edificio. Afsi lo vieron llenos de admiracion, y espanto los que llamados de la Fama acudieron

al Valle à vér, como ponian sobre agua la primera piedra bendita por el señor Obispo de Laon, que no quiso ir solo, por dar mas lustre y esplendor à tan solemne ceremonia. Fue à Premonstré acompañado del señor Obispo de Soissons, y seguido de la mas distinguida nobleza del País, y un innumerable gentío de todas classes, y condiciones. Hasta Thomás de Marla, Señor de Conci, y su hijo Ingelrano aumentaron en calidad, y numero el Concurso, y en esto se pudo echar de vér, no era extraño, que sirviesen à los designios de Norberto las criaturas irracionales è insensibles, quando un hombre menos capaz de razon, que ellas, como lo era Thomás de Marla, por la barbara ferocidad de sus costumbres, se amansaba à vista de un Varon tan humilde, como mi Santo Padre, y se transformaba en Cordero manso el lobo mas rapante que tuvo contra sí el genero humano.

No sé, si notaría esta circunstancia el Concurso. Pero es cierto, que aunque muchos tenían por temeraria la empresa de levantar el edificio sobre cimientos nada sólidos, otros se desataban en alabanzas de quien contra todas las reglas de la humana arquitectura imitaba à aquel Señor que fundó el Orbe de la tierra sobre los mares y asentó sobre las aguas sus cimientos. Verdaderamente, decian, que este es un hombre de singularissima fe, quando no pueden doblar su entereza unas dificultades tan superiores à la industria humana. En fin la fabrica se prosiguió con tanta felicidad, que dentto de nueve meses se vió concluida, y la vinieron à consagrar los Obispos de Laon y de Soissons. Determinaron celebrar la solemne consagracion de la Iglesia el dia quatro de Mayo del año de 1122. dia felicissimo para Norberto y sus Discipulos; pero quando el mas sereno no padeció el eclipse de algun funesto, è inopinado accidente? Estabase consagrando la Iglesia, y era tanto el Concurso, tanta la priesa con que se atropellaban unos à

otros para acercarse al Altar mayor, que cayendo sobre él una oleada de gente, hizo pedazos la piedra de que estaba formado. Terrible golpe, cuyos ecos quedaron mui impressos en la memoria de mi Santo Padre, y para cuya sublime inteligencia fue aquel acaso prophético y mysterioso. Por entonces solo hizo dilatar la consagracion que se celebró de secreto en la octava de San Martin del mismo año, y para en adelante predixo al Orden Premonstratense mui ruidosas alteraciones. Esto y el escandalo de los pequenuelos, è ignorantes atormentó su compasivo corazon, porque en lo demás siendo el lance totalmente impensado, poco, ò ningun sentimiento podia ocasionarle. A los prudentes no alteran los sucesos, quando no les son imputables los motivos.

Por esso à los Successores del Santo les debe tener la propheta en un continuo susto, porque es mucho de temer, que quando en su Orden suceda algun alboroto, sean ellos el motivo; y si es necessario, que haya escandalos, ay de aquél por cuya causa viniesen. Cada Professor Premonstratense debe cautelar mui mucho, que no se cumpla en él aquel presagio de su gran Padre, y yà que el Santo en un calo al parecer tan fortuito leyó lo futuro, leamos tambien nosotros. Quebrada la piedra, y anulada la consagracion el dia quatro de Mayo, se tardó mas de seis meses en volver à consagrarla en secreto. Qué sabemos si fue mysteriosa la tardanza, para significarnos, que si las piedras vivas del Santuario padecen alguna quiebra, ò no se sueldan sin mucho ruido, ó ha de ser un hombre, como Norberto quien las restituya à su antiguo estado en silencio? Los que no temen alterar las cosas de la Religion por su capricho, sean, ò no hijos de Norberto, vayan à Premonstré, y en los pedazos de aquella piedra quebrada lean escritos los daños que causa la mudanza de las costumbres antiguas. Por mas que trabaje el zelo para

volverlas à su antiguo estado, se quedan en grado mui inferior à las de los primeros siglos. Desto, sin revolver mucho las historias, se podrian poner à la vista muchos y mui funestos exemplares: y habrá con todo esto quien no tema trastornar el Mundo, como si no hubiera un supremo Señor, y un rectísimo Juez que ha de poner en tela de juicio las justicias? Qué hará de los juicios injustos!

CAPITULO XIII.

REFERENSE LAS ASSECHAN-
zas que armò el Demonio en
Premonstrè.

1122.

SIEMPRE el Demonio ha exercitado furiosas hostilidades contra los principios de las sagradas Religiones, porque sabiendo por continuadas experiencias, quan en su daño las levanta en la Iglesia su principal Autor el Divino Espiritu, hace los mas poderosos esfuerzos para destruir las, antes que le sean formidables. No se pudo eximir destas Diabolicas persecuciones mi Orden Premonstratense. Muchas padeciò, y algunas tan raras y extraordinarias, que el Autor à quien figo inmediatamente, temió publicarlas al Mundo, por no exponerlas à la mordacidad de los Criticos. Diólas despues à luz, viendo, que por esos miedos no era justo dexar de escribir la verdad; pero se conoce, que ò los temió, ò los quiso complacer en algo, cercenando de los sucesos algunas circunstancias que los sacan de la classe, ò esphera de ordinarios.

Una Crisis prudente y moderada es de suma utilidad en la Iglesia, para no exponer à la irrisión de los Hereges las proezas de nuestros Christianos Heroes; pero con solo este principio no se han de arrinconar, para que se estén cubriendo de polvo, y queden sepultados en un perpetuo olvido, los prodigios que obrò el Señor con sus escogidos.

Siervos. Es el Señor admirable y glorioso en ellos, y no lo fuera tanto, sino fueran mui singulares los portentos que con ellos ha obrado, para hacerlos grandes à los ojos del Mundo y terribles à todo el poder del Infierno. Humillese un poco la presuncion y altivéz del juicio humano, y crea, que se le dan à vér, no à escudriñar, muchas cosas que son superiores al sentido. No quiera medir con los sucesos de la providencia humana los prodigios de la divina, y quando estos tienen por apoyo el testimonio de Varones fidedignos, debe assentir, à que empeñado el Altísimo en honrar à los que fielmente le sirven, executa con ellos maravillas, ò para acreditarlos con el Mundo, ò para defenderlos del comun Enemigo. Yo no temo à los que ponen en question todo aquello que no es mui comun, porque poniendo estos la mira, y haciendo la punteria para derribar lo mas sublime y excelsò, mi misma pequenez me pone à cubierto de sus tiros, y asfi libre de sus assechanzas, escribiré à la letra los ardidés con que en sus principios combatiò el Demonio al Orden Premonstratense, segun los escribió un Autor contemporaneo de su gran Padre.

No solo trabajaban en la fabrica de Premonstrè los Oficiales, y Peones que de Francia conduxo mi Norberto, y de Alemania le enviaron sus Amigos. Tambien los Religiosos, como verdaderos pobres, acudian à todas partes, cooperando cada uno à la edificacion del Templo y Monasterio, segun sus fuerzas, habilidad, è industria: practica mui usada en los principios de mi Orden, ahun quando, à los Fundadores sobaban caudales, como se verá en la fundacion de Arnstein. Mas pesaroso el infernal Enemigo de ver los adelantamientos de la obra, arbitró, para impedirlos, un ardid que solo pudo inventar su malicia. Pobló una vez todo el Valle de fantasticos y aereos esquadrones, y haviendo tenido allá en el Mundo sus pleytos y ene-

enemistades, así algunos de los nuevos Premonstratenses, como muchos de los Peones, y Oficiales, les hacia ver el Autor de aquel embuste en muchos de aquellos mentidos militares à sus antiguos Enemigos. Al informe de los ojos no dexó duda el de los oídos, porque parecia hundirse todo el contorno al pavoroso estruendo de armas, y caballos, y al sonido de los timbales, y atambores respondian los montes circunvecinos en formidables ecos. Todo este diabolico espectáculo, aunque les asustó sobre manera, no fue mas que un amago del terrible golpe, que, sin poder prevenir y menos evitar, vino sobre ellos. Con espada en mano acometió la Tartarea hueste, no solo à los Oficiales, y Peones, sino tambien à aquellos pobres, y desarmados Religiosos: el miedo de una proxima, è inevitable muerte les sacó del primer susto con otro mas pavoroso, y apelando à la defensa natural, se trabó una sangrienta, y cruelísima batalla entre hombres, y demonios. Aquellos como desprevenidos, echaron mano à las armas que ofrecian el sitio, y el acaso. Las piedras sirvieron de saetas, algunos palos mal manejados hicieron el oficio de espadas, se tuvo por dichoso el que se pudo valer de las herramientas que en la obra servian, y à los mas solo dexó arbitrio el sobresalto para formar arneses, y escudos de sus vestidos. Portentosos efectos tuvo esta vez la aprehension. Lidiaban con las fantásticas esquadras, tiraban al aire desafortados golpes, y recibian otros al parecer mas terribles, siendo tanta la grita, y algazara de los que apellidaban victoria, y tan espantosos los alaridos de los que estando vivos, se soñaban medio muertos, que llegó à oídos del V. Hugo, Vicario, y Presidente à la sazón de Premonstré, por ausencia de su Padre Norberto. Sorprendido de alboroto y estruendo tan extraño en aquel sitio, salió à ver la causa, y no vió, sino unos hombres al parecer locos y desatinados, que con increíble furia acometian, tiraban recios golpes, y

se retiraban huyendo, tan fuera de sí, que era por demás darles voces, y se perdía tiempo en persuadirles con razones. Sospechò el V. Presidente lo que era, y esgrimiendo contra los Enemigos que solo por los efectos conocia, la señal de la sacro-santa Cruz, puso en precipitada, y vergonzosa fuga à aquel invisible esquadron.

Raras son por cierto las invenciones de Satanás, y extraños sus Diabolicos ardides. Otras veces luego que vé enarbolar la vandera de nuestra redencion, huyen los Ministros de Lucifer, ò dissipandose sus fantásticas ilusiones, ò deshaciendose en humo sus astucias. Pero en esta ocasion no desapareció de repente la infernal tropa, comenzó à huir con precipitacion y desorden, haciendo otra segunda burla, aunque menos pesada, à los que en la primera llevaban de vencida. Qué alientos no cobrarían los que esperando en su propria desesperacion, se defendian solo por vivir, viendose yá con esperanzas de vencer? El ardor de la batalla los tenia yá fuera de juicio, y no estaban para reflexionar, que para una justa, y moderada defensa era bastante lo hecho. Con increíble furia, griteria, y algazara comenzaron à seguir el alcance; y al passo que aquellos militares fantasmas se alexaban del campo de batalla, se iban desapareciendo poco à poco, sin dexar de sí algun vestigio. Quando à alguno de los que apellidaban victoria à grandes voces, le parecia tener à su Enemigo entre las manos, se le deshacia entre ellas, como humo. Con esta repetida experiencia volvieron los Religiosos, y Oficiales del susto à repararse del cansancio, y desfagados de que tiraban golpes al aire, se retiraron cubiertos de polvo, y de sudor, aunque sanos de las imaginadas heridas, y no poco alegres de haverse librado de la muerte, que se les havia figurado tan cercana.

Este lance que pudo servir de materia à una prudente diversion, no le fue del todo infructuoso al comun Enemi-

go, porque si los cuerdos celebraban por zumba los sucesos de la batalla, hizo tanta impresion en algunos cabilosos, que no pudiendo sufrir las aprehensiones de su melancolica fantasia, o no queriendo exponerse otra vez a semejante burla, se retiraron de aquel desierto, para volverse al vomito del siglo. Para persuadir a estos la perseverancia en sus propositos, bastabales la poca experiencia del corto poder de Satanás, pues con tantas asonadas de guerra, y tantos preparativos de campaña no pudo quitar sola una vida; pero ay hombres tan tercos, è inflexibles en sus erronías, que no ay fuerza de razon, que les haga perder un palmo de tierra de sus necesidades.

CAPITULO XIV.

ASSECHANZAS OCULTAS DEL

Demonio contra los Discipulos de Norberto.

1122.

AUNQUE no mucha, fue alguna la ganancia que sacó el Demonio en Premonstré con el pasado lance, pero nada le basta al Infierno. El que poco ha volvió vergonzosamente las espaldas a unos pobres hombres, los quiere ahora coger de sorpresa, pensando acabar con ocultos, y solapados ardides a aquellos en quienes no havian hecho mella sus manifestos terrores. Armó astuto unas assechanzas tan sutiles, y artificiosas, que en su descubrimiento huvieron de peligrar los Varones de mayor Espiritu. El P. Simon, Monje de San Nicasio junto a Rems, y Abad a la fazon de San Nicolás de los bosques era Sujeto mui acreditado por su mucha virtud, y erudicion, y siendo poca la distancia desde su Monasterio a Premonstré, iba y venia muchas veces a tener conferencias espirituales con mi Santo Padre Norberto, y su Discipulo Hugo. Una destas le consultaron las frecuentes ilusiones con que trahía el Demonio aquellos dias inquieto, y alborotado el Mo-

nafterio, y estaban tan brillantes con el dorado vislumbre de que las vestía el infernal Alquimista, que el P. Simon siendo quien era, hombre espiritual, y entendido, hubo de tener por finisimo oro lo, que no era mas que un poco de oropél desmayado. Tan antiguo es en este astuto Enemigo del genero humano disfrazarse con los vistosos atavíos de Angel de luz. Obra es de la Divina gracia, que hombres flacos, è ignorantes puedan descubrir sus embustes, siendo el que los viste de verdades, tan sabio, y perspicaz, que como decia el Santo Job, alcanza a vér lo mas elevado y eminente, aunque jamás pudo enganar a los verdaderos humildes. Así le sucedió en Premonstré, en donde pensó alucinar a los fervorosos Discipulos de Norberto. Siempre assesta sus tiros contra lo mas alto.

Acometió a un Religioso, que con la desordenada curiosidad de saber mas de aquello a que alcanzaban sus talentos, abrió en si mismo una mui dilatada brecha a los asaltos del Demonio. Hizole creer el maligno Espiritu, que era verdadero Propheta, dandole de lo futuro algunas noticias, comunicóle una mui clara inteligencia de los mysterios mas ocultos, y de los lugares mas dificultosos, è intrincados de ambos Testamentos, y finalmente le llegó a persuadir, que se le havia infundido de lo alto una luz sobrenatural y Divina, con que podia descubrir los profundísimos arcános de las Escrituras sagradas. A lo mas alto del Monte del Testamento le encaramó su presuncion. No se contentaba con explicar unos lugares mui comunes, ni ahn de passo se dignaba de hablar de cosas deste Mundo, para poner toda su lengua en el Cielo. Como si le hubiera sido dada la llave de la ciencia, se entraba hasta el mas oculto gabinete de la Beatísima Trinidad, y se ponía a declarar las profecias de Daniel, el dia y tiempo del Ante-Christo, y del juicio futuro, y los motivos que tuvo Dios para predestinar a los Angeles,

les, y hombres buenos, y reprobar à los malos. Con tanta propiedad hacia el pobre, y miserable iluso el papel de iluminado, que no fue poco llevar tras sí el aplauso de los menos prudentes, y demasidamente credulos, porque acaso hubiera cogido en la sutilísima red de sus engaños à los cautelosos y advertidos, à no haver descubierto evidentes señas, de que eran unos fuegos fatuos los que casi se iban à calificar por destellos de la luz Divina. Estando la Comunidad en Capitulo para conferenciar las dificultades de la Divina Escritura, tomó la mano el iluso, y comenzó à perorar sobre el siguiente texto: *Sed fuertes en la guerra, y pelead con la antigua Serpiente.* Desde luego se oyó hablar por su boca al maligno Espiritu, porque diciendo altísimas sentencias sobre las palabras referidas, nunca pudo atinar con la siguiente clausula à ellas inmediata: *y recibiréis el Reyno de los Cielos.*

Todo esto hacia el Demonio en Premonstré à espaldas del Santo Padre Norberto, que siendo noticioso del caso, preguntó al Compañero: *Qué os parece, Hermano, de nuestro Propheta?* Presto, respondió el Religioso, serán patentes sus engaños. Yá el Autor dellos los havia comenzado à descubrir, porque hablando con tanta elocuencia de los choques en que tiene el maldito tanta parte, no pudo decir palabra de las coronas en que no tiene alguna. Solo esto podia engendrar una vehemente sospecha, de que era un tizon del Abismo, quien se ostentaba Astro del Firmamento, porque hablar tanto de las batallas, y nada de las coronas, que en premio de sus victorias dá Dios à los humildes, y pobres de Espiritu, eran à la verdad humos mui pestilentes, y no podia ser menos hediondo el incendio de donde trahian su origen, pero ahun dió de sí mismo señas mas individuales.

Enfermó de muerte el miserable Iluso, junta la Comunidad para darle el Sacramento de la Extrema-Uncion, era

cosa de ver, y ahun de llorar los enormísimos disparates que lanzaba por su boca en tono de predicciones propheticas: *Oy (decia) à la hora de Vísperas he de estar, ò con los Angeles en el Cielo, ò con mis Hermanos en el Coro. Siendo yo, poco ha, arrebatado en Espiritu à la Gloria, vi à algunos de vosotros colocados en la cumbre de la felicidad eterna, y se estaban texiendo para otros inmarcescibles coronas. Este (añadia señalando à los circunstantes) este ha de perseverar en sus propositos, y aquel será, como la Muger de Loth, que volvió la cabeza para mirar el incendio de Sodoma. Este ha de ser Pontífice, y aquel Padre de muchos Regulares.* Con estos delirios iba repartiendo fuertes à cada uno, como si tuviera en sus manos las de todos; y luego que acabó de abortar estos desatinos, quedó tan postrado, y tan falto de fuerzas, como quien despues de un violentísimo phrenesí está dando las ultimas boqueadas. No havia señas de que pudiesse vivir mucho tiempo, pero el Demonio, permitiendolo así Dios por sus ocultos juicios, desempeñó su palabra. Tocóse à Vísperas, y el que yá hecho un tronco no podia oír la campana, se levantó con increíble ligereza, y fue corriendo al Coro para estar en él de los primeros.

Viendo el maligno Espiritu, que ninguna se le conciliaba un prodigio al parecer tan milagroso, arbitó nuevos ardidés para assentar su credito. Embistió à un Religioso, cuyas buenas costumbres, y sencillo genio le proponian mui distante de qualquiera ficcion, y artificio (no debia ser mui humilde, aunque parecia tan bueno) y dandole à entender los ocultísimos secretos del Apocalypsi de San Juan, le inspiró envuelta con las noticias una soberbia tan refinada, que siendo hombre de poca literatura, se prometia abrir aquel libro, cuyos inefables arcános están reservados al Cordero, y à quien él los quisiese franquear por su beneplacito. Pocos credits logró con sus entusiasmos, porque los del primero ha-

vian hecho mas cauteloso al Monasterio, aunque este segundo se dió tan buena maña en acreditar sus embustes, que consiguió engañar à un Religioso, à quien hacian venerable su ancianidad, y su caracter. Con tan buen Patrono se determinó à salir al publico, queriendo proponer en un Capitulo lo que à su errado parecer le havian sugerido de lo alto. El que havia tomado à su cargo apadrinarle, protestaba ser un Varon enviado del Cielo para la comun enseñanza, y no era justo, se privassen de oír las verdades que havia aprendido, dictandoselas el Divino Maestro en la interior, y secreta aula del Espiritu, y no en las Escuelas publicas del Mundo. Menos le valió una recomendacion tan favorable, y solo le pudo servir, para que el Presidente de la Comunidad se contentasse con el moderado castigo de un perpetuo silencio. Eralo por ausencia del Santo P. Norberto su Discipulo el V. Hugo; y dandole Dios gracia para percibir los embustes de Satanás, conoció, que todo aquello era traza del Demonio, para traerlos à todos divertidos, y mandó, que de alli adelante ninguno fuesse oído à proponer, ò à escuchar semejantes disparates. *Todo, decia, se reserve hasta que venga nuestro Padre Norberto.*

Al eco deste nombre se retiró de Premonstré el Principe de las tinieblas; pero sembró, al irse, en los corazones de sus dos Prophetas una zizaña tan fecunda, que dentro de poco se vió brotar en un mortal odio, y una enemistad tan irreconciliable, que se andaban buscando el uno al otro para darse la muerte. En esto pararon sus prophecias. Se tendrian envidia, remiendo cada uno, que su Competidor le obscureciesse sus vaticinios: Emulacion propriamente hija del Diablo, cuya furia procuró atajar el V. Hugo, poniendo en duras prisiones à los dos Prophetas, y en ellos quedó bien castigado el Autor de aquellos alborotos. No salieron de la Carcel, hasta que el hierro de los grillos les hizo conocer mal de su grado los desatinos que les havia

causado su amor proprio (no podian tener otro principio), y volviendo en su acuerdo, detestaron christianamente sus errores, é hicieron Religiosamente las amistades.

Nunca el Demonio se dà por vencido. Despues de dos lances tan pesados para él, intentó el tercero para desquitarse de las pérdidas que en los antecedentes havia padecido. Apoderóse de un Muchacho, que servía en Premonstré, y logró quedar tercera vez confuso y avergonzado, porque su pertinacia dió à los nuevos Premonstratenfes materia de exercitar muchas virtudes, por las, que movido el Señor sacó al Energúmeno de la potestad del Demonio. Este debíase el Angel de Satanás dado à Norberto para su exercicio, porque obligado de los conjuros confesó ser el mismo à quien el Santo havia expelido de la Muchacha de Nivelá. Hacía esta confession en Premonstré, en donde le hemos visto exercitar tan furiosas hostilidades, y añade la historia, que echado de aquel Valle voló à Mastrich. Lo que en esta Ciudad dará que hacer à mi Padre Santísimo, se dirà à su tiempo. Mas será lo que él ha de padecer, porque se convertirá contra él mismo su dolor, y descargará sobre su cabeza el golpe de la iniquidad.

Otros muchos lances sucedieron con el Enemigo en Premonstré; pero los omito por ahora, y referiré en las Vidas de aquellos Venerables Varones, que fueron el blanco de sus tiros.



CAPITULO XV.

FUNDA EL SANTO EL MONASTERIO de Floreſia, y obra Dios con él una ſingular maravilla.

1123.

EL Monasterio de Floreſia neceſſitaba, que San Norberto le dieſe la ultima mano. La piadoſa importunidad de la Condeſa de Namur le obligó à dexar, quando iba de Colonia à Premonſtré, algunos de ſus hijos, y aunque eran eſtos las piedras vivas ſobre qué ſe comenzaba à levantar el Monasterio, y ſu gobierno ſe podia fiar muy bien à la prudencia del P. Ricardo, en quien por entonces ſubſtituyó ſu autoridad, todavia era muy neceſſaria la preſencia de un Norberto para perfeccionarlo comenzado. Eſperabanle à aquel Monasterio peſadíſſimos contratiempos, que comenzó à experimentar deſde ſus principios, yá por las continuas guerras que caſi ſiempre han trabajado aquellos Paíſes, yá por las heregias que han querido agoflar la mejor flor de Premonſtré, y era preciso, que aſiſtiere à dár firmeza al edificio un gran Maeſtro. Con ſu preſencia ſe acabó de arreglar el nuevo Monasterio al Eſpiritu recién plantado en Premonſtré, y ratificó la eleccion hecha en el P. Ricardo, Sugeto que pudo llevar la falta de ſu Maeſtro, como lo acreditó la experiencia en lo que por ſu conſejo obraron poco deſpues los Señores Condes de Namur.

Eſtos Señores no pudieron deſfrutar mucho tiempo el magiſterio de mi Padre Santíſſimo, porque le llamaba à mayores empreſas el bien de la Republica Chriſtiana. Luego ſe deſpidió dellos, para ir en ſeguimiento de la Divina vocacion; pero antes que ſalga de Floreſia, hemos de vér, cómo le premia el Altíſſimo aquella encendidíſſima fe con que en otro tiempo ſe echó à pechos la miſma muerte por el mayor decóro del Auguſto, y Soberano Sacramento. Celebrando una vez el incruento ſacrificio,

vió, que de la hoſtia conſagrada ſe deſprendia una gota de ſangre muy avultada y corpulenta. Su rubicunda brillantez galanteando mas que à los ojos, à ſu animo, no le dexó la mas minima duda, de que era ſangre del Cordero de Dios. Con todo eſſo el humildíſſimo Padre no confiando de ſí miſmo y temiendole algun engaño, apeló prudente y cauteloso al examen que permitian el ſitio y el acaſo, y llamando al Miniſtro le dixo: Vés por ventura, Hermano Rodulpho, lo que à mi me parece, que eſtoy viendo? Yo, Padre (reſpondió) claramente veo una hermoſíſima gota de ſangre, que deſlumbra mis ojos con los reſplandores que deſpide. Enternecióſe el corazon de Norberto à viſta del prodigio, y ſaliendole toda el Alma derretida en lagrimas por los ojos à recibir à aquel Eſpoſo de ſangre, la aplicó reverente à los labios, y trasladó à ſu pecho al que quiſo quanto antes premiar ſu encendida fe con una viſion tan portentosa. Querria el Cielo, que bañada la lengua de Norberto de aquel licor Divino fueſſe, como dice el Sabio, una lengua Eucharíſtica que deſtilaſſe dulzura y ſuavidad, ò acaſo le puſieron à la viſta la ſangre del Cordero de Dios, para que enardecido ſu eſpiritu, eſgrimieſſe la eſpada cortante de ſu lengua, haſta paſſar à cuchillo à los Hereges Sacramentarios Enemigos declarados de aquel inefable myſterio.

Para certificar à Norberto de la real, y phyſica existencia de Chriſto, Dios, y Hombre baxo de las eſpecies conſagradas, ſobraba una exterioridad tan portentosa, porque ſu fe tanto mas lince, quanto mas ciega, alcanzaba à vér mucho mas ſin comparacion, que lo que veían los ojos de ſu cuerpo; y aſi creo, haverſele diſpensado éſte ſingularíſſimo favor en premio de ſus laborioſas fatigas, y arduas empreſas, tomadas à ſu cargo en honra del Altíſſimo, y por la dilatacion de ſu nombre. Creció tanto la devocion con eſte lance al inefable Sacramento del Altar, que mandó à todos

dos los Sacerdotes de su Orden, lavasen, y purificasen la patena, despues de haver consumido el Cuerpo del Señor: Ceremonia que yá no se practica entre nosotros, por havernos arreglado en un todo al Rito Romano.

Qual saldria mi Padre Santo de Florescia despues de un favor tan prodigioso, no lo sé yo decir, porque aunque quiero penetrar el fondo de virtud, que ocultan sus christianas proezas, se me pierde de vista, y por no ser oprimido de la gloria que quiero escudriñar, apartaré mis debiles ojos de tan copiosa luz, è iré à seguir sus passos con la pluma. Mas antes de seguirle, quiero vér, en qué pararon los Serenissimos Condes de Namur. Mi Santo Padre Norberto en los pocos dias que los pudo hacer dichosos con sus dulces palabras, y agradable presencia, sembró en sus corazones un generoso desprecio de las pompas, y vanidades del Mundo, fuese de Florescia à donde le llamaban la disposicion Divina, y el bien de la Republica Christiana, y dexó al cuydado de su Discipulo Ricardo el cultivo de aquella celestial semilla, que arrojada en el fecundo Espiritu de los Serenissimos Condes de Namur daba yá indicios de haver prendido con el continuo rocío de la gracia.

Conocióse luego en la ausencia del Santo Padre, quan buen substituto havia dexado, pues se llegaron à fecundar tanto con la celeste lluvia de sus saludables consejos Godefrido, y Ermesenda Señores de Namur, que no siendo el Mundo digno de gozar las fragantes flores, y fazonados frutos de sus Christianas virtudes, se trasplantaron al florido vergél de Premonstré. Abandonaron todas las conveniencias del siglo, y renunciaron las honras, y dignidades por amor del Crucificado. Todo lo dexaron por seguir pobres y desnudos à Christo por el aspero camino del Calvario, y trocaron la purpura por el humilde habito Premonstratense. Uno y otro se consagraron à la Majestad Divina en el esta-

do de Religiosos Legos, no desdenándose de servir acafo à aquellos mismos que en otro tiempo los debian obedecer. En èl murieron santamente, dexando à la posteridad la suave fragancia de su virtud. Aunque ellos no apetecieron mas honra en este Mundo, que la servidumbre de Christo, los Canonigos de Florescia, à fuer de agradecidos, honraron su memoria, depositando sus venerables cenizas en un sepulcro magnifico. Oy está su epitaphio publicando la mayor hazaña de nuestros nobilissimos bienhechores, que fue dexar el Mundo, y retirarse al Claustro.

Las varias fortunas que ha padecido Florescia, serian materia de una larga historia, si yo pudiesse estender la pluma. Poco despues de su fundacion llegó à tal extremo de pobreza por causa de las crueles guerras que talaban todas las vecinas campañas, que compadecido el Obispo de Liege unió al Monasterio una Canongía vacante, y se conserva oy en él, sin que tenga necesidad de poner Sirviente. No solo esta vez ha necesitado semejante subsidio, porque han sido muchas las que ha padecido miserables destrozos.

CAPITULO XVI.

OBRA EL SANTO EN MASTRICH muchos prodigios.

1123.

ESTE Varon Apostolico, como tenia toda su conversacion en los Cielos, amaba mucho à sus habitadores, y entretenia la esperanza de verlos con el respeto que tributaba à sus venerables despojos. Uno de los que mas le robaron el cariño, fue San Servacio Obispo de Tongres, como à quien havia sucedido en el Apostolado de aquellos Países. El velo con que, segun la tradicion comun, envolvieron los Angeles el Cuerpo deste Santo, se guardaba en Mastrich con devocion tan cautelosa, que no havia exemplar, de que

que en tiempo alguno se huviesse abierto la Urna, en que se creía estar depositado este tesoro. No obstante mi Norberto apenas entró en aquella Ciudad, entabló la pretension de que se le dexassen vér. El Clero, y Magistrado no la oyeron con desprecio, mas oponian à ella tantos reparos, que imposibilitaban su logro. Cada uno adivinaba segun su genio, y presumia funestissimas consecuencias de conceder semejante gracia. Tampoco faltarian en el Vulgo consejas mui autorizadas que calificassen de temeridad la devocion.

No era esta en el santo Misionero tan poco activa y robusta, que se dexasse vencer de estorvos tan pueriles. Reiteró una y muchas veces sus humildes suplicas, y no pudiendo alguno resistir à la dulzura de su elocuencia, le franquearon las llaves de la urna. Abrióla à vista de un innumerable Concurso, que llamado de la curiosidad se juntó à vér el suceso, vió aquel tesoro, cuyo descubrimiento tenia el Cielo reservado à sus meritos, y al punto se levantó à lo alto en alas de un vientecillo suave y apacible. Para que viesse los de Mastrich, y fuesse testigos de los primores y preciosidades del velo, se desplegó en el aire, y dando artificiosos gyros por todo el ambito del Templo, se quedó pendiente de la bobeda. Aquí comenzó el dolor, las quejas y alaridos de los Vecinos de Mastrich. Unos pensaban, que los quitaba Dios aquel tesoro tan de su cariño, para darfele à mejor Dueño, otros calificaban de indiscreta la condescendencia del Clero, y Magistrado à los ruegos de un hombre no conocido, que les hacia padecer la pérdida para ellos mas sensible, por solo su antojo, y no quedandose en lo interior del pecho estos juicios, se oirían entre el murmurio de la gente algunas frasses, que los darian à entender, especialmente à quien para ello tenia necesidad de pocas voces.

Sintiendo el Santo la defazon de aquel afligido Pueblo, se recogió por un

breve rato al mas intimo rétrete de su Espiritu, y tratando alli à solas con Dios el aprieto en que le ponía la desconfianza de los Vecinos, pidió consejo para salir de aquel ahogo. Dieronsele al punto, y vistiendose para su execucion los ornamentos sagrados, se puso à celebrar el incruento sacrificio. Proseguia el Santo la Missa, y se continuaba en los oyentes la congoja, quando à vista de todos al extender los brazos en cruz el Venerable Sacerdote, segun la ceremonia antigua de nuestro Orden, se desprendió el velo de lo alto y vino à tomar asiento sobre ellos. Todo el Auditorio fue testigo ocular desta maravilla, y para que el mas incredulo no la pudiesse poner en disputa, dió el velo muchas vueltas y revueltas, gyrando por todo el ambito del Templo antes que fuese à honrar con su sombra al Celebrante. Qué sabemos, si San Servacio le quiso hacer heredero de su doblado Espiritu, como Elias à Eliseo, arrojándole su capa en prendas de la herencia? A lo menos parece, que con la imposicion del velo sobre sus hombros le dió la investidura de segundo Apostol de aquella Provincia. Ella desde este lance quedó mas devota del primero, y no menos aficionada al segundo quien, concluido el Sacrificio, tomó el velo, doblóle, y le volvió à depositar en la urna, dexando à los Ciudadanos de Mastrich no solo alegres y contentos, sino tambien certificados por sí mismos del tesoro que solo creían y estimaban sobre la fe de sus mayores.

Mucho vuelo tomó el credito del santo Misionero con este prodigio; pero en donde acabaron de conocer, que su virtud era mayor, que su opinion, fue en la libertad de un Energúmeno. Estaba el miserable endemoniado tan furioso, que no bastando para tenerle hombres mui robustos, se hubo de fiar su prision al hierro, para que no se despedazasse à bocados. Así amarrado le llevaron à la Iglesia Mayor, à tiempo que el Sacerdote de Dios decia Missa,

y aunque le retiraron al lugar mas oculto del Templo, no se pudo evitar el aturdimiento y alboroto del Concurso por los horrendos bramidos y aullidos espantosos que dió al consagrar el Cuerpo de Christo. No tenia el Celebrante noticia de estos trampantojos y enredos del Demonio; pero le sobaban experiencias, para conocer, que eran invenciones ridiculas del Angel de Satanás, que se le havia dado para exercicio de su virtud. El fue quien atormentando à la Muchacha de Nivéla, se pensó burlar de nuestro Exorcista, de alli pasó à atormentar à un Mozo sirviente de Premonstré, como obligado del exorcismo lo confesó à nuestro V. Hugo, y dice la leyenda del Santo mas autentica, que desde Premonstré vino volando à Mautrich à exercitar à un Mayordomo de cierto Principe, que por su mala conducta mereció tener en su cuerpo tan maldito y pernicioso huésped.

Este era el miserable que tenia asustado al Auditorio, y à quien, acabado el incruento Sacrificio, arrojaron à los pies de Norberto. Sin detencion alguna iba à lidiar con su Enemigo, porque acabando de comer aquel sólido y substancial manjar que cria espiritus gigantes, se sentia con brios superiores à todo el Infierno. Sus devotos y apasionados le disuadian del empeño compadecidos de la flaqueza de su cuerpo extenuado con un prolixo y riguroso ayuno; mas estos motivos eran à la verdad mui frivolos para un hombre à quien la alteza y heroicidad de su virtud hacia pisar la cumbre de la christiana perfeccion. *No Hermanos míos (les dixo) Por ventura ignorais, que por la envidia del Demonio entró la muerte en Mundo? No sabeis, que el maldito inventa cada dia nuevos modos de hacer odioso mi Apostolado, para desacreditar el Evangelio? El presume envilecer mi predicacion, mas yo espero, que en virtud del Señor, cuyo Ministro soi aunque indigno, le he de quebrantar la cerviz.*

Dicho esto, cerró con el Demo-

nio esgrimiendo contra él las irresistibles armas del conjuro, metió en la boca del Energúmeno algunos granos de sal bendita y queriendo despícarle el maligno Espiritu desta befa, se la arrojó al rostro envuelta en inmundas salivas. Sin hacer caso desta injuria profiguió el conjuro con inalterable serenidad de animo, y habiendo dado orden en secreto de que le rociassen con agua bendita, comenzó el Enemigo à publicarle, diciendo con voces desahoradas: *Tu se, que lo haces por atormentarme con mortales dolores; pero todo es en vano, porque ni me hieren tus azotes, ni me lastiman tus amenazas. Romperé, como debil estambre tus prisiones, y haré burla de la misma muerte.*

Asi como descubrió el secreto del agua bendita que no era de mucha monta, se propasó, permitiendolo Dios, à publicar otros de suma importancia. A grandes voces comenzó à manifestar los crímenes mas ocultos y vergonzosos de los Circunstantes. Verdad tan fea y monstruosa no era para ser vista cara à cara. Casi todos le volvieron las espaldas, huyendo en alas de su verguenza, y fueron mui pocos los que, por no tenerla miedo, quedaron en compañía del Santo. Caso es digno de la mayor admiracion, que solo perdonó aquella maldiciente lengua à las culpas que tenia selladas con su inviolable secreto el Sacramento de la penitencia. El caso parecerá à alguno superior à toda credulidad. No le propongo, como de fe; pero para creerle yo con la que corresponde à esta narrativa, me basta saber, que el Autor à quien han seguido todos los Historiadores de mi Santo Padre, fue mas tímido y escrupuloso de lo que quisiéramos sus Successores; y siendo así debo creer, que lo historió mui fundado. No porque se entiendan con alguna dificultad las escrituras antiguas, se han de condenar à perpetuo silencio sus memorias, porque esto sería principio de mui fatales, è infelices consecuencias. Aunque ni soi, ni me tengo por crítico,

pue-

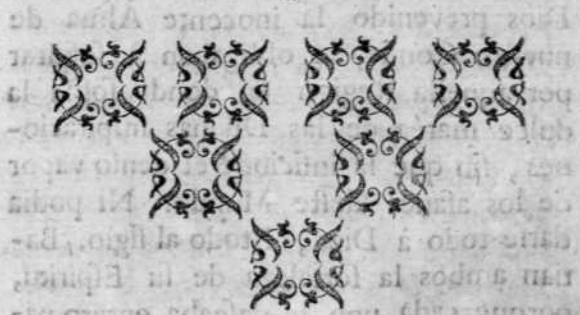
puedo cabilar , como qualquiera dellos, y no era razon , que por mis cabilaciones se desterrassen del Mundo mui autorizadas verdades. Por tal tengo à la que acabo de escribir, aunque contra ella se me ofrecen algunas razones de dudar. Ni las propongo, ni las desato, porque ni me sobra el tiempo, ni sufrié largas digresiones este escrito.

Los pocos que por no tener miedo à aquella maldita lengua, se quedaron con el Exorcista, le rogaban encarecidamente, que suspendiesse hasta otro dia el exorcismo, y se retirasse à su posada à tomar algun alimento, y à repararse del cansancio. Condescendió à sus ruegos, compadeciendose mas de ellos, que de sí mismo, porque además de ser yá tarde, no quiso ser molesto à sus Compañeros, y Hermanos. Pusose à cenar con ellos, y de alli à poco le fueron à decir, que yá el Energúmeno libre del Enemigo estaba mui en su acuerdo, y que postrado delante del Altar, pedia perdon con mucho arrepentimiento de los desacatos cometidos contra el Sacerdote de Dios. Sonreíase Norberto oída esta noticia, porque conocia con Divina, y superior luz, que aquellos fingidos rendimientos eran tretas Diabolicas con que se ocultaba para no experimentar segunda vez la virtud del exorcismo, y la actividad del Exorcista. No obstante dexó por entonces en su buena fe à los presentes, y se retiró à descansar en el ocio de Maria, quien havia empleado todo el dia en los afanes de Martha. Passó la noche, y à la mañana yá le estaba esperando otro choque, no sé, si mas peligroso, que el pasado.

El infernal Espiritu dexando fosegar al Energúmeno, pasó à inquietar à los Vecinos de Mastrich, y sembró en sus corazones tanta zizania de enemistades, y discordias, que della huviera nacido la ruína de aquel Pueblo, si este Angel de la paz no la huviera sofocado al nacer. Todo el dia gastó en desocupar aquellos vasos del mortal tófigo de la

discordia, y en llenarlos del generoso Espiritu de la paz. Pero no escarmetado el soberbio con tan repetidos decalábrós, volvió à maltratar al Endemoniado tan desafortadamente, que juzgando sus Parientes, y Deudos, no podria sobrevivir mucho à tan atroces tormentos, fueron segunda vez à implorar la clemencia del Santo. *Dexenle, les dixo, padecer por ahora. Es voluntad del Altísimo, que padezca essa molestia por sus pecados. En estando satisfecha la Divina Justicia, rogaré à Dios por él, y quedará restituido à su libertad.* Yá parece, que este Hombre Apostolico tira gajes de bienaventurado, pues solo quiere pedir, quando sabe que el objeto de su oracion lo es tambien de la Divina voluntad. El suceso hizo evidencia, de que sus palabras no fueron temerarias, sino propheticas. Dexóle padecer tres dias, que eran el tiempo determinado por el Supremo Juez, al quarto imploró por él la piedad Divina, y al primer conjuro triunfó de aquel porfiado Enemigo, dexando al Energúmeno sano en el cuerpo, y mui mejorado en el Espiritu. No acafo la historia señala su empleo de Procurador, ò Mayordomo. Por ventura le fue ocasion de algunas manchas, que no se pudieron quitar, sino con tan fuerte lexia, y en esto pudieran aprender los que tienen semejantes cargos, para arreglar su conducta al arancel de la ley Divina, y no al de su codicia. Otro lance refieren algunos Autores sucedido à mi

Santo Padre en Mastrich, pero le omito por no hallarle apoyado con suficiente autoridad.



CAPITULO XVII.

CONVERSION DEL SANTO

*Conde Godefrido por la predicacion del
SSmo. P. Norberto.*

1123.

CON estas maravillas tomaba alas la fama de Norberto para extenderse à Países mui remotos. Temianle los poderosos del siglo, respetabanle los Pueblos, y todos tenian à gran dicha el gozar de su amable presencia, y poner en execucion sus palabras. No disfrutaba el humildísimo Padre esta honra en sí mismo, porque como Ministro del gran Rey, ordenaba todos los aumentos de su credito à adelantar el patrimonio del Crucificado en la conversion de sus proximos. Esta gloriosísima empresa le hizo correr las riberas del famoso Rhin, y en esta correría logró una conquista tan ventajosa para el Cielo, que no se la pueden comparar quantas en este, y los passados siglos empaparon en sangre sus arenas.

Posséa à la sazón los estados de Capenberg, con titulo de Conde, Godefrido segundo, Principe tan astuto à lo del Cielo, que de su Palacio supo hacer un Claustro Religioso, y ahun de sus Militares pudo formar mui ajustados Monjes. Tanto puede el exemplo de un Soberano que hace servir à la ley Divina todos los intereses de su Imperio. Siendo tal Godefrido, sin mucho cuydado se insinuaria Norberto en su amistad, hasta hacerle romper la dorada cadena con que le tenia aprisionado el siglo, que no por ser de oro, era de menos peso. Las bendiciones de dulzura con que havia Dios prevenido la inocente Alma de nuestro Conde, le obligaban à suspirar por aquella Region en donde sopla la dulce maréa de las Divinas inspiraciones, sin que la inficione el denso vapor de los afanes deste Mundo. Ni podia darse todo à Dios, ni todo al siglo. Barian ambos la fortaleza de su Espiritu, porque cada uno le deseaba entero pa-

ra sí, y aunque determinado à darse todo al Cercador Divino, que le queria alexar del bullicio, y del tráfago, se lo impedian unas dificultades à todo humano juicio invencibles. Para vencerlas envió el Dios de los Exercitos à su gran Capitan Norberto, y lo mismo fue llegar, que poner en fuga las infernales huestes, que afligian con un largo, y penoso asedio de respetos, è intereses humanos, al inocente y sencillo corazon de Godefrido. No se pueden romper los fuertes atrincheramientos de tan formidables Enemigos, sino envía el Cielo el auxilio de una intrépida, y generosa resolucion.

Enviósele el Señor à nuestro Conde por medio de mi Santo Padre, y con ella se allanaron los montes, y se fecó el mar impenetrable de las dificultades, para que Godefrido, Jutta su Esposa, y Othon su Hermano, y unico heredero saliesen del Egypto del Mundo, y passassen à la tierra de promission. Verdaderamente lo fue para los tres el Monasterio de Capenberg, antes Castillo, y Palacio de sus Condes, porque yá muchas veces havia el Altísimo señalado aquel sitio para su culto con la lengua de mui singulares portentos, y ahun havia hecho sabidor à mi Norberto, de que le tenia destinado desde la eternidad para su servicio. Qué no emprenderia este hombre Apostolico, teniendo à su favor tantos indicios de la Divina voluntad? Venerole en este lance otro segundo Elias, porque para hacer ceniza las florecientes esperanzas de una Princesa Joven, que se prometia los deseados frutos de una nobilísima descendencia, mucho fuego del Cielo era necesario. Y siendo Othon llamado à un mayorazgo con que le desagraviaba la Fortuna de lo que por Segundón le negó Naturaleza, quién dixera, que al arbitrio de un hombre pobre, y extraño havia de sacrificar toda su dicha? Pues estos que parecian estorbos superiores à las fuerzas de la prudencia humana, allanó la Divina gracia, tomando à nuestro Santo por inf-

trumento de obra tan portentosa, y dando tan activa, y poderosa virtud à sus voces, que sin poder resistir al Espiritu que las hablaba por él, todos tres cedieron sus patrimonios, para edificar tres Monasterios.

Luego al punto se vió la fortaleza de Capenberg transformada en Casa de Religion, y para que se conociese, que aquella repentina transformacion era mui agradable à la voluntad del Altísimo, permitió este Señor, que el Principe de los Abismos la afligiese con un apretadísimo cerco, llamando en su focorro las tropas de Federico, Conde de Ansborg, hombre por sus barbaras costumbres mui acomodado al genio de quien se valía de su auxilio. Era Padre de la, otro tiempo, Condesa de Capenberg, y yá Religiosa pobre y humilde, y resentido de la Christiana resolucion de su Hierno, comenzó à exercitar hostilidades contra los que por haverse alistado en la milicia de Christo, no podian manejar mas armas, que el finísimo escudo de un Christiano, y Religioso sufrimiento. Cerró con sus Gentes todos los passos del Monasterio, para que ninguno pudiese entrar, ò salir sin ser cogido, y por no tener ociosa su ferocidad entró à saco las granjas, y alquerias de la nueva Casa de Religion. En nada le havian ofendido los inocentes granjeros, y pobres inquilinos, ni à vista de tantos esquadrones armados tendrian aliento para socorrer à sus legitimos Dueños; pero entretenia su saña, mientras podia haber à las manos al que juzgaba por violador de sus fingidos derechos. Este era Norberto, como si le hubiera el Santo despojado del Estado de Capenberg, à que no era acreedor por algun titulo. Blasfonaba, que le haria poner en una balanza con su jumentillo, para saber, quién era mas pesado de los dos, ignorando necio, ò no queriendo advertir obstinado, que aquel hombre humilde, à quien queria tratar con modos tan indecentes, tenia para su resguardo unas tropas auxiliares mas esforzadas, y numerosas que las suyas.

Bien las pudo vér, porque para esto le abrió el Cielo los ojos, y pudo advertir el precipicio à donde le despeñaba su loco, y temerario arrijo. Por tal se le pintaban muchos Personages Seglares, y Ecclesiasticos, persuadiendole, no quisiese venir à las manos con quien parecia tener en las suyas todo el poder Divino. Avultabanle los funestos fines que debia temer, si no desistiese de su empresa, y no queriendo ceder à tan poderosos llamamientos, vino à ser uno de los mas terribles exemplares de la Divina venganza. Los Hijos de Norberto que supieron el peligro de su buen Padre, le hicieron noticioso dél, para que se pudiese en salvo, y refugiase à lugar seguro, en donde no le pudiesen alcanzar los golpes de aquel Ministro del Demonio. Agradeciéndoles el aviso, y mas solícito de sus pobres Discipulos, que de su riesgo, alentó su fe, y esperanza: tomó su humilde caballeria, y se puso en camino para ir à donde estaba el Conde, y salir al encuentro al mayor ahogo en que jamás se havia visto. Querria imitar à aquel Señor, que ofreció à la prision su vida y su Persona, por salvar las de sus Apostoles, y Discipulos.

Quién le dixera à aquel hombre arrogante, y soberbio, que un Religioso pobre, y achacoso, caballero en un humilde jumentillo havia de echar por tierra todo su orgullo? No debia saber, ò no querria considerar, que escogió el poder Divino à los pequenuelos para confundir, y aniquilar à los fuertes. Mas no tardó mucho en experimentarlo en sí mismo, escarmentando en cabeza propia à los venideros, para que no quieran tocar à los Christos del Señor. Comiendo estaba mui ajeno del golpe que le amenazaba de lo alto, quando vino de repente sobre él la mas que gravíssima mano de Dios, y con una vergonzosa, y repentina muerte pagó sus desafueros. Rebentado murió, como el perfido, y avariento Judas, manifestando à todos sus aúlicos la valentia del Espiritu de Norberto, que con solo un amago

quebró los arcos, hizo menudas piezas las armas, y convirtió en ceniza los escudos del Abismo. Quién se atrevería despues à perseguir à aquel, en cuyo favor estaba declarado todo el poder Divino?

Triumphó en Norberto la virtud del Altísimo, renació la paz en Capenberg, y aprovechandose della sus Hijos, dilataron la Religion Premonstratense en otros dos Monasterios, que fundaron, y dotaron con sus rentas, y patrimonios el Santo Conde Godefrido, y Othon su Hermano. Y para que brillasse el oro de su Religiosa charidad herido con los golpes de la tribulacion, afligió Dios à aquella Provincia con una terrible carestía de todo lo necesario para conservar la vida humana. En ella se les ofreció mucha materia de exercitar la paciencia, y la misericordia, porque les alcanzó no pequeña parte del golpe de la Divina ira. Mi Padre Santísimo les repetía à todas horas aquella infalible promessa de la Majestad Soberana: *No afligirá Dios con hambre la Alma del Justo*, bastando esta sola clausula en su boca, para que llevassen con inalterable resignacion la casi extrema necesidad en que se hallaban.

Repartieron un dia con los pobres, huestpedes, y peregrinos todos quantos manjares havia en las despensas del Monasterio, y fue manifiesta en este lance la espiritual alegría con que hicieron tan profusa, y cari ativa limosna, pues no les sobrecogió la tristeza, haviendose quedado sin lo necesario para una sola comida. Olvidados de sí mismos lo dieron todo, y estaban muy contentos, porque les trataba el Señor, como à Varones de robusto, y dilatado Espiritu, y como à herederos de la encendida fe de su Padre Norberto. En este ahogo en que era necesario dar al cuerpo aquello de que hacia tan poco caso el Espiritu, acudió el Santo Padre à la providencia de aquel gran Dios, que mantiene los hijos de los Cuervos, y le premió este Señor su confianza con un prodigio que casi le ten-

go por milagro. Tenia el hambre tan tyrantizado el País, que à sus repetidos golpes exhalaban innumerables el ultimo aliento, y los que quedaban vivos, sostenian una vida mortal con muy crecidos gastos, ò se iban muriendo poco à poco. Era muy raro el que podia socorrer à su proximo, y fueron con todo esto muchos los que en tan terrible aprieto socorrieron con abundancia à mi Santo Padre, y à sus Hijos, y los que poco antes no tenian un solo bocado de pan en todo el Monasterio, se hallaron de repente con provision sobrada para sí, y para los pobres, passageros, y peregrinos. Tan pagado quedó el Altísimo de la resignacion, y charidad de sus Siervos, que desde aquel dia se retiró el hambre de aquella Casa, y haviendo tanta carestía en aquellos contornos, todo estaba de sobra en el Monasterio.

Estos tan repetidos prodigios obró el Señor por los meritos de su Siervo, aunque esta vez no le trató, como à Siervo, sino como à Amigo, revelandole mucho antes el terrible golpe de la hambre, con que por sus justos, y oculatísimos juicios queria mortificar à aquellos Países. El Santo Padre dió noticia à sus Hijos del secreto que le havia fiado el muy Alto, y los confortó con sus dulces, y eficaces palabras al sufrimiento de la tribulacion que miraban tan proxima. Con esta prophetica prediccion se acreditaria para con sus Hijos de hombre muy singular, y no se haria menos plausible con la repentina salud que dió à un Hijo suyo, librandole de los insultos de una maligna fiebre. Era este Religioso Procurador del Monasterio de Capenberg, en donde sucedieron tan repetidos prodigios, y estaba luchando con los ardores de la fiebre, quando fue el Santo à encomendarle cierto negocio. No se dió el Santo Padre por satisfecho de las excusas que le daba el enfermo sin hablar palabra, y animando su fe, y esperanza en el Señor, le dixo: *Vaya Hermano en el nombre de Jesus, vuelva, y no tenga ya mas calentura*. Los Phisicos no

le pudieron recetar febrifugo de mas actividad, pues lo mismo fue oír, que sanar, levantarse bueno, y cumplir con su oficio. Quien daba à sus palabras el peso de obras tan portentosas, qué fruto no haria con sus pláticas? A vista de tantas maravillas no ay que extrañar, le llevassen à un miserable hombre, de cuyo cuerpo estaba en quieta y pacífica posesion el Principe de las tinieblas? Como un Capitan afortunado suele vencer solo con la opinion, así parece que mi Santo Padre triumphó del Enemigo esta vez. Con quatro gotas de agua bendita con que roció al Energúmeno, puso en precipitada fuga al Demonio, y quedó aquel hombre libre de la opresion del comun Adversario. Quién es este (dirian pasmados, y agradecidos los de Uvestphalia)? Quién es este à quien respetan los Principes, obedecen las fiebres, y temen los Demonios?

CAPITULO XVIII.

PRETENDE EL CONDE THEOBALDO seguir los passos de Godefrido, y se lo estorba Norberto.

1124.

NO era facil, que la repentina mutacion de un poderoso Conde en Religioso se estancasse en el recinto de una sola Provincia, ni un desastre tan circunstanciado, como la muerte del Conde de Arnsberg, podia menos de extenderse à climas mui remotos. Divulgóse por toda Francia la serie de tan maravillosos sucesos, murmuraban unos, y elogiaban otros la christiana resolucion de los Condes de Capenberg, glossando cada uno el generoso desinterés de aquellos Principes, segun los particulares afectos de que tenían teñidos los ojos del discurso. Los que anatomizaban el hecho, eran los nobles; pero quien mas le consideraba en secreto, y hablaba con mas fundamento en publico, era el Serenísimo Principe Theobaldo, Conde de Champaña, y Bles,

porque sintiendose su corazón inclinado à hacer otro tanto, tenia ya dentro de sí quien le diese à vér mui claro aquel objeto, que por tan lucido no se permitia tan bien à los ojos del Mundo.

La Divina gracia tenia ya mucho andado para obrar en Theobaldo lo que acababa de hacer en Godefrido. Era este poderoso Principe, Señor de muchas Ciudades, Villas, y Aldeas, y tenia en las tierras de sus dominios tantos Castillos, como dias tiene el año. Así lo dice Guiberto Abad de Nongento; y sea su dicho exageracion, ó verdad, lo cierto es, que los pingues patrimonios y gruesos Mayorazgos que suelen criar Espiritus altivos y soberbios, formaron con su buen uso en nuestro Conde un Principe verdaderamente Christiano, cortés, afable, caritativo, y humilde. El era el Padre de los pobres, el defensor de las Viudas, el asylo de los miserables, el mantenedor de los Huerfanos, y el Fundador de muchos Monasterios. Tal era nuestro Conde en medio de su mayor prosperidad, y quando ésta, si Dios no comunica una fortaleza mas que humana, suele doblar ácia los placeres del Mundo la mas entera, è inflexible virtud, à él le hacia suspirar por aquella soledad, en donde alejado de negocios mundanos, y empleos politicos, solo cuidasse de sí propio, como lo veía hacer à su envidiado objeto el Santo Conde Godefrido. Eran estos deseos en su amante pecho, como una brasa encendida que le inflamaba en ansias de poner por obra lo que tanto voceaba la Fama. No lo hizo, porque gobernado de aquel Señor, cuyo Espiritu no viene à los hombres en atropellados impetus, ni en abrasadoras exhalaciones, sino en el suave, y apacible ruido de una lenta, y deliciosa marea, quiso esperar, que Norberto, à quien respetaba por Autor de tan decantados prodigios, se acercasse à las tierras de su dominio. Llegó el Santo, y sin torcer à parte alguna fue à ocultarse de los aplausos que le seguian con alas, en las obscuras breñas de Premonstré; pero ni

entre las lobregueces de aquel Valle estuvo seguro dellos, porque le iba à los alcances Theobaldo, y casi se encontraron al entrar. No buscaba el devoto Principe pretextos para insinuarse en la amistad, y confianza del Santo, porque quien à su parecer havia hallado puerto seguro en que descansar de la tempestad con que las olas de sus deseos le trahian inquieto y alterado, luego se abrazaria de él con mayores ansias, que los Naufragantes al saludar la arena en que, perdido el casco de la nave, logran la vida que les quitaba el furor de las borascas.

Al punto le manifestó sus deseos, que no eran otros, sino seguir en un todo los passos del Conde de Capenberg Godefrido. Oyóle Norberto, y quando otro ni tan discreto, ni tan prudente, como mi Santo Padre, huviera dado luego una respuesta mui conforme à los afectos de que veía poseído al que preguntaba, el Santo pronto en oír, y reparado en resolver suspendió la resolucion verdaderamente ardua, hasta pesar todas las circunstancias primero, y consultarlas despues con el Altísimo. Pesó en la balanza del discurso todas las ocurrencias, y quantas coyunturas podian cooperar, à que la resolucion fuesse acertada. Ponderó las alianzas deste Principe, su gran poder, su arregladissima conducta, el desamparo de los innumerables que se acogian à su sombra, y las grandes ventajas que perdería la Religion, y el Estado, si se les privasse de un Potentado, que era por su virtud el apoyo de la Iglesia Catholica, y Padre de la Republica Christiana. Estos motivos le parecieron à Norberto mas poderosos, que los particulares impulsos de Theobaldo. Resolvió, segun ellos, aprobó la resolucion el Espiritu Santo, y quando el Christianissimo Principe juzgó, que le mandarian desnudarse de la purpura para ceñirse una mortaja de por vida, le habló su Consultor estas palabras: *Señor : La voluntad del Altísimo es, que sujeteis vuestro cuello al yugo del*

santo Matrimonio. Este, y no otro es el genero, y estado de vida à que os llama, y él mismo os llenará de bendiciones en la muchedumbre de gloriosísimos descendientes. Ni à mi me es permitido alterar lo que allí en el Supremo Consistorio decretó la Trinidad Beatísima, ni à vos os queda arbitrio para oponeros à las disposiciones de su inefable Providencia.

Oyó el buen Caballero estas expresiones, y aunque las advirtió tan opuestas à su particular inclinacion, sacrificó todas sus ansias al filo de la lengua que le hablaba, y dió en su respuesta un autentico y mui calificado testimonio, de que para ser Monje mui obediente solo le faltaba la cogulla, *Si Dios (respondió) me hace saber por vuestra boca ser esse su beneplacito, quien será osado à traspasar sus limites? Suya es la tierra, y toda su plenitud. Yo le sujeto todos mis deseos, pero os prometo, que ha de venir por vuestra mano la Esposa que me tiene destinada el Altísimo, y no os canséis, que no he de aceptar la que se me diesse à escoger por otro medio.*

Encargo era este à la verdad bien ajeno del Instituto de Norberto; pero la charidad que es superior à todas las leyes, obliga à dispensarlas, è interpretarlas en algunos lances. Alguno entonces no pesando esta razon censuraria, que quien por su empleo, y caracter debia predicar penitencia, se quisiessse meter en los pleitos, ruidos y empeños de una boda. Acaño habrá ahora tambien, quien lo censure. Yo soi de parecer mui contrario. El Santo Propheta Eliseo era gran Religioso, y se ofreció à una Muger Viuda, para ser mediador con el Rey, ò el Capitan General, si tenia pendiente algun negocio. Si al Santo Propheta le obligó la gratitud, à mi Santo Padre la charidad, y una cortesana atencion, que no deben despreciar los virtuosos, quando sin ir ellos à buscar las ocasiones, se las ponen en la mano motivos mui razonables.

Parecerá, que me alargo traspasando los limites de la historia; pero voi en la

la realidad violentando la pluma, y habré de dexar mucho de lo que me sugeria la seria meditacion deste lance combinado con el del capitulo antecedente. Aunque omita algo, no callaré la singularísima discrecion de mi Norberto en los contrarios rumbos por donde encaminó à estos dos Caballeros Theobaldo, y Godefrido. Los juicios de los Santos, como son tan parecidos à los Divinos, se alejan mucho de la comprehension de los Mundanos. Dos Principes nobilísimos sometieron à su dictamen toda su libertad: Uno casado, y otro soltero, y no obstante al primero le intima, que renuncie sus estados, y sea Religioso, y al segundo le obliga, à que se quede en el siglo. Las resoluciones se juzgan por los efectos, y si hemos de tener por acertadas aquellas de que se figuen buenas resultas, lo fueron sin duda las que acabamos de escribir de mi Santo Patriarca. Resolviendo en ellas contra lo que juzgarian los hombres, se acreditó de verdadero Hijo de Dios, que se gobernaba por su Divino Espiritu. Cósideró en Theobaldo un fidelísimo dispensador de los bienes terrenos, y no quiso privar al Mundo de un exemplo tan poderoso, ni à los pobres, y miserables de tan seguro asylo. Vió en Godefrido un Joven de condicion mui flexible, cuyas buenas inclinaciones acaso estragaria la paz con sus delicias, y la guerra con sus licencias. Reflexionó atento, que si el uno ahora repartia sus propios bienes, acaso en adelante quitaria los ajenos. Todo lo infinúa la historia; y para que no se gloríen los Hijos deste siglo, de que ellos solos saben contrapesar en la balanza de su politica las conveniencias de estado, tambien añade, que hizo nuestro Santo menudísima anatomía de los Estados, y Señoríos de Theobaldo, y ponderó con prudentísima madurez la conveniencia de mantenerse en su Persona, y no passar à possession extraña, y el perjuicio de muchos grandes Señores sus feudatarios en sujetarse à otro Dueño. Miró, y remiró estos puntos para la resolucion tan substanciales,

y respondió, como quien para en adelante penetraba el fondo, y peso destas circunstancias, y sus ventajosas consecuencias.

Theobaldo en fin se sometió en todo al parecer de mi Padre Norberto, y desistiendo de sus antiguas pretensiones, prosiguió en el gobierno de sus estados con el acierto que se debia esperar de quien se valía para Consejeros de los mayores hombres del Mundo. Eran estos el santo Abad de Claraval Bernardo, y mi Santo Padre Norberto. Si cada Principe tuviera dos confidentes, como estos dos Heroes, qué dichosos fueran los Imperios! Mucho necesita un hombre para ser Rey, pero quien le ha de dirigir con sus consejos, ha de ser mucho mas hombre, que él, y le ha de exceder tanto, como la inteligencia al primer mobil. No siendo así, serán los yerros no pequeños en su principio, y yá se dexa discurrir, quan avultados serán en sus progressos, y termino.

CAPITULO XIX.

CONVIERTESE ANVERS por la predicacion de San Norberto.

I I 2 4.

POR estos tiempos apareció en la Ribera del Rio Escalda una terrible Bestia à quien dió el Dragon sus poderes, para que en su nombre profiriese horrendas blasphemias contra el tabernaculo de Dios, y guerreasse no solo contra los Santos, sino tambien contra el Santo de los Santos, contra el Hijo del Eterno Padre en el Augusto y Soberano Sacramento. Zumbarle han los oídos (para explicarnos ahora con el vulgo) à quien los tuviese para oír, quien fue esta monstruosa bestia que ensoberbeciendose contra todo lo que es y se llama Dios, hizo estár mucho tiempo su abominacion en el Santuario.

Fue un infame y hediondo Herefiarcha llamado Tanquelino, en quien la

demasia de orgullo suplió con muchas ventajas la falta de autoridad, y erudicion. Esta solo consistia en el atractivo de un language naturalmente culto y aliñado; pero con tan cortos caudales se supo adquirir tanto credito, y aplauso; que le tenian por el Primogenito de Dios. Para protestar una dignidad tan sublime, quemaban sus sequaces muchos incienfos aromaticos delante de sus estatuas, y no se avergonzaba de vér muchos altares erigidos para eternizar su memoria el que hacia à los templos de Dios y de sus Santos horroroso theatro de su lascivia. Séguiale una quadrilla de Mugerres escandalosas, y mui acomodadas al genio de tal Maestro. Y no bastandole haver corrompido con sus asquerosas costumbres toda la honestidad, y Religion, se propasó à poner su boca en el Cielo. Destruyó la autoridad del Sacerdocio, impugnó la real y verdadera existencia de Christo en el Augusto Sacramento, y enseñó que la virtud de los Sacramentos estaba pendiente de la santidad de los Ministros. Formóle el infierno una sentina immunda à donde vació las impurezas de los Gnosticos, la heregia de los Capharnaitas, los errores de los Donatistas y las impiedades de los Socinianos. Los Uviclephistas aprendieron dél à negar los diezmos à la Iglesia. Los Uvaldenses le imitaron en sostener con las armas los errores que no podian defender con la fuerza de la razon, y la doctrina. Desenterrando las immundicias de los Nicolaitas que la verdad y el rubortenian, muchos siglos havia, sepultadas, quitó el miedo de volverlas à practicar à los Anabaptistas, y ultimamente enseñó à Calvino à desterrar de los Templos, y los animos la verdadera y real existencia de Christo Sacramentado.

Esta infernal hydra compuesta de tantas cabezas, como errores, quiso inficionar con el veneno de su malicia no menos que à Roma. Esta fue la primera hazaña, que le inspiró el Principe de las tinieblas, para que introducida en la

cabeza la ponzoña, quedassen de una vez inficionados todos los miembros del cuerpo mystico de la Iglesia. Para lograr un tiro tan ventajoso al infierno, entró en la Curia Romana esta monstruosa Sierpe cubierta con piel de humilde y sencilla Ovejuela, y no valiendole su astucia para ganar siquiera unas letras Apostolicas, se volvió à Utrech con un Clerigo que apadrinaba sus infamias, y sería, como el Sergio de Mahoma. Vuelos los dos à Flandes, se quitaron la mascarilla de la hypocresia, y echaron las redes de su falsa doctrina con tanta felicidad, que à la primera redada cogieron hasta tres mil hombres: suficiente numero para autorizar sus falsedades, y ponerlas à cubierto de qualesquiera Catholicas invasiones en un tiempo en que embarazados los Principes Comarcanos en otras guerras no se hallaban en estado de hacer frente à aquellos abominables esquadrones. Dentro de poco no havia en todo aquel País quien le pudiesse hacer oposicion. Casi todos le seguian, unos de grado, y de miedo, ó por fuerza otros. Eran mui contados los que no doblaban la rodilla à aquel infame Idolo. Pareciera increíble, que se dexassen tan enormemente engañar hombres en quienes rayasse el mas pequeño vislumbre de razon, si los Autores de aquella edad no escribieran tantas atrocidades deste Monstruo, que por mucho que se les quite, queda sobradissima materia de que se horrorizen los animos. Bebian los Pueblos con sacrilega, y supersticiosa devocion el agua en que se lavaba aquel immundo, los casados se tenian por mui dichosos en sacrificar à su inagorable luxuria la honestidad de sus Esposas, y las Madres le tributaban, como Religioso obsequio, la entereza virginal de sus Hijas. Mucho sin duda es todo lo dicho; pero ahun es mayor la necesidad de aquellos miserables Pueblos, y la desvergonzada y sacrilega avilantéz del perfido Tanquelino. Colocó en un lugar publico la imagen de la purissima Madre de Dios, Maria Santissima, y

fingiendo con ceremonias ridiculas, que contrahía solemne matrimonio con la Soberana Reyna, convidó al Pueblo à las bodas. No sé à la verdad, de que mas me admire en este lance, ò de la estolidéz de aquella pobre Gente, ò de la descarada malicia deste mal hombre; pero nada me causa admiracion, porque en cerrando alguno los ojos, y siendo rebelde à la luz, ningun precipicio hai que extrañar de él. De los derrumbaderos por donde no se precipita, me admiro yo, porque qué no hará el infeliz à quien Dios por sus ocultos, y justísimos juicios dexa en manos de su mal consejo? Aquellos desventurados Pueblos solemnizaron con tanta algazara y bizzaria las fingidas bodas de Tanquelino, que cargaron de infinitas prefeas su avaricia, y no reusaron las Mujeres ceder para el festejo sus mejores, y mas preciosas alhajas. No andavieron tan bizarras las Hebreas, quando alargaron para la fundicion del Becerro sus manillas, pendientes, y arracadas.

Siendo tanto lo que adelantó este iniquo Maestro, sentado en la cathedra de la pestilencia, se le agregó un Discipulo, que supo adelantar con superlativos disparates su doctrina. Era este un hombre baxo llamado Manasses, de Oficio Cerragero, que huyendo de la carcel de Colonia, donde estaba preso, se vino à proteger baxo del poder de Tanquelino. No sé, si manche el papel con sus suciedades, è immundicias; pero al fin las he de escribir, para que temamos los espantosos juicios del Señor. Acafo aquellos infelices no havian pecado tanto, como nosotros, y si à ellos permitió el Altísimo caer en yerros tan abominables, por ventura nos dexará despeñar en otros mas enormes. De sí misma tenia estos miedos la candida, è inocente Alma de mi Hermana Manuela Ruiz, una vez que en nuestra Patria se cometieron unos desacatos contra las Santas Imagenes mui semejantes à los de Tanquelino; y no ferà mucho, que los Pecadores al oírlo nos llenémos de susto,

temiendo otro tanto de nosotros. Este maldito hombre Manasses inventó un Apostolado, que solo se pudo fraguar en el célebro de un Demonio. Doce infames secuaces de sus desalumbamientos eran los doce Apostoles, y à estos presidia una hediondísima Mujer que representaba el papel de la Purísima Virgen Maria. Baste yá de escribir blasphemias, y abominaciones, porque yá se dexa entender lo que se omite, y se corre la pluma de manejar tanta immundicia.

Nueve años havia que era muerto el principal Autor de tan enormes iniquidades Tanquelino, porque un Sacerdote sin mas autoridad, que la, que le daba un zelo indiscreto, le cortó la cabeza; mas pareció ser la de la Hydra, porque nacieron della otros tantos promotores de su doctrina, como havia adquirido en todo aquel País con su enseñanza. Tan hondas raíces havia echado en toda la Zelanda, y costas vecinas, que como arbol arraigado de mucho tiempo, no necesita yá de cultivo, y ahun se podia temer, que extendiése sus ramas à Países mas remotos. La Ciudad de Anvers famosa ahun en sus errores les servía de plaza de armas, y en ella tenian la retirada mui segura, quando algun Principe Christiano, zeloso del bien de la Iglesia les acometia con mano armada. No quiso el Dios de los Exercitos fiar esta conquista à los Principes del Mundo, para que Norberto, y sus Hijos fuesen aquellos Varones fuertes por quienes se obrasse la salud en Israel.

Era lastima vér aquel, otro tiempo, tan florido Pueblo de Anvers, ni se viera en él tan lastimoso estrago, si le huvieran tomado à fuerza de armas las Naciones mas barbaras del Mundo. Casi no se distinguian yá los vestigios de los antiguos Monasterios. Las Iglesias estaban por el suelo, y no se encontraba una Cruz de las muchas que en los lugares publicos erigió la Christiana, y Catholica piedad para recuerdo de nuestra redencion. Echados los Sacerdotes del Santuario, desterrados los Sacramentos, in-

roducidos los incestos, y adulterios, y autorizados, como punto de Religion, hacian dudar, si Anvers era aquella Viña que plantó San Eloy con inmensas fatigas, y regó, y cultivó San Uvilibrordo con el rocío de su predicacion Apostolica, ò alguna Ciudad poseída, de tiempo immemorial, por barbaros Idolatras.

Aunque se atribuye à Tanquelino, y al Cerrajero de Colonia todo este tropel de desgracias, yo no les tengo de echar toda la culpa, porque dentro de Anvers estaba el Autor de su ruína. Quando llegó Tanquelino à abrigarse, dentro de sus muros, de las invasiones que pudiera temer de los Principes, y Obispos comarcanos, havia en ella un Sacerdote à cuyo cargo estaba la instruccion de aquel numerosísimo Pueblo. A este, como à Perro destinado por Dios para defender aquella grey racional de los lobos, le tocaba ladrar; mas fue de aquellos que cebados en la carne, y sangre son mudos, y no se les oye un ladrido. Estaba amancebado con una Parienta, y siendo esto publico, ò no se atrevió à oponer à Tanquelino, ò el mal exemplo de su vida quitó toda la autoridad, y energía à sus palabras. Mal podia corregir los abusos que veía introducir en el Pueblo, quando él los autorizaba en sí mismo. Con los vicios que dexó introducir el descuido, y escandalo deste Clerigo en los de Anvers, estaban tan bien dispuestos para lo malo, que quando llegó allí Tanquelino, sin mucho trabajo los hizo adherir à sus disparates, y se los hiciera creer, aunque fuesen mayores. Aqui no puedo menos de llamar la atencion del que leyere, porque he tocado un punto de los mas necesarios para el presente siglo. Cotejese esta tragica historia con la delicadeza, y relaxacion con que viven hoy dia muchas Ciudades preciadadas de Catholicas. No se han derribado en ellas las Iglesias, pero se profanan à cada passo con desenvolturas mas proprias de un Theatro Gentilico, que de un Templo Christiano. Están en pie las Cruces, mas oh! y como se quejarian

de lo que à su sombra suele maquinár el descoco contra el Crucificado, si se les diera lengua para hablar. No hemos desterrado los Sacramentos; pero quantos indignamente los administran, y reciben? y de los que no se arrojan à tan detestable maldad, quan pocos son los que se disponen à administrarlos, y recibirlos con fervor? La poca emmienda de vida, y el desvarate de costumbres que se experimenta en todos estados, es claro indicio, de quan poco abrimos los ojos para vér la alteza de virtud, à que nos empeña la profession del Christianismo. Este olvido en todo genero de Gentes de sus respectivas obligaciones me hace temer, permita Dios en nuestras Ciudades lo que sucedió en la de Anvers, y en verdad, que quando Dios castiga, castiga, como quien es. Son tan terribles sus castigos, como ocultos, è inescrutables sus juizios. Dexó agostar, y perder en Anvers aquella Viña escogida que plantó San Eloy, con inmensos trabajos, y regó San Uvilibrordo con el sudor de su rostro. Y quién nos assegurará à nosotros, de que somos mas privilegiados, que aquel Pueblo? No ha muchos siglos que se perdió la Fé en una Isla, que por la gran piedad de sus habitantes llamaban la tierra de los Santos, y no sabemos, quando se acabarán los pecados de aquellos Isleños. Y si la Fé se pierde en nosotros, no nos podemos prometer, que enviará Dios quien nos saque del poderío de las tinieblas, como envió à mi Norberto, para que alumbrasse à los de Anvers.

Antes que mi Santo Padre se encargasse de la espiritual conquista deste Pueblo, yá contra él havia destacado Burcardo, Obispo de Cambray, en cuya jurisdiccion estaba entonces Anvers, doce Canonigos Seglares, para que passassen al cuchillo de la Divina palabra los disparatados errores de aquella miserable Gente. Establecidos los Canonigos en la Iglesia de San Miguél, tentaron abrir los ojos de aquellos miserables: remedio unico para su eterna salud, porque eran de
tan

tán superior tamaño los disparates que creían, que en viendolos, los detestaria el hombre mas rudo y mas perdido; mas experimentando, que perdían el tiempo, y el trabajo, porque bien hallados los de Anvers con sus tinieblas, no querian abrir los ojos à la luz, escribieron à su Obispo, que perdidas todas las esperanzas, no descubrian en lo humano otro medio, ni mas pronto, ni mas oportuno, que llamar à Norberto en su socorro.

Lo mismo fue oír esto el Obispo, que resolver. Su antigua amistad con Norberto, y el aplauso que se merecia en aquellos Países este Varon Apostolico, le estimularon tanto, que sin deliberar mas sobre este punto digno de la mas seria reflexion, despachó immediatamēte, quien dixesse à Norberto de parte de su Amigo antiguo el Obispo de Cambray: *Que una de las mas bellas Provincias de Europa gemia baxo del durissimo yugo de la heregia. Que habiendo el Altissimo por sus terribles, è investigables juicios dexado por tanto tiempo à aquellos Países en manos de sus errores, los miraba yà con ojos de piedad, disponiendo en su Persona quien con las armas de la luz los sacasse del cautiverio de las tinieblas, y que así en nombre de Dios, y el suyo le convidaba à su espiritual conquista, obra verdaderamente difícil, pero mui digna de su notorio zelo, y la mas accepta à los Divinos ojos. Que sin faltar à la amistad, y à la Religion, no podia escusarse de tan Christiana, y charitativa empreſsa. Y finalmente, que el Padre de familias le haria estrechissimos cargos, sino empleaba los talentos que, segun lo que por los efectos se podia rastrear de los Divinos juicios, le parecian dados por su Providencia para el reparo, y cultivo de aquella destrozada vña. Menores lastimas, que las que contenía el mensaje, harian volar à Norberto. No era menester tanto estímulo, para que en alas de su charidad fuese à ganar para Dios aquellas Gentes que arrastraban las pesadas cadenas de sus yerros, y yacían en la obscura*

mazmorra de sus espirituales tinieblas. Primero oyó Anvers el trueno de sus voces, que se publicasse en ella su venida, y ahun puedo decir, que primero se rindió aquella Ciudad tan rebelde à la discrecion de mi Santo Padre, que resonasse en los oídos de sus Vecinos el eco de sus Sermones, porque todo fue uno, llegar, vencer, y triumphar. *Venit, vidit, vicit*, escribia en Anvers un Hijo ilustre de aquel grande Emporio del mundo.

Tan rapidos progressos obró la Divina gracia por medio de mi Padre Santissimo, porque le enseñó un modo de predicar tan atractivo, que disculpando en parte los errores de los de Anvers, les ahorraaba el empacho de confesarlos. *Bien enterado estoi (les decia) que mas parte ha tenido en vuestro engaño la ignorancia, que la malicia. Seguisteis el error. Es verdad, pero fue, porque aquel Maestro de la iniquidad Tanquellino os le propuso vestido con aparentes disfraces de verdad. Mas yà que la Providencia Divina me ha trabido à desterrar de vuestros animos la ignorancia, vivo mui seguro, de que serà mas esforzado vuestro ardimiento para abrazar, y promover las verdades, que fue vuestro antiguo tesòn, para seguir, y defender los errores.*

Asi conquistaba este valeroso, y experimentado Capitan de los exercitos de Dios, los Corazones Antuerpienses, rindiendo primero sus voluntades con la dulzura de sus palabras, que sus entendimientos con la eficacia de la razon y la doctrina, y saliòle tan bien este ardid de la guerra christiana, que en pocos dias se vieron reparados los Templos, levantadas las Cruces, restablecido el Sacerdocio, honrado el Augusto y soberano Sacramento, refucitada la Religion, y la Nínive pecadora hecha otra Nínive convertida. Los primeros à quienes assestó Norberto la suave batería de sus alhagueñas palabras, fueron las cabezas de vando, y siendo para los pobres, è ignorantes grave estorbo el mal exemplo

de sus mayores, en viendo convertidos à estos, seguian por el camino de la luz à aquellos mismos, cuyas huellas havian pisado en la obscura Region de la ignorancia. Parecia haverse vuelto à fundir Anvers en el horno de la charidad, cuyos incendios avivados con el aire de las palabras del Santo y sus Compañeros la sacaron del crisol tan nueva y tan lucida, que ni aun reliquias se descubrian de la antigua. Desterrados los vicios, los escandalos, los adulterios y amancebamientos, apareció un Pueblo escogido de quien sacó mayores ganancias la gracia, que pérdidas havia causado la culpa. La antigua leyenda asegura, que confirmó el Señor la doctrina de Norberto, y sus Compañeros con muchos milagros; pero ninguno individuo, ò porque temió à los maldicientes de aquel siglo, ò porque contento con decirlos en comun, le llevó la atencion uno mui singular que algun Escritor moderno omitió, acaso por miedo de los Criticos. Mas yo para honra y gloria del Todo-poderoso, y de mi Santo Padre le he escribir pospuestos todos esos temores.

Por espacio de muchos años havian tenido los de Anvers escondido el Sacro-santo Cuerpo de mi Señor Jesu-Christo en lugares inmundos, y asquerosos. Algunos mechinales ocultaban con indecencia à aquel gran Señor de cuya gloria están llenos los Cielos, y la Tierra. Tres, cinco, seis y mas años havia, que el Dios de los exercitos estaba esperando à su Capitan Norberto, para que le sacasse de aquel cautiverio en que le puso mas que la malicia del Herege, su paciencia imponderable. Por ventura fue este el motivo, porque siendo los accidentes Eucharisticos tan expuestos à la corrupcion, no los dexò corromper en tantos años, para que barriendo mi Santo Padre aquella gran Casa, hallarse entre la basura aquella preciosissima dragma con que se redimió el genero humano, y se compra el Reyno de los Cielos. Qué parabienes no se darian el San-

to, y sus Discipulos; quando parecia el Cuerpo de Jesus ocultado por tanto tiempo en sitios tan indignos. Verdaderamente que no es para callado este prodigio, que parece obrado por el Señor contra todos los fueros, y leyes de la Naturaleza, para premiar la fe de su Siervo. El primer Escritor desta leyenda que acaso fue testigo de vista, lo expresa con terminos tan claros, que no nos dexa duda del referido portentoso, y los Padres Jesuitas de aquella Ciudad no tuvieron reparo en estamparlo en el primer tomo del mes de Junio del mismo modo, que lo hallaron escrito. El Señor que hizo este milagro, no tenia obligacion de continuarle, obróle todo el tiempo que quiso, y quando fue su voluntad, le interrumpió, dexando à la Naturaleza su curso, como dexó correr al mar las aguas del Jordán despues de haverlas hecho retroceder muchos passos. El solo se sabe los motivos, y sería presuncion Diabolica querer disputarle sus ocultissimas providencias.

El prodigio que no se puede contextar, es que no haya talado à Anvers el fuego de la heregia que la está ya lamiendo las murallas. Estará su Apostol Norberto en centinela para apartar la llama, y defender del incendio aquella viña que plantó su diestra. Acaso sus ruegos detendrian la ira del Altisimo, para que no dexasse apagar en ella la luz de la Fè, quando por sus pecados permitió à los Hereges Calvinistas exercitar tan sacrilegas hostilidades, como las que entre otros lugares sagrados padeció mi Monasterio de San Miguel.

Este Monasterio grande sin exageracion fue el pago que dió Anvers à mi Santo Padre. Luego que acabó la obra à que le havia enviado el Padre de Familias, se queria ir; mas no querian desprenderse de sus brazos los que à él solo reconocian por Padre que los havia engendrado en Jesu-Christo. Llamabanle al Santo otros designios de la

Divina Providencia , ni él podia quedar-se con los recién-convertidos , ni estos le dexaban salir de sus muros, por lo que havo de transigir pacíficamente con ellos, yendose en sí mismo, y quedandose en un Discipulo mui parecido à su Maestro. Este fùe el V. P. Uvaltmanno, à quien honra con titulo de Santo el Obispo de Tul en su Martyrologio. En Anvers debe ser mui gloriosa su memoria , pues con su singular virtud, y erudicion cultivó la Fé que alli plantó mi Santo Padre. Despues de haver gobernado por espacio de catorce años el Monasterio de San Miguel con mucha edificacion de aquel Pueblo que le respetaba, como à segundo Autor de su libertad, murió en el Señor, y su dichoso transito fue revelado al primer Abad Averbodienfe, estando celebrando el incruento sacrificio del Altar. Murió Uvaltmanno en Anvers à aquella hora, y su felicissima Alma se apareció en el mismo instante al V. Abad , como si no se quisiese ir al Cielo, sin despedirse de quien havia sido Compañero de sus trabajos en la conversion de los Antuerpienses al verdadero culto de Dios. El Santo Abad de Averbode anunció à sus oyentes la dicha del V. Abad de San Miguel, y poco despues se averiguó haver muerto al mismo tiempo que se supo en Averbode su transito , acreditandose de una vez la gloria de uno , y la virtud del otro.

Estos dos Monasterios , y el de Santa Maria de Middelburg, poseído hoy por los Hereges fueron fruto de los Sermones de Norberto , y de la exemplar vida de su Discipulo Uvaltmanno. Tambien lo fue el de Buena-Esperanza , y no quiero omitir el modo con que vino à possession de mi Padre Santissimo. Un Caballero nobilissimo de aquel contorno llamado Rainaldo de la Cruz, y su Esposa Beatriz lloraban manchada su noble sangre con los inmundos errores

de Tanquelino , y no havia esperanzas, de que saliese la mancha con el tiempo, porque inficionado su Hijo Guillermo con el mortal tóxico, que le brindó la heregia disimulado con la dulzura de los deleites sensuales, la iria difundiendo en las ramas de su descendencia, si superior mano no echaba la segúr al tronco. Como mi Madre Santa Monica à Agustin, lloraban sus Padres à Guillermo, quando para consolarlos en la afliccion de ver, que se perdia un pedazo de su Alma, envió Dios à mi Padre Santo, quien arrancando de su corazon la zizana de errores que havia sembrado en él aquel hombre Enemigo, y plantando en su lugar las verdades de la Fé, le restituyó al gremio de la Iglesia , y le dispuso à ser por la charidad miembro viviente de su cuerpo mystico. Los Padres quedaron tan agradecidos à Norberto, que en pago de la conversion de su Hijo le alargaron graciosamente una mui buena porcion de tierra, en que se fundó pocos años despues el Monasterio de Buena-Esperanza. Más dió Guillermo, porque cooperando fielmente al que le llamaba por boca de Norberto, se dió à sí mismo, sacrificandose en cuerpo, y en Espiritu al Instituto Premonstratense, baxo del qual vivió algunos años llorando los delitos, è ignorancias de su malograda juventud. Murió siendo Diacono en Premonstré à dos de Mayo, aunque se ignora el año de su fallecimiento. No sería mucho despues de su conversion , quando no llegó à ser Sacerdote. No puedo decir mas deste Joven verdaderamente arrepentido, porque no lo sé, como tambien ignoro otros muchos prodigios que dice el Autor, haver hecho el Omnipotente por los meritos de mi Santo Patriarcha, y en credito de su doctrina. Dios le perdone la corte-dad que tuvo en escribirlos.





**LIBRO TERCERO
DE LA VIDA
DE SAN NORBERTO
PATRIARCHA,
Y FUNDADOR DEL ORDEN CANDIDO
PREMONSTRATENSE
DE CANONICOS RECLARES
DEL GRAN PADRE, Y DOCTOR DE LA IGLESIA
SAN AUGUSTIN.**

CAPITULO I.

*REFIERENSE ALGUNAS FUN-
daciones del Orden Premonstratense.*

1124.

EL suceso de Anvers, executado con tan prodigiosa promptitud, que no fue visto, ni oído en aquella Ciudad el instrumento de su admirable conversion, llevó la fama de nuestro Apostolico Heroe à las Provincias mas distantes. Lenguas se hacia el Mundo en la ponderacion de un caso tan raro, y era à la verdad mui acreedor à crecidas admiraciones, por-

que pareció Norberto, al ponerle por obra, un rayo disparado de lo alto, que passando por Anvers, hizo polvo los idolos de sus abominaciones, y desapareció en un instante. Con la misma aceleracion se fue huyendo de los vivos, y aclamaciones de aquel Pueblo, à esconderse entre las obscuras lobregueces de su querido Valle Premonstré. Solo aqui se tenia por seguro, de que no volveria à inficionar su corazon el aire pestilencial de los aplausos, si bien para Norberto ya no lo era, aunque así lo temia su humildad, porque hacia, que toda su honra, y gloria cediesse en el mayor acrecentamiento de la Divina. Por esso hu-

yen-

yendo del aprecio que se tenia tan merecido en Anvers, dexó establecidos para obreros de aquella Viña recién plantada por su mano à sus Hijos los Premonstratenses. Mas este que arbitró su virtuosa ingeniosidad, como medio de evitar los aplausos, lo fue en la realidad para grangearse otros nuevos. Supo el Ven. Obispo de Laon, que yá Norberto havia vencido aquel su antiguo escrupulo de no fundar Monasterios de su Orden en poblados, y oída esta noticia, concibió grandes esperanzas de introducir en su Capital el Instituto Norbertino. Los motivos eran mui urgentes, y trahian inquieto el animo del Santo Prelado, que no podia contener dentro de los limites de la vida regular el defenfreno de los Canonigos de San Martin; y si se mostraron duros, è incorregibles à los mandatos, y consejos de Norberto, hombre que con el eco de su voz allanaba inaccesibles montes de dificultades, qué esperanzas se podian tener de su remedio, estando apartados del que se juzgó ser la unica medicina para purgarlos de los malos humores de sus asfegladadas costumbres? Por esso el zeloso Obispo se resolvió ultimamente à expelerlos del Monasterio, y à poner en su lugar à los Canonigos Premonstratenses, baxo de la conducta, y regimen de su Santo Padre. Así se lo propuso, representandole, que si la gloria de Dios se aumentaba alumbrando à los ignorantes con la noticia de su santo nombre, no se acreditaria menos restituyendo las costumbres del Clero à su antiguo lustre, y no era

justo, negasse à sus Vecinos lo que havia concedido con tanta bizarría à los extraños. Venga pues Norberto, diria el zelosissimo Prelado, venga à establecer su Instituto en Laon, yá que le ha establecido en Anvers, porque si alli hacian guerra à la Iglesia los Hereges con sus errores, aqui se la están haciendo estos Canonigos con sus relaxadas costumbres.

Esta suplica tenia tantas y tan poderosas recomendaciones en su abono, que passaba à obligar, como precepto. Verdaderamente que no parecia bien à los entendidos, se le hiciesse un desaire al V. Don Bartholomé por aquellos mismos que en lo temporal le debian todo su ser. En efecto assintiendo Norberto à los ruegos de su buen Amigo y bienhechor, se hizo la expulsion de los Canonigos Reglares, y se introduxeron los Premonstratenses en la Iglesia de San Martin, poniendo el Santo Padre por su primer Abad à Galtero de San Mauricio su Discipulo en la ciencia de los Santos y en las letras humanas del Maestro Radulpho, Sugeto mui acreditado por su singular erudicion en aquel siglo. Este Venerable Abad tuvo mucho en que emplear su anchuroso Espiritu, porque encontró aquella Casa tan pobre de bienes temporales, que ni ahun para la parsimonia de aquellos tiempos alcanzaban sus reditos. Un Autor extraño de aquel siglo à quien citan los Bolandistas en el primer tomo del mes de Junio al dia sexto, asegura, que los Canonigos Premonstratenses de S. Martin de Laon se veían pre-

Dd 2 ci-

* *Monsieur Baillet en su tomo sexto à 6. de Junio escribió, que San Norberto introduxo en San Martin su Instituto con consentimiento de Galtero, Obispo de Laon, el año de 1126.*

Dos yerros notables hai en tan pocas palabras: ni la introduccion de los Premonstratenses en San Martin fue el año de 1126., ni Galtero fue Obispo de Laon, hasta cerca del año de 1150. despues del de 1148. Lo primero es cierto por el diploma del Obispo de Laon Bartholomé, que pone dicha introduccion el año de 1124. Lo segundo es manifesto en muchos instrumentos autenticos que otorgò el referido Don Bartholomé en calidad de Obispo de Laon los años de 35. 44. 46. y 48. Trábelos nuestro Hugo en la vida de San Norberto, y en la historia de nuestros Monasterios. Lo mismo errò Mons. Dupin escribiendo que Galtero fue Obispo de Laon, antes de ser Premonstratense, mas esto no es digno de refutarse.

cisados à adquirir el diario alimento con el sudor de su rostro y trabajo de sus manos, yendo con un jumentillo por leña à los vecinos bosques, y vendiendola despues à los Ciudadanos. Llevó Galtero esta tan pesada tribulacion con increíble alegria, y se la premió Dios tan à manos llenas, que dentro de doce años se mantenian de los propios, y rentas del Monasterio ciento y cinquenta Canonigos. No fueron solos estos los frutos que dió al Christianismo, regado con los sudores de Galtero, porque de él salieron un Soberano Pontifice, que, segun los monumentos de aquel Monasterio, fue Gregorio Nono, dos Obispos de Laon, uno de Arras llamado Godescalco, Zacharias, y Concordato para otros dos Obispados, y un gran numero de Abades para diferentes Casas de mi Orden. * Los Señores Dupin, y Baillet escribiendo la fundacion de San Martin, erraron todo lo que debian acertar; y si en este volumen huviera lugar para algunas notas brevissimas, yo mostraria con testimonios autenticos su yerro, para que se sepa, que estos Criticos que sin mas misiõ, que la que les intima su altivez, se meten à Jueces de todo el Mundo, no son infalibles en sus dichos. Pienzan, que se morirá con ellos la sabiduria, y no son tan hombres, como se presumen.

No solo en Laon se estableció el Orden Premonstratense, porque à porfia le llamaban de varias partes los Obispos para reformar sus Obispados con la doctrina, y buen exemplo de sus Profesores. Alberón Obispo entonces de Liege, y antes Primicerio de Metz les fundó un Monasterio en el sitio que llamaban Monte de San Cornelio, aunque passados algunos años Juan de Flandes su Sucessor le trasladó al territorio llamado Bellavuelta, situado en los arrabales de su Capital. El primer Abad deste Monasterio fue el V. Lucas, de cuyos escritos nos ha privado el tiempo, y el descuido, y solo se conservan entre las obras de nuestro Philipo, Abad de Buena-Esperanza una exposicion moral sobre los Cantares

que escribió el año de 1131. y dedicó al V. Milon, Obispo Tervanense, discipulo de mi Santo Padre, cuya santidad acreditó el Señor con milagros.

Aunque se altere algo la Chronologia que vá señalada al principio de cada Capitulo, para que corra despues con mas desembarazo la pluma, he de poner en este Capitulo las fundaciones de Viconia, San Fevillano, y Valsereña. El primero fue fundacion del Venerable Guido, aquel de quien habla San Bernardo en su Carta al Abad de Premonstré, y que se retiró de aquel Valle, quando vió entrar en él à mi Norberto. Este Santo Varon siguiendo el Espiritu que le llevaba huyendo del bullicio al desierto, se retiró à un bosque cerca de Valencienes, y mui infestado à la sazón de Salteadores, que defendidos con la impenetrable espesura de sus breñas asfaltaban à los incautos, y descuidados caminantes, quitandoles vidas, y haciendas. En esta soledad se metió intrepido nuestro Ermitaño, y con su presencia la transformó en Paraíso, cumpliendose lo que prophetizó Isaías, que en donde moraban antes los Dragones, nacería el verdor del junco, y de la caña, y apareceria una senda tan derecha, y tan llana, que ni los necios errarian por ella. No estuvo nuestro Anachoreta oculto entre aquellas malezas mas tiempo, que el que quiso aquel Señor que tiene en su poder los instantes, porque difundiendo por aquella comarca el buen olor de su virtud, acudian muchos à que los consolasen en sus ahogos, con la dulzura de sus platicas, y serenasse sus conciencias con la oportunidad de su doctrina. Muchos se quedaron con él, y juzgando humildemente, que no tenia Espiritu para gobernar à otros, se sometió con todos sus Discipulos al Instituto Premonstratense, baxo de la obediencia del primer Abad de San Martin Galtero, y este remitió de su Monasterio à Viconia algunos Canonigos que plantassen el Espiritu de Norberto en aquellos arrepentidos, y fervorosos Ermitaños.

El de San Fevillano cerca de Mons, fue dada de Burcardo, Obispo de Cambray, que no haria mucho en fomentar con el calor de su amparo à los Hijos recién-nacidos, quando debia à los trabajos de su buen Padre la restitution de una tan notable parte de su Viña, como el territorio de Anvers, à los antiguos verdores de la Fé. El tercero es el de Val-Serena, regado con la sangre de muchos Canonigos, que el año de 1567., de resulta de haver sido tomada por las armas de los Calvinistas la Ciudad de Soissons, fueron muertos en odio de la Religion Catholica, y quedaron sepultados en las ruinas, y cenizas del Monasterio. Dellas ha vuelto à renacer, y persevera hoi en un Valle tres leguas de Soissons, que por su amenidad, y frescura llaman Val-Serena. De su primer Abad Henrico pudiera decir grandes elogios, si lo permitiera este escrito; pero aunque se alargue un poco, no privaré à los Abades de mi tiempo de un exemplo singularissimo con que se animen à confiar mas en la providencia de Dios, que en las fuyas inciertas y falibles. Afligió en sus dias una terribilissima hambre à todo aquel contorno, y por mas que hizo su charitativa profusion por agotar las troxes del Monasterio para socorrer à los pobres, jamás lo pudo conseguir. Este prodigio obraba el Todo-poderoso para acreditar la charitativa misericordia de nuestro Henrico, y para que ninguno lo pusiese en duda, alteró por sus meritos todo el orden de la Naturaleza. Prometian mui abundante cosecha los campos; pero era tanta la necesidad, que no podia esperar la lentitud del tiempo de la mies, y se temia la muerte de muchos pobrecitos, porque se havia tragado el hambre todos los graneros, y troxes del contorno. Compadecido pues el Venerable Henrico de las miserias que se padecian, y de las lastimas que amenazaban, salió del Monasterio, echó su bendicion à los Campos, y anticipó la tierra sus frutos, granando, y madurando antes de tiempo los sem-

brados. Baste haver insinuado, quien fue este famoso Heroe, y vuelvo à tomar el hilo yá que he entretenido algo mis deseos.

CAPITULO II.

CONFIRMAN AL ORDEN PREMONSTRATENSE DOS LEGADOS DEL SUMO PONTIFICE.

1124.

NO necesitaba en aquellos tiempos mi Orden mas confirmacion, que la del Obispo Diocesano, ni era necesario el recurso al Sucesor de San Pedro, y Vicario de Christo; pero mi Norberto, como Hijo tan obediente de la Iglesia Romana, no tenia por firme el edificio de su Religion, sino le asentaba sobre la piedra firme de su incontestable autoridad. Vinosele la ocasion de confirmarla, à las manos, porque se hallaban entonces en Noyons dos Legados del Papa, Pedro de Leon, mas conocido en las Historias por el Antipapa Anacleto, y Gregorio de Sant-Angel, que fue despues Pontifice con nombre de Innocencio Segundo. Abocóse el santo Padre con ellos, suplicóles, que con la autoridad que les fiaba el Vicario de Christo, afianzassen el nuevo edificio que acababa de levantar en Premonstré; y no pudiendo menos de dár por bien hecho lo que se havia executado con instintos tan especiales del Divino Espiritu, aprobaron el nuevo Instituto Canonico por su Breve expedido en Noyons à 29. de Junio de 1124. Su tenor es, como se sigue:

Pedro de Leon Presbytero, y Gregorio de Sant-Angel Diacono, Cardenales, y Legados de la Santa Sede Apostolica. A Norberto, y à los que con él professan la vida Canonica, salud, y bendicion. A Dios todo poderoso damos gracias, porque ha inspirado en vuestros corazones el loable designio de renovar la vida de los Santos Padres, y el Instituto de los Apostoles, que haviendo florecido mucho en el principio de la Iglesia, se ha

ido marchitando poco à poco en los siguientes siglos. Dos generos de vida practicaban los primitivos Christianos : uno que moraba en la humilde, y pequenuela Sengor, y otro que batia sus alas para remontarse sobre las cumbres. El primero trataba de redimir sus culpas con lagrimas, y limosnas, y el segundo de merecer la eternidad con exercicios continuos de virtud, metido aquel entre los negocios, y trafagos del Mundo, y este totalmente quitado del bullicio. Aquel pues à quien sus fervores abstraxeron de las vanidades del siglo, se divide en dos estados, à quienes anima un mismo Espiritu. Son estos el Canonico, y el Monastico. Este, por la misericordia de Dios, siempre ha florecido en el Mundo por los Excelentissimos Varones, que le han professado en todo tiempo. Mas el Canonico, cuyos fervores casi con los del Christianismo se acabaron, comienza ya à renovarse en nuestros dias. San Urbano Martyr le instituyó: dióle su regla San Agustin, y cooperó à su reformation San Geronymo, por lo que no se debe estimar menos el restablecimiento de la vida Apostolica, que el aumento, y conservacion de la Monastica. Nosotros pues usando de la autoridad que en esta parte nos pertenece, aprobamos, y confirmamos vuestro proposito, y os exhortamos à perseverar en él, en el nombre de Dios, concediendo à vos, y à quantos professaren la vida Canonica en vuestras Iglesias, con tal que en ella persevereis, la absolucion de vuestras culpas, y la bendicion de los Santos Apostoles. Y ordenamos, que ninguno sea offado à alterar vuestro modo de vida del que la Santa Iglesia va percibiendo tan copiosos frutos, y cuya buena fama ha llevado tras sí Personas de todas classes, y condiciones. Asimismo mandamos, y ordenamos, que los que una vez huvieffen abrazado en vuestras Iglesias la vida Canonica, no presumen passarse à otro Orden, ó Congregacion, con pretexto de mayor austeridad, sin el consentimiento del Abad, y de su Capitulo, y à los que se passassen, ningun Abad, Obispo, ó Monje los reciba,

sin que presente primero testimonio autentico del dicho consentimiento. Y vosotros Charissimos Hermanos desempeñad con fiel, y constante zelo lo que haveis prometido al Altissimo. Brille la luz de vuestras obras à vista de los hombres, para que sea en ellos glorificado vuestro Padre que està en los Cielos. Y Nos en su nombre, el del Hijo, y el Espiritu Santo aprobamos, confirmamos, y ratificamos vuestro Instituto, y si alguno amonestado una, dos y tre. veces se atreviese à contravenir à esta nuestra Ordenanza, sea castigado con las penas Canonicas, &c.

Con esta solemnidad aprobó la Iglesia à mi Religion Premonstratense, y es de notar, que la aprueba, y confirma por medio de aquellos ante quienes la procuraba desacreditar Hugo Metelo, Canonigo Reglar de nuestro Padre S. Agustin en San Leon de Tul. No he podido saber, si la carta que para este fin escribió Hugo à estos dos Cardenales, Pedro de Leon, y Gregorio de Sant-Angel, es posterior al Breve en que confirman à mi Orden ellos mismos; pero dando lugar en un hecho tan remoto de nuestros tiempos à una probable conjetura, podemos decir, que los Premonstratenses antes fuimos desacreditados por Hugo Metelo ante los Legados del Papa Calixto, que se aprobase por ellos nuestro Instituto. Mi Santo Patriarcha dà no poco cuerpo à esta sospecha, porque en una platica que hizo à sus Discipulos para aquietar sus animos, quando altercaban entre sí sobre el modo de entablar vida, les insinuó, que yá la emulacion, ó el zelo nos havia suscitado algunos Emulos. Eralo Hugo à la sazon, y mui terrible por el mucho credito que le merecian su mucha virtud, y erudicion, y del aprecio que deste grande hombre hacian los Próceres de la Iglesia, como consta de sus epistolas, se podia temer alguna borrasca, que si no echasse à pique la entonces pequeña nave del nuevo Instituto, la trabajasse à lo menos. Pero pudo mas la oracion, y meritos de Norberto, que la mucha eloquencia, y autoridad de Hu-

Hugo. Los Legados de la Santa Sede, si recibieron su carta antes de aprobar nuestro Instituto, no hicieron mucho caso de las expresiones con que en ella describía Hugo monstruos escandalosos y vitandos à los Discipulos de Norberto, y si llegó despues à sus manos, no se movieron por ella à retratar lo hecho. No hai sabiduria, ni consejo humano, que pueda contrarestar al poder Divino.

CAPITULO III.

VA NORBERTO A SOLICITAR

las bodas del Conde Theobaldo.

I I 2 5.

NO estaba olvidado Norberto de la palabra dada à su grande Amigo y bienhechor Theobaldo, Conde de Champaña y Bles; pero le fue preciso desembarazarse primero de los negocios referidos en el Capitulo segundo. Qué sabemos, si la contradiccion de Hugo Metelo le executaba por un remedio pronto? Y quando así no fuese, no se daría el Conde por quejoso, porque no reputaba por ajenos los intereses de Norberto. Dispuso pues el Santo su viage, y se equiparon para ir en su compañía los Diputados de su Amigo Theobaldo. Llevarian estos todo aquel trén y grandeza que eran correspondientes à la soberanía de su Principe; pero mi Santo Padre no era hombre que por causa para él tan leve dexasse torcer un punto la rectitud de sus propósitos. Tan vil y pobremen- te vestido, como le halló el encargo del Conde en Premonstré, salió à cumplirle y atravesó montando en un humilde jumentillo las Provincias de Champaña, Lorena, Alsacia, y el País de Uvitemberg.

El carácter con que emprendía aquella jornada, no fue poderoso à hacerle mudar de conducta. Tan solo iba llevando mui lucido y numeroso acompañamiento, como si estuviera en lo mas retirado de su claustro. Solo la conversa-

ción de algunos Discipulos que llevaba consigo, le aliviaban los malos ratos del camino, reparando con espirituales coloquios mas que el cuerpo, el Espiritu. Los varios y diversos objetos que en este viage mas que en otros, ocurririan, y los obsequios, festejos y aplausos con que sería recibido en muchas Ciudades, no le pudieron alterar la tarea de sus quotidianas distribuciones. Yendo de passo oraba, como si estuviera en el centro de su retiro, decia à sus horas el Oficio Divino, y claro está que à vista de su modestia se compondria la mayor desenvoltura. Yo aseguro, que en aquella jornada no se soltaria la rienda del pudor à aquellas licencias que en otras menos profanas relaxan el animo de los caminantes hasta prorrumpir en chocarrerias indecentes y escandalosos chistes que se palían con el colorido falso de diversiones. Quien en cada Lugar por donde iba, obraba alguna hazaña digna de su Apostolico zelo, primero la executaria en sus acompañados, componiendolos al espejo claro de su modestia.

El sitio aplazado para tratar y conferir sobre los contratos matrimoniales era Ratisbona, en donde estaba esperando à Norberto el Arzobispo de aquella Capital Hartuvico. Havianse tratado y conocido los dos siendo Jovenes en la Corte Imperial, y así no extrañaria, ni sentiria aquel Prelado abocarse à tener conferencias de tanta monta con un hombre que con la pobreza de su vestido disimulaba tanto el esplendor de sus virtudes, como el lustre de sus heredados blasones. Vieronse los dos, y despues de aquellos precisos cumplimientos que dicta una buena crianza, y en los que mi Norberto ni andaria escaso, ni superfluo, le propuso à Hartuvico, que el Serenísimo Conde Theobaldo, Principe bien conocido en Europa havia puesto los ojos en su sobrina Mathilde, hija de Engelberto Marqués de Craiburg, y le motivaban à solicitarla para Esposa tanto las virtudes y meritos desta Princesa, como los timbres y blasones de su

Ilustrísima Casa. Eleccion que para Mathilde era de las mas honrosas y no sería ingrata à Theobaldo. Oyeron la propues-
ta el Arzobispo Hartuvico y el Marqués su Hermano , conferenciaron sobre ella, y viendo en aquel casamiento tan cono-
cidas ventajas para su familia , dieron de comun acuerdo su palabra. Sobre el se-
guro de ella despachó Norberto à los Diputados del Conde para que le llevas-
sen la noticia , y él se quedó con sus Discipulos , aquel hybierno , en Ratif-
bona.

Lo destemplado de la estacion y lo impracticable de los caminos no le dexaron ponerse en marcha para ir à Roma : Jornada que él tenia mui premeditada de antemano para dar la ultima perfeccion à su Instituto , impetrando del successor de San Pedro , y Vicario de Christo un Breve Confirmatorio. Mas no por esso se entregó al regalo que podia desfrutar en el Palacio del Arzobispo, ni le dexó estar ocioso su ardentissimo zelo. Las necesidades de aquellos con-
tornos le daban mucha materia en que exercitar su mission Apostolica. Corrió todos los Villages y Aldeas de aquella Diocesis, repartió el pan de la doctrina à los Aldeanos y rusticos , que fueren los mas necesitados deste alimento espiritual , si bien son ellos por lo regular los que mas le convierten en substancia de buenas y virtuosas obras : y coronó sus espirituales conquistas con la admirable conversion de Alberto Conde de Pogen , que despues de una prodigiosa mudanza de costumbres, transformó su Castillo de Uvindeberg en un Monasterio de Premonstratenses.

Del Arzobispado de Ratisbona pasó à correr el Obispado de Ausburg ò Augusta en el circuito de Suevia, y en esta espiritual correría hizo dos prisioneros de importancia. Tan suavemente cautivó su Christiana eloquencia los animos de Vernerio Conde de Subabech y de su Esposa Riquenza, en cuyas venas corría unida la nobilissima sangre de los entonces Marqueses de Austria , y de

los Reyes de Polonia , y Hungría , que le fundaron en su territorio , y dotaron con larga mano el Monasterio llamado Ursperg, que en el idioma Alemán quiere decir lugar de osos, y en nuestra lengua castellana le podiamos intitular Osera. Deste celeberrimo Monasterio fue Abad Conrado Lichtenau mui conocido entre los Historiadores Ecclesiasticos por el Urspengense , que en doce libros escribió las Vidas de los Santos. Solo la memoria del titulo nos ha dexado la voracidad del fuego , que quatro veces ha convertido en ceniza todos quantos monumentos de la venerable antigüedad conservaba en su riquissima Bibliotheca. Ni ahun à las escrituras y protocolos del archivo perdonó la voracidad de las llamas. Los Chronicones de Conrado à los que, ò la industria, ò la fortuna libertaron de repetidos incendios, cayeron despues en manos de los Hereges que le mancharon con muchos errores, para que su autoridad sirviese de apoyo à sus disparates. Bastaba esta breve noticia de Ursperg , si el dia en que escribo este Capitulo que es Viernes santo , no me traxera à la memoria la de su segundo Abad el Venerable Grimon. Este Santo Varon tenacissimo de las observancias de nuestro Orden ayunaba un Viernes santo à pan y gua, como ha sido siempre y es costumbre que se practica el dia de hoy , y obró Dios con él el milagro , de que gustando el agua, la halló convertida en vino. No queriendo beberlo por no faltar à la observancia de aquel dia, mandó traer otra agua. Acafo el primer lance se atribuiria à descuido , ò inadvertencia del Ministro ; pero le purgó el Señor desta sospecha con segundo milagro , y ahun este no bastó, para que bebiesse aquel licor con que le regalaba el Altissimo. Trahida tercera vez agua, vió el Venerable Abad , que empeñado el Todo-poderoso en alterar la naturaleza en su obsequio, la havia tercera vez convertido en vino , y no queriendo resistir à tan magnifica ostentacion de la Divina voluntad , apuró bañado en la-

grimas de gratitud, y devoción aquel vaso que de la dispensa de su omnipotencia le enviaba el soberano Rei de la gloria. Todos los presentes alabaron à la Divina Magestad en el Venerable Grimon y conocieron, que el Supremo Autor de la naturaleza havia executado aquella tan estupenda y repetida maravilla, ò para manifestar los meritos de su Siervo, ò para autorizar la observancia de tan sagrado ayuno. Lo mismo sucedió à nuestro Padre San Isfrido siendo Obispo de Raceburg, como diremos en su vida.

Al tiempo que la Religion de San Norberto florecia en Alemania, regada con los sudores de su santo Padre, se aumentaba tambien en la Francia. La Iglesia Colegial de Brana, sita en el Obispado de Soissons se incorporò por este tiempo al Instituto Premonstratense à instancias de Lisardo de Crespi su Obispo, y de Andrés de Baudemont Conde de Brana. Inés de Baudemont Viuda de Milon segundo, Conde de Bar y Esposa de Roberto de Francia Conde de Breux edificó en dicho Monasterio una magnifica y suntuosa Iglesia que se conserva hoi à pesar del tiempo, si mui honrada con los mauséolos de sus Fundadores, algunos Reyes, Reinas, Infantes, Principes de la sangre, y otros nobilísimos Próceres, mucho mas por una milagrosa Hostia consagrada en que apareció visíble el mismo Christo para alumbra la ceguera de muchos Judios obstinados que havia en aquellos contornos. Hoi con otro nuevo y continuado milagro se conservan incorruptas las especies consagradas despues de quatro siglos, y no se convierten con todo esso los Calvinistas, cerrando los ojos à la luz de tan repetido prodigio.



CAPITULO IV.
A SAN NORBERTO A BUSCAR
al Papa, passa à visitar las estaciones
de Roma, y se oye una voz celestial que
le anuncia su exaltacion à la Silla
Arzobispal de Magdeburg.
1126.

NO podia Norberto esperar la primavera para emprender la jornada de Roma, porque le impelían los ardores de su fogoso Espiritu superiores à los destemples del hybierno. A mediado de Enero del año de 1126. se despidió del Arzobispo, y aunque este compadecido de su quebranto le quiso detener, hasta que abriessse el tiempo, è hiciessse practicable los caminos, no pudo conseguirlo. Sería temeridad en otro lo que en nuestro Santo era valentía de un Espiritu tan señor de su cuerpo, que mal de su grado le obligaba à soportar un gravísimó yugo. Con sus amados Discipulos salió de Ratisbona, y abriendose camino por las nieves que tenían cubiertos los Alpes, emprendió una jornada, cuyas dificultades solo pudieran vencer los alientos de su intrepida fe. Estaba à la sazón el Papa Honorio en Como, Ciudad del Milanés. Enderezó à ella Norberto sus passos y besando el pie à su Santidad, protestó tan à costa suya, quan verdadero, y obediente Hijo era de la Iglesia Catholica Romana. Dióle cuenta mui por menudo de su misión, de su recién fundado Orden, Instituto, y progressos, y le pidió por ultimo, que para dár mayor firmeza à aquella obra verdaderamente Divina añadiesse à la solemne confirmacion de los Legados de su Antecessor la de su Suprema, y Apostolica autoridad.

No llevaba nuestro pretendiente mas cartas de empeño, y favor, que las facciones de su hermoso rostro deshechas con los estragos que havia causado en el la penitencia, y un cuerpo quebrantado con los penosos afanes de su vida

Apostolica. Mas no por esso se retardaron sus negocios, porque su gravedad, y modestia, y lo reparado y sentencioso de sus palabras eran las diligencias mas vivas. A darlas mayor actividad y eficacia concurrieron muchos Obispos, que estando mui enterados de las circunstancias y méritos de Norberto, le acreditaron tanto, que el Sumo Pontifice Honorio sobre dar pronto y favorable expediente à sus negocios, executó con él muchas expresiones de cariño. *Y ya que movidos del Divino Espiritu* (dice en su Breve) *habeis resuelto professar la vida Canonica, segun la regla del gran Padre, y Doctor de la Iglesia San Agustin, Nos por la autoridad desta Santa Sede confirmamos vuestro Instituto, y os exhortamos à perseverar en él para redencion de vuestros pecados.* Son estas à la letra las palabras del Breve expedido el segundo año de Honorio Segundo, y el de 1126. de la redencion del genero humano à siete de Febrero.

Obtenida esta gracia, marchó sin detenerse à aquel gran Santuario del Mundo, que le sirve de Cabeza, la Ciudad de Roma, à donde le llevaba su fe à regar con lagrimas aquellos lugares, que inundaron con la copiosa lluvia de su sangre los Martyres, y Confesores de Christo. Visitó los sepulcros de los Santos Apostoles, y los venerables vestigios de los antiguos Christianos que hicieron mas glorioso aquel suelo con su humildad y paciencia, que sus Cónsules, y Césares con la intrepidez, y fortaleza de sus armas. A vista de las sangrientas huellas que dexaron estampadas en él los Heroes invictos de la Fé, se enardeció su Espiritu en seraphicos deseos del martyrio, y no viendo disposiciones para el logro de tan encendidos deseos, en las que de su Persona, y conducta iba tomando la Divina Providencia, proponia compenar las penalidades del martyrio con las tareas laboriosas de su Apostolico ministerio. Poco le parecia ofrecer su Cuerpo à un Verdugo, en obsequio del Crucificado; mas no será del todo

defraudado su deseo, porque sino será Martyr en el cuerpo, lo será en el animo, y no será por esso menos doloroso su martyrio.

Oraba una vez penetrado destes altísimos sentimientos, y dandose por satisfecha dellos la piedad Divina, le anunció el cumplimiento de sus ansias, sino en aquel modo cruel, y sangriento que deseaba su Espiritu, para que por mas desinteresado fuese mas agradable à Dios su sacrificio, en otro cuyos contratiempos no le dexassen quejoso, de que no se le daba à gustar un caliz mui amargo. Oyó una voz con que un celestial Oraculo le anunciaba, que havia de ser Obispo de Parthenopolis. No se queje ya este Varon de deseos, de que le niega Dios la gracia del martyrio, porque lo será para él, y mui penoso el Obispado. Yo sé, que este Oficio, sino satisfará del todo sus ansias de padecer por Jesus, tampoco en él le faltará materia en qué exercitar su constancia. No reparaba el humilísimimo Padre en las anunciadas penalidades, porque solía echarse à pechos, como hydropico, amarguissimos mares de tribulaciones. Lo que turbó sobremanera su Espiritu, fue el fausto, y peso de la dignidad. Aborrecia lo primero con toda su Alma, y para lo segundo se consideraba falto de fuerzas. Ninguno supo menos de los sublimes, y preciosísimos talentos deste grande hombre, como él mismo que los empleaba sin perdonar à trabajo alguno en beneficio de sus proximos, y por esso gemia ya debaxo de la carga que ahun no descansaba sobre sus hombros. No estaban menos desconsolados sus Discipulos, à quienes concedió el Señor, que oyessen el eco de las voces, y no queriendo afligir la humildad de su Padre, y Maestro, ocultaban con un profundo silencio el que tenían antojo, y se les figuraba presagio. Padre, è Hijos guardaron hasta su tiempo aquel importantísimo secreto. Aquel no gustaba hablar de una dignidad, cuyo nombre solo le llenaba de horror, y estos ni ahun quisieran acordar-

darle, de que la verdad del Oraculo les havia de privar de la amable compañía, y saludable conversacion de su querido Maestro.

Los dias que empleó mi Norberto en estos exercicios de devocion fueron mui pocos, si atendemos à los espacios del tiempo, pero nos parecieran siglos, si pudiessimos medir los adelantamientos de su fervoroso, y charitativo Espiritu. Antes que acabasse de visitar aquellos Santos Lugares, que entretenian sus amorosas ansias, con los para él dulcissimos recuerdos de los Apostoles, y Martyres, bolvió à aquella santa Ciudad el Papa Honorio, y valiendose del cariño que su Santidad le havia mostrado en Como, volvió à besarle los pies, y à suplicarle, confirmasse con su autoridad Apostolica las donaciones hechas à su Orden Premonstratense por el Santo Conde de Capenberg, y su Venerable Hermano Oton. Consistian estas en tres Monasterios, el de Capenberg, el de Varlaria, y el de Ilbenstadio, fundados, y dotados ricamente todos tres por el Santo Godefrido, y Oton su Hermano, y unico heredero. Acafo temeria el Santo Padre, que algun Espiritu inquieto, y revoltoso, no escarmentado en el desastrado fin y muerte de Frederico Conde de Arnsberg, quisiessé turbar la posesion en que estaban sus Hijos, y quiso con las Letras, y Breves Apostolicos afianzar mas sus derechos. La suplica fue tan presto oída, como despachada, pues en menos de ocho dias se despachó en Como la Bula confirmatoria del Orden, fue Norberto à Roma, anduvo las estacaciones, llegó el Papa Honorio, y obtuvo dél la confirmacion de sus tres Monasterios. Son mui acelerados los pasos, y mui prontas las execuciones de aquellos Varones, cuyos generosos, y alentados Espiritus, agrava poco el cuerpo corruptible.



CAPITULO V.

VUELVE A ALEMANIA NORBERTO, y de camino le honra Dios, obrando por él un patente milagro.

Honrado, y favorecido Norberto del Vicario de Christo, Sucesor de San Pedro, y Cabeza visible de la Iglesia, salió de Roma, y despachando à Francia algunos de sus Discipulos à dar noticia de su venida al Conde Theobaldo, tomó con los demás el camino de Alemania. La sangre de los Martyres puesta en Roma à los ojos lince de su fe le comunicó tanta robustez, y valentia de Espiritu, que sobreponiendole à los rigores del tiempo, dificultades del camino, y quebrantos de su cuerpo, no se pudo acabar con él, que se dispensasse del ayuno, y cessasse de la predicacion del Evangelio. Quantas Ciudades, Villas, y Aldeas hospedaban à este Varon Apostolico, tiraban de un hospedage tan debido mui gruesos, y mui preciosos estipendios, porque sobre quedar edificadissimos con el poderoso, y vivo exemplo de sus obras, los dexaba instruidos con la doctrina de sus palabras. En qualesquiera partes en donde este Predicador Evangelico ponía sus pies, quedaban de sus veloces passos mui venerables vestigios. Pero quien esta vez participó mas los influxos deste infatigable Sol, fue la Ciudad de Uvirsburg.

Estaba à la fazon de luto por la sentida muerte de su buen Obispo Rudgéro. Y à la verdad tenian muchos y mui justos motivos de parentar con lagrimas, y sollozos à su difunto Pastor. Havianle sublimado al trono de aquella Iglesia todos los votos del Magistrado, y Clero de Uvirsburg, y sostenido con ardor la eleccion contra el poder, y oposicion de Henrico Quarto, que reglando todas las elecciones al gusto suyo, y de sus Aúlicos, envistió en aquella dignidad à Gebehardo, Joven de bellas esperan-

2as, pero de pocas fuerzas para sostenerla sobre sus hombros, y de ninguna experiencia para el manejo de los negocios. Con razon pues lloraban la falta de un Prelado, de cuyo apacible gobierno solo se les permitió gozar quatro años à costa de muchos siglos de susto. Con todo esto al vér los Ciudadanos dentro de sus muros à mi Padre Santissimo, calmó el sentimiento de todos, porque juzgaron haver hallado en Norberto quien supliesse con mucho exceso la falta del difunto. Luego pusieron los ojos en él, advirtiéndolo el Santo, y sin duda alguna se les huviera ausentado, à no ser prevenida su fuga con las repetidissimas suplicas con que le instaron todos los Personages de Uvitzburg, para que se quedasse con ellos la Semana Santa, y les hiciesse el gusto de celebrar la Misa mayor en la Iglesia Cathedral el dia de Pasqua. Por estos medios iba disponiendo el Señor, que se manifestassen en publico los meritos de su Siervo, que procuraba su humildad tener mui ocultos, y hubo de ceder à las rendidas y piadosas suplicas de aquel devoto Pueblo. Nunca su virtud estuvo reñida con la urbanidad, ni porque era austero con su Cuerpo, dexaba de condescender con sus proximos.

Llegó el dia de Pasqua, y siendo tan ruidosas las circunstancias de la Misa mayor, ninguno por mas ocupado que estuviessse, se dispensaria de asistir à ella, porque le ofrecia la deseada oportunidad de vér mui despacio con sus mismos ojos al que les tenia tan robados los animos, y tan cautivos los afectos. Entre los innumerables que acudieron à oírla, fue una Muger ciega que pudo hacer mui al vivo el papel de la Fè, segun lo que ostentó en este lance. Con tantas ansias ruegos y lamentos pidió, que la pusiesse à los pies del Celebrante, que todos la hicieron lugar, y de mano en mano la fueron conduciendo hasta la ultima grada del Altar mayor. Conjeturarian yá, ò se les figuraria algun prodigio, y aunque esto no

era mas que obra de la imaginacion, como las muchas que suele fabricar esta potencia sin mas fundamento, que el que ministra el antojo, tuvo esta vez sus visos de presagio. Luego que la Ciega advirtió, que el Sacerdote de Dios havia trasladado à su limpio è inocente pecho el Cuerpo, y sangre de Christo, volvió à repetir sus ayes, y à pedir con lastimeras voces no menos que la restitution de sus ojos. Compadeciósse el Varon santo, y sin hacerla desear el remedio de su ahogo, volviósse à ella, y con un suave soplo de su boca teñida en la sangre del Cordero, la restituyó milagrosa y repentinamente los ojos. No eran menos activos los alientos de la encendida fe de mi Padre Santissimo.

Este portentoso, claro está, que comoveria à todo aquel numeroso auditorio en alabanzas de Dios y de su Siervo, y no se puede dudar, que un prodigio tan milagroso dispondria los animos del Concurso, para que en ellos prendiesse, naciesse, y fructificasse la semilla de la Divina palabra que sembró despues de la Misa, y verian por experiencia propia, que quien tuvo poder para alumbrar los ojos del cuerpo, no tenia menos imperio sobre los corazones, para dar mejor vista con su christiana eloquencia à los del Alma. Una sola Muger fue alumbrada en el cuerpo; pero fueron muchos alumbrados en el Espiritu.

Entre los fugetos que recibieron luz con las palabras deste Apostolico Varon, sobresalieron un Canonigo de la Iglesia Cathedral de Uvitzburg, llamado Juan, y Henrico su Hermano. Estos dos salieron del Sermon tan penetrados de aquella gracia eficaz y activa, que no admite espera, pues dando luego à Dios sus bienes que era lo menos, aunque ellos eran muchos y quantiosos, se dieron à sí mismos. Pasó à las manos del Altissimo este holocausto por las de aquel à quien respetaban yá, como à Maestro, y recibiendo los este al Habito y profession de su Orden, los halló

lló dignos de que fuesen las primeras espirituales piedras del Monasterio que llaman Celda Superior, situado cerca de Uvirzburg à las Riberas del Mein. Poco estuvieron estos dos Venerables Hermanos en el Noviciado de Norberto; pero salieron tan aprovechados, que al irse de allí poco despues su Maestro, dexó à Juan por Preposito del nuevo Monasterio. Aunque estaba recien convertido, y por esso se juzgaria menos habil para exercer el ministerio Pastoral, se havia dado tanta priessa à crecer en Espiritu, que mi Norberto à quien dió el Altísimo especial gracia para discernirlos, formó juicio, de que era hombre robusto y de bastantes fuerzas para sostener el formidable peso de una Prelacia.

Mostró el suceso y acreditó, no haver sido errado, pues con la vigilante conducta del Venerable Preposito creció aquel Monasterio hasta ser doble, como se estiló en los primeros años de mi Religion Premonstratense, y se dividió despues en dos, uno de Hombres, y otro de Mugeres. A este por la fragancia de su virtud y castidad llamaron Paraíso, ahun antes que se dividiese del primero, acreditando tan copiosos y sazonados frutos de honestidad lo mucho que trabaxó el Venerable Juan en el establecimiento de ambos Monasterios. Falleció este infatigable Obrero del Señor con opinion de santidad el año de 1134. à 17. de Agosto, dos meses y once dias despues de la muerte de Nro. P. San Norberto. Yacen su cuerpo, y el de su Hermano Henrico elevados de la tierra, y depositados con la decencia correspondiente à tan venerables cenizas en una Urna de cobre. Solo esta noticia nos ha quedado de Hermanos tan dignos de nuestra memoria, ni yo puedo decir mas, porque sería faltar à la verdad, que es y debe ser toda el alma desta leyenda; pero la tradicion comun de su Santidad me assegura, de que à unos principios tan sublimes correspondieron unos progressos, y fines mui gloriosos,

Por los meritos destos dos Venerables Varones, creo yo, que ha conservado Dios, y espero, que ahun conservará aquellos dos Monasterios à pesar del Mundo, y del Infierno. En el siglo decimosexto fueron tertero de la diabolica furia de los Rusticos de Alemania, y siendo las Virgenes Esposas del Cordero el tesoro mas expuesto à la desvergüenza y tyranía de aquellas infernales Huestes, fue necesario sacarlas del Monasterio y ponerlas en salvo, dexando todo lo demás à la indiscrecion de aquellos Barbaros. Nunca pudieron nuestras Candidas palomas volver à su antiguo nido, porque apaciguado el alboroto de los Rusticos, entró à substituir por ellos un gran Personage que sin mas derechos, que su poder y codicia, agregó al Fisco todos los bienes y rentas de aquella Casa, y no faltarian politicos, aunque con nombre de Christianos, que autorizassen la tropelia. Esta intrusion violenta huviera pasado à prescripcion legitima con el curso del tiempo, y en fuerza de nuestro descuido, si primero un Abad del Monasterio Teplense en Boemia, y despues el famosísimo Quesemberg de Strahovia fuera de los muros de Praga, no le huvieran sacado de sus manos con el patrocinio de los Señores Emperadores Rodolpho, y Ferdinando segundos.

El año de 1630. volvió mi Orden Premonstratense à tomar possession del Monasterio, comenzóse luego à reedificar, y à medio hacer cesó la obra, si acaso no se volvió à arruinar del todo, porque aquel rayo voraz y abrasador que desde las obscuras tinieblas del Norte disparó el Dios de las venganzas para castigar à Alemania, Gustavo Adolfo Rey de Suecia, convirtió en cenizas ambos Monasterios y dexó en soledad aquellas dos Casas de Religion. Ni uno ni otro pudieron renacer de sus cenizas, hasta que el año de 1633. las victoriosas armas del Cesar auxiliadas del poder Divino tomaron à los Suecos y sus aliados la Ciudad y Castillo de Uvirzburg.

En el de las Religiosas se refugian unas sagradas Virgenes que expelieron del Monasterio de la Marca las Tropas Enemigas.

No sé, qué Instituto professaban estas Esposas de Christo, porque no halló à su Monasterio en el Catalogo que formó de los nuestros el Ilustrísimo, y Reverendísimo Chronista Hugo; pero no hai duda, de que si no eran Premonstratenses, se agregaron al Instituto de nuestro Orden, porque de otro modo, ni se las hubiera dado el Monasterio, ni en este se professará hoy nuestro Instituto. Llamase Celda inferior, nombre que sin duda se le impuso para distinguirlo del de los Canonigos llamado Celda superior. Verdaderamente fue providencia de Dios especialísima, que quando los Enemigos de su santo nombre arruinaban en una parte el refugio de sus amadas Esposas, las tuviese ya en otra prevenida una muy buena Casa, en donde florecen el dia de hoy baxo de la obediencia de un Preposito Premonstratense. Fuele desde el año de 1692. aquel Varon, famoso en el descubrimiento de los Phenómenos de la Naturaleza, y de sus causas, Juan Zhan, cuyas obras publicadas por todo el mundo, y muy apreciadas de los eruditos, son el mejor elogio deste moderno Premonstratense. No es poco para el Monasterio de los Canonigos, el que à sus expensas haya fundado un Seminario, ó Colegio para instruir à la Juventud Religiosa en el estudio de las Divinas letras, y habilitarla con el ardor de las disputas Escolásticas à exercer con utilidad del Pueblo Christiano las funciones propias de su Canonico Instituto. Sin este medio dificultosamente podrá nuestro Orden mantener su decóro, y mucho menos promover sus aumentos.



CAPITULO VI.

HUYE SAN NORBERTO DE LA Ciudad de Uvitzburg, y vuelve à Premonstré.

1126.

YA no estaba Norberto gustoso en Uvitzburg, y menos sus Discipulos, que le daban priessa, para que huyesse, como si les fuera posible hurtar el cuerpo à las providencias del muy Alto. Tenian aprendido, que era aquella Ciudad el Theatro que en Roma havia señalado el Divino Oraculo para exaltar la humildad de su Maestro. La semejanza destes dos nombres latinos *Parthenopolis*, y *Herbipolis*, de los quales el primero significa à Magdeburg, y à Uvitzburg el segundo, avivaban sus miedos, y cada instante que alli se detenia el Santo, les parecia un siglo. No estaba Norberto menos deseoso de retirarse à Premonstré, à descansar en los brazos de su amada Rachel la Divina contemplacion; pero mirando mas por la utilidad de sus proximos, y Hermanos, que por su gusto, y su descanso, se detuvo en aquella Ciudad todo el tiempo que juzgó necesario, para cumplir con la justicia, y satisfacer à la charidad. No estuvo mas, porque siempre nivelaba sus obras la prudencia, y penetrando con la perspicacia de su entendimiento, hasta donde se extendian los designios del Clero, y Magistrado de Uvitzburg, se les fue de las manos, quando menos pensaban.

Cubiertos con las sombras de la noche salieron Maestro, y Discipulos, huyendo à toda priessa de lo que otros buscan con anhelo, y apetecen con muchas ansias. Pero por mas que huya, le vá siguiendo el aplauso, à donde quiera que vaya. Su heroica virtud despedia ya tan crecido golpe de luces, que aunque él la pretendia ocultar de mil maneras, eran estas otros tantos modos de hacer mas sobresalientes sus brillos. Acia Lorena enderezó sus passos, y creo yo, que no hu-

vie-

viera puesto los pies en aquel País, à haver previsto las singulares demostraciones de aplauso, y regocijo con que le havian de recibir en aquel estado. Eſſo mas tuvo que hollar con el desprecio su humildad, yá que no pudo evitar la execucion. Simon primero Duque de Lorena, hijo de Theodorico el Valiente hizo tan costosas, y magnificas demostraciones para recibir à mi Santo Padre, que bien dió à entender, que en aquel humilde Varon pobremente vestido, y equipado recibia al mas heroico Principe de su sangre, y mucho mas glorioso en despreciar la gloria del Mundo, que sus Ascendientes en adquirirla en las campañas con belicosos, y militares esfuerzos. Entre los antiguos monumentos de la fortaleza de Preñi, situada à dos leguas de la Ciudad de Pont-Muson se conserva una nomina de las expensas, y ceremonias con que aquel Conde, ò por devocion, ò por vanidad recibió dentro de sus Estados à su gran Pariente Norberto. Aſſi lo dicen dos Chronistas de la Serenissima Casa de Lorena, el doctissimo Calmet Benedictino en la historia desta Casa, y mi Ilustrissimo Obispo de Ptolemaida, y Abad de nuestro Monasterio de Estival, en la vida de mi Santo Patriarcha, aunque ni uno, ni otro nos dan en particular alguna noticia.

No se quedó en puras ceremonias el obsequio del piadoso Duque, pues para eternizar su afecto à mi Santo Padre, le fundó, y dotó con magnificencia el Monasterio de *Santa Maria en el bosque* en el Obispado de Tul. Fue nombrado por su primer Abad el P. Ricardo hombre de pocos años, pero de muchos y mui revelantes meritos. Este fue quien hizo en sí mismo evidencia, de que el Varon obediente cantará victorias. Querria nuestro Hugo exorcizar à un Energumeno; pero le tenia el maligno Espiritu tan furioso, que no bastaban para tenerle las fuerzas de hombres mui robustos. Mandeseme por obediencia, exclamó entonces Ricardo, que le tenga, porque con las fuerzas desta virtud me prometo yo

fujetar à todo el Infierno. El suceso mostró, que no eran estas palabras hijas de la temeridad, ò presuncion, porque lo mismo fue mandarlo, que obedecer, y llevarle el exorcismo aprisionado con los robustissimos brazos de su obediencia y confianza en el Señor. Fue esta singular hazaña una leve escaramuza, en que se ensayó à conseguir gloriosos triumphos del Principe de los Abismos. Del eco de su voz huían los Demonios, por no poder sufrir la inocencia, y sencillez de Ricardo.

Estas virtudes dexó por titulo de herencia à sus Sucesores, conservaronlas en su fervor por espacio de tres siglos, y al quarto sucedió, por la fragilidad, y malicia humana, un tiempo tan lastimoso, que se introduxo la libertad, hasta los mas ocultos camarines, y retretes de la virtud, y casi no dexó cenizas en que se conservasse una chispa de las hogueras antiguas. Pero movido el Señor à compasion sobre su Pueblo, levantó à los fines del siglo decimo sexto el espiritu del Padre Daniel Picart, Abad del Monasterio de Santa Maria en el bosque, y oponiendose con Apostolica fortaleza à las relaxaciones que se defendian con la impenetrable trinchera de antiguas y loables costumbres, consumió todos los alientos de su heroica vida en promover el intento que se le inspiraba de lo alto, de resucitar en sus subditos las primitivas observancias de nuestro Instituto Canonico. Esta empresa le costó no menos, que la vida, sibien para no dexarla imperfecta con su muerte, llamó en su socorro al Padre Servacio Lairuelz, Doctor de la Sorbona. Este Varon intrepido, oponiendo su pecho, por muro de la Casa de Dios, y esgrimiendo la espada del Divino Espiritu, cerró animoso con todo el esquadron de los abusos, y no dexó de guerrear contra ellos, hasta que los quitó las armas de las manos, y se le rindieron à discrecion sus Capitanes. Pudo en fin acabar, que en su Monasterio renaciesse el primitivo Espiritu de nuestro Santo Padre Norberto, restable-

bleció aquella antigua abstinencia de carnes tan observada de nuestros mayores, y casi del todo suprimida por condescendencia de la Santa Sede, restituyó el ayuno desde Santa Cruz de Septiembre hasta Pasqua de Flores, y volvió à plantar la pobreza Evangelica à la que la codicia, origen de todos los males, havia desfigurado con perniciosísimas moderaciones. Toda en fin se renovó la disciplina regular, cortandose de raíz los desordenes que se cubrian con el especioso pretexto de costumbres legitimamente introducidas.

Obra tan del agrado de Dios no estaria bien, sin que se distinguiese con el carácter de la persecucion. Terribles y espantosas las ha padecido; pero han sido escarchas que haciendola echar profundas raíces, han cooperado à la prodigiosa extension de sus ramas à pesar de las erradas maximas de sus perseguidores. Muchos Monasterios de mi Orden obedeciendo à la divina inspiracion, se han unido à la reforma Lairueliana, para lograr la bendicion de Dios, así en lo espiritual, como en lo temporal, y lo que es mas extraño en estos tiempos, ahun algunas Casas de otras Religiones se la han incorporado. El año de 1676. à instancias del Arzobispo de Rems Mauricio de Tellier se agregó por justos motivos que no son ni deste lugar, ni de mi asunto, à dicha reforma el Monasterio de Calvaria que poseían, y habitaban unos Monjes sujetos à una Congregacion de Italia. En el presente siglo se la han incorporado otros dos, el de S. Jorge en el Obispado de Mans, que segun algunas conjeturas, fue primero de Monjes de San Benito, y despues de Canonigos Reglares de Nro. Padre San Augustin, y el de Vadacio del mismo Instituto Canonico en el mismo Obispado, tan reducidos uno, y otro al ultimo extremo de miseria, que el de Vadagio apenas podia mantener un Canonigo, y el de San Jorge se hallaba imposibilitado à cumplir las ultimas voluntades de sus Fundadores. Con todo esto la pasi-

monia y economia de los Premonstratenses Lairuelianos los ha hecho volver à florecer, y se vén ya dos Monasterios mui reformados y observantes en donde antes no havia sombras de observancia. Los Autores desta transformacion fueron los Abades Comendatarios, que en esto mostraron ser mui regulares, y por esto he de perpetuar yo en este escrito la memoria de sus nombres. El de S. Jorge se llamaba Domingo Hamon de Roches, y el de Vadacio Renato Carlos de Venier, Sujetos cuyo christiano desinterés comparado à la insaciable codicia y tyrania de otros Abades Comendatarios, los puede colocar entre los Heroes. Omito otros muchos aumentos con que esta Reforma ha dilatado el Instituto de Norberto, y todos ellos sin consecuencias de las bendiciones que echó el santo Patriarcha à la Abadia de *Santa Maria en el bosque*. El Señor por los meritos de su Siervo la mantenga en su vigor contra la pesadumbre desta mortalidad, que si no es sostenida con continuos y repetidos socorros del Cielo, nos hará rodar hasta lo mas profundo del Abismo.

CAPITULO VII.

ENTRA SAN NORBERTO en Premonstré, y se le agregan los Monasterios de Cuissi, i Stempfeldia.

1126.

QUANDO el humildísimo Norberto estuviera bien hallado con las honrosas, y magnificas demostraciones con que le honraba su Pariente el Duque de Lorena, no le permitiria detenerse la quotidiana sollicitud de su Orden, cuyos negocios, y los del Conde Theobaldo eran acreedores à los esfuerzos de su actividad por muchos titulos. A ultimos de Mayo de 1126. entró en Premonstré en donde le estaba esperando la fundacion de Cuissi: sitio que tres años antes se havia comenzado à ensayar para Monas-

gerio de mi Orden. El de 1117. movió Dios el animo del Dean de la Iglesia de la Cathedral de Laon, à que abandonando los afanes de Martha, se alejasse del Mundo en busca de la quietud de Maria. Huye, calla, y descansa, dixo el Divino Oraculo al santo Abad Arsenio, porque es el descanso consecuencia precisa del retiro, y del silencio. Huyó Lucas (este era su nombre) à donde no podia menos de callar, y le siguió despues otro de su mismo Espiritu llamado Odon, para que fuesse eleccion, y no necesidad su silencio.

En una Ermita sita à la falda de la Montaña de Cuissi junto à las corrientes del Rio Axona hicieron asiento nuestros Venerables Anachoretas sin mas cuidado, que el de formarse hombres espirituales en la oficina de la divina contemplacion, y el encargo que les hizo el Obispo de Laon, de enseñar los rudimentos de la Fè, y Religion Christiana à unos pobres Aldeanos que habitaban no lexos de aquel sitio. Parece, que el zeloso Prelado iba ensayando en propheta aquel sitio para theatro de las funciones Premonstratenses en la mezcla de las dos vidas activa, y contemplativa. Exercitabanlas nuestros Ermitanos con notable utilidad y aprovechamiento de su pequeñuela Grey; y aunque esto solo no les podia dár mucho nombre, eran tales y tan reparables las circunstancias de su retiro, que no las podia disimular la envidia. Lucas habia dexado una gruesa Prebenda en el Mundo, para ser pobre en el desierto, y Odon la mucha estimacion y aprecio que se hacia de su Persona en Laon, en donde era tenido por un Ecclesiastico de mui delicada conciencia, y mas que mediana literatura.

De aqui se originó su buena opinion, y agregandoseles otro Presbytero, llamado Goselino, la difundieron mas por aquellos contornos, extendiendo su fervoroso zelo à la charitativa enseñanza de todos los Pueblos y Lugarcillos Comarcanos. Así vivian estos tres Varones Apostolicos, quando mi Santo Padre Nor-

berto comenzó à levantar su voz por aquellas partes. Resonaron sus ecos en el retiro de Cuissi, è hicieron tan profunda impressiõ en sus tres venerables moradores, que de comun acuerdo resolvieron someterse à la disciplina de aquel Heroe, à quien solo conocian por fe. Pero hechos cargo, de que tal vez el Vulgo suele vender los buhos por faisanes, y dár à lo que no es mas que un poco de aire, la corpulencia de un Monte, fueron à Premonstré à vér, y observar lo que con tantos hyperboles publicaba la fama. Experimentaron, que esta vez se sobrepuso à la opinion la verdad, tanto vieron, que nada hallaron que desear, y ahun observaron algo que no buscaban, porque echaron de vér, que los tres años que havian estado en Cuissi alternando en sus procederes la accion, y la contemplacion, no havian sido mas que un noviciado de lo que aquel Heroe portentoso enseñaba en Premonstré à sus Discipulos.

Poco trabajo les costaria despues de tan sério examen, y de tan madura aprobacion el someter todo su albedrio à la obediencia de Norberto. Admitiõles el Santo mui gustoso, porque deliberacion tan reflexionada en unos Varones tan juiciosos daba à entender ser nacida de un buen Espiritu. No havia alli lugar à veleidades. A Lucas nombró primer Abad del Monasterio de Cuissi, que luego se edificó en el mismo sitio, y dos años despues eligió à Odon primer Superior del Monasterio de Buena-Esperanza. Uno y otro acreditaron, quan acertado anduvo mi Padre Santissimo en la eleccion de tales Sugetos. Lucas despues de haver sido aceptissimo à Dios, y à los hombres, falleció en el Señor, tan descarnado, enflaquecido, y macilento con los rigores de su vida penitente, que ahun antes de morir parecia un esqueleto con piel. Odon renunció su Abadía de Buena-Esperanza, por darse todo à la contemplacion de las cosas Divinas, y lo logró, porque puesto una vez en oracion juntó los brazos de su querida Rachel con el dulce

sueño de su dichosa muerte. Difunto estaba Odon, y aun todavía perseveraba hincadas las rodillas en aquella humilde postura en que le cogió la ultima hora, como si aquel Venerable Cuerpo estando sin Alma exerciese el virtuoso habito de adorar al Señor en el Espiritu que no tenia.

Por el mismo tiempo le fue dada à mi Padre Santísimo la Abadía de Steinfeld, cerca de Colonia. Despues de haverla poseído unas Religiosas, la obtuvieron en los principios del siglo duodecimo los Canonigos Reglares Agustinos de Springirsbarch, y oyendo la perfeccion que iba mi Norberto introduciendo en su mismo Instituto, se le fometieron mui voluntarios, y suplicaron con muchas, y mui repetidas instancias, que con su magisterio les promoviesse à mas alto genero de vida. Oyóles el Santo mui agradecido, y edificado su propuesta, y admitiendolos à la profesion de su nuevo Instituto, les dió por Prelado à Evervino, Varon poderoso en obras y palabras. No fue esta assignacion obra de Norberto, sino consejo del Divino Espiritu, que le destinaba para defensor de la Fé en aquellos Países, en donde la pretendian destruir unos perniciosos Hereges que confectionaban su secta, mezclando los errores Tanquelinianos, y Henricianos. Sentían con los Donatistas, que el gremio de la Iglesia no era compuesto de buenos y malos. Escrupulosos à lo Manichéo desterraban el uso de algunos manjares, especialmente queso, y leche. Con los Tacianistas reprobaban el matrimonio que no contraxessen Varon, y Hembra Virgenes, y à qualquiera otro tenian por adulterio. Blasphemaban con Vigilancio del ayuno, y de aquellas penalidades con que los Fieles pretenden sujetar al dominio de la razon la rebeldia de las pasiones. Consagraban todas las viandas al Santísimo Sacramento de la Eucharistia: introducian dos bautismos, uno de agua y otro de fuego: à todos los bautizados, y escogidos franqueaban la libertad de bautizar, y consagrar: condenaban el Sa-

cerdocio, enseñando, que el Obispo envuelto en negocios del Mundo perdía el derecho de consagrar Presbyteros: no admitian mas Sacramento, que el bautismo, no dexando administrarle à los Parvulos, y ultimamente para echar la clave à sus errores, aunque mejor diré, para abrir la puerta à otros muchos, negaban la invocacion de los Santos, y la realidad del Purgatorio.

Este espeso, y enmarañado bosque de disparates halló Evervino en todo el País que está en los contornos de Steinfeld, y siendo Discipulo de Norberto, tenia mucho andado para no errar los golpes con que tirasse à desmontar su espesura. Acaño habria sido tambien su Compañero en la reduccion de Anvers al gremio de la Iglesia Catholica. Sin dár pues lugar, à que la dilacion dificultasse mas el remedio de tan deplorables daños, saliò luego à correr la campaña poblada, y cubierta de aquellas infernales Furias, que si en sus errores, como eran tantos, y tan disparatados, no se podian unir, conspiraban unanimes en guerrear contra la Iglesia, y era mui peligrosa la guerra, porque la hacian disimulados con las brillantes exterioridades de una vida Apostolica. Por esso Evervino no emprendió el refutar uno por uno sus errores, ni quiso formar consecuencias de unos à otros para evidenciar sus falsedades, y solo se empeñó en mostrar à los Hereges, y à sus secuaces, que lo que en la superficie aparecia un agradable vislumbre de estrellas, era en el fondo una mortal ponzoña, y los que alumbraban al parecer con la luz de sus obras, eran en la realidad unos fuegos infernales que sin lucir abrafaban toda la bondad y limpieza de las Christianas costumbres. Humanos Esteliones que ostentando la hermosa téz de un lucimiento hypocrita, iban talando todo el florido Campo de la Iglesia; y como su Santo Padre descubriendo à los moradores de Anvers las causas de su engaño, les abrió los ojos, assi su Hijo Evervino mostrò à los de Colonia, y sus cercanias el la-

zo en que poco cautelosos, y advertidos se dexaron prender de los Enemigos del nombre Christiano, y esto solo bastó, para que saliendo à luz sus embustes, huýessen en precipitada y vergonzosa fuga los Hereges.

Esto acreditó à Evervino en toda Alemania, era en toda ella mui querido de Dios, y de los Hombres, y aprovechandose, como despenfero fiel, destas ventajas en beneficio de su Abadia, la hizo Madre fecunda de quantas tiene el Orden Premonstratense en los Estados de Juliers, y Frisia, y en los Reinos de Polonia, Bohemia, y Hungria. Languissima materia se ofrecia à la pluma, si tuviera tiempo, y papel para explayarme; pero yá que me haya de ceñir al pequeño recinto desta obra, de las nobilissimas Casas que han salido del gremio de Steinfeld, solo nombraré à Strahovia, Monasterio sito fuera de los muros de Praga, que en las persecuciones de Juan Hus, y Geronymo de Praga fue el Valuarte de la Fé en aquel Reino. Baste decir en honra desta Casa, que ha dado à Praga siete Arzobispos, diez Obispos à Olmuhz, y à Salzburg otro llamado Adelberto hijo de Ladislao Segundo, Rei de Bohemia. El ultimo de todos fue Juan Lohelio, Varon Apostolico, que arrojado de su Capital por los Hereges, fue visto asistir à un mismo tiempo en dos Ciudades, Praga, y Viena. Solo este Ilustrissimo Heroe bastaba para honra de su Madre, y para escribir sus proezas era necessario dexar correr la pluma, hasta que llenasse un gran Volumen.

CAPITULO VIII.

SANA EL SANTO EN VALserena à un Energumeno.

1126.

ASSI aumentaba la Providencia del Altissimo el patrimonio de Norberto, dandole en tantas partes el ciento por uno de lo que por su amor havia dexado en Cleves. Solo

el Enemigo del genero humano no podia sufrir estos aumentos, y esforzando su maldito, y exasperado genio, hacia creer à las Gentes, que los desastres, las borrascas, las carestias, y otras penalidades eran consecuencias infelices de haver entrado en su País los Canonigos Premonstratenses. El que en otros tiempos con esta arma falsa hizo sangrienta guerra à la Religion Christiana, la jugaba entonces contra el Instituto de Norberto, y no le faltarian seguidores, porque en todas edades se ha dado mucho credito en el Mundo à las imposturas y embustes con que el Demonio, y los malos Christianos sus Ministros quieren hacer odiosas à las Religiones, y à las Comunidades.

En odio de la Premonstratense sembrò esta zizaña el hombre Enemigo en los contornos de Valserena. Saliendo un Labrador con la Aurora à cuidar de sus haciendas, y labranzas, se le apareció dibujada en los cristales de una fuente una vision tan disforme, que erizado el cabello y lleno de pavor y espanto, se hubo de retirar perdido el tino y casi faltar de juicio con el susto. El menor daño fue quedar tan sobrecogido del miedo, que para nada le dexaba arbitrio, porque à vueltas de su turbacion un maligno Espiritu, por permission Divina, se hizo Señor de su cuerpo. Luego se conoció, quien era el que habitaba dentro de aquel miserable hombre, porque los violentos y extraordinarios movimientos con que le agitaba, excedian notoriamente al phrenesi mas furioso. Todos se movian à compasion, todos con muchas ansias deseaban su libertad, porque ninguno tenia corazon, para verle padecer tan desahorados tormentos, y como à la compasion se sigue naturalmente el irritarnos con el Autor de los males de nuestro proximo, puso el astuto Enemigo los principios de que sin trabajo fuyo se siguió un mortal odio à los Discipulos del Santo, publicando à voces por boca del Energumeno, que los Padres Premonstratenses de Valserena

eran la única causa de aquella desgracia. No le debió salir en vano su Diabólico artificio, porque el Venerable Abad de aquel Monasterio se vió tan apurado, que llamó à su santo Padre en su socorro. Envió un Proprio que le diese noticia del suceso, porque el cuerpo que iban tomando los embustes de Satanás, no daban lugar à dilaciones.

Apenas el afectuoso Padre supo el aprieto de sus queridos Hijos, dexó su amada soledad por ir à socorrerlos. Llegó, y sin repararse del cansancio, hizo una breve oracion à la Reina del Cielo y acometió al Demonio con las sólidas y finas armas del exorcismo. Esta serie de acciones tan atropelladas al parecer se me figuran, como mysteriosas. Yo creeria, que la singular confianza de mi Norberto en Maria Santissima le hizo asegurar, de que en llegando lograria algunas ventajas sobre el Enemigo, para apaciguar el alboroto que acaso se habria levantado yá contra sus inocentes Discipulos. El Demonio à lo menos así me lo hace sospechar, porque apenas sintió la eficacia del conjuro de que en cabeza propia podia estar mui escarmentado, dió señales, de que se retiraba, dexando quieto y sossegado al Energúmeno.

Milagro, milagro, clamaban todos los del Concurso. Pero el Venerable Exorcista esperando, que cessassen los gritos, è intimando con señas silencio, les habló deste modo: *No creais, Hermanos míos, que el infernal Enemigo ha soltado la presa de las manos. El miedo que tiene à la virtud del exorcismo, y las malas consecuencias que se teme de su eficacia, le obligan à disimular su ira. Presume, que me engaña, y espera, que yo me vuelva à Premonstré, sin sacar de mi jornada otro fruto, que dár à este miserable un poco de sosiego; mas esta vez èl ha de ser el engañado, porque si le sobra astucia y sutileza para solapar sus enredos, à mi el Señor por su misericordia me ha dado luz para descubrirlos. De lo alto se le ha dado per-*

misso para atormentar à este hombre por sus culpas; que à no ser así, de donde presumiria el infame tener facultad para tocarle al pelo de la ropa? Dexemosle pues padecer esta noche, hasta que satisfaga à la Divina justicia, y à la mañana espero en Dios Todo-poderoso, que os le he de entregar bueno y sano.

No le sería al Demonio mui agradable este razonamiento, viendose cogido en el lazo que tenia armado para coger à Norberto. Atado parecia estar con su presencia, pues hasta que le vió ir lejos de allí, no salió de su emboscada à exercitar en aquel miserable la permission Divina. En esto se pasó aquella noche que empleó el Santo en ayudar con su oracion al Energúmeno, para que le fuesen mas soportables los martirios con que la piedad de Dios le affigia y castigaba en esta vida para perdonarle en la otra. Llegó la mañana, y con ningun trabajo restituyó el Sacerdote de Dios su antigua libertad al Energúmeno. Tambien libertó à muchos de mui funestas preocupaciones de que les havia sobrecogido aquel caso y los siniestros informes del Demonio. En un País Catholico no se debia dar credito à sus palabras; pero aunque no se dé, acaso en muchos queda impressa la presuncion, de la sospecha, de si serán hijas de alguna verisimilitud.

CAPITULO IX.

VUELVE NORBERTO A PREMONSTRÉ, y suceden con èl, y sus Hijos algunos lances particulares.

AUNQUE la inocencia, y sencillez de los buenos triumphe muchas veces del Demonio, no se dá por vencido, y su misma ruina le estimula à solicitar nuevas lides. Vencióle Norberto en Valserena, y no escarmentando se vá tras su vencedor à Premonstré. No le dió muchas treguas, porque estaba ansioso de refarcir con

con alguna ganancia considerable las pérdidas pasadas, y se quería reparar de los descalabros padecidos. No iba, como dice Job, à dormir ni à descansar en los lugares húmedos y sombríos de aquel Valle, pues se le vió affestar el primer tiro à la vida del cuerpo de unos Religiosos enfermos; mas toda su furia se quedó en amagos, y solo se le permitió el atrevimiento de acometer, para que padeciese el sonrojo de huir.

Conferenciaba el Santo Padre materias de Espiritu con sus queridos enfermos, que son sin duda los que mas necesitan, de que se les ministre à menudo este espiritual alimento. La dolencia, si es grave, no suele dexar lugar en el Alma, sino para las especies del dolor, y esto es lo menos en que el doliente debe emplear entonces su discurso. Denfese pues, como en pistos, si no tiene facultad para mas, porque le roban la atencion los dolores, las palabras de vida eterna, à que está tan proximo, y que en aquellas circunstancias mas que en otras, debe ocupar su memoria. Esto acafo haria Norberto con sus Hijos, pues duró la conferencia hasta mui entrada la noche, y advirtiéndolo en algunos, que la mucha secúra de boca les era estorbo para explicarse, y responder con desembarazo, mandó al Enfermero traher agua, para darles un refresco, que recetó esta vez la charidad.

Obedeció con promptitud el Ministro; mas al entrar en la Enfermeria, quedó sobrecogido, oyendo decir à su Padre, y Maestro, que derramasse el agua, porque estaba toda emponzoñada. Como puede ser, respondia, si el cantaro está limpio, y el agua mas clara, que un cristal? Decia bien, y quanto mas justificaba su cuidado, tanto mas hacia sobrefalir la malicia del comun Enemigo. Haviase transformado en un sapo hediondo, y corpulento, que oculto en lo mas hondo del cantaro, estaba comunicando à aquel puro y limpio elemento la mortal ponzoña de su encóno. Y qué sabemos, à quanto se propassaria la envidia

que le obligó à un disfraz tan ajeno de su naturaleza, sino le hubiera cortado los passos la perspicacia de Norberto? Por su mandado se fue vaciando la agua en uno y otro vaso, y al llenar el tercero, apareció aquel hinchado monstruo. A todos sorprehendió su vista, y causó no poca extrañeza, porque ni el sitio, ni el tiempo permitian animales de aquella especie, fuera de que aquel tenia en sí un no sé qué, que horrorizaba el animo, y los ojos. *No os espanteis* (dixo el Santo mui sobre sí) *porque su furor le compele à tomar una figura tan indigna de su nobilissimo sèr. La saña que no ha podido exercitar en nuestros Espiritus, le encarniza, para quitarnos, si pudiesse, la vida del cuerpo; pero no le temais, Hermanos míos, porque es mayor su arrogancia, que su fortaleza. Sabe muchos; pero puede poco, y abun nada, si vuestra voluntad no se le rinde libre, y espontanea.*

Con muchas, sino todas las Religiones ha practicado el Señor, que las levantó en la Iglesia, esta conducta. No havia de ser especial la Premonstratense. Amabala mucho, y por esso la hizo terrero de las encendidas, y enherboladas saetas del Abismo. Rios de furor vomitaba el Dragon contra los nuevos Premonstratenses, y de sus aguas ponzoñosas se levantaban vapores, que cuajandose en el aire, formaban horrendas visiones, y tenian metidos en un paño à todos los habitantes de aquel Valle. No es ponderacion. Lo mismo era ocultarse el Sol detrás de aquellos desiguales Orizontes, que hacerse todos los Religiosos al miedo, por los horrendos espectaculos que se dexaban vér sembrados por el viento. Con todos, ò los mas dellos hubiera acabado el fusto, si repetidas experiencias no les hubieran certificado, de que todo aquel aparato no era mas que un poco de humo, tan futil, que se deshacia entre los dedos. Algunos en llegando la noche, no osaban menearse de un sitio; mas una vez hechos cargo del ningun poder de aquellas fantasmas,

las desafiaban despues los que antes las temían. A un Religioso perseguia con tanta pertinacia, que parecia su sombra, y à donde quiera que fuesse, le iba contando los passos. Bien conócía el pobre perseguido, que con poca se arrollaria todo el orgullo de su perseguidor; consideraba esto, repetíalo una y otra vez consigo mismo, y estimulado de tan repetidas consideraciones se resolvió, desterrado de su corazon todo el miedo, à probar sus fuerzas con tan desigual Enemigo.

He pues aqui el Demonio, que transformado en un espantoso, y formidable Etiopie le vino, digamoslo así, à coger la palabra. Cumplióla el Religioso abalanzandose à él para deshacerle entre las manos, y no pudiendo el Enemigo sufrir tan alentada fe en un hombrecillo ruín y miserable, echó à huir; pero sin deshacer la terrible figura con que se armó para entrar en campaña. El Vencedor empeñado en aprovecharse de la victoria, siguió presuroso el alcance, y à pocos passos le parecia, que luchaba à brazo partido con el Adversario, y no hacia, sino forcejar contra un arbol mui grueso. Largo rato estuvo exercitando sus fuerzas, con el que imaginaba Demonio, hasta que advirtió, que el que lo fue, con su artificiosa retirada hasta aquel sitio, le hizo aprender por Enemigo un tronco. Divulgado este lance, infundió aliento en los mas timidos. Estando un Religioso para ir à la Iglesia desde cierta oficina, se le atravesó un fantasma à la puerta. Sorprendióle al principio; pero reflexionando, que el aire à ninguno corta los vuelos, ni los passos, le atropelló intrepido, y pasó poniendo sus plantas sobre el Aspid, y el Basilisco, y hollando al Leon, y al Dragon.

No siendo los Discipulos mas privilegiados que su Maestro, dicho se está, que à este no le tocara la menor parte de las referidas persecuciones. Tambien el Abismo vino à las manos con Norberto. Gastada en oracion toda una noche, le sobrevino al amanecer un po-

co de sueño: preciso consiguiente de tan penoso pervigilio. Poco durmió, porque estuvo mui pronto à despertarle Satanás, oponiendole à la vista la terrible, y espantosa figura de un Osso, que abriendo la boca, y extendiendo las garras, se le venía acercando en ademán de hacerle piezas. Hagamos aqui alto, y parémonos un poco, porque es mui de ver el sosiego de mi Santo Padre Norberto à vista de aquel monstruo. No sería mui extraño, que un animal de aquella especie se huviesse entrado à deshora en la Iglesia, si por algun descuido, ò acaso la encontrasse abierta, porque un sitio tan montuoso, como ahun estaba Premonstré, como de aquellas fieras abrigaria entre sus breñas y espesura. Por esto reparó atento, si estaban aseguradas las puertas, y viendolas cerradas, sin que se descubriessse algun resquicio por donde le pudiesse entrar la sospecha de ser lo que veía, alguna fiera de los cercanos bosques, juzgó seguramente, que todo era un trampantojo del comun Enemigo. Tarde llegó este juicio à alterar la serenidad interior del Espiritu de Norberto. El que no sabiendo la causa de tan repentino y espantoso accidente, estuvo tan sobre sí, para averiguarla, se mostró superior à ella despues de averiguada, y mal pudiera atemorizar à este invencible Heroe un Enemigo, que tantas veces havia puesto à sus pies. Convirtióse intrepido à aquel para su animoso corazon ridiculo espantajo, y le dixo con alentada voz, haciendo la señal de la Cruz: *Què quieres, ò pretendes de mi Bestia sangrienta? Esos dientes, y uñas que afectas esgrimir contra mi vida, son armas flojas, para quien tiene toda su esperanza en la Divina Omnipotencia. Esse ardimiento que aparece en tus ojos, indicio es de tu poder abatido, ò de tu corazon desesperado. Vete infeliz y miserable deste Templo; porque no está bien la luz junto à las tinieblas, ni Belial junto à Jesus.* Al impulso destas palabras se deshizo aquel monstruo, y se fue huyendo el Demonio, para que se supiesse, que

que eran mucho mas activos los incendios que animaban el corazon de Norberto, que los que en la obscura region de las tinieblas affigian al infernal Espiritu.

Yá no se hará increíble, que los fieros salvajes de aquel Valle obedeciesen à un hombre, cuya voz ahuyentaba al Dragon infernal. Este le reconoce superior en su fuga, y aquellos le profesan, como inferiores en la naturaleza, una rendidísima obediencia. Un Donadillo de Premonstré, tan pequeñuelo en la malicia, como en los años, guardaba un rebaño del Monasterio, y preguntando, qué haria, si el lobo le arrebatara algun cordero? Anda niño (le respondieron) no te affustes, ni te congojes. Mandasele dexar en nombre de tu Padre Norberto y verás, como le suelta luego al puto. Dicho y hecho. Assaltó de alli à poco al rebaño un rapante lobo, y con un corderillo entre los dientes corría mas ligero, que el viento ácia los bosques. Ladron, ladron, clamaba el Chicuelo, dexale, dexale. Yo te lo mando en nombre de mi Padre Norberto. Raro prodigio del Omnipotente, para acreditar la heroica virtud de mi Santo Padre, y la inocente sencillez del muchacho. Como si tuviera el lobo tanta razon, como quien le daba las voces, dexó la presa inmediatamente, y hallandola el Pastorcillo sin lesion alguna, la llevó sobre sus hombros al rebaño. No quisiera hacer fastidioso este escrito con nimiedades, que declinen à sandeces; pero diciendo la leyenda mas autentica y verdadera, que el corderillo salió de las garras, y boca del lobo bueno y sano, se ofrecia decir, que el eco del nombre de Norberto amansó al lobo y sanó, ò refucitó al cordero.

Parecia el Valle de Premonstré otro Paraíso, en donde se veía restituído à sus habitantes aquel dominio que perdió, y tuvo el primer hombre sobre las bestias. Iban al bosque à cortar leña dos Legos, y viendo à un lobo, que destrozaba un cabritillo, con pocas amenazas

le hicieron dexar lo que havia hecho suyo la providencia, pusieronlo encima de las cargas al volver con la leña, y el animal, ò quejandose del agravio, ò agradeciendo aquella mansedumbre de genio que iba experimentando en sí mismo, les fue siguiendo hasta el Monasterio. Dexaronle à la puerta, y como si huviesse mudado de Alma, daba muestras de racional en las bien sentidas expresiones con que pedia lo que por derecho natural havia sido suyo, tiraban à espantarle con voces y amenazas, mas él no se daba por entendido dellas, viendo que no le entendian. Solo el Santo entendió aquel nuevo lenguaje, y le mandó restituir la presa, con que marchó el animal mui alegre.

Este mismo, ò otro de su misma especie dió cumplido con su mansedumbre aquel vaticinio del Propheta: *Habitara el lobo con el cordero, y dormira el pardo con el cabrito.* Al sacar por la mañana las ovejas del aprisco, se las hizo encontradizo un Lobo. Naturalmente se havia de turbar, y desordenar el rebaño à vista de aquel mortal enemigo; mas no fue así, porque obró la virtud Divina el duplicado prodigio de amansar la misma ferocidad, y fortalecer la mayor timidéz. El Lobo aquel dia cumplió con puntualísima exactitud los officios de Perro, y de Pastor. Velaba en la custodia de aquella grey, que fiaba à su cuidado el Todo-poderoso, y apartandole de los malos passos, y careandole ácia los buenos, yá se le ponía delante, yá detrás, hasta que llegando la noche, conduxo à Casa el rebaño, y le volvió à encerrar en el aprisco. Mas no se acabaron con la luz del dia los portentos.

Cerradas las puertas, se retiró el Pastor, dexandose fuera al rabadán, y no haciendo deste el aprecio que se merecia por su trabajo, daba con los pies à la puerta mui recias aldabadas. Espantabanle desde adentro con repetidas voces y amenazas, y como tenia tantos visos de racional, no se espantaba de los que lo eran. De unos en otros llegó la

noticia al Santo Padre. Abran, dixo, à esse huesped que llama, y respondiendo, que no era huesped, sino un lobo molesto, è importuno que los tenia aturridos à golpes, llamó à Capitulo, y juntó en él todos sus Hijos, comenzó à inquirir la causa del secreto, que acaso por alto habria yá llegado à su noticia. Callaron todos, y preguntado el Religioso à cuyo cargo estaba la carga del ganado, refirió mui por menudo el suceso, y se acusó publicamente de haver sido ingrato à tan fiel, y solícito Compañero. Denle pues algo de comer, dixo el Santo Padre, porque es digno de su salario el jornalero. Echaronle un buen trozo de carne, y marchó con él tan domestico, y tan trocado, que de allí adelante acudia muchos dias à un Chicuelo, que pastoreaba unas bacas, y recibia de su mano algunos mendrugos, como si fuera un animal casero.

Qué es esto, Hermanos, (exclama aqui el Chronista de Norberto). Las bestias se amanfan à la voz de un hombre, y este gravado con la semejanza de Dios no le obedece! Conoce el Buey à su Dueño, y reconoce un Jumento el peñebre de su Señor; y mi Pueblo escogido ni entiende, ni agradece mis favores! Así se queja Dios por Isaías, y cierto hemos llegado à tanto grado de insensibilidad y estupidez, que estamos sordos à las muchas, y repetidas voces con que llama el Señor à las puertas de nuestro corazon, yá con secretas inspiraciones, yá con los gritos de la predicacion, y la doctrina, yá con los continuos desastres destos tiempos, y yá con las repentinas muertes de nuestros proximos. Entiendan pues los que no saben, y sepan los necios alguna vez. Por ventura está ciego el que rasgó en nuestro rostro los ojos? Acaso está sordo el que nos plantó en el célebro los oídos? Vergüenza es, que hagamos tan à vanderas desplegadas nuestros gustos, como si no nos viera aquel Supremo Juez, que se ha de sentar à juzgar las justicias mui despacio. Llega yá al Cielo la vocinglería de

nuestra malicia, y como si fuera sordo esse gran Dios, multiplicamos nuestras maldades sobre los cabellos. Oigamos ahora que se nos permite oír, à aquel Señor que calla, y con las voces de su profundo silencio nos está convidando à penitencia, y no aguardémos à oírle, quando nos hable sin dár lugar al descargo, ni tiempo al escarmiento. Por cierto es grande temeridad, que resonando cada dia en nuestros oídos la voz de Dios intimada por sus Prophetas, y Apostoles, nos dexan fino muertos, moribundos, siendo ellas de eterna vida, y siendo todas fuego, quede nuestro corazon hecho un carambano. Esto (dice el Chronista) repetia, è inculcaba el Santo Padre à sus Discipulos muchas veces. Tambien yo quisiera dexarlo impresso en el animo de mis Lectores.

No he podido dispensarme de dár à luz estos prodigios, aunque se resienta algun Critico fastidioso, y los juzgue ajenos de la seriedad, y circunspeccion deste escrito. El Señor San Gregorio, por muchos, y mui merecidos titulos grande, y de quien no se puede hablar sin un profundo respeto, no se avergonzó, ni tuvo reparo en escribir, que San Bonifacio compelió à un raposo, que le restituyesse un polluelo, y que San Florencio mandó à un Osso, que le guardasse un rebano. Mayores prodigios executa el Señor cada dia con sus escogidos, y no se extrañan por regulares, ni excitan nuestra admiracion por ser comunes. Por esso, como altamente dixo mi Padre, y Legislador San Agustin, se reservó la Divina Omnipotencia algunas maravillas extraordinarias y desusadas, para executarlas à su tiempo, y excitar nuestros animos en la novedad, y extrañeza de sus portentos à la mas sublime contemplacion de sus soberanos atributos. Quién fue Consejero del Altísimo, y quién estuvo à sulado para prescribirle este, ó el otro tiempo?

+++++

CAPITULO X.

DESPIDESE SAN NORBERTO

de sus Hijos para no volver más
à Premonstré.

I 1 2 6.

YA estaba muy próximo el tiempo destinado por la Divina Providencia, para levantar à Norberto del sitio en que le ocultaba su humildad, al solio que allà en Roma le havia anunciado el Divino Oraculo. Golpe tan terrible para nuestro Santo, como alhagueño, y agradable à otros. Por esso reusaba ir à Alemania, en donde el Conde Theobaldo necesitaba de su Persona y asistencia. Todo estaba dispuesto para el viage, menos el animo de mi Santo Patriarcha, que zozobrando con gravísimas dudas, no sabía, qué resolución tomaria en un lance para sí de la mayor importancia. Consultó sus miedos, y sobresaltos con Godefrido, Obispo de Chartres. Temia por una parte, que aquella jornada acelerasse el cumplimiento de las voces que havia oído en Roma, y deseaba complacer en quanto pudiesse, à un Principe que dexaba en su arbitrio todos los intereses de su estado. Razones de tanto peso, que manteniendo igual la balanza de su juicio, to la dexaban inclinar à algun extremo.

No sabemos, que respuesta dió el Venerable Obispo à la consulta de Norberto, mas ò porque aquel insigne Prelado le aconsejó, no abandonasse à un Principe que obraba con total deferencia à su dictamen, como se vió en la Abadía de Lagni, proveída en la Persona de Rodulpho à su contemplacion, ò porque la Divina Providencia llevó à debido efecto con admirable suavidad sus designios, se resolvió mi Padre Santísimo à ir siguiendo la Corte de Theobaldo. Comunicó esta resolución à sus queridos Hijos y Discipulos, y sospechando, que no los volveria à vér, les hizo una muy bien sentida plática, para es-

cribir su ultima voluntad, y testamento con la veloz pluma de su lengua, no menos que en la candida y tersa plana de sus animos.

„Charísimos Hermanos, les dixo:
„La charidad, que me dá prisa à despe-
„dirme de vosotros, essa misma me es-
„timula à amonestaros, que seais fieles
„à Dios en observar el Instituto à que
„os obliga la solemnidad de los vo-
„tos. Tened presente, que haviendo
„dexado allà en el Mundo todo quan-
„to nace y muere, vive y perece, no
„cumplimos con nuestra vocacion,
„si no aspiramos con la Divina gra-
„cia à colocar nuestros Espiritus en una
„perfecta unidad, llevando siempre so-
„bre nuestros hombros la cruz de los
„trabajos, hasta acabar la vida entre los
„rigores de la penitencia. Esta es, ó
„Charísimos, la senda estrecha que nos
„conduce à la gloria, y el camino an-
„gosto que fendereó el mismo Christo
„con su exemplo, regó con su sangre,
„y señaló à sus escogidos. Por ella ha-
„veis de caminar sin torcer à la diex-
„tra, ni à la siniestra, si aspirais à ce-
„ñiros la corona con que despues de los
„combates desta vida honra el Supre-
„mo Juez à los vencedores en la glo-
„ria. Notorio es lo que dice San Pablo,
„es à saber, que no será coronado quien
„no huviesse vencido, ni podrá ser glo-
„rificado con Christo, quien no huvies-
„se padecido con él.

„Emprended con animosidad va-
„ronil la peregrinacion desta vida, y por
„si acaso os coge la muerte de sorpre-
„sa, estád muy sobre aviso, porque no
„cessará el Adversario de armaros ce-
„ladas en los passos mas peligrosos, pa-
„ra haceros caer en el infierno. Sed
„promptos en la obediencia al Superior.
„Llevad muy alegres las precisas pena-
„lidades de la pobreza Evangelica, y ve-
„lad solícitos en la guarda de vuestra
„castidad: Virtud que os sobrepondrá al
„resto de los demás hombres, y os co-
„locará en el Coro de los Angeles. Sin
„estas virtudes será humo, y estiercol

„ nuestra gloria, y en faltando de nue-
 „ tros Claustros su observancia, dad por
 „ obscurecida aquella inocente candidez,
 „ que es la divisa y caracter de nuestra
 „ Familia.

„ Prometido haveis, Hermanos mios,
 „ estabilidad en lugar. Estad en él mui
 „ gustosos, y no permitais, que introdu-
 „ ciendose el tedio de nuestro retiro en
 „ vuestros corazones, os traiga defazo-
 „ nados. No salgais sin grande necesidad
 „ deste destierro, ni os vea el Mundo,
 „ sin que os arranque de aqui la obli-
 „ gacion, ò la charidad, porque de lo
 „ contrario se seguirá, que además de
 „ inutilizarse todas vuestras solitudes,
 „ irá el Señor retirando de vuestras Al-
 „ mas los resplandores de su gracia, in-
 „ sinuándose poco à poco en ellas la cor-
 „ rupcion del siglo, é irá minando, sin
 „ sentir, el edificio espiritual de vuestras
 „ virtudes, hasta dár en el Abismo con
 „ vosotros. Porque si el pez fuera del
 „ agua vive poco; con mucha dificultad
 „ mantendrá un Religioso mucho tiem-
 „ po la vida de la gracia estando fuera
 „ del Claustro. Faltandole el buen exem-
 „ plo de los buenos, y la doctrina de
 „ los Prelados, y viviendo expuesto à
 „ los lazos del Mundo, y à los atracti-
 „ vos de la sensualidad, y concupiscen-
 „ cia, cómo es posible, dexe inficionar-
 „ se un Religioso, que está fuera de su
 „ centro, y cercado por todas partes de
 „ peligros. Huid pues del bullicio, assi
 „ como los peces reusan salir del gol-
 „ fo. El Claustro, el retiro, y el silencio
 „ son el aire puro que dá respiracion al
 „ Religioso, (fuera de alli todo es ago-
 „ nizar) y una impenetrable muralla que
 „ nos pone à cubierto de los asaltos de
 „ la luxuria. Por las entrañas de nuestro
 „ Dios os suplico encarecidamente, Her-
 „ manos mios, que no traspasséis sus li-
 „ mites, porque en queriendo nosotros
 „ agradar mas à los hombres, que à
 „ Dios, el nombre de Religioso que es
 „ el mas honroso caracter de nuestra hon-
 „ ra, se convertirá en eterno, y vergon-
 „ zoso padron de nuestra infamia.

„ Unid pues, Hermanos Charissi-
 „ mos, vuestros Espiritus con el nudo
 „ indisoluble de una perfecta charidad.
 „ Velad solícitos sobre la custodia de
 „ vuestra lengua. Sed promptos en oír, y
 „ tardos en hablar, y destierrense de nue-
 „ tros Claustros los equivocos, las pala-
 „ bras picantes, las murmuraciones, y
 „ qualesquiera especie de emulacion que
 „ no vaya fundada en charidad, porque
 „ destos principios se originan los distur-
 „ bios que alteran las Comunidades, en-
 „ tibian sus fervores, y enflaquecen las
 „ mas robustas virtudes. No hai piedad
 „ tan florida, que no agoste el estío de
 „ una desenfrenada lengua, y por esso
 „ se dixo, que el Monje litigioso solo tie-
 „ ne de Monje la cogulla. Levantad pues
 „ con generoso aliento vuestros animos,
 „ sobreponedlos à todas las impresiones
 „ del Mundo, suspirad con el Apostol
 „ de las Gentes, por desataros de las pi-
 „ huellas del cuerpo, y vivir con Chris-
 „ to, y esforzando vuestras amantes vo-
 „ ces con el Monarca penitente, cla-
 „ mad al Señor, para que os saque de
 „ la penosa carcel desta vida, y os lle-
 „ ve à confessar su santo nombre en la
 „ Region de la gloria.

„ Y si alguno de vosotros (lo que
 „ no temo) abandonando sus obligacio-
 „ nes, y degenerando de aquella pureza
 „ de costumbres, à que le executa nue-
 „ stro estado, llegasse à perder el Espiri-
 „ tu de Religioso, desde ahora le pre-
 „ vengo con aquel eterno llanto, y cru-
 „ gido de dientes que le espera en las
 „ cabernas infernales. Guardaos pues, mis
 „ Hermanos, de caer en las manos de
 „ Dios vivo. Mirad, que son mui pesa-
 „ das, y temed mui mucho faltar al cum-
 „ plimiento de nuestros votos, y estatú-
 „ tos, porque tan bizarro es en premiar
 „ à los buenos, como justiciero en casti-
 „ gar à los malos. Poquissimo en la rea-
 „ lidad pide, quien por unos trabajos mo-
 „ mentaneos nos promete gozos eternos,
 „ y en retorno de mui pequeños servi-
 „ cios nos assegura inestimables premios.
 „ Ni en toda la ambicion del genero hu-

„ ma-

„mano, por mas que extienda las ve-
„las de sus deseos, puede caber lo que
„desde la eternidad preparó à sus fie-
„les, y amantes seguidores. Por esso di-
„xo el mismo Señor, que además del
„ciento por uno, nos daría una vida
„sin termino, à donde nos lleve por su
„infinita misericordia quien se dignó de
„evangelizarnos tan soberana dicha por
„su misma boca. Amen.

„Hasta aqui el testamento en que
„mi Santísimo Padre declaró su ultima
„voluntad à los Premonstratenses; y si es
„cierta la conjetura con que le introdu-
„xo en este lugar nuestro Ilustrísimo, y
„Reverendísimo Hugo, prosiguió assi:
„Yo os dexo, Hermanos mui amados, en
„estas breves clausulas una sucinta me-
„moría de vuestra conducta. Revolved-
„las continuamente en vuestro Espiritu,
„rumiadlas en silencio, y queden para
„siempre impressas en vuestro animo,
„para que os sirvan de estímulo en la car-
„rera de la virtud, de antidoto contra
„la ponzoña del vicio, y de manjar sub-
„tancioso, y sólido, para el sustento es-
„piritual de vuestras Almas. Estén siem-
„pre delante de vuestros ojos para ve-
„lar en su observancia, y merecer la
„gracia de aquel Señor que echa su ben-
„dicion sobre los que escuchan, y guar-
„dan sus palabras.

„Por esso aquella amante, y peni-
„tente mujer Magdalena escogió mejor
„suerte, que su Hermana Martha der-
„ramada, aunque con mui loable soli-
„citud en cosas temporales, y exterior-
„res. Seguid vosotros sus passos, ò por me-
„jor decir su santo ocio. Descansad, co-
„mo ella, à los pies del Maestro Divi-
„no. Oíd sus palabras, y acreditao de
„Discipulos suyos en las obras, para que
„oyendo en el dia del juicio aquellas
„melifluas expresiones: *Venid benditos*
„*de mi Padre, y poseed el Reino de los*
„*Cielos*, entréis en aquella deliciosísima
„Region, en donde se goza una paz sin
„sobresalto, un dia sin nubes, un Sol sin
„eclipse, una vida sin sustos de muer-
„te, una alegría sin mezcla de melan-

„colicos desastres, y finalmente un pie-
„lago inagotable de deleites, que del
„Throno de la Trinidad Beatísima se
„desgaja à inundar à los Bienaventura-
„dos en avenidas dulcíssimas de gloria.

„A vista de un premio tan superior à
„todos nuestros meritos y servicios, cu-
„ya grandeza no son bastantes à expli-
„car todos los entendimientos huma-
„nos y Angelicos, por mas que estien-
„dan las velas del discurso, quién no
„se anima à padecer algo, siquiera por
„asegurar su logro. Razon será, Hijos
„y Hermanos míos, que imitémos
„los esforzados alientos de los Marty-
„res, para no privarnos de tan sobe-
„ranos, è inestimables bienes, y mas
„oyendo decir à San Pablo, que en
„su comparacion son de ningun peso
„todas las tribulaciones deste Mundo.
„Pidamos, pues, à aquel gran Dios,
„que se hizo hombre por redimirnos
„con el costosísimo precio de su san-
„gre, que aliente nuestra flaqueza con
„su gracia, y sostenga con el poder
„de su virtud el desaliento de nuestra
„pequeñez. Roguemos al Padre de las
„lumbres, que contra las blandas y al-
„hagueñas hostilidades de la sensualidad
„se nos comunique una robustísima en-
„terezza de Espiritu, para que force-
„jando con el grave peso que impuso
„sobre nuestros hombros el pecado,
„subamos à pesar de esta mortalidad à
„contemplar las grandezas de nuestro
„Criador. Ojalá, hermanos y queri-
„dos míos, se nos conceda esta gracia
„por los meritos de Jesu-Christo, que
„con el Padre, y el Espiritu Santo vi-
„ve, y reyna por todos los siglos de
„los siglos. Amen.

„Esto solo, y un pequeño Sermon,
„que se pondrá en su lugar, es lo que
„nos ha quedado à los Premonstratenses de
„las obras de nuestro buen Padre. Lo de-
„más nos ha faltado por varios contratiem-
„pos; pero las palabras referidas eran
„bastantes à la verdad para que no dege-
„nerásemos de su generoso Espiritu, si
„nuestra tibieza no nos hiciera espurios,

y bastardos. Esto declamó en Premonstré al despedirse de sus Hijos, segun la conjetura del ya citado Chronista Hugo. Sus expresiones son mui correspondientes à tan tierno lance, y aunque se ignore, si las dixo entonces, ò si las dexó escritas, no se puede dudar, que usaria de estas, ò equivalentes frases, para exponerles su ultima voluntad con una amorosa, y paternal exhortacion. Por esso la he puesto aqui, como me ha sido dado, para que los que no saben el idioma latino, logren fino la voz, el eco à lo menos, aunque desfigurado en mi tosco, y rudo castellano. Por él se conocerá el desconuelo de tan amantes y afectuosos Discipulos, al vér, que se les iba su querido Maestro para no bolverlos à vér. Seria mui parecido al de los Clerigos de Mileto, que à la despedida de San Pablo, solo pudieron responder con osculos, abrazos y sollozos.

Visto ya el testamento de mi Norberto, y los legados que dexa en él à los Hijos de su espiritu, solo resta ver el codicilo que hizo à favor de los pobres; y en que les fundó un grueso y pingue Mayorazgo: Fundacion que el Santo Padre aprendia, como de justicia, por un escrúpulo que no levemente mortificaba su delicadissima conciencia. En cierta ocasion afectó en sus Hijos la profusion con que en tiempo de una terrible hambre tomaron à su cargo no menos que mantener quinientos pobres. Los Reverendos Padres Jesuitas de Anvers calificaron esta accion de pecado venial, como se puede vér en el indice Moral del primer tomo del mes de Junio. No los cito para impugnarlos, aunque estoi mui lejos de deferir à su dictamen, porque el primer Autor de la vida de mi Santo Padre, à quien siguen todos los Historiadores, se portó en este passage con mucha mas rigidez, que otro alguno, y assi comparada con su censura, es modestissima la de dichos Padres Jesuitas, especialmente no poniendola en el cuerpo del Libro, y dexan-

dola para el indice, que leen pocos, y en donde solo se verá por acaso. Yo la hallé deste modo. El Autor, pues, de la antigua, y primitiva leyenda Norbertina afirma, y asegura, que el Santo Padre se quiso purgar de la ofensa, que havia hecho à Dios, y à sus Hijos en afejar su liberalidad, y misericordia con los pobres; mas yo aunque tengo mui presente, que los Santos no se canonizan por todas sus acciones, tengo no leves fundamentos para persuadirme, que la accion referida no fue pecaminosa. Ponderense una por una todas las circunstancias del hecho. El hambre se havia hecho Señora de todo el País. El Santo Padre estaba à la sazón ausente de Premonstré: aqui se compraba al precio que reglaba el arancel de la necesidad, todo lo necesario para el sustento, assi de los Canonigos, como de los pobres passageros y huéspedes, y en tiempo tan calamitoso, se hicieron cargo de mantener el excesivo numero de quinientos. Ponderadas seriamente todas estas circunstancias por el mas rigido Aristarco, baxará sumamente de punto en la accion de mi Padre Norberto aquella enormidad, que tanto se le avultó al Autor. Mi Santo Padre debia enseñar à sus Hijos à gobernarse en los varios sucessos desta vida por las reglas de la prudencia humana, y ésta en aquel caso no los podia dictar una tan enorme exorbitancia. Ahun quando el mismo Santo se pudo gobernar por principios superiores al juicio humano, no lo hizo, y procuró averiguar la voluntad del Señor por los efectos de la providencia comun, como lo practicó en la Fundacion de su Orden al intinar à sus Discipulos el seguimiento de la regla de nuestro Padre San Agustin. Ni ellos sin consultar primero à quien les havia engendrado espiritualmente en Jesu-Christo, y los estaba alimentando à los pechos de su doctrina, se debian arrojar à una empresa ardua y sumamente difícil, en la que se descubre à primera vista no poco de temeridad y presun-

cion,

cion, porque aquellas obras que en su execucion traspasan los limites de la prudencia, ni pueden, ni deben practicarse sin mui seria deliberacion, ò sin especial mocion del Divino Espiritu. Favor cuyo examen no se debe arrogar à sí mismo quien piensa haberle recibido.

Y à quién havian de consultar en una empreña tan ardua aquellos primeros Premonstratenses, sino à su Santísimo Padre? Con razon desagradó à este no la charitativa misericordia, que querian executar con los pobres, alentados con la Fé, como dize el Autor de su vida por estas palabras: *Offensam quam Deo, & fratribus intulerat, eo quod displicuerat ei humanitas, & opus misericordie, quod in fide Jesu Christi gerendum susceperant in pauperes*, porqueno era esto objeto de displicencia ahun al hombre mas relaxado y vicioso. Solo, pues, pudo desagradar al Santo el exceso con que quisieron practicar una virtud, cuya bondad consiste en una prudente medianía.

No hai accion tan heroica, de que no pueda tomar ocasion de escandalizarse, ò la ignorancia, ò la malicia. De la que he referido de mi Santo Padre, se escandalizarian algunos de sus Discipulos, ò porque la juzgaron ajena de aquella charidad, que debia resplandecer con exceso en quien era su Patriarcha y Fundador, ò porque no penetraron los motivos que cohonestaban su hecho. Siendo este tan arreglado à la prudencia, excusaba à Norberto de toda culpa; pero aquel corazon que no sabía destilar sino dulzuras, en beneficio de las Almas, le obligó à purgarse de un escandalo de que no era reo, por quitar esse tropiezo à sus Hermanos. Dexando, pues, à Dios el juicio de una materia tan oculta à nuestra vista, yo me alegro de vér à mi Santo Padre hacer penitencia de una que no me atrevo à assegurar, fuesse culpa: especialmente no habiendo anulado la dis-

posicion de sus Hijos en la obligacion, que voluntariamente se impusieron de mantener los quinientos pobres, y de cuya reprehension tomó ocasion el escandalo. Reprehender la resolucion de sus Discipulos, y dexar lo resuelto en su fuerza se me ofrece, que fue aprobar practicamente el hecho, y reprobar el modo.

Si acaso pecó, supongole mui purgado en la presençia de Dios; pero un penitente, como Norberto, no queda fosegado, sino edifica con su exemplo mucho mas de lo que juzga haver destruido su escandalo. Si mi Santo Padre hizo juicio, de que havia ofendido à Dios, y à sus Discipulos, ni sería corto en el dolor de su culpa, ni fue escaso en la satisfaccion de la ofensa, y aqui se palpa, quan cerca estaba de la Divina, è increada luz, quien alcanzaba à vér las venialidades, que ocultaba su accion con tantos visos de prudente. Veamos, pues, para nuestro exemplo, cómo satisface mi Santo Padre por la ofensa que juzgaba haver hecho à los hombres. Mandó à sus Hijos, que à los quinientos pobres, cuya manutencion havian tomado à su cargo, añadiesen de orden suya otros ciento y veinte, para que con estas obras de misericordia dießen gracias al Todo-poderoso, de que con las limosnas, y donaciones de los Fieles huviesse aumentado las haciendas de Premonstré. Los ciento havian de ser tratados del mismo modo, que los Canonigos, sirviendoseles à la Mesa viandas quaresmales. Trece havian de ser agasajados, como si fueran huéspedes, y à los restantes se les havia de incorporar en la Comunidad, para que comiesen con ella en los sitios y horas acostumbadas. Con una satisfaccion tan superabundante, quiso Norberto reparar los daños, q sin culpa suya se siguieron de un hecho suyo, que yo no tengo por imperfecto, y mucho menos me propalaré à afirmar, que fue pecaminoso.

L1

Si

Vita S. Norb. Antwerp. c. 14. Dicese esto, en caso de que sea verdadera la censura de los PP. Jesuitas, porq de ningun modo assiento à lo que dice el Autor de la leyenda.

Si estos excessos de charidad parecen muchos, ahun mayores indicios dió de su compasivo corazon en el siguiente estatuto, que hizo y promulgó para su Orden, y se conserva original en Premonstré. Es como se sigue: „ En el nombre de la Santissima Trinidad. Todo „ el diezmo de nuestros bienes sea aplicado para el socorro de los pobres: „ de modo: que si todo el usufructo de „ ellos llegasse à diez sueldos, se hayan de vestir diez y ocho pobres: ocho „ en hybierno, y diez en verano; en „ esta forma: En el hybierno se vestirá à „ un pobre cada uno de los dias siguientes: Todos Santos, Navidad, Circuncision, Epiphania, Purificacion y Anunciacion de Nuestra Señora, y la vispera y dia de Pasqua. El vestido que se reparta en estos dias, ha de constar de camisas, bragas, medias, tunicas, zapatos, y capas, ò manteos forrados. Los otros diez serán vestidos en los dias siguientes del verano: Uno en el dia de la Ascension, siete en el dia de Pentecostes, y su Octava, dos en la fiesta de los Santos Apostoles San Pedro y San Pablo, y el ultimo la Assuncion de nuestra Señora, dando à cada pobre en dichos dias capa, camisa, bragas y unas suelas; y mas si el pobre despues de haver recibido en dichos dias la referida limosna, se quisiessse quedar en nuestras Casas, se le mantendrá con todo lo necessario por espacio de ocho dias. Y si por ventura con esta reparticion no se acabasse de consumir el diezmo de nuestras haciendas, repartase el resto entre los pobres, Peregrinos y passageros que acudiesen à nuestras Porterías. Asimismo sea permitido à todos nuestros Presbyteros, y Diaconos, que el Jueves de la cena, despues de aver lavado los pies à los pobres, les puedan dar con licencia de sus Prelados sus tunicas, bragas, ò manteos, previniendo que el pobre à quien se hiciere dicha limosna, se vaya luego con Dios de nuestras Casas.

Estos fueron los ultimos encargos, que hizo Norberto à sus amados Hijos los Premonstratenses: poderoso estimulo para sus sucesores à quienes descubrió una riquissima, è inagotable mina en el terreno de la misericordia. Por esso les inculcaba y repetia, como maxima fundamental de los adelantamientos de su Orden, que el Monasterio mas profuso en dár limosna abundaría mas en bienes de fortuna. Esto tiene para ser creído sobradissima recomendacion en quien nos lo asseguró mas de una vez: fuera de que mui repetidas experiencias así lo han acreditado. Los Superiores de mi Orden adelantarian mucho mas sus Casas estribando mas en esta promessa de nuestro gran Padre, que en sus providencias inciertas y falibles, y por ser de tal Padre, se debian esmerar en practicarlas. Siempre se merecieron mucho aprecio las ultimas palabras de los Sabios.

CAPITULO XI.

SALE NORBERTO DE PREMONSTRÉ, y va en seguimiento del Conde Theobaldo.

1126.

HECHO su testamento, y dispuesta su ultima voluntad, falló mi Santo Padre de Premonstré. Las circunstancias de su viage aunque tan ruidosas, no le pudieron mover, à que aflojasse un punro de sus propositos, de que otro se dispensaría con mucho menores pretextos. Era aquel siglo tan escrupuloso, que un Prior de la Cartuja, estrañó mucho ver al Santo Abad de Claraval Bernardo sobre un Cavallo vestido de mui ricos, y preciosos jaeces, y no haria bien mi Norberto en servirse de los equipages de su Amigo el Conde Theobaldo. Para este Principe que no era prodigo, sino en socorrer con larga mano las necesidades de los pobres, sería mui correspondiente el aparato de que se sirvió en

en este viage ; mas para un Varon tan Apostolico sería reprehensible , como exorbitante de aquella altísima pobreza à que le obligaba su Espiritu.

Salió , pues , mi Norberto de Premonstré montado en aquella humilde cavalleria à que le precisó lo mui quebrantado de su salud , aunque en pocos años de edad. Entró en la Corte de Theobaldo , y antes de salir con él para Alemania , le dispuso con las christianas prevenciones de Confesion , y Comunión : medios mucho mas proporcionados para asegurar el buen suceso de su jornada , que todos los ardides , y estratagemas de la humana politica. A estas tan religiosas disposiciones le hizo añadir otras , que no juzgó menos necesarias , para que echasse Dios su bendicion sobre los negocios de aquel viage , moviendole , à exercitar la misericordia con los pobres. Uno estaba à la fazon implorando la piedad de Theobaldo , y añadió mi Norberto con su mediacion poderosa eficacia à las lagrimas de aquel miserable , para mover à compasion las piadosas entrañas de un Principe tan charitativo , que para condolerse del proximo no necesitaba de mas que un serio , y verdadero informe de su infortunio.

Era este miserable un malhechor famoso llamado Humberto , y cuyos pecados , acaso por ser tan enormes , no quisieron decir en particular los Escritores de aquel siglo. Sus delitos , ò verdaderos , ò pretextados le pusieron en el estrecho de haverse de purgar por aquellos modos , que autorizaba entonces una barbara corruptela , y tiene ya justissimamente desterrados la Republica Christiana. De todos ellos salió tan mal aquel pobre infeliz , que convencido de sus crimines , fue condenado à perdimiento de vista , y hacienda. En efecto se executó la sentencia , confiscaronle todos sus bienes , sacaronle los ojos , y dando este golpe por reflexion en su familia , andaban sus hijos , y deudos voluntariamente desterrados por aquellos

contornos , para tener el unico alivio de mendigar sin rebozo en donde fuesen menos conocidos. En este conflicto no tenían ya otro recurso , que el que les puso la ocasion en las manos con la llegada de Norberto. Luego acudieron à presentarle el memorial de sus miserias escribiendole en el tierno corazon de nuestro Santo con el agua de sus lagrimas , y con solo esto quedaron consolados y mui seguros , de que con tan poderoso mediador se mitigaría el rigor de su Soberano.

Norberto , que era el refugio de otros mucho menos afligidos , no podia menos de compadecerse de un pobre ciego. Intercedió por él à Theobaldo , le hizo presentes los repetidos llantos de tantos infelices y le suplicó , restituyesse la misericordia los bienes que havia quitado la justicia. *Señor*, le diria, *si el Principe ha de ser entero , è inflexible en la observancia de las leyes , no debe ser menos piadoso con los miserables. Sepan vuestros vassallos , que si en vos tienen un severo Fuez que los castigue , tambien tienen Padre amoroso que los acaricie , y perdone.* Como lo pidió mi Norberto , así lo decretó el Conde Theobaldo , mandando restituir todos los bienes à aquella pobre familia. Pero ocasionó su jornada , y ausencia tan fatal descuido en los executores del decreto , que de allí à un año se quejaron S. Bernardo , Abad de Claraval , y el Obispo de Chartres de la inaccion de aquellos Ministros. Sin duda se executaria luego el decreto , y no creo yo , que se quedassen sin castigo los que con su morosidad causaron el gravissimo perjuicio de la mendigüez de todo un año , à los que estaban ya absueltos.

Hechas estas christianas prevenciones , emprendieron su viage à ultimos de Septiembre : Theobaldo seguido de su Corte , y acompañado de toda la nobleza de sus Estados , y Norberto solo con dos Discipulos , con cuyo trato aliviaba las precisas , è inevitables molestias del camino. Llegados unos y otros al sitio en

donde segun lo proyectado en Ratisbona entre su Arzobispo, y nuestro Santo, havia de estar esperando el Marqués de Craiburg, con su Hija Mathilde, se hallaron con una mui funesta noticia en lugar de la esperada alegria. Los Diputados del Marqués acudieron mui promtos à disculpar à su Señor de no haver cumplido, porque assaltando de improviso à la Princesa Mathilde un penoso accidente, se havian frustrado con universal sentimiento todas las prevenciones del viage. Sentidissimo quedò Theobaldo de la enfermedad de su Esposa, si bien como Varon tan justo y timorato, veneraria las disposiciones de la Divina providencia. No assi sus Aulicos que picando à fuer de politicos en cabilosos, y no siendo tan sencillos, como su Amo, no se dieron por satisfechos de las serias disculpas del Marqués, y sospechando oculto baxo dellas algun trato doble, determinaron, que el Padre Norberto fuese à apurar la verdad del caso, y à desenredar aquel negocio.

Sin saber estos hombres lo que se hacen, vãn suavissimamente cooperando à los proyectos del Altissimo, que por un medio tan extraño, como las maliciosas cabilaciones de unos Estadistas, lleva à efecto la tantas veces anunciada por el Divino Oraculo exaltacion de su Siervo, y quando este piensa, que le envian à concluir las bodas de su Amigo el Conde, dà priessa à sus desposorios con la Iglesia Magdeburgense. Bien ajeno de lo que le estaba esperando en aquel camino, acató la comission, y haviendole librado para los gastos della diez marcos de plata, los cobró al punto, no para su viatico, porque este corría por cuenta de aquel Soberano Emperador, en cuyos reales militaba, sino para sustento de los pobres de Christo, y por esso los envió à Premônstré, en donde à la fazon se padecia una mortal hambre, para que por medio de sus Discipulos, fieles Dispenseros del Señor passassen à las manos de su legitimo Dueño. Fiando pues el cuidado de su provision à la providencia de

Dios, y à la misericordia de sus proximos: seguros fondos de donde tiraba sus cortos alimentos, marchó à saber las verdaderas causas y motivos que retardaban los desposorios del Conde Theobaldo, con la Princesa Mathilde, y en llegando à Spira echó de vér, aunque con harto dolor de su animo, que aquella jornada no la havian proyectado los acafos de la Fortuna, sino las serias, y altissimas disposiciones de la Providencia Divina. Quien para conseguir sus intentos, se sirve ahun de la rebeldia del corazon humano, mucho mejor se aprovecharia de la sencilla conducta de Norberto.

CAPITULO XII.

*ENTRA NORBERTO EN SPIRA,
y sale hecho Arzobispo de Magdeburg.*

1126.

UNA de las Ciudades por donde passó Norberto fue Spira, frequentada entonces de lo mejor de Europa, si bien la concurrencia de los mas distinguidos Personages del Sacerdocio, y del Imperio mas que à sus aumentos, pudo cooperar à su ruina. Acababa de recibir à Lothario Rey de Alemania; pero siendo este recibimiento motivado de una dura, è inevitable necesidad, pocas ventajas se podian prometer los Ciudadanos de un Vencedor astuto que sabia mui bien, dominaba en sus muros, y no en sus animos. La pérdida de Frederico, y Conrado Duques, aquel de Suevia, y este de Franconia Competidores de Lothario al Cetro de Alemania, obligó à los de Spira à franquearle las puertas antes que el mismo las abriese con la llave maestra de su cortadora espada, y no satisfechos, de que su rendimiento huviesse apagado la ira del Vencedor, le procuraron mitigar por medio de Alberto Arzobispo de Maguncia: Sugeto à quien su real diadema debia muchas piedras preciosas. No se enagaron los de Spira, porque aquel So-

be-

berano, à fuer de agradecido, perdonó à los rebeldes, admitiéndolos en su gracia, y executó con ellos muchas y muy carifiosas demostraciones de su real benevolencia.

Con esto salieron del fusto los Ciudadanos de Spira; mas al ver dentro de sus muros à aquel famoso Heroe Norberto, concibieron seguras esperanzas, de que con la reiterada intercesion de un Varon tan poderoso, en obras, y palabras acabarían de clavar la rueda de su fortuna. El Rey Lothario, solo le conocía por lo que de sus proezas divulgaba la fama, y dió algunas no leves señas, de que no le descontentaba su venida. Descaba oírle predicar, y si viesse que à las voces eran correspondientes las realidades, estaba determinado à valerse de su consejo en las presentes ocurrencias, que por ser tan arduas, è intrincadas, no se podían fiar, sino à quien segun el juicio humano, tuviesse vinculados los aciertos. Los de Spira no dexando passar la menor ocasion de adelantarse su fortuna, dispusieron con maña cumplir al Soberano sus deseos, y arbitraron, como Lothario, sin aventurar su autoridad, oyese à Norberto un Sermón.

Predicó, y juzgo, que si pocas veces se oye un Predicador de sus prendas, menos podrá juntarse un Auditorio de tan relevantes circunstancias. El Rey Lothario con toda su Corte, dos Legados del Papa Honorio, Alberon, Primicerio de Metz y unos Diputados de la Iglesia de Magdeburg, fueron los oyentes del Santo. Y porque vamos siguiendo las disposiciones del Altísimo, se hace preciso escribir, con qué motivo havian venido à Spira los Diputados Magdeburgenses. Muerto Rudgero su Arzobispo, se dividieron los Electores en tres facciones, que mantenidas con teson por sus respectivas cabezas, huvieran puesto à Magdeburg en armas, si una amigable composicion no huviera cortado el passo à tan fatales consecuencias. Los animos dominados de la

irascible no suelen facilmente atrosar medios pacíficos, mas esta vez fueron de comun consentimiento aceptados, porque Dios, como dueño absoluto de los humanos corazones, se valía de los particulares intereses, que fomentaban el cisma, para lograr sus altísimos fines. El Clero, como mas interesado, envió sus Agentes à Spira, para noticiar à los Nuncios Apostolicos, y al Rey Lothario, que por consentimiento de las partes se ponía todo el negocio en sus manos.

Delante, pues, de tan lucida asamblea, y en coyuntura tan critica predicó Norberto, y sin mas prevencion, ni estudio, que dar una ojeada à las circunstancias, que à primera vista ofrecían el sitio y el acaso, declamó altamente de las obligaciones de los Principes, de la sumision y rendimiento de los inferiores, de la conducta que se debe tener en el gobierno de las Iglesias, y del christiano zelo, y desinterés con que se ha de proceder à la eleccion de sus Pastores. Marabillas obró un Sermón tan acomodado y oportuno al Auditorio. Lothario, en cuyo real pecho vivian ahun ocultas algunas chispas de la antigua colera, las acabó de apagar con el agua de su clemencia. Spira le juró una perpetua, è inviolable obediencia, no ya como antes, por el temor de sus vencedoras armas, si no por el amor à su Real Persona. Los Diputados de la Iglesia de Magdeburg pospusieron todos sus particulares intereses al bien comun, y ahuyentando de sus corazones el Espiritu de la division, salieron del Sermón tan poseídos de la paz, que no respiraban ya, sino zelo por la Casa de Dios.

Luego que Norberto concluyó el Sermón, quiso proseguir su camino; pero aquel Señor en cuyas manos está el corazón del Rey para inclinarle à donde quisiere, segun su beneplacito, movió al de Lothario, para que detuviesse al Predicador cerca de su Persona, y le empleasse en los arduos negocios, que ocurrían à la sazon, del Imperio, y de la Iglesia. En vano se pretendió defen-

der de tanta honra , pretextando los negocios del Conde Theobaldo : motivo unico de su jornada , porque huvo de posponer al interés comun , una comission particular , y tuvo que sacrificar sus deseos à los designios del mui Alto. Ahun no havia estado tres dias en Spira , quando se comenzó à ventilar el negocio de Magdeburg. El Rey Lothario , y los Nuncios Apostolicos , solicitaron ante todas cosas , que los Diputados de la Iglesia Magdeburgense ratificassen el Compromisso en sus personas : medio unico de apaciguar el cisma , y dár Prelado correspondiente à aquella Iglesia. Deste modo se podía elegir un Arzobispo à quien no se perdería con facilidad el respeto , porque todos le considerarian defendido con la proteccion y autoridad de tan poderosos Compromisarios.

No quisieron estos proceder à la eleccion por sí mismos , aunque tenían bastantes poderes para ello , y convocaron à una Junta à los Personages mas distinguidos , que à la fazon se hallaban en Spira. En ella huvieron de suceder nuevos disturbios , ó no atajarfe los antiguos , porque fueron propuestos para Arzobispos de Magdeburg tres sugetos , cada uno de tan sublimes y relevantes meritos , que no era facil inclinar la balanza de la justicia à alguno de ellos. Eran estos , mi Santo Padre , Alberon Primicerio de Metz , y otro cuyo nombre se ignora , aunque para formarle un grande elogio , basta saber , que pudo hacer trinca con los dos ; y era sumo embarazo à la eleccion el ser propuestos tres hombres tan benemeritos , que cada uno dellos era acreedor de justicia à las primeras dignidades de la Iglesia. Presente estaba Norberto à los debates con que altercaban entre sí los Electores ; pero tan ajeno deste negocio , que metido allá en un rincon , trataba en silencio con Dios los de su Espiritu. Advirtiolo Alberon uno de los propuestos , y acafo notaría , que aquel exterior encogimiento era indicio del interior hor-

ror con que miraba la dignidad. Volvió los ojos à los Legados de la Silla Apostolica , y conociendo en su rostro las dudas y perplexidades en que zozobraba su animo , prorrumpió en unas voces , que à no haverlas tomado Dios por instrumento para la exaltacion de Norberto , bastarian , à decidir la duda en favor de quien las pronunciaba. „ Para qué se han de fatigar los hom- „ bres (exclamó) en sentenciar una „ causa , que está yá prevenida por el „ Supremo Juez ? Aquel humildissimo „ Varon (prosiguió señalando à nuestro „ Santo con el dedo) Aquel , aquel „ debe ser preferido à todos los pro- „ puestos. No hai que deliberar yá sobre este punto. El que mas ignora „ sus meritos , es fin duda alguna el „ mas acreedor à los premios. A Nor- „ berto , y no à otro se ha de dar la „ mitra de Magdeburg , si ha de escoger la dignidad quien la llene con su „ virtud y erudicion , y si en esta eleccion „ se han de observar las reglas de la „ Iglesia , se ha de atender à los pro- „ yectos de la Divina Sabiduria.

Este voto , como enviado del Cielo , fue recibido por todos los Próceres de aquella venerable Junta con indecible aplauso. Los Diputados Magdeburgenses viendo yá concluido su negocio , sacaron al Arzobispo que se les daba de lo alto , de aquel rincon en que le escondia su humildad , pusieronle mal de su grado , en medio del Congreso , y con festivos vivas , y algazaras le victoriaban por su Prelado. Notablemente sorprehendió al humildissimo Norberto una elevacion tan repentina , violenta y tumultuaria , y no sabía el pobre , si lo que passaba por él , era delirio fabricado en el taller de la imaginacion , ó verdadera realidad. Llevabanle arrebatadamente à la Iglesia , no sirviendo sus repetidas excusas , sino de darles priesa , à que tomassen con aceleracion un negocio , que manejado con lentitud , temian prudentissimamente , que no surtiría efecto. Los bien fundados miedos , de que se

les fuese , quando menos pensassen de las manos , como lo havia hecho en Uvitzburg , fueron tan poderosos , que aunque pedía encarecidamente le diesen para deliberar , algun tiempo , nadie le daba oídos , si alguno le podía oír , porque la grita y algazara confundía el eco de sus quejas. En vano apelaba por via de fuerza à los Legados de la Silla Apostolica , porque estos no podían menos de ratificar con su consentimiento lo que veían mui claro ser eleccion del Consistorio Divino. Al fin Norberto , porque no fuese pertináz su modestia , hubo de ceder à la que por tan manifestos indicios aparecía ser voluntad Divina , y se dexó consagrar con el mayor y mas lucido acompañamiento que habria en el Orbe Christiano.

Como los Obispos , y Prelados de la primitiva Iglesia se destinaban sagradas víctimas para el martyrio , así mi Norberto fue destinado para ser Martyr de un empleo , en que suelen librar los Prelados intrusos la gloria deste siglo. Mui lejos de entrar en el Santuario por las puertas que en los Electores suele abrir la ambicion , la lisonja , ò el interés , entró por la de la Divina voluntad , por la unanime aclamacion de su Pueblo , è instancias de sus Clerigos. Los Mercenarios solicitan con industrias humanas el ascenso de que son indignos ; pero este Varon gigante à todas luces empeñaba sus lagrimas , para que no le echassen una carga que imaginaba superior à sus fuerzas. Mas no fue oído , porque era necesario , que se cumpliesen los repetidos Oraculos con que le anunció el Cielo esta dignidad , estando en el vientre de su Madre , y visitando las estaciones de Roma. Tambien se le cumplieron à él las ansias de padecer martyrio , que encendieron en su Espiritu las frias cenizas de los Confesores de Christo , y las heladas losas de sus sepulcros.

Presto le comenzó à experimentar , porque apenas fue consagrado , sintió el gravísimo peso que sin querer , le havian echado sobre sus hombros. Agobiado con

el oropél de la honra se postó à los pies de los Electores , y con aquella efíaz rhetorica de que abunda un corazon afligido para explicar sus penas , les suplicaba con el mayor encarecimiento , substituyessen en su lugar para la Silla Arzobispal de Magdeburg à otro Sugeto mas benemerito de aquel cargo , y mas robusto para sostener tan pesada carga. Ponderabales con las mas vivas expresiones , que haviendo examinado con madurez , y reflexion los precisos talentos de un Obispo , y combinados con los fondos de su Espiritu , se hallaba en la realidad el hombre mas inhabil del Mundo para tan arduo , y superior empleo. Que de su elevacion à tan soberana dignidad se seguiria inevitablemente el exponer la nave de aquella Iglesia à algun fracaso , por fiarle un Pueblo , en cuyo regimen se aventuraba todo el acierto , por no estar enterado , ni de sus costumbres , ni de sus naturales. Y finalmente , que siendo él llamado con mui especiales demostraciones del Cielo para el plantío , y cultivo de su pequeña viña Premonstratense , no podia en conciencia dexar de seguir una vocacion cierta por una mision no tan segura.

Estas escuelas , aunque mui esforzadas con el nervio de su elocuencia , eran otras tantas armas que fabricaba Norberto contra sí mismo. Los Legados de la Silla Apostolica se valieron de toda su autoridad para cortar de un golpe su resistencia , y el Rey Lothario empeñó todo su poder , para que no retardasse mas la felicidad de su Iglesia. Obedeció en fin Norberto à la Divina vocacion , y haciendose cargo , de que desde aquel punto eran sus ovejas las unicas acreedoras à sus desvelos , ni quiso volver à Premonstré , ni proseguir à Ratisbona su viaje. Substituyó las comisiones , y poderes del Conde Theobaldo en uno de sus Discipulos. Marchó éste à Ratisbona , y su angustiado Padre à Magdeburg.

Los Diputados se huvieran adelantado para reglar el recibimiento de su Arzobispo , si este no se lo huviera pro-

hibido, sospechando, que para solemnizar su entrada en publico se havian de ocasionar exorbitantes gastos que su delicada conciencia no solo reputaba superfluos, sino tambien perniciosos: *El fausto exterior* (les decia) *tan lejos está de dár algun lustre al Ministro de Christo, que antes es feo borron del ministerio. Un trèn soberbio, y majestuoso se habrá de surtir de los despojos del Santuario, y del sustento de los pobres, y no lo pudiera yo permitir, sin hacerme reo de sacrilegio, y homicidio. El Maestro Divino no quiso, que el carácter de sus Apostoles se autorizasse con exterioridades, sino con mui sólidas virtudes. Yo me veo por los justos, y oculiſsimos juicios del Señor puesto en su lugar, mas no hallo en sus acciones exemplar alguno, con que se pueda cohonestar esse inutil aparato, que ibais à prevenir en mi obsequio. Por las entrañas de Dios os suplico, que no agra-*

veis mi dolor, porque no tengo ojos para ver, que se dissipa el patrimonio del Crucificado en gastos tan ajenos de su Instituto. Cedieron à estas razones los Diputados Magdeburgenses, no queriendo agravar la pesadumbre de su Pastor, à quien la misma elevacion le era insoportable, y desiriendo en un todo à su dictamen, no passaron aquellos límites que les prescribió su modestia. Dispuestos, y reglados mui à su gusto todos los equipages del camino, se despidió Norberto del Rey Lothario, de los dos Nuncios Apostolicos, y de otros grandes Señores, cuyos obsequios dictaban la urbanidad, y la razon, salió de Spira con los Diputados de Magdeburg su capital, è iba con ellos este hombre Apostolico à ser víctima de su pastoral ministerio,

segun lo que dél tenia de-

finido el Consistorio

Divino.



LIBRO CUARTO
DE LA VIDA
DE SAN NORBERTO
PATRIARCA,
Y FUNDADOR DEL ORDEN CANDIDO
PREMONSTRATENSE
DE CANONICOS REGLARES
DEL GRAN PADRE, Y DOCTOR DE LA IGLESIA
SAN AGUSTIN.

CAPITULO I.

ENTRADA DEL SANTO ARZOBispo en Magdeburg, y lo que sucedió en su recibimiento.

1126.

SI los pocos dias que estuvo mi Norberto en Spira, tuvo suspenso en su admiracion à lo mejor, y mas lucido de Europa, creo, que en su salida subiria el pafmo hasta lo fmo. Un Arzobispo de Magdeburg, pobrisísimamente vestido, traspillado el rostro, y deshechas con la austeridad sus facciones, los pies desnudos, caballero en un humilde jumentillo, y casi con ninguna ostentacion de acompañamiento, ò equipages era verdaderamente un extraordinario phenómeno, un portento rarísima vez visto, y un monstruo compuesto de

extremos tan distantes, que uniendo en sí los de la elevacion, y la humildad, los de una suma desnudez, y una dignidad suprema, suspendia el animo, y le dexaba absorto por qualquiera parte que mirasse à aquel pafmoso Heroe. Salianle à recibir los Pueblos por donde pasaba, y aunque las honras que se le hacian en todas partes, afectaban competir con sus meritos, se quedaban muy inferiores, sobrepujando en el Santo à meritos, y obsequios el desprecio de fto, y el olvido de aquellos. Todo era repetir placemes y enhorabuenas à los de Magdeburg, por la dicha de haverles dado el Cielo tal Pastor.

No cabían de gozo los Diputados Magdeburgenses, viendo en tan repetidas aclamaciones ciertísimos presagios de su felicísima suerte. Solo Norberto iba triste gimiendo debaxo de la carga: confi-

deraba sobre sus débiles hombros una pesadumbre insoportable à la robustéz de los Angeles, y como se reputaba por el mas flaco de todos los mortales, casi hubo de desmayar, quando estando yá à vista de Magdeburg, viò de lejos aquel sitio, que miraba, como theatro de sus penas, y angustias. Luego que estuvo en paraje de donde se veía con distincion à Magdeburg, se apeó de su jumentillo, y comenzó à caminar con los pies descalzos, para que yendo tan pegado al polvo, no le arrebatasse el recio uracán de los aplausos. No los pudo evitar, por mas que lo procuró, porque despoblándose aquel dia la Ciudad, toda salió en tropas à recibir, y à dár la bienvenida à su Pastor. El Clero, y Magistrado salieron formados, y le llevaron en procesion por las calles publicas, no oyéndose en todo este tiempo, sino muchos vitores, y elogios en alegres, y repetidos vivas. Todos se daban mutuas enhorabuenas de su dicha. Los nobles y los poderosos se hacian lenguas de su fortuna en haver logrado por su Obispo à un hombre de prendas tan sobresalientes, y con mas razon los pobres y necesitados se felicitaban unos à otros, porque se prometian en el nuevo Prelado un caritativo remediador de sus miserias. Solo el Arzobispo gemía y suspiraba, lastimándose allà en su corazon de su desgracia, y la de su Pueblo, estimando por tal la de haverle tocado un Pastor inutil, como él se figuraba à sí mismo. Así le llevaron zozobrando entre los gemidos de su Espiritu, y los aplausos de su Pueblo à la Iglesia Cathedral Magdeburgense consagrada al glorioso Capitán y Martyr San Mauricio. Allí descansó un poco, consagrandò à Dios en oracion fervorosa las primicias de su empleo, pidióle un animo generoso è intrepido para desempeñar los terribles cargos de su oficio, y algo reparado del susto, salió à furcar el borrascoso mar de su ministerio.

Desde la Iglesia Cathedral le llevaron con la misma pompa, y acompa-

ñamiento à su Palacio. El Portero que estaba como de escolta, à la puerta, para defender la entrada à aquellos à quienes no juzgasse corresponder la honra de dexarlos entrar, la franqueó à muchos Personages de cuenta, y la impidió al que iba cerrando aquella numerosa comitiva. Era este Norberto el Arzobispo de aquella gran Metropoli; pero viéndole en trage tan humilde, le tuvo por algun pobre mendigo que à vuelta del Concurso queria entrometerse en Palacio, y no pudiendo penetrar los preciosos fondos que ocultaba la superficie de aquel abatimiento, le echó la puerta afuera, tratándole mal de palabra, y no muy bien de obra. Por presto que acudieron los presentes, no le pudieron librar de algunos empellones. A las voces y griteria del concurso se sorprendió el Portero, conocióse reo de lo mismo que juzgó, debia executar para cumplir con su oficio, y estimulado del miedo y del sonrojo, echó à correr con pasos acelerados.

Todos quedaron resentidísimos, y casi avergonzados de no haber prevenido aquella injuria; mas el Arzobispo à quien havia servido de lisonja, mandó venir delante de sí al Portero. Vendría el pobre fabricando disculpas para purgarse del yerro que le havia ocasionado su ignorancia, y no las hubo menester, porque previniéndolas todas, le recibió con una cara de risa, y le dixo con mucha suavidad y dulzura: „ Hermano mio: No tienes de qué temer, „ ni asustarte. Tu sí que me has mirado con mejores ojos, que los que me han trahido por fuerza à este Palacio. „ Ninguno de quantos me vienen honrando, ha formado juicio tan recto, como el tuyo, porque solo tu me has tenido por indigno de un puesto à donde no debian haver levantado à un hombre tan sin meritos, si se hiciera „ justicia, y se balanceáran sus ningunas „ prendas.

Con estas cariñosas palabras sacó del susto à su domestico, y quedarían edi-

edificadísimos todos los presentes de ver un gran Personage, que mui lejos de sentirse de los agravios, se daba por ofendido de los aplausos. Serviria aquel desaire al nuevo Arzobispo de remedio, para templar en parte el dolor con que afligian su animo los obsequios.

CAPITULO II.

ENTABLA NORBERTO
el regimen de su Familia, y Arzobispado.

I 1 2 7.

LOS que en subiendo à la cumbre de alguna dignidad, mudan de trato, hacen evidencia de sus pocos meritos, porque un Varon de animo excelso, y sublime ha de ser el mismo en el monte, que en el valle. Así Norberto. Nada alteró su Espiritu la elevacion en que se vió tan de repente. Hizole mudar de empleo, y sitio, mas no de costumbres, porque su Espiritu fundado sobre el profundo cimiento de la humildad, y las piedras sólidas de sus virtudes no se dexaba doblar de los vaivenes de la fortuna. El mismo apareció en su Palacio de Magdeburg, que havia sido en su pobre Casa de Premonstré, conservando en sus vestidos, quanto era compatible con su ministerio, la misma austeridad. Alguno le afeó la candidéz de su habito exterior, queriendo cuaxar la nube de la calumnia con la nieve de sus vestiduras. *Dadme (le respondió) algun texto que prescriba vestir de negro à los Obispos, y mientras le buscais, oíd al Sabio que dice: Sean siempre blancos tus vestidos, y ved en las ceremonias de la Iglesia, como los recién bautizados son adornados de una vestidura blanca en señal de su inocencia, para que la conserven sin mancha hasta la venida del Supremo Juez.*

Esta doctrina le mantuvo constante, è inflexible en mantener los Estatutos de su Orden, siempre que no se oponian à su ministerio principal. Sería esto

rarísima vez, porque su Casa mas parecia Monasterio de Religiosos mui timoratos, que Palacio de un Principe Ecclesiastico. Persuadido à que no sería fructuosa la reforma que quería introducir en los Clerigos, y Seglares de su Arzobispado, sino comenzasse por sus familiares domesticos, regló el regimen de su Casa con tan sabio, y prudente methodo, que cada uno de sus Aulicos era una regla viva por donde muchos Religiosos pudieffen nivelar sus acciones. Desterró del Palacio todo quanto tenia visos de superfluo, y en su mesa solo se servía lo preciso que conservando la vida, no sirviessse de fomento à la gula. Tratabase, como quien se veía responsable à la Justicia Divina por los pecados de su Pueblo, y se consideraba constituido por Mayordomo de los bienes y rentas del Crucificado. En él hallaban su refugio los pobres, y Ecclesiasticos, favoreciendo à aquellos, como à Hermanos, y honrando à estos, como à Coadjutores de su empleo.

No era esto practicable sin el subsidio temporal de rentas, y caudales, y siendo parte de su obligacion el cobrarlas, se aplicó à inquirir, y averiguar los fondos de su Obispado. Examinó los instrumentos de su archivo, y llamó à los hombres mas ancianos, para informarse mui por menudo del principio, progressos, y estado de sus rentas. Notorios eran à quantos quisiessen abrir los ojos, los motivos desta pesquisa. Quien en su mayor estrechéz vivió mui alegre, y sin mas deseos, que de morir pobre, estaba mui à cubierto de los insultos de la avaricia; pero siendo Dispensador del patrimonio de Christo, no debia abandonar sus fueros, y estaba obligado à emplear no pequeña parte de su zelo en recobrarlos. Así lo executó con Apostolica intrepidez, no omitiendo diligencia alguna de las que juzgó ser necesarias, para defender los derechos de su Iglesia de la invasion de los Legos, y arrancar sus rentas de las manos de poseedores injustos.

Aquella Iglesia fundada por la Princesa Mathilde, y dotada con las limosnas, y donaciones de su Hijo el Emperador Oton, segundo deste nombre, no conservaba ya sino las memorias de su opulencia, porque sus mejores predios havian venido à parar con el tiempo, en poder de muchos Señores, y Principes comarcanos. Algunos Arzobispos, ò por miedo de los poderosos, ó por el cariño desordenado de sus Parientes, y Deudos havian permitido enajenarlos, y no era tan poco activo el zelo deste nuevo Prelado, que le dexasse estar ocioso mucho tiempo, y mano sobre mano, viendo profanar el patrimonio de Christo, y dissipar los bienes del Santuario. Examinó con prudente madurez, y cautelosa reflexion la justicia de aquella causa, y lo mismo fue enterarse della, que resolver sin respeto alguno el recobro de las rentas perdidas, despachando un exortó por todo su Arzobispado, y haciendo en él saber à todos sus subditos, que haviendole fiado la dignacion Divina el gobierno de aquella Iglesia, estaba obligado en conciencia à solicitar el remedio de los necesitados, y à no permitir, se gastassen en usos prophanos las rentas destinadas para el culto Divino. Que no podia ver sin gravissimo dolor de su Espiritu, que los bienes de su mesa Arzobispal passassen à titulo de herencia de familia en familia, y huviesse venido à ser, por el descuido, ò ignorancia de sus Sucesores, fomento de la ambicion y profanidad de los Principes Seculares. Que no le era licito permitir, que passasse adelante con su dissimulo este sacrilegio, ni podia tolerar, se mantuviesse la fortuna de los poderosos sobre las ruinas del Santuario, y se vistiesse superfluamente con los despojos de los pobres, y de los altares. Que quando él, ò por miedo, ò por descuido dissimulasse una injusticia tan notoria, la misma conciencia de los pretendidos Dueños, y verdaderos usurpadores fiscalizaria en continuos remordimientos su delito, y les obligaria à restituir lo que

con buena fe no podian retener. Y finalmente, que para que ninguno pretendiesse alguna excusa, ò ignorancia, mandaba, pena de excomunion mayor, à todos aquellos en cuyo poder parassen algunas piezas Ecclesiasticas, las restituyessen al punto, ò exhibiesse títulos legítimos de pertenencia.

Este decreto concebido en terminos tan rigurosos y apretantes puso en armas contra el Arzobispo à casi todos los Señores, y Principes de su Arzobispado. Veían ya vanvalsear con solo este amago su fortuna, esperaban si acababa de descargar el golpe, su total ruina, è irritados de ver tanto ardimiento en un pobre Fraile, (este sería su lenguaje) prorumpian contra él en quejas y murmuraciones. Cómo hemos de sufrir, dirian, que un pobre advenedizo que no tenia haver mas aparato, que un jumento, se quiera enriquecer à nuestra costa? Hemos de aguantar, que con sus Censuras se quiera levantar con nuestra hacienda? Si es Santo, como nos ponderan sus Amigos, y apasionados, contentese con poco, passe y viva con lo que vivieron, y passaron otros tan Santos, como él, y no se nos venga à ocultar su codicia con capa de santidad, ni nos quiera quitar nuestros bienes con el pretexto frivolo de sus pobres. Nada desto ablandó la entereza de los propositos del Prelado, y estuvo tan lejos de aflojar en su execucion, que se avivaba mas y mas su zelo con el recio uracán de los peligros. Ya estos se veían mui de cerca, y se divisaban los humos del fuego oculto de alguna conspiracion en las amenazas, que sin poderse contener, se les salían contra el Santo Arzobispo por la boca. No lo ignoraba él, mas inflexible à todo humano respeto, y superior à todos los poderíos del Mundo, no cesó de perseguirlos hasta que les hizo soltar todos los bienes, heredades y rentas de la Iglesia que retenian contra justicia.

No tuvo menos que hacer, ni padeció menores fustos en la reforma del Estado Ecclesiastico. La licenciosa vida de

De los Clerigos à quienes no havia podido contener, ni el rigor de los Sagrados Canones, ni los Decretos de los Sumos Pontífices, descansaba ya casi segura de las leyes de una envejecida costumbre. La flojedad de sus Antecesores los tenia ya incorregibles, y era mui dificultoso el remedio, porque sus llagas viejas y canceradas ya con el tiempo hacian alarde de inutilizar los charitativos esfuerzos del Medico. No lo conseguirán, porque no mide el buen exito de la curativa por las reglas de la prudencia humana. Por mas altos principios se gobierna, y asi le veréis emprenderla intrépido, porque vá confiado en la Divina gracia. Deste modo emprendió (y logrólo) purgar à los Clerigos de sus malos humores, y dexarlos perfectamente sanos de sus peligrosas enfermedades.

Antes de esgrimir contra ellos la espada, tentó ponerlos en razon con una santa industria. Hizoles una platica, è hiriendo sus palabras derechamente à uno dellos el mas indiciado y escandaloso, daban por reflexion en los demás. Todos los achacosos del mal que de sus corazonas queria desarraigat su Prelado, se dieron por mui sentidos, y no podían menos, porque aquellas voces, que resonaban por defuera, eran ecos de los interiores latidos de su conciencia cauterizada. Con todo esto se burlaron de una tan suave, y fuerte tentativa. Tentó el Santo Arzobispo reducirlos segunda vez con amenazas, y no pudiendo lograrlo, se vió forzado à esgrimir contra ellos la cortadora espada de las censuras Eclesiasticas. Dios por su infinita misericordia nos libre de una passion predominante, que haya echado hondas raices en un corazon todo tierra. El destos miserables Clerigos mostró ser insensible à un golpe que ha lastimado à veces à los Brutos. Bien se llaman Saxones, como si dixeramos, hombres cortados de un peñasco. Para mover à alguno que está medio enterrado, se le procura limpiar de toda la tierra que le cubre, y que junta à su natural pesadez le hacia mas inmoble.

Asi se portó Norberto con aquellos Clerigos. Agravabalos la carne corruptible, y siendo mayor el peso de su sensualidad con la abundancia de bienes temporales y rentas Eclesiasticas, se las fue quitando poco à poco, hasta que limpios y desembarazados de la tierra que les hacia parecer inmuebles en sus vicios, los sacó sin mucho trabajo de aquel lugar inmundo en que yacían sepultados su discurso, y afecto. No hubo Clerigo amancebado de los que resistieron la dulzura de sus palabras, y la acrimonia de sus amenazas, à quien no privasse de oficio y beneficio. De grado unos, y otros por fuerza, todos se sometieron à la continencia debida à su estado. Empero aquellos que siendo curados en falso por su culpa, solo conservaban en lo exterior una sanidad aparente, fomentaban en sus entrañas el fuego de la ira que cebado sin cessar con la amarga memoria de su despojo, rebentará algun dia en manifestos volcanes de sangrientos disturbios, y violentísimas conspiraciones. Hizieronse à una con los Principes, y grandes Señores que no se juzgaban menos agraviados de la Apostolica intrepidez del Arzobispo, y convinieron unos, y otros en uno contra el Señor y su Christo Norberto, arbitrando en el consejo de los impios, cómo romperian los vinculos de la Divina ley con que los quería atar al servicio de Dios, y à su culto, y sacudirían el suave yugo, y la leve carga de los preceptos, y consejos Evangelicos que intentaba poner sobre sus hombros. Dexemosles ahora escudriñar sus malos consejos, que espero en Dios, serán en la execucion defectuosos, por mas que los avive el Infierno.

Casi por este tiempo se le ofreció al Santo Prelado otro lance en que mostrar su zelo Apostolico. Ahun duraba la competencia de Lothario, y Conrado al Cetro de Alemania. Este ultimo despues de la rota que padeciò en Spira, como rayo despedido de la nube de su desgracia, iba con increíble rapidéz talando quanto se le ponia delante. Tembló Lothario à vista de un Rival à quien se le

comenzaba à reir la Fortuna. Estremeciòse Italia, y se le abrían de miedo en toda ella las puertas de las Ciudades. El Arzobispo de Milán, que fomentaba antes ocultamente la tyrania y ambicion deste Principe, se movió al viento de la Fortuna, y le empezó à favorecer à las claras, ungiendole y coronandole por Rey de Lombardía. A pocas piedras destas que quitáran, se quedaría Lothario sin Corona. Se le huviera caído de las sienas con los repetidos golpes de tantos infortunios, à no haver echado una mano el Sumo Pontifice Honorio Segundo. Norberto dió en esta coyuntura à conocer que sabía ser tan buen Vassallo, como Obispo, excomulgó à Conrado, y movidos de su exemplo hizieron lo mismo los Arzobispos de Colonia, y Treveris: demostraciones que exasperaron mas su corage. De tan repetidas censuras tomó ocalion para duplicar las hostilidades, y el territorio de la Iglesia bañado en lagrimas y sangre de inocentes experimentò à quanto se arroja un Principe posseído de la ambicion, y de la ira.

CAPITULO III.

DA NORBERTO DISPOSICIONES al Conde Theobaldo para el gobierno de su Casa, y à sus Hijos para el de su Orden.

1128.

AUNQUE el empleo pastoral es bastante por sí solo para ocupar toda la actividad de un hombre por mucho que lo sea, no pudo menos nuestro Arzobispo de aplicar alguna parte de su zelo al regimen y direccion del Conde Theobaldo. No pudiendo ser arbitro de su conciencia en el estado del Matrimonio, que acababa de contraher con la Princesa Mathilde, suplió por medio de dos Dispulos suyos, lo que no podia executar por sí mismo; y mediando en esto tambien el Santo Abad de Clara-val Bernardo, fueron los dos Premonstratenses admitidos y aposentados en el Pa-

lacio del Conde. Tal era este Principe, y era tan regular su conducta, que no se extrañó en aquel siglo tan escrupuloso, que morassen dos Religiosos de assiento entre su familia, porque para ser Monjes, solo faltaba à sus Familiares la Cogulla. Era el empleo destes nuevos Aulicos dirigir la conciencia del Conde Theobaldo en aquel genero de vida que arreglado à las observancias Premonstratenses, quanto era compatible con su estado, le prescribió su Padre San Norberto.

No sé sus nombres, pero sí los officios en que los empleaba Theobaldo, como à fidelissimos Cooperadores de su piadoso y caritativo genio. No se pueden leer sin ternura, segun los describió el Abad de Buenvalle, ò Valbuena en la vida de San Bernardo, y pondré casi à la letra sus palabras, para que leamos escritas en un Autor extraño, lo que dexaron de escribir los nuestros, ò ha dexado perder nuestro descuido. Acampañaban (dice) al devoto Principe aquellos dos Premonstratenses en todos sus viages, y en parando en algun Lugar hacian pesquisa de todos los necesitados, afligidos y enfermos, para socorrerles de contado con todo lo necesario para su alivio. Aquellos pobrecitos, que no pudiendo andar de puerta en puerta, padecian en el duro portro de su mismo pundonor el gravissimo tormento de una inevitable necesidad, eran secreta y abundantemente socorridos por los Reverendos Padres Limosneros. Ni para cada limosna que daban, tenian necesidad de importunar al Principe con prolixos informes, porque casi exercian un absoluto despotismo sobre el Mayor-domo, Repostero y demas ministros de Palacio, y con media firma suya se passaban en cuentas las mas considerables partidas. Para qué ha de pedir un pobre necesitado en donde le es mas tolerable padecer su miseria, que informar de ella? Este trabajo se ahorra à los pobrecitos en el Palacio de Theobaldo, porque no se hacian inaccesibles los PP. Limosneros; si bien como discretos, y prudentes, procuraban atem-

atemperarse à las circunstancias, evitando los viciosos extremos de la tenacidad, y profusion. A su cargo estaba el hospedage de todos los Monjes, y Clerigos que iban à la Corte à tratar de sus negocios, yà particulares, yà comunes. En llegando el hybierno sobrefalía mas el fuego de la charidad de Theobaldo, avivado con los rigores, y destemples del tiempo, porque sus Limosneros disponiendo grandes fardos de ropa, y haciendo una gran prevencion de manteca, iban por todos los lugares de sus estados, y Señoríos en busca de pobres afligidos y necesitados, à quienes proveían de alimento y vestido, para que este caritativo subsidio les hiciesse mas tolerable una estacion, en que las necesidades suelen regularmente ser mayores. Estos eran los empleos, y oficios de aquellos dos Premonstratenses en el Palacio, y Corte de Theobaldo; y siendo cierto, (aunque yà se ha comenzado à dudar, como insinúa en su Crísis de la Critica el Illmo. señor Obispo de Guadix) que estuvo en él, siendo niño, San Felix de Valois, yo dixera sin miedo de incurrir la nota de temerario, y antojadizo, que el Santo niño tenia con los dos Padres Limosneros mui sabrosos, y espirituales coloquios, en que si ellos hallaban muchos motivos de alabar al Señor, viendo los grandes tesoros que iba depositando en su candida, è inocente Alma, esta tambien con las palabras, y doctrina de aquellos Venerables Padres iría aumentando dentro de sí aquel ardiente volcan, con que inflamó despues en charidad à tantos como ilustran, han ilustrado, è ilustrarán la Iglesia, siguiendo el exemplo de sus obras. Passe esta noticia solo por una probable conjetura que se ofrece verisimil, atendidas todas las circunstancias.

Otro cuidado podia embarazar al Santo Arzobispo en el cumplimiento de su pastoral ministerio. Era este el de su Candida Religion Premonstratense, que por estár todavia en mantillas, necesitaba de amparo, y de fomento; pero

procuró exonerarse dél con un arbitrio, como fuyo. Juzgó, que todos sus desvelos divididos en tan diversos oficios serían menos fructuosos para cada uno, y así dispuso substituir toda su autoridad en un Superior, cuyo cargo unico fuesse velar sobre todos los Monasterios de su Orden; y para que en tan importante eleccion (no hai alguna que no sea de mucha importancia) se procediesse con madurez, llamó à algunos Discipulos que tenia consigo, para conferir con ellos un negocio, en cuya acertada resolucion se libraban todos los buenos successos de su Orden. Aunque sabía mui bien las malas consecuencias que se siguen al cuerpo mystico de qualquiera Congregacion Religiosa, si es gobernada por una Cabeza, ó corrompida en sus costumbres, ò floja en mantener sin decadencia las observancias regulares, nada quiso resolver por sí solo, sin consultar primero la voluntad de Dios, y oír el parecer de sus Hijos. Juntos, y congregados en su presencia, les propuso ante todas cosas, que para assegurar el acierto implorassen el Divino auxilio, disponiendose para recibirle con oraciones, vigiliass, ayunos, y limosnas.

Ni la distancia del sitio (añadió) ni la altura de mi empleo han podido entibiar en mi corazon la charidad que siempre os he professado. En lo mas intimo del conservo, y conservarè impressa vuestra memoria; pero no podeis ignorar, que el ministerio à que me ha levantado el Señor, ò por mis enormes pecados, ò por sus incomprehensibles juicios, es incompatible con el gobierno de nuestra Candida Religion Premonstratense. Este cargo no se puede fiar à un medio hombre. Uno y mui entero es necessario, cuyo unico cuidado sea promover sus intereses, sostener sobre sus hombros la observancia, y velar noche y dia sobre la custodia de su grey. Yo me siento brumado con el peso de los pecados de mi Pueblo, y aunque quisiera partirme, me hallo fulto de fuerzas, y no tengo brazos para acudir à un tiempo à tantas partes. Poned pues, ò Her-

manos mios, vuestra mira en aquel Sugeto que, atendidas todas las circunstancias, sea mas à proposito para proseguir la obra por mi comenzada con el favor de Dios. Este elegid por vuestro Superior General, para que con la solidèz de su virtud llene el vacío de mi inutilidad.

Esto les dixo el Santo Padre de palabra, y mucho mas les insinuó con sus obras, porque no pudieron menos de conocer la suma importancia de lo que acababan de tratar y conferir en la Junta, quando vieron, que el Santo multiplicaba sus fervorosas oraciones, para no aventurar en la decision el acierto. Tuvo con todos ellos mui serias y repetidas conferencias, persuadiendose, à que si oye el Señor los llantos, y gemidos de los humildes, no es menos segura su asistencia en aquellas juntas en que se congregan dos, ò tres en su nombre. Oyó en fin el Altísimo la oracion de su Siervo Norberto, y franqueandole, como à Amigo, los tesoros de su providencia, le manifestó, que desde su eternidad tenia destinado al Venerable Hugo, para que le succediese en el gobierno de Premonstré, y que este primogenito de su Espiritu sería el Heredero de su ministerio.

Asegurado con este aviso del Cielo, envió à Premonstré à algunos Discipulos de los que tenia consigo en palacio, para que ellos, y los que allá estaban, procediesen à la eleccion de un Superior General de todo el Orden. Envióles à decir, que enterado de que por ninguna causa se dexaria doblar la entereza, y rectitud de su animo, les permitia elegir un nuevo Superior, y dexaba en su libertad la aplicacion de los votos; pero no obstante para descargar su conciencia, no podia menos de insinuarles su parecer con la confianza de Padre. Este era, que en su dictamen era su Discipulo Hugo el Sugeto mas habil para adelantar los progressos del Orden, por haver sido quien mas que todos, havia cooperado à sus principios. No fue este consejo de mi Santísimo Padre, como

los de aquellos Superiores que, acabado el tiempo de su mission, crian, y acafo con violencia, un Sucesor en quien se perpetúa su gobierno. Desventurados hombres que no pudiendo dár buena cuenta de lo que gobernaron por sí mismos, cargan con yerros ajenos. Donde irán à parar con tanto peso?

CAPITULO IV.

REFIERESE LA ELECCION

de Hugo en primer Abad de Premonstré, y otros sucesos concernientes.

1128.

AUNQUE Norberto como tan prudente, no hizo mas que proponer su dictamen, le siguieron sus Hijos, como si fuera precepto. Los tenia tan dulcemente tyrанизados los animos, que para ellos era, como punto essential de su Instituto, seguir à ciegas las mas leves insinuaciones de su Maestro, si acafo à ciegas se pueden seguir las luces. Por esso se tardó poco en la eleccion, aunque se hizo con mucha equidad. En sabiendo el parecer de Norberto, todos acudieron à él con sus sufragios. Hasta el Cielo dió su voto al Venerable Hugo, y confirmó al Electo allá desde lo alto el mismo Christo. Mui descuidado estaba Hugo en Magdeburg de lo que se hacia con él en Premonstré. Aqui se celebraba una eleccion Canonica, y aquel en cuya Persona conspiraban unánimes todos los Vocales, subía en alas de una encendida, y fervorosa contemplacion sobre la esphera de todo lo visible. Orando estaba, y en el mayor fervor de su oracion se le mostró à su Padre, y Maestro Norberto, que haciendo la ceremonia de envestirle en la Abadía de Premonstré, le presentaba al Sumo Pontifice, y Sacerdote Jesus. Este Señor ratificando el hecho de su Siervo Norberto confirmaba à Hugo en su dignidad, recibiendo en sus Divinas manos, como quien con esta accion tomaba à su cargo la felicidad de su gobierno.

Para sí guardaba este secreto el humilde Discipulo, y no lo era ya para su Maestro, porque le havia dispensado el mismo favor el Altísimo. El Santo, aunque mui cauteloso en revelar los Sacramentos del gran Rey, juzgó, que esta vez se podia dispensar desta obligacion, porque conducia el revelarlos para influir al nuevo Superior en los corazones de sus Hijos. Juntó como en Capitulo, à los que tenia en su Palacio, y tomando en presencia de todos de la mano al que havian elegido concordés esta vez el Cielo, y la tierra, le dixo estas palabras: *Tu eres Hermano mio, quien por disposicion del Altísimo succedes en mi empleo. Tu eres à quien escogió la Eterna Sabiduria para regir la Casa de nuestra pobreza.* Pesadas clausulas para el humildísimo Discipulo, que no pudiendo con ellas, se dexó caer à los pies de su Maestro. *Bien veo* (respondió postrado) *que os debo obedecer, y que me es forzoso sacrificar à la voluntad de Dios, y à la vuestra, quantos obstaculos combaten mi resignacion. Iré, pues assi lo ordenais, esperando, que el Señor que me escogió, para llevar una carga tan sobre mis fuerzas, por los ocultos juicios de su Providencia, sostendrá mi debilidad con los socorros de su gracia. En él pongo toda mi esperanza, y à su santo nombre daré toda la gloria, si se dignare de echar su bendicion sobre las obras de mis manos; pero si por mi culpa no me asistiere para el acierto la Divina gracia, volveré à Vos à quien venero, como à Padre, y dexaré à vuestros pies el gravísimo peso que cargaste à mis debiles hombros. No dixo mas, porque cortandole su Santo Padre las palabras, y levantandole del suelo en sus brazos, le asseguró con esta promessa: *Dios será contigo hasta el fin, y nunca te saltará su luz.**

Fortalecido el humilde Discipulo con estas palabras de su Maestro, prendas para él mui seguras del favor Divino, salió de Magdeburg, y comenzando à exercer su autoridad, celebró en Premonstré el primer Capitulo general de

su Orden. Solo seis Abades fueron llamados à este venerable Congreso, el de San Martin, San Miguel de Anvers, Florencia, Cuissi, Vallerena, y Buena-Esperanza. No se llamaron mas, porque las necesidades de la Religion pedian un remedio mui prompto, y el tiempo que fuele curar graves dolencias, ocasionaria en la presente coyuntura mui peligrosos syntomas.

Yá padecia algunos vaivenes la observancia. Aquella uniformidad que es el Alma de un cuerpo mystico, dando vida à sus partes con la discordia concordia de sitios, empleos y exercicios, se iba alterando con las novedades, que introducía el capricho, tan perniciosas, como los humores de que adolecia cada uno. Algunos mui adheridos à las austeridades de los Monjes, introducian con zelo indiscreto un Monachato tan puro, que en él se echaba menos aquel temple de la vida activa, con que le modificó mi Santo Padre, y otros no teniendo valentía de animo para mantener las observancias regulares en un mismo estado, dexaban deslizar à sus subditos en algunas moderaciones, que si entonces se estimaban en poco, harian en adelante mucho daño. Todo nacia, de que no haviendose contrahido la generalidad de la santa regla, sino con mui pocos estatutos particulares, se ofrecian à cada passo muchos lances, en que se hacia forzoso recurrir à interpretaciones, y estas havian de salir vestidas de aquellos afectos que dominaban en los Interpretes. Para ocurrir à este daño se juzgó ser el unico, el mas prompto y oportuno remedio la convocacion de algunos Abades que representassen todo el Orden.

Celebróse, y obró todos los buenos efectos que se esperaban, porque explicadas, y contrahidas las clausulas generales de la regla, segun lo que podia ocurrir, atendido el estado del Orden, se cerró la puerta à interpretaciones voluntarias y caprichosas. Lo primero que se decretó, siguiendo las maximas que

autorizaba entonces la costumbre, y apoyan ahora no leves razones, fue la eleccion de un General perpetuo. Tuvo presente, que para desempeñar este empleo, no sería difícil, que de quando en quando huviesse un Sugeto benemerito, y sería mui dificultoso hallar muchos. Un Superior temporal pocas cosas podrá emprender, y esas no de la mayor entidad, porque empreñas arduas las mas veces se maduran para la execucion con el tiempo, y si este dura poco, se inutilizan al mejor tiempo los heroicos esfuerzos de un Superior intrepido. Raros son los que dán calor al parto, que no dieron à luz. La misma maxima introduxo tambien la perpetuidad de Abades, y Prepositos.

Para decidir aquellas controversias en que tuviesse parte el General, se estableció la autoridad de los Capítulos anuales, à cuyas resoluciones se debían someter la Cabeza, y los miembros. Deste modo se templó el despotismo con la mezcla de la Aristocracia, y se cortaron de un golpe todos los inconvenientes que un Superior General absoluto podría ocasionar, sino huviera quien le contuviesse en su deber. Qué sería del Orden Premonstratense, si su General, por no tener miedo al castigo, se entregasse à sus gustos, dissipasse el patrimonio del Crucificado, è hiciesse dominacion despotica lo que segun la santa Regla debe ser una esclavitud Christiana? El ayuno que era entonces perpetuo sin alguna interrupcion, se reputó por una austeridad tan difícil, que aquellos Venerables Padres no quisieron dár fuerza de ley à su perpetuidad, y le reduxeron à siete meses poco más ó menos, que son todo el tiempo que corre desde Santa Cruz de Septiembre hasta la resurreccion del Señor. Prescribieronse reglas para aquellos Religiosos, à quienes la ley de la charidad obligasse à vivir fuera del Claustro, à los Abades, y demás Ministros inferiores, y ultimamente se decretó, que en los tiempos venideros se celebrasse anualmente un Ca-

pítulo General en Premonstré, al que sin mas Convocatoria, que esta decision introducida en el cuerpo de los estatutos, acudiesen todos los Abades, y Prepositos el dia de San Dionysio. Este fue el primer Capitulo general de mi Orden celebrado por nuestros antiguos Padres à imitacion del que celebraban los Padres Cistercienses, y deste modo previnieron el decreto del Concilio Lateranense celebrado por Innocencio Tercero, pues lo que por este se intimaba à las demás Religiones, era mas de ochenta años antes practica inconcussa de la nuestra.

La facultad de tener voz en los Capítulos se limitó entonces à solos los Abades, y Prepositos, porque no se tuvieron presentes los Comendatarios, de cuya introduccion no debemos echar toda la culpa à los Principes seculares, sino al influxo del desorden. No suspiraria la ambicion por nuestras Abadías, si solo se dieran en encomienda las virtudes, pero degenerando nuestros Monasterios, y sus Prelados de aquella pobreza altissima que formó à los principios todo su carácter, permitió el Señor, que à violencias de una dominacion extraña se lamentasse necesidad insufrible lo que se debia admirar voluntaria estrechez. Esto hizo, que los Piores de las Abadías encomendadas succediesen en los derechos, y preeminencias de los Abades Regulares, por haver recaído en ellos toda la autoridad de los Prelados, y su jurisdiccion ordinaria. Dán hábitos, reciben la profesion de los Novicios, dán facultad de absolver à los Confesores, reservan casos, y ahun en el fuero contencioso se portan, como Jueces.

Ni à los Abades de Hespaña pudo privar deste derecho la temporalidad de sus Abadías, que de perpetuas se reduxeron à trienales por autoridad Apostolica, porque del mismo modo que en los Piores de las Abadías encomendadas recayeron todos los derechos de los Abades Regulares, quedó en los Prelados temporales toda la autoridad de los per-

perpetuos. La administracion de los Monasterios en lo espiritual, y temporal de que igualmente son depositarios los Priores, y Abades temporales, pone à unos y à otros en precision de informar à los Capítulos de su conducta, de dárles cuenta de las medidas que hayan tomado para el mayor auge de la observancia, y de concurrir con sus votos, y consejos al restablecimiento de la regular disciplina. Esto que de derecho competía à los Abades de Hespaña, no está yá en uso, ni hai proximas esperanzas, de que se vuelva à practicar, reduciendose los Hespañoles Norbertinos à aquella antigua hermandad que cultivaban con los extrangeros. Los Abades de Premonstré están resentidísimos desta division; pero echen-se à sí mismos toda la culpa, porque no habiendo querido repetidas veces confirmar al Provincial que elegía de trienio en trienio el Capítulo de los Premonstratenses Hespañoles, acudieron estos, mirando por el valor de sus elecciones, à la Silla Apostolica. La necesidad era tan urgente, y su causa tan justificada, que los Soberanos Pontífices no pudieron menos de assentir à sus quejas, concediendoles la preeminencia que hoy gozan, de componer una Congregacion separada con total independenciam de los Abades, y Capítulos de Premonstré, y sujecion inmediata à la Silla Apostolica. Si el General de Francia se huviera acomodado à los calamitosos tiempos de la reforma, dexando passar por entonces lo que sin riesgo, ni ruido se huviera emmendado despues, no tuviera mejores Subditos, que los Premonstratenses Hespañoles, y estos, como era razon, estuvieran unidos al resto del Orden; pero el demasado zelo de su jurisdiccion, y autoridad le hizo perderlo todo, por no abandonar algo. Muchas, y muy graves causas me obligan à creer providencia del Cielo esta separacion. Pero tambien se me representa la oportunidad de un sesgo y corte razonable con que se evitasen inconvenientes, y se venciesen embarazos. Las providen-

cias de los hombres es preciso, que sean defectuosas, y ninguna hai tan arreglada, que no se la descubra alguna falta. Solo las de Dios viven essentas de los achaques de la inconstancia.

CAPITULO V.
*INCORPORA EL SANTO A SU
Orden la Iglesia de Santa Maria
de Magdeburg.*

NUNCA este Varon Apostolico se olvidó, de que era hombre, y como tal, expuesto à muchos vaivenes, y deslices. Por esso en los varios lances que compusieron la tragicomedia de su vida, escuchaba atento los dictámenes, ahun de Sugertos que mirados por la corteza parecian infimos. Tal vez en donde solo se pensaba encontrar el lodo de alguna rusticidad, se suele hallar el precioso y resplandeciente carbunclo de algun saludable consejo. Ahun aquellas soberanas maximas que se le inspiraban de lo alto para el buen regimen, y administracion de su Pueblo, jamás se pusieron por obra, sin que passassen primero por la aduana de una seria consulta. Por esso determinó introducir, y establecer su estatuto Canonico en Magdeburg, para tener cerca de sí un consejo estable, y permanente. No hai que extrañar, porque una carga formidable à hombros Angelicos necessita de muchos hombres Cirineos, ni se le puede atribuir à passion, que echasse mano de aquellos à quienes tenia conocidos por Varones de virtud. Un gravísimo mal le facilitó tanto bien.

Cerca de su palacio havia una Iglesia y Monasterio de Canonigos Reglares, fundado por Geron su Antecessor, y al que le agregaron las rentas del Hospital de Rotensdorf, monumento glorioso de la piedad de Othon el grande. El nombre deste Principe no se pudo perpetuar en aquel sitio, porque la violencia de la guerra que reconoce al parecer en aquellas Provincias su Patria, obligó, à que todas sus rentas, y cargas se aplicassen al Mo-

nafterio de Santa Maria de Magdeburg, para que la religiosa sollicitud de los Canonigos eternizasse la piedad de tan glorioso Fundador. Ahun no era passado un figlo desde la agregacion del hospital al Monasterio, quando Norberto tomó possession del Obispado, y yá no halló mas que unos derrotados vestigios de lo antiguo. La poca economía que siempre se acompaña con la falta de observancia, tenia reducida aquella Casa en otros tiempos tan magnífica à una suma pobreza, y no siendo los Canonigos por sus costumbres acreedores à la proteccion de los Principes, ni à la charidad de los fieles, vivian en tanta estrechez los miserables, que ahun para passar pobremente no les alcanzaban las rentas que se havian librado de las manos de los Usurpadores.

Juzgó el santo Arzobispo, que el medio mas proporcionado para remediar tantos males era la reduccion de aquellos Canonigos à la debida observancia de sus leyes, loables costumbres y estatutos. El que en otro tiempo no queria encargarse de la Reforma de los Canonigos Reglares de San Martin de Laon, emprende ahora restablecer el rigor de su primitiva observancia en los de Santa Maria de Magdeburg, y yá se vé, que como instruido de tan costosa experiencia, tantearía los medios mas suaves y eficaces, que arreglado à las circunstancias le dictaria su gran juicio. Tanteólos, como Medico sabio, y experimentado en curar de semejantes males; pero en vano. Burlóse de ellos la dolencia, porque yá aquel cuerpo estaba para agonizar, dando las ultimas boqueadas.

Desesperanzado de introducir la Reforma, determinò quitar aquella heredad à los que por su floxedad la tenian infructuosa, y darla à otros Obreros que con su laboriosa sollicitud la hiciesen dar fruto. Y à la verdad solo este recurso quedaba para cumplir en aquel Monasterio la voluntad, è intencion de sus Fundadores, porque ni los Canonigos

podian desempeñar las rentas, ni su poco zelo daba esperanzas, de que cobrarían en adelante las haciendas perdidas por descuido, ò enajenadas contra derecho. Así lo lloraba el santo Arzobispo, y no pudiendo conseguir dellos con ruegos, razones, ni amenazas, que se sometiesen à la Reforma, ó le desembrasasen aquella Casa, acudió al piadosísimo Rey Lothario, Patrono della por lo perteneciente à Rotesdorf, y le representó que sería mui del servicio de Dios reparar el escandalo que daban con su mal modo de proceder aquellos Canonigos, y de mucho interés al Pueblo christiano poner en su lugar otros mejores que le edificasen con su exemplo, cooperasen à la salud espiritual, y temporal de sus proximos, y ofreciesen por el buen suceso de sus armas continuos sacrificios al Altísimo. No podían los Canonigos oponer excepcion alguna à este alegato, especialmente no queriendo abrazar la Reforma, medio unico para quedarse en possession de su Iglesia. Mas ellos, como buenos Hijos deste figlo, se dexaron de pleitos, y respondieron al Rey Lothario, interessando su real Persona, para que los mantuviese en la antigua possession del Monasterio, yá con algunos pretextos de Religion, yá con varios motivos de interés. Tan poderoso fue con los Canonigos el tesón de no dexar la Casa, ni admitir la Reforma, que no siendo sus rentas suficientes para mantener escasamente doce, pudieron arbitrar modos de socorrer con algunos caudales à aquel Principe. Ardid que solo pado fraguar el Infierno, porque ofrecer caudales à un Principe empeñado en una guerra larga y peligrosa, lazo es, fino imposible, mui dificultoso de romper. Rompióle con christiano, y real desinterés, desestimando un alegato tan Diabolico. Y cuéntese esta hazaña entre las mayores heroicidades deste Religiosísimo Principe, porque triumphar del interés en tales circunstancias, proeza es que por sí sola puede formar un Heroe de los mas ilustres. Lo-

thario en fin adjudicó á los Hijos de Norberto la Iglesia, y Monasterio de Sta. Maria de Magdeburg con todas sus heredades, rentas y emolumentos en el año, y día que enuncia el siguiente diploma.

„ En el nombre de la Santísima Trinidad. Norberto por la gracia de Dios Arzobispo de Magdeburg. Hacemos saber á todos los presentes, y venideros, que considerando el estado de nuestra Diócesi, y deseando ponerla en el mayor auge, restablecer sus inmunidades, reformar los abusos que en ella se han introducido con el tiempo, y perfeccionar lo bueno que en ella hemos hallado, vimos, que la Iglesia, y Monasterio de Santa Maria, sito en nuestra Capital ha decaído tanto así en lo interior, como en lo exterior de su antiguo lustre, que los edificios della están casi por el suelo, y apenas alcanzan sus pocas rentas para mantener doce Canonigos, porque muchas de sus haciendas estaban destinadas para pagar Soldados, otras no daban fruto por la poca solicitud de sus Dueños, y algunas en poder de Seglares, de modo que se veía reducida aquella Casa tan magnífica á una irreparable miseria. Por tanto compadeciendonos de su pobreza, condesiendonos de sus quejas, y deseando el aumento de su Iglesia, alcanzamos de dichos Canonigos con ruegos, amonestaciones y consejos, que nos la cediesse para unos Religiosos que viven vida comun baxo de la Regla de San Agustín, y en lo demás se fometiesse á nuestra disposición. Empero siendo nuestra intencion, que vivan sujetos á la obediencia de su Decano, como lo tenían de costumbre, los incorporamos á otras Iglesias, agregando algunos á la de S. Nicolás, y señalando para la congrua sustentacion de los demás una parte de los bienes de dicha Iglesia de Santa Maria la, que desde ahora para siempre jamás traspasamos á nuestros Hermanos con todos sus derechos y emolumentos. Y

„ para que esta nuestra carta de entrega, y traspaso sea rata, firme y valedera, la confirmamos con la autoridad de S. Pedro, y S. Pablo, prometiendo á sus Conservadores paz en el Señor, y la remision de sus culpas. Pero si alguno de qualquier estado, ó condicion que sea, osase contravenir á ella, ó turbar en su posesion á los pobres de Christo, sea excomulgado hasta el día del juicio. Fecha en el año de la Encarnacion de 1129. á 27. de Octubre en la Abadía de San Juan Bautista, fica en los Arrabales de Magdeburg.

Así fueron introducidos los Canonigos Premonstratenses en Santa Maria, cediendoles la Iglesia y Monasterio sus antiguos poseedores, porque cediendo sino á la razon, á la autoridad, hicieron por sí mismos lo que, sino cediesse de su empeño, harian despues violentos y forzados. Y para que en adelante algun genio maligno y cabiloso no pretendiese anular esta donacion, como solicitada por un Sugeto tan interesado en los aumentos de su Orden Premonstratense, la hizo el Santo Padre confirmar por Bula del Sumo Pontífice Honorio Segundo expedida el mismo año. Yá tiene nuestro Arzobispo seguro puerto en donde refugiarse, quando se vea furiosamente azotado de las tempestades que en el alto mar de su ministerio Apostólico ha de levantar el irritado encono de sus Emulos. Y aunque vivia con esperanzas, de que el furioso combate de las olas no echaria á pique la nave de su Espiritu, ni la estrellaria en el escollo del despecho, buscó de antemano una estacion segura en que reparase de lo padecido en las borrascas, y cargar de nuevas provisiones con que volver á surcar el proceloso golfo de su empleo. Por esto venció animoso, è intrepido todos los estorbos que retardaban la consecucion de sus deseos, y escogiendo á los mejores de sus Hijos, los estableció en la Iglesia de Santa Maria, para que reparasen las ruinas del Santuario, y llenasen las esperanzas que dellos tenia con-

cebidas el Pueblo. El primer Superior de Santa Maria de Magdeburg con nombre de Preposito (titulo mui usado en los primitivos Prelados de mi Orden) fue San Evermodo, Varon formado por Naturaleza, y reformado por la Divina gracia para mayores, y mas arduas empresas, pues además de haver levantado aquel Monasterio à mayor grandeza, que la que tuvo en sus principios, fue un robustissimo Cooperador de su Padre Norberto en las oportunas medidas que tomaron abrafados de un mismo zelo, para renovar la pureza de las costumbres, y el rigor de la Christiana disciplina casi del todo desfigurada en los Clerigos, y poco obedecida de los Seglares. Y siendo originados estos desordenes del descuido y negligencia de los Parrochos, los cortó de raíz el santo Prelado, dando à sus Canonigos de Santa Maria seis Parrochias dentro de Magdeburg, y otras Iglesias fuera de la Ciudad, para que las sirviessen, y administrassen por sí mismos. No hizo en esto cosa ajena del Instituto de sus Hijos, porque el Premonstratense siempre fue Canonico, y no Monastico, y en aquellos tiempos fue mui comun incorporar los Obispos muchas Iglesias Parrochiales à nuestros Monasterios.

Con esta pastoral providencia acudió nuestro Arzobispo à la falta de pasto espiritual que padecia su rebaño, y no poco ayudó à la reforma del Clero, por ser cada uno de los Premonstratenses en quienes proveyó sus Iglesias, un vivo dechado de la disciplina Ecclesiastica. Este fin tuvo aquella accion, y no el deseo de adelantar los intereses temporales de su Orden. Mui lejos de esto estaba quien no contento con colocar las luces de sus Hijos en los Candeleros de su territorio, los envió pobres, y desnudos, à donde anunciando el Reino de Dios à los Idolatras, no tirassen mas gajes de su predicacion, que padecer persecuciones por la verdad. Yacian las riberas del mar balthico sepultadas en las tinieblas de la infidelidad, e idolatría, y

si en algunas de sus Provincias rayaba alguna noticia del verdadero Dios, estaba ofuscada con el humo de supersticiones Gentilicas, y cubría à aquel País tan espesa nube de ignorancias, que apenas se divisaba la luz de la razon. A esta Region envió Norberto à sus Hijos, porque era corto espacio à su zelo el dilatadissimo de Magdeburg.

CAPITULO VI.

INTENTAN LOS DE MAGDEBURG assassinar al Santo Arzobispo.

1128.

B Ramaba de coraje la infernal Serpiente, por las considerables presas que le sacaban Norberto, y sus Hijos de la boca, y buscando arbitrios para hacer parar tan rapidos progressos, los halló mui à medida de su gusto en los Clerigos, y Seglares de Magdeburg, porque acostumbrados à vivir à su libertad, no podian sufrir el yugo de las Divinas y humanas leyes que imponía sobre su cuello el Arzobispo. Querian sacudirle, y no lo juzgaban conseqüible, mientras no se cortasse aquella mano, que les hacia gemir baxo de la que ellos por su culpa imaginaban pesadissima carga. Hecho era este à la verdad mui arriesgado, porque la publicidad haria inútiles sus depravados intentos, y un secreto fiado à tantos peligraba en la misma confianza; mas ellos eran sabios para el mal, y obraron el singular prodigio, de que siendo tantos los sabidores del secreto, no lo dexasse de ser en boca de alguno. No hai que extrañar, porque tan enorme atentado, como maquinaban contra el santo Arzobispo, tendrian vergüenza ahun de hablarle unos con otros.

A lo menos no se atrevieron à ejecutarle por sí mismos, y como Maestros de la iniquidad, los que por su caracter debian ser Doctores de justicia, buscaron salida al labyrintho en que los metía la execucion de sus ruines, y deprava-

vados designios, y la hallaron con el hilo de oro de la codicia. Se horroriza el animo, al considerar las circunstancias del intentado parricidio. En Jueves Santo, quando compungido el mas disoluto, se dá golpes de pechos, se retiran avergonzados los delitos, tocan à recoger los desordenes, y el mayor descoco afecta vestirse de luto, entonces determinan las ovejas dár alevosa muerte à su Pastor, y no falta un infame Clerigo, que se ofrece à executar tan sacrilego parricidio por el vil interés de algun dinero. Mui grande es el cuerpo deste delito; pero ahun es mayor, si se reflexiona el modo.

Con trage, y ademanes de penitente se presentó el agressor la mañana del Jueves Santo à las puertas de la Casa, ò Palacio del Arzobispo. Aquel dia à todos se franqueaban, porque estaba el santo Prelado en su Oratorio, oyendo las confesiones de todos quantos llegaban à sus pies, y quando este tierno espectáculo llenaria de empacho, y de rubor al hombre mas desvergonzado y facineroso, daba priessa el infame Clerigo, para que se le franqueasse la entrada. Can-sabase, y ahun se enfurecia de esperar, en tanto grado, que sus molestas importunaciones dieron que sospechar al Portero. Qué sabemos, si no cabiendole el delito dentro del pecho, se le saldria al rostro, y à los ojos? Pudo ser, porque passion tan violenta es mala de ocultar. Lo cierto es, que disponiendolo así el Señor para glorificar à su Siervo, y confundir à sus Emulos, no le quiso dár entrada el Portero, hasta tener bien informado à su Amo de las calidades, y condiciones de aquel penitente importuno. *No le dexes entrar* (dixo mui disimulado el Arzobispo) *decidle que espere, hasta que acabe.* Algo se aquietaria el Asasino con la esperanza que le daban, si puede haver folsiego en un corazon tan depravado.

Evacuado el Oratorio de verdaderos penitentes, mandaron entrar al fingido. Entraba, y tantos passos como daba, le iba contando el Arzobispo, ob-

servaba con reflexion sus movimientos, su gesto, y ademanes, y mirandole con ojos benignos, y placenteros, le decia, sin hablar palabra, al corazon el peligro à que se arrojaba ciego de ajena colera. Verdaderamente lo estaba, pues no reparando en las circunstancias del dia, del sitio, y del objeto, iba à poner por obra el meditado sacrilegio, quando le cortó los passos, y le embargó todos los movimientos la poderosa voz del Santo Prelado. Tente, y no passes adelante, le dixo, y llamando al Portero que havia mandado estar à la vista, se quedó este sumamente aturdido de vér, que se dexaba manejar, como una estatua, aquel hombre antes tan orgulloso, y quien poco ha no cabía en todo el Palacio, estaba ya metido en un puño. El Asasino estaba tan sobrecogido del susto, que sin quedarle aliento para hacer la mas pequeña resistencia, ò para valerse de alguna industria, se dexó sacar debaxo de la capa un puñal, que contra la inocencia de Norberto fraguó la ira, y la venganza en los corazones de sus Amigos. Tales debian ser, si su malicia no huviera convertido en espinas de mortal odio las demostraciones de cariño que con ellos executaba su Prelado.

Con ojos alegres miró el Santo aquel cuchillo. Mandósele quitar, no para que muriese à hierro quien quiso matar con él, sino para que à vista del que acababa de cometer, se le cubriese la cara de verguenza, y con su color se le quitasse la mancha de su crimen. Hermoso rasgo de su prudencia, mui parecido al sabio gobierno de nuestro Redemptor que en dia, como este, le preparó à Judas en la palabra de Amigo la reprehension mas agria „ Amigo „ (le dixo) à qué has venido? Qué designios eran los tuyos? Con estas cariñosas voces se le acabó de helar toda la sangre. No podia evitar el castigo, porque el instrumento de su iniquidad le acusaba, y su misma turbacion le convencía. El Juez tenia tan substanciado el processo, que solo restaba echar el

fallo, y entregarle en manos del Verdugo. Terrible aprieto en que yá publicaban la sentencia de muerte la palidez de su rostro, y el temblor de su cuerpo. Pero apeló de la sentencia dada yá en su imaginacion à la piedad del ofendido, postrandose à sus pies y enterneciéndolo à todos los Commensales de Palacio con lagrimas, gemidos y sollozos.

Todos acudieron al ruido, y si ver llorar à un Penitente arrepentido no era objeto de la mayor admiracion, lo fue sin duda oírle confessar apretado de los cordeles de su misma conciencia la mas fea y enorme ingratitud, que jamás habia llegado à su noticia. Attico Arzediano de Magdeburg, y otros Sugetos mui favorecidos del Santo Arzobispo resultaron culpados de la confesion de aquel reo, que confessaba sin rebozo, ser el Arzediano el principal Autor de aquella conspiracion, y los demás sus complices y fautores. Quales quedarian de espanto los oyentes, al escuchar una alevosía tan extraña de hombres de razon? Esperaban el exito, mirandose atontados unos à otros, y entonces el corazon de Norberto herido con el recio golpe de tan atroz injuria, despidió muchas llamaradas de charidad en estas pocas, pero mui encendidas palabras: „ De qué „ os espantais, si mi Señor Jesu-Christo „ va esta noche à ser entregado por „ un Discipulo suyo? No debo ser yo „ mas privilegiado, que mi Señor y „ Maestro. Oh! si me fuese concedido „ morir crucificado con él! Qué mayor „ dicha para mi Espiritu, que desatarse „ de las pihuelas deste cuerpo, quando „ la Divina misericordia dilata sus senos „ para recibir à los Pecadores, y muere „ la misma Vida para darsela con su „ muerte. Mas yá que por mis culpas he „ desmerecido esta dicha, y plugo à la „ bondad de mi Dios prolongar mi habitacion en este desfierno, veneraré sus „ ocultos juicios, y no dé lugar, à que „ yo tome venganza de quien me hacia „ tanto bien, como aligerarme con una „ felicissima muerte de la pesadumbre

„ desta mortalidad. Amigos míos son sin „ duda alguna los que han conspirado „ contra la vida deste cuerpo, y no he „ de dar lugar à la sospecha, de que „ han caído por esso de mi gracia. Como „ vengará el Siervo, y el Discipulo „ sus ofensas, quando condena su Señor y Maestro las suyas? No es este, „ Hermanos y queridos míos, tiempo de „ venganza, sino de misericordia. Roguemos „ à Dios por los que nos persiguen, y calumnian, y hagamos bien „ à los que nos hacen mal.

Dichas estas palabras, despachaba con Dios al Assassino, sin hacer con él mas demostracion, que la de su entrañable charidad. Y cierto el reo se huviera ido sin mas castigo, que el de su empacho, si todos los presentes no instasen al santo Arzobispo con urgentissimas razones, que le tuviese preso algunos dias, para que el castigo de uno sirviese de escarmiento à los demás. Asintió à la razon de sus domesticos, aunque con harta repugnancia, y solo pudieron doblar su caritativo, y piadoso genio, à que le diese de palabra una correccion mui cariñosa, porque para ganar para Dios y para sí aquellos hombres que nada afectaban tener de humanidad, y tuvo por mas conveniente usar de las blanduras de Padre, que de las severidades de Juez.

CAPITULO VII.

PROSIGUE LA MATERIA del passado.

EL referido lance que à juicio de todos los Varones prudentes desarmaría à los enemigos de Norberto, los hizo mas cautelosos, y obstinados. Lo que les havia de cortar la colera, les dió alas para proseguir con su empeño, y habiendo errado el primer tiro, se ensayaron en lo mismo que les debia servir de escarmiento, pa-

ra acertar el segundo, imaginando hacer sin peligro en las tinieblas de la noche, lo que no se pudo executar en medio del dia. Quién les dice à estos miserables, que aquella soberana luz que rayaba en el Alma de Norberto, no podrá hacer patentes las sombras, y obscuridades de sus intenciones?

Para llevarlas à debido efecto ganaron con dadivas, y sobornos à otro Clerigo, que tenia quarto en Palacio, y comía à la mesa del Arzobispo. Quién creyera, que tan barbara, è inhumanamente se atropellassen todos los fueros de la amistad, y gratitud? Se tendria por sueño, ò por delirio, y no fue sino una realidad mui pensada, para que no pudiese David, que es él solo à quien persiguen sus domesticos. Porque haciendo-se aquel Clerigo traidor, y ruin de la parte de los conjurados, se ofreció à executar todo lo que se resolviese en el concilio de los impios. Solo esperaba sus ordenes, y siendo los que las havian de dar, hijos de las tinieblas, y enemigos declarados de la luz, proyectaron, que cubierto el Asasino con las sombras de la noche quitasse la vida à Norberto, al ir à Maytines.

Todo lo alcanzaba à ver el santo Arzobispo desde aquel alto y sublime lugar en que le havia colocado el Padre de las lumbres, y aunque se le ocultó alguna circunstancia hasta su tiempo, iba desde alli observando todos los movimientos, y passos de sus emulos. Lo mismo hacia allabaxo su domestico, notando uno por uno todos los sitios y lugares que havia desde el Palacio à la Iglesia, y hallando uno que con su lobreguez le estaba brindando à la execucion de sus intentos, se puso en él de espera con un puñal en la mano. Dió la hora, y las campanas que à media noche con sus tristes y pavorosos ecos suelen sobrefaltar al animo mas arriscado, le confirmaban mas en su proposito. Contaba el miserable los minutos, y le parecian siglos que en el potro de la tardanza daban tormento à su ira. Im-

paciente su péfido corazon de esperar, daba prisa al tiempo, para que acelerasse su llegada, con los continuos y atropellados movimientos que le hacia dar dentro del pecho el horror de su abominable delito. Llegó en fin: Iban pasando por su orden à la Iglesia todos los Familiares de Norberto, y éste que otras veces solia ir el ultimo de todos presidiendo, adelantó el passo, y se mezcló al descuido con cuidado entre sus Capellanes, y domesticos. Así se lo mandaron de lo alto, y este fue el secreto que hasta este tiempo no le havia querido fiar el Altísimo. Obedeció, y aunque acaso entonces ignoraria los motivos del superior precepto, se le descubrieron poco despues en los lastiméros ayes de un pobre Clerigo, à quien por su poca suerte tocó aquella noche ir el postrero de todos los Commensales de Palacio. Dióle el Asasino una terrible puñalada, y conociendo al eco de los gritos su engaño, echó à correr presuroso. Aunque huía cubierto con las sombras de la noche, le darian alcance, à no haverlo impedido el santo Arzobispo, cuyo corazon despidió, aunque no era de piedra, mui caritativas centellas en estas palabras: *Dexadte ir con Dios. Vaya en paz, y no hagamos mal al que nos persigue. Ahun no es llegada mi hora, y me es preciso esperarla con paciencia. Los que encendieron contra mi la ira de esse hombre, ahun no han perdido las esperanzas de mi muerte, ni yo las de ser sacrificado por mi Dios. Si à él place librarne de sus manos, por qué he de temer sus consejos? Y si por ultimo dispone, que yo sea víctima de la charidad, y de mi obligacion, esse será mi gozo, y esse el unico consuelo en mis trabajos.*

Calló Norberto, y prosiguió sin mas alteracion su camino, porque no bastaba toda la malicia de sus Emulos à contrastar el impenetrable muro de su paciencia. Con sola esta arma hará burla de la misma muerte, rebatirá esquadrones armados, y siendo el fuego de

charidad que inflamaba su Espiritu, mucho mas activo sin comparacion, que el que encendia en colera, y rabia los de sus contrarios, tan lejos estará de apagarse con el recio uracán de la contradiccion, que hará sobrefalir mas su brillantéz, y actividad.

Vease esto en el siguiente lance. Tan fortalecido quedó en el Señor, que luego determinó ir en Persona à facar de las manos de un poderoso un pago de viñas, que tenia injustamente usurpado à su Iglesia. Era este uno de aquellos hombres, à quienes hacen temibles sus caudales, y contra cuyos desafueros, y violencias ahun no se suele atrever la Justicia. Norberto se atrevió con él, y le reconvinó con la ira de Dios, y la del glorioso Martyr San Mauricio, à cuyo cargo estaba el patrocinio de su Iglesia, sino restituía las viñas usurpadas. Mui duro, y obstinado debia de estar este hombre avariento (todos lo están, en llegandolos à dominar este vicio) quando por moverle à penitencia, emprendió su Arzobispo una jornada. Pero qué no haria un Varon todo fuego, por recobrar los bienes de su Esposa, y mucho mas por traher al rebaño de Christo una Oveja perdida? Empleó con esta todos los talentos de aquella meliflua, suave, y poderosa eloquencia, con cuya fuerte actividad tantas veces se havian allanado los montes, y deshecho los mas duros peñascos. Mas esta vez no tuvo efecto la virtud de su voz, porque hechos los oídos de aquel miserable al ruido de sus dineros, se cerraron como los del Aspid, à las sonóras y alhagueñas voces de aquel dulcísimo Encantador de las Almas. Echóle de su presencia con modos groseros, y descorteses, y haciendo burla de sus Censuras, y amenazas. *Pues quedad con Dios (le dixo nada turbado el santo Arzobispo), y estad alerta, porque viene yá sobre vuestra Cabeza el cuchillo de la ira Divina. Yo sé, y presto lo sabrás tu bien à tu costa, quan peligroso es, y te será el haver extendido tus sacrilegas manos al patrimonio de Christo.*

Antes de un año tomarà el Dios de las Venganzas entera satisfaccion de tu delito. Terrible por cierto era la lengua deste Varon Apostolico, pues à sus palabras parecian estar vinculadas la muerte y la vida, porque empeñado el Todo-poderoso en salir por fiador de los dichos de su Siervo, jamás por su boca se pronunció sentencia de muerte que se revocasse despues. No sé, como al oír tan funestos exemplares no se estremecian sus Emulos, y corrian llenos de espanto à sus pies para reconciliarse con tan poderoso Enemigo. Mas ò incomprehensibles juicios del Altísimo! Cumpliósse à la letra el presagio que fulminó Norberto contra este poderoso. Murió à manos de sus Contrarios aquel mismo año, y no sirvió de escarmiento, con ser su muerte tan ruidosa, y de tan visibiles circunstancias, como ser el muerto Señor de Boulant, Señor de Vassallos, y Sugeto mui conocido en aquella tierra. Sobrado exemplar para que se contuviesen los Emulos de Norberto, y no quiesiesen experimentar en sus Personas lo que à favor de su Arzobispo se interesaba la Divina Omnipotencia.

CAPITULO VIII.

VESE EL SANTO ARZOBISPO en peligro de muerte.

1128.

ALo fumo havia llegado yá el encono de los Enemigos de Norberto. Fuego del Infierno, agitaba los corazones Magdeburgenses, pues lo que deberia aquietar sus animos, pareció yesca que levantando nuevas llamaradas, hizo prorumpir la colera en una conspiracion tan furiosa, que à no atajar Dios el incendio con su especialissima providencia, todo se huviera hecho ceniza, y la llama huviera perdido el respeto al Santuario. No les hizo fuerza oír, que su Arzobispo con pocas palabras havia hecho polvo en Boulant la resistencia mas poderosa, ni pu-
do

do contener su furor el saber, que tenia allá en lo alto unos Espias tan vigilantes y advertidos, que le hacian patentes sus mas ocultos, y depravados designios, porque hechos fuertes en su tema, no solo querian poner sus lenguas, sino tambien sus manos en el Cielo. Hasta quando, clamaban, hasta quando hemos de estar sufriendo à un hombre orgulloso, temerario, è intrepido, que no piensa, fino en ultrajar à los Ecclesiasticos, y en empobrecer à los nobles? Esta voz sacrilega sembrada de intento en las conversaciones y corrillos vá secretamente atacando la mina de una sedicion escandalosa. Presto la dió fuego un accidente inopinado, y rebentó en un furioso atropellamiento.

Por aquellos dias se cometió en la Iglesia mayor de Magdeburg un crimen tan horrendo, y escandaloso, que el Historiador tuvo verguenza de darle à la Estampa, y aunque le huviera publicado, nada se perderia, en qué yo no le siguiessse en esta parte, porque mejor sería emplear los periodos que havia de consumir el delito, en vér los sentimientos de Norberto. Hasta ahora no se havia sabido en Magdeburg, si era sensible; pero en este lance dió à conocer, que si era de piedra para las injurias de su Persona, era mui hombre para sentir las de su Iglesia. Amargas lagrimas le sacó del corazon tan pesado accidente, que en su misma deformidad prometia abortar monstruosidades mui enormes, quando se manifestassen sus precisas, è inevitables consecuencias. Una dellas era reconciliar el Templo violado, ò con lo inmundo, ò con lo sangriento del delito. Ceremonia, que ahun otro menos timorato, que Norberto, no omitiria, por no contravenir à los Canones, ni escandalizar à los prudentes. Propusolo Norberto en un Cabildo à sus Canonigos, y era por demás persuadirles con textos, y razones la necesidad de aquel acto, porque ciegos de passion, ò no las entendian, ò disimulaban entenderlas. Todo era por venir de boca del Arzobispo. A tanto pue-

de llegar la tema de un hombre caprichudo, como si fuera la verdad de la condicion de aquellas aguas minerales que pierden su fuerza al passar por determinados conductos. Inculcaba el pacientissimo Prelado las leyes de la Iglesia, y la costumbre de todo el Christianismo. Nada menos, le respondian necios y porfiados, todo esse aparato es ocioso. El Templo está yá consagrado con mucha solemnidad, y no es necesario repetir la consagración. Todo se habria menester Norberto para oír, sin alterarse, semejante desproposito. Dexólos por no malograr el tiempo, y subiendo al pulpito, anunció, y explicó al Auditorio los motivos que, segun lo establecido por los Sagrados Canones, hacian indispensable la reconciliacion de aquel Templo. Creo, que ninguno se enteraria dellos, porque apenas comenzó à decirlos, se levantó entre los oyentes un murmurio, que si à los menos advertidos solo despertaria la atencion, bastó à la perspicacia de Norberto, para penetrar los daños que abortaria à su tiempo aquel alboroto. Todo lo previó, y por reparar de antemano el escandalo de los pequenuelos, y la ruína y perdicion de los grandes, determinó purificar la Iglesia en el silencio de la noche, teniendo por mas conveniente cercenar algo à la solemnidad de aquel acto, que ponerlos (aunque sin culpa suya) en ocasion de propassarse à algun sacrilegio. Resuelto pues à observar substancialmente todo lo que para semejante acto determinan los Sagrados Canones, envió à toda priessa à llamar à los Obispos de Misna, y Havelberg sufraganeos suyos, y señaló para la expiacion del Templo la noche del dia 29. de Junio, quando nuestra Madre la Iglesia havia de alabar al Señor en las proezas, y maravillas de San Pablo. No sería entonces ociosa la memoria de un Apostol tan perseguido, y trabajado, pues lo estaba su Sucesor Norberto à aquellas horas mas que nunca.

Llegó el dia 29. de Junio, dia el
Rr 2 mas

mas infeliz que se habrá visto. A los demás quiere el deseo hacer largos, y lo conseguiria, si muchos de los mortales pudieran, como Josué, detener con su voz el curso de la luz; pero fue este tan poco afortunado, que eran muchos los que deseaban con ansias verle escondido en el sepulcro de las sombras, porque quanto mas se detenía el Sol en nuestro Hemispherio, tanto mayores sustos anunciaba. De juicio pareció todo aquel día, porque le havia de succeder una noche que fuese toda un Infierno. Todo el día gastaron los Emulos del Arzobispo en prevenir espías, tener conferencias secretas y arbitrar en ellas el modo de embarazar una resolución tan gloriosa para ellos mismos, como la de restituir su principal y mas famoso templo à su antiguo lustre y decoro. Todas las furias del Averno fueron llamadas à consejo en casi todos los individuos del Cabildo. Conferenciaron con el mayor tiento un negocio en su execucion tan arriesgado, y quedaron en la resolución tan de acuerdo, que parecía animar à tantos y tan fieros monstruos solo un espíritu de contradicción. Ninguno dellos faltó al sitio, ò empleo, que se le señaló en la junta. Los espías fueron tan diligentes en cumplir con su oficio, que salir el Arzobispo de su palacio, y saberse en la Ciudad todo fue uno. Acompañabanle los dos Obispos sus sufraganeos, el Preposito de la Iglesia Cathedral que havia sido de su mismo dictamen, y algunos Religiosos con sus Capellanes, y domesticos. Poca gente à la verdad para tantos Contrarios, como desenvainaban la espada contra su vida. Pero les podia decir mi Padre S. Norberto lo que à su criado dixo en semejante lance Eliseo: mas son en numero los que nos ayudan, que los que nos acometen, porque pado tanto sostenido del Divino auxilio, que todo el Abismo no fue poderoso à conseguir con esquadrones armados de su furia, que no se precisasen en la reconciliacion del Templo todas las ceremonias de la Iglesia,

por mui solícitos que anduvieron en descubrirlo los espías. Corrian estos, como locos y desatinados por las calles, gritando en confusas y desentonadas voces: al arma, al arma. Los mas profundamente sepultados en el primer sueño despertaban al ruido, y salian medio desvelados à saber la causa de tan repentino estruendo y alboroto. Cada uno preguntaba à quien tenia mas à mano, nadie se entendia, todos estaban sordos, y ninguno sabía que hacerse, ni à donde acudir, hasta que de las medias palabras de unos y otros se compuso la mentira mas desvergonzada y perniciosa que pudo fingir el Padre de ella. Corrió la voz, de que el Sacerdote de Dios derrocaba los Altares, abría el Tabernaculo, robaba el tesoro, y se queria escapar antes de la mañana con todos los caudales de la Iglesia.

No se desgaja el rayo de la preñada nube con tanta precipitacion, como aquel barbaro y furioso Populacho echó à correr àzia el Templo en confusos, y desordenados pelotones. Horrendo monstruo es por cierto el vulgo, tan necio para conocer la verdad, como credulo para dexarse llevar de qualquiera impresion. Solo el Magdeburgense, quando no hubiera mas exemplares, bastaba para acreditar esta verdad, y mas viendo-le correr desahogado por un rumor que tenia tan pocas señas de veridico, y que al primer golpe de la mas leve reflexión descubriria luego su falsedad. Los gritos y alaridos con que aquella vilissima canalla interrumpia el silencio de la noche, se percibian mui de lejos, y daban noticia à los que à puerta cerrada acababan de reconciliar la Iglesia, de que si quedassen con vida, tendrian necesidad de repetir el mismo acto à la mañana. Al passo que se acercaba el eco à sus oídos, se iban dexando sobrecoger del miedo. Solo Norberto con esfuerzo superior al peligro determinaba ya salir al encuentro à sus contrarios, y lo hubiera hecho, à no haversele disuadido sus Asistentes con urgentísimas razones, ò por

no

no apartar de su lado à quien con su Apostolica intrepidez les infundia aliento, ò por no exponer su tan preciosa y necesaria vida à la indiscrecion de aquellos barbaros. Qué harian muchos de los presentes totalmente poseídos del susto, si su desgracia les quitasse à Norberto? Quedarian como Ovejas timidas sin perros, ni Pastores, expuestas à los insultos de los Lobos. Estando presente el santo Arzobispo, les parecia que tenian mui poco que temer, porque era tanta la entereza de su animo, que la comunicaba à los mas medrosos. Y porque ni en la Iglesia estaban seguros, ni aunque lo estuviessen, era razon exponerla à ser violada segunda vez con otro mas enorme sacrilegio, le hicieron subir à un Fuerte, que por estar mui contiguo, servia de Torre.

Subieron todos; pero no pudo ser tan en secreto, que no llegassen à entenderlo los amotinados, ò por las luces, que se dexarian ver por las troneiras, ò por alguna abertura que habrian hecho en las puertas, para registrar lo que hacia dentro el Arzobispo. Con esta noticia acabaron de perder el juicio, si algo les havia dexado el phrenesi. Bramaban de corage, y daban tan espantosos alaridos, que parecia caerse desplomada toda la machina del Universo. Por minutos crecia el estruendo de los Cercadores, y el sobresalto de los cercados, y mas quando à pesar del ruido y alboroto se percibieron unas voces que amenazaban con la muerte à quantos estaban en la torre.

El Santo, en cuyo diamantino pecho se deshacian las furiosas olas de aquella borrasca, corria de unos à otros animandolos, y viendo, que en tan apretado lance no les quedaba otro consuelo, que agotar con resignacion el caliz amargo de la muerte, les procuraba templar su amargura con el agua dulce de su celestial sabiduria, exhortando à cada uno con palabras acomodadas à su genio. Las mas oportunas en qualquier ahogo son aquellas que con las lenguas, y

plumas de sus Apostoles, y Prophetas nos escribió el Divino Espiritu para nuestro consuelo en los trabajos. De estas se valia el santo Arzobispo, en cuya boca, como tan caldeada en el horno de la Divina charidad, no perdian la eficacia de su virtud, y obraron aquella noche el prodigio, de que desafiassen valerosos à la misma muerte los que con el sobresalto yacian casi medio difuntos. Bien se les conoció en la entereza, pausa y alegria con que dadas las doce, cantaron maitines à honra y gloria de Dios en el Apostol de las Gentes, y siendo el Oficio tan oportuno, y acomodado al terrible estrecho en que se hallaban, por ser del Apostol mas perseguido, se revistieron tanto algunos de fortaleza à vista de un exemplar tan portentoso, que haciendo burla de las angustias de la muerte, la esperaban con animo sereno, y resignado. Algunos digo, y no todos, porque no faltaban entre tantos (dice el Historiador de Norberto) quienes dexandose dominar del susto, maldecian su suerte, y su fortuna; pero añade, que eran hombres carnales, y adheridos à las cosas del Mundo, y claro está, que los tales no se sentirian con aliento para obrar una hazaña tan digha del nombre Christiano, como ofrecer su cuello al cuchillo en obsequio del Crucificado. Quando estos se desmayaban con el susto, se encendian aquellos en fervorosos deseos del martyrio, porque oian decir à San Pablo, que tenia depositada en el Cielo la corona que era de justicia debida à sus trabajos. Y aunque muchos se quedaban frios con el calor deste exemplo, no por esso los desamparaba su Arzobispo, arimabalos, como cariñosa Madre, à sus pechos, y mantenia su debilidad y flaqueza con la dulce leche de su doctrina; porque para los fuertes y robustos de Espiritu el mas sabroso y sólido alimento era el trabajo que estaban padeciendo: *No temais* (les decia) *No temais, Hijos míos, porque siendo de Dios la causa por que padecemos este trabajo, corre de su cuenta el libertarnos de tan*

imminente peligro. Por qué hemos de temer, estando nuestras suertes en las manos del Todo-poderoso? No nos pueden hacer mas daño nuestros Enemigos, que lo que se les permita de lo alto. No os puedo negar, queridos míos, que es sobremañera terrible el estrecho en que nos hallamos; pero tambien haveis de confessar conmigo, que es mayor sin duda, y mucho mas fuerte el brazo que está levantado en nuestro socorro. Y si quebró las cadenas, y prisiones de Pablo, por qué nos hemos de persuadir, à que desamparará en el peligro à los que hemos imitado su zelo? Pidámos al Altísimo por la intercession del Apostol de las Gentes, que fortalezca nuestros animos con los poderosos auxilios de su gracia, arrojemós todos nuestros cuidados en el seno de la Divina providencia, y esforcémonos, Hermanos míos amados, à imitar el exemplo que nuestra Madre la Iglesia nos acaba de proponer en Pablo.

En esto, y en rogar al Señor por tantos pobres afligidos pasó el Varon de Dios el resto de la noche hasta la Aurora, que nada tuvo esta vez de risueña. Conforme vá el Alva esclareciendo el Orizonte, se ván retirando los mas fieros salvages à la obscuridad de sus grutas, porque temen ser cogidos con el hurto en las manos, viendo yá en el hemispherio otros tantos testigos de su rapante voracidad, como rayos vá derramando la luz. No así los Magdeburgenses menos capaces de razon, que los Brutos. Quando al espirar las tinieblas, y nacer la Aurora, havian de cessar de sus tropelías, retirándose avergonzados à ocultar, yá que no à sentir los desenfrenos bestiales de su ira, entónce acometieron à la torre con doblada furia, no haciendose cargo de que eran ociosas todas aquellas hostilidades, para guerrear contra unos pobres, y desarmados Eclesiasticos, que como mansos, y humildes corderos, se dexarian llevar sin resistencia al sacrificio. Con el espeso, y atezado humo de la colera tenían obscurecida la luz de la razon, y ni la del dia al pa-

recer havia rayado en los ojos de su cuerpo, porque obraban, como si verdaderamente estuvieran ciegos. Ninguno de aquellos à quienes reputaban por Enemigos, les queria ofender, y como si desde la torre les hiciesen una desesperada resistencia para impedirles la entrada, así disparaba contra ellos aquel indomito y desordenado esquadron un espeso nublado de saetas, mientras que otros mas animosos, y arriscados arrimando escalas al muro, intentaban entrarla por asalto. No disparandoles desde la torre una piedra, ni fiendoles defendida la entrada, en un instante se hizo Señor della aquel barbaro, y numeroso gentío; y es digno de admirar, que habiendo entre tantos muchos que se preciarían de hombres de razon, ninguno la tuvo para considerar, que aquel grande, y poderoso Señor que tantas veces havia librado à su Siervo Norberto de una alevosía oculta, no le havia de abandonar en una violencia manifiesta. Con espada en mano andaban buscando por todas las estancias, y rincones de la torre à quien, sin pensarlo ellos, se les puso delante, y revestido de un valor mas que humano, les dixo con voz entera, grave, y majestuosa estas palabras: *Si venís en busca de uno solo, dexad à los demas. Yo soi, si no me conocéis, vuestro Arzobispo, el mismo à quien andais buscando sedientos de su sangre. Si alguna culpa ha commovido vuestra ira, mia es. Ninguno de los que están conmigo, ha pecado. Dexadlos ir en paz, y basteos la vida de uno solo para lavar con sangre de sus venas la mancha de su delito.*

Revestido estaba de las insignias Pontificales, quando le hizo prorumpir su animosa, y encendida fe en tan bien sentidas, y valerosas expresiones, y quando el susto naturalmente havia de haver robado todo su color al rostro, le conservaba tan rubicundo y encendido, que daba señas muy individuales de los fogosos incendios de su Espiritu, capaces de hacer polvo aquellos Esquadrones que levantó contra su vida el Principe del

Abisino. Todos cayeron à sus pies deshechos en lagrimas, no pudiendo sufrir el impulso de sus palabras, y ablandados aquellos corazones de hierro con la llama que despidió de su boca, volvieron en defensa del Arzobispo los aceros que poco ha se esgrimieron contra su Persona. Ahun mayores tropheos prevenia el Soberano Rey de Cielo, y tierra à su invencible Soldado. El que venció à la muerte esperando, ha de triumphar de ella acometiendo, para que no se gloríen los Principes de las tinieblas, de que si Norberto tuvo valor para esperar toda la descarga de su furia, le faltó aliento para embestir sus esquadras.

Oyeronse en esto los ayes y lamentos de un Clerigo, que con necia temeridad se puso à defender una puerta, y pagó su indiscrecion con una cuchillada de tan buena mano, que faltó mui poco para dividirle la cabeza de los hombros. Notablemente commovió el peligro ajeno à quien hacia del suyo tan poco caso. Apenas llegó el eco de los ayes del moribundo à los oídos de Norberto, quando se olvidó de seguir la victoria, por meterse en otra lid mas arriesgada. Intrepido se arrojó sobre aquella impia y desfalmada tropa, y rompiendo animoso por medio de las espadas desnudas, se dexó caer, como Jonás, en tan deshecha borrasca, por salvar aunque fuese à costa de su propria vida, la del Clerigo que peligraba en su defensa. No bastaron persuasiones, ni ruegos para hacerle retroceder solo un passo. Quantos le hacia dár su ardiente charidad en busca del herido, otros tantos le iban conduciendo con velocidad al sepulcro, porque pesaroso el sacrilego agresor de haver errado el primer golpe, quiso dár con mas acierto el segundo. Pudo hacerlo, porque luego se le puso delante el Arzobispo à quien mas conocian yá aquellas Gentes barbaras por su Apostolica y christiana intrepidez, que por sus insignias Pontificales, y le huviera sin remedio quitado la vida, si menos insensible el acero, que quien le co-

municó el impulso, no respetára à su Criador en la Persona de Norberto. Con toda su fuerza le dió una cuchillada, y como si su cuerpo fuera tan de bronce, y de diamante, como su animo, así hizo rechazar la espada, sin dexarla hacer otro efecto, que rubricar parte de sus vestiduras sagradas con la sangre, que ahun conservaba del golpe antecedente. Con aquellos roxos caracteres q̄ servian de precioso esmalte à sus vestidos, escribió la diestra del Excelso su martyrio, porque, como dice su Historiador, solo le faltó à Norberto para ser Martyr la execucion de los tormentos, mas no la prontitud del animo. Por esso acaso no permitió, que se borrassen, pues no pudo salir aquella mancha, ni con el discurso del tiempo, ni con repetidos lavatorios. Digamos sino, que la conservó Dios para monumento de tan señalada victoria, ò para que como la sangre del inocente Abél, pidiese justicia al Cielo contra aquel Pueblo ingrato y fementido.

Por mas que su passion los tenia ciegos, era tanta la luz deste prodigio, que les hizo abrir los ojos, y viendo mas claro, que el medio dia, que guerreaban contra todo el poder Divino declarado à favor de Norberto, no pudieron menos de rendirse à quien pobre y desnudo triumphaba de sus esquadrones armados, amainaron la colera, envainaron las espadas y le propusieron, que se hiciesen amistosamente las paces, acordandose entre el Arzobispo y los malcontentos un razonable ajuste. El Señor que con su fuerte brazo detuvo los violentos impulsos destes hombres, les escaseó su luz por sus justos y ocultísimos juicios, y los dexó proseguir en sus errores. Nada les pedia el Santo Arzobispo, sino la emmienda de su vida, ni ellos tenian que demandar contra su Persona, para que fuese necessaria alguna composicion para terminar sus diferencias; pero eran tan necios, ò les era tan connatural la malicia, que pensaron sacar de su Prelado con maña lo que no havia podido conseguir la violencia. To-

dos los tratados que fingian ajustar con quien no tenía con ellos pleito alguno, tiraban à expeler de la Iglesia y Monasterio de Santa Maria à los Canonigos Premonstratenses, cuya introduccion havia entablado Norberto, aprobado el Rey Lothario, y confirmado el Papa Honorio Segundo. Y como si los Santos aunque muy sencillos, no fuesen tambien astutos para no dexarse engañar de los mundanos en las cosas que tocan al servicio de Dios y à su culto, pensaron engañar al nuestro, haciendo subir de la Iglesia una urna de reliquias, para que siendo los Santos Martyres fiadores de la paz, se asegurasse su duracion. Despreció Norberto tan necias y descabelladas proposiciones, y ellos blasonaban, de que se harian justicia con sus armas, si ante todas cosas no se deshacia la injuria hecha à los Canonigos expulsos del Monasterio de Santa Maria.

Esto se atrevian à proponer aquellos barbaros à un Varon tan superior à todos sus fieros y amenazas, que havien-do muchos dellos descargado sobre él sus cortantes aceros, no tenia un rasguño en todo su cuerpo, ni salia una gota de sangre de sus venas. Algunos menos ciegos à la luz de prodigios tan repetidos perdonaban à su inocente vida, mas no à su fama, porque querian doblar su entereza à una composicion indecorosa. Presto experimentaron todos ellos, quan en vano armaban lazos en la tierra à quien vivia remontado à esphera superior à la suya, porque apenas oyó un disparate tan enorme, como la proposicion de expeler de Santa Maria à sus Premonstratenses, les respondió con la misma entereza de animo, que havia conservado hasta entonces: „ Vosotros, „ si os es permitido de lo alto, podeis „ desenvainar segunda vez los aceros, y „ estád seguros, de que no he de com- „ prar la paz à tan caro precio, como „ echar à perder las obras del Altísimo. „ Mis amados Hijos han sido puestos en „ possession de Santa Maria con mi au- „ toridad, la del Rey, y la del Sumo

„ Pontifice. Sobre esto no se puede tratar. „ Los motivos que fueron bastantes para in- „ troducirlas, lo son ahora para mātenerlos.

Bastarian estas palabras para su desengaño, y mas quando el que las pronunciaba, ni conocia al miedo, ni sabía hablar de ligero. Profeguián à pesar deste conocimiento en sus necias proposiciones, y no cessaban de sus debates, quando el Señor de la Ciudad que estaba ausente, llegó à ella, oyó la furiosa y descompassada griteria del Pueblo, inquirió la causa de tan extraordinario alboroto, y enterado de los motivos hizo retirar con su presencia à aquel mal aconsejado Gentío, publicando que acudiesen à su tribunal à pedir justicia los que tuviessen alguna queja. En un instante quedó todo en silencio, los amotinados desaparecieron, como el humo, Norberto baxó al Templo con todos sus Asistentes y domesticos, y entrando en él les decia: *Ved, Hermanos míos, en qué ha parado el despojo que me imputaban. Nada les falta à los Altares, allí están las reliquias de los Martyres, y se ven enteros el Tabernaculo, y los Vasos sagrados.* Dicho esto se dispuso para decir Misa; mas quando hubo de ponerse en el Altar, casi todos los Asistentes se le havian ido, ò porque fueron à repararse de la mala noche, ò porque les obligó el miedo à ponerse en salvo, y no exponer segunda vez su vida à la indiscrecion, y ferocidad de aquel Pueblo. Esto le precisó à celebrar con menos solemnidad, que la que deseaba su fervor, en accion de gracias al Todo-poderoso por los prodigios que havia obrado en su defensa. Celebró en fin el incruento sacrificio, y cómo saldria del Altar, quien se llegó à él tan inflamado en el fuego del Divino amor? Qué brios sacaria de la sagrada mesa, quien comió con tan encendidas ansias el alimento de los fuertes? Esto lo ignora yo, y solo sé, que concluida la Misa, y dadas gracias, se retiró. Dexemosle ahora en su retiro rumiando aquel Divino grano, y previniendose con los nuevos esfuerzos que

que le comunica, para resistir mayores y mas terribles asaltos, y vamos entre tanto à ver lo que machinan sus Emulos.

CAPITULO IX.

CONSPIRAN DE NUEVO LOS Magdeburgenses contra el Santo Arzobispo, ausentase y buelve triumphante.

1129.

DEXAMOS al Santo Arzobispo en su retrete, no à machinar la venganza, como hacian à la fazon sus Emulos no escarmentados con tan repetidas experiencias de su debilísimo poder, fino à regar con lagrimas su aposento, para ablandar aquellos corazones duros, y obstinados con la copiosa lluvia de sus ojos. Es esta de tal virtud, que suele obrar à mucha distancia. Lloraba el buen Prelado los pecados de su Pueblo, quando éste desnudandose de toda humanidad, y dexando obscurecer la razon, se propasaba à tales extremos de locura, que era preciso perder el juicio para ponerlos en practica. Por esso no quisieron acudir à los estrados que les señaló el Señor de Magdeburg para oír sus quejas, y sentenciar su causa. No estaban de esse parecer los que para tomar entera satisfaccion de los pretextados agravios, se condenaron à sí mismos (se retira vergonzosa la pluma) à perdimiento de los mayores bienes que pudo dár al hombre el Criador, para hacerle un perfecto retrato de su ser Divino. No tuvieron verguenza de desterrarse à sí propios del país améno de la razon al inculto de la bestialidad, porque despues de largas conferencias arbitraron, ò por mejor decir, les sugirió el Principe de las tinieblas, que en tal dia, y à tal hora tomasse cada uno un brebage tan activo, que à pocos forbos trastornasse el juicio mas asentado, y acometiesen de tropel al palacio del Arzobispo, y al Monasterio de Santa Maria. Verdaderamente fueron en sus consejos defectuosos los que tanto escu-

drinaban para acertarlos. Con tan necio y bestial arbitrio pensaron eludir la sutilísima magia de Norberto, de quien publicaban, que con encantos y hechicerias havia alucinado à los que subieron à la torre en busca suya: de modo que estando delante de sus ojos, no le veían, teniendole entre las manos, no le hallaban, y dandole muchos golpes, no le ofendian. Como si no fuera mas difícil escaparse de unos hombres de razon, aunque poca, que de unos brutos sin ella.

Llegó el dia aplazado, si así se puede llamar aquel en que mui temprano se les eclipsó à los Magdeburgenses la luz de la razon entre las sombras de la borrachera, y la venganza. Y aunque para assegurar el buen exito de tan disparatado proyecto, se juramentaron de callar; no pudo estar tan oculto, que no lo supiesse à tiempo el Arzobispo. Los que le dieron la noticia, le aconsejaban, se pusiese en salvo; mas estaba mui hecho à no temer, y esperaba con igualdad de animo todo quanto de sí mismo dispusiese la Divina providencia, porque viniendo de allí nada reputaba por adverso, y el mayor infortunio era lisonja à su Espiritu. En lo que menos pensaba, era en su peligro, y aunque mui descuidado, no estaba expuesto à sorpresa alguna, porque referia todos los varios sucesos desta vida à los inmutables decretos de la eterna sabiduria. Por esso no le asustó oír, que se ponía en armas la Ciudad, y que unos esquadrones que desordenaba el vino, y conducia el furor, entraban à saco el Monasterio de Santa Maria, y expelían dél con malos tratamientos à sus Hijos. Immobile recibió esta noticia, que aunque pareciera bastante à mellar su entereza, solo sirvió de hacer mas patente su constancia. No hai que temer, respondió sonriendose, no es poderoso todo el Mundo à arrancar lo que plantó la diestra del Altísimo.

Casi interrumpió esta respuesta la grita, y vocería de los que con mano armada se venían à echar sobre su Ca-

fa, y su Persona. Daba aquella furiosa, y desalmada tropa unos gritos tan desahorados, que oyendose de mui lejos, dieron lugar al santo Arzobispo, para que dexandose vencer no del miedo à que estaba mui superior su Espiritu, sino de las instancias de sus domesticos, à quienes no quiso poner compasivo en otro riesgo, como el pasado, se retirasse al Monasterio de San Juan, sito en los arrabales de Magdeburg. Estuvo en él mui poco, lo preciso para despachar algunos negocios, cuyos expedientes corrian prisa (mucho mas corría el de su vida) y no queriendo exponer aquellos Monjes inocentes à alguna tropelía que à ellos diessse que sentir, y à sí mismo que llorar, se despidió de ellos para retirarse à Hall Lugar de su Señorío, en donde la seguridad de un fuerte le ponía à cubierto de qualesquiera sorpresas. Pero andando mas solícitos aquellos barbaros para quitarle la vida, que él para defenderla de sus violencias, se adelantaron, y quando llegó à Hall Norberto, yá sus perseguidores se havian hecho Dueños del Castillo. Nada alterado con este frangente, marchó à la Abadía de Petesberg distante de allí solo dos leguas, recibieronle los Canonigos Reglares cuya era, con afectos bien encontrados: de gozo por el que tendrian con la presencia de un Varon tan Apostolico, y poderoso en obras y palabras, y de pesar por verle desterrado de su Casa, y perseguido por sus mismas Ovejas. Y si à primera vista les quebrantó el corazon, bien presto les consoló su inalterable conformidad, y alegre resignación, porque se portó en aquel lugar de su destierro, como quien por su gusto se retira de las faenas del siglo, para repararse de las inquietudes, y desazones del trafago con unos devotos y espirituales ejercicios. No se le vió hacer la mas mínima expresion de sentimiento, y mucho menos se le oyó hablar mal de sus perseguidores, y Enemigos.

Pero cómo estosestando tan sedientos de su inocente sangre, no le siguie-

ron los passos? Poca distancia eran dos leguas para detener su arrebatada furia. No sabrían ellos decir, aunque fuesen preguntados, los motivos de su inaccion, pero era mui notoria à quien para verla abriessse los ojos de su Alma. Estaba el santo Arzobispo en Petesberg orando por la salud de su Pueblo, y deseando, como el Apostol, ser anathematizado, porque ninguna de sus ovejas se perdiessse. No reusaba derramar su sangre; pero sentía que su querida grey fuesse el instrumento de su martyrio, y si era este el objeto de sus ansias, lo era tambien de sus angustias, que su amado Pueblo le ocasionasse tan soberano bien à costa de su eterna condenacion. Por esso en los pocos dias que estuvo desterrado en Petesberg, no cessaron de dia, y noche sus ojos de llorar. Tanta agua de lagrimas derramada sobre aquel duro, è ingrato Pueblo ablandó sus corazones de piedra, y les dexó dociles, y flexibles à las fuertes, y suaves inspiraciones de aquel Señor, cuyos pensamientos son todos de paz. Lluvia tan fecunda destilaron los ojos de Norberto, que aquella tierra esteril y maldita, que solo producía espinas de venganzas, y asperos cambrones de odios, y enemistades, se fertilizó en un instante, y apareció vestida de flores y frutos de concordia, amistad, gratitud, y buena correspondencia.

Marabillosas son las operaciones de la Divina gracia. De repente se transformaron aquellos rapantes lobos en mansos y humildes corderos. Solo pensaban en desagraviar à su Arzobispo, tan pesados y arrepentidos de sus passadas tropelías, que pudo la grandeza del arrepentimiento echar à perder sus propositos, porque imaginaban tan enormes las injurias hechas à su pacientísimo Prelado, que casi las tenían por superiores à su blando y caritativo genio. Juzgando, que estaria inexorable à sus ruegos, è inflexible à sus mas humildes demostraciones, y que no habria satisfaccion que igualasse à las passadas ofensas, se resolvieron casi contra la misma esperanza, à tentar,

si les faldria bien un negocio mucho mas facil en la realidad, que lo que se les dificultaba su errada aprehension. Enviaronle una solemne envejada, y puestos en su presencia los Enviados, le hablaban deste modo: Pecho por tierra, Señor, vendrá todo Magdeburg à echarse à vuestros pies, y por volver à vuestra gracia, y establecer con vos una firme, perpetua, è irrevocable concordia, os hace, Señor, Dueño absoluto mas que de sus caudales, è intereses, de sus corazones.

„ Bien sabeis (respondió el santo Arzobispo) Bien sabeis queridos mios, que el mejor tesoro de un Pastor, es ser querido, y amado de su grey. Yo lo soi vuestro, aunque indigno, y siendome prohibido ser Mercenario, no puedo apetecer vuestras riquezas, quando además de la ley Evangelica que me intima, y me aconseja su desprecio, me impuse yo à mi mismo la voluntaria obligacion de despojarme de las propias. Si mis procedimientos no han hecho notorio mi desinterés, nació vuestro error de no discernir lo que emprendí por defender los derechos de mi Iglesia, y lo que vosotros quisisteis atribuir à avaricia. Por lo tocante à la satisfaccion que me ofreceis, no quiero otra, que la de vuestro dolor, y así si de mi parte podeis asegurar à Magdeburg, que la recibo mui gustoso en mis brazos, y sepulto en un eterno olvido sus agravios; si bien no es dispensable, que à aquel Clerigo que fue herido en la torre, se le restituyan los gastos de la cura, y se le recompensen los perjuicios padecidos en el saqueo de su Casa.

Con tan pequeñas, y tolerables condiciones se firmó el tratado de paz entre el santo Arzobispo, y su Capital Magdeburg, y se escribió no en tablas duras de madera, ò marmol, sino en el candido, y terso papel de sus corazones. Tan blandos quedaron los Magdeburgenses, y tan prendados de la bondad de su Arzobispo, que si él les pidió poco, ellos

no se contentaron con dár mucho. Pagaron de contado al herido los gastos de la cura, y le restituyeron los defalcos que havian padecido sus caudales en el saqueo de su casa, y hacienda, librando à su favor la suficiente cantidad, y dispusieron satisfacer despues no al Arzobispo que nada les pedia, sino à todo el Mundo, cuyo escandalo querian reparar con exceso. Querian, que los obsequios se sobrepusiesen tanto à los agravios, que avergonzados estos se retirassen (para decirlo así) de la memoria de los hombres, y si esto no consiguieron, hizieron à lo menos, que atendidas las exterioridades de su arrepentimiento, igualasse la satisfaccion à la ofensa; pues dieron tantos passos para recompensar à su Arzobispo las passadas injurias, como los que él havia dado huyendo de los golpes de su ira desde Magdeburg à Hall, y desde Hall à Patesberg. Hasta aqui vinieron en procession los Magdeburgenses, y con la misma solemnidad restituyeron à Norberto à su Capital, en donde entró triumphante de sus Enemigos, yà Amigos, porque para obscurecer los antiguos triumphos de Roma, iban acompañando al Triunphador aprisionados, no con cadenas de hierro duro y frio, sino con las indisolubles ligaduras de un ternísimo y encendido afecto. Solo estas circunstancias pudieron hacer tolerables al Santo Arzobispo los aplausos, vivas y algazara con que le conduxeron processionalmente los de Magdeburg por todas las calles à la Iglesia mayor, y el que no ha muchos años, entró en ella triste y melancolico à pedir al Señor, le diese un espíritu robusto, è intrepido para sostener sobre sus hombros la Casa de Dios, y hacer frente à los Enemigos de la Iglesia, entra ahora mui alegre, y contento à dar gracias, porque no en la fortaleza de su brazo, sino en la de el Dios de los exercitos havia reducido aquel Pueblo indomito y cerril al yugo de la Divina Ley. Materia de una oracion mui prolixa, si lo permitieran las circunstancias; mas le fue preciso levantarse des-

pues de un breve rato, para dar el parabien à su Pueblo. Hizolo así perorando con las siguientes palabras desde el Pulpito.

Hermanos, y queridos míos: Demos gracias à aquel Señor de quien descien- de à nosotros todo bien, porque habien- dome ausentado de vosotros, he vuelto à vuestra presencia; y os aseguro, que pa- ra mi espíritu el gozo de hallaros es su- perior al sentimiento que tuve de perde- ros. Aquel hombre enemigo, que desde el principio del Mundo no ha pensado, sino en sembrar discordias, levantò entre no- stros aquel terrible cisma, porque siendo la basa fundamental de su Principado el que introduxo en el Empyreo, dividien- do à la tercera parte de los Astros de la sujecion del Altísimo, no tiene otro mo- do de extender su dominio, que separar al Pastor de su grey, y à los Subditos de su Prelado. Si lo consigue, no es poco lo que logra el infernal Espíritu, porque ro- to aquel vinculo de charidad que enlaza- ba al Pastor y à las Ovejas, quedan es- tas destituidas de guia que las conduzca à la gloria, y abandonadas al arbitrio de un interesado Mercenario que las dexe despenar en el Infierno. Estas son las an- tiguas mañas de nuestro Adversario, y la raíz de donde nos provino tanto mal. Por esso no pudo sufrir la paz que reinaba entre nosotros, y envidioso de nuestro apro- vechamiento, hizo los esfuerzos que visi- teis, para deshacer aquella union tan ne- cessaria para el logro de vuestra eterna salud, y no menos precisa para el desem- peño de mi Apostolica dignidad. Consi- guiò el perfido Enemigo lo que le dicta- ba su exasperado genio, y bien sabeis, que- ridos Hermanos, que me fue preciso ce- der à la violencia de las borrascas, y buscar en el puerto alguna estacion segura. Casi me tenían sumergido las furiosas olas que erizaba el Aquilon del Infierno, y no pude menos de evitar, huyendo, las tempestades que no podia apaciguar oran- do. Verdaderamente me vi apurado, por- que al sonido del Mar y de los vientos dormia mi Señor Jesu-Christo. O quan-

tas veces tirè à despertarle con lagrimas, gemidos y sollozos! Oh quantas veces le decia mi corazon al oido: Levantaos, Se- ñor, por qué dormis? Hablad mi Dios y oiga vuestra voz esse alterado golfo. Dig- nòse en fin de atender à mis lagrimas, escuchò mis amantes gemidos y dando cum- plimiento à mis sollozos, es yà, gracias à su infinita misericordia, mar en leche el que corria sangre, sucediò à la tem- pestad la bonanza, deshizose el nublado de la guerra y nos nació del Cielo la paz en abundancia. Conservèmos pues este in- estimable tesoro con que nos ha visitado el Señor desde lo alto, y en los esfuerzos que vimos hacer al Demonio para despo- jarnos del, aprendamos nosotros el cuida- do, que hemos de poner para conservar- le y defenderle. El es un bien, cuya pèr- dida es irreparable à nuestra fragilidad, mas aquel omnipotente Dios que sabe, y puede sacar luces mui brillantes de las mas oscuras y atezadas tinieblas, nos puede reintegrar en el con mui crecidas ganan- cias. Estimèmos pues, la paz que nos quitò el Demonio, y nos ha restituido el Altísimo. Amadla pues, Hermanos míos, con todas veras, buscadla con infatiga- bles ansias, guardadla con una pruden- cia cautelosa, y pidamos al Soberano Au- tor de tan preciosa dadiva, que estreche nuestros corazones con el nudo indisoluble de aquella charidad, que traspassando los li- mites del tiempo, dura en perpetuas eter- nidades, y haga renacer en nuestros ani- mos aquella union de afectos, que era el caracter de los primitivos Fieles. De una cosa, queridos Hermanos míos, quiero, que estèis mui seguros, y es, que quan- tas molestias me han causado mi fuga, y mi destierro, no han podido entibiar en mi corazon la charidad que siempre os he professado, como à Hijos. Hasta ahora lo haveis sido de mi dolor, y lo serèis en adelante de mi diestra. Aunque yo qui- siera tomar venganza, no de las injurias hechas à la Persona de Norberto, sino à la dignidad del Arzobispo de Magdeburg, estàn bastantemente reparadas con las pre- sentes demostraciones, y no me queda mas

que

que desear , para resarcir las quiebras de mi autoridad , y mi caracter. Solo falta, Hijos míos à quienes ahun estoi dando à luz en el Espiritu, que roguemos al Principe de la paz, y Dios de toda consolacion, se sirva de ratificar nuestra concordia con los continuos y poderosos auxilios de su gracia. Pidamoselo unidos en charidad, y conspire toda nuestra fortaleza à alcanzar con buenas obras la perseverancia en nuestra vocacion, para que el Padre de las misericordias sea glorificado en nosotros con el Hijo y el Espiritu Santo, ahora, siempre, y por todos los siglos de los siglos. Amen.

La gracia, suavidad, y dulzura con que dixo el santo Arzobispo estas palabras, enterneció al Auditorio, hasta sacarle de lo interior del pecho muchas lagrimas, y à la verdad en sus periodos se traslucía el zelo, y se dexaba vér el cariño del Santo Prelado ácia su Pueblo. La gracia que derramó el Espiritu Santo en sus labios, obró en cada uno de sus oyentes un prodigio, porque con dificultad se hallarian despues en todo el Christianismo Subditos tan amantes de su Prelado, como lo eran los Magdeburgenses de Norberto. Oían su voz, y seguian sus passos, porque él iba delante fendereandolos. Tan cumplida paz no se pudo comprar, sino à precio de una mui sangrienta lid.

Los versados en la leyenda de mi Santo Patriarcha habrán extrañado la platica que acabo de escribir, como dicha por su misma boca, porque ni ahun la infinúa el Autor de su vida. Pero les puedo assegurar, que no la he fingido. Nuestro Chronista Hugo la halló en unos manuscritos antiguos con las epistolas de nuestro Abad de Premonstré Gervasio, y yo la he puesto, segun él la trae en los Idiomas Francés, y Latino, aunque algo periphrazeada en nuestro Castellano. Este y otros descubrimientos se deben à la infatigable sollicitud de nuestro

Hugo.

+++++



+++++

CAPITULO X.

AGREGANSE AL ORDEN Premonstratense algunos Monasterios, y al de Santa Maria de Magdeburg el Hospital de S. Adalberto.

1129.

EL Señor que metió à Norberto en el horno de tan terribles persecuciones, le templó tanto fuego con el rocío de muchos consuelos espirituales. Los Hijos que ahun daba à luz con dolores de su Espiritu, si eran en Magdeburg perseguidos por un Vulgo barbaro y necio, lograban en otras partes muchas estimaciones y aplausos, y fueron por este tiempo introducidos en la pössession de Grimberg, Middelgurg, y el Parque.

Grimberg era un Castillo situado casi à la vista de Bruselas, al que sus Patronos consagraron en Monasterio el año de 1110. Desde entonces hasta el de 1128. le habitaron successivamente Canonigos Reglares de San Agustín, y Monjes de San Benito, y al cabo unos, y otros le abandonaron, porque ni la escasez de las rentas alcanzaba para su preciso alimento, ni la inquietud de una guerra continua les permitia el sosiego propio de su Instituto. La falta destos Operarios Evangelicos dexó crecer en los contornos de Bruselas la zizaña de los errores de Tanquelino. Acaño el hombre Enemigo no pudiendo evitar, que la arrancasse mi santo Padre de Anvers, y sus cercanías, la trasplantó en las Aldeas vecinas à Bruselas, en donde la falta de cultivo hacia mas proporcionado aquel terreno, para que en él fructificasse la infernal semilla. Advirtieronlo los Señores de Grimberg, Patronos del Monasterio despoblado, y no pudiendo vér sin lastima, que aquellas pobres Gentes se perdiessen, y que se acabasse la memoria de sus Mayores, acudieron à Magdeburg por el remedio de ambos daños el año de 1128., y por una solemne envajada suplicaron al santo Arzobispo, tomasse à

V u

fu

su cargo la poblacion de aquel Monasterio, y dexasse despues al de sus Hijos la conversion de aquellos contornos. Todo se logró, correspondiendo el exito à sus buenos y christianos deseos, porque dentro de poco se vió convertida à la Fé toda la comarca de Bruselas, con el exemplo y predicacion de los Premonstratenses que envió su Santo Padre de Saxonia, para restaurar el Monasterio, y éste volvió à renacer con tantas medras, que hizo olvidar las passadas ruinas. Ahun dura hoi à pesar de la perfidia Luthera-na que en el siglo decimosexto le convirtió en cenizas; pero con la bendicion de Dios, y la solitud de sus Abades (son perpetuos y Regulares) es mayor la gloria desta segunda Casa, que lo fue la de la primera.

Middelburg era un Monasterio en la Isla de Valcherem, una de las principales de la Zelanda. Era, porque así esta, como otras heredades nuestras, están yá en poder de extraños, permitiéndolo Dios por nuestras culpas. Luthero que se tragó aquellos mares, despues de haverse forbido los rios de Alemania, se engulló este nobilísimo Monasterio con todas sus heredades que eran muchas, por haverle enriquecido à porfia Principes, y grandes Señores. Yá no se vén, sino las ruinas de su material edificio; pero del espiritual tenemos para nuestro consuelo dos venerables vestigios, que durarán mas, que el tiempo, en los dos Santos Martyres Gorcomienses Adriano Bekan, y Sant-Iago Lacob, Hijos deste Monasterio, que los sacrificó mui gustoso en honra de Christo Sacramentado. El motivo desta fundacion fue el mismo, que el de la de Grimberg. Hallábase aquella Isla inundada de los errores que estremecidos à la voz de Norberto huyeron de Anvers, y sus contornos, y viendo el Obispo de Utrech, que los Premonstratenses solo con la fama se podian prometer la victoria de aquella infame secta, los traxo desde el Monasterio de San Miguel à su Isla de Valcheren, y los puso en una Iglesia de Ca-

nonigos Reglares, sita en la Ciudad de Middelburg, para que sobre sus ruinas levantasen una de las mas celebres Abadías de su Orden. No se le frustraron al Obispo sus buenos deseos, pues brevemente vió purgada su grey de los malos humores con que la havia inficionado Tanquelino para muchos años, y restituida toda la Isla à aquella pureza de costumbres que havia corrompido la heregia. Resumióse este Monasterio por autoridad de Pio Quarto, para erigir con sus rentas una Iglesia Cathedral; pero apenas se practicò esta providencia, llegó Calvino, assoló la Religion Catholica, y la Premonstratense en aquella Isla, y apenas han quedado reliquias de una y otra.

El tercer Monasterio, con cuya fundacion suavizó el Señor las persecuciones de mi Padre Santísimo, fue el Parque, cerca de Lobaina. Era su sitio una Casa de Campo, y de recreo, en donde Godefrido Barbado, Duque de la Baxa Loréna solía divertirse à tiempos, para volver con mas actividad al manejo de los negocios publicos, y nos la cedió à los Premonstratenses el año de 1129. para levantar un Monasterio. Bien le puedo llamar sin lisonja el Muséo de Minerva. En todas edades han florecido las letras en esta Abadía. De las antiguas no levemente lo asegura una famosa Bibliotheca de manuscritos de que se valieron los Doctores de Lobaina para la correccion de la Biblia. De las modernas testifica nuestro Servacio Lai-ruel, que yendo (habrá cien años poco mas) à visitar este Monasterio, le salió à recibir una Librería viviente compuesta de tantos tomos, como Individuos, porque todos ellos (passaban de treinta) havian obtenido grado en alguna facultad. Cosa por cierto digna de la mayor admiracion, y no de menor utilidad para el Christianismo. Oh! Si de cada Monasterio de mi Orden pudiera yo escribir otro tanto. El grado no es necesario en todos los Individuos de mi Religion; pero los que ésta destina para las funciones

nes propias de su Instituto ; sin la suficiencia para él dificultosamente podrán exercer sus empleos.

Con estos sucesos tan prosperos templa Dios à mi Santo Padre la amargura de sus persecuciones. Con estas huiera desfallecido otro menos fuerte; pero le servian de sólido alimento con que se robustecía mas su Espiritu. Prosiguiendo en la reforma de su Pueblo , hacia renacer en él aquella pureza de costumbres que floreció en los principios del Christianismo. Una de las cosas que advirtió digna de reparo en la prosecucion desta empresa , fue la mala administracion de las rentas del Hospital de San Adalberto. Estaban casi todas: unas muy empeñadas, y enajenadas otras, con gravísimo perjuicio de la Republica. Los Administradores daban dellas tan mala cuenta , que fue preciso , sacar el Hospital de sus manos , y asegurar para lo futuro su desempeño en las de otros Ecónomos fieles , que no buscando algo para sí , solo anhelassen por los intereses de Christo. Por tales tuvo à sus Hijos los Canonigos Premonstratenses de Santa Maria de Magdeburg , à quienes hizo entrega del Hospital , y de sus bienes, para que los dispensassen para siempre en beneficio de los pobres. Y si las resoluciones se han de juzgar por los efectos , el de esta está acreditando el dia de hoy su acierto , porque ahun desterrada la Fé de Magdeburg, se conserva aquella obra pia en poder de unos Protestantes Lutheranos que habitan el referido Monasterio , y conservan en su trato cierta especie de Religion, como vestigio de la que en él se profesó por tantos años. El Preposito que los gobernaba à ultimos del siglo pasado y principios deste , se preciaba de Norbertino , y estaba tan empeñado en acreditar en sí mismo este glorioso nombre , que emprendió con heroico ardimiento el recobro de las rentas del hospital que havian repartido entre sí muchos Principes y grandes Señores, y no fueron sus esfuerzos inútiles, porque so-

bre este asunto havia obtenido en su favor algunas sentencias contra treinta y cinco usurpadores en el Consejo del Rey de Prusia, y esperaba poner sobre un pie razonable la obra pia de San Adalberto, destinandola para la educacion de los niños huerphanos y para el socorro de pobres pasajeros. Cooperó tambien no poco à la formacion desta Historia , porque registrando los monumentos antiguos de su Monasterio , halló muchos que comunicó à nuestro Chronista Hugo. Solo le faltaba la Fé de la Iglesia Catholica Romana para ser verdadero Hijo de Norberto , como él se presumia, y procuraba dár à entender con obras y palabras. Murió desterrado por la singularidad de sus opiniones. Ninguna sería tan errada , como la de querer conciliar en sí mismo la secta de Lutherano con la profesion de Norbertino. Nunca le tuvimos nosotros por Hermano.

CAPITULO XI.

CISMA DE PEDRO DE LEON.

Trabaja Norberto por extirparla.

1130.

EL año de 1130. apareció en la Iglesia el Antecristo , aquel hombre del pecado que reveló Dios à su Siervo Norberto, y éste à su fidelísimo Amigo San Bernardo. Con solas estas palabras juzgo explicada muy à la letra aquella tan decantada profecía de mi Padre Santísimo, y no como algunos Autores que para glossarla se valieron de unos discursos, cuyas conclusiones solo pueden tener premisas en su imaginacion, mas no en la realidad. Yo me escuso de nombrarlos, y mucho mas de introducir aqui sus exposiciones, porque si para otro genero de escritos no serían acaso importunas, para este son impertinentes. Diré la profecía, para que la vayan sin violencia exponiendo los varios y notables sucesos deste Capitulo.

Dos años antes de la tragedia que

Vv 2

voy

voy à escribir, se la reveló Dios à Norberto, y éste para buscar alivio en los ahogos que padecería su Espíritu con tan funesto presagio, la comunicó à Gaufrido Obispo de Chartres, y al santo Abad de Clarabal. Aquel asintió de lleno à la revelacion del Santo, porque juzgaria, que para mover à su asenso bastaba la autoridad de su virtud; pero San Bernardo, ò menos credulo, ò mas cauteloso en el examen de semejantes favores no pudo por entonces inclinarse à creer lo que le asseveró una, dos y tres veces un grande Amigo de Dios y suyo. Para confusion y enseñanza de aquellos Padres directores que quieren vender por prophcias los sueños, è imagines de sus Hijas espirituales, pondré à la letra las palabras con que este Santo Doctor no aprueba la revelacion que se decia hecha à quien en su estimacion era uno de los Próceres de la virtud y santidad. Dice así escribiendo al mismo Gaufrido: *Preguntame si emprenderà Norberto el viage de la tierra santa, y à la verdad no os lo puedo decir, porque habiendo yo tenido la dicha de verle, y èl hechome la gracia de comunicarme algunas cosas ocultas, no se tocò en la conversacion esta materia. Hablamos si de la venida del Antecristo, y preguntado por mi, què sentia sobre este punto, me asseguò, que vendria antes que se acabasse la presente generacion. Instèle, que me dixesse los motivos de su seguridad. Dixomelos, y confieso, me hicieron poca fuerza. Mas no por esso se retratò, y se mantuvo firme en decir, que antes que saliesse èl desta vida, habria una general persecucion en la Iglesia.*

Así se explicó San Bernardo; pero dos años despues siendo perseguida la Iglesia por el Antipapa Pedro de Leon, casi le veo aprobar la prophcia à que antes no havia querido assentir. Por ventura acordandose della, escribió, que era yá venido al Mundo el Antecristo, que el Idolo de la abominacion estaba entronizado en el santuario, y que havia

Epistola 124. 125. & 126.

subido del abismo aquella formidable Bestia, que vió San Juan publicar la guerra à Dios y à los Santos. Mirense bien estas frases, y las de que se valió Arnulfo Arcediano de Lacz para escribir contra Gerardo Obispo de Angulema, y se notará, que todas son proprias à un Antecristo. No es de creer, que estos grandes Heroes hablaron de aquel monstruo, cuya venida será una señal cierta, de que está yá mui proximo el fin del Mundo: basta que hablassen del Antecristo en aquel sentido en que dixo el Evangelista amado, ser yá existente en el Mundo; y si del mismo modo se explicaron los Santos Cypriano, Agustino y Geronimo, dando esse nombre à todos los grandes perseguidores de la Iglesia, por qué à las palabras de Norberto no se les dará el mismo sentido? y mas quando lo que él dixo de futuro, anunció de presente un S. Bernardo. Ni hai lugar para otra explicacion, porque el mismo Norberto explicó claramente, su sentir señalando, como con el dedo, las gravissimas persecuciones con que sería afligida la Iglesia antes de su muerte. Explicada así la prophcia, passò à explicar su objeto que es Pedro de Leon.

Fruto tan malo no pudo nacer de buen Arbol. Su Abuelo fue un Judio llamado Leon, hombre que aspiró à purgar su familia con la mancha de otras, y lo logró, porque en todos tiempos ha tenido el oro mucho sequito. Despues de haver atesorado mui gruesos caudales à costa de usuras, hizo mui considerables servicios à la Iglesia, quando la ambicion de los Emperadores la queria usurpar sus derechos, y este fue el primer escalon que le fabricó su maña, ò su fortuna, para ascender à la cumbre de la gloria mundana, pues consiguió el entroncar por casamiento con una de las mas ilustres familias de Roma. Yá tenia el linage deste hombre añadidos à su pequeña estatura muchos codos; y no le siendo su hijo inferior en solicitar mayo-

T. 2. Spici leg. Ach. pag. 344.

res creces à su descendencia, dió Pedro (así se llamaba el Hijo de Leon) algunos pasos mas ázia la altura, emparentando con los Patricios Romanos, para que puestos sus hijos y descendientes en tan alto lugar, perdiesen de vista su humilde origen. Nacióle uno, que tomando los nombres del Padre, y del Avuelo, recopiló en sí mismo las astucias politicas de uno, y otro, y ahun pudo dar à los dos muchas lecciones de estado. Siendo Joven, le enviaron sus Padres à la Universidad de París, y ya se ve, que no aspiraba à medianías su ambicion, destinabale si à las primeras sillas del Mundo, porque en un Sugeto de autoridad, y de caudales, pocos meritos le bastan para comenzar sus ascensos por donde acaban otros su carrera. No sucedió así à Pedro de Leon, porque frequentando mas los theatros de la desenvoltura, que las palestras de Minerva, dió desde luego à conocer en sus procederes, quan fiero monstruo, como de Juliano Apostata se observó y dixo en Athenas, abrigaba en su seno el Christianismo. Ni él se recataba, haciendo alarde de sus excessos, y calificando de verdaderos los pronosticos que de su depravada conducta iban ya formando los Juiciosos. El mismo se cerró el camino real para la gloria que apetecia, y se vió precisado à echar por el atajo, vistiendo en Cluni la Cogulla de S. Benito, no para hollar con un religioso desprecio las vanidades del Mundo, sino para ascender por los rodeos de una humildad solapada à los primeros puestos de la Iglesia. Repetidas veces havia visto sacar de aquel retiro à los Monges, para levantarlos à las primeras dignidades, y le pareció sería uno dellos, si echaba à sus desenvolturas, y desordenes la capa de las observancias regulares. Valióle su astucia, aunque le valiera mas haver valido menos. Todo el gran poder de su familia se empeñó en sacarle de Cluni, y siendo el nuevo estado una purgacion mui canonica, y autorizada de sus antiguos delitos, tuvieron

poco que vencer los empeños. Dió el Papa à su familia casi el ultimo lustre, vistiendo à Pedro de Leon la Purpura Cardinalicia.

Salió de Cluni, y salieron con él todos sus antiguos vicios de tropél, rompiendo la presa con que havia detenido sus rápidas corrientes la observancia. Ni en el estudio de París, ni en el Claustro de Cluni cultivó, como debiera, su entendimiento en las letras Divinas, todo se aplicó à las razones de estado, y vino à salir un gran Discipulo de Machiabélo, quando lo afectaba ser de Christo. No siendo esto facil de conocer en quien sabía tan bien disimular, se valieron del los Soberanos Pontífices para mui graves negocios, fiaronle importantísimos expedientes, y al vér, que la abundancia, ò la dificultad de los empeños le hacia necesario, ò que ya no le podian desquiciar del sitio que le habían grangeado sus astucias politicas, dexó correr su natural cerrado hasta entonces en el recinto, à que estrechó sus apetitos la cogulla, ò lo que es mas cierto, su politica. Apareció un Principe de los mas prophanos en la ostentacion y superfluidad, aunque le obligaba su profesion à portarse, como Religioso, y su dignidad al moderado fausto de un Principe Ecclesiastico. Su mesa, vestido, y acompañamiento eran mas propios à un poderoso de los del Mundo, que à un Sucessor de los Discipulos de Christo, y no pudiendo mantenerse tanto fausto sin muchos caudales, despojaba los Templos de sus mejores preséas, para furtir su mesa, y su baxilla. Siempre que visitaba alguna Iglesia, era el despojo de sus alhajas el ultimo Auto de Visita, y ahun hai Escritor de aquella edad que atestigua, iba en su compañía una Mujercilla ruin disfrazada en habito de Clerigo, que à un mismo tiempo era complice de sus deleites, fraudes, y violencias.

Este monstruo puso la mira en el lugar mas alto de la Iglesia. No menos que à la primera Silla del Mundo, le encaramaron sus locos pensamientos, y

ganados de ante mano con sobornos algunos Cardenales, solo esperaba al tiempo. Llegó este por muerte de Honorio Segundo, que falleció à trece de Febrero del año de 1130., y el mismo dia fue puesto en su lugar Gregorio de Sant-Angel, con nombre de Innocencio Segundo. Terrible golpe para Pedro de Leon, que vió en pocas horas perdidas las esperanzas, y echadas por tierra las machinas de toda su vida. No pudo contener su ambicion, y echando el resto de sus astucias, tuvo maña para avanderizar algunos Cardenales mal-contentos, de aquellos que miran mas por sus propios intereses, que por los comunes. Con estos, sin reparar en los gravísimos inconvenientes que se seguirian al Christianismo de tan enorme atentado, se entró en el Palacio de San Marcos, y alli le aclamaron por Sucessor de San Pedro, y Vicario de Christo, con el nombre de Anacleto Segundo.

Yá llegó Anacleto al termino que le señalaba su ambicion, y como logre el fin de asegurar la Tiara sobre sus sienas, no reparará en los medios, sean buenos, ò malos. Así lo practicó este Pontifice intruso, como verdadero Hijo deste siglo, y no se descuidaban sus Parientes, tan eficaces, y activos en promover la Causa de su deudo, que por ganar, para engrossar su partido, algun Sugeto de forma, daban por bien empleado el desperdicio de sus riquezas, si bien en este modo de negociar supo mas Anacleto, que toda su Parentela. Llovian de sus manos sobre el Clero, y Pueblo de Roma los tesoros que sacrilegamente havia usurpado en el curso de sus Legacias, y para que acabandose la lluvia, no se le fuesen los Amigos, convertia en el uso de su ambicion las obras pias, despojaba los Altares, se apropiaba los Legados de los Principes, y bienhechores de la Iglesia, saqueaba los Templos, y hechas pedazos sus alhajas, è Imágenes de oro y plata, las repartia entre sus fautores, y confidentes. Nada desto fue en valde, porque venciada Roma con

la fuerte batería de los escudos, le rindió la obediencia, y vinieron à su poder todos los fuertes, y castillos de aquel grande Emporio del Mundo. Tanto llegó à coger en Roma el intruso, que no cabiendo en ella el verdadero Pontifice Innocencio Segundo, se retiró à la Casa de Campo de Frangipani, y ahun no teniendose alli por seguro de alguna sorpresa, huyó à Pisa en una Galeota. Si todos estos tan tragicos sucesos le significó el Espiritu Santo à mi Norberto, como lo insinúan claramente sus palabras referidas por San Bernardo, con qué expresion mas propria pudo pintar al Causador de tantos males, qué llamandole Antechristo? Apenas habrá visto el Mundo quien le represente mas al vivo.

Yá le vimos levantar su Solio sobre los Astros, y colocar su silla sobre el Monte del Testamento. Desde alli se comenzó à defender de los que le ofendian, no doblando à su estatua la rodilla, y para cortar de un golpe todas las cabezas que le podian hacer frente, fulminó contra el verdadero Pontifice Innocencio Segundo una excomunion mayor, y declaró por incurfos en ella à todos los Cardenales de su partido. Este rayo, que se forjó en un Conciliabulo celebrado por Anacleto, y sus Amigos, hizo poco ruido en el Mundo, y tuvo ningun efecto, porque al vér los seguidores de la verdad, que se les disparaba un saego tan fatuo, se indignaron de su osadía, è hicieron ningun aprecio de sus amenazas. Los Principes del Siglo, y de la Iglesia se declararon contra él, y se iba trás Innocencio lo mejor del Mundo. Lo que advertido por Anacleto, echó de vér, que no estaba en fazon su negocio para llevarse à debido efecto con violencia, y hubo de apelar à su gran politica, queriendo asegurarse con maña, porque bien vió que con la misma fuerza que hacia para mantener la Tiara, se le caía de la cabeza. Para este fin destinó por su Nuncio extraordinario cerca de Lothario Rey de Romanos à Alberon Arzobispo de Bremen, y le despachó con

unas cartas en que echaron el resto, el artificio, y el engaño. Persuadia en ellas à Lothario, que adhiriese à su partido, sino queria poner en contingencias el Cetro de Alemania. *Haviendose (decia en ellas) declarado, à mi favor toda Italia, cuyos animos ha de conquistar primero quien aspira à ceñir sus sienes con la Imperial diadema, no podeis menos de declararos en favor mio, porque no han de permitir los Italianos, sea su Dueño quien no adora en la Iglesia al que ellos tienen por Cabeza.*

Poco le pareció à Anacleto ganar à Lothario, sino llevaba trás sí à Norberto, porque estando este mui infinuado en la gracia, y confianza de aquel, no se moveria este Principe en negocio tan arduo, sino ácia donde le impeliessse el Arzobispo. Mover á este à alguna de las partes, sin que le inclinasse un grave peso de razones, no parecia facil de lograr; mas Anacleto quiso experimentar, si era Norberto de animo tan entero, como se decia en el Mundo, y le embistió con dádivas, y promessas, porque no ignoraba, que han hecho estas en la paz mas prisioneros, que el furor de la guerra en las campañas. Acordòle algunos motivos de agradecimiento, y no era mui inutil este recuerdo, discutiendo al uso de los Mundanos que las mas veces pagan una gracia, haciendo una injusticia. El año de 1124. havia confirmado el Instituto Premonstratense en calidad de Nuncio Apostolico, y aunque expidiò el Breve, no solo, sino acompañado de su Competidor Innocencio, le sobrarian colores al artificio para pintar, como especial lo que fue una gracia comun, en una carta mui alhagueña y atractiva que le remitiò con Alberon, para que se interesasse en su favor con Lothario.

Recibiòla Norberto, quando no podia estar informado de la verdad, porque solo se oía en aquellas partes el eco de los grandes alborotos, que levantaban, para promover y adelantar sus derechos, los dos mayores liugantes del

Mundo. Llegaban à Alemania mui desfiguradas las noticias; con solas las cartas de Anacleto no podia un Varon tan prudente inclinar la balanza del juicio à alguna de las partes, y así esperò que arribasse à aquellas Provincias Haimericco Canciller de la Iglesia Romana. Mui prócer debia ser este Heroe, quando se acoge Norberto à su sombra, para librarse de la tempestad de tantas dudas, como en semejantes circunstancias suelen suscitar las muchas, y encontradas noticias. Conferenciadas con Haimericco, y oidas sus respuestas, se aquietò, porque viò, que no debia ser tenido por Pastor quien hacia oficios de lobo carniceiro, y como buena Oveja no quiso seguir la voz de un Mercenario que acababa de entrar por los portillos de la ambicion, y del despecho. Tan lejos estuvo de adherir al vando de los cismaticos, que no tuvo el intruso mayor enemigo, que Norberto, y despreciando este la Nunciatura que le ofrecia aquel en toda Alemania, respondió à sus letras lo bastante, para que si no se hubiera entregado à la tyranía y ciega passion de dominar, echasse de ver los funestos fines à donde le despeñaba su ambiciosa y depravada conducta.

Todo lo perdió Anacleto en querer batir el incontrastable pecho de nuestro Arzobispo, y ahun puedo decir, que disponiendolo así Dios, con los mismos medios con que pensó adelantar su partido, engrosó el de su Competidor Innocencio, pues las promessas hechas à Norberto fueron otras tantas alas con que le hizo volar en beneficio de la Iglesia. Su cuerpo quebrantado con los rigores de la penitencia y con los penosos afanes de su vida Apostolica, cobró nuevos bríos, y abrasado con el zelo de la Casa de Dios, volaba por toda Alemania, para assegurar à sus Potentados en el debido respeto à la Cabeza de la Iglesia. Y para que supiesse Anacleto, que tambien cria buenos politicos la gracia, asistió el primer tiro de su negociacion à la primera Testa de Alemania, porque en acer-

tar este se libraba todo el buen suceso de su empresa. Declarado Lothario por Innocencio, seguirian su exemplo todos los miembros del cuerpo Germanico, y daba Norberto fin en pocos dias à un negocio de muchos años. Fue el exito mui correspondiente à sus deseos, porque quedó el Christiano, y Catholico Principe tan determinado à proteger la Causa de la Iglesia, que protestó, se dexaria arrancar la Corona de la Cabeza, antes que apartarse un punto del centro de la unidad Catholica.

Al alma le llegó à Anacleto el infeliz suceso de su politica, si bien como buen Discipulo de Machiabelo, echó à su enojo la capa del disimulo, esperando, que alguna coyuntura le compensaria estos agravios. Calló, porque no le pareció buen medio estrellarse con un Sugeto tan autorizado, ni tampoco se dió por entendido con Lothario, y solo pensó en hacer à nuestro Arzobispo de su vando, porque siendo este en las circunstancias presentes el alma de los consejos de aquel Principe, era el ganarle para sí antecedente de consecuencias mui favorables. Como lo intentó, se dirà en el capitulo siguiente.

CAPITULO XII.

SOLICITA ANACLETO HACER
à Norberto de su partido, y no lo pudiendo conseguir le excomulga.

I 130.

AUNQUE hizo Dios à Norberto Señor de los corazones de su querido Pueblo Magdeburgense, se quedó en medio del un Jebuséo inquieto, y revoltoso que le estuvo tocando al arma muchos años. Este fue Attico el Arcediano de Magdeburg, uno de aquellos hombres atrevidos y litigiosos, que mientras descansan el inocente en la seguridad de su conciencia, no piensan, sino en armarle zancadillas. Una le armó este ingrato Arcediano à su bienhechor el Arzobispo, envolvien-

dole con el Pontifice Anacleto. Aca-so imaginó lograr por este medio, lo que no pudo conseguir con las espadas desnudas de sus Amigos. Viendo, que Norberto havia dexado sin castigo las tropelías que se atentaron contra su persona, se propasó abusando de su misericordia, à usurpar los caudales de la Iglesia: Como si no supiese Norberto prescindirse à sí mismo de su oficio. Como lo sabía hacer, lo executó. Hizole cargo en un Cabildo de los defalcos que havia advertido en las rentas, y no siendo bastantes sus descargos à purgarle del delito, pronunció contra él sentencia de suspension de todos sus oficios, y beneficios. Aqui conoció Attico, que la mano de su Arzobispo, si era necesario, sabía ser mas pesada, que lo que prometia su apacible genio; pero sacando brios del susto, comenzó à protestar à voces el agravio, y apelando de la sentencia del Arzobispo al Tribunal de Anacleto, se salió de la sala Capitulare, y marchó à seguir su apelacion.

No se durmió el Apelante en el camino, porque mui en breve se presentó en el Tribunal del Pontifice intruso. Fue la causa en él bien admitida, porque este accidente se le figuró à él, y à sus Amigos, como una coyuntura mui favorable para establecer la Jurisdiccion de su Pontificado, y afianzarla con la adhesion de Norberto. Abrióse el juicio, no para hacer justicia, sino para conseguir una gracia, porque citar al Arzobispo con deseo de que compareciesse personalmente, fue en la apariencia ceremonia, y en la realidad una estratagema, y medio artificioso de cubrir la pretension propia con capa de castigo ajeno. De esto no cuidaba el Antipapa, porque le decia expressamente, que el fin de avocar à sí aquella causa no era tanto el de sentenciarla, como el de verle, y significarle su oficiosidad, y su amor. Una carta tan alhagueña, no podia menos de despreciarse por quien sabía bien discernir entre la plata falsa de un ofrecimiento engañoso, y el oro fino de

de un afecto sincero. Fuera de que no estaba en ella tan embozado el mystério, que no se conozca luego el interés y designios de quien la despachaba, así como se registra al instante el daño que se podia seguir de condescender à su contenido. Es, como se sigue: El Portador destas Letras Attico, Arcediano de vuestra Iglesia se presentó ante Nos, y ante nuestros Hermanos los Cardenales desta Santa Sede, à que-
rellarse de los agravios con que injustamente le oprimis, porque nos hizo relacion, de que siendo acusado en publico, havia negado el crimen que le imponiais, y purgádose, en presencia de todo el Cabildo, de la sospecha que se pudiera tener contra su fama, y que habiendose presentado el dia señalado ante Vos, y vuestro Cabildo à dár cuentas, y defender su causa, halló, que invertida la forma del derecho, el mismo denunciador havia de ser el Juez, y apeló del agravio à esta Santa Sede, señalandoos termino dentro del qual vinieis à contestar la demanda. Y habiendonos él mismo informado, de que con ocasion de haver fallecido nuestro Antecesor Honorio Segundo, le privasteis de officio, y de beneficio, y le despojasteis de sus bienes, quando venia à presentarse ante Nos, no podemos menos de advertiros la grave injuria que habeis hecho à la Silla Apostolica, disputandola el privilegio que la dió el mismo Christo, y conserva por las tradiciones de los Padres, y las oraciones de San Pedro, y cuya se nunca faltará, segun las Divinas promessas. Por tanto os mandamos en virtud de nuestra autoridad Apostolica, restituys à Attico todos sus empleos, officios, y beneficios, y le pongais en quietá, y pacífica possession de todos ellos, y os presenteis en nuestro Tribunal dentro de las octavas de San Martin. Assimismo ordenamos, que en adelante no impidais à vuestros Canonigos de Magdeburg el recurso à esta Santa Sede,

como se les permitia en tiempo de nuestro Antecesor Honorio Segundo, protestando, que no es, ni ha sido nuestro animo derogar en algo à vuestra dignidad, antes si todos nuestros deseos son de dár un sencillo testimonio del entrañable afecto, que profesamos à vuestra Persona, è Iglesia. En San Pedro de Roma à 18. de Mayo, primer año de nuestro Pontificado.

No sé verdaderamente, para qué estos hombres se cansaban, uno en despachar letras, y otro en conducir las, quando uno, y otro debian tener bien conocido à Norberto. Attico le hizo notificar el Breve, y como si esto bastasse à vista de un Juez tan entero, se iba à poner en possession de sus empleos, y beneficios; pero ni estas demostraciones tan violentas bastaron, para que no llevasse adelante la Justicia con el mismo empeño y tesón, con que se havia dado la sentencia. Norberto no levantó la mano, sino para assentarla con mas brio al infeliz Attico, que desesperanzado de promover su negocio en Magdeburg, apeló à Anacleto segunda vez, y no teniendo por seguro en Alemania, marchó à Roma, en donde à la sazón eran los mas bien admitidos los facinerosos, porque solo así podia adelantar el Antipapa sus injustos derechos. Quedóse de la pertinacia de Norberto en resistir à los Breves Pontificios, y le informó de la insupportable carga, que con zelo indiscreto imponia sobre los hombros de sus Subditos. Sobraba este informe para irritar la colera de Anacleto, y hacerle saltar las barreras del disimulo; pero tenia mas alto origen su furor. Dexóle correr, perdidas del todo las esperanzas, y desnudandose de la piel de oveja, que con Norberto havia mostrado hasta ahora, apareció un ferocissimo Leon, que pensó aterrizar à toda la redondéz de la tierra con el espantoso rugido de una excomunion mayor fulminada contra el Arzobispo de Magdeburg. Las letras, con que publicó esta censura, se guardan con las antecedentes entre los monu-

mentos de Monté Casinó, de donde fueron comunicadas à nuestro Chronista Hugo. Pondrélas aquí à la letra, porque sobre ser un autentico testimonio de todo lo historiado en este Capitulo, son el mayor, y mas encarecido elogio de mi Norberto. Son del tenor siguiente: Por nuestras letras Apostolicas expedidas à 18. de Mayo el año passado de 1130., os mandamos, que dentro de las octavas de San Martin os presentáseis ante nuestros Hermanos los Cardenales de esta Santa Sede, para contestar la demanda, que en nuestro Tribunal os tiene puesta el Arcediano de vuestra Iglesia, y adjudicaros la sentençia, si así lo pudiesen los meritos de la causa. Mas tu, como hijo de Belial, inobediente, ingrato, y fementido, no solo desobedeciste à nuestro mandato, sino que atropellando todas las leyes de la modestia, has injuriado nuestra Persona, y en ella à la Silla Apostolica, con horrendos dictérios, y desvergonzadas mentiras, y para paliar con algun buen pretexto tu malicia, no has tenido vergüenza de publicar por toda Alemania, que Pedro de Leon ascendió à la suprema dignidad por el mucho poder de sus Hermanos, por la violencia y astucia de sus deudos, y no por la peticion del Pueblo, ni la libre eleccion de los Clerigos. Estas maliciosas imposturas te las sugirió Haimérico, aquel, cuya depravada conducta no ha podido aguantar nuestra clemencia, y nos hemos visto precisados à desterrarle del territorio de la Iglesia, y à privarle de la purpura Cardinalicia, por no fomentar con nuestro disimulo à un hombre notoriamente escandaloso, è inficionado con los detestables vicios de simonia, y luxuria. Y como si no bastasse à tu malicia haver dado assenso à los embustes de Haimérico, los has hecho creer al Serenissimo Rey Lothario, abusando de la inocencia, y candidez de este Principe. Glórias te, de que la primera Testa de Alemania protege tu desobediencia, como sino supieras, ò afectaras ignorar, que no mejoran los errores con la muchedumbre de Patronos. Admirado es-

toi, de que un Principe tan Catholico, y tan Christiano se haya constituido Protector de tus desaciertos, y mucho mas me admiro de oír, que cubre, y palla el suyo con los ladridos que dà el Arzobispo de Magdeburg contra mi Apostolica dignidad. Por acá se dice, que andas de Ciudad en Ciudad visitando à los Obispos, y Potentados de Alemania, y no perdonando à trabajo alguno, por hacer un Profelito à esse falso Pontifice Innocencio, Nuncio verdadero, y desventurado Ante-Christo, y apartar de nuestra obediencia à los Pueblos, à los Reynos, y à todo el Imperio. Qué furor Diabolico, ò Norberto, commueve tu animo? Qué males te ha hecho la Iglesia Catholica Romana? Por ventura te ha merecido tan sangrientas, y barbaras hostilidades, porque yo que soi su Cabeza, he colmado de beneficios tu Persona? La persigues acaso, porque por medio mio aprobó tu Instituto? Por esso fabricas el Idolo de la abominacion en Alemania, y para tributarle sacrilegos incienfos edificas altar en essas Provincias, prohibiendo à sus sencillos habitantes, que vengán al que les señaló la Institucion Divina en esta Corte? Sabete, ò desventurado, que la unidad de la Iglesia Catholica no puede llevar en paciencia cisma tan pernicioso. Y pues no hemos podido curar la llaga de vuestra rebelion con el suave oleo de nuestra charidad, nos vemos precisados, aunque con harto dolor de nuestro espíritu, à esgrimir contra Vos la espada de nuestra Apostolica autoridad, y dividiros del cuerpo mystico de la Iglesia con el terrible golpe de una excomunion. Por tanto à vos, y à los que siguiendo vuestra errada opinion, conspiran à romper la túnica inconsutil de nuestro Redemptor, los declaramos incursos, los condenamos con Dathan, y Abiron, y los privamos para siempre de todos sus beneficios, oficios, inmunidades, y privilegios. Dada en San Pedro de Roma 29. de Enero de 1131. Oyóse en Alemania el ruido de este rayo, que se desprendió contra Norberto de la peñada nube que se cuaja-

ba de los humos que exhalaba el furor de los Cismaticos, y estuvo tan lexos de inclinar ácia el partido del intruso á los fieles con el sobresalto, que fuele causar ahun solo el eco de semejante golpe; que le paró perjuicio á Anacleto. Todos al oírle, se acordarian, aunque quisieran olvidarse, y de que havia sido publicamente excomulgado en los Concilios de Claromonte, Estampes, y Pifa. Todo el Imperio con quien tenia Norberto mui asentado su credito, llevó mui á mal un atentado tan enorme, y de quien tuvo ofadía para excomulgar á un Varon tan Venerable, creian quantas tropelías publicaba la fama. Y no queriendo Norberto perder una coyuntura tan favorable á la Iglesia Romana, acabó de fixar á todos los Principes Alemanes en la obediencia, y su mission al verdadero Pontifice, al mismo tiempo que le agregaba San Bernardo los Reynos de Inglaterra, y Francia. El Cardenal Gerardo, Nuncio Apostolico de Innocencio Segundo en la Corte de Lothario aseguró despues, que la obediencia del Imperio á la Silla Apostolica se debia al zelo del Arzobispo de Magdeburg. Mucho es esto para un hombre deshecho, y quebrantado por utilizar al Christianismo; pero ahun tiene espiritu para mayores, y mas vigorosos esfuerzos.

CAPITULO XIII.
CELEBRASE EL CONCILIO Rhemense, asiste Norberto, y promueve los intereses de la Iglesia Romana.

TEMIENDO el verdadero Padre de la Iglesia, que el infernal Dragon llevasse trás si la tercera parte de las estrellas en servicio del Antipapa, convocó un Concilio en la Ciudad de Rems, para atajar sus progressos. Fue uno de los mas solemnes, y autorizados que ha tenido el Christianismo, porque asistieron en él casi todos los Obispos de Francia con su

Rey Luis el Gordo, muchos de otras Naciones, y algunos de Alemania con nuestro Arzobispo. La presencia deste Apostolico Varon fue una de las cosas que cooperaron á aliviar las pesadumbres del verdadero Papa, y en él las de toda la Iglesia. Vió todo aquel Congreso los prodigiosos efectos de su zelo Apostolico, quando al comenzar la session segunda, exhibió á los Padres unas letras del Rey Lothario tan llenas de reverentes expresiones á la Cabeza de la Iglesia, que no solo rendia en ellas la obediencia al verdadero y legitimo Sucessor de San Pedro, y Vicario de Christo, sino que protestaba armar todas sus tropas y las de su Imperio, y marchar á la frente de su Exercito para echar de Roma al intruso. Dirian los Padres del Concilio, que como Moisés fue constituido Dios de Pharaon, así lo era Norberto de Lothario, pues tenia en sus manos el corazon deste Principe para inclinarle tan prodigiosamente ácia los intereses comunes.

Agradecidísimo quedó el verdadero Pontifice Innocencio á los buenos officios de Norberto, y acabó de respirar de tantos ahogos, como oprimian su animo, quando supo dél con mas extension, que Lothario, los Potentados, y Clero de Alemania, seguian con sencillez Christiana su partido, y que las protestas hechas en su nombre no eran hijas del interés, de la politica, ó razon de estado, sino de un zelo verdaderamente Catholico. Evacuado este negocio, que por ser comun se merecia de justicia la primera atencion, pasó á tratar en las conferencias privadas que tuvo con el Papa, otros particulares pertenecientes al bien Comun, y utilidad de su Iglesia. Escarmentado en cabeza propia de los trabajos, atropellamientos, y sustos que havia padecido por el recobro de las rentas perdidas, y usurpadas, así de su mesa Episcopal, como de su Iglesia de Magdeburg, no quiso dexar á sus Sucessores en el Arzobispado materia de nuevos pleitos y alborotos. Lle-

vaba consigo todos los instrumentos, protócos, diplomas, y donaciones de su Iglesia; pero estando ya mui gastados los caracteres, y temiendo, que acabáse de consumir la polilla, y el polvo los que se havian librado de la voracidad del tiempo, suplicó al Papa, los mandasse compulsar por Sujetos inteligentes, y diesse con el lleno de su autoridad tanta fuerza à los traslados, como la que havian tenido los originales antiguos, para no dexar expuestos los bienes de su Iglesia à la codicia de otros nuevos Usurpadores. Expusole tambien de orden, y comission del Rey Lothario, como San Godehardo, Obispo de Hildesheim estaba pidiendo con las claras, è inteligibles voces de innumerables prodigios y portentos, como de justicia, que le pusiesen en el Cathalogo de los Santos: En cuya consecuencia le pedia, como à quien por su dignidad estaba vinculado el conocimiento desta Causa, se dignasse de patrocinarla con una favorable sentencia.

El Papa Innocencio no hallaba reparo en assentir à tan justos, y piadosos ruegos; pero queriendo autorizar al Suplicante y hacerle mas conocido en todo el Orbe, le mandó reservar sus pretensiones, para que las expusiese en publico à todo el Congresso de los Padres. Obedeció Norberto, y tuvo tan feliz exito el negocio particular de su Iglesia, que corejadas las copias recién sacadas con los antiguos originales, quedaron de comun consentimiento aprobadas, y se mandó dar la misma fe à los nuevos extractos, que à los monumentos antiguos, autorizando todo el Concilio, para cerrar el passo à qualquier maliciosa cabilacion, las restitutiones, que à costa de tantos suftos havia solicitado, y conseguido Norberto. Su segundo negocio le mereció muchos aplausos de todos los Padres del Congresso, porque le dió ocasion de manifestar aquella eloquencia christiana que le hacia parecer otro Pablo. Pronunció delante del mas autorizado Auditorio del Christia-

nismo un eloquentissimo discurso en que su viveza en decir hizo visibles à los Padres la portentosa vida, y heroicas virtudes del Santo Obispo Godehardo, y las estupendas maravillas con que las estaba confirmando el Todo-poderoso, y concluyó diciendo, serle por todos estos motivos mui debido el culto que la voz comun le rendia, si lo autorizaba con su decreto el Vicario de Christo. Milon Obispo de Tervana, y Bernardo Obispo de Hildesheim hicieron por su parte la misma suplica al Papa Innocencio, mandaronse traer las actas autenticas de la vida y virtudes de San Godehardo, y el testimonio de los milagros con que Dios las havia mostrado en su sepulcro, y visto ser todo mui conforme à lo que acababa de perorar nuestro Arzobispo, todos los Padres à una voz exclamaron, que aquel portentoso Heroe era del numero de los Bienaventurados, y que como à tal se le debia dar culto. El Papa Innocencio atento à tan poderosos alegatos, dió su sentencia definitiva, y quedó establecida para siempre la veneracion de San Godehardo Obispo de Hildesheim en toda la Iglesia Catholica.

Norberto no pretendió para sí cosa alguna en el Concilio, porque estaba mui distante de solicitar para sí aplausos y privilegios, y mucho menos provechos y utilidades deste Mundo; pero el que hacia las veces de Christo en la tierra, le honró en secreto con una especialissima gracia, dandole facultad para introducir su Instituto en el Cabildo de su Iglesia Mayor de Magdeburg. Privilegio que ahun quando mi santo Padre le solicitasse para su Orden, no le movia mas interés, que el bien Comun. El principal encargo con que le honraron los Padres del Concilio, fue el de mantener al Imperio, y à todos los circulos de Alemania en la debida sumision à la Cabeza visible de la Iglesia. Y para esto (dirian) se podrá por ventura hallar un Varon tan lleno del Espiritu Santo, como Norberto? Dificul-

tofo era. A lo menos, quien venció la dificultad (si hubo alguna) de agregarlos al partido de Innocencio, no tendría tanta, como otro, en conservarlos. Por esso al disolverse el Concilio, le despachó el Sumo Pontifice à Alemania, mui esperanzado, de que la actividad de Norberto adelantaria los intereses de toda la Iglesia Catholica. El tiempo dió, con quanta eficacia desempeñó estos encargos.

CAPITULO XIV.

ACABADO EL CONCILIO, VISITAN el Sumo Pontifice, y Norberto à Premonstré, y se agrega à su Orden la Abadía de S. Pablo de Verdun.

1131.

DISSOLVIOSE el Concilio de Rems. Al formar con la pluma el nombre desta Ciudad, me acuerdo de los desprecios, y desaires que en ella padeció mi santo Padre años ha, y creo, que las honras de ahora son premio de los desprecios de entonces. Tanto mereció la desnudéz de un pobre Clerigo, que fue reputado por una de las columnas de la Iglesia, y fue tan copioso el lleno de sus meritos, que se difundieron por redundancia en sus Discipulos, como lo experimentaron, disuelto el Concilio. El Sumo Pontifice se retiró à Laon, y Norberto siguió el mismo camino, porque no quiso dexar passar la oportunidad que le ofrecia aquel viage, de dár una visita à Premonstré. No cumpliria con menos, porque sin duda aquella visita havia de acarrear al Padre muchos consuelos, y mui copiosas bendiciones à los Hijos; experimentando aquel, que à pesar de las humedades de Premonstré hervía en ellos su Espiritu, y estos, que no havian podido todos los hielos del Norte entibiar los cariños de su Padre.

No menos se regocijó el Sumo Pontifice al vér en Premonstré tantos hombres flacos, y terrenos, que force-

jando contra todo el peso de la carne y sangre, se remontaban à un grado de perfeccion mui sublime. No pudo contener la admiracion, al vér practicado un Instituto tan austero y rigido, que arredraria con solo su aspecto à quien no fuese de un arduo y generoso Espiritu: unos hombres, y algunos en el siglo de la primera distincion, sujetos à una voluntaria esclavitud, juntando al trabajo de sus manos la predicacion del Evangelio, tan silenciosos en medio del bullicio, como en el retiro del Claustro, tan modestos y mortificados, que no permitian à su vista ahan aquellos espectáculos que no regateá el Caton mas severo à los virtuosos, abrafados en el zelo de la Divina honra, sufridos en el golpe de la mas adversa fortuna, amados de Dios, y de los hombres, temidos del Abismo, y de sus Diabolicos esquadrones, declarados Enemigos de su cuerpo, y en suma unos Varones Apostolicos, que siendo hombres en el ser, parecían Angeles por la pureza de sus costumbres. Passaban de quinientos los que vió el Soberano Pontifice en San Martin de Laon, y en San Juan de Premonstré, y no pudo menos de asombrarse al vér tantos cuerpos animados con solo un Espiritu, no haviendo en tanta multitud mas emulacion, que la que aconseja San Pablo. Reinaba en todos la charidad, y llenando sus corazones, no dexaba en ellos vacío en que se introduxesse el bastardo fuego de la discordia.

Innocencio Segundo, como Cabeza visible del cuerpo mystico de la Iglesia, viendo en él tan escogidos miembros, los procuró reparar de qualquiera violencia, y extorsion, previniendo sus accidentes con un rescripto muy favorable, para que se perpetuasse en ellos sin decadencia un Instituto, que era tan provechoso à todo el Cuerpo. Aquel methodo de vida le pareció tan bien, que quisiera eternizarle en la Iglesia. No estaba esto en su mano; pero lo procuró, expidiendo una Bula en que prohibe à

todo genero de Personas, alterar las observancias que havia visto practicar en Premonstré, y en San Martin de Laon. Mas aih! que su misma altura es la mayor ocasion de su ruina, porque es muy dificultoso llevar por mucho tiempo tan cuesta arriba hombres corruptibles, cuya natural pesadéz es el mayor contrario à sus ascensos. Bien lo conoceria Innocencio; pero los alentaba à no aflojar, con el estímulo de los grandes elogios que daba à su Instituto, y con los privilegios que concedia à sus Profesores, como otros tantos escudos con que se defendiessen de sus Contrarios, si acaso se los fuscitasse el Mundo, y el Demonio.

Ni fue menos honra para los Premonstratenses la sentencia que el mismo Pontifice Innocencio dió algunos años despues à su favor, adjudicandoles la Abadía de S. Pablo de Verdun. Y correspondiendo la agregacion de dicho Monasterio al Instituto de Norberto al tiempo presente que es el año de 1131. era este proprio lugar para hablar della con extension, porque no es materia segun los accidentes que ocurrieron, para historiarle con brevedad, especialmente en este siglo, cuyos literatos desentieran todo lo que sucedió en los antiguos, y yacia en el sepulcro del olvido. Sin embargo no podrá correr mucho la pluma detenida por lo mismo que la haria volar, si me sobrase el tiempo, y el papel, por dudarle todavia, si fue motivo, ò pretexto lo que movió la incorporacion de dicha Abadía en mi Orden. Alberon hijo de Arnolfo, Conde de Chini, y de Adelaida, Condesa de Roufi pidió à Norberto una Colonia de sus Hijos para poblar la Abadía de S. Pablo, sita en la Ciudad de Verdun. Los motivos que impelieron à Alberon à introducir à los Premonstratenses en este Monasterio, y expeler dél à sus antiguos poseedores, refiere Laurencio, Monge de San Viton, escribiendo la historia de aquel siglo por estas palabras: Me horrorizo al decir, quan vergonzosamente

te vivian los moradores de S. Pablo entregados à la sensualidad, y à sus gustos, quanto cercenaban à la diurna, y nocturna pension del Culto Divino, y como habiendo professado ser Monjes, no se portaban, como verdaderos Cenobitas, sino como libres, y voluntarios Sarabaitas, ò girovagos Hypocritas. Qué diré de las muchas veces, que algunos Abades de su mismo Orden, y otros Monjes deseosos de su reformation, siendo llamados para este fin por los Obispos, los dexaron, como à enfermos incurables, siendo maltratados de obra, y de palabra? Quantas veces despues de haver sido amonestados, corregidos, y encarcelados los principales Cabezas de su relaxacion, bolvieron al vomito, llevandose tras sí à los demás en quienes habria acaso alguna esperanza de remedio? Por estas causas el Obispo de Verdun, como Labrador fiel desta Viña, despues de haver gastado, no uno, sino muchos trienios en cultivarla, yà cavandola con el hazadon duro de la disciplina, yà cortando algunos sarmientos inútiles, yà echando en sus raíces el estiércol de desenganos y amonestaciones, vió, que no correspondia algun fruto à tanto trabajo, y por ultimo remedio la descepó, y en lugar de las antiguas infructíferas vides plantó otras, que traxo del Monastico, y nuevo Orden de Clerigos, Viña recién plantada por Norberto, que florece en la Iglesia, como un amenísimo Paraíso. Estos motivos, aunque dichos con tanta claridad, por un Autor tan distante de interesarse por nosotros, que se confiesa resentidísimo por la expulsion de los Monjes, è introduccion de los Clerigos Premonstratenses en San Pablo, ahun no han apagado las quejas, y si duran en los siglos presentes, qué sería en aquel? Un Sujeto de los mas interesados en que se reintegrasse à los Monjes expulsos en la posesion del Monasterio, escribió una carta à Matheo Cardenal de la Santa Iglesia

Romana, y Obispo de Albano. Mejor diré, que una apologia, porque toda ella es una invectiva contra mi santo Padre, y los Premonstratenses sus Hijos, à quienes zahiere, llamandolos invasores de lo ajeno. Y aunque para rebatir esta calumnia tenia vertida en nuestro idioma otra de Alberon al Sumo Pontifice en que justifica mui por extenso su proceder, la omito por dos motivos: el primero, porque sus expresiones parecen glossa de lo que en pocas, aunque mui energicas palabras, escribió el Monje de San Vitor citado arriba. El segundo es no hacer mui largo este Capitulo, y dexar el desagravio de mi Orden, que nunca adoleció de ambiciosa, al referido Autor, que por extraño de nosotros, y domestico de los Monjes expulsos de S. Pablo, es un testigo mui calificado à favor nuestro.

Pero lo que mas indemniza à mi santo Padre de qualquier siniestro informe, es la sentencia definitiva, que despues de un pleyto de quatro años dió el Sumo Pontifice, oídas las partes, y ponderadas con madurez sus razones. Las que hoi son urgentes para convencer razonable la reintegracion de los Monjes desposeídos en la Abadía, y Monasterio de San Pablo de Verdun, mucho mas lo serían entonces, quando Personas muy graves, autorizadas, y beneméritas de la Iglesia Catholica se empeñaban en promover con el mayor esfuerzo su eficacia, y no obstante por no tener suficiente nervio para contrarestar à las nuestras, dice el Papa Innocencio Segundo en su rescripto expedido en la Ciudad de Pisa à 16. de Abril de 1136.: *aprobamos, ratificamos, y confirmamos la introduccion de los Religiosos de Premonstrè en dicha Abadía.* Con tan favorable sentencia quedaron los Hijos de Norberto en quieta y pacifica possession del Monasterio de San Pablo.

Quisiera yo que este exemplar, y otros semejantes no se apartassen jamás de nuestra memoria, para que siendonos poderoso estímulo para correr por las

huellas que en esta historia nos dexaron estampadas nuestros mayores, no diessemos lugar, à que nuestra poca observancia ceda en aumento de otros, como cedió en el nuestro la licenciosa vida de los moradores de San Pablo, y otros Monasterios, que por los mismos motivos se agregaron à nuestro Instituto. No nos podemos lisonjear, con que yá no se practican semejantes transformaciones, porque aunque no son tan continuas, como en otros tiempos, hemos visto algunas en el presente siglo, y en el proximo pasado. No ha cien años que se pretendió desposseer à mi Orden de un Monasterio para darsele à otro, y solo se pudo evitar el despojo à costa de un largo, y mui costoso litigio. Qué sabemos, si otra vez aquel Señor por quien reinan los Reyes, y juzgan los Jueces, nos favorecerá en semejantes circunstancias con una favorable sentencia? Los juicios de Dios son incomprensibles. Vivamos de modo, que no se llene el numero de nuestros pecados, para que no seamos, como los Cananéos expulsos de nuestra tierra, y vengan gentes extrañas à ser Señoras de nuestra herencia.

CAPITULO XV.

VUELVE NORBERTO A ALEMANIA, trata con Lothario de los negocios de la Iglesia, y visita de passo à Magdeburg.

1131.

NO miraba nuestro Arzobispo à los Magdeburgenses, como à enemigos reconciliados, sino como à verdaderos Hijos. Aquellos si tienen curada en falso la llaga de la enemistad, con qualquier mudancilla de tiempo se resienten, y en manifestandola segunda vez, arroja materias mas hediondas, que la primera. No así los Magdeburgenses subditos de Norberto, tan hijos ahora de su Espiritu, como le fueron antes rebeldes y contrarios. Díolos à luz en Christo à costa de gravísimas

simas penas, y aflicciones, y aunque abundó su malicia en perseguir à tan amoroso Padre, sobreamundó despues la Divina gracia, formandolos tan amantes Hijos de Norberto, que à ellos era sobremanera sensible apartarse de su amable presencia, y jamás él se ausentaba de su territorio, sin sacrificar el gusto espiritual que tenia de verlos, y tratarlos, al bien comun de todo el Christianismo. Menor motivo no sería poderoso à dividir tal Padre, y tales Hijos, y mas quando estos correspondian mui gratos, y obsequiosos, reparando con una pronta, y rendidissima obediencia à sus mandatos, consejos, è insinuaciones, las pesadumbres antiguas. Este mutuo amor que estrechaba en charidad sus animos, estaba siempre estimulando al Santo Arzobispo, para que no se alejasse mucho de su querido Pueblo.

Por esso acabado el Concilio, volvió à Magdeburg, y en ocasion tan oportuna, que tenia alborotada la Ciudad un pertinacissimo Demonio, que hecho señor del cuerpo de un Vecino se reía de los Exorcismos, y burlaba de los Exorcistas. No eran estos por entonces de aquellos por quienes se havia de hacer en Magdeburg la salud, y libertad de aquel hombre, porque el Señor tenia reservado este triumpho para su siervo Norberto. Yá no distaba de la Ciudad muchas leguas, quando por ganar el Enemigo las albricias, anunció al Pueblo su proxima llegada; pero lisonjeandose, de que no le espantaba su venida, porque tenia esperanzas de triumphar de los conjuros del Arzobispo, como havia sucedido con los otros. Mucho mejor. Con esso en el Santo será la victoria mas lucida, y la fuga en el Demonio será mas vergonzosa. Llevaron aquella pobre Ovejuela maltratada por el lobo infernal, y la arrojaron à los pies del Venerable Pastor, para mover su piedad con esta demostracion. Dióse por entendido della el piadoso Prelado, y esgrimiendo contra el Enemigo las armas del conjuro, no se atrevió à esperar, como otras ve-

ces, porque le havian salido mui caros los desafios con Norberto, y echó à huir precipitadamente, publicando à voces, como si le huvieran de creer los circunstantes, que no se iba por miedos ni respetos del Arzobispo, sino por tener piedad, y compasion del Energúmeno.

Esta maravilla obrada à vista de su Pueblo, aumentó los credits del Santo Arzobispo, à quien respetaban, como à Padre, oían, como à Oraculo, y estimaban como à Protector enviado del Altissimo, para remedio de sus males; mas por ahora no pudieron lograr por mucho tiempo tanto bien, porque llamaban à Norberto à otra parte las comisiones que le havian fiado los Padres del Concilio, y la necesidad que de su asistencia y su Persona tenia en varios parages el Orbe Christiano. No pudo menos de ir à abocarse con el Rey Lothario, yá para informarle de lo q se havia tratado en el Concilio, y yá para traherle à la memoria, y reconvenirle con la palabra que havia dado à la Iglesia, de promover sus comunes intereses, aunque fuese aventurando los propios. Por cierto era dificultosa de cumplir, mas tengo por seguro, que no la quebrantarà, mientras esté Norberto à su lado. Hizole ir à Liege, Ciudad destinada por el Sumo Pontifice Innocencio, para que juntas en ella las mayores Potestades del Mundo, quedassen de acuerdo en las resoluciones que se deberian tomar, y en los medios con que se havian de practicar, para atajar los daños que experimentaba, y ahun se temia mayores el Christianismo. La junta no podia ser mas del agrado de la Majestad Divina, y del servicio de la Iglesia, y por esso el Demonio haciendo las veces de Anacleto, hubo de excitar mayores disturbios en lo que se juzgó unico medio para sofocar los passados. Arbitróse entré otras resoluciones, que el Rey Lothario marchasse à la frente de su Exercito, para echar de Roma por fuerza de armas al intruso, y entronizar al legitimo, y verdadero Sucessor de

de San Pedro Innocencio Segundos; pero se le soltó à este Principe una palabra no mui obscura, en que daba à entender, queria en recompensa de sus servicios el derecho de las investiduras Eclesiasticas.

No pareció esta à los verdaderos Hijos de la Iglesia, proposicion de paz, sino origen de otra guerra no menos costosa, que la presente. Solo el eco renovó llagas mui antiguas, y refrescó unas memorias tan funestas, que al mas resuelto, y menos considerado harian erizar los cabellos, de modo que el mismo Lothario conoció mui bien los malos humores que havia revuelto con una palabra suelta. Mejor penetró las malas resultas que tendria, el Santo Abad de Claraval, y melifluo Doctor S. Bernardo, y esgrimiendo la espada del Divino Espiritu, no paró hasta cortar la cabeza à la serpiente infernal, que la assomaba yá desde el Abismo. Pudo tanto con la dulzura, y eficacia de sus palabras, que cedió Lothario à la razon. Sería mancha indeleble de su Imperial purpura poner à la Iglesia en prision, con pretexto de darla libertad. Este Principe, que aspiraba à un Christiano heroismo, cerró, para lograrle, los oídos à las razones de estado que le proponian sus Aulicos, y los abrió à las palabras de Bernardo. Todos los Principes, Reyes, y Emperadores serian por ventura, como Lothario, si fuesen todos los Consejeros, como el Santo Abad de Claraval, y nuestro Arzobispo de Magdeburg.

CAPITULO XVI.

SALE NORBERTO CON Lothario para Italia, dicese el motivo desta jornada, y sucesos de ella.

1132.

EL Religiosissimo Principe Lothario antes de salir à campaña, quiso tener consigo un Moyses que levantando las manos en

el monte de la contemplacion, comunicasse aliento à él, y à sus Soldados quando acá en el Valle del Mundo peleassen las batallas del Señor. Ninguno en su estimacion era tan à proposito, como nuestro Arzobispo, por cuya boca le havia dado el Cielo seguridades del triumpho. Envióle à llamar, y para cerrar de golpe la puerta à sus excusas, proveyó en él interinamente la dignidad de Canciller del Imperio, vacante à la sazón por muerte del Arzobispo de Colonia Federico. Porque no se extrañe, que diese Lothario à Norberto una dignidad vinculada à la Mitra Arzobispal de Colonia, diré las causas de tan irregular provision, y servirán al mismo tiempo de enseñanza, (si acaso llega este escrito à sus manos) à los que, ò presumidos, ò ambiciosos, no temen aspirar, por medios acaso menos licitos, à las primeras dignidades del Mundo.

Muerto el Arzobispo de Colonia, presentó el Rey Lothario para la vacante à Bruno de Altena hermano del Conde de Mont, Preposito de San Floriano en Comblentz, y de San Gereon en Colonia, Sugeto tan benemerito de vestir las insignias Pontificales, y ajustar la Mitra à sus sienes, que havia renunciado las de Liege, y Treves, por reputarse indigno de tanta honra. Lothario escarmentado de tantas renunciás, quiso cortar el passo à la tercera, mandandole apretadissimamente, no se opusiese à la que no podia dudar por los indicios ser voluntad Divina. Bien manda este Christiano, y Religioso Principe; pero obra mejor Bruno, porque el interior fiscal de su conciencia le está dando voces, para que no cargue con un peso tan superior à sus meritos, y tan insoportable à sus hombros. Fue Bruno llamado desde su niñez al servicio del Altar; pero degenerando en su juventud de tan soberana vocacion, mas havia vivido, como Cortesano, que como Eclesiastico, y no havian sido su proceder, y costumbres correspondientes à la alteza, y perfeccion de su estado. Intimante el apretadissimo

orden de su Rey, y Señor natural Lothario, y balanceando en una seria meditacion la vida tan poco regular que antes havia tenido, con la alta, y suprema dignidad del ministerio que ahora le dispensan, no sabe à qué parte incline el fiel de su juicio, y se vé por una, y otra parte combatido de gravísimos escrúpulos. El unico, y mas pronto remedio era la renuncia; pero viendo cerrado el passo à esta, pide tiempo para hacer siquiera una consulta.

Bien se conoció, que consultaba deseoso del acierto, pues acudió al mejor Consejero que tenia entonces el Mundo. Fue este San Bernardo, y siendo un Varon tan lleno de sabiduria, no halló respuesta que dár à quien le preguntaba con tantas ansias, para assegurar su conciencia. Digalo él mismo con sus palabras: *No hai en esta vida quien pueda resolver vuestra duda. Si os llama Dios al Arzobispado, nadie os puede dissuadir, pero si no sois llamado, tampoco alguno os podrá obligar. Essa humilde y sencilla confesion de vuestros antiguos deslices dà no poco fundamento à vuestros temores, porque es mucha la distancia que hai de un pecador à un Obispo. Es verdad, que San Matheo fue desde el banco à incorporarse en el Colegio Apostolico; pero tambien lo es, que antes de exercitar su ministerio, se limpiò de la mancha de las usuras con la lexia de la penitencia. Què importa, que Ambrosio suba en un instante de la Judicatura del Mundo à la Cathedra del Espiritu Santo, si le abonan su inculpable vida, y sus costumbres inocentes? Bien sè, que Saulo en brevísimo tiempo se viò convertido en Pablo; pero este es un lance irregular, y extraordinario de que no se pueden deducir consecuencias para nuestro assunto. En suma os asseguro, que nada os puedo decir sobre esta materia, y lo mas que puedo hacer por vuestro amor, es orar, para que se digne el Señor de hacerme patente su voluntad. Lo que tu puedes executar entretanto, pues tienes tan cerca à Norberto, es comunicarle vuestro escrúpulo, y*

à la verdad èl es tanto mas habil, que otro alguno para resolver semejantes dificultades, quanto tiene con Dios mas intimas y secretas comunicaciones, y està mas instruido en la ciencia de los Santos.

Bruno que apetecia mas un buen consejo, que todas las dignidades del Mundo, acudió al Arzobispo de Magdeburg, à comunicarle sus temores, y perplexidades, y este grande hombre casi se viò perplexo en resolver; pero pensando con madura consideracion la falta que en tiempos tan calamitosos haria à la Esposa de Christo un Varon tan desprendido de intereses humanos, y la dissonancia que se ofrecia, à primera vista, en levantar à una dignidad tan sublime à un hombre, cuyas costumbres no havian sido las mas regulares, arbitró un prudentísimo medio. Mandóle admitir el Arzobispado, pero con condicion de que por espacio de un año se retirasse à un Monasterio à macerar su cuerpo con penitentes austeridades, para borrar con la penitencia las manchas de su vida cortesana, y ensayarse para la Apostolica que havia de professar, quando rigiesse el Arzobispado de Colonia. O quan pocos anheláran por un lugar tan alto, si contemplassen tan altamente la eminencia de aquel sitio; mas à vista de lo dicho sobra toda ponderacion, y solo una leve memoria deste caso bastaria para hollar la soberbia altanería de muchos que solicitan incautos en el mismo ascenso el precipicio. Por no dar en este, se retiró Bruno à descargarse del gravísimo peso de sus culpas, considerando, que si con tanta carga se empeñaba en subir à la cumbre, caería rodando al Valle, quando se imaginasse sobre la cima. Esto obligó à esconder à Bruno, è hizo salir en publico à Norberto con el titulo de Canciller interino del Imperio Romano. Algunos maliciosos glossarian el consejo que mi Padre Santísimo dió à Bruno, como ardid político para adjudicarse por entonces su empleo, no pensando, que havia mas providencia que la humana, y siendo practicamente segui-

dores de aquel error, que hacia à Dios feliz, dexandole estar en una continua inaccion y ociosidad.

Destinado Norberto por la Divina providencia para la jornada de Italia, se fue à juntar con el Rey Lothario en Uvirtzburg, en donde las Tropas Imperiales solo esperaban para marchar, el Orden de su Gefe. Solo se componian de quatro mil hombres: cortissimo numero ahun para empreßas de menos monta, sino consistiera el mayor nervio de aquel pequeño Exercito en la pericia militar y marcial espiritu de Lothario, y lo que le hacia formidable ahun al Infierno, en los meritos de aquellos gloriosos Heroes, è invencibles Soldados del Dios de los Exercitos, San Bernardo Abad de Claraval, y San Norberto Arzobispo de Magdeburg. No faltó à este Varon Apostolico en aquella jornada materia en que exercitar su zelo, porque entre los Militares por mas bien disciplinados que estén, nunca, ò rara vez faltan desordenes, y el Santo por no tener ocioso su Espiritu, se empeñó en remediarlos, predicando à los Soldados, como el Bautista, que se contentassen con sus sueldos, y no manchassen con extorsiones violentas la justicia de sus armas, ni desmereciessen la victoria con el abandono de la militar disciplina. Asi los iba conteniendo en su deber, aunque no les pudo ir à la mano en el alboroto de Ausburg.

En esta Ciudad havia de hacer noche el Exercito, llegó à ella por la tarde, y quando Gefes, y Soldados se deramaban por aquellos barrios en busca de alojamientos, se fue nuestro Santo à orar, y se recogió à la Iglesia Mayor, mui descuidado de las conveniencias de su cuerpo. Paz sea à esta Casa y à todos sus moradores, dixo segun lo tenia de costumbre, al pisar sus umbrales, y no pudiendo contener el impetu del Divino Espiritu, volvió el rostro à un Diacono que iba en su compañía, y le dixo estas palabras: *Aih Hermano! Yo he deseado y pedido la paz para esta Ciu-*

dad, pero la han despreciado sus Vecinos. Tened cuenta con nuestro Palio y demás Ornamentos, porque te asseguro, que ha de haver en breve un grande alboroto en este Pueblo.

Tan en breve fue, que antes de acabarse la siguiente noche se ardía toda Ausburg en las voraces y abrafadoras llamas de una sedicion popular, que comenzó en alboroto, y se finalizó en un choque mui sangriento. Amotinado el Populacho se dexó caer, yà entrada la noche, sobre la guarda de Lothario: este primer impetu aunque de unos Esquadrones mal formados, no le pudieron sostener unos Soldados medio dormidos: cedieron à la increíble furia con que les acometió aquel Vulgo indiscreto, y mal aconsejado; pero como les mandaba un Gefe tan despierto, como animoso, remedió en pocos minutos el desorden que causó en sus Tropas el sobresalto de verse de repente acometidas en parte donde se tenian por mui seguras. En un punto apareció mudado el theatro. Los Soldados que poco ha no sabían donde esconderse, sobrecogidos del susto, salen yà armados; haciendo cara y retando à los mismos à quienes antes volvian las espaldas. Lothario era el primero à quien veían los que despertaban al ruido, y salían medio dormidos à informarse de aquel alboroto. Iba à la frente de sus Guardias con la espada desnuda en una mano, y una hacha encendida en la otra. Horrendo y pavoroso espectáculo! Verdaderamente lo era, y al mas animoso se le helaria la sangre con el susto, al ver discurrir por aquellas calles, y plazas, como un rayo, à un Capitan cargado de razon, y ciego de colera, que se abria passo con la espada en donde hallaba alguna resistencia, è iba pegando fuego con el hacha, por donde quiera que passaba. No pueden reducirse à breve suma los estragos que causó en la Ciudad esta accion, porque el exemplo de aquel Monarcha levantó otros tantos incendios, como havia Soldados en su Tropa. Cada

uno dellos inflamado con la imitacion de su Principe, era otro rayo, y todos juntos una vivisima representacion de aquel terrible, y espantoso fuego que ha de preceder al juicio Divino. En menos de dos horas executó tantos destrozos la llama, que se pudieron gravar epitafios funebres en las cenizas.

La precipitacion inconsiderada del Vulgo, y la espiritosa rapidéz de Lothario en hora tan intempestiva no dió lugar, à que se le fuesse à la mano. El fuego, como era de tantas partes avivado, tomó tanto vuelo, que parecia haverse trasladado à Ausburg todo el Vesuvio, para assolar con encendidas inundaciones todas aquellas cercanías. La prevision de tan tragico, y lastimoso espectáculo no pudo aliviar à Norberto el sensibilísimo dolor de vér tanta sangre inocente, y tantos pobrecitos sacrificados mas que à la justa colera del Vencedor, à la necia inconsideracion de los vencidos. Todo lo veía el santo Arzobispo, hechos sus ojos fuentes para apagar tan funestas llamas con el copioso rio de sus lagrimas. Exhalaba de lo mas profundo del pecho encendidos suspiros, para ablandar el animo de un Rey justísimamente irritado, è inclinando el Altísimo sus piedades à las suplicas de quien se sacrificaba por pecados ajenos en el Altar de la charidad, movió à benignidad y commiseracion el animo de Lothario.

Era este Principe de justificadísimos procederés. Solo la necesidad extrema le forzaba à exercitar hostilidades, ò para castigar, y reprimir à sus Enemigos, ò para defenderse dellos, y en consiguiendo el fin de la guerra que es la paz, luego envainaba la espada. La misma conducta observó en esta ocasion. No pudo remediar los estragos que en aquella tragica y funesta noche ocasionó la justa defensa de su Real Persona, y de sus Tropas, y no queriendo traspasar los limites que prescribe la razon en semejante lance, se contentó con reducir à Ausburg à su obediencia, dexandola no

solo emmendada, sino tambien favorecida. En esto paró aquella lastimosa tragedia, cuyo ultimo acto fue retirarse la negra y atezada nube de que se dispararon tantos rayos, aparecer un Cielo mui apacible, y dexarse vér el Sol en la benignidad de Lothario, quitando el susto à los medrosos, y comunicando mui favorables influxos à los verdaderamente arrepentidos.

CAPITULO XVII.

*LLEGA NORBERTO A ROMA
y es expelido de ella el Antipapa.*

I I 3 3.

ENJUTOS los ojos de Norberto de las lagrimas que derramó sobre aquel Pueblo necio, è inconsiderado, salió para Italia en seguimiento del Rey Lothario, y de su Exercito. En poco tiempo passando por Constancia, y Milán, llegaron à Pisa en donde les estaba esperando el verdadero Pontifice Innocencio, para conferenciar el modo con que sin llegar à rompimiento concluyessen un negocio de cuya dilacion se seguian à todo el Mundo Christiano gravísimos perjuicios. Tuvironse mui largas conferencias, y aunque en ellas se arbitaban muchos medios de paz, mas todos se inutilizaban por la pertináz obstinacion del falso Pontifice y sus Fautores, que los despreciaban confiados en su poder. Hacian bien, y obraban como buenos Discipulos de Machiabelo, porque en la paz se miran las cosas, como son, y bien mirados, al menos advertido parecerian injustos sus derechos. Solo en la Campaña y en la guerra en donde ni el ruido dexa oír, ni el polvo vér, los podian litigar con la sinrazon de sus armas, porque su notoria injusticia, si se registrasse à la luz de la razon, apareceria mas monstruosa, que la misma guerra. Mas para que Anacleto y sus secuaces no se lisongeassen falsamente, de que los del partido de Innocencio tenian miedo à sus armas, lle-

van-

vando à su favor la justicia, marchó Lothario por tierra à Roma, puesto à la frente de sus Tropas, y el Sumo Pontífice tomando otro rumbo, se encaminó por mar hasta Viterbo.

Al passo que se iban acercando las tropas de Lothario, iba creciendo el fusto de Anacleto, y no queriendo fiar la seguridad de su Persona, y su vida à un Vulgo novelero, que por instantes mudaria de Señorío, si se dexasse à su eleccion el gobierno, fortificó los Castillos, dobló las guarniciones, y para su subsistencia hizo grandes prevenciones de guerra, y boca. Bien sabía Anacleto, que estos preparativos no serían bastantes à detener los progressos de un Capitan enseñado à triumphar de gentes mas esforzadas, que las suyas, y mui diestro en las operaciones de la guerra; pero usaba astuto deste ardid politico para entretener el tiempo, que tal vez suele poner en fazon negocios mui desesperados. Estuvose quieto, sin dexar las armas de la mano, para que en llegando à capitular, no entendiesen sus Enemigos, que era necesidad lo que le obligaba à someterse à algun ajuste, sino una sencilla inclinacion à no decidir con las armas lo que se podia y debia terminar pacíficamente en justicia. En fin se resolvió Anacleto à capitular con Lothario, enviándole à decir, que desde luego le hacia Juez arbitro, y se allanaba à dexar aquel negocio en sus manos. Qué se dirá en el Mundo (decia) si una causa tan Eclesiástica fia su decision al suceso incierto de una batalla. Así este rabioso Leon, quando no se hallaba con poder bastante para una vigorosa resistencia, escondia hypocrita sus garras, para esgrimir las despues à mejor tiempo. Por esso pone la causa en manos de Lothario, porque aunque teme, y casi sabe, que en ellas se han de inutilizar sus ocultas negociaciones, logra à lo menos tener ociosos à sus Enemigos, y él entretanto está alerta, para vér, si de acaso, ò de proposito se le ocurre alguna feliz coyuntura de aquellas en que co-

Tom. 2. Spic. p. 480.

mo en tablas del naufragio mas desesperado, suelen tal vez salvarse algunos negocios que las tempestades de una infeliz suerte tenían yá casi echados à pique.

El Rey Lothario admitió la calidad de Mediador que le ofrecia Anacleto, porque como Principe tan Catholico, y bien intencionado, deseaba acabar con el cisma, y reunir los miembros de la Iglesia. Sospechaba del Antipapa lo que debia hacer, no lo que haria, porque dominado un hombre de la ambicion, rara vez se dexa inclinar ácia lo justo, sino que por accidente concurren en una misma materia la justicia, y su causa, y ésta entonces, aunque no sea en si mala, lo suele ser en los medios. Mui al contrario procedia el piadosísimo Monarcha, que deseando acertar en donde los yerros no eran de poca monta, juntó à los mayores, y mas sabios Sugesos del Imperio con los Diputados de Anacleto. Uno dellos era el Arzobispo de Magdeburg. Ventilóse entre todos el punto con el tiento y madurez que requeria, examinaronse con la mas exacta, y ahun escrupulosa inquisicion los hechos, y derechos de ambos Colitigantes, desde la muerte de Honorio Segundo hasta aquel tiempo, ponderaronse las razones de una y otra parte, y despues de mui serias y largas conferencias se adjudicó la sucesion legitima de San Pedro por la mayor, y mejor parte de los votos à Innocencio Segundo. Yá creeria Lothario, que estaba acabada la guerra, y experimentó, que todo aquel ruido, y aparato de consultas no havia sido de parte de Anacleto, sino una artificiosa entretenida para mejorar con el tiempo su fortuna. Notificaronle la sentencia; pero ni se aquietó, ni hizo della el aprecio que se merecia por haver dimanado de tan respetosa, y venerable Junta. Apeló della à sus antiguas astucias, y acostumbra-
bradas violencias.

Resentidísimo el Christiano Principe de trato tan doble, se ciñó la espada, y marchó à la frente de sus Tro-

B b b

pas

pas para escarmentar de una vez à Anacleto, y tomar satisfaccion del agravio cometido contra toda la Iglesia, y contra su Real Persona. Yá el numero de los Soldados, ò con la defercion, ò con la enfermedad estaba tan disminuido, que no llegaba à dos mil, y siendo tan pocos, solo en la justicia de la guerra se podian prometer la victoria. Capitaneandolos Josué, y levantando Moysés sus manos al Cielo, valdrà uno solo por mil; pero ahun los pocos que han quedado, estarán demás, porque manda esta poca gente el Dios de los Exercitos, y ha escogido un modo de guerrear tan seguro, que triumpharán solo con dexarse ver del Enemigo. Así fue. Roma remió à aquel pequeño Exercito, que mas parecia destacamento de otro mas numeroso, à primera vista, y sorprendido su Governador de tanto ardimiento, salió de paz con algunos Senadores à verse con Lothario, y le ofrecieron hacerle Señor de toda la Ciudad, y de sus fuertes, sin que le costasse una gota de sangre. Hecha, y firmada una capitulacion tan honrosa para Roma, para el Vicario de Christo, y para las armas de Lothario, salió el Senado, y Pueblo Romano à recibir à su verdadero Pontifice Innocencio Segundo, sin la mas pequeña resistencia de los Cismaticos que ahun no se daban por seguros en aquellas Casas à donde los havia retirado el miedo, y desde donde oyeron, mal de su grado, los festivos vivas y algazaras con que saludaban alegres los Romanos à su Pastor, y su Libertador.

Reducida Roma à la obediencia de su legitimo Dueño, y quebrantado el yugo con que gemian oprimidos los fieles, devotos y verdaderos hijos de la Iglesia, se retiró della el siglo de hierro en que reinaban la tyrania, y la violencia, y comenzó à florecer el de oro, volviendo à verse en aquella Ciudad la paz, y la justicia. Beneficio tan grande no podia passar sin recompensa, y mas siendo hecho con tanto desinterés, y tan à costa de los Bienhechores. Por esso el So-

berano Pontifice Innocencio Segundo ciñó las fienes de Lothario, y de su Esposa Riquenza, con la Imperial diadema, levantando à este Christiano Principe, así por sus servicios, como por las suplicas de Norberto, à la primera dignidad del Mundo en lo temporal, porque no sería razon que la Iglesia degenerasse de su Esposo, no explicando con él su gratitud. Al Arzobispo de Magdeburg, aunque era cortísimo en pedir, se le concedieron el titulo, y privilegios de Primado de Alemania, no tomada esta en toda su universalidad, sino tan solamente, segun que comprehende las dos Saxonias. Acaño esta concession no fue otra cosa, que renovar en los Arzobispos Magdeburgenses la regalía que les adquirió el primero de todos S. Adelberto, y despues, ò interrumpió, ò perdió del todo, yá el discurso del tiempo, yá el descuido de los Prelados.

De este modo creo, se pueden conciliar las dos opiniones que hai sobre este titulo de Primado de Alemania en la Persona de mi Norberto. Contestaronle los Padres Jesuitas de Anvers, y nuestro Chronista no solo respondió à sus razones, sino que se empeñó en probar lo contrario. Si lo ha conseguido, no lo sé, pero tengo por cierto, que ni las razones que impugnan dicho titulo, ni las que le apoyan son despreciables. Por esso yo absteniendome destas disputas me contento con escribir lo que me parece probable, y fundado. Aquel gran fuego que casi reduxo à cenizas à Magdeburg cinquenta y tres años despues de la muerte del Santo, nos privó de todos los monumentos con que pudiera avultarse este libro. Lo cierto es, que el Chronicon Magdeburgense, y la tradicion desta Ciudad continuada de Padres à Hijos están contestes en dár à su Santo Arzobispo esta primacia. Dirá alguno, que fue un privilegio Personal que le grangearon sus meritos, y grandes servicios en defensa de la Iglesia Romana. Como quiera que fuese, exerció esta dignidad mui poco tiempo, porque desde la concession há-

ra su muerte apenas hubo un año, y para que se vea, y palpe, quan escaso anduvo el Chronista de Norberto, todos los successos dél se han de ceñir à solo un Capitulo. Para la contextura deste me he de valer de otros Autores fidedignos, porque à no serlo, no echára mano dellos. Mas vale tener carestía de noticias, que abundancia de patrañas.

CAPITULO XVIII.

*VUELVE SAN NORBERTO A
Magdeburg, resucita tres muertos
y muere en el Señor.*

I I 3 4.

SEIS semanas estuvo Norberto en Roma hasta despedirse del Papa Innocencio, y volverse con Lothario à Alemania. Al pisar la cumbre de los Alpes le assaltó una maligna fiebre, que fue poco à poco consumiendo la poca robustéz, que havian dexado en su cuerpo tan penosos viages, y repetidas mortificaciones. Crecia el ardor de la calentura con las precisas penalidades del camino; pero siendo mas fogosos los deseos de restituirse à su amado Pueblo, se alentaban aquellos miembros cansados y molidos, caminando à pesar de la dolencia, como si estuvieran en su robustéz antigua. Así llegó à Magdeburg flaco y consumido. Disminuíansele por instantes las fuerzas del cuerpo, y se aumentaba y crecia à esse mismo passo la llama de su Espiritu que acabandose la el tiempo de alumbrar al Mundo, despedia mayores lucimientos.

Haviendo yá este immortal Heroe, é invencible Soldado de Jesus triumphado del Demonio, del Mundo y de sí mismo, solo le faltaba triumphar de la muerte, y no quiso el Dios de los Exercitos à cuyo sueldo havia militado, que careciesse de tan glorioso triumpho. Despues que llegó à Magdeburg, le presentaron tres cadaveres, y le pidieron con las eloquentísimas voces de una Paren-

tela angustiada, mandasse à la muerte, y à la vida. Verdaderamente era altísimo el concepto que tenían hecho los Magdeburgenses de los meritos de su Arzobispo, pues le piden, que obre una hazaña tan superior à toda la humana, y Angelica naturaleza. No era menor la fe de su Prelado, ni era tan tibio su paternal amor, que no se condoliesse de los que, sin hablar palabra, estaban implorando su clemencia. Lleno pues de fe, è inflamado en charidad, midió sus consumidos, y quebrantados miembros con los de aquellos cuerpos difuntos. Al punto se deshizo el hielo de la muerte, y resolvió su rigidéz el Espiritu de la vida. Como si quisiesse prolongar en los tres cadaveres la vida, que no podia conservar en sí mismo por sus continuas indisposiciones.

Voló este prodigio en alas de la fama hasta lo interior de la Francia: hirió su luz los ojos enfermos, y achacosos de Pedro Abailardo, y no pudiendo llevar en paciencia los credits, que grangeaba à Norberto la noticia, la procuraba colorir con el pincel de la malevolencia, que quando no puede ocultar entre sombras el vulto del merito, le achica. Eran los dos declarados enemigos, porque como este pérfido Herefiarcha decia en sus inyecciones, era mi Padre Santísimo uno de los emulos que para debilitar el nervio de su eloquencia, le havia suscitado la gracia. Diria él, que la envidia, porque le fueron muy sensibles los esfuerzos con que hizo guerra à su doctrina, y à su fama este, como el le nombra, Autor de los Canonicos Reglares. Y si es cierto, como infinita Innocencio Segundo en la condenacion de Abailardo, que mi Padre Santísimo predicó contra este Herefiarcha, tambien creeré (como dixeron algunos, que cita nuestro Hugo) que en el Concilio de Soissons celebrado el año de 1121, cooperó con los demás Padres, à que se condenassen sus errores. Decayendo estos de su estimacion tanto como crecian los meritos de quien los im-

pugnaba, se enfurecia su Autor, bramaba de corage, y empleaba toda su eloquencia en vestir clarísimas verdades con un ropage tan ridiculo, que apareciesen al Mundo unos fabulones irrisibles. Pretendia Abailardo desacreditar á su Enemigo con lo mismo, que le daría eterno nombre, y estuvo tan lexos de conseguirlo, que ahun los que no havian sabido el suceso, asintieron á él, luego que oyeron las frasses con que se burlaba este hombre del prodigio. No salió con su intento, porque á pesar de sus eloquentes imposturas pasó, y pasará siempre el milagro por un hecho claro, y manifesto, que solo se atrevió á contradecir la envidia, y la venganza, y esso de un Sugeto que tenia mas depravadas intenciones en el Alma, que rhetoricas frasses en la pluma y la lengua.

Crecian los credits del santo Arzobispo, y se acababan los espacios de su vida, que sería eterna, si se huviera de alargar á medida de los deseos de sus Hermanos, y Subditos. Ibase ya á apagar esta gran luz, y se apresuraba á difundir sobre ellos mas y mas eficacissimos influxos en el continuado, y mas que nunca intenso exercicio de todas las christianas virtudes. Deshecho y quebrantado su cuerpo, era mui poco lo que con él podia obrar; pero se desquitaba su Espiritu, cuyos seraphicos, y remontados vuelos, sino eran la Aurora del dia de su gloria, trahian consigo, no sé qué anuncios, de que se le acabaria mui presto la noche deste Mundo, y amanecería allá en el Cielo.

Mas oh! terribles juicios del Señor! (perdonefeme aqui la mudanza de estilo) Norberto aquel Varon Apostolico, que triumphó del Mundo con el desprecio, maceró su carne con ayunos, vigiliass y otras penalidades, hasta ponerla en una durissima servidumbre, y sojuzgó al Demonio con su profundissima humildad, y elevada oracion. Norberto aquel invencible Heroe de la divina gracia, que rebatió con el finisimo escudo de su inalterable paciencia esquadro-

nes armados de hombres y Demonios que le guerrearon de por vida, para darle muerte en Cuerpo y en Espiritu. Norberto hombre de fe tan singular, que se tragó la muerte sin morir. Norberto hombre en el ser, y Angel en las costumbres, cuya conversacion era toda en los Cielos. Norberto aquel invencible Capitan de los Exercitos de Dios, que venció al fuerte Armado, y sacó tantos y tan preciosos racionales vasos de su duro, è insoportable cautiverio. Norberto otro segundo Pablo, Vaso de eleccion para llevar el nombre de Jesus á los Reyes, y Principes del Mundo. Norberto grande delante de Dios, y de los hombres. Norberto columna del Christianismo. Norberto hombre cargado de meritos, y deshecho con inmensos trabajos por anunciar el nombre de Dios, y defender su honra. Norberto en fin tiene ahora que purgar en el horno de la tribulacion? No lo sé, porque no se me ha dado entrar en el Santuario del Altisimo; pero al verle metido en el duro potro de una grave y prolixa enfermedad, qué sé yo, si ésta fue para su Espiritu el Purgatorio de aquellas faltas venialidades, è imperfecciones, sin las que no vive el mas justo, ò disposicion de Dios para aumentarle su paciencia, y darle en retorno muchas coronas de gloria? Nada desto sé. Todo lo ignoro, y por esso tiemblo, y me estremezco, viendo á mi Padre santissimo tendido en su pobre lecho, y tan impedido con la violencia de los dolores, que no hai en un Varon tan activo otra accion, que la de exercitar el sufrimiento. O gran Dios! y quan incomprehenfibles son tus juicios, è investigables tus caminos! O Señor! y quién podrá saber tus altissimos, è inscrutables consejos! Quan cierto es, que nadie puede ser semejante á Vos en la alteza de vuestros profundos pensamientos? Si Norberto, esse Varon cortado á la medida de vuestro Espiritu está passando el Purgatorio en su cama, y está haciendo tan doloroso estrago la llama de vuestra ira en un arbol

bol tan cargado de flores de sana doctrina, y frutos de heroicas obras, qué esperamos los que somos por nuestro descuido esteriles y secos? Y si está padeciendo en el lecho de su dolor para ejercicio de su paciencia, prueba de su virtud y aumento de su gloria, por qué somos tan poco sufridos en mucho menores trabajos, y por qué tomamos el Cielo con las manos, quando la Divina piedad nos dispensa una pequeña tribulacion para nuestro provecho?

Esta es la ultima leccion que nos dió mi Santísimo Padre, y habiendo pasado por las demás tan de largo, no será molesto, ni fastidioso havernos detenido un poco en esta. Las ultimas palabras de los Padres, especialmente si fueron sabios, siempre se merecieron mucho aprecio. Yo no sé, que en sus ultimos dias nos diese otra doctrina, que la que callando nos dictó desde la cama con el exemplo de su paciencia, y me pareció ser de mi obligacion el inculcarla, para que á sus Hijos, y á mis hermanos se nos quedasse impresa en la memoria. Quatro meses estuvo postrado con la violencia del mal en una cama, y al passo que su cuerpo se impedia para el ejercicio de sus funciones con los lazos de la muerte, se remontaba su Espiritu en alas de heroicissimos actos de virtudes. Veía que le faltaba poco tiempo. Presagiaba, que estaba mui proxima la hora de su transito, porque daba el Divino Esposo á las puertas de su Alma mui recias aldabadas con golpes de repetidos accidentes, y se disponia para recibirle, y desposarse con él, cebando sin cessar el vaso de su Espiritu con el oleo de la virtud, y charidad.

En disposicion tan oportuna, como correspondiente á su Apostolica vida, le cogió la ultima hora, miercoles de la Octava del Espiritu Santo, que este año parece baxó al Mundo para llevarse al Cielo, y conociendo serle llegado yá el tiempo de subir deste Valle de lagrimas al Monte de la Gloria, pidió, como verdadero Hijo de la Iglesia,

aquellos Sacramentos con que entonces se dispone el Christiano, para no entrar á ciegas en los caminos de la eternidad. No quiso el Señor, que su Siervo Norberto perdiese los sentidos, ó para que padeciese mas, teniendolos enteros, ó para que adquiriese mas meritos, exercitando las virtudes proprias de aquel tiempo. Con la misma entereza que havia conservado hasta entonces, recibió el Sacro-santo Cuerpo del Señor, protestando en la ternura con que le recibia, la vivissima fe que tenia de aquel inefable mysterio. Recibió la Extrema Uncion con singularissimos afectos de piedad, levantó al Cielo sus ojos bañados en lagrimas, para morir en brazos de la penitencia, y echando la bendicion á sus Hermanos, Diocesanos y domesticos, durmió en el Señor á seis de Junio del año de 1134. de cinquenta y quatro años de edad poco mas, ó menos, diez y nueve de penitencia, diez y ocho de su Apostolico empleo, y ocho de Arzobispado.

CAPITULO XIX.

MUESTRA EL SEÑOR LA Gloria de Norberto á sus Hijos, y dà de ella algunos indicios en su Cuerpo.

1134.

EL Señor que previno al Mundo con oráculos, para que recibiese entre sus moradores á Norberto, le dispensó otros en su muerte, para que con las noticias de su Gloria le fuera menos sensible el golpe de su ausencia. En la misma hora de su felicissimo transito, se apareció á un Religioso Hijo suyo, que estaba fuera del Monasterio en una granja, empleado en el cumplimiento de alguna obediencia. Competian en el Santo la belleza del rostro, y la blancura del habito. Llevaba en la mano un ramo de oliva, y preguntandole el Religioso, aunque con hartos miedos, por estár sobrecogido de lo que veía, è ignoraba, de donde venía, y

à donde iba, le respondió: *Vengo, Hermano, y querido mio, del Paraíso, de donde traigo este ramo, y voi à trasplantarle à Premonstrè.* Con esto desapareció la vision, y advertido el Religioso la participó à su Monasterio. Cotejadas en él las circunstancias de la vision con las noticias que vinieron despues de Magdeburg, conocieron, que à la misma hora en que falleció su Santo Patriarcha, hizo el Cielo una tan magnifica ostension de su gloria.

No fue esta sola. A otro Canonigo Sacerdote se apareció en la misma figura que tenia estando en la tierra; pero quando se le estaba mirando con la mayor complacencia que jamás havia sentido su Alma, advirtió, que con rara, y prodigiosa metamorphosi se iba poco à poco transformando en una blanquísima azuzena, y cogiendola los Angeles en las manos, la llevaban al templo de la gloria. La inteligencia desta vision le hizo anticipar las horas, y pedir licencia para celebrar por su Santo Padre mui de mañana. El Prior para concederla, preguntó los motivos de peticion tan intempestiva, y haviendoselos dicho con sencillez, no les quedó duda, de que aquella revelacion mas que presagio, era testimonio de la felicísima muerte de su Santo Padre. Observaron ambos la hora, y se halló conforme al suceso, como la primera.

Otro Religioso que nuestros Autores conjeturan ser el V. Hugo, primer Abad de Premonstrè, queria mitigar el dolor de la pérdida de su Maestro con algunas noticias de su gloria. Oyó el Altísimo sus humildes ruegos, y le mostró un Palacio tan diaphano, y lucido, que parecia un Cielo. En medio de las luces, y rayos que despedia el edificio, estaba su Santo Padre Norberto. Oprimido el Discipulo con la gloria que deslumbraba su vista, se postró à los pies de su Maestro, y remitiendo à los oídos lo que no se permitia à los ojos, le preguntó por el estado de su Alma. *No es mui facil, que yo responda* (dixo

levantandole en sus brazos de aquel celeste suelo) *pero no haviendo dificultad que sea imposible de allanar, quando quiere el Señor atender à las voces de sus humildes Siervos, venid conmigo, os cumplirè vuestros deseos, y sabrèis de mi boca lo que me pasó al salir desta vida.* Levantabase sobre aquel brillante pavimento un majestuoso throno que ocuparon Maestro, y Discipulo, y comenzó aquel à dár à este noticias de su gloria en estas palabras: *Dixeronne al salir del Valle de mis lagrimas: Vèn Hermana mia, y descansa en el Señor. Esta palabra obrò en mi lo que dixo, porque gozo de un eterno descanso; mas no he perdido por esso aquel casto, y filial temor que tienen los Angeles, y Espiritus bienaventurados en el Cielo, y tendràn el dia del juicio.* Parece, que engolofinado el Discipulo queria estarle despacio en el Tabór, como San Pedro, porque se puso à dár disculpas à su Maestro glorioso, de que embarazado en cierto inexcusable negocio (era asì) no havia podido acudir à Magdeburg, segun se lo tenia mandado. Tu vendrás, le dixo Norberto echando un velo à su gloria, y dexando al Discipulo en tinieblas, aunque estas le ferían mui soportables por el consuelo que le dexaron las passadas luces, y por la seguridad con que las ultimas palabras de su Maestro le prometieron, que como le havia acompañado en las penas, y tribulaciones desta vida, le acompañaria tambien en las dichas, y felicidades de la eterna.

Además de las prodigiosas visiones con que mostró Dios à sus especiales Amigos la gloria de Norberto, se vieron en su difunto Cuerpo algunas señales, por donde todos no levemente conjeturasen, quanta fuese la gloria de su Espiritu. Los calores que àquél año fueron excesivos, huvieran acelerado la corrupcion de aquel Venerable Cadaver, à no respetar la podredumbre al que havia sido templo vivo del Espiritu Santo, y víctima sacrificada en el ara de la penitencia. Su hermosura le

representaba vivo, y no difunto, y al vér el color purpúreo en sus mexillas, nada desmayado con los ultrajes de la muerte, creyeran, que estaba arrobado, y no muerto, sino fueran al assenso mas acreedoras sus palabras, que todas aquellas apariencias. Havia assegurado mucho antes de morir, que estaba yá su tránsito cercano, y todo fue necesario, para que no le tuviessen por dormido, los que le palpaban difunto. Nadie reusaba acercarse al féretro, y el que una vez llegaba, no sabía apartarse, porque el santo Cuerpo tenia muchos visos de glorioso, y ni el mas medroso se debía assustar de quien formaba paraíso del tumulto.

Todo el Pueblo de Magdeburg fue testigo ocular destos prodigios, porque la contienda que se levantó sobre el lugar de su sepulcro, hizo diferir su sepultura por espacio de ocho dias. Litigaban sobre el Angel de la paz los Canonigos de la Cathedral, y los Premonstratenses de Santa Maria de Magdeburg. Aquellos alegaban el titulo Arzobispal del difunto, y estos la ultima voluntad de su Padre, y Maestro. Haviase explicado, antes de morir, à su santo Discipulo Evermodo, y no podia éste menos de vindicar tan justo derecho. Después de varias altercaciones, y contiendas se remitió esta causa à Jueces arbitros; mas oídas las partes, aparecian tan poderosas las razones de una, y otra, que no sabian à donde inclinar la balanza de la sentencia. Para terminar el juicio se resolvieron à poner este negocio en manos de un tercero. No hallaron otro menos imparcial, que el Emperador Lothario, que se hallaba à la fazon en Meersburg. A esta Ciudad marcharon à promover su causa el Santo Preposito Evermodo, y los Diputados del Cabildo, y mientras estos la promovian en el Consejo Imperial, estaba expuesto el Venerable Cadaver à la publica veneracion de los fieles, y era llevado cada dia à una de las principales Iglesias de Magdeburg, para satisfacer à un tiempo à la curiosidad, y devocion,

El Emperador Lothario à quien hizo mas fuerza la ultima voluntad de su santo Amigo Norberto, que todos los alegatos del Cabildo, decidió el pleito à favor de la Iglesia de Santa Maria, y sus Canonigos. Tomaron estos posesion del inestimable tesoro, que les adjudicó el imperial decreto, y parentando à su Padre y Maestro con las solemnes exequias que eran debidas mui de justicia à su memoria, dieron tierra al santo Cuerpo en medio de su Iglesia, para que desde aquel sitio estuviessen inflamando sus corazones, y los de todos los fieles con el dulce recuerdo de las frias cenizas que yacian baxo de aquella losa. Allí estuvo algunos años, hasta que los Premonstratenses San-Marianos, por tener mas cerca de sí à su Santísimo Patriarcha, le trasladaron al Coro. Colocaron sus reliquias baxo de un Altar consagrado à aquel dulce leño en que se obró nuestra redencion, y si esto pudo ser mysterio, no fue menos mysteriosa la postura en que fue colocado. Los pies del Santo estaban mirando ázia sus Hijos los Premonstratenses, como insinuandoles, que mirassen con atencion los passos que dió su santo Padre en esta vida, sin permitirse algun descanso, para que ellos viviessen con reposo. El pecho correspondia al medio del ara, para que en consagrando el Sacerdote, descansasse el Cordero de Dios sobre una de sus mejores victimas, como descansaba antiguamente sobre las reliquias de los Martyres.

En aquel sitio estvieron los venerables despojos de mi Padre Santísimo hasta el siglo pasado, en que por la piadosa sollicitud del famosísimo Abad de Strahovia Gaspar de Questemberg fueron restituidas à sus Hijos, y legítimos Dueños los Canonigos Premonstratenses, y depositadas hasta que las despierete la ultima trompeta, en el dicho Monasterio de Strahovia, sito à vista de la Ciudad de Praga Capital del Reino de Bohemia. Esta traslacion que con mucha solemnidad celebra anualmente mi

Congregacion Premonstratense Hespañola, à dos de Mayo, y las demás Círculas à seis de Junio por celebrar à once de Julio la principal fiesta de nuestro Santo Padre Norberto, fue toda obra de la Divina providencia por las gravísimas dificultades que tuvo que vencer su execucion. Una dellas, y no la menor fue la firmísimas aprehension en que estaban los Vecinos de Magdeburg, de que en sacando de allí al santo Cuerpo, sería entrada la Ciudad à sangre y fuego, y no quedaria en ella piedra sobre piedra. Esta hablilla passaba entre ellos, como prophesia. Por esso estuvieron tan tercios en alargar las santas Reliquias, aunque se las compraban mui caras, que fue necesaria la poderosísima mediacion del Señor Emperador Ferdinando Segundo, para que à los Premonstratenses se nos cumpliesen nuestros deseos. Cumpliósele tambien à Magdeburg la prophesia de su ruina, porque ocho años despues de la traslacion del santo Cuerpo tomó el General Tilli aquella Ciudad, y no dexó en ella, sino los vestigios de su grandeza. Todo lo demás fue victima del fuego. El Preposito Prottestante de Santa Maria de Magdeburg de quien en este Libro, Capitulo II. se hizo mencion, escribió contra la historia de la traslacion del Cuerpo de mi santo Padre, è intentó probar ser falso todo lo que sobre ella han dicho, y escrito los Premonstratenses; pero no nos detendremos en refutarle, porque los testimonios con que se calificó la identidad del santo Cuerpo antes de sacarle de su sepulcro, son tan autenticos, que no admiten duda en contrario. Los PP. Jesuitas de Anvers los traen en el primer tomo del mes de Junio al dia sexto.

Vencidas con la visible proteccion del Altísimo todas las dificultades que retardaban el cumplimiento de sus ansias à los Premonstratenses, se trasladaron las santas reliquias à Strahovia, y se colocaron en una Capilla, cuya fabrica es esmero del arte, y la magnificencia. De la solemnidad desta traslacion se han

escrito libros enteros. Yo los dexo, y para concluir este Capitulo añadiré, que nuestro santo Padre hizo à los Premonstratenses Hespañoles participantes de una parte de sus reliquias, como si en esta dadiva nos quisiese acreditar de Hijos suyos. Diré el caso que nos puso en posesion deste tesoro.

Era Auditor de Rota por los Reinos de Hespaña, à fines del siglo passado, Don Juan Golfin. Como el poder allana sin trabajo del poderoso grandes dificultades, pudo este Caballero lograr lo que otros no havian conseguido, despues de mui sollicitado. Un Procurador General de nuestro Orden en la Curia Romana, que acaso facilitaria algun expediente con la mediacion del Auditor, le agradeció los buenos oficios con una alhaja que ni èl podia tener, y mucho menos enajenar. Dióle una gran reliquia de nuestro Padre, que havia hurtado de su sepulcro allá en Bohemia. Prestó advirtieron la falta sus legitimos Dueños los Canonigos Premonstratenses de Strahovia, y no sabiendo si quiera el nombre del Sugeto en cuyo poder paraban las santas Reliquias, le obligaban à la restitucion con repetidas censuras, y excomuniones Pontificias. Don Juan Golfin volvió à Hespaña llamado por el Sr. Carlos II. y no ignorando como tan versado en derechos, la fuerza de las censuras, recurrió al Papa, y aunque no estaba en animo de restituir, pidió la absolucion con tales condiciones, que el Sumo Pontifice se la tuvo de conceder. Suplicó, que le absolviesen de la censura, y dexassen en su poder la santa Reliquia con obligacion de dexarla en su testamento al Monasterio Premonstratense que fuesse mas de su agrado. Falleció el año de 1684. y aunque la dexó consignada al Monasterio de Santa Maria de los Huertos, situado dentro de los muros de Segobia, su Mujer Doña Maria de Villalba no quiso cumplir la ultima voluntad de su Esposo, hasta que el Señor la llamó à juicio. Entonces estimulada de su conciencia

CAPITULO XX.

EN QUE SE EXPONEN DOS
sentencias muy graves de mi Santissimo
Padre Norberto.

cia declaró la alhaja que paraba en su poder, mandó hacer al punto la restitucion, y nos legó trescientos ducados para costear un Relicario. En él está depositada, para que à nuestra Congregacion Premonstratense no le falte la gloria de posséer alguna porcion de las reliquias de su Padre. Larga, y copiosa materia ofrecia la serie destos sucessos à la pluma, para éxplayarse en loores de la Divina providencia; pero lo omitiré, porque no sea panegyrico la historia, sino una veridica relacion de los hechos.

Despues he oído, que con la reliquia de los Huertos se han enriquecido otros Monasterios Premonstratenses de Hespaña. Con qué derecho, ò facultad, no lo sé, y aunque pudiera, no me meteria en esta averiguacion. En la Casa de mi profession, San Norberto de Valladolid se guarda otra reliquia, que creen sus Religiosos, ser de mi Padre Santissimo. Tambien se nos restituyó por tercera Persona no ha muchos años, y no se pudo averiguar, de qué manos vino à las nuestras. Yo no he hallado fundamento sólido para assentir à lo que se cree en aquel Monasterio, aunque dando lugar à algunas conjeturas tomadas de las circunstancias, he llegado à sospechar, si será alguna porcioncita de la que hai en los Huertos de Segobia, ò de las que se veneran en los Monasterios de la Charidad, y Retuerta. No haciendo estos en su historia la mas pequeña mencion destas reliquias, se ofrecen muchas dudas, assi contra la verdad de ellas, como contra la legitimidad de su possession. Pero dexando sospechas, passo à escribir verdades incontestables.

L As reliquias de mi gran Padre, y Patriarcha S. Norberto que no nos pueden poner en disputa, son las de su alta, y profunda sabiduria, y las guarda mi Orden depositadas en la immemorable tradicion de Padres à Hijos. Son estas dos sentencias que el Santo solía traher de continuo en su boca, y aunque son muchas las que dexo escritas en su vida, no dieron à estas lugar los Escritores en su leyenda. Por esso las pongo yo en el ultimo lugar deste escrito, y como corona de todo lo hasta aqui trabajado. Pondrélas en uno, y en otro idioma, Latino, y Castellano, para que los inteligentes perciban toda su energía, y los ignorantes no se priven de su enseñanza. Añadiré à cada clausula una exposicion moral, que sea como glossa del texto de mi Santissimo Patriarcha, imitando en esto à nuestro doctissimo Padre Geronymo Hirnaim, Abad de Strahovia, que dió à luz el año de 1676. unos Comentarios sobre un Sermon de nuestro Padre Norberto. El quiera gobernarme la pluma, para que yo acierte à escribir lo que mas convenga al servicio, y obsequio del

Altissimo. La primera
sentencia es, como
se sigue.



O SACERDOS. TU NON ES TU, QUIA DEUS ES. TU NON ES TUI, QUIA SERVUS ES, ET MINISTÈR CHRISTI. TU NON ES TUUS, QUIA SPONSUS ECCLESIAE. TU NON ES TIBI, QUIA MEDIATOR DEI, ET HOMINUM. TU NON ES DE TE, QUIA NIHIL ES. TU QUIS ES ERGO O SACERDOS? NIHIL, ET OMNIA. O SACERDOS. CAVE, NE TIBI, QUOD CHRISTO PATIENTI, DICATUR: ALIOS SALVOS FECIT, SE IPSUM NON POTEST SALVUM FACERE.



O SACERDOTE. Con sola esta voz se horroriza el animo, y no puede considerar sin sobrefalto, que la dignacion Divina levante à un hombre flaco y corruptible à una dignidad tan suprema. Qué es posible, que haya de ser un hombre hijo del polvo, y nieto de la nada Sacerdote de Dios? Oh! y à quanto se obliga quien necio, è inconsiderado sube por los escalones de la ambicion à un ministerio tan arduo de cumplir, que solo en considerarle se llenarian de espanto, y temblarian de susto los

O SACERDOTE. TU NO ERES TU, PORQUE ERES DIOS.

Ahora comienza, y yá se ha remontado tanto con el vuelo de una sola clausula, que le pierde de vista mi inteligencia. Si el Sacerdote es Dios, por qué no es él? Si tu, ò Sacerdote eres Dios, cómo no eres tu? Alto, y profundo es el pozo desta doctrina. Démos el Señor su ayuda para sacar un poco de agua. Quando la Majestad Divina se puso un nombre tan proprio, que por él solo le conociesen los Hebreos, quiso ser llamado **EL QUE ES**, porque siendo todo, no es algo. Y no ha de ser el Sacerdote siendo Dios! Verdaderamente, ò Lector mio, que es para mi

O SACERDOTE. TU NO ERES TU, PORQUE ERES DIOS. TU NO ERES DE TI, PORQUE ERES MINISTRO, Y SIERVO DE CHRISTO. TU NO ERES TUYO, PORQUE ERES ESPOSO DE SU IGLESIA. TU NO ERES PARA TI, PORQUE ERES MEDIADOR ENTRE DIOS, Y LOS HOM-BRES. TU NO ERES DE TI MISMO, PORQUE ERES NADA. PUES QUIEN ERES TU, O SACERDOTE? TODO LO ERES Y NADA. TEN PUES CUIDADO, O SACERDOTE, NO SE TE DIGA A TI LO QUE A NUESTRO REDEMPTOR PENDIENTE DE LA CRUZ: A OTROS HIZO SALVOS, Y EL NO SE PUEDE SALVAR A SI MISMO.

mas sublimes Espiritus del Empyreo? Si esta expresion se tiene por hyperbole, oigase à mi Santissimo Padre, y deselee credito, porque sin duda él havia formado mui cabal juicio de tan alto empleo. Ministro fue de Dios en el estado del Sacerdocio. Exercióle no pocos años con la pureza de cuerpo, y Espiritu, que dexamos historiada en este libro, y siendo esto cierto, es acreedor de justicia, à que se le crea todo lo que dixere en este assunto. Dice pues; mas sublimis la inteligencia destas palabras. O y que preñadas están de mysterios! O! y quan descuidados, è ignorantes somos de nuestra obligacion los Sacerdotes, que ni una sola vez hemos pensado en no ser para ser Dioses! Dexe el Sacerdote de ser lo que es, para que llegue à ser lo que no es. Dexe de ser hombre, y será Dios. Pues no le bastaba ser Angel? Si el Sacerdote llegasse à ser con los auxilios, y esfuerzos de la Divina gracia lo que son aquellos Celestiales Espiritus por su naturaleza, bien pudiera hacer las veces de Dios, porque Angel era quien las hacia en Ho-

Horeb. Entonces el Sacerdote yá no sería hombre, sino Dios. ería Dios, no por naturaleza, como lo es aquel gran Señor, que le levantó por sus ocultos, y espantosos juicios à tan sublime dignidad, sino con aquel modo inefable con que la dignacion Divina transforma en Dioses à los hombres. Así se llaman los Justos en las Divinas letras, y en la leccion de Padres, è Interpretes Sagrados, y si qualquiera lo es, qué será un Sacerdote del Altísimo? El debe ser mas Dios, que los demás.

Passa el hombre por la penitencia de un ser todo animal, y terreno à otro ser todo espiritual y Divino. Allí le reengendra el Señor por Hijo suyo. En esto todos los Justos son iguales, aunque el Sacerdote de Dios debe sobrepasar à los demás, yá en disponerse con mas fervor para renacer en Christo, yá en procurar con mas actividad los aumentos de aquel ser Divino. Reengendrado el Hijo de Dios por la oculta, y soberana virtud del Sacramento, ahun lleva sobre su cuello aquella coyunda que de apetitos rebeldes, y defenfrenadas passiones nos texió el primer pecado. La concupiscencia con su grave peso le inclina à la corrupcion de la culpa, y aqui es en donde el Sacerdote debe mostrar con sus obras, que sabe ser mas Dios, que otro qualquiera. Forceje contra el peso de sus apetitos, sujetelos mal de su grado al suave yugo de los mandamientos de la ley, y consejos del Evangelio, observe con tanto cuydado los primeros movimientos de sus passiones, que lo mismo sea nacer en su Alma, que estrellarlos contra la piedra; tenga siempre en su mano el cuchillo del Divino Espiritu, y no suelte del brazo el finisimo escudo de un Christiano, y Religioso sufrimiento, para hacer sangrienta, y cruelissima guerra à aquella ley, que sembró en sus miembros el primer pecado, y no dexé las armas hasta sujetar la rebeldia de la carne à la ley del Espiritu.

Batalla es esta que en la Santa Es-

critura se equivoca con la misma vida, unos mismos son los periodos de ambas, à un mismo tiempo comienzan, y se acaban; pero es mui grande la diferencia, que hai entre el Sacerdote, y los demás Militares. A estos les son licitas las treguas con algunos de sus Enemigos; mas al Sacerdote se le intima de lo alto, que les publique à todos la guerra à sangre y fuego. Los Legos, los Seglares pueden tomarse sin culpa algunas licencias, el Sacerdote ninguna. Se les manda à aquellos la practica de algunas virtudes, al Sacerdote se le intima apretadamente la de todas, y como cada una de ellas vá destruyendo en el hombre alguna porcion de aquellas reliquias que le quedaron del primer Adam, teniendolas todas, y en continuo exercicio el Sacerdote de Dios, irá poco à poco arruinando aquellos Enemigos que por los portillos de la culpa, yá original, yá personal dexó introducir en su alma. Si en esta continua y sangrienta lid pelcasse con los vigorosos esfuerzos à que le empeña la altura de su oficio, será sin duda mas Dios, que los demás justos; pero tenga entendido, que es esta una obra de superior tamaño. Obra que pide para su practica un animo excelso, reñido con los deleites de la carne, aspero y defabrido con los alhagos de la sensualidad, y tan despegado de la liga de las concupiscencias, que caminando sobre el proceloso mar deste Mundo, no se moje los pies de sus afectos, y passeandose entre los encendidos volcanes del horno de Babylonia, no le ofenda la llama. Para llegar à tan sublime estado, deshagase el Sacerdote de Dios, aniquilese à sí mismo, meta su ser antiguo, animal y terreno en la fragua de la contricion y charidad, avive sus incendios con ayre de suspiros, cebe sus llamas con lluvia de lagrimas, y yo le asseguro, que deshechas al impulso de fuego tan soberano y activo todas las escorias que le quedaron del hombre viejo, saldrá del crisol mui nuevo, y será mui otro, porque no será yá Hijo del

primero, sino mui amado y querido del segundo. De aquel gran Dios que descendió de los Cielos á hacerse hombre, para que el hombre en la tierra ascen-

diése à ser Dios. Deste modo le podremos decir con mi Santísimo Padre al Sacerdote: *Tu no eres tu, porque eres Dios.*

TU NO ERES DE TI, PORQUE ERES MINISTRO Y SIERVO DE CHRISTO.

Todas las funciones que exercita el Ministro, son de su Principe. Todo quanto trabaja el Esclavo, es de su Dueño. Nada pues ha de hacer el Sacerdote, que no sea de Christo, y nada ha de executar, que no deba ser deste Señor. Mire pues, cómo obra. Repare bien lo que hace, no sea que su Principe y Dueño Jesu-Christo desconozca las obras de sus manos, y no quiera reconocerlas por suyas. Perfectas y acabadas son todas las obras del Altísimo, y han de ser tales las del Sacerdote? Arduo empeño es, y tanto, que no es posible, lo consiga un hombre puro, mientras vive en este siglo. Pues sea nada el Sacerdote, no sea hombre, sea Angel, sea Dios, y así podrá arreglar tanto sus procederes à la regla de la Ley Divina, que no discrepen de ella ni un apice, ni una jota. Mas aih! que llevando sobre sus hombros la gravísima pesadumbre desta mortalidad, no puede menos de deslizarse alguna vez. Así nos lo enseña la Fé, nos lo repiten cada dia las santas Escrituras, y nos lo demuestra la experiencia; pero tambien es constante que en el Sacerdote pueden, y deben ser mucho menores, y menos sus des-

lices. Solo en el Cielo no los podrá haver. Pues forme el Sacerdote un Cielo de sí mismo, y entonces sino del todo, los evitará en parte. Y si tiene por imposible formar de la inquieta Babyloña de sus potencias, pasiones y apetitos una Gerusalén pacífica, que sea sino la misma gloria, un remedo de ella, crea, que no es así. Posible es. Escuche, y yo le mostraré el modo. Componga sus costumbres al espejo de las Divinas, y humanas letras, haga guerra à sus apetitos, hasta tener tan domado su orgullo, que sus movimientos no le hagan perder la quietud interior del animo, establezca en la Republica de sus potencias, por premio, y fruto de tan peligrosa guerra, aquella paz que hace al hombre hijo de Dios, sobrepuja à todo humano sentimiento y se promette en la tierra à los hombres de buena voluntad, y entonces, creame, serán sus obras tan buenas, que el mismo Christo no se desdenará de reconocerlas por suyas. Mas no por esto entienda, que ha cumplido con todos sus encargos. Oyga à mi Padre Santísimo, que como Prægonero del gran Rey, le dirá lo que le falta que hazer.

TU NO ERES TUYO, PORQUE ERES ESPOSO DE SU IGLESIA.

Murió Christo, ausentóse del Mundo y se fue al Cielo; mas no por esto quedó viuda su Esposa la Iglesia, pues la dió otros tantos Esposos, como Hermanos dexó en la tierra, subiendose à la gloria. No adolece la Esposa del Señor de los achaques de las otras, porque aunque tan anciana, es mui fecunda. Y cómo será Madre de muchos hijos, si la dan un Esposo estéril y enfer-

mo? En lo natural no puedes un hombre ser Padre de otros, sino es perfecto en sí mismo. Y nos atreveremos à pensar, que no es necesaria tanta perfeccion y robustéz en el Espirita para criar Hijos Espirituales en Christo, como la que necesita el animal en el cuerpo, para engendrarlos segun la carne! A mí me hace estremecer la facilidad, y prefuncion, con que nos solemos arrojar el hon-

honroso titulo de Padres Espirituales, los que apenas hemos nacido en el Espiritu. El que fuese llamado à serlo con legitima vocacion, sino se siente habil para el desempeño, procure habilitarse con brevedad. Mas aih! aih dolor! que no hai Sacerdote que no sea llamado à un ministerio tan arduo, como el de engendrar hijos Espirituales en Christo. Por esso mi Santo Padre Norberto le llama à boca llena Esposo de la Iglesia, y mal podrá cumplir con tan terrible cargo quien por hallarse flaco, debil y casi agonizando en el Espiritu, apenas puede valerle à sí mismo. Oh! Dios, y qué terrible y estrechissima cuenta has de tomar al Sacerdote, que traxo su Alma enferma, recostada en el infame lecho de una vida torpe y vergonzosa! Esto no se puede considerar sin sobrefalto, y no sé como al formar con la pluma estos caractéres, no se me erizan de fusto los cabellos. Hombre espiritual ha de ser el Ministro de Jesus, y de tanta robustéz y perfeccion en el Espiritu, que pueda sin menoscabo proprio difundirla en otros. Pues esfuerzese, y vaya subiendo de virtud en virtud hasta ver al Dios de los Dioses en Sion. Animele à subir cues-

ta arriba, forcejando contra el peso de aquella habitacion terrena que agrava, y deprime la ligereza de su Espiritu, y si este trabaxo es duro y violento à la naturaleza corrompida, tambien le aseguro, que cada esfuerso que hace, para vencer su resistencia, enferma y debilita à la carne; pero sana y robustece al Espiritu. Tanto crece este, como mengua aquella, y nunca en él la porcion espiritual será fuerte, mientras lo sea la animal, terrena, y sensible. Vencer à esta no se puede conseguir sin una mui sangrienta y porfiada batalla; pero si el Sacerdote que sirve en la milicia Christiana en calidad de Gefe, no se acobarda, el Dios de los Exercitos, que le llamó à tan sublime empleo, le acudirà en los mayores ahogos con mui oportunos auxilios, y si coopera fiel, y valerosamente à ellos, vendrà à ser hombre de Espiritu tan robusto, que pueda tener muchos Hijos espirituales en Christo. Entonces si, que le podrémos decir: *Tu no eres tuyo, porque eres Esposo de la Iglesia.* Pero ahun mas le manda el mismo Christo. Aplique el oído interior de su animo à lo que la vá à decir por boca de Norberto.

TU NO ERES PARA TI, PORQUE ERES MEDIADOR ENTRE DIOS, Y LOS HOMBRES.

Hasta ahora formaba mi Padre San Norberto perfecto en sí mismo, y le disponia para perfeccionar à otros. Y conseguido esto, habrá por esso de descuidar de aquellos à quienes no alcanza su paternal, y caritativo influxo. En los labios del Sacerdote depositó Dios la ciencia, y la doctrina. No se haga aqui mencion de los que carecen de prenda tan necesaria para el desempeño de su dignidad, porque para escribir destos era necesario mojar la pluma en lagrimas de sangre.

Son pues, ò deben ser los labios del Sacerdote sagrado deposito de las verdades de la Fé. Desde alli se han de derramar sobre los corazones de los mor-

tales, y si algunos, ó flojos, ò maliciosos no quieren recibir la semilla de que han de renacer en el Espiritu, los habrá de desechár, y abandonar por esso el Sacerdote. Nada menos, porque ahora mas que nunca es necesaria su caridad à aquellos desventurados. Pongase el Sacerdote entre Dios, y aquellos infelices, aparejese à recibir en sí mismo los golpes de la ira Divina, antes que hiera à aquellos miserables, y será digno Sucesor de Pablo, y de Moysés que inflamados en charidad posponian su proprio bien al de su Pueblo, y sus Hermanos. Ore el Ministro de Christo, ponga sus lagrimas ante el Divino acatamiento, abogue por los pecadores en el Tribunal de

la Divina Justicia, luche à brazo partido con el Altísimo, aprietele entre los dos brazos de la charidad de Dios, y del proximo, y no le suelte, hasta que salga la Aurora de la gracia à los miserables que yacen en las tinieblas de la culpa. Y si él fuese de una charidad tan fogosa y tierna, que pueda desarmar la ira Divina, y merecer, que se envaine la espada de su justicia, qué le falta, que hacer al Sacerdote? Yá se puede dar al descanso, porque parece, que llegó à lo sumo. Eso no. Eso no, porque ahora tiene muchos motivos de temer, y su misma grandeza le pone en precision de ceñirse mas, y mas. De la altura del dia mas claro, y mas sereno se recelaba el Profeta David, temiendo le obscureciesen los funestos eclipses de alguna parda nube, y ahora que veo yo al Sacerdote resplandecer en el Firmamento de la Iglesia, como Astro de primera magnitud, me asusto, y sobrefalto, porque no ignoro las astucias de aquella antigua Serpiente, que desde la empinada cumbre de su gran saber está registrando lo mas sublime. No se hizo el Dragon roxo para temer à alguno. No apetece vianda

TU NO ERES DE TI, PORQUE ERES NADA.

Como si dixera: Si imaginas, que tienes tu habitacion en las alturas, y blasfonas, de que no te derribarán de allí las más recias tempestades, acuerdate de la pesadumbre de tu misma carne, y sabe, que ella sola, si dexa Dios de sostenerla con la mano de sus auxilios, te hará caer rodando à lo mas profundo del Abyso. Vuelve à tu principio los ojos, ponlos en el estado presente, y advertirás, que si antes eras nada, tambien lo eres ahora. Y si de tanta baxeza te han levantado graciosamente à la mayor altura, en eso echarás de vér, que es postiza toda essa belleza en que vanamente te complaces. No te arrogues por las entrañas de Dios, la gloria que no es tuya, porque en llegando à sospechar, que por tí mismo

que no sea mui escogida, y tiene presuncion de echarse à pechos las sagradas aguas del Jordán. Pues no se dé por seguro el Sacerdote, aunque se mire tan gigante, que pueda hombrear con Moisés. Ponga delante de sus ojos à aquel vaso escogido para llevar por el Mundo el Sacro-santo nombre de Jesus. Acuerdese de Pablo, Varón de tan sublime inteligencia, que aunque de paso, fue habitador de la gloria, y de una charidad tan inflamada, que deseaba ser anathematizado, porque no se perdisen los Hijos de su Pueblo. Y si Heroe de tan agigantada estatura gemía, y suspiraba debaxo de las aguas, sintiendose afligir de la ley del pecado, de qué se ensobervece un hombrecillo tan ruin, que es en su comparacion, como un Pigméo? Oh! y à quantos por no temer, y recelarse, vimos caer de lo alto de la santidad à lo mas profundo de la perdicion. Llenos están los libros de exemplos tan infautos, y no pocos hemos llorado en nuestro siglo. Mui de antemano havia previsto estos peligros mi Santísimo Patriarcha, y para q se guarde el Sacerdote dellos, le avisa con la siguiente clausula.

eres y vales algo, comienzas luego à ser y valer nada. Por qué te ha de ayudar el Altísimo, si estribando en la fortaleza de tu carne, presumes, que todo lo puedes por ti solo? Si él no es en tu ayuda, segura es tu ruina; porque en qué podia parar la nada, si de continuo no la estuviessse sosteniendo la Divina Omnipotencia? Del Cielo cayó un Cherubin, y de la Compañia de Christo se despenó un Apostol. Quantas veces ha llorado la Santa Iglesia hechos ceniza unos cedros tan descollados, que frisaban con las cornijas de la celeste esphera? Y presume el polvo y la nada, que tiene robustéz y firmeza para burlarse del Mar y de los vientos? Oh! infame presuncion! Oh! maldita soberbia! y à quantos que se soñaban hijos de la

la luz , tienes en la region de las tinieblas cubiertos de obscuridad ! Guardese pues el Sacerdote del Altísimo de esta primogenita del Demonio, alimentese de la ceniza, como si fuese la vianda mas sabrosa, y mezcle con lagrimas su bebida, al considerar , que aunque ahora se vé tan alto , vive expuesto á un lastimoso precipicio, mientras es habitador deste Mundo. Así lo consideraba de continuo aquel gran Maestro de Espiritu mi Santísimo Padre Norberto, y absorto en la consideracion del peligro, vuelve á preguntar admirado: *Pues quién eres tu, ó Sacerdote?* Pues qué mas ha de ser siendo tanto, como queda dicho? Oigamos su respuesta, que no puede menos de ser mui mysteriosa.

TODO LO ERES , Y NADA. Todo lo eres siendo DIOS. **MINISTRO DE CHRISTO, ESPOSO DE SU IGLESIA, Y MEDIADOR ENTRE DIOS, Y LOS HOMBRES.** No hai mas que fer, y con serlo todo el Sacerdote por dignacion de la Divina gracia, es nada por la fragilidad de su viciada naturaleza. Para guardar tesoros tan preciosos en un vaso de barro tan quebradizo , es necesario un sumo cuidado, y un continuo desvelo. Este te intima mi Padre Santísimo en las mysteriosas, y bien sentidas clausulas que acabo de referirte, y exponerte. El mismo con sus palabras, y obras te ha enseñado el tiento con que has de guardar el vaso de tu Espiritu, para que no se derrame el licor de dones tan preciosos, como en él ha depositado el Altísimo.

Siga pues el Sacerdote su exemplo, y advierta, que esse vaso no puede llenarse con poco , porque es capaz de todo un Bien infinito. Para llenarle deste bien Divino, le vaciaba mi Santo Padre de todos los terrenos, nada apetezia deste Mundo , y todo lo despreciaba para ser vaso de eleccion, y llevar dentro de sí el sacro-santo nombre de Jesus. Así discurria de Reyno en Reyno, de Provincia en Provincia , y de Ciudad en Ciudad, alumbrando las

Almas , y sanando los cuerpos de sus proximos. Era en suma Norberto una botica universal, en donde se daban de valde á todos los enfermos de cuerpo, y espiritu, mui promptos , y eficacissimos remedios. De haver sanado cuerpos á ningún Sacerdote se ha de residenciar en el juicio, porque sin essa gracia los ha havido, y hai mui santos , y perfectos; mas de no llevar consigo el Ministro de Dios muchos especificos para curar las enfermedades del Alma, se le ha de tomar estrechissima cuenta. Por esso el Evangelio le encarga, que sea sal, para que con solo su contacto sanen los demás hombres, que en su comparacion se llaman animales. Pero cuidado, no adolezca quien á otros sana. No enferme, por las entrañas de Dios, quien á otros cura, porque si acaso puede curar á su proximo, quien yace enfermo, y achacoso , le dirán lo que á nuestro Redemptor pendiente de la Cruz decian los Judios. **A OTROS HIZO SALVOS, Y EL NO PUEDE SALVARSE A SÍ MISMO.** La ajena salud será entonces su propia condenacion, y se debe llorar con lagrimas de sangre, que se enriquezca un seglar con los caudales que atesoró el Sacerdote. Así será, si este no se ciñe á la estrechez de obligaciones en que le pone la dignidad mas sublime, á que puede Dios levantar á un puro hombre. Dificultoso es cumplirlas, porque como decia el Chrysostomo, piden un animo excélso, y no es mui facil á un hombre terreno arrancarse del lodo, y elevarse á lo alto, pero tampoco es imposible, porque como clamaba aquel gran Sacerdote Pablo: *Todo lo puedo en Dios que me conforta.* El dé la mano para subir á tan encumbrada perfeccion á los que entrefacó deste Mundo para tan excelsa dignidad.

Hasta aqui he procurado ir exponiendo, como me ha sido dado, la sentencia de mi santísimo Padre que habla con los Sacerdotes. Mucho al parecer los estrecha; pero no es así, porque es mui ligera la carga, que manda

el Señor llevar à los suyos, y mui suave el yugo que pone sobre su cuello. Todo lo vence el amor. Nada es imposible à quien ama. Ninguno puede con razon excusarse de emprender la practica de unas maximas tan arduas, porque las han practicado muchos Individuos de la humana naturaleza, y acaso mas viciada y corrompida que la suya. Y si no me quiere creer, yo le mostraré muchos exemplares que le hagan perder el miedo à la dificultad de tan excelsas y soberanas virtudes. Acuerdense de Agustino, y le verá obscurecido en la razon con sus errores, y depravado en la voluntad con sus deleites; pe-

ro à quanta alteza de santidad se remontó despues de su conversion? Otros muchos pudiera referir; mas para no andar buscando lo que tenemos entre manos, alientese con el exemplo de mi Padre santissimo. Yo le haré patente el infeliz estado de donde por la escala de la penitencia subió à ser DIOS, MINISTRO DE CHRISTO, ESPOSO DE SU IGLESIA, Y MEDIADOR ENTRE DIOS, Y LOS HOMBRES con la pureza de animo que dexamos historiada en todo este libro. Y para que le haga mas fuerza, hable mi Padre santissimo por su boca. Yo, decia muchas veces à sus Discipulos.

PRINCIPUM FREQUENTAVI CURIAS, ABUNDAVI OPIBUS, DELICIAS NON PEPERCI. VERUMTAMEN FRATRES, IPSA BONORUM TEMPORALIUM COPIA, CREDITE, VERA EGESTAS EST, NEC MELIUS MIHI UNQUAM FUIT, QUAMCUM BONIS EFUSMODI CARUI, SI QUIDEM IPSA TERRESTRIVM EXINANITIO COELESTIVM REPLETIO FUIT, QUAE SUAVITATE FUCUNDIORA SUNT, CONSTANTIORA DURATIONE, MELIORA SATIETATE.

YO HE FREQUENTADO LAS CORTES DE LOS PRINCIPES, HE ABUNDADO EN RIQUEZAS, Y NO PERDONÉ A LOS DELEYTES. PERO TENED POR CIERTO HERMANOS MIOS, QUE LA MAYOR ABUNDANCIA DE BIENES DE ESTE MUNDO ES VERDADERA POBREZA DE ESPIRITU, Y JAMAS ME FUE TAN BIEN, COMO QUANDO DE ELLOS CARECI, PORQUE LO MISMO FUE EVACUAR MI CORAZON DE LOS BIENES DE LA TIERRA, QUE LLENARSE DE LOS DE LA GLORIA, MUCHO MEJORES SIN COMPARACION, DE SUAVIDAD INEFABLE, Y DE UNA DURACION PERMANENTE.

Con estas expresiones nos describe este Varon penitente los delitos, é ignorancias de su juventud. Hacenos patentes à la vista aquellos grados por los que del estado de una niñez bien instruida y morigerada baxó rodando al de una juventud derramada en el seguimiento de tan varios objetos, como brindaban à sus sentidos las Cortes del Arzobispo de Colonia, y Emperador de Alemania. Frequentólas Norberto. Esta es una accion que pudo hacerse no mal; aunque creo, serán mui contados los que la hacen bien. No fue destos mi Padre santissimo, pues à poco tiempo de Cor-

tesano yá se havia dexado engañar incauto de aquellas Syrenas, que le lisonjeaban los oídos con aplausos, que aunque los dictasse la verdad, los proferiria la adulacion. Pagóse dellos; porque estaba mucho mas pagado de sí mismo, y yá con esto se despeña un poco mas à lo profundo, precipitandose de la vanidad con que se agradaba à sí mismo, en aquella hidalga y generosa (por tal la tenia) ambicion, con que queria sobreponerse à otros. No puede ésta vivir sin riquezas que sirvan de fomento à su gloria, por qué cómo ha de sobrefalir aquel à quien agobia y oprime la pobreza?

Por

Por esso Norberto dando otro passo mas ácia su perdicion, obtiene à un mismo tiempo dos dignidades contra lo establecido por los Canones, y à ninguna sirve, para agravar mas los hierros de su esclavitud, llevando los frutos de dos Prebendas, y no sirviendo en algo à la Iglesia. Hai mas que baxar? Si. El mismo lo confiesa, pues dice con corazon contrito y humillado: *No perdonè à las delicias.*

No nos especificó, qué delicias son las que tenían tan franca la puerta de su Alma, y aunque no juzgo, que se dexó manchar con aquellos vicios monstruosos, que dán en rostro ahun à los hombres del siglo, no por esso no era mui deplorable el estado à que le reduxo la lisonja, la ambicion, la vanagloria, la superfluidad en los vestidos, y aquella preparacion del animo para dexarse llevar de quantos gustos, y passatiempos brindaban à sus juveniles años. Vivir tan adherido à las fruslerias cortesanas, que por ellas ni se acordasse de lo passado, ni temiesse lo futuro: Soltar tanto la rienda à la ambicion, que por seguir el ayre de las mundanas pretensiones, quedasse insensible al ruido con que allá en su corazon le queria despertar el conocimiento de las verdades Catholicas, y portarse con tanta prophanidad, que ni ahun de Ecclesiastico conservaba lo exterior, indicios eran de un Espiritu débil, y afeminado, que haviendo cedido vergonzosamente à la tyrana passion de ser y parecer mas que otros, llevaba arrastrando la gruesa cadena de una vilissima servidumbre. No hai pecador que no sea esclavo de aquel objeto que arrastra su apetito; pero éste que ahora repassa sus passados años con amargura de su Alma, doblaba infamemente la rodilla à tantos Idolos, como gustos, y devanéos le presentaba el Mundo, y tengo por cierto, que ahun serviria à muchos Dueños, que sin saberlo, ò sin advertirlo él, le tendrian tyranizado el animo. O! Dios! y qué así viva, quien es imagen vuestra! En qué paró aquel tan

despejado, y bien instruido entendimiento de Norberto? Qué se hizo de aquella rectitud, y sencillez de afectos que tanto hermosearon sus primeros años? Todo se lo llevó, como si fuera humo, el vientecillo de los aplausos, el uracán de la ambicion, y la recia tempestad, que levantó en su animo el golfo Cortesano. Yá Norberto expelido de la Casa de su Padre, y Esposo, vá siguiendo las huellas de los ganados, apacentando las bestias de su desordenada ambicion, y vanidad. Y se le podrá restituir à su antiguo estado? Tan embelesado camina, y tan olvidado de sí mismo vá en busca de los ascensos que se fabricaba en su idéa, y de los gustos que le ofrecia la Corte, que nadie le hará volver en su acuerdo, si el Todo-poderoso no le saca del Mundo con su mano fuerte, y extendido brazo. Sacaràle el Señor, y él ha de salir. Pero cómo?

Verdaderamente que el modo, aunque parece arduo, es mas facil, que lo que piensa el corazon humano, pues su practica no consiste mas que en una pronta, Christiana, y generosa resolucion. Y si adherida la voluntad à un objeto no se resuelve à dextarle, sin que la proponga la razon motivos mui poderosos, no le faltaban estos à Norberto. Todo el cumulo de sus riquezas, todo el airecillo de los aplausos era una verdadera pobreza de Espiritu. El se moría de hambre en medio de la mayor hartura, porque tantos bienes no eran capaces de llenar los dilatados espacios de su Alma. Pues cómo no huía del Mundo en busca de aquellos verdaderos, que solo podian satisfacer su apetito? Porque aturdido con el estruendo de las Cortes, y ciego con el polvo de sus pasiones ni oía, ni veía. No oía los golpes que sin cessar le estaba dando al corazon su conciencia, ni veía su propria desnudez. Manda la Majestad Divina al Pecador, que se retire al mas oculto retrete de su Espiritu. Vease alli mui despacio, pregunte se à sí mismo en silencio, qué fruto, ò qué descanso ha logra-

do siguiendo el rumbo de sus desordenados apetitos, y creo, que le bastará esto solo para huir del Mundo, y de sí mismo, porque se verá, y oír tal, que no podrá menos de avergonzarse de sí propio. Para que así se viese, y oyese, retiró Dios à Norberto à lo mas secreto de su corazon, vióse alli con Divina luz, y quedó tan confuso, y avergonzado de sí mismo, que clamaba sin poderse contener: *FREQUENTADO HE LAS CORTES DE LOS PRINCIPES, HE ABUNDADO EN RIQUEZAS, Y NO PERDONÈ A LOS DELETTES, PERO TENED POR CIERTO HERMANOS MIOS, QUE LA MAYOR ABUNDANCIA DE BIENES DESTE MUNDO ES VERDADERA POBREZA DE ESPIRITU.*

Si à este desengaño de la razon corresponden los afectos de la voluntad, acabado es el negocio de la salud del Pecador. Como ha de amar yà lo que sabe por experiencia le es nociyo? Loco estaria, si tal hiciesse. Mas ah Dios! y quantos destos locos corren desatados por essas dilatadas, y espaciosas calles de Babylonia. No fue destos mi Padre Santissimo. Apenas conoció con Divina luz, que era nada lo que le detenia, y aprisionaba en este siglo, rompió animoso sus grillos, huyó al desierto, y ni ahun volvió los ojos, como la Mujer de Loth, para mirar el incendio en que quedaban ardiendo los Ciudadanos del Mundo. Dieronle luego alas de Paloma, y voló huyendo à la soledad. No hablo aqui de la de Sigeberg, aunque pudiera decir mucho de la grande utilidad que trahen al Christianismo este, y otros retiros religiosos.

A soledad mas desierta, y silenciosa llevó el Divino Espiritu à mi Santo Patriarcha. Introduxole dentro de sí mismo, abrióle los ojos, y los oídos del Alma, y al ver en sí tantas abominaciones, como estaban en quietud, y pacífica possession de la mas noble parte de sí mismo, y al oír el ruido, y al-

boroto, que causaban los importunos huespedes, que havia dexado introducir por las ventanas, y puertas de los sentidos, se llenó de espanto. Un sitio que havia criado el Supremo Rey para su recreo, era habitado de Idolos, à los que ofrecia en holocausto todo su albedrío. Y como cabría en él tanta abominacion con la Divina Majestad? Cómo esta reconoceria por su templo un lugar tan inmundo? No era posible. Bien lo vió Norberto, y enseñado con el fuego que le arrojaron, de lo alto, y se le infundió en las medulas de sus huesos, despidió de sí todos aquellos objetos que solo servian de irritar el hambre de sus apetitos, volvió las espaldas à tantos Idolos, como especies le havia comunicado el Mundo, y no haciendo aprecio, de que le alhagaba la carne, le sugeria el Demonio, y murmuraba el Mundo, arrojò de su Alma, hasta dexarla vacia, todo quanto havia juntado en ella, desde que comenzó à ser habitador de Babylonia. Qué amargas raíces tendria un desprendimiento tan contrario à una sensualidad no enseñada à que se la hiciesse la mas pequeña contradiccion? Pero qué dulces frutos? Yà lo dice él mismo, pues asegura, que lo mismo fue evacuar su Alma de los bienes del Mundo, que llenarse de los del Cielo, mucho mejores sin comparacion, mas suaves, y permanentes.

Lo mismo fue evacuar, que llenarse, porque tanto tardará el Señor en llenarnos de las riquezas de su gloria, como tardaremos nosotros en dexar las delicias de la tierra. Norberto veloz para oír la voz del Altissimo dexó al Mundo, abandonó todas sus concupiscencias, y alejando su interior de todo quanto le prometia el siglo, quedó su Espiritu tan solo, que en donde antes havia mucho ruido, todo era sumo silencio. A esta soledad llevó el Señor à mi Norberto despues de convertido, y cumpliendo su palabra le hablaba al corazon, y le enseñaba sin ruido de palabras una sabiduria tan eficaz, que quiza poco ha era miem-

miembro de Satanás, y fiel servidor del Rey de los hijos de la soberbia, pasó en breve à ser DIOS, MINISTRO, Y SIERVO DE CHRISTO, ESPOSO DE LA IGLESIA, Y MEDIADOR ENTRE DIOS, Y LOS HOMBRES. Como no diria agradecido: JAMAS ME FUE TAN BIEN, COMO QUANDO DELLOS CARECI, PORQUE LO MISMO FUE EVACUAR MI CORAZON DE LOS BIENES DE LA TIERRA, QUE LLENARSE DE LOS DE LA GLORIA, MUCHO MEJORES SIN COMPARACION, DE SUAVIDAD INEFABLE, Y DE UNA DURACION PERMANENTE.

Y si à mi Santo Padre le levantó Dios por la dignacion de su gracia à tanta altura, ninguno desespere de subir al Cielo, por mas sumergido que se vea en el Infierno. Sirvale de aliento, y estímulo el exemplar que le he propuesto, y si hasta ahora ha seguido sus pasos por el Egipto del Mundo, figale tambien por el desierto. No aparte los ojos de sus huellas, porque ciertamente le conducirán à la gloria. Así sea.

CAPITULO ULTIMO.

EN QUE POR MODO DE DISFERTACION SE VINDICA à mi Padre S. Norberto de una no leve sospecha contra su credito.

TODOS los que hasta ahora han escrito de mi Santo Padre Norberto, formaron un Cathalogo de todos los Autores que dexaron correr la pluma en sus elogios. La mia se exime de andar una Provincia tan trillada por otras, y se quiere meter en un camino mui aspero, por no haverle fendereado otra alguna. Una investiva, y una alabanza la darán materia para este Capitulo, que será mas prolixo, que los passados. Alguno le tendrá por Apología, y no lo es, porque no me tengo yo por hombre de tan robustos brios, que me atreva à lidiar con

los Gigantes. Eslo, y mui corpulento, especialmente comparado à mi pequenez, el doctissimo Padre Don Juan de Maillon, y no obstante, tengo que notarle un desliz. Ninguno por mas apasionado que sea, estrañará esta frase, como contraria al decóro deste grande Heroe Benedictino, porque es mui venial un descuido en quien tuvo tantos cuidados, y no será mucho, que dormitase una vez quien veló tanto. Ni yo tomara la pluma en esta materia, sino por lo que hiera à mi Santissimo Patriarcha, y por esso me ceñiré à las precisas cláusulas para dexar indemne su fama.

Escribiendo el Abad Ruperto de la Encarnacion del Divino Verbo, trasladó à su escrito las siguientes palabras que están à la letra en San Gregorio el Grande: *investigare enim quis potest, quomodo corporatur Verbum, quomodo summus & vivificator Spiritus intra uterum Matris animatur, quomodo is qui initium non habet, & existit & concipitur.* Venero esta proposicion, no solo porque la escribió San Gregorio, sino tambien porque la autoriza el Abad Ruperto; pero confieso, que no me atreveria yo solo à proferirla, no solo porque en la materia de que trata, se ha de proceder con mucho tiento ahun en las voces, sino tambien, porque à poco que medité sus periodos, se me ofreció el siguiente discurso: No tener principio es noción del Padre: Verbo nombre proprio del Hijo y ser Espíritu vivificador atributo que aunque comun se atribuye especialmente al Espíritu Santo. Lo primero lo dicen todos los Padres y Theologos que llaman unanimes al Padre ingenito è innascible. Lo segundo se lee cada dia en el Evangelio de San Juan, y lo tercero lo dice muchos dias del año el symbolo Niceno. Pero omitiendo la prosecucion deste discurso, porque ni quiero acreditar me de Theologo, y mucho menos de cabiloso, tengo sin duda por sano y catholico el sentido de dichas palabras, y passo à entablar mi defensa.

Leyó el libro en que se contenía la referida proposicion, no sé quien, porque no me es licito adivinar lo que ni escribieron los Autores de aquel siglo, ni nos dixo Ruperto. Prestó este su libro à un sugeto que abusando de la confianza que se hacia de su Persona, puso lengua en la buena fama de su Autor, y delatandole, como à Herege, no à los sabios y prudentes, sino à los plebeyos, è ignorantes, se acreditó de mui poco juicio, ò de mui depravado afecto. Pero quitemosle à Ruperto la pluma de la mano, para pintarle con sus mismos colores. *Erat* (escribió) *Vir bonæ conversationis, sed novæ conversionis, magni nominis, sed dubiæ opinionis, jam Prælati, & Prædicator, sed fere nunquam subditus, sive Auditor.* Tal era el sugeto que haviendo leído las palabras de San Gregorio en el libro del Abad Ruperto, las interpretó en mal sentido, y queriendo acreditarse de zeloso con los ignorantes que le seguian, y escuchaban, como à Oraculo, los llamó, como si dixeramos, à consejo, abrió el libro en medio de aquella Congregacion de Idiotas, leyó las referidas palabras, y declarandolas è *tripode* por heréticas, le sentenció à las llamas. Que harian aquellos pobres ignorantes, viendo al que veneraban, como à Maestro, tan revestido de zelo por la pureza de la Fé? Clamarian, como los miserables Hebreos à imitacion de sus Rabinos, que así el libro, como su Autor, eran dignos del fuego, y que con aquel à lo menos se executasse al punto el castigo. Si el lance no sucedió en estos terminos, sería en otros mui equivalentes, porque Ruperto asegura, que el sugeto à quien havia prestado su libro para leerle, le descreditó entre los neocios sus seguidores, declarandole por Herege, le adjudicó à las llamas, y le pedian sus Discipulos para executar la sentencia. Como quiera que sucediese esta accion, fue imprudentissima, y solo pudo nacer de algun falso zelo (si acaso no le movió el discurso arriba apun-

tado, y juzgó, hacia à Dios un grande obsequio en impugnar lo que tenia por erroneo) ò de algun odio oculto, pues della solo se seguia el desacreditar la venerable por muchos titulos Persona de Ruperto. Por esso éste suponiendo el hecho referido escribió justissimamente deste modo: *Quod, reor, non fecisset, nisi aliquid occulti odii subesset. Nescire tamen se (addit ille) qua in re ipsum offendisset, nisi quod, inquit, non mihi per omnia placebat, vel satis cautum videbatur, quod cum esset Juvenis, & de vita seculari noviter conversus, repente expetito Sacerdotio, publicum arripuisset prædicationis officium, asserendo, ut ferebatur, quod cum auctoritate Apostolica undecim suscepisset prædicationis officio curandos Episcopatus. Tunc, addit Rupertus, Fateor, illud mihi, & plerumque sapientioribus plerisque videtur, quod ætati, & pristina ejus conversationi ordo iste, qui omnibus bene congruit, maxime convenisset, ut non ante Prælati, quam subditi, sed ante subditi, quam Prælati esse studuisset.*

A esta censura no tengo que añadir, porque en ella está rebofando la justicia, y la modestia de su Autor; pero si à la nota con que la quiso ilustrar el doctissimo Padre Don Juan de Mabillon, diciendo, y asseverando sin genero de duda, que el Abad Ruperto está con su inyección señalando, como con el dedo, à mi santissimo Patriarcha. *Nec dubito &c.* dice en sus anales, quando trata de los sucesos correspondientes al siglo duodecimo que es el de mi santo Padre. He notado con toda la reflexion que he podido, todas las señas que advirtió Ruperto en su Emulo, y aunque no puedo negar, que algunas à primera vista convienen à mi santo Padre Norberto, todas le debian convenir para probar, que era el mismo. Yo las iré repassando una por una, las combinaré con hechos ciertos, è incontestables y ellos por si solos han de adjudicar la sentencia à aquella parte que tuviere mejor causa.

Joven, y recién convertido son los primeros defectos del Infamador de Ruperto. Omito el de la juventud, porque fino lo fue en Daniel para volver por la honra de Susana, por qué lo ha de ser en mi Norberto, llamado de Dios con una extraordinaria, y maravillosa conversion para mirar por la de su Iglesia? Y si le evacuó la Divina gracia, formando de un Joven en los años un Varon mui maduro en los afectos del animo, no le pára perjuicio. Pero es cierto, que no eran mui pocos sus años, pues passaban de treinta y tres lo que menos. La prueba es clara. Mi Santo Padre Norberto recibió el Sacerdocio el año de 1115., y siendo treinta necesarios, segun la disciplina Ecclesiastica de aquellos siglos, para ascender al grado de Presbytero, yá tenia mas de treinta y tres, quando el de 1118. obtuvo del Papa Gelasio facultad Apostolica para predicar, no en once Obispados, como de su Emulo decia Ruperto, sino en todo el Mundo. Digo, que passaba de los treinta y tres años de edad, porque asegura su leyenda, que quando pidió el Sacerdocio al Arzobispo de Colonia, quedó éste sumamente admirado, de que pidiesse ahora con muchas instancias lo que no havia querido admitir, ahun siendo mui sollicitado para ello por Personas graves, doctas, y timoratas: Estas no le podian persuadir lo que expressamente era contra los Sagrados Canones: luego es preciso afirmar, que antes del año de quinze havia cumplido los treinta, y conguientemente, que el de 1118. passaba de treinta y tres. No puedo asegurar, quanto sería el exceso; pero tengo por cierto, que sería alguno, quando antes del año de 1115. le havian brindado muchas veces con la dignidad del Sacerdocio. Yá no es de tanto vulto el primer cargo, si recae sobre mi Padre Santissimo, porque no es mui Joven, quien se acerca yá à los quarenta años de edad.

El ser reciente la conversion de
Vita S. Norb. c. 7. apud Bolland.

quien infamó à Ruperto con el Vulgo, es una señal que aplicada à mi Padre S. Norberto, tiene contra si una no pequeña excepcion, porque el mismo Ruperto afirma, que su Emulo era yá Prelado, quando condenó su libro al fuego, y no lo pudo ser Norberto hasta tener subditos. Estos no los tuvo hasta entrado el año de 1120. en que dió principio à su Instituto Premonstratense, mas de cinco años despues de su conversion, porque dos, ò tres que antes le havian seguido en la carrera de su Apostolico ministerio, no tenian otro concepto, que el de unos Compañeros voluntarios, à quienes no llamaria Subditos un Varon tan lince, y perspicaz, como Ruperto. No era pues la conversion de mi Santo Padre mui reciente. Ni me empeñaré en negar, que los que acompañaban à Norberto, luego que salió de su Patria, y comenzó à predicar la Divina palabra, eran sus Subditos en algun modo, porque tengo de conceder absolutamente, que antes de fundar su Instituto fue Prelado en verdadero y riguroso sentido, y en el mismo habré de afirmar, que tuvo Subditos. Pero esto mismo está tan lexos de infamar à Norberto, que le ha de dar un credito superlativo. Disuelto el Concilio Rhemense un año antes de la fundacion de su Orden, admitió la Abadía de San Martin de Laon, *ne Summi Pontificis offensam, & obedientiae notam incurreret.* Y quien por estos motivos obtuvo una Abadía, despues de haverla recusado con modestia, no es Sugeto que deba ser infamado. Y notese de passo, que acababa de venir de Rems, y aunque no concedamos, que asistiò en el Concilio, es cierto, que hicieron dél mucho aprecio todos los Padres *non minimum admirantes super excellentia verborum praedicationis & responsis ejus &c.* Esto era sin duda ser Maestros.

El serlo antes que Discipulo, se pudo decir del grande Antonio, Padre de los Monjes de Oriente, y del Señor San Benito, Padre de los de Occidente.

Ibidem.

De aquel dice expressemente San Athanasio, que no cuidó de instruir su entendimiento con la noticia de alguna facultad Divina, ò humana, y deste afirma San Gregorio, que apenas comenzó à cursar en Roma, dexó las Escuelas. Y si el menos disciplinado responderia por estos dos Heroes de la gracia, que antes de ser Maestros fueron Discipulos, no de los Doctores del Mundo, sino de aquel Emmendador de los Sabios, que les enseñó la ciencia de los Santos sin ruido de palabras, en la intima y secreta aula del Espiritu, lo mismo diria, no solamente yo, sino tambien Ruperto de mi Padre Santísimo, porque segun diré abaxo, no pudo menos de saber, que mi Norberto dexado el Mundo, cursó en los desiertos de Sigeborg, y el de Roda, y fue oyente de aquella soledad en que moraba el Venerable Landulpho, sin dexar al mismo tiempo de la mano aquel Divino libro que para nuestra enseñanza escribieron, dictandoles el Señor, los Apostoles, Patriarchas, y Profetas. Pero no se tenga esto por respuesta, porque Norberto entonces, ni era como Antonio, ni era como Benito, aunque esto solo pudo saberlo aquel Señor que balancéa los Espiritus en el peso del Santuario. Y quién le impidió, que obrasse por medio de mi Santo Padre otro tanto, como executó por medio de aquellos incomparables Heroes, en quienes se dió tanto à conocer la fortaleza de su brazo? Que assi lo pudo hacer, nadie lo ignora. Dificultase el hecho, porque Norberto à lo mas sería un hombre problematico. Por esto mismo doi por libre à Ruperto de lo que le imputa Mabillon, porque siendo quien era, guardó sin duda las espaldas à un Sugeto, cuya conducta era dudosa, y en quien la variedad de opiniones obligaba à lo menos à suspender el juicio. Pero omitiendo esta respuesta, porque se funda en piadosas conjeturas que suele mirar con ceño la critica, passo à dár otra.

El ser Maestro antes que Discipulo, no se pudo aplicar à mi Santo Pa-

dre Norberto, sino por quien escribiesse precipitado, y de ligero, porque segun dice su Historiador, era *scientia tam litterarum, quam Curia, ac seculi eruditus. Liberalibus disciplinis eruditus* dice con mas claridad el Breviario. Y siendo hijo de Padres nobilísimos, y acaudalados, que le destinaban para el Sacerdocio, y ahun para mas alto empleo, si gobernaban su niñez, y juventud, como es creíble, arreglados à lo que dél havia prophetizado el Divino Oraculo, no es de creer que aprendió lo que sabía en algun rincon del Universo. Siguiendo aquella regla que en las cosas ocultas nos enseña à discurrir, y à opinar segun lo que regularmente sucede, debemos decir, que mi Santo Patriarcha fue enviado por sus Padres à cursar en alguna Escuela publica, ò en algun Monasterio de la Religion Benedictina, y no salió de alli, hasta haver adquirido toda la erudicion suficiente à los ascensos que le podian grangear su industria, ò su fortuna. No lo dixo clara, y expressemente el Autor de su vida, porque passò mui de largo por sus primeros años; pero diciendonos, que sus Padres eran mui nobles, y poderosos, y que tenian noticias ciertas, de que su Norberto havia de ser Arzobispo, nos dió bastantes indicios de que pudiessemos colegir, que fue oyente, y Discipulo en sus primeros años.

Tambien lo fue despues. Apenas fue llamado con su extraordinaria conversion de los devaneos del Mundo al seguimiento de Christo, comenzó à frequentar los Monasterios de Roda, y Sigeborg, y el desierto en que moraba el Ven. Landulpho. A estas tres Ciudades de refugio se acogía muchas veces Norberto, y aunque diga alguno, que lo hacia, ò por dár lugar à la ira de sus Contrarios, ò por reparar su Espiritu con especiales, y mas interiores ejercicios, yo tengo por cierto, que no era solo este el motivo, porque su leyenda, que no puede recusar el doctísimo P. Mabillon, asegura, que estando ya en

en su Casa de Santes, yá en Sigeberg, con su Ven. Maestro Conon, cogía de memoria las Escrituras sagradas, y no pudiendo menos de tener muchas dificultades sobre su inteligencia, acudiría con ellas al Ven. Abad, como à Varon docto, en quien hallaría mui expedita solucion. Quien en su niñez, y juventud fue oyente hasta ser erudito, no necesitaba yá de mas estudio, ni mas discipulado, que estudiar por sí mismo, y recurrir en sus dudas à algun Maestro. Esto, regularmente hablando, no lo podía Ruperto ignorar, porque, como consta de sus obras, tenía por aquellos tiempos mui estrecha familiaridad con el V. Conon. Luego no pudo decir de mi Santo Padre, que antes fue Maestro, que oyente. Esta consecuencia tiene en su abono hechos ciertos, é incontestables, que yo iré deduciendo por su orden, para que ellos mismos manifiesten la verdad.

Si lo fuesse, que mi Santo Padre Norberto no havia sido oyente, ni Discipulo, quando pidió, y recibió el Sacerdocio, y se metió à Predicador de todo el Mundo, los que le acusaron en el Concilio Frislariente celebrado el año de 1118., no huvieran omitido este cargo. No es este argumento, aunque lo parece, puramente negativo, porque se funda en una probabilissima conjetura. Los que le acusaron, le conocian mui bien, y podian probar con evidencia, si así fuera, que se entrometia à predicar la Divina palabra, sin haverse primero habilitado con el estudio de las Santas Escrituras. Este cargo sobre dár mucha autoridad, y firmeza à las demás acusaciones, porque todo se haria creíble de un hombre indocto, é iliterato, desarmaba todos los alegatos que el reo pudiera proferir en su abono, à no ser que confirmasse su especialissima mission, como sería la de un Idiota, con patentes, é innegables milagros. No le hicieron este cargo los que para quitarle el credito, echaban mano de otros mucho menores, y notoriamente frivolos: Luego no

se le podian hacer, ahun con levissimo fundamento. No sé yo, si el Abad Ruperto asistió al referido Concilio, pero si no asistió, sabría por apices lo que la Fama publicaba entonces. Y siendo el lance tan notorio por haver sucedido delante de todas las Personas mas graves y autorizadas de Alemania, no pudo Ruperto menos de saber, que los que tiraron à infamarle, le hicieron famoso, ò à lo mas su buena opinion se quedaria en disputa, sin que los cuerdos se atreviesse, ni à condenar à los Actores, ni absolver à los Reos. Lo primero, porque segun su historiador, no convenian entre sí los testimonios de sus Acusadores, y siendo desta calidad, poco podian debilitar su buena opinion, y lo segundo, porque el Sumo Pontifice Gelasio dandole licencia para predicar en todo el Mundo, puso perpetuo silencio à sus Emulos, para que yá que ellos no le oyessen con gusto, no impidiesse en los pequeñuelos el fruto de su Apostolado. Pues si todo esto sabía Ruperto, de donde le vino la noticia de que mi Padre Santissimo fue Maestro antes de ser Discipulo, y que tuvo à su cargo once Obispados para cortar en ellos las malas hierbas de los vicios, y depravadas costumbres, con el cuchillo del Divino Espiritu. No fue así, ni se puede probar, aunque consta, que havia obtenido facultad del Papa para predicar en toda la redondéz de la tierra. Bien veo, que Ruperto habla de oídas, *ut ferebatur*, y de aqui colijo yo, que no pudo hablar de mi Santissimo Patriarcha, porque la familiaridad con su Maestro Conon le facilitaba mui seguras noticias del Discipulo, y no sería cordura en el Ven. y prudentissimo Abad andar à tientas, quando podia proceder con luces segurissimas, y mas claras, que la del medio dia.

Por esto mismo no pudo su opinion ser problematica, ni dudosa para Ruperto, porque la maravillosa conversion de un Personage tan conocido en aquella tierra, y sus grandes adelanta-

mientos en el estudio de la perfeccion Christiana eran una noticia, que el Ven. Conon no regatearia à su espiritual Amigo el Abad Ruperto, quando en ella resplandecia tanto la misericordia Divina, y les serviria à uno, y à otro de agudo y poderoso estímulo para explicarse en las alabanzas de aquel gran Dios, que sabe formar, y forma, quando quiere, Hijos de Abraham de las piedras. Verdad es, que los Emulos de Norberto pintarian con tan siniestros colores el rostro de su opinion, que ahun los mas credulos dudarian de la solidéz de su virtud, y se la disputarian ahun los que se dexan llevar de qualquiera exterioridad. Tambien Ruperto aunque no era credulo, dudaria acafo à los principios; pero sabiendo la Escuela que havia frequentado aquel hombre à quien la malevolencia pintaba tan monstruoso, no pudo en él esta duda durar mas tiempo, que el preciso para informarse de la verdad, acudiendo al Ven. Abad de Sigeburg, para que con su informe, ò se deshiciesen las nieblas del engaño, ò se apurasse lo que aparecia tan dudoso. Que lo haria así, nos lo persuaden bastantemente la familiaridad de entrambos, y la gravedad del negocio.

Estos hechos no puedo yo assegurar, que así fueron; pero si es licito en cosas tan apartadas de nuestra vista juzgar por lo que nos dicta una prudente conjetura, no me parece voi descaminado en pintarlos en el modo dicho. El doctísimo Padre Mabillon aseguró sin género de duda, que el Adversario de su Abad Ruperto fue mi Padre Santísimo, porque vió algunos indicios, que le movieron à creer la identidad de ambos Sugeros. Yo tambien veo muchos, que me inclinan à creer todos los sucesos referidos, porque Ruperto estuvo mui despacio en Sigeburg, casi al mismo tiempo que emprendió Norberto su misión, y es moralmente imposible, que ignorasse las nobles calidades, y ruidosas circunstancias del Su-

Vide Mabillon. in annalibus an. 1119.

geto, cuya memoria era tan reciente en aquellos Claustros. Para dár principio à la carrera de su Apostolado obtuvo facultad de la Silla Apostolica à lo ultimo del año de 1118. y al comenzar el de 1119. entró el Abad Ruperto en Sigeburg, à donde se retiró, huyendo de las sediciones, y alborotos que causaba en Liege la eleccion de Obispo. Pues cómo se persuadirá alguno, que ignoró las calidades de quien era el objeto de las conversaciones, quando estuvo mui de asiento en donde pudo adquirir noticias mui seguras? Yo no lo puedo creer.

Ni tampoco puedo menos de extrañar, que se aplique à mi Santo Patriarcha una clausula en que se dice, que al Emulo del Abad Ruperto le seguian, y escuchaban los necios, y que delante dellos declaró el libro por heretico, y le condenó al fuego. Esto no se puede decir no solamente de un hombre de quien se dice ser *bonae conversationis*, pero ni ahun de qualquiera otro, que tubiesse un poco de juicio, porque qué credito se le seguiria de acreditarse de leído entre los mentecatos? Verdaderamente esta accion manifesta à su Autor, ò por hombre de una voluntad mui depravada, ò de una razon mui estúpida, y aunque yo concediera, que mi Santo Padre no havia estudiado el prologo de un libro, no le atribuiria un hecho tan feo, porque para no propassarse à una temeridad tan imprudente, no eran necessarias muchas letras, y eran mui bastantes aquellas luces con que la Divina gracia suele gobernar en sus acciones ahun à los mas ignorantes. Es cierto, que seguian, y escuchaban los poco instruidos (sean tambien los necios) à mi Padre Santísimo, quando exercia su Apostolado; pero es cierto tambien, que no iba él delante dellos, ni los predicaba para acreditarse de docto, y entendido, sino para promover en su enseñanza la honra del Crucificado. Como verdadero Discipulo de Redemptor, iba por las Alquerías, y Aldeas en busca de los pobres rusticos que suelen tener

ner enferma la razon con las llagas de la ignorancia, para curarlos con su doctrina. Mas no eran solo los pobres, è ignorantes los que le oían, tambien le escuchaban los Abades, Obispos, y Arzobispos. No ignorando esto el doctísimo P. Mabillon, no sé, como se propaló à escribir, ò glossar, que eran los necios, ò mentecatos los sequaces, y oyentes de Norberto.

Haviendo dicho el Historiador de su vida, que su alimento, y el de su Discipulo Hugo solo se sazonzaba, y aderezaba con sal, y su bebida se reducía à un sorbo de agua, sirviendoles el suelo de asiento, y las rodillas de mesa, pone la siguiente excepcion: *nisi forte in Civitatibus, vel Abbatibus, aliisque in locis ab Episcopis, vel Archiepiscopis, & Abbatibus invitati cogerentur, ubi propter simul discumbentium pacem modum, & consuetudinem nollent excedere.* Yá vemos à Norberto, y à su Sucesor Hugo hombrear, despues de mui rogados, con los primeros Personages del Estado Ecclesiastico, y siendo estos por su dignidad, y caracter los que hemos de suponer mas doctos, y entendidos, como no puede negar alguno, sin que se acredite de temerario, veamos si les desagradaba el methodo, y la conducta de su vida, y la serie de sus obras.

Illi (prosigue el Historiador) omnimodam eis (Norberto puta & Hugoni) humanitatem exhibentes, etiam in capitulis cum timore, & reverentia ad faciendum sermonem colligebant. Yá parecen aqui los oyentes de Norberto, antes que diesse principio à su Instituto, y solo resta saber, si eran algo mas que oyentes. Eranlo, pues acabado el Sermon, le preguntaban de *ordinibus, de regulis, de habitu, & de diversis institutionibus Sanctorum Patrum, de vita, & moribus Prælatorum, de subjectione, & obedientia Subditorum, de Sacramentis cælestibus, & de cælesti vita, ac beatitudine electorum, de gloria perenni, & de felicitate bonorum Spirituum, de indifferenti bonorum, malorumve tribulatione*

in hoc seculo, & ad quem exitum deveniant opera singulorum, cum ad judicium Judex venerit in fine seculorum. Estas preguntas que unos hacian por aprender, y otros para tentar, no se proponen à quien ni ha sido oyente, ni Discipulo, sino à quien ò por la suficiencia ò por el grado esté tenido por Maestro. Y por ventura muchos que pasan por tales en el Mundo, tragarian saliva, si les cargassen de repente con todas estas preguntas, quando mi Norberto no se embarazaba con ellas. Cómo se hacia tanto aprecio de un hombre reputado por ignorante? Ni hemos de creer, que le infundió Dios la ciencia de materias tan arduas, porque no hace el Señor estos prodigios, sino mui rara vez, y regularmente à quien destinó para mui altos fines, le dispone suavísimaméte con medios regulares. Ahun quando no constasse, que observó con mi Norberto esta conducta, no havia necesidad de recurrir à providencias extraordinarias. No dudo, que algunos fallieron al theatro del Mundo haciendo el papel de lo que no eran; pero estos luego descubrieron su desnudéz, porque no podia ser de mucha duracion lo que no era natural. Mi Santo Padre comenzó el exercicio de la predicacion, luego que se convirtió, y se ordenó, y quando su Director el V. Abad de Sigeburg no le puso reparo alguno, no le habria, porque no sería buen Maestro de Espiritu, sino le fuese à la mano al Discipulo en una cosa tan substancial, y reparable, como meterse à enseñar, y catequizar à sus proximos, sin tener la idoneidad suficiente para este ministerio.

Añade Ruperto, que en su Emulo así à él, como à otros Sugetos mas sabios, desagradaba, que en sus procedimientos no se huviesse observado aquel orden regular de los demás hombres, es à saber, que primero sean Discipulos, que Maestros, y Subditos, que Prelados. Dado y no concedido, que mi Santo Padre no huviesse subido al Magisterio por el Discipulado, ni à la Prelacia por

la obediencia, no por esso desagrada-
 ni à los necios, como supone Ruperto,
 ni à los Sabios, como dexamos pro-
 bado. Los Abades, Obispos, y Arzobis-
 pos que le convidaban à su mesa, y
 despues *cum timore & reverentia* oían
 sus platicas, no se han de contar en el
 numero de los Idiotas, y no es creíble,
 que oyessen con tanta atencion à un po-
 bre Clerigo roto y andrajoso, que no
 era de su agrado: luego es forzoso con-
 fessar, que Ruperto no hablaba de mi
 Padre Santísimo.

No hai duda, que le acusaron en
 el Concilio de Frizlar, Abades, Obispos,
 y Arzobispos, como escribe el Autor
 de su vida; pero si vale contra él este
 testimonio, ha de valer tambien en fa-
 vor suyo. Oigasele pues decir immedia-
 tamente à las palabras que cita Mabi-
 llon, para probar la identidad indubita-
 ble del Emulo de Norberto, y mi Pa-
 dre Santísimo: *Non erat conveniens tes-
 timonium illorum adversus eum*. Aca-
 so los que fueron entonces sus Fiscales, se-
 rían despues sus Procuradores. Por ven-
 tura muchos, fino todos los Abades, Obis-
 pos, y Arzobispos que en Frizlar le acu-
 saron, oyeron *cum timore & reverentia*
 sus Sermones, ò à lo menos no impi-
 dieron el fruto de sus Apostolicas ta-
 réas, una vez inhibidos por la Silla Apo-
 stolica. Y si el Presidente del Concilio
 no hizo demostracion alguna con los
 acusadores de Norberto, es bien no-
 torio el motivo, por qué se contuvo
 dentro de los limites de un pruden-
 te disimulo. Si el reo hubiera tenido ma-
 la causa, yo sé, que no hubiera sido po-
 co rigurosa la sentencia. Esta se reduxo
 à dexasle ir en paz, y no inhibirle en
 el empleo de la predicacion, no hacien-
 do otro favor à los Actores, que disi-
 mular la poca, ò ninguna conveniencia
 de sus testimonios por las razones que
 dexo apuntadas en el primer libro des-
 ta historia capitulo nono. Luego hemos
 de tener por cierto, que la honra de mi
 Santo Padre no padeció quiebra algu-
 na en la estimacion del Nuncio Aposto-

lico, y mucho menos en la del Ven.
 Abad Ruperto, que siendo tan pruden-
 te, no dexaria precipitar el juicio, y pro-
 curaria enterarse del suceso.

Tampoco en la del Sumo Ponti-
 fice Gelasio. Este le quiso detener cer-
 ca de su Persona *videns prudentiam ejus,*
& Spiritum Dei habitantem in eo el año
 de 1118., quando su conversion, y Sa-
 cerdocio solo tenian tres. Yá tenemos
 à un Soberano Pontifice, fino sequaz,
 oyente de Norberto. No lo fue; pero
 lo intentó, y no se ha de contar entre
 los necios. Creíble es, que un embus-
 tero hypocrita coja en la red de sus en-
 gaños à un Obispado, ò à un Pueblo
 entero: pero es mui difícil, que engañe
 à un Vicario de Christo, Soberano que
 tiene en su Corte ojos mui lince para
 alcanzar à vér lo mas distante. Pues por
 qué no se ha de hacer juicio, de que
 mi Norberto tenia toda la suficiencia ne-
 cessaria para estár cerca del Papa, sien-
 do llamado à este ministerio en un tiem-
 po tan critico, que zozobraba la nave
 de San Pedro azorada con las furiosas
 olas de un cisma? Y por qué à un hom-
 bre à quien llama su Historiador *scien-
 tia tam litterarum, quam Curia, ac sæ-
 culi eruditus*, y que despues de conver-
 tido estudiaba *Sacras Scripturas memo-
 ria colligens*, se le ha de atribuir, que
 no supo vencer la pequeña dificultad que
 podia ocurrir sobre las palabras de Ru-
 perto, y de San Gregorio? El sentido
 dellas es mui claro, y para penetrarle
 basta reflexionar levemente la suma dis-
 tancia que hai de un Espiritu sumo à
 un cuerpo terreno, de una vida substan-
 cial, è increada à otra accidental y cria-
 da, y de lo eterno à lo temporal, y
 caduco. No se ha de presumir, que no
 penetró esto que es tan obvio, quien
 aunque no fuese mui leído, tenia un
 entendimiento mui despejado.

Por todo lo dicho no puedo assen-
 tir tampoco al doctísimo P. Mabillon,
 que dice, haver sembrado mi Santo Pa-
 dre los rumores, de que el libro de
 Ruperto estaba inficionado con doctri-

nas falsas, movido de su zelo à la Religion Catholica. Esta es la alabanza, que me propuse al principio, como parte de la materia deste Capitulo, para refutarla por tan injuriosa, como la yá dicha inyectiva, à mi Padre Santissimo, pues semejante zelo no se le puede, ni debe atribuir, por ser à la verdad mui indiscreto. Si lo hubiera sido *secundum scientiam*, hubiera hecho cargos al Autor en propria Persona, oído sus respuestas, ò à lo mas, le hubiera denunciado à Sugetos doctos y entendidos. Pero à los necios, y à los mentecatos? Donoso zelo, que sobre no facar fruto, solo tiraba à exasperar, y desacreditar à quien debia instruir, y corregir. Mucho menos se le debe tener por Enemigo de Ruperto, porque amaba mucho al Orden de San Benito, cooperó à la fundacion de un Monasterio de su Instituto, y teniendo muchas obligaciones al V. Abad de Sigeberg las tenia tambien à quien con él professaba mui estrecha amistad. Y un hombre bien criado atropella todos estos respetos? No hai aqui lugar à cubrir con capa de zelo una ingratitud, y falta de atencion, porque la Divina gracia hace à los hombres mejores, que los halla, y es un precioso esmalte de sus buenas prendas. Norberto à fuer de Cortesano sería mui atento, y no se ha de sospechar, que mudó de condicion despues de convertido. No por cierto, y baste lo dicho con mucha mayor proximidad, que la que me propuse al principio deste Capitulo. Passo ahora à evacuar otro escrupulo que affije à un gravissimo Maestro de mi Orden sobre otras palabras de Mabillon. Harèlo brevemente, aunque yá queria poner fin à este Libro, porque estoi por muchos titulos agradecido à quien me sugirió este reparo.

Escribiendo este doctissimo Padre los sucesos del año de 1126. dice, que Othon Obispo de Bambemburg yendo à la conversion de los Pomeranos, pasó por Magdeburg, y alli fue hospedado por mi Padre Santissimo con la magnificen-

cia que era correspondiente à la dignidad de ambos, y con la charidad que era mui propria à dos Varones justos que eran en el Señor mui amigos. Solo estuvieron juntos un dia, porque à Othon le daba pocas treguas su zelo, y diciendo los motivos de su viage, añade un Escritor citado por el doctissimo Padre Mabillon, que mi santo Padre se dexó llevar, como hombre, del sentimiento, no tan leve, que no se dexasse ver en la tristeza de su rostro. No sé, como lo explique. *Non nihil tamen humani passus dicitur Vir Sanctus, videns Othonem è longinquo ad Gentium conversionem venire, pudore actus, quod ipse in Civitate Gentium positus nihil tale aggressus esset.* Como si dixera, que quedó el santo Varon algo resentido, de que estando aquella tierra infiel tan cerca de Magdeburg, viniesse otro de lejos à solicitar su conversion, avergonzandose, de que yá otro huviesse emprendido lo que él ahun no havia intentado. Algo mas insinúan aquellas palabras: *non nihil tamen humani passus*, pero yo passo su inteligencia por alto. Lo primero, porque niego el hecho. El dicho año de 1126. fue el principio del Arzobispado de Norberto, y haviendo sido en él incompatible la direccion de los negocios domesticos con la solicitud de los extraños, de qué havia de tener verguenza quien no havia cometido culpa? Vease el ultimo libro de su vida, y alli aparecerá, que no tuvo lugar para divertir su animo à otra cosa, que al entable de su Casa y Familia, al recobro de las haciendas perdidas, y à la reforma de los Clerigos; puntos que pedian prompto remedio, y à los que la dilacion haria mas dificultosos, è intrincados. Lo segundo, porque dado y ahun concedido todo el hecho, creo, que entristecerse, y como avergonzarse mi Padre santissimo en este lance, fue no de quien miraba con malos ojos (digamoslo asì) que viniesse un extraño à la conversion de sus Vecinos, sino de quien se reprehendia à sí

mismo, de no haver procurado la salud espiritual de aquellos Pueblos à quienes por mas cercanos à su Capital tenia mas estrecha obligacion. De Santa Paula dice San Geronymo, que solo reputaba por daño, que algun mendigo se sustentasse con manjares que no huviesen sido suyos, y bien cierto es, que aquella Venerable Muger no se entristecia, ni acongojaba, de que su proximo exercitasse misericordias; pero quisiera ella ser tan solícita en averiguar, y socorrer las miserias, que ninguno se la anticipasse à executar misericordias. Así acontecia à mi charitativo y fervoroso Padre Norberto. Si no fuera tanta la distancia, le aplicaria las lagrimas de Julio Cesar, al mirar en Cadiz una estatua de Alexandro. Pero quiero concluir este Capitulo, y este Libro. Empeñé no de mui buena gana esta defensa de mi santo Padre, y solo por satisfacer à los justos respetos de quien me comunicó estas noticias. Tampoco estoi pesoso de haverlo hecho, porque desto nadie se puede dar por ofendido, ni pienso haverme hecho odioso, porque no trató con Personas, que idolatran en sus sentencias.

Yá aqui acaba la Vida de mi glorioso Padre y Patriarcha San Norberto, Fundador del Orden Candido y Canonico Premonstratense, Arzobispo de Magdeburg, Primado de Alemania y Patron del Reino de Bohemia. Su Canonizacion está en opiniones, aunque nuestro Orden por tradicion immemorial derivada de Padres à Hijos cree, que Innocencio Tercero canonizó à su Santo Padre. Cinco manuscritos mui contiguos, que vió nuestro Chronista Hugo, lo testifican por estas palabras: *Beatus Pater Norbertus inter Conscriptos Caeli Patres à temporibus Innocentii Tertii adlectus est.* En donde pare la Bula en que Innocencio Tercero declara por Santo à Norberto, nadie lo sabe, y los Padres Jesuitas de Anvers que la buscaron con mucha solícitud en la Vaticana, no pudieron dár con ella; pero conf-

tandonos por los citados instrumentos, que desde los principios del Siglo decimotercio era mi santo Padre tenido por Santo, es necesario afirmar, que esta honra se derivó de la Suprema Cabeza de la Iglesia, por haver precedido Alexandro Tercero, que reservó el conocimiento de semejante causa, por ser de tanta monta, à la Silla Apostolica. Lo mismo hizo Innocencio Tercero, como dice el Cardenal Belarmino en el segundo Tomo de las Controversias libro 1. de la Canonizacion de los Santos, capitulo 8. Por esto creeria yo (salvo mejor sentir) que Gregorio Decimotercio à quien se atribuye la Canonizacion de mi santo Padre, no hizo mas que confirmar à San Norberto el titulo que muchos años antes le daban ya muchas Iglesias particulares anotandole en sus Martyrologios: *necnon* (dice en su Bula expedida el año de 1582. à 28. de Julio) *præfatum Sanctum Norbertum, qui in pluribus Martyrologiis usque Catholica Ecclesia receptis, sub ipsa die sexta Junii descriptus, et annotatus reperitur, in Calendario ejusdem Ordinis &c.* Y no pudiendo Iglesia alguna dar esta honra sin autoridad y consentimiento de la Silla Apostolica, es preciso afirmar, que yá éste havia precedido à la Bula de Gregorio Decimotercio, pues fue anterior à esta la descripcion del nombre de San Norberto en los Martyrologios recibidos por la costumbre de la Iglesia Catholica. Debe la concessión del citado Breve de Gregorio XIII. à la solícitud del Padre Geronymo de Villaluenga à quien el Rmo. Padre Juan de Pruetis, Superior que era desta Congregacion de Hespaña, dió sus poderes para impetrar de la Silla Apostolica esta gracia. Impetróla, y los Premonstratenses Hespañoles de aquel tiempo no la tuvieron por nueva Canonizacion de su Santo Patriarcha, sino por renovacion de la antigua. Y para que no se me oponga, que hablo à tientas, produciré aqui el fundamento de mi discurso. Nuestro Monasterio de Sancti-

ti-Spiritus, sito extra-muros de Abila celebrò este año de 1754. el día 15. de Septiembre, la renovacion de su Iglesia, y colocacion en ella del Soberano Sacramento de la Eucaristía, porque siete años antes un fuego, que mas pareció del Cielo, que del Mundo, en pocas horas convirtió su antiguo Templo en cenizas. Fui desde Salamanca à predicar, para que à la belleza, y hermosura de la solemne funcion, que se hizo, no la faltasse un lunar, y no queriendo estar ocioso registré algunos libros manuscritos antiguos, cuya memoria conservaba desde que fui Passante de Theologia por los años de 1734. 35. y 36. y en un obituario viejo hallé la siguiente clausula en el día 18. de Diciembre: *XV. Kalendas Januarii Fr. Hieronymus de Villaluenga, qui dum Officio Procuratoris Generalis Romae fungeretur, Beatissimi Patris nostri Norberti Canonizationem temporis diuturnitate antiquatam, & fere deperditam suo labore adinvenit, & luci restituit.* El que escribió esta clausula, tenia por cierto, que yá estaba, muchos havia, canonizado mi Padre Santísimo, y solo atribuye el hallazgo de la Canonizacion antiquada, ò pérdida al difunto. Indicios son estos, que, en mi juicio, no levemente persuaden, que Gregorio Decimotercio en la citada Bula solo declaró el titulo de Santo, de que estaba en possession mi glorioso Padre Norberto, y nos concedió su culto publico. Los Premonstratenses Hespáñoles practicamos el día de hoi esta gracia, celebrando la fiesta de Nuestro Padre San Norberto à seis de Junio, aunque los, que están sujetos al Abad de Premonstré, la han trasladado al día once de Julio, acafo por concurrir los mas de los años el día de su felicísimo transito, con otros impedidos, con la fiesta de Pentecostes, ò su Octava.

Los Escritores, que han publicado, en todos tiempos, muchos elogios de mi Santo Padre Norberto, están citados, y referidos mui à la larga en otros li-

bros de su vida, como son, entre otros, nuestros Autores Dubal, y Uvagenare, y especialmente los RR. PP. Jesuitas de Anvers. Alguno lo con tanto exceso à mi Santo Padre, que se ofrecen, como exorbitantes, sus elogios, y por eso, aunque trasladasse yo à este escrito las palabras de otros Autores, omitiria las deste, aunque digno de fe, pues sobre ser extraño, havia conocido al portentoso Heroe, que se proponia por objeto. Acafo hoi no podria yo escribir lo que él entonces publicó. Creo, que aunque pudiesse, no lo haria, porque solo Dios es quien pesa, y balancéa los Espiritus. El ultimo Autor de la vida de Nuestro Padre es el P. Juan Croiset de la Compañia de Jesus, que la diò à luz en lengua Francesa en Leon de Francia. Hela leído, y aunque alaba con mucho encarecimiento la devocion de mi Santo Padre à Maria Santísima, y al Augusto, y Soberano Sacramento de la Eucaristía, no refiere aquel lance, en que se expuso el Santo à perder la vida, porque no se desperdiciasse alguna porcion de las especies consagradas. Creo, que lo omitió, porque su escrito solo es un Compendio de la vida de nuestro Santo, y no lo fuera, si todo se huviera de escribir mui por menudo. Ponderando pues la tierna devocion de Norberto al Venerable mysterior de Christo Sacramentado, dice, que ella dió motivo à los Fieles, para que le pintassen con el Sacramento en la mano. Así se practica, representando las pinturas su mas glorioso triumpho. Yo le hice esculpir al principio desta Obra, añadiendo al blason de las pinturas antiguas otros dos, que no dán menos gloria à mi Santo Patriarcha. El quiera pagarme con su poderosa intercession, para con la Suprema Majestad, el trabajo, que ayudado de la Divina gracia he tomado, para promover su honra.

ASSI SEA.

a. Tomo à 6. de Junio.

CATÁLOGO

DE LOS MONASTERIOS DEL ORDEN PREMONSTRATENSE;

que se fundaron, viviendo su Santísimo Padre : refiere su principio, progresos, y estado, y se dá à lo ultimo una breve razon del

Instituto que han professado, y professan todos ellos, y los del mismo Orden, que se fundaron en otros tiempos.

Premonstré.



STANDO à lo prometido en el Prologo, daré una breve descripcion de los Monasterios Premonstratenses, que se fundaron, viviendo mi Santo Padre. El primero es Premonstré, y omitiendo todo lo, que de su sitio, y fundacion queda dicho en el libro segundo, y lo, que de sus Abades refieren mui à la larga nuestros Autores Paige, y Hugo, solo escribiré lo que toca à su estado.

Ha tenido hasta el dia de hoy cinquenta y cinco Abades perpetuos, que son superiores de todos los Monasterios Premonstratenses, exceptuando los de Polonia, y Hespaña. Todos, menos tres, han sido regulares, porque esta Abadia no quedó incluída en el Concordato que celebraron Leon Decimo, y Francisco Primero. Si los Comendatarios, aunque tan pocos, hubieran vivido mas tiempo, no hubieran dexado en Premonstré piedra sobre piedra; pero acordóse Dios de su misericordia, y movió al Sumo Pontífice Gregorio Decimotercio, à que reparasse nuestras ruinas. Desde los años de 1532. hasta el de 1572. havia estado viuda esta Iglesia, porque la tuvieron todo este tiempo en encomienda dos Cardenales, y no hicieron con ella oficio de Esposos, sino de cruelísimos Tyranos. El primero sintiendo, que las repetidas quejas, y recursos de todo el Orden le iban à derribar de su iniqua posesion, la resignó en otro, cuyo poder fuesse superior à los esfuerzos mas activos de los Premonstratenses. Logrólo, porque hasta que murió el segundo Comendatario, no pudo volver Premonstré à su legitimo Dueño. Muerto este, hubieron de crecer los daños, porque otro Cardenal obtuvo de la Silla Apostolica todo quanto havia vacado por su fallecimiento; pero acudió prontamente nuestro Procurador General el P. Juan Martinez, Canonigo Premonstratense Hespagnol, y Abad de San Saturnino de Medina del Campo, y con la mediacion del Eminentísimo Cardenal Boncompagno obtuvo, que el Papa Gregorio Decimotercio su Tio eligiesse en Abad de Premonstré, y Generalísimo de nuestro Orden al P. Juan de Pruetis, Canonigo de nuestro Monasterio de San Juan de la Castela en la Gascuña, y Doctor Theologo del Colegio de la Sorbona, uno de quatro que pedia à su Santidad por Superiores el Convento de Premonstré. Verdaderamente fue esta eleccion del Sumo Pontífice, obra del Espiritu Santo, porque Juan de Pruetis era uno de aquellos Varones Apostolicos que esgrimieron la espada del Divino Espiritu contra los enemigos de la Iglesia, y como dice el Memorial, que por medio de nuestro Procurador presentó la Comunidad de Premonstré à su Santidad, le havia el Altísimo librado del furor de los Hereges, que no pudiendo resistir à la eficacia de su doctrina, quisieron en-

ensangrentar en él sus espadas. Asistiendo en el Congreso de Poissi, declamó altamente contra los abusos, que iba introduciendo la malicia contra las costumbres antiguas, escribió contra Juan de Spina, Ministro Calvinista, por defender la real existencia de Christo en el Augusto Sacramento; escribió tambien en defensa del sacrificio de la Misa, comentó las epístolas de San Pablo à los Romanos, y à los Corinthios, y estando trabajando una Obra mui singular, que intitulaba *Anti-Calvino*, para refutar los errores deste Herefiarcha, le llamó Dios para darle el premio de sus laboriosas fatigas.

Con la eleccion deste hombre Apostolico volvió à resucitar Premonstré; pero casi hubo de espirar en la muerte de Pedro Goffet su quadagesimonono Abad. Muerto, y sepultado Goffet, entró en su lugar por el portillo de la ambicion, y del poder un Comendatario. Lance en que los Canonigos de Premonstré mostraron ser herederos, no solo del solar, sino tambien del Espiritu de su Santo Padre. Solicitó el Comendatario, abusando de la sencillez del Rey Christianissimo, que se dificultasse la eleccion, hasta que el tiempo le grangeasse algunos votos con que paliar su injusto derecho. Los Electores no tenian mas armas para resistir à tan violentos procederes, que una firme esperanza en el Padre de las misericordias, y les comunicó el Señor tanta entereza de animo, que siendo los Vocales ventiquatro, no faltó un voto al Padre Pedro Desban, Canonigo reformado de Lorena, Abad de Santa Maria de Pont-Muson, y discipulo del Reformador Servacio Lairuelz. Esta eleccion pareció à todos ser inspirada de lo alto, porque sobre ser el electo uno de los mejores Premonstratenses, procedieron à elegirle los Vocales con una libertad tan christiana, que ella sola era bastante indicio à quien no cerrasse los ojos del discurso, de que asistia en medio dellos el Divino Espiritu. Transformado el Monasterio en plaza de armas, pobladas de Soldados todas sus oficinas, y tentados todos los medios, yá de alhagos, yá de amenazas, no se pudo sacar de los Canonigos de Premonstré, mas que una seria protesta, de que antes abandonarían su vida, que los derechos de su Iglesia. Por esso no quisieron admitir en su Capitulo à los, que, ò por no ser de su cuerpo, ò por sus delitos, ò defectos no podian en él tener voto; pero atropellando el poder todos los fueros de la equidad, fueron con protesta admitidos. Nada aprovechó à los que hacian las veces del Comendatario, este designio, porque unidos en el Señor los ventiquatro legitimos Vocales, salió electo el Padre Desban, sin que su derecho se pudiesse poner en question. No obstante una tan visible ostentacion de la Divina Voluntad, pasó la tyranía à convocar otro Capitulo, que solo pudo autorizar la violencia, llamó à él à los que estaban por ley, ò por sentencia privados del sufragio, y como à los tales este accidente era una tabla en que de la tempestad de su miseria podian salir à salvarse en el puerto de una mediana fortuna, dieron los votos, que no podian dar, à quien no era capáz de recibirlos. Bastó este que llamaban derecho, para que el poderhabiente del Comendatario tomasse en su nombre possession del Monasterio, diesse los oficios dél à los discolos, maltrassse à los verdaderos hijos de Norberto, è hizo con ellos poco menos, que lo que hiciera un Diocleciano. Acudieron ambos electos à impetrar las Bulas de la Silla Apostolica, y viendose el Sumo Ponti-

ficeo Urbano Octavo entre los extremos del poder, y de la razon, no quiso adherir à alguno dellos. No expidió las Bulas à favor del electo; pero tampoco las concedió al intruso, y para obviar à los males, è inconvenientes que podian nacer de la falta de Superior legitimo, instituyó una Congregacion particular que velasse sobre los negocios de nuestro Orden. Esto solo le dexaron hacer las circunstancias, y se estaria el Comendatario con mucha serenidad de conciencia en possession de lo que no era suyo. Llególe la hora de la muerte, y ésta le hizo abrir los ojos, para vér los gravísimos daños que havia causado al Monasterio. No sé yo, si esta penitencia, aunque tardía, fue util al mismo que la hizo; pero consta, que fue infructuosa à los damnificados, porque la restitution, que mandó hacer, no se llegó à efectuar. Falleció el año de 1642., y con esta muerte volvió à su antiguo estado Premonstré. En él persevera hoi, siendo sus Abades Regulares Superiores de todo el Orden Premonstratense, convocando Capítulos generales, y presidiendolos.

Hai en este Monasterio muchos Sepulcros de Personas nobles, que deseando assegurar el importante negocio de su salvacion con el buen suceso de una muerte feliz, huían del siglo, y se retiraban à aquel desierto, para ofrecer à Dios el Sacrificio vespertino de sus últimos años. No por esso digo, que professaron nuestro Instituto, à excepcion de Galtero Obispo de Chalon, que trocò el esplendor de su dignidad Pontificia por una pobre Tunica Premonstratense. Creo, que se retirarian à Premonstré, como casi en nuestros dias lo hizo el Serenísimo Príncipe Gonzaga para morir dichosamente en manos de mi Paisano el P. Fr. Juan de Pesquera, Religioso Capuchino en su Convento de esta Ciudad de Salamanca. Tiene Premonstré anexos cinco Curatos, y los sirve por sus Canonigos. Dos están en el Obispado de Laon, y tres en el de Noyon.

Al de Premonstré se siguen los Monasterios de S. Martin de Laon, Floresia, y Cuisi, no porque todos tres lleven à los demás la antigüedad, sino porque sus Abades visitan à la Cabeza del Orden; pero dexo su descripcion para otro lugar mas oportuno, que será aquel en que trate de los Discipulos de mi santo Padre, que cooperaron à la fundacion, y aumento destos tres Monasterios.

AÑO DE 1121:

VALSERI, ò VALSERENA se fundó el año de 1121. como se dirá en la Vida de su primer Abad Henrico, y en el mismo pone nuestro Hugo la fundacion de Uvena, ò Uvenau-gia de Canonigas Reglares Premonstratenses; si bien es incierto su principio, aunque se tiene por muy antiguo. Está sito en el Ducado de Juliers entre Marcoduro, y Aquisgran, y reconoce por sus Fundadores à los Condes de Hinsberg, quienes, siendo antes un Cabildo, ò Colegiata secular, la entregaron al Abad de Floresia, recién fundado el Orden Premonstratense. El año de 1490. reformó este Monasterio el Abad de Steinfeldia, y persevera hasta nuestra edad en el estado en que le dexó el Reformador. No se puede decir mas deste Monasterio, porque todos sus monumentos antiguos han perecido por varios contratiempos.

*S. Martin
de Laon.*

*Floresia.
Cuisi.*

Valserena.

Uvena.

Ardena.

En este mismo año solícita Maria Santísima de los aumentos de su Orden Premonstratense le tenia ya prevenidos mui especiales bienhechores en Arnaldo de Fur, y su Esposa Asselina, Caballeros devotísimos de la Soberana Princesa. Deseaban los dos hacerla algun obsequio de importancia, y la Reina del Cielo, à quien eran mui agradables sus deseos, se les apareció en sueños, y les aseguró, sería mui de su agrado, que fundasen à su honra, y gloria un Monasterio. Quien mas disfrutó los favores de la gran Reina, fue Asselina, acafo por ser mas devota, pues apareciendosela tres veces la recreaba con su dulce presencia, y la alentaba à poner en obra sus deseos con estas suavísimas palabras: *En Ardena me edificaràs un Monasterio*. No les declaró el Instituto, porque estaba ya para llegar à aquel País un discipulo de mi Santo Padre Norberto. Era este Giselberto, natural de Caen en la Provincia de Normandía, y debia ser hombre de mucho Espiritu, quando tan presto le envió su Santo Padre à predicar à su misma Patria. Juzgaron Arnulpho, y Asselina, que en el nuevo Predicador les enviaba el Cielo quien diese cumplimiento à sus ansias, hospedaronle en su misma Casa, siempre abierta para los pobres, especialmente Religiosos, y Eclesiasticos, expusieronle los repetidos avisos de la Soberana Reina, y le obligaron con mui piadosas instancias, à que tomasse à su cargo el desempeño del Divino Oraculo. Consintió Giselberto, porque en la sencillez, devocion, y buen proceder de aquellos Caballeros conoció, ser cierta la vision, que inflamaba su voluntad, y mientras los dos Esposos edificaban el Monasterio, salió à buscar moradores. No necesitó ir por ellos à Premonstré, porque su fervorosa predicacion comovió à todo el País, y sin solicitarlo él, se le venían muchos, à que los reengendrassen por hijos espirituales en Christo. Con ellos fundó el Monasterio de Santa Maria de Ardena, sito en medio de la campiña de Baieux, y aunque en sus principios fue pobre, subió despues à mejor fortuna por la liberalidad de los Señores Reyes de Inglaterra, que en aquellos tiempos lo eran tambien de aquella Provincia, y de otras Personas devotas que le enriquecieron con sus limosnas. De su Abad Giselberto no hai mas noticia, que la siguiente memoria conservada en el obituario de Ardena, por estas palabras: *Kalendis Junii commemoratio Beati Giselberti primi Superioris hujus Ecclesie, eamque fundavit, & multos annos in magna pietate rexit, & auxit*. En el siglo decimosexto tan infausto à la Iglesia, como refieren las historias, fue este Monasterio saqueado, y destruido por los Hereges. Solo quedaron llorando entre las ruinas dos Canonigos, expelidos los demás del Santuario; pero suscitando Dios el Espiritu del P. Juan la Croix, volvió Ardena à renacer de sus cenizas. Este zeloso Padre que falleció de edad de ochenta y tres años, y fue cinquenta Prior del Monasterio, tuvo brios para restituirle à estado mejor que el antiguo, à pesar de la guerra que le estuvieron haciendo, ventinueve años, dos Abades Comendatarios, reparó el Templo, y demás edificios, recogió à los Canonigos que havia desterrado el furor de la guerra, y la heregia, è incorporó aquella Comunidad à la Reforma Lairueliana. Así persevera el dia de hoy, rigiendo por sus Canonigos nueve Parrochias en el Obispado de Bayeux, y dos en el de Seez.

AÑO DE 1122.

Capem-
berg.
Varlaria.
Elosftad
superior.
Elosftad
inferior.
Vezalia.

ESTE año se fundó Capemberg; pero deste, Varlaria, y uno y otro Elosftad se dirá en la portentosa vida del Santo Conde Godefrido. El de Vezalia, situado al pie de la montaña de Capemberg, nido en que habitaban antes las candidas palomas de Norberto, sirve hoi de refugio à unas Virgenes protestantes, que infatuó Luthero con sus errores. Nuestro Orden ha practicado muchas diligencias para reintegrarse en su possession; pero todas se las ha frustrado el poder.

AÑO DE 1123.

Dommar-
tin.

ESTE mismo año pone el Catalogo de nuestro Hugo al Monasterio Dommartin; pero deste, y sus filiaciones se dirá en la vida de su primer Abad el Venerable Milon, Obispo de Tervana.

Clostar.

Clostar era un Priorato Conventual, sito en la Ciudad de Davenport, cuyos Canonigos partían la solitud pastoral de aquel Pueblo con la contemplacion de los Divinos mysterios. Estaba sujeto à Varlaria, reconocia por su Fundador al santo Conde de Capemberg; mas yà no es, porque faltando de aquella Ciudad la Religion Catholica, fue desterrada la Premonstratense.

AÑO DE 1124.

Monjusto.

ESTE año fundó una Matrona nobilissima llamada Euphemia, Señora de Varron-ville en Lorena, à Monjusto, Monasterio de Canonigos Premonstratenses, sito entre Thionville, y Metz, à dos leguas de aquella Ciudad, y quatro desta. Entre sus Abades se halla un clarissimo exemplo de la incomprehensibilidad del corazon humano. Uno dellos cooperó à la reforma de Lorena, la introduxo en su Monasterio, la promovió en sus subditos con obras, y palabras, se obligó con juramento solemne à su observancia, y despues de todo esto, no tuvieron los reformados mas cruel enemigo. Quién se fiará de sí mismo à vista de tan funesto exemplo? No obstante dura hoi en este Monasterio la reforma. Acuerdome haver leído la subscripcion de un Abad desta Casa à un decreto en que una Universidad de aquellos Países admitia la Bula *Unigenitus*.

Santa-
Cruz.

El mismo se fundó la Abadia de Santa Cruz, hija de Monjusto, en un Arrabal de Metz. Esta pasó à possession extraña sin mas motivos, que la mala conducta de un Prelado, que olvidado de la humildad de su Instituto, quiso con modos ajenos de su estado declararse por el partido del Imperio, quando tomaron à Metz las armas de Hénrico Tercero Rey de Francia, comandadas por el Duque de Guisa. Mal hizo el Abad; pero no obraron bien los que por la culpa de uno solo castigaron à toda mi Religion. Esta consumió muchos años, y no pocos dineros para recobrar su Patrimonio, y se han perdido hasta las esperanzas, despues de un largo, y costoso pleito que se sentenciará el dia del juicio.

Bedburg.

Lo mismo ha sucedido con Bedburg. Este era un Oratorio fundado por Ludolpho Conde de Cleves el año de 800. cerca de la Ciudad que da al Condado su nombre, y en el duodecimo siglo fue transformado en Monasterio de Canonigas Premonstratenses por la sollicitud de nuestro Padre Norberto. Florecieron baxo de su Instituto hasta los principios del siglo decimosexto; pero fue tanto el horror que concibieron à su Preposito puesto por el Abad de Premonstré, que por eximirse de su potestad y jurisdiccion, no pararon hasta enajenarse de nuestro Orden. Alegando varios pretextos, è interponiendo la autoridad de los poderosos, obtuvieron del Sumo Pontífice Leon Decimo Bula de secularizacion el año de 1519., por la que se les concedia vivir en Comunidad, exentas de la obediencia, y observancia de nuestro Orden; sujetas al Arcediano de la Colegial de Santes, y ligadas solo con los votos de obediencia, castidad absoluta, y estabilidad perpetua. No se las impuso la obligacion de hacer voto de pobreza; mas tampoco se las eximió de su observancia; y para que no las faltasse algun estímulo, que, entibiados los primeros fervores de la colera, las hiciesse volver en su acuerdo, las obligó el Sumo Pontífice à rezar el Oficio Divino, segun los Ritos y Ceremonias Premonstratenses que siempre havian usado. La Bula tenia tantos defectos y nulidades, que el Juez executor delegado por su Santidad, oídos los alegatos con que nuestro Orden se puso à la execucion del rescripto, no le quiso dar cumplimiento, y remitió à las partes à la Silla Apostolica. El mismo que expidió este Decreto, protesta, que la Bula no se puede llevar à execucion sin grave perjuicio espiritual, y temporal del Monasterio de Bedburg: *Cum litteræ (dice) absque periculo animarum impetrantium ad effectum perducere nequeant, quodque exinde Monasterium in Bedbur, tam in spiritualibus, quam in temporalibus, grave, & enorme dispendium incursum sit, &c.* El Duque de Cleves empeñado en defender aquellas Virgenes, fatuas por no sujetarse à la reforma, que queria entablar en su Claustro el Abad de Steinfeldia, promovió su injusticia, interrumpiendo el seguimiento de la causa con tantos, y tan impertinentes articulos, que la desamparó el Sindico del Orden, viendose impossibilitado à soportar los gastos. Salieron con su intento; pero mui presto experimentaron el castigo del Cielo, porque la guerra que se encendió en aquellos Países, convirtió el Monasterio en pabefas, y aunque aquellas Virgenes eran nobilissimas, no lograron mas honrada sepultura, que las cenizas. Qué bien dixo el Sabio! *non est ira super iram mulieris.*

Bella-vuelta.

En este mismo año agregó Alberon Obispo de Liege el Monasterio, que en nuestro idioma podemos llamar *Bella-vuelta*, sito antes en los arrabales, y hoi dentro de la misma Ciudad. Con la entrada de los Premonstratenses se libró, como otras muchas Ciudades de aquellos Países, de los errores de Tanquelinó. Fue su primer Abad el Venerable Lucas, celebre por su virtud, y erudicion, como se dixo en la Vida de San Norberto lib. 3. c. 1. Hoi persevera esta Abadia, y su ultimo Abad fue mui parecido al primero, pues introduciendose en el principio deste siglo los errores de Luthero en las cercanías de Liege, los descubrió con su perspicacia, y ahuyentó con su doctrina. Acafo por esta hazaña obrada en servicio de la Religion Catholica le

harian Abad de aquella Casa. Está en possession de diez Iglesias Parrochiales que administra, y sirve por sus Canonigos.

Regia-val

*Vease la
vida de S.
Norberto
lib. 2.*

El mismo año fundó Raimundo Conde de Berri en el Obispado de Tul el Monasterio de Regia-val, Padre de quatro Monasterios de Lorena y de tres de Hungria; si bien la pobreza en que se halla hoy, le ha privado de las preeminencias, y derechos que competen à las Abadías Madres sobre sus Hijas. El primer Superior de Regia-val fue Herberto, discípulo en la ciencia del siglo del Maestro Radulpho, y en la de los Santos, de mi santo Padre Norberto. Los anales nos le pintan hombre mui austero, reñido con las delicias mas inocentes, y tan cortado à la medida del Espiritu de su santo Padre, que desechando los sitios mas amenos y deliciosos, escogió el mas árido, inculto y desaliñado de quantos havia en el Ducado de Berri. Cerróse en un estrecho, valle mui parecido al de Premonstré; pero no bastaron su estrechez, y obscuridad à ocultar las luces de su virtud; porque derramandose por el contorno, los Principes le enriquecian con sus donaciones, y muchas Personas de uno y otro sexo se venian à ocultar entre sus tinieblas. Deste modo pudo fundar Herberto dos Casas de Religion, una en Regia-val para Hombres, y otra para Mugeres; si bien prevenido con su dichosa muerte dexó el cuidado desta segunda al Sucessor. El estado, que hoy tiene este Monasterio, me es mui obscuro, porque al principio deste siglo fue su Abad Comendatario Carlos Manier Doctor de la Sorbona, y viendo por la experiencia de ventidos años, que el Monasterio que le havia encomendado el Altísimo, necesitaba de un Abad regular para su reparo, nombró por su Coadjutor en la Abadía con derecho de succeder en ella, quando passasse desta vida, al P. Jacinto Collart Canonigo reformado de Lorena. Falleció el Comendatario el año de 1725. y sucedió el P. Collart; mas me queda duda, de si los designios de Nro. Manier fueron introducir la Reforma, y estos se cumplieron, dando la Abadía à un reformado. Tiene quatro Parrochias en el Obispado de Tul, y las administra por sus Canonigos, segun la costumbre de nuestro Orden.

Strzelno.

El mismo año se fundó en Polonia, en el Ducado de Cujavia, y Palatinado de Brest, el Monasterio llamado entonces de la Santísima Trinidad, y hoy Strzelno. Fue por mas de cien años de Canonigos Premonstratenses, y con una transformacion rara, aunque no unica, como se dixo en la Vida de Nro. Padre libro 2. capitulo 10., pasó à ser de Canonigas de nuestro Instituto. Está mui floreciente, y se gobierna por un Preposito que usa de insignias Pontificales. Es extraña la eleccion deste Preposito, pues presenta à tres el Rey de Polonia, y las Canonigas eligen à su arbitrio uno de los presentados.

*San Fevil-
llano.*

AÑO DE 1125.
ESTE año los Canonigos de Fossa lugar del Condado de Namur entregaron al Orden Premonstratense por respetos del Sto. Conde Codefrido, y de Hugo su antiguo païsano, y primer hijo de N. P. Norberto, la Ermita de San Fevillano situada à los muros de Rocux en el Condado de Henao. Burcardo Obispo de Cambray aprobó

bó esta donación, y favoreció tanto à los donatarios, que pudieron hacer de un Priorato una Abadía en poco tiempo. Persevera hoy baxo de sus Abades Regulares, y rige por sus Canonigos ocho Parrochias, siete à lo que entiendo, en el Obispado de Cambray, y una en el de Noyons. Dos de ellas están en la Ciudad de Rocux, y en una dellas que es la principal de aquel Pueblo, hace los Oficios el Abad de San Fevillan todos los Sabados Santos. Entre las Reliquias deste Monasterio se guarda el Cuerpo casi entero de nuestro Padre S. Siardo.

*Uvind-
berg.*

Los principios de la Abadía de Uvindberg quedan eseritos en la vida de mi Sto. Padre. Conservase despues de muchos infortunios, y dellos se han salvado trecientos manuscritos, antiguos mui costosos. La están sujetas, segun el estilo de nuestro Orden, cinco Parrochias. Una está en el Reino de Bohemia, Obispado de Praga. Hunderdorf sita en la Diocesi de Ratisbona, en cuyo territorio está el Monasterio, tiene anexas à sí otras siete Iglesias, aunque solo una tiene Cura de Almas.

Ursperg.

De la fundacion de Ursperg vease lo dicho en la vida de Nro. Padre lib. 3. c. 3. Para hablar de sus progressos, y estado hai muchos estorbos, porque quatro veces ha sido convertido en polvo. Las mas notables son las dos ultimas en que los Enemigos de la Iglesia dexaron aquella Casa sepultada en sus mismas cenizas. El año de 1525. aquellos Rusticos que con el fuerte vino de sus errores embriagó Luthero, acometieron à Ursperg con tan diabolico, y desatinado furor, que cada uno dellos parecia una de aquellas langostas, que vió salir San Juan del pozo del abismo. Profanaron el Santuario, derrocaron los Altares, quebraron las Imágenes, abrieron los sepulcros, sacaron de las oficinas todo quanto les sugirió su codicioso, é irritado animo, y quando pudiera haverse mitigado su encono con tan repetidos estragos, pusieron fuego al edificio por tantas partes, que no se pensó en apagar el incendio. El humo era tan corpulento, que un Autor de aquel tiempo citado por nuestro Hugo, asegura, que los Lugares circunvecinos estaban, como cubiertos de una espesa nube, ò obscurecidos con algun eclipse. Los moradores de Ursperg no pudiendo salvar la Casa, pusieron en salvo sus Personas; pero compadecido el Señor de sus ahogos los consoló con un milagro mui portentoso, porque hallaron despues en medio de las cenizas tres sagradas Imagenes, à las que no se atrevió à tocar la llama, respetando à sus originales. Eran estas, la una de Jesu-Christo pendiente de la Cruz, y al pie della las de Maria Santissima, y San Juan Evangelista. Tambien se puede contar entre los milagros la entereza del Abad de Ursperg, hombre de animo tan superior al infortunio padecido, que en pocos años no dexó huellas de los destrozos antiguos.

Lo mismo sucedió el siglo passado, quando inundaron las campañas de Alemania las tropas de Suecia, comandadas por aquel tan sacrilego, como animoso Capitan Gustavo Adolpho. A sus manos murió en el Señor Vito de Schomainz, que cinco años antes havia renunciado la Abadía de Ursperg, y no tocó la misma suerte al Sucesor, porque le reservó el Altísimo para nuevo Fundador del Monasterio. Todo esto fue necessario, porque entrando en él los Suecos, le hicieron víctima mas de su horror à la Fé Catholica, que de la voracidad de las llamas. El Abad, que siendo Rector de una Parrochia

Monasterial, havia expuesto la vida de su cuerpo, por salvar la del Espiritu en su grey inficionada de un pestilentissimo contagio, tuvo bien en qué exercitar la fortaleza de su pecho. Salió desterrado con sus Canonigos, y estuvo esperando en su destierro, que el Dios de las venganzas se acordasse de su misericordia. Llegado este dichoso tiempo, volvió el afligido Abad à su querido Ursperg, y le halló tan destrozado, que hubo de suplir para sus hijos la falta de celdas con unas pequeñas chozas, ò barracas. En estas se acomodaron mui gustosos, mientras de las ruinas de la antigua Gerusalén se erigia otra nueva de mucha mas belleza y hermosura. El buen Abad trabajó con tanta solitud, que justamente se le puede llamar el Fundador de Ursperg. Sus Sucessores le han imitado en aumentar, y perficionar lo que él adquirió, y empezó. El ultimo trabajaba en juntar una mui costosa Libreria, y todos son, y han sido regulares. Es muy frequentado este Monasterio por los muchos Roméros, y peregrinos que acuden à visitar las Imagenes de Christo crucificado, Maria Santissima al pie de la Cruz, y el amado Evangelista Juan, llamados de los muchos milagros que por ellas obra el Todo-poderoso. La Iglesia del Monasterio es Parròchia, y tiene en los campos circunvecinos anexas quatro Iglesias, que se sirven por los Canonigos Urspergeneses que à sus tiempos salen del Monasterio à exercer los ministerios pastorales. Le están tambien anexos otros tres Curatos en los que sus Canonigos exercen las funciones proprias de su Instituto. El mismo año que Ursperg, fue por sus mismos Fundadores edificado el Burgo Monasterio de Monjas Premonstratenses, que duró hasta mediado el siglo decimoquinto.

Burgo.

Sta. Maria de Calcou.

Este mismo año fundó David, Rey de Escocia el de Santa Maria de Calcou, y su primer Abad Enaldo, Varon famoso por su virtud, y erudicion fue Obispo de San Andrés, y Legado de la Silla Apostolica en aquel Reino. El segundo fue Maestro de nuestro Adam Escoto, y de literatura no inferior à la del Discipulo.

AÑO DE 1126.

Sta. Maria de Pont-Muson.

DE la Abadía de Santa Maria de Pont-Muson, que corresponde à este año, se habló en la vida de Nro. Padre, lib. 3. c. 6. Su primer sitio fue el territorio de Preni à seis millas de Pont-Muson: en esta Ciudad tuvo antiguamente un Seminario dedicado à San Nicasio, à donde acudia la juventud de nuestros Monasterios de Lorena, à ser instruida en el estudio de las Divinas letras, y no porque este Seminario se transformó despues en Monasterio, trasladandose à él el de Santa Maria, se han enfriado la observancia, y la literatura, pues en ambas le debe nuestra Religion muchos aumentos. El ha sido Madre de la Congregacion reformada, que llaman del rigor antiguo, y en que se vé resucitado el Espiritu de mi P. San Norberto, como se dixo en el lugar citado. En tiempos antiguos fue estéril, pero desde los principios del siglo passado le dió el Señor tan maravillosa fecundidad, que el referir sus filiaciones era obra de un gran volumen. Despues de la reforma, que nació en sus Claustros, y se ha comunicado despues à otros, se conserva mui floreciente en lo espiritual, y temporal. Tiene anexas quatro Parrochias en el Obispado de Tul, y una en el de Metz.

Ber-

Rogemburg.

Bertholdo Conde de Bigeregh, y su Esposa Demuta Condesa de Zollerren hicieron à Dios heredero del Estado de Rogemburg, edificando un Monasterio deste nombre, primero en un Valle mui sombrío y enfermo, y despues en un Monte sito en el circulo de Suevia, en la Diocesi de Augusta, y cerca de la Ciudad de Ulma. Dieronle à los Premonstratenses el año de 1126, y despues de mas de trecientos años de possession se la quiso turbar un Duque de Baviera, con tanto teson y empeño, que para irle à la mano, les fue necesario llamar en su socorro las Armas del Sacerdocio, y el Imperio. Con la autoridad de Sixto Quarto, y el poder de Frederico Quarto, Emperador de Alemania salió Roggemburg del fusto, aunque en los siguientes siglos tuvo otros muchos, pues le han hecho celebre las ruinas que ha padecido. Visitandole el P. Servacio Lairuel el año 1614., halló dentro de sus Claustros, como él lo testifica en sus Diarios, la mas famosa Libreria, así de manuscritos, como de impressos, que jamás vió en el curso de sus largas peregrinaciones por las Provincias de Francia, Alemania, Suevia, Bohemia, Austria y Babiera. La disposicion de estantes, y caxones era otra Libreria, porque distribuidas con admirable orden las facultades, cada una se notaba con su especial symbolo, cuya energia se explicaba en algunos versos heroicos. Desto ni quedaron vestigios, quando Gustavo Adolfo entró aquella Casa à sangre, y fuego. No perdonó su furor, sino à un Altar de la Santa Cruz, porque no quiso permitir, que tocasse la llama à una obra que decia ser milagro de la Architectura. Han salido deste Monasterio mui gloriosos defensores de la Fé Catholica, y de la Iglesia Romana. Jodoco Treher Autor de la referida Libreria hizo sangrienta guerra à los Rusticos de Alemania con las armas del Cielo, y las del Mundo, porque despues de aver predicado contra sus errores, conduxo gente armada para reprimir sus hostilidades. Por los años de 1550. se revelaron contra Othon, Obispo, y Cardenal de Augusta, los Vecinos de un Lugar llamado Lavinge, y amenazaban à este Prelado con la total ruina de la Religion, y de la Fé, sino se les dexaba comulgar baxo de ambas especies. No sabiendo Othon, cómo saldria del ahogo en que le ponía la disparatada pretension de aquel Pueblo necio y desatinado, llamó en su socorro à un Canonigo de Rogemburg el Padre Juan Meyer, le envistió en la Parrochia del dicho Lugar, y fió à su conducta la reduccion de aquellas Gentes al sano sentir de la Iglesia. El nuevo Parrocho supo ser tan sabia, y christianamente astuto, que sino pudo convencer sus entendimientos, logró el cautivar sus voluntades con solo una accion. Llegó el Jueves Santo, y quando por su empleo le tocaba decir la Missa Mayor, y hacer los Oficios, él se eximió desta obligacion, y encomendó su cumplimiento à un Capellan. Yendo este à ministrar el Sacrosanto Cuerpo del Señor à algunos que ò no estaban inficionados con la Heregia, ó se havian convertido à la Fé Catholica, apareció en medio dellos su Parrocho, y recibió mezclado entre los legos la Sagrada Eucharistia baxo de una especie sola. A todos sorprendió tan extraña accion, y edificó tanto à aquellos Hombres barbaros, que solo el verla bastó para reducirlos al Gremio de la Iglesia Catholica, y los antiguos Fieles daban gracias à Dios, de que su Pastor huviesse vuelto à plantar la Fé en sus Vecinos con tan

marabilliosa y christiana industria. No fueron menester mas Sermones para contener al Pueblo en su deber, y el instrumento desta maravilla fue despues sublimado à la Abadia de Robemburg, en la que dió muchas muestras de su doctrina y eloquencia, siendo llamado muchas veces à perorar delante del Emperador. En tiempo de su Successor pusieron fuego à Rogemburg las Tropas de Gustavo Adolfo, y afligieron no poco à sus Canonigos, llegando à tanto su furor, que ahorcaron al P. Abad Francisco Rogin. Dexaronle pendiente de un arbol, y la Sacratissima Virgen Maria à quien obsequiaba con ternissimo y filial afecto desde sus primeros años, le sostuvo con la invisible mano de su proteccion, hasta que yendo à exercitar la misericordia con el que juzgaban difunto, vieron que era necessario exercitarla con el vivo, cortandole aquellos lazos de la muerte.

Hoy por la bondad Divina persevera Rogemburg, y le están anexas ocho Iglesias Parrochiales. La una fue el Monasterio de Curvaldia que hoi por las persecuciones de los Protestantes está reducido à ser una pobre Parrochia.

Este mismo año se agregó al Orden Premonstratense la Abadia Imperial llamada Rota, sita entre dos riachelos Haslac y Rota, en el circulo de Suevia, en la Diocesi de Constancia, y en el territorio de la Ciudad de Maningen. Havia sido Iglesia de Canonigos, aunque se ignora, si fueron, ó no Regulares, y llevada Henna Viuda de Barron de Uvildemberg, del buen olor que difundia mi santo Padre Norberto, quando andaba en aquellas Provincias de passo para Roma, se la entregó, para que la poblasse de Canonigos de su Instituto. En ellos dura hasta el dia de hoi, sujeta inmediatamente en lo espiritual al Sumo Pontifice, y al Emperador en lo temporal, habiendo padecido todos los ultrages con que la guerra, y la heregia han molestado à los Monasterios de aquellas Provincias. De todo ha sacado la providencia Divina à esta Abadia à salvamento, acaso por lo mucho que en ella ha florecido la observancia ahun en los siglos mas calamitosos. Aqui floreció aquel Angelico Joven Uvilelmo, cuyo sepulcro honra el Señor con muchos milagros, y es frequentado de muchos peregrinos. Solo este inocente y sencillo Mancebo bastaba para credito suyo. Sirve por sus Canonigos seis Parrochias, y la una de tanta extension, que la habitan tres, y está à su cargo el cuidado de quarenta Aldeas que hai en su Campaña.

De los Monasterios Celda superior, y Celda inferior se dixo en la Vida de Nro. P. S. Norberto lib. 3. c. 5. En el mismo libro c. 7., se habló de la agregacion de Steinfeld al Orden Premonstratense, y para escribir su historia con brevedad era necesario un volumen. Está este antiguo y celebre Monasterio sito cerca de Colonia en un lugar mui aspero, y por esso le llamaron Steinfeldia, que quiere decir *Campo pedragoso*. Fundóle Sibodo Conde de Are el año de 920. Entrególe à unas Monjas, y decayendo estas de su observancia, fue dado por los años de 1100. à los Canonigos de Springisbach. Estos se agregaron voluntariamente à Premonstré, y en este estado se conserva hoi mui floreciente en letras, y virtudes. Sus Abades han reformado muchas Casas del Orden, y han mantenido la suya superior à las varias fortunas en que ha zozobrado, combatida de las furiosas olas de la guerra, y de la heregia.

Esta

Rota.

Celda-superior.

Celda-inferior.

Steinfeldia.

Está de su cargo la provisión de quince Parrochias, y para proveerlas de Ministros idoneos que puedan conservar la luz de la Fé entre las sombras de los errores, fundaron en Colonia un Colegio, ò Seminario Premonstratense el año de 1614. En sus principios fue mui pobre; pero concurriendo à su establecimiento todos los Monasterios de Frisia, y agregandole las rentas de uno de Monjas, que se extinguió por razonables causas, es ya un Colegio mui poblado de Religiosos estudiantes, que con el ardor escolastico se habilitan para las funciones de su Instituto. Una de las causas que mas motivaron la erección, fue la sobra de mies, y la falta de Obreros. Con estar muchas de nuestras Parrochias Monasteriales en poder de los Hereges, es tanto el numero de Almas, cuyo pasto espiritual está à cargo de los Premonstratenses de aquella Circaria, que pasan de treinta mil, y no se cuentan aquellas à quienes se administra el pan de la doctrina sin interés, ni obligacion; pero ha sido, y es el nuevo Colegio un Caballo Troyano, de donde han salido, y salen cada dia mui valientes Soldados para hacer guerra à los errores, è ignorancias.

Del Monasterio de Fuentes-Claras, fundado este mismo año se dirá en la vida de su primer Abad.

El siguiente solo hallo à Seriacó, que pertenece à la historia de Milon, Obispo de Tervana.

*Fuentes-
claras.
Seriacó.*

AÑO DE 1128.

*San Ni-
colás de
Furnes.*

ESTE año se agregó al Orden Premonstratense el Monasterio de San Nicolás sito en Furnes Ciudad famosa del Condado de Flandes. Dexaronle desierto sus moradores que eran Canonigos Reglares, y le comenzaron à habitar los Premonstratenses llamados por el Ven. Juan, Obispo de Tervana. De su primer Abad Godefrido se dice en los anales deste Monasterio, que era terrible à los Demonios. Yendo al Coro, le abrió el Señor los ojos del Espiritu, para que viese à un Demonio, que miraba con rostro alegre, y placentero à un Subdito suyo; y no serían mui buenos los pensamientos deste, quando se mostraba tan alegre el que se gloria en la perdicion de los mortales. Compadecido el buen Pastor, hizo sobre su oveja la señal de la Cruz, huyó el Enemigo à su lugar; y no dudo, quedaria el Religioso libre de la diabolica ilusion, porque quien dió principio à su libertad con tan estupenda maravilla, no la dexaría imperfecta.

Los Prelados siguientes (no se sabe mas del primero) han sido tan beneficiados de los Principes, así Ecclesiasticos, como Seglares, que Christiano Druveo Abad quadagesimo primero fundó à expensas de su Monasterio un Seminario en la Universidad de Duay, para que sus Canonigos, y los de otras Casas se instruyessen en las Divinas, y humanas letras. Tambien instituyó en su Monasterio, y en el Curato de Santa Cecilia à él anexo, sito en la Ciudad de Dixmuda, dos Colegios en donde los Canonigos Premonstratenses enseñan publicamente las letras humanas à la juventud de aquellos Países. Su Sucesor erigió otro Colegio para el mismo efecto en la Ciudad de Neoport el año de 1649. Si todas estas fortunas han dado al Monasterio

mucho nombre, no le han hecho menos celebre sus ruinas. Desde el año de 1128. hasta el de 1170. estuvo fundado en un arrabal de Furnes; pero deseoso su quinto Abad Hugo de alejarle del bullicio, le trasladó à un lugar desierto, aunque cercano. Allí perseveró hasta el año de 1556., en que las furias infernales que abortó el Abismo en los perfidos Heresiarchas de aquel tiempo, profanaron el Santuario, è hicieron servir para usos inmundos las alhajas, y preséas consagradas al culto Divino. El año siguiente de 1578. le entraron à saco los Geuges, conducidos del Principe de Orange, y despues de haver exercitado su cruel, y barbaro genio con los Canonigos, à unos arrojaron de su casa cargados de contumelias, y à otros dexaron aherrojados en la carcel publica de Furnes, como si fueran malhechores. Hasta el año de 1587. estuvieron desterrados de su Patria, mudos los Cifres del Santuario, y derramadas sus piedras por las Ciudades circumvecinas. Sirvieronles de refugio à muchos dellos, Brujas, Anvers, Colonia, y San Omer, hasta que envainando Dios la espada de su indignacion, recogió el Pastor su derramada grey, y volvieron, no al Monasterio, porque este ya no era, sino à una hospederia, que havian fundado en Furnes. Allí edificaron otro Monasterio menos expuesto al furor de la heregia, y de la guerra, que el primero, y mucho mas famoso, que el antiguo, pues dél ha salido el Seminario de Duay, y las Escuelas de humanidad fundadas en Furnes, Dixmuda, y Neoport, y ha dado à la Republica Sujetos de mucha virtud, y erudicion. Todo ha sido necesario, para que haya podido resistir à las repetidas calamidades que padeciò à los principios deste siglo. Las inundaciones del mar, y los funestos configuientes de la sangrienta guerra, que por tantos años tuvo su domicilio en aquellos Países, le ha causado perjuicios que no podrá remediar el tiempo. Tampoco hubiera podido remediar el, que causó un fatal incendio, convirtiendo en ceniza todos sus edificios, à no haver Dios prevenido el remedio à tanto daño en su Abad Milon, hombre de Espiritu superior à tan funestos infortunios. No dexando oprimir su animo de la pesadumbre de tan repetidos contratiempos, se levantó sobre las mas arduas dificultades, y alargó su mano à empresas que se figuran imposibles; pero Milon no sabía temer, y tomó con tan christiano, y vigoroso esfuerso la reedificacion de su Casa, que ahun con sus propias manos cooperaba à la fabrica. No le faltaba mucho para acabarla, quando le llamó Dios al eterno descanso, segun podemos creer de su Religioso zelo. Bien pudo decir, que en la obscura noche de tan amargas penalidades probó Dios su Espiritu por el fuego, y por el agua, para darle el refrigerio de la gloria. Falleció à 28. de Septiembre de 1723., y no sé, qué fuerte le ha tocado à esta Casa en las ultimas guerras.

Voime alargando mucho, y no quisiera dexar la pluma de la mano, porque me deleitan mucho las grandezas deste Monasterio. Es suya la Parrochia de Neoport, y la sirve un Canonigo Premonstratense à quien ayudan otros tres, como Coadjutores suyos en el Pastoral ministerio. Estos, y algunos Clerigos seculares, que à presentacion del Magistrado Neoportuense elige el Abad de San Nicolás de Furnes, componen cierta especie de Colegiata, cantando todos los dias las horas Canonicas. Ha tenido Parrochos mui zelosos de su ministerio, y de

de tantos he de proponer uno, que fue verdaderamente enviado por Dios, y no por los hombres, porque solo el Señor, que sabía los daños que amenazaban aquel Pueblo, pudo dispensarle de antemano remedio tan oportuno. Llamabase Christiano, y fue verdaderamente hombre de Christo, pues le imitó, exponiendo mas de una vez su vida por la salud de las Almas. Siendo mozo, le dieron el encargo de instruir à la Juventud Religiosa en aquella ciencia que se dicta en el retiro y el silencio, y solo se aprende en un total abandono de las cosas del siglo. Promovieronle despues à la segunda Dignidad del Monasterio; pero à poco tiempo le fue preciso trocar la quietud de Martha por la solicitud de Maria. Por la promocion del P. Pedro Smech Pastor Neoportuense à la Abadia de San Agustin fue puesto el P. Christiano en su lugar.

Los tiempos eran tan calamitosos, y aquel Pueblo estaba en tan infeliz estado, que era necesario un Parrocho de tan encendida charidad, que à imitacion de Christo pusiesse la vida por sus Ovejas. Entró, pues, el nuevo Pastor, no à apacentar Corderos, sino à domesticar ferocissimos Lobos. Casi todos los Vecinos estaban inficionados con los errores de Luthero, y los Catholicos que se havia dexado para sí el Altissimo, no osaban parecer de miedo. Christiano que se veía responsable por todos en el Tribunal Divino, emprendió curar à unos en publico, y fortalecer à otros en secreto; pero lo que se merecia mas pronto cuidado, era la asistencia de los enfermos. Eran infinitos, porque burlandose el contagio de la Medicina, iba dexando la Ciudad desierta, y con ser tantos los que enfermaban, y morian, no pudieron debilitar la charidad de su Pastor. La misma mortandad le daba alientos, para ir en socorro de los moribundos. Desde la mañana hasta la noche solía estar en ayunas, por no hurtar el poco tiempo, que gastaria en tomar un bocado, al consuelo de los heridos del contagio. Corria sin cessar, de unas casas en otras, exponiendo à los insultos de la peste la vida de su cuerpo, porque sus Ovejas no perdiessen, ò recobrassen la del Espiritu. A todos administraba los santos Sacramentos, y passaron de doscientos los que tuvieron la dicha de morir en sus manos.

Qué virtudes no tendria un Varon de tan robusta charidad? Solo el verle bastaba para convertir à los Hereges, si abriesen los ojos del Espiritu, porque no podia menos de parecerles buena una Religion, que criaba hombres tan cortados à la medida del Redentor del Mundo; mas ellos se cegaban con la luz, y pretendian derribar el Candelero, que se la comunicaba con tanta liberalidad. Havia predicado muchas veces contra sus errores, les havia hecho patentes desde el Pulpito sus falsedades, y resistiendo al Divino Espiritu que les hablaba en Christiano, se levantaron contra él como freneticos. Quebraron una noche las puertas de su Casa; pero se havia conciliado tanto respeto su Persona, que no teniendo atrevimiento para sacarle della con violencia, arbitraron, como él mismo saliesse con alguna especie de honra. Enviaronle à decir, que el Magistrado acaba de recibir unas cartas, y que no atreviendose à abrirlas sin la intervencion de algun sugeto de autoridad, le suplicaban, se dignasse de asistir à vér su contenido, y deliberar sobre su respuesta. Creyó el sencillo Pastor, porque quien llevaba el re-

cado, tenia sobrada maña para rebozar la mentira; salió de su casa, y yendo à donde estaba el Magistrado, por medio de la plaza, le hicieron parar debaxo de la horca. Luego conoció el Padre Christiano el fingimiento, y se puso à esperar con mucha serenidad de animo lo, que se arbitrase de su Persona en el consejo de los impios. Yá en este se deliberaba, qué género de muerte darian à quien tanto havia trabajado por darles vida: la inocencia del Reo, que no podian menos de vér, por mas que voluntariamente quisiessen cegar, les ataba las manos, y no atreviéndose à ensangrentarlas en aquel Varon justo, aunque los estimulaba el odio, determinaron meterle en un esquife, sin velas, ni remos, y abandonarle à la furia del mar, y de los vientos, para publicarse despues por inocentes. Sabida esta iniqua sentencia por los que le tenian junto à la horca, le sacaron de la Ciudad à empellones, y si estuviera mas lejos el Oceano, nada tuviera que hacer con Christiano el furor de las olas, segun los malos tratamientos, con que le llevaron corriendo hasta la orilla. Esto hacian aquellos desfalmados Hereges en el silencio de la noche, porque se avergonzarian de la luz los que obraban tan mal, y quando iba la Aurora bañando con su resplandor las cumbres, yá naufragaba el esquife, dexandose llevar sin resistencia alguna, ò à donde le impelia el viento, ò à donde le arrebatava la violencia del golfo. Christiano esperaba por instantes, ò ser presa de algun Corsario, ò perder la vida, estrellado contra algun escollo; mas ni uno ni otro sucedió, porque mandandolo Dios, llegó el esquife à la orilla. Saltó en tierra, fuese à esconder à una cercana Villa, y haviendose reparado de lo padecido al salir de Neoport, fue descubierto segunda vez.

Dice Uvaghénare, que no se saben los indicios por donde le descubrieron; mas no eran necesarios para descubrir una luz, que por si misma se haria patente à los ojos. El zelo de nuestro Pastor no le dexaria estar ocioso, y aunque callasse su nombre, y su Persona, no se ocultaria su zelo de la salud de las Almas. Por estas huellas de su charidad descubririan los Neoportuenses à su Pastor, y queriendo apagar de una vez aquella gran luz que los deslumbraba, determinaron sumergirla en el Oceano. Yá le llevaban arrebatadamente, para executar el impio y barbaro proyecto que les dictaba su encono, y lo impidió el Omnipotente con un acaso. Passaba, à la sazón, por la Ribera del Mar una tropa de Mercaderes à caballo, y juzgando los rebeldes, que eran Soldados del Rey Catholico, dexaron la presa, y se pusieron en fuga. Viendo Christiano, que por entonces no podia hacer fruto en los Neoportuenses, dexó aquella Ciudad, segun el consejo del Señor, y se retiró à San-omer. Allí encontró algunos hermanos suyos de los que echados de San Nicolás, esperaban en silencio, que les visitasse el Señor de lo alto. Con ellos estuvo algun tiempo llorando sobre las ruinas de Sion, y alimentandose con pan de tribulacion, y agua de angustia, hasta que compadecido el Altísimo de tantos infortunios, fue restituida la Ciudad de Neoport à su legitimo Dueño.

Entonces volvió este buen Pastor à reparar los destrozos, que havia padecido su grey. Quitados los eclipses que no dexaban resplandecer la luz de su charidad, comenzó à alumbrar à buenos, y à malos.



los. Acariciaba à sus Enemigos, repartía sus bienes con los pobres necesitados, y no havia en todo aquel Pueblo, quien no participasse de sus charitativos influxos. No podia estar oculta su virtud, por mas que lo pretendiese su humildad, y viendola el Serenísimo Principe Alexandro Farnesio, la tomó por instrumento para reducir à Neoport à su antiguo estado, y conservarla baxo de la obediencia del Rey Catholico. Este gran proyecto se puso todo en las manos del Padre Christiano, porque le escribió el Principe, que para establecer el nuevo Magistrado, solo elegiria à los Sujetos que él nombrasse, y les enviaria al punto los despachos convenientes, para que entablassen el gobierno. Hizo lo así, evidenciando, no ser tanta la miseria de aquella Ciudad, como ponderó el P. Estrada en su historia de las guerras de Flandes; porque aunque fue inundada con las furiosas olas de la rebelion, y la heresia, todavia se conservaron en ella muchas familias afectas à la verdadera Religion, y à su legitimo Rey. Desto son testigos de mayor excepcion nuestros Canonigos de San Nicolás de Furnes, por haver sido no solo testigos, sino una gran parte de sus desastres, è infortunios. Uno dellos asegura, que ahun en su tiempo eran conocidas las familias que se havian conservado en la obediencia debida à su legitimo Rey, y à la Iglesia, y se distinguian de las rebeldes, y pervertidas.

De aquellas eligió el P. Christiano las que le dictaria su gran zelo, y prosiguiendo en exercitarle en las funciones propias de su oficio, conservó en el sereno dia de la paz los creditos, que se havia adquirido en la tempestuosa noche de la tribulacion. No le dexó el Señor padecer un breve martyrio à manos de los Hereges; pero le toleró mui prolongado à impulsos del odio, que se tenia à sí mismo. Siempre traxo un asperísimo cilicio, que le cogía desde el cuello hasta las rodillas. Cómo temeria à la muerte quien estaba muriendo de por vida? Pasó desta mortal à la eterna, segun piadosamente podemos creer de toda la série de sus obras, falleciendo con opinion de santidad à 27. de Abril de 1591. y yace sepultado en la Iglesia Parrochial de Neoport, junto al Altar de la Santísima Virgen. Escribió algunas obras que se conservan en su Monasterio de San Nicolás de Furnes, y de que se podrian valer, no solo los Parrochos, y Predicadores Evangelicos, sino tambien los Theologos Dogmaticos, y Escolasticos, pues además de los Sermones que compuso, yà sobre el Cathecismo, y yà sobre los Evangelios, escribió en defensa de la Fé Catholica.

Casi por el mismo tiempo floreció, y murió con opinion de santidad el P. Nicolás Pilgren, Hijo deste Monasterio, y Canonigo de la Colegiata de Santa Uvalburgis. Es esta Iglesia secular, y no obstante, ha de ser siempre Canonigo suyo un Premonstratense de S. Nicolás. Además de otros muchos privilegios, que le han concedido los Principes, y grandes Señores, está en possession de doce Iglesias Parrochiales, que sirve, y administra por medio de sus Premonstratenses, siendo las dos, la de Neoport, y la Dixmuda, Ciudades populosas.

El mismo año de 1128. se fundó el Monasterio de Grimberg.

Grimberg.

Los motivos se dixerón en la vida de N. Padre San Norberto, y tambien se apuntaron sus progressos. Los ha tenido grandes, así en lo espiritual, como en lo temporal, desde que le reformó por los años de

1500. su vigesimo nono Abad Pedro de Uvayemherce. Floreció en su tiempo el P. Daniel Campenhouc, Varon, cuya santidad acreditó el Señor con muchos milagros antes, y despues de su muerte. No ha sido pequeño prodigio haverse levantado Grimberg de las ruinas, que padeció en el siglo decimo sexto, quando por medio de sus grandes Ministros Calvino, y Luthero publicó el Abismo la guerra à todo lo sagrado. Fatalidad que dió el Señor à entender antes que sucediese. Veneranse cerca de Grimberg unas sagradas Formas, que en el siglo decimo quarto fueron maltratadas por unos perfidos Judios con la rabia, que inspira contra el Christianismo à esta Nacion su exasperado genio. Llegabalas Nicolao de Lyra, Abad de Grimberg en una solemne procession, y advirtió, que destilaban gotas de sangre mui fresca, y reciente. Todo el concurso alabò al Señor, que con tan estupendo milagro calificaba su real y verdadera existencia en aquel Augusto, y Soberano Sacramento; pero nuestro Abad leyó algo mas en aquellos sangrientos caractéres, y anunció, que irritado el Dios de las venganzas por los pecados de aquellos Países, les queria visitar con un terrible azote, y se anticipaba à llorar él mismo sus desgracias con lagrimas de sangre. Cumplióse el presagio, y no fue Grimberg, quien menos participó de las desgracias pronosticadas, pues estuvo desierto muchos años. Volvióse à poblar, y florece hoi. Están à su cargo ocho Parrochias, sitas en el Obispado de Malinas.

Isla-Mariana.

Buena-esperanza.

S. Maria de Middelburg.

Val-de-Dios.

De los Monasterios de la Isla mariana, y Buena esperanza, fundados este año de 1128. se dirá en la historia de sus respectivos Abades.

De Santa Maria de Middelburg se dixo su fin en la historia de nuestro Santo Padre.

Val-de-Dios fundado por los Señores de Retel, y Orchimon el mismo año está sito en el Obispado de Rems à tres leguas de Carleville, y mui cerca de Castro Renaldo, y se conserva hoi en la eleccion de sus Abades regulares por sentencia que dió à su favor, despues de un pleito mui reñido, el Rey Christianissimo año de 1716. Triunpho que se debió à la sollicitud, y erudicion del P. Francisco Aubigni, Prior del dicho Monasterio. A sus Canonigos está anexa la administracion de seis Curatos: dos en el Obispado de Namur, tres en el de Liege, y uno en el de Rems.

AÑO DE 1129:

Sta. Maria de Magdeburg.

Viconia.

Parque.

SANTA Maria de Raceburg, y Viconia pertenecen à este, pero del primero se habló en la vida de S. Norberto, y se hablará en la de S. Evermodo, y del segundo daré à su tiempo un Chronicon traducido de latin en Castellano.

En el mismo año se fundó otro Monasterio en un sitio mui ameno, que para su diversion tenian cerca de Lovaina los Duques de Brabante sus Fundadores. Llamabase el Parque, y hoi tambien es conocido por este nombre. Para decir algo desta gran Casa eran menester muchas hojas, y yo me veo precisado à gastar poquissimas. En su historia he descubierto la causa de celebrarse en nuestro Orden, de tiempo immemorial, la fiesta de Santa Barbara, Virgen, y Martyr. Via

via en el Parque por los años de 1300. el P. Henrico de Redingen, Varon devotissimo de la Santa Virgen. No se quedó esta devocion sin premio, porque arrebatado el P. Henrico de un caudaloso rio, huviera perdido la vida sin remedio, à no aparecersele la Santa, y sacarle milagrosamente del peligro. Quien tanto la debia, no havia de pagar con poco. Prosiguió en su devocion, y era tan ardiente, que se la inspiró à todo su Orden. Asistiendo, como Abad del Parque, à un Capitulo general de Premonstré, solicitó, y consiguió, que se celebrase anualmente à la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Barbara en todas nuestras Iglesias.

La deste Monasterio no ha podido ser encomendada, por mas que lo han solicitado algunos Principes, porque en los tiempos mas calamitosos la ha proveído el Señor de Varones Apostolicos, que con sus esfuerzos, y aun à costa de muchas tribulaciones, y desastres han impedido la ruína espiritual, y temporal del Monasterio. No pudieron impedir, aunque han podido reparar, lo que con otros muchos padeció en el siglo decimo sexto, si bien experimentó los males, que en aquellos Países affigieron à las demás Religiones, mucho despues que ellas. El Principe de Orange tuvo tanto respeto à aquella Casa, que mandó à sus Soldados con pena de la vida, que ninguno fuesse ofendido à tocarle en la mas minima cosa. Diré la causa, que fue ciertamente obra de la Divina Omnipotencia.

Quando el Principe de Orange andaba sublevando aquellos Países contra la Religion, y contra el Rey, se le opuso con christiana, y heroica intrepidez el Abad del Parque Carlos Vanderlinden. Esta oposicion fue tan vigorosa, y tan publica, que hallandose nuestro Abad con otros Próceres en una junta de los Estados de Brabante, declamó contra los intentos de aquel Principe que estaba presente, y peroró à favor de su legitimo Rey, conteniendo con la fuerza de la verdad, y la razon à los Subditos en la debida obediencia, y conciliandose el respeto de quien se le havia perdido à todo el Mundo. Fue tanta la veneracion, que desde entonces tuvo el de Orange à nuestro Abad, que cercando despues à Lovaina, y assentando su Real junto al Monasterio, no se le causó perjuicio alguno. Casi todos los Soldados eran, como su Gefe, Apostatas de la Religion, y enemigos declarados del Rey Catholico, y del Sacerdocio, y pudiendose esperar de semejante gente lo que havian practicado en otras partes, destruyendo los Santuarios, aplicando sus alhajas para usos inmundos, y prophanos, y haciendo lo demás victima del fuego, los contuvo aquel Principe, contenido él de la Apostolica entereza con que nuestro Abad le resistió cara à cara, quando solicitaba à la rebellion los animos de aquella Provincia. Tanto era el respeto, que le havia cobrado el Principe de Orange; mejor diré, que el Señor dió virtud à las palabras deste buen Prelado, para aterrar con ellas à quien era terrible en Europa.

Con la muerte del Abad Carlos espiró la felicidad del Monasterio. Entraronle à saco los rebeldes, y desterrados los Canonigos del Parque, buscaron su asilo en las Ciudades de Namur, y Liege. Entraron despues en Bruselas, y para entretenir las esperanzas de volver à su antiguo domicilio, transformaron en Monasterio unas casas, que les servian de hospederia. Aqui estuvieron hasta que restituida

aquella Ciudad à la obediencia del Rey Catholico, volvieron à reparar las ruinas del Santuario. El Abad era, como nacido para tiempos tan calamitosos, pues tuvo espiritu para reparar su Monasterio, y hacer que no pereciesen otros quatro, que deben la permanencia à su gran zelo. Tuvo bastante fortaleza para poner à sus pies con una gloriosa renuncia dos Mitras que se le caían sobre la cabeza.

Imitóle en esto su Successor Juan Drusio, Varon dignissimo de eterna memoria, y à cuya conducta se fiaron los negocios mas arduos de su tiempo, assi extraños, como domesticos. El Serenissimo Principe Alberto le hizo Visitador de las celebres Universidades de Duay, y de Lovaina, empleos que executó mui à satisfaccion de sus Doctores, y Maestros. Mientras vivió, siempre se terminaron con su arbitrio y consejo todas las diferencias, que entre los profesores de Lovaina excitaban las dudas sobre las actas y decretos de la visita. La de Duay le significó su gratitud, escribiendole una carta de gracias mui cumplida, y enviandole los comentarios de Guillermo Estio sobre las Epistolas de San Pablo. Vino à Hespaña à solicitar del Señor Phelipe Quarto el remedio de los muchos males, que padecia aquel País, y le dió el Señor tanta gracia delante de este gran Principe, que se dignó de subscribir por su propria mano el memorial, que le presentó el Abad del Parque, mandando executar todo lo que se pedia para el alivio de aquellos Pueblos. Con tan feliz expediente volvió à ser la gloria de su País, la alegría de su Provincia, y la honra de su Pueblo, y bien podia éste hacer vanidad de tener tal Ciudadano, pues llevaba un anillo, que se dignó de ponerle en el dedo con su propria mano el Rey Catholico. No sería mucho, que los repetidos golpes de tantas prosperidades doblassen la entereza de Drusio, à que admitiesse un Obispado que le ofrecia el Archiduque Alberto, mas en el ruido de tantos y tan arduos negocios conservaba un animo mui superior à los alhagos deste siglo. Tambien lo fue à los insultos de la envidia, pues acusado por algunos Emulos de poco reverente à la Silla Apostolica, tuvo necesidad de purgarse de la sospecha con una mui erudita Apologia. Yo solo he visto un tratado suyo ascetico, y me parece ser su Autor hombre interior, cuyo discurso trasladaba à la pluma lo mismo à que le impelia su afecto. Falleció este gran Varon el año de 1634.

Un año despues de su muerte se encendió la guerra en aquel País, y casi hubo de reducir el Parque à cenizas. Ni el nuevo Abad, ni los Canonigos pudieron estar dentro de su casa, hasta que los Enemigos levantaron el cerco, que tenian puesto à Lovaina. Lo que el Monasterio padeció, fue mucho, aunque dentro de pocos años no havia ya huellas de las passadas desgracias. Todo se debió al zelo de su Abad Juan Masio, Licenciado en Santa Theologia por la Universidad de Lovaina.

Fuelo tambien su Successor Liberto Lape. Ofrecieronle el Obispado de Ruremonda, y le renunció con modestia. El Señor D. Juan de Austria le presentó para el de Anvers, y no lo huviera conseguido, aunque la deseára con ansias, porque sus Emulos le pusieron mal con el Rey Catholico, publicando estar infecto con los errores de Bayo, y Jansenio. Si en esto hicieron mal al Prelado, ocasionaron grandes

des bienes al Monasterio, por los muchos, que se le siguieron de su gobierno. El ha servido de pauta por donde sus Successores han tirado las lineas de su conducta.

Gozan los Abades del Parque todos los derechos, y privilegios de primeros Capellanes de los Duques de Brabante: regalía que han conservado, y conservan hoy à costa de muchos pleitos; y proveen diez Parroquias en sus Canonigos, para que las sirvan y administren, segun nuestro Instituto. Hai en este Monasterio una famosa Libreria de manuscritos antiguos, cuyo indice (dice nuestro Hugo en su historia) sería un Libro entero. Vease la Vida de N. P. lib. 2. c.

AÑO DE 1130.

Knechsted-
den.

EL año de 1130. se fundò Knechteden en un sitio de los antiguos Condes de Sphanheim. Fue su primer Abad Heriberto, y porque la conversion deste Prelado es parte de las hazañas de mi Padre santísimo, quiero gastar, en referirla algun tiempo. Era Heriberto Varon poderoso en obras, y palabras, y sus prendas le havian sublimado à la Maestrescolía de la Iglesia Colegial de los Santos Apostoles, sita en Colonia, quando sembraba mi santo Padre en esta Ciudad la Divina palabra. Quedó el Maestrescuela tan cautivo de la christiana eloquencia del Misionero, que posponiendo el lugar superior de su Colegiata al infimo de la Familia Norbertina, renunciaba aquel, y solicitaba éste con muchas ansias. Raro exceso de la charidad de mi santo Padre! No queria llevar consigo à Premonstré al Maestre-Escuela, porque viendo, que su virtud, y erudicion eran de suma utilidad à la Iglesia de los Santos Apostoles, no queria enriquecer su familia con mengua de la ajena. Esto hacia à mi Padre Santo retardar lo que pedia Heriberto; mas éste multiplicó tantas instancias, y derramó tantas lagrimas, que al vér en ellas otras tantas señales de la vocacion de aquel fervoroso pretendiente, resolvió admitirle al hábito de su Orden.

De Colonia marchó à Premonstré, y estaba tan alegre, viéndose ignorado del Mundo entre las lobreguezes de aquel Valle, que nunca saldria del, si Dios por su Ministro Hugo, successor de mi Sto. Padre, no le obligara con un riguroso precepto. Varias veces le havian pedido para la fundacion de algunos Monasterios, y habiendo resistido siempre su humildad à las peticiones de los Principes, hubo de ceder, quando Hugo Dean de Colonia por consejo de su Arzobispo Frederico dió à los Premonstratenes el lugar llamado Knechteden. El Abad de Premonstré no pudo menos de assentir à los ruegos de aquel Prelado, que pedia con instancias à Heriberto, ni este pudo oponerse al mandato, con que le mandaban salir del retiro, y poner su luz sobre el candelero. Salió de Premonstré, y casi no mudó de sitio, porque entró en possession de uno, al que ni el lugar, ni el edificio hacian agradable, si bien él se contentaria con menos, porque estaba en este Mundo mui de passo. Luego se refrescaron las memorias de la bondad, y singular virtud del, otro tiempo, Maestre-Escuela de los Santos Apostoles, porque la havia añadido su profesion nuevos esmaltes. Colonia, y sus cercanías se commovieron al eco de

su predicacion Apostolica, y fueron tantos los que se agregaron al Instituto de Heriberto, asi hombres, como Mugeres, que fue necesario dividirlos en varias poblaciones.

Lo que mas acreditó à Heriberto, y mas utilizó à su Claustro, fue la retirada de Bruno de Altena. Este Caballero fue quien dudoso y perplexo, sobre si admitiria, ò no el Arzobispado de Colonia, consultó à San Bernardo, y fue remitido por este santo Doctor à mi Padre Norberto. Dada por este la sentencia (como se dixo en su vida libro 4. cap.) pasó Bruno à cumplirla à Knechteden en donde estuvo un año ensayandose para Arzobispo baxo del Magisterio espiritual de Heriberto. En este año de exercicios procuró purgarse de las manchas de su antigua vida, para salir perfecto al exercicio de la nueva, que havia de tener, siendo Arzobispo. Y quando un Varon tan advertido, y defengañado del Mundo escogió por Maestro de su Espiritu à Heriberto, era sin duda éste Sugeto mui digno de criar à los pechos de su doctrina à los que havian de ser Columnas de la Iglesia.

Que mucho haria Bruno en comunicar lo temporal à aquellos de quienes havia recibido lo espiritual tan à manos llenas. Confirmó todas las donaciones del Fundador Hugo, y de su antecessor Frederico, y concedió à la Iglesia de Knechteden, y à sus Canonigos el derecho de cathequizar, bautizar, y administrar los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia, como consta del diploma que trahe nuestro Chronista Hugo. Del mismo consta, que el año de 1150. falleció con opinion de santidad. Succedieronle Christiano, y Hermano, à quienes con el anzuelo de su predicacion havia sacado del golfo deste siglo, siendo Sugetos en él mui distinguidos.

El siglo decimo quinto fue destruido Knechteden por las tropas de Carlos el atrevido Duque de Borgoña, y lo hubiera sido el decimo sexto, si Gil de Hunsoven su trigésimo septimo Abad no condujera à su costa mucha gente armada, para defender su territorio de la crueldad de Gebardo de Truches, Arzobispo de Colonia: accion, que à alguno parecerá ajena de su estado; si bien al calificarla por los efectos, el Censor mas rigido la tendrá por mui caritativa, pues habiendo Gil fortalecido con sus palabras, y obras à los Pueblos vecinos al Monasterio en la fe de sus mayores, se la defendió despues con las armas, oponiendose à los insultos del Arzobispo de Colonia. Desta conducta del Abad Gil, que à alguno parecerá reprehensible, se siguieron mui considerables provechos al Orden Premonstratense, pues quedando libre, è intacto Knechteden de los golpes que padecieron en aquel tiempo otros Monasterios, pudo dár à muchos la mano, para que se levantassen de sus ruinas.

Fue ultimo Abad desta Casa, à la, que están incorporadas quatro Parrochias, el R. P. Leonardo Jansen, Autor de la Suma moral, que corre con su nombre, y cuyo estudio está mandado por mi Congregacion Premonstratense Hespañola à sus Professores Moralistas.

El Monasterio de Tongerloos, sito no lexos de Diest, Ciudad de Brabante, se fundó este año de 1130. En sus alabanzas dexaron correr la pluma Varones mui desinteresados, y entendidos, como son Auberto Mireo, y Juan Goropio. Yo nada escribiré de la hermosura, y grandeza de sus edificios, y oficinas, aunque era mui del caso ha-

blar de su famosa Bibliotheca, que no dudó Auberrto Mireo, comparar à la Vaticana, y me contentaré con traducir en castellano un testimonio del Obispo de Bolduc, que trae nuestro Hugo. Dice así: *El Monasterio de Santa Maria de Tongerlo, del Orden Premonstratense, y fundado en el termino deste nuestro Obispado, ha florecido, y florece con singularissima opinion: premio mui debido à sus meritos, porque del, como del Caballo Troyano, han salido en todas edades Varones mui señalados en virtud y letras, que encendidos en zelo de la salud de las Almas exercen los ministerios Pastorales en muchos Lugares de nuestra Diocesi, con mucha honra de su Orden, gloria de Dios, y aprovechamiento de sus proximos, y defienden sus ovejas del furor de los lobos, es à saber, de los hereges que quieren destrozár el rebaño de Christo. Nosotros estamos obligados à solicitar, quanto sea de nuestra parte, que se publiquen sus alabanzas por toda la redondéz de la tierra, y à dár sencillo, y verdadero testimonio de los muchos provechos que su Comunidad ha hecho à este nuestro Obispado. Por el tenor pues de las presentes doi fee, y verdadero testimonio, de que en el celeberrimo Monasterio Tongerloense se han educado siempre en todo genero de letras, y virtudes mas de cien Religiosos, y que destinada la mitad dellos à las misiones Pastorales, y Evangelicas, han hecho, y hacen maravillosos frutos en el Pueblo Christiano, y en todo nuestro territorio: especialmente en tiempos tan calamitosos, como el presente, en que todo el estado de nuestra Diocesi es turbado, y casi oprimido con la tyrania, y persecucion de los Hereges. Asimismo muchos Varones ilustres deste Monasterio, como lamparas puestas en lugar obscuro, han lucido con mui doctos, y mui escogidos escritos, y derramado la brillante luz de su erudicion, y se crian en él en los exercicios de la Religiosa disciplina muchos Jovenes, que enviados à las Universidades para instruirse en el estudio de las Divinas, y humanas letras, salen à su tiempo à exercer los ministerios Pastorales despues de haverse empleado en la vida contemplativa, en las Divinas alabanzas, y en el servicio del Coro, y del Altar. Dado en Lile, Ciudad de Brabante en el Obispado de Anvers, y lugar de nuestro refugio à 27. de Marzo de 1627. Dió un testimonio tan honorifico Miguel Ophovio, y no quiero decir los motivos, yá que nuestro Chronista los dexó en silencio.*

La Abadía de Tongerlo fue agregada al Obispo de Bolduc, en la numerosa erección de Obispados, que suscitó Pio Quarto en aquellas partes. Opusose à la union el Monasterio, y no fue su oposicion tan destituida de fundamentos sólidos, que no la aprobase el mismo Obispo de Bolduc Juan Crebelio. La separacion se autorizó con la autoridad Real, y Pontificia, assignando al nuevo Obispado de Bolduc alguna pensión. Con tan feliz suceso volvió Tongerlo à su antiguo estado, y vivian en él, quando escribió nuestro Hugo, no ha muchos años, ciento y cinquenta Canonigos. Podrian ser mas, si no se empleára mucha parte de sus rentas en mantener un Hospital. Está à su cargo el servicio de 39. Parrochias, en que se emplean mas de sesenta Canonigos Premonstratenses con no pequeño alimento de aquellos Países.

Una dellas es la de San Sulpicio, Iglesia Colegiata, sita en Dieft, Ciudad del Ducado de Brabante. Hai en ella trece Canonigos seglares

à quienes preside con titulo de Preposito un Premonstratense electo por los mismos, confirmado por el Abad de Tongerlo, y envestido por el Obispo Diocesano.

Alguno pensará, que fueron grandes los principios deste Monasterio, y fueron en la realidad humildísimos. Giselberto un Labrador que vivia en la soledad de Tongerlo, por los años de 1130. poseía en ella una mediana hacienda, y no se habiendo querido casar, estaba mas desembarazado para emprender alguna obra del servicio de la Majestad Divina. Era devotísimo de la Reina del Cielo, y deseando ofrecer todos sus bienes para su culto, y obsequio, convidó con ellos al V. Abad de San Miguel de Anvers Uvaltmanno. Envió este al V. Henrico Compañero suyo, y de mi Padre S. Norberto en la conversion de los Antuerpienses con los Canonigos necesarios para entablar el nuevo Monasterio. El Fundador, que havia dado todos sus bienes, dió despues su albedrio, tomando el habito de Religioso Lego. Exemplo que movió à hacer lo mismo à su hermano Engelberto. Dió este tambien sus heredades, y ahun con esta añadidura quedó el Monasterio en suma pobreza.

Cómo llevaban este trabajo los primeros Premonstratenses de Tongerlo, lo dice uno de ellos que escribió su fundacion, en estos terminos: „Qual haya sido la vida de los Padres Premonstratenses, „ que en este Monasterio de Tongerlo, y en otros vivian, segun la „ institucion de nuestro Padre, y Señor Norberto, me fue dado, pal- „ par con estas manos, y vér con estos ojos, que no cessaban de vér „ los vivos exemplos de sus obras, y procuraban imitarlas. Verdade- „ ramente eran Varones de Dios, y Amigos del Crucificado, pues le „ servian, tolerando por su amor sed, hambre, frio, y desnudéz, repe- „ tidos trabajos, y mui prolongadas vigiliass, ayunando, orando, medi- „ tando, y padeciendo persecuciones, y oprobrios. O quan graves, y „ pesadas tribulaciones aguantaron, los que con habito blanco, è in- „ culpable animo se resolvieron à seguir las huellas de Jesus! Por cier- „ to estos Padres siguiendo el consejo de Christo, aborrecian sus al- „ mas en esta vida para poseerlas en la eterna. Quan riguroso, y re- „ tirado modo de vivir professaban en este pobre Monasterio! Quan „ varias tentaciones padecieron! Qué oprobrios, è improprios no de- „ voraban con su paciencia, los que se comían los pecados del Pue- „ blo! Con quanta frecuencia los maltrataba el Enemigo del genero „ humano! Pero de todos estos contratiempos los libró aquel Señor, „ que protege à los, que esperan en él. Quan continuas, y fervorosas „ oraciones ofrecian à Dios! Quan rigurosas abstinencias practicaban, „ segun manda la Regla de nuestro Padre S. Agustin, para estar segu- „ ros en el tremendo dia del juicio delante del Supremo Juez, y re- „ cibir los bienes de la Patria, segun los que obraron en el cuerpo, „ quando estaban en este Mundo de passó para la felicissima Region „ del Paraíso! Quan cruel, y sangrienta guerra publicaron contra los „ vicios, para recibir en la otra vida aquella corona de gloria, que pro- „ metió el Señor à los que le aman, y pelean legitimamente en esta „ vida! Con quan pura, y recta intencion levantaban su animo al Se- „ ñor de la Magestad! De dia trabajaban, como verdaderos pobres, „ acabado el Oficio Divino, y se empleaban de noche en oracion, „ aunque ésta ni ahun se la interrumpía el trabajo material. Carecian de

de bienes deste Mundo; pero llenos de gracia, y de virtudes, estaban mui abastecidos de los del Cielo. La hora mas larga les parecia breve para darse à la contemplacion de los Divinos mysterios. Los tenia tan absortos la dulzura interior del espiritu, que casi abandonaban el cuidado de alimentar su cuerpo. Renunciaban con espiritual alegria las honras, las riquezas, las dignidades, los Parientes, y Amigos: nada deste Mundo querian: apenas tomaban lo necessario para conservar la vida, y se lastimaban sus generosos Espiritus de verse precisados à acudir à las necesidades del cuerpo. Tenianse por nada, parecian viles à los Mundanos, pero ante los ojos de Dios eran mui preciosos. Eran, en suma, verdaderos humildes, sencillos obedientes, amantes de Dios, y del proximo, y resignados con igualdad, y alegria de animo en los Divinos juicios. Por lo qual de dia en dia iban aprovechando en Espiritu, y conseguian no pequeña gracia delante de Dios, y de los hombres. Era guia, y capitan del espiritual estudio, y santos esfuerzos destes Venerables Padres aquel Varon digno de eterna memoria, nuestro primer Abad Henrico, quien en sus Obras, y palabras les ponía delante un vivo exemplar, y un perfecto modelo de vida inocente. Baxo de la disciplina deste Venerable Varon, y de su Successor Huberto floreció mucho nuestro Monasterio, y en él para honra y gloria de Dios ha ido creciendo, como se vé al presente, el Orden Canonico. Este Venerable Abad huvo de tener mucha parte en la conversion de Anvers, pues se le pinta predicando, cercado de un numeroso concurso de oyentes, y con un caliz en la mano, al que sirve de oïa este lemma mui expressivo del mysterio de la Eucharistia: *Quod non capis, quod non vides.*

El Colegio Romano es hechura del Monasterio de Tongerlo. Solicitó un General de nuestro Orden fundar alguna Casa en aquella Ciudad: dió su consentimiento Paulo V. y no haviendose llevado à execucion tan santos, y loables intentos por entonces, los practicó despues por sí solo el Abad de Tongerlo, fundando en la Corte Romana un Colegio Premonstratense, cuyo Presidente, además de promover los negocios del Orden, tiene el cargo de instruir en las letras Divinas à los Canonigos, que à él vãn de Tongerlo, y otros Monasterios.

Thenolio.

El mismo año se fundó el Monasterio de Thenolio en un sitio, de que se habló en la vida de Nuestro P. San Norberto, lib. 2. cap. 1. , y dista un quarto de legua de Vervins en el Obispado de Laon. Yo no quiero engolfarme en la serie de sus sucessos, por no refrescar la memoria de lo que con sus Individuos han hecho algunos Abades Comendatarios. En el siglo decimo quinto fue arruinado dos veces, y aunque en el siguiente no experimentó en sí el furor de los Hereges Calvinistas, como otros Monasterios de Francia, no pudo evitar la total ruina, que el año de 1652. le causó un Exercito de Hespáñoles, derramandose como un rapido, è impetuoso rio, por aquellas partes. No pudo esta desgracia suceder en peor tiempo, por no tener aquella Iglesia Pastor legitimo. Nuestro Historiador que era hombre mui perspicáz, se halló con tres, ò quatro Abades, y no supo distinguir qual dellos lo era. En las obras ninguno lo fue. El que, vencidos los demás, se arrogó el derecho, usurpó tambien el dominio de

lo que no era fuyo , porque adjudicandose todos los bienes del Monasterio, puso à los Canonigos en el estrecho de haver de desamparar el Claustro, ò haver de mendigar para su preciso alimento. Con lo que el Orden gastó para obligar à los Comendatarios , à que cooperassen à reparar las ruinas del Santuario , se pudiera haver hecho; pero era necessario no abandonar un derecho tan claro. En medio de tantos trabajos floreció el P. Bernardo Simonet , à quien con razon podriamos llamar el segundo Fundador de Thenolio. Con este subsidio, y el de los dos ultimos Comendatarios ha vuelto à ser Thenolio. Está en possession de tres Parrochias, y de una insigne reliquia mui celebrada por la concurrencia de Peregrinos, que vãn à impetrar de Dios por la intencion de San Fracrio Martyr , cuya es, el remedio en sus necesidades. El modo con que se han conservado, es notable. Dicese, que saqueando los Hespañoles aquella Casa, unos hombres perdidos del Exercito llevaban consigo una hechicera, que les descubriessse las cosas ocultas , para faciar su codicia. Descubria la maldita mujer mucho de lo que havian ocultado los Canonigos; pero ella misma confessaba, que una cosa havia escondida que no podia llegar à su noticia. Era esta, segun atestiguaron los presentes , la reliquia de San Fracrio, y otras que havian libertado de la furia de los Soldados en un lugar secreto. No me parece esto increíble, atendida la calidad de los Sugetos, que suelen andar en los Exercitos.

Sulzen.

En el mismo año dieron los Marqueses de Onspach en la Franconia parte de su territorio para fundar un Monasterio de Religiosas baxo de la conducta , y disciplina de mi Padre Santissimo , y lo que aquellos dieron , han quitado à mi Orden sus Successores. La paz de Westphalia nos ha privado ahun de las esperanzas, y el incendio con que hicieron polvo al Monasterio los Rusticos de Alemania , no nos ha dexado mas noticias, que la de su ruina.

Stella.

En el mismo año se fundó por Godefrido, Conde de Vandoma el Monasterio de Stella, en un lugar de su Señorío. Persevera hoi unido à la Reforma Lirueliana, y tiene anexas à sí cinco Parrochias.

*Helisse-
mia.*

Del Monasterio de Helissefia, fundado este mismo año se dirà en la vida del primer Abad de Floresia, por ser filiacion suya.

Diona.

Del Monasterio de Diona , de Religiosas Premonstratenses se sabe su nombre, y sitio. Lo demás se ignora, por haver yá muchos siglos, que no existe.

Brana.

De Brana se dirà en la vida de sus Fundadores.

*S. Esteban Rey
de Hun-
gria.*

El Monasterio dedicado à San Esteban , Rey de Hungria fue fundado por su Successor Esteban Segundo, cerca de Varadino el año de 1130, y fue arruinado por los Turcos el de 1526. Sus Canonigos murieron gloriosamente passados à cuchillo, y sus cuerpos fueron arrojados en el rio Kerez. A principios deste siglo volvió mi Orden à tomar possession deste Monasterio , y se le restituyeron sus bienes, y antiguos derechos, que eran muchos, y mui honrosos.



AÑO DE 1131.

*Marie-
Rode.*

EL Monasterio de Marie-Rode de Canonigas nobles Premonstratenses, fundado por los Condes de Schonech, tres leguas mas arriba de Comblentz, à las margenes de la Mosela, y en el Arzobispado de Treveris, persevera hoi, y de todos sus monumentos antiguos no nos dexó la guerra mas que un Obituario.

*Geriniaco
Gratia-
Dei.*

De Geriniaco se dirá en la vida del primer Abad de Cuissi.

El Monasterio de Gracia-Dei fue fruto de los Sermones de mi Santísimo Padre Norberto. Siendo Arzobispo de Magdeburg, le oyó predicar Geron Conde de Crudorp, y Raveningem, y se imprimieron tan altamente en su animo las palabras del Santo Prelado, que salió del Sermon hiriendo su pecho, y respirando desprecio de las vanidades del Mundo. Luego fue à sujetar todo su albedrio à la direccion de Norberto, y no queriendo éste aceptar el sacrificio, que de sí mismo ofrecia Geron, sin que fuese mui racional, examinó con todo rigor sus propósitos. Declarólos por buenos el examen, y viendo en el nuevo Hijo de su Espiritu aliento para empresas grandes, le mandó dividir sus bienes con Christo, y fundar un Monasterio. Para su poblacion destinó una Candida colonia sacada de Santa Maria de Magdeburg, y consagró su Iglesia à la Reina del Cielo, y al glorioso Martyr San Victor por unas reliquias deste Santo, que havia trahido de su Patria, y colocó en dicha Iglesia. El Fundador Geron ahun tenia mucho mas que dár, porque no se havia dado à sí mismo, que era lo principal, que le pedia el Altísimo por boca de Norberto. Dióse pues, recibiendo el habito humilde Premonstratense de mano de su Santo Padre.

No pudo este dár la ultima mano, pero lo que él no acabó, ocupado en gravísimos negocios de la Iglesia Catholica, lo perficionó su Successor en la de Magdeburg, protestando en su diploma, que concluye lo que comenzó aquel grande, è incomparable Varon, el Ven. Arzobispo Norberto. Deste Monasterio fue segundo Preposito S. Evermodo, como se dirá en su vida. Quando la Heregia se enseñoreó de la Saxonia, cayó este Monasterio en sus manos, volvió à las nuestras à principios del siglo passado, y pocos años despues nos le arrebató Gustavo Adolfo. De sus edificios solo ha quedado una Capilla en que un Predicante Lutherano explica al Pueblo sus falsos dogmas. En esto ha parado un Monasterio mui numeroso y hacendado. Tenia à su cargo seis Parrochias.

De San Agustín, y Liska se hablará en la vida del primer Abad de Dommartin el V. Milon, y de Lugar restaurado en la de Lucas, primer Abad de Cuissi. Por la misma razon me dispenso de tratar ahora de San Pablo de Verdun, de Averbode, Keiserbosch, y de S. Nicolás en Bosco.

Vescera.

Vescera situada en la Diocesi de Uvirsbourg no lejos de la Ciudad de Schleusingen fue Padre de otro, aunque de corto numero, situado, à lo que entiendo, en la referida Ciudad; pero ya ninguno es, porque nos quitó sacrilegamente el Duque de Saxonia, lo que piadosa, y christianamente nos havian dado sus Mayores. El año de 1533. se transformó en granja, ò alquería, la que era Casa de oracion, consagrada à la Divina Majestad. El de 1659. se le murió al Granjero

una hija, y queriendo enterrarla en un sitio, que ahun tenia vestigios de Iglesia, mandó quitar una tumba, que se elevaba sobre la tierra. Cavaron debajo, y à pocos golpes se descubrió el cuerpo de un Canonigo Premonstratense, con mas señales de viviente, que de cadaver. Tan cortés anduvo con él la corrupcion, que no se atrevió con el Breviario, que tenia en las manos. Siendo éste de materia tan endeble, se conservaba entero, habiendo estado debajo de la tierra lo que menos, 119. años. El Difunto con tantas apariencias de vivo daba, sin hablar, voces à aquel perfido Protestante, para que abrazasse una Religion, que así honraba à sus Professores, ahun mas allá de la muerte. Però él, y el Magistrado Scleusingenfe à quien consultó esta maravilla, la volvieron à cubrir de tierra.

AÑO DE 1132.

Dilot.

EN este año de 1132. fundó Luis Craffo, Rey de Francia el Monasterio llamado Dilot en lengua Francesa, y lugar de Dios en la nuestra, dando à los pobladores los Canonigos de Valsecreta un bosque espeso, y sombrío, situado cinco leguas de la Ciudad de Sens, y dos de la de Briennon. En sus principios no fue mas que Priorato, por lo tenue de sus reditos; pero la virtud, y erudicion de sus habitadores, que dió motivo al glorioso nombre de lugar de Dios, movió los animos de los Fieles, para que enriqueciendole con sus limosnas pudiesse ser Abadía. Della se hablará en la vida de San Gilberto. Hoi persevera baxo del regimen de los Comendatarios, y administra por sus Canonigos dos Parrochias.

Lugar-de-Dios.

Colmonto.

En este mismo año hallo la memoria de un Monasterio de Canonigas Premonstratenses llamado Colmonto, fundado en el Obispado de Laon.

AÑO DE 1133.

Poeldia.

POeldia era una Abadía mucho mas antigua, que nuestro Orden, fundada por la Emperatriz Matilde, Mujer de Henrique el Cazador, en el Arzobispado de Maguncia. Posseíanla unos Monjes sujetos à los Arzobispos de Magdeburg. Uno destos sin mas motivo, que uno de aquellos antojos con que los Príncipes suelen tal vez atropellar incontestables derechos, expelió à los Monjes por introducir en el Monasterio unos Clerigos discolos. Así los halló mi Padre San Norberto, reconociendo el estado de su Provincia, y no pudiendo sujetarlos al yugo de las Divinas leyes, los arrojò del Monasterio, y puso en él à sus Hijos. En él estuvieron hasta la mitad del siglo decimo sexto, en que la heregia les destruyó su domicilio. Ni ahun dexó vestigios, porque derrocó hasta los cimientos. Tenia este Monasterio seis Parrochias.

Novo-Sarto.

Carthovoro.

Novo-sarto fue un Monasterio de Canonigas Premonstratenses fundado no lexos de Grimberg. Del solo se sabe, que las dos ultimas que le habitaron, Oda, y Margarita fallecieron con opinion de santidad.

El de Carthovoro, situado en el Obispado de Soisons, seis leguas

guas desta Ciudad, dos de la de Fimes, y tres de Brana, reconoce por su Fundador à Odon de Balliolo, Señor de Cheri. Hoi persevera bajo del gobierno de los Abades Comendatarios, y está en possession de dos Curatos.

Clarholt es una Prepositura, que forcejando contra las recias tempestades, que han levantado, para sumergirla, los Hereges, conserva ahun algunos, no leves vestigios de su antigua gloria, aunque los ultrages del tiempo la tienen reducida à un corto numero de Canonigos. El ultimo Preposito ha reparado las ruinas, que causaron en los edificios la guerra, y la heregia, mas no ha podido recobrar los monumentos antiguos de su Casa. Una de las cosas que no ha perdido, es la provision de tres Curatos en sus Canonigos. Está situado en el País de Uvestphalia, en el Obispado de Osnabrug, y no lejos de la Ciudad de Rheda. Fue Padre de otros dos Monasterios.

Clarholt.

Los que se fundaron el año de 1134., avultarian demasiado este Catalogo, y por esso los dexo para lugar mas oportuno. El numero de los referidos no parece mucho, pero es mayor en la realidad, porque casi todos los Monasterios que se fundaron, viviendo nuestro Padre, fueron dobles, y en esto se echa de vér, que los fundaba en altissima perfeccion, porque à no ser asi, no permitiria la arriesgada cercanía de uno, y otro sexo, ni su habitacion, aunque separada, dentro de un mismo Claustro, quien sabía tan bien los peligros del Mundo.

Alguno habrá advertido la exactitud, y puntualidad con que he numerado las Parrochias anexas à nuestros Monasterios. Es asi, que en esto puse especial cuidado, porque habiendo muchos Historiadores de mi Santo Padre dado, al fin de su vida, noticia del Instituto Premonstratense, pensé ahorrar mucho trabaxo, omitiendo pruebas especulativas, y dando una practica, de que mi Orden es Canonico, y no Monastico: Yo no quiero detenerme en probar, que lo sea la agregacion de tantas Iglesias Parrochiales à los Monasterios de mi Orden Premonstratense; pero bien sé, que renunciando Pedro, nono Abad de Premonstré en nombre de su Religion todos los privilegios que la havian concedido los Sumos Pontifices, no se exoneró del regimen de las Parrochias Monasteriales, porque este no la convenia por privilegio, sino por Instituto. Deste hizo mui particular mencion el Cardenal Jacobo de Vitri, y refiriendo una por una sus partes, dice asi: *Parrochiales Ecclesias, & animarum secularium curas in propriis Personis suscipiunt*. Vease en los RR. PP. Jesuítas de Anvers al 1. tomo del mes de Junio dia 6. folio 818.

Es pues verdad inconcussa, y cierta, aunque no pocas veces contestada, que el Instituto de mi Orden es Clerical, y Canonico, como lo atestiguaria con mas de quinientas Bulas Pontificias, y escrituras antiguas, si quisiese dexar, que la pluma se espaciase en esta materia. Con todo esso hai à cada passo quien lo duda. Ahun en aquellos Países en donde es mas conocido, que en Hespaña, el Orden Premonstratense, se ha puesto à pleito su Instituto. Un Canonigo de S. Miguél de Anvers pidió licencia al Obispo de aquella Ciudad, para predicar la Fé à unos Hereges que moraban dentro de los terminos de su jurisdiccion, y le fue respondido, que se volviese al Monasterio à

llorar sus pecados, y los ajenos, porque este era el oficio propio de los Monjes. Este desaire (mayores los hemos padecido) obligò à nuestro Polycarpo Herthoge à escribir, y dár à luz un libro sobre este assunto. Siguióle nuestro Dubal, lo mismo hicieron en sus manuscritos los Maestros Leon, y Estrada, y ahun siendo extraño Pedro Camus, Obispo de Bellei, se detuvo, despues de haver escrito la vida de mi Santo Padre, en hablar del Instituto Canonico de su Orden.

Yo pues, para poner à la vista de mis Lectores, si acaso alguno no es Premonstratense, una clara idéa del Instituto, que professo, no pondré mas pruebas, que la Bulla con que confirmaron à mi Religion Pedro de Leon, y Gregorio de Sant-Angel, Cardenales de la Iglesia Romana, y Nuncios de la Silla Apostolica. Distinguen estos en sus letras con la mayor expresion, y claridad los dos Institutos, que florecian entonces en la Iglesia Catholica, el Canonico, y el Monastico, y confessando, que mi Santo Padre queria restablecer el primero, le animan, à que persevere en sus propositos. Quién ofsarà decir, que los primeros Próceres de la Iglesia procedieron dormidos à resolver en negocio de tanta monta? Los que del exterior habito sacaban argumentos en contrario, negando à los Premonstratenses su Instituto, por no verlos vestidos, como à los demás Canonigos Reglares, sabían mui poco, ò del todo ignoraban las muchas diferencias de habitos, que en varias partes del Mundo usan muchas Congregaciones de Canonigos. Ahun este argumento no tendrán ahora, sino los que quieran cegar al mediodia. No quiero disputar, ni tampoco escribir Apologías, porque me llevan la atencion otras materias; mas para mostrar simplemente lo que no necesita de pruebas, para saberse, pondré à la letra la citada Bula. Es del tenor siguiente.

„ **P**ETRUS Leonis Presbyter, & Gregorius de S. Angelo. Diaconus, Dei gratiæ Sedis Apostolicæ Cardinales, & Legati.
 „ Ven. Fratri Norberto, cæterisque fratribus Canonicam sub
 „ eo vitam professis salutem, & benedictionem. Omnipotenti Deo,
 „ cujus misericordia super vitas, gratias agimus, quia vos estis qui
 „ SS. Patrum vitam probabilem renovatis, & Apostolicæ instituta doctrinæ primordiis Ecclesiæ Sanctæ inclura, sed & crescente Ecclesiæ
 „ jam pene deleta, instinctu S. Spiritus suscitatis. Duæ enim ab Ecclesiæ
 „ S. primordiis vite ejus sunt Filiis institutæ. Una, qua infirmorum debilitas detinetur, altera qua fortiorum virtus beata perficitur. Una remanens in Segor parvula, altera ad montis altiora conscendens: una la-
 „ chrimis, & eleemosynis quotidianis quotidiana peccata redimens: altera per quotidiana instituta merita æterna conquirens. Alteram tenentes inferiorem bonis terrenis utuntur: alteram sequentes superiorem bona æterna suscipiunt, & terrena relinquunt. Hæc autem quæ à terrenis Divino fervore divertitur, in duas unius pene ejusdemque propositi dividitur portiones, Canonicorum, scilicet, & Monachorum:
 „ Harum 2. per Divinam misericordiam frequentata jam satis sæculo univ-
 „ verso elucet. Prima vero, licet decalcente fervore fidelium aliquando
 „ pene deflaxerit, nostris tamen temporibus, Divina inspirante clementia, vigerè plurimum cœpit. Hanc Urbanus P. & M. instituit: hanc
 „ Augustinus suis ordinavit regulis: hanc Hieronymus suis epistolis informavit. Non minoris itaque æstimandum est meriti vitam hanc primi-
 „ tivæ

„tive Ecclesiæ, aspirante, & prosequente Dñi. Spiritu, suscitare, quam
 „florentem Monachorum Religionem ejusdem Spiritus perseverantia
 „custodire. Vestrum ergo propositum Sedis Apostolicæ, cujus lega-
 „tionis fungimur, auctoritate, firmamus, & firmos vos in eo stare ad-
 „hortamur, & tamquam Deo per nos exhortante obsecramus. Quam-
 „obrem omnibus in vestris Cœnobiis vitam Canonicam secundum hu-
 „jus tenorem Ordinis profitentibus, & in ea adjuvante Domino per-
 „manentibus. Nos Apostolorum Petri, & Pauli benedictionem, &
 „peccatorum suorum absolutionem concedimus. Constituentes, ne cui-
 „quam omnino liceat, hunc vestri Ordinis statum commutare, cujus
 „tantum in tot terrarum partibus fructus exuberat, ut plures vestri
 „saporis dulcedine condiantur. Statuimus etiam, ne professionis Ca-
 „nonicæ quispiam, postquam Dei vicē super caput sibi hominem im-
 „posuerit, alicujus levitatis instigatu, & districtioris Religionis obten-
 „tu, ex eisdem claustris audeat sine Abbatis, totiusque Congre-
 „gationis permissione discedere. Discedentem vero, ut nullus
 „Abbatum, vel Episcoporum, nullus Monachorum sine com-
 „munium litterarum cautione suscipiat, interdiciamus. Vos ergo Filii
 „in Christo Charissimi, dilectionis vestræ studiis semper promtioribus
 „respondentes, strenue quod Deo promissistis, implere satagite. Lu-
 „ceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona; &
 „glorificent Patrem vestrum qui in Cœlis est, cujus Patris, ut hæc
 „firma permaneant, & Filii, & Spiritus S. virtute sancimus. Si quis
 „autem contra hujus paginæ sanctionem sciens venire tentaverit, ni-
 „si 2., 3.ve commonitus satisfecerit, Canonica ultione plectatur. Ego
 „Petrus S. A. Presbyter Cardinalis, & Legatus subscripsi. Ego Gre-
 „gorius S. Angeli Diaconus Cardinalis, & Legatus subscripsi. Scrip-
 „tum Noviomi 4. Kal. Julii anno Incarnationis Dominicæ M.C.XXV.
 „Pontificatus autem. D. Calixti II. P. an. VI.

Parece, que visto el tenor deste rescripto, nadie podrá dudar de nues-
 tro Instituto, porque si el de qualquiera Religion, no es aquel que
 aprobó, confirmó, y loó la Iglesia en sus Fundadores, no habrá al-
 gueno, que no se pueda poner à pleito. Y si acaso se me dixesse, co-
 mo han dicho, y escrito Autores graves, que yá el Instituto Pre-
 monstratense transformado en Monástico, no es lo que fue, y de-
 bia ser, segun la mente de sus Confirmadores, fuera de que este di-
 cho no se podrá probar, sino con argumentos frivolos, yo eviden-
 ciaré, que hoy es lo que fue entonces, el Instituto Premonstratense,
 con una prueba tan autentica, que no la juzgo expuesta à calumnia.
 Della hace mencion nuestro Maestro Dubal en una obra, que dió à
 luz, è intituló *la Religion Canonica Premonstratense*, y añadió à la
 vida de mi Santo Padre. He aqui la prueba con las mismas voces con
 que el dicho Autor la puso en el citado libro c. 7. fol. 1410. „ Su-
 „cedió (dice) en Salamanca, siendo yo Lector de Theologia, que
 „de orden del Consejo Real se proveian las Cathedras de aquella Uni-
 „versidad por votos de los Estudiantes, excluyendo à las Religiones,
 „ò tacita, ò expressamente: Presentóse por parte de nuestro Colegio
 „de San Norberto un memorial en el Claustro de la Universidad,
 „alegando, que los Colegiales de dicho Colegio eran Canonigos, y
 „como tales, debian ser admitidos à votar en las provisiones de Ca-
 „thedras, de el mismo modo, que los Canonigos Reglares de nues-

„tra Señora de la Vega, y la Universidad resolvió, que fuesen admitidos, con que votaron en algunas Cathedras, hasta que el Real Consejo se avocó à sí la provision de las Cathedras.

Este hecho assegurado por un testigo de vista tan fidedigno, bastaria à decidir este punto; pero no siendo referido con todas las circunstancias de que algunas son mui substanciales para la inteligencia del hecho, le opondrán acaso algunas excepciones los que huviesesen leído los estatutos del Estudio, y Universidad de Salamanca, y quiero prevenir sus reparos. Son muchos los que en la materia que tratamos, *ad pauca respicientes de facili concludunt*, como dixo un Autor mui grave. Antes del año de 1639. todos los Religiosos Estudiantes, que asistiesen en las Escuelas publicas de Salamanca à oír cada dia una leccion de Theologia, tenian voto en las provisiones de las Cathedras de Theologia, Artes, y Medicina, con tal que los votos de cada Colegio no excediesen del numero de ocho, y fuesen nombrados para este fin por el Prior, Rector, Ministro, ó Superior, cada año al principio del Curso, como consta de texto expreso de dichos estatutos titulo 33. numero 69. y 70. En esto no era especial mi Colegio, ni sus Canonigos; pero lo comenzó à ser desde el año 1639. en que el Licenciado Alarcon del Consejo de su Magestad escribió de su orden à esta Universidad, anulando el referido estatuto por lo que mira à los votos de los Regulares, y mandando, que estos en adelante no concurren con los demás profesores, y estudiantes à votar en la provision de las Cathedras. No he podido saber, en que terminos estaba concedido el Real Decreto, porque no le visto mas que citado en un instrumento, y testimonio autentico, aunque sé, que los Canonigos Regulares Augustinos de Nra. Sra. de la Vega no se juzgaron comprehendidos en él, y prosiguieron concurriendo à la provision de Cathedras con sus votos, como lo havian practicado hasta aquel tiempo. Mi Colegio ahun siendo entonces tan pobre, y miserable, que no era mas que una sombra de lo que hoi es, juzgó, que su derecho à concurrir con los votos de sus Individuos à la provision de Cathedras, no era menos cierto, que el de los Colegiales de la Vega sus Vecinos, y no pudo menos de ponerle en practica, aunque previa las dificultades, y oposiciones, que havia de suscitarnos, ó ajena emulacion, ó nuestra misma pequenez.

En efecto, à la primera provision, que ocurrió por muerte del Doctor Don Antonio Nuñez Zamora Cathedratico de Prima de Medicina, concurrieron quatro Colegiales Theologos, que moraban en mi Colegio el año de 1640. : entraron en Claustro de Señor Rector, y Consiliarios: presentaron su fe de cursos, y se disponian para dar sus votos. Dificultaron al punto, todos los que componian el Claustro, si dichos Canonigos eran comprehendidos en el Real Decreto, y para evacuar esta dificultad nombraron por su Affessor al Doctor Don Francisco Sanchez Randoli, Cathedratico de propiedad de Vísperas de Canones. Aceptó este el nombramiento: vió los alegatos, que le presentaron nuestros Canonigos; registró los varios pareceres, que se le exhibieron de Sugetos mui doctos, Theologos, y Juristas, y en vista del juicio que formó el Affessor à favor nuestro, el Claustro de Señor Rector, y Consiliarios dió su auto-

por el qual los declaran por tales Canonigos Reglares, y no comprehendidos en la prohibicion, antes admitidos; pues los Canonigos Reglares de San Agustin votan, y assi fueron declarados por votos legitimos, como no les obste otro impedimento, conforme à los Estatutos de esta Universidad.

Aunque à mi parecer bastaba lo dicho, he de añadir el testimonio, que à pedimento de los Individuos deste Colegio diò el Secretario desta Universidad de Salamanca, de todo lo sucedido, por lo que mira à este punto, en la referida provision de Cathedra. Es, como se sigue.

YO Antonio Alonso de Zamora, Notario publico Apostolico, Secretario del mui insigne Claustro, Estudio, y Universidad de Salamanca, doy fee, y verdadero testimonio, que en el Claustro del Señor Rector, y Consiliarios, que se hizo, y congregò en la dicha Universidad, para proveer la Cathedra de Prima de Medicina de ella, en primero dia del mes de Noviembre de mil seiscientos y quarenta años, en que se hallaron presentes el Señor Don Diego de Zuñiga, Rector de la dicha Universidad, y el Padre Mro. Fr. Juan Garcia, Cathedratico de propiedad de Sumulas, y D. Antonio de Lira, Don Bernardo de Morales, Don Joseph Cao, y Don Fernando Paez de la Cadena, Don Diego Axarte, y Don Manuel Garnica, y Carrillo, Consiliarios de la dicha Universidad, y estando assi juntos en su Claustro de Consiliarios, recibiendo votos para la provision de la dicha Cathedra de Prima de Medicina, entraron à votar con los demàs Estudiantes seglares, quatro Canonigos Reglares de San Norberto del Colegio desta Universidad con sus cursos en Theologia, y haviendose reparado, sobre si los dichos quatro Colegiales eran votos legitimos en esta Cathedra, ò estaban excluidos por la carta de veinte y dos de Junio de seiscientos y treinta y nueve, firmada del Señor Lic. Alarcon, del Consejo Supremo de su Magestad, por cuya orden lo escribió.

Y para vér, si los dichos Canonigos eran comprehendidos en la dicha carta, y nueva orden de su Magestad, se nombrò por Affessor para ello al Señor Don Francisco Sanchez Randoli, Cathedratico de propiedad de Visperas de Canones. El qual haviendo aceptado el dicho nombramiento, y visto los Estatutos desta Universidad, que tratan de la provision de las Cathedras, y la dicha carta del Real Consejo; y haviendo visto asimismo muchos pareceres de hombres doctos Theologos, y Juristas, de que se hizo exhibicion por parte de los dichos Canonigos Reglares, por los quales pareció ser tales Canonigos Reglares, dieron su Auto, por el qual los declararon por tales Canonigos Reglares, y no comprehendidos en la prohibicion, antes admitidos, pues los Canonigos Reglares de San Agustin de nuestra Señora de la Vega votan, y assi fueron declarados ser votos legitimos, como no les obste otro impedimento, conforme à los Estatutos desta Universidad. Luego en virtud de dicho Auto, y declaracion votaron en la dicha Cathedra de Prima de Medicina Juan Maestro, Manuel Mantilla, Marcelo Florez, Antonio Requexo, Canonigos Reglares de San Norberto del Colegio desta Universidad, en virtud de sus cursos en Theologia, y con ellos se

reguló , y proveyó la dicha Cathedra con los demás votos Estudiantes seglares desta Universidad , segun consta del processo de la dicha Cathedra , à que me refiero , y para que de ello conste , de pedimento de los dichos Canonigos Reglares di este , en Salamanca à cinco de Noviembre de mil seiscientos y quarenta años. Vá entre renglones -- votan. --- Vale. --- En testimonio de verdad *Antonio Alonso de Zamora.*

He puesto à la letra solo este testimonio tan autentico, aunque pudiera poner tambien otro no menos autorizado, que à favor de mi Orden dieron en semejante assunto los Doctores Theologos, y Juristas de la Universidad de Lobaina , como se puede vér en el citado libro del Maestro Dubal c. 22. Siendo yo miembro , aunque el menos noble del gran Cuerpo desta Universidad, me juzgué obligado à dár à luz su testimonio , por ser una de las mas autenticas aprobaciones , que he leído del Instituto Canonico de mi Religion Premonstratense. Verdaderamente no era yá necesaria tanta autoridad, como la que reside en los Venerables Decretos desta gran Princesa de todas las Ciencias Salamanca, para hacer creíble lo que sin rebozo , ni ambigüedad , y con terminos mui claros , y expresivos aseguran tantos, y tan fidedignos Autores, como se han alegado en diversos tiempos, y se alegarian el dicho año de 1640. Viviendo à la fazon en este Colegio un Varon tan docto, y tan benemerito de nuestra Orden, como el Mro. Duval, sería , aunque le obligó à callarlo su modestia, el principal promotor de nuestro derecho , y no se dormiría en procurar, que no se abandonasse nuestro credito. Seríalo sin duda no promover nuestra justicia , estando tan claramente deducida en los rescriptos Apostolicos de Pedro de Leon, y Gregorio de Sant-Angel, Cardenales de la Santa Iglesia Romana, y Nuncios de la Silla Apostolica en el Reino de Francia , de los Sumos Pontífices Honorio Segundo, Innocencio Segundo , Adriano Quarto, Alexandro Tercero, Lucio Tercero, y Urbano Tercero, y otros innumerables que pudiera contar , recorriendo todos los Sumos Pontífices, que en mas de seis siglos , que han passado desde la fundacion de mi Orden Premonstratense, hasta este año de 1754. han dado à sus Professores el titulo de Canonigos , y distinguidolos con el de los demás Regulares. No referiré los Autores domesticos , que, ò de passo, ò de proposito han tratado este punto, aunque puedo sin escrupulo producir à algunos antiguos, como son el Autor de la Vida de mi Padre Santísimo , y su Contemporaneo, Phelipe Abad de Buena Esperanza , Adam Escoto , Roberto de Monte, y Balduino , Canonigo Ninivense. Tampoco será razon omitir el testimonio de toda la Congregacion , ò Capitulo general Cisterciense , asistiendo en él San Bernardo , que estableciendo una mutua , y charitativa hermandad con mi Religion Premonstratense , distingue à nuestros Canonigos de sus Monges. Pareceme à mi , que así como me es molesto , el probar una cosa tan clara , será redioso à mis Lectores verme andar en busca de luz para alumbrar la evidencia , y si alguno dellos juzgasse , que para distinguir mi Canonico Instituto de los demás, foi demasadamente prolixo , ò acaso, segun son varios los genios de los hombres, arguyesse mi proceder de ardimien-

miento, censure tambien las diferencias de habitos , y puede declarar , si le parece, que es ociosa tanta variedad en unas pobres mortajas. Yá se vé , à donde nos llevaria este argumento.

El , que he formado , para demostrar la calidad de mi Instituto , tiene tantas doctrinas , y autoridades en su abono , que con ellas se pudieran llenar muchos libros. Yo no tengo animo, ni tiempo de escribir mas sobre este assunto, porque me está yá haciendo señas el segundo Tomo de esta Obra , para que vaya en seguimiento de la idéa , que me propuse al tomar la pluma.

Mas antes de cerrar este primer tomo , quiero copiar dos Sermones de mi Padre Santísimo , que no nos ha podido quitar el tiempo. El uno fue predicado, ò escrito à sus Canonigos, y el otro es una breve oracion con que el Santo felicitó à su Pueblo de Magdeburg, y les dió (digamoslo así) la enhorabuena de la paz , que despues de tantos rompimientos , como quedan historiados en el libro 4. à los capitulos 6. 7. 8. y 9. havia restablecido entre la grey, y el Pastor la divina gracia. Ambos quedan insertos entre las proezas de mi Santo Patriarcha , principal objeto desta ; pero los pongo aqui en el idioma latino , para que perciban mejor su energia los inteligentes desta lengua.

Tambien he de poner aqui los rescriptos con que el Antipapa Anacleto mandaba comparecer à mi Padre Norberto en su presencia , porque por ser de un Enemigo de los mas terribles , y espantosos que ha tenido la Santa Iglesia , son un testimonio mui autentico de lo mucho , que trabajó mi Padre Santísimo , por defender , y ampliar los derechos de la Silla Apostolica. Son tambien unas piezas de la antigüedad mui venerables , y no sè , que se hayan impresso mas de una vez. El libro de la vida de Nro. Padre en donde están impressos , es tan raro en Hespaña , que no le hubiera yo leído , si no me le hubieran confiado los RR. PP. Premonstratenses del Real Monasterio de Santa Maria de Belpuche (como acá decimos) , ò de las Avellanas , en el Principado de Cataluña. Tambien quisiera poner todos los instrumentos , que calificassen todo lo

escrito en estos quatro libros, y en los siguientes; y pudiera

hacerlo , pues los tengo à la mano; pero me faltan

caudales para avultar tanto los volumenes.

Si à mi me sobraran , de otro modo

escribiera.



SERMO S. P. NORBERTI

AD SUOS FRATRES

CANONICOS PRÆMONSTRATENSES.

HORTAMUR Vos, Fratres dilectissimi, ad sedulam Dei, cui specialium votorum professione vos obligastis, servitutem. Tenemini enim, vobismet ipsis, & cunctis vestris sponte abnegatis, & pure propter Deum derelictis, in humeris vestris quotidie portare crucem Christi, hoc est, crebris diversarum passionum angustiis patienter ducere totam vitam in poenitentia. Hæc est enim arcta via Cœli, quæ in ea perfecte ambulantes ad veram perducit patriam, quam Christus moriendo, & vivendo, opere, & verbo vobis strenue præmonstravit. Quam, nisi cum fiducia aggrediamini, & pro modulo vestræ possibilitatis in ea ambuletis, non potestis ad Christum venire, sicut dicit Apostolus: *nullus coronabitur, nisi qui legitime certaverit.* Et iterum: *Qui voluerit Christo commanere, debet, sicut ipse ambulavit, ambulare.*

Ambuletis ergo in via Dei caute, ne morte comprehendamini improvise, promptam observantes obedientiam, voluntariam paupertatem, & famosam castitatem. Sine his omnis substantialis virtus Ordinis penitus desolatur. Vos enim, qui stabilitatem promissistis, in hoc sacro loco sitis sine fastidio suscepti oneris, in Dei servitute continui, nisi interdum necessitate exteriorum actionum præpediti, ne dissolutio inutilium divagationum suavitatem virtutum interna dulcedine Divinorum mysteriorum gustatam auferat, & labentis mundi, qui nullum locum à sordibus habet tutum, fallaciter amorem inducat. Quia sicut piscis extra aquam penitus necessariis alimentis carens, citò moritur, sic instabilis Religiosus munitione, & custodia claustræ exutus, exemplis, & doctrinis bonorum alienus, Mundo, cujus status in maligno positus est, pluries conversatus, citò ad vitia labitur, & nexibus perpetuæ mortis detinetur. Fugite igitur sæcularium hominum frequentiam, sicut piscis siccitatem, ne obliviscamini interioris custodiæ diligentiam, quæ mentis generat puritatem. Illud enim gloriosæ Sanctæ Religiositatis nomen vobis indigne usurpatis, si in desideriis vestris non soli Deo, sed plus Mundo religati estis.

Debetis igitur esse stabiles, charitate concordēs maxime linguas vestras refrenantes, ut sine murmuratione, detractioe, atque invidia in domo Domini unanimes habitetis; lingua enim maliloqua, & dolosa inquietum malum est, plena veneno mortifero, non desinens lædere, bonum pacis conturbans, & Religionis devotionem enervans. Idcirco de talibus scribitur: *qui litigiosus, vel querulosus est, verus Monachus non est.* Quapropter refrenate linguas vestras, figentes, vel erigentes corda vestra ad Superiorum regna, ubi vera sunt gaudia, & desiderio devotionis vestræ cum perfectis volate in nubibus, contemplando Divina, & cum moerore portate pondus carnis vestræ, ut possitis cum B. Apostolo dicere: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo:* & cum Psalmista: *educ de carceribus corporum nostrorum animas nostras, ut valeant conregnare Christo in æternum.*

Si qui autem habitu religioso sub specie columbinæ simplicitatis, & lactis innocentiae exterius nitide amicti, à devotione perfectæ religionis coram Deo (cui cogitationes omnium nudæ, & aperte sunt) interius misere nudati, salutaris doctrinæ monita, monitoremque contumaci corde spernunt, sanctum disciplinæ regularis ordinem non observantes, proculdubio ad illud teterrimum æternorum tormentorum locum (nisi se prius emendaverint) perducentur, *ubi nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat.*

Præcaveatis igitur horrenda Divinæ Majestatis judicia, illi devote servientes in timore, & justitia, ut vos conservet in Religiosa vita, & à poenis prædictis vos custodiat ipsius clementiæ, qui sibi fideliter servientes affluenter ditabit, pie dans pro parvis magna, pro temporalibus æterna, sicut ipse discipulis suis de contentu rerum suarum, & de labore bonorum operum suorum mercedem inquirentibus dicebat: *Centuplum accipietis, & vitam æternam possidebitis, ad quam vos perducatur Christus. Amen.*

Nullum tædeat, vel molestat, hanc cartham sapius inspicere, in qua brevis exhortatio ad cultum Dei reperitur. Verbum enim Dei ignitum est, secundum Prophetam, ardore Spiritus S. inflammatum, urens vitia, augens virtutes, benevolas animas ditans sapientia, ministrans illis cœlestia alimenta, & ideo voce Salvatoris dicitur: *Beati, qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.* Sic B. Maria Magdalena intenta aure perfectæ devotionis, & ardenti desiderio Divinæ contemplationis verbum Dei fiducialiter audiendo, optimam partem dicitur elegisse, quam B. Martha sedulo cultu laboriose ministrationis Salvatori nostro in suis humanis fragilitatibus impenso, nequaquam potuit consequi, nec valuit obtinere.

Audite ergo illud libenter, custodite sapienter, & adimplete semper, ut in fine sæculorum illud mellissimum Dei verbum hilariter possitis audire: *Venite benedicti Patris mei, percipite regnum æternum.* In quo tunc tranquillitate perpetuæ pacis, glorificata facie visionis perfectæ, & cognitionis Dei æternaliter gaudebitis: *Ubi Deus absterget omnes lacrimas oculorum vestrorum, nec erit ultra mors, neque ullus dolor,* quia momentanea tormenta priorum passionum vestrarum omnia breviter transierunt. Ibi manifestabitur multitudo dulcedinis Dei, quam abscondit vobis, & omnibus timentibus se: Ibi apparebunt delectationes infinite mirabilium dexteræ Dei, quibus consolabitur vos, & omnes electos suos usque in finem: Ibi saluberrimus fons hortorum Dei, quo vos foecundabit: Ibi indeficiens puteus aquarum viventium, quo vos inundabit: Ibi inextimabilis ubertas deliciarum Dei, qua vos inebriabit: Ibi dulcis torrens voluptatum ejus, quo vos potabit: Ibi Deus præcinget se virtute, & potentia, & candore lucis æternæ vestitus ministrabit vobis, dans se ipsum in mercedem magnam, & in omnium desiderabilium vestrorum supereffluentem Divinæ largitatis effectum, sicut quondam B. Abraham Patriarchæ ipsi credenti, & obedienti promissit dicens: *Ego ero merces tua nimis valde.* Hæc est illa sola una pretiosa margarita jam prædicta pro qua debetis omnia vestra vendere, & incessanter laborare, ut comparetis eam. Cujus nobilitatis suavitatem præ multitudine magnitudinis suæ indagatio sensus humani secundum Apostolum non valet ad plenum cognoscere, nec intima cordis suarum subtilium acie cogitationum metam scientiæ illius attingere.

gere, neque scire, quam etiam propter magnitudinem virtutum, & excellentiam dignitatum, nec suppliciis passionum, nec exercitiis bonorum operum potestis ad plenum promereri, nisi Deus vobis illam dederit gratiose, quia secundum Apostolum: *non sunt condignæ passionēs hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis.*

Rogetis ergo devote Omnipotentem Deum, qui pro vobis homo factus est, qui fragilitatem humanæ conditionis in se ipso expertus, cognoscit figmentum vestrum, quoniam vane constituti sunt omnes filii hominum. Et quoniam sensus hominum proni sunt ad malum, ut sua vos pietate adjuvet, & bonitate custodiat, quatenus peracto cursu, sine delectatione carnalis amoris, sic transeatis per bona temporalia, ut non amittatis, seu obtineatis æterna. Hoc vobis pie tribuat, qui cum Deo Patre, & Spiritu Sancto vivit, & regnat per infinita sæculorum sæcula. Amen.

ORATIO SS. P. NORBERTI

AD POPULUM MAGDEBURGENSEM,

cum pacata rixarum, seditionum, ac inimicitiarum procella eum

sibi reconciliaret, ex Vet. M. ab Illustrissimo nostræ

Hugo eruta, ut testatur ipsemet in notis

ad 4. lib. vitæ S. Norberti

fol. 354.

DOLENS à vobis discesseram, Fratres, sed propitia Dei clementia jam lætus, & quasi tripudians revertor ad vos. Inimicus homo, inveteratus ille, odii, & rixarum seminator Diabolus diro nos à vobis schismate avulserat, ut qui imperium à suis inceptis inceptis stabilire, propagaret dissidiis, Pastoremque à grege dividens oves sine certo duce ad vocem Mercenarii vagantes in baratrum detraheret. Hæc fuit invidentis inimici antiqua fraus: hæc fuit & mali præsentis origo, per quod concordiam scidit, non minus felicitati publicæ, quam salutis ovium, & Pastoris officio necessariam. Tempestate pene obruti fluctus, quod sedare non licuit precibus, fuga declinare oportuit. Verum Deo gratias. Christus qui fremente procella dormire visus est, ad clamores tandem periclitantis evigilans imperavit ventis, & mari, & facta est tranquillitas magna. Pacem quam Diabolus eripuerat, restituit nobis Deus pacis.

Illam, quæso Fratres, ardenter amate, indefinenter quærite, prudenter custodite. In vinculo charitatis corda nostra cohæreant, & sicut de primis Christianæ fidei cultoribus scriptum est: erat cor unum, & anima una, ita & in posterum in unitate spiritus ambulemus omnes. Nolite timere, Filioli, quos iterum parturio, ne mala, quibus Pastorem exagitastis, Pastorem contra vos exasperent. Etsi enim non mihi, sed Sacerdotio vim feceritis, spero tamen de misericordia ejus, qui propitiatur iniquitatibus nostris, lachrimarum vestrarum abundantia deletum esse crimen, quod patraastis.

Rogemus ergo nunc Patrem misericordiarum, & Deum totius consolationis, ut pacem quam dedit immeritis, merentibus denuo conservet. Satagamus, ut per bona opera redimamus mala, & certam faciamus vocationem nostram, quatenus uno ore honorificetur Deus nunc, & semper. Amen.

SEQUENTIA ANACLETI

PSEUDO-PAPÆ RESCRIPTA A CASSINENSIBUS

*Monachis asservata, nostroque Chronographo ab eisdem humanis-
simè communicata subicimus, sunt enim pro SS. P.*

Norberto inimici hominis testimonia.

PRIMUM.

LATOR præsentium Atticus Ecclesie tuæ Archidiaconus ad Apostolorum limina veniens, à Fraternitate tua se vehementius prægravatum, in nostra, & fratrum nostrorum præsentia intimavit. Retulit siquidem, te de proditione ipsum coram fratribus impetisse, seque negasse, & tibi Canonice satisfactum respondisse. Cum igitur statuta die ad agendum pro eadem causa, in tuam, & Capituli præsentiam devenisset, teque accusatorem simul, & Judicem (quod omnino rationi, & justitiæ adversatur) apertius intelligeret, S. A. appellavit, & terminum, quo tibi coram P. Romano justitiam faceret, nominavit. Post hanc autem appellationem, sicut ipse asserit, accepta occasione de obitu decessoris nostri bonæ memoriæ Honorii, eum ad nos, sicut obtulerat, venientem beneficiis suis Ecclesiasticis, & rebus aliis expoliasti. Perpendat ergo Fraternitatis tuæ prudentia, quam grave, quamque inconveniens sit, ut illud Sedi Apostolicæ privilegium coneris auferre, quod ex Divino munere, atque antiqua SS. PP. traditione usque nunc per Dei gratiam meruit obtinere, & per Apostolorum Principis B. Petri, pro cujus ne deficeret fides, ipse Christus oravit, usque ad finem inviolabiliter obtinebit. Ea propter Fraternitati tuæ mandamus, & Apostolicæ S. auctoritate præcipimus, ut eidem Archidiacono, quæ abstulisti, cum integritate restituas, & quiete deinceps omnia tenere permittas. Proximis autem B. Martini Octavis nostro te conspectui repræsentas, plenam de eo justitiam in nostra, & fratrum præsentia recepturus. Per præsentia etiam scripta mandamus, quemadmodum antecessor noster b. recordationis P. Honorius tibi mandavit, ut filios nostros, Ecclesiæ Magdeburgensis Canonicos ad nos venire volentes prohibere, ulterius non præsumas, si B. Petri gratiam, & dilectionem obtinere voluerit. Nos enim tibi, aut honori tuo nihil detrahimus, pleno charitatis affectu tam te, quam Ecclesiam tibi commissam diligere, ac præstante Domino cupimus honorare. Datum Romæ apud S.

Petrum XV. Kal. Jun. Pontificatus

nostri anno 1.



PRÆFATUM

RESSCRIPTUM FLOCCIFACIENTE NORBERTO,

SEQUENS IN EUM CONTORSIT ANTIPAPA.

FRATERNITATI tuæ per Apostolica scripta mandaveramus, ut proximis B. Martini octavis, nostro te conspectui presentares, quatenus in nostra, & fratrum nostrorum præsentia querelæ ad nos per Atticum Archidiaconum tuum delatæ plenius examinarentur, & tibi, si ratio postularet, plena redderetur satisfactio. Tu vero fili inobediens, fili Belial, non modo paternis iussionibus parere recusasti, sed ad impudentiæ cumulum, & nos, & in nobis Petri Cathedralam vipereis proscidisti sermonibus, sicut ex testium relatu intelleximus, atque ut tuo crimini fucum aliqualem dares, non exhorruisti palam asserere, nos non petitione populi, non spontanea Cleri electione, sed vi parentum, potentia fratrum, ipsorumque fidelium sanguine ad Apostolatus culmen ascendisse. Quæ quidem mendosa figmenta ab Haimérico homine dudum ob simoniæ, & luxuriæ labem proscripto, & ab Cardinalium Cœtu segregato hausisti, & Serenissimo Regi Lothario, cujus fide supra modum abuteris, ebibenda propinasti. Unde illum tuæ perduellionis suffragatorem, tuæ hæreseos approbatorem habere passim gloriaris, quasi error ex Patronorum dignitate convalescat. Miramur sane tantum Principem tanto patrocinari mendacio, sed miramur amplius, quomodo tam religiosus Princeps patiatur, te contra Apostolatus nostri apicem, velut impudentissimum Canem oblatrare. Circumquaque enim, ut audio, per omnes Episcopos, & potentes sæculi visitando divertis, ut Nocentio, idest, Anti-Christo profelytum facias, & devotas nobis plebes ab obedientia subtrahas. Quis te furor exagitat? Quod tibi Ecclesia Catholica mali fecit? An quod veteris amicitiae signa tot dederimus? An quod Ordini tuo approbationem impertierimus ultro, dum apud Gallos ageremus, Idolum fabricas in Germania, & altare contra altare erigis? Jam præsumptuosi schismatis excessum ferre Ecclesiæ Catholicæ unitas non patitur. Quocirca malum, quod charitatis linimento tollere non valuimus, ferro abscissionis amputare compellimur. Igitur te, tuosque sequaces, tamquam tunicæ Christi scissores sacrilegos, Sedis Apostolicæ prædones infestissimos, damnamus cum Jamnes, & Mambre, cum Dathan, & Abiron, omnibusque tum Ecclesiasticis, tum Sæcularibus prærogativis spoliatos æterno subijcimus anathemati. Datum Romæ apud S. Petrum IV. Kalendas Februarii.

